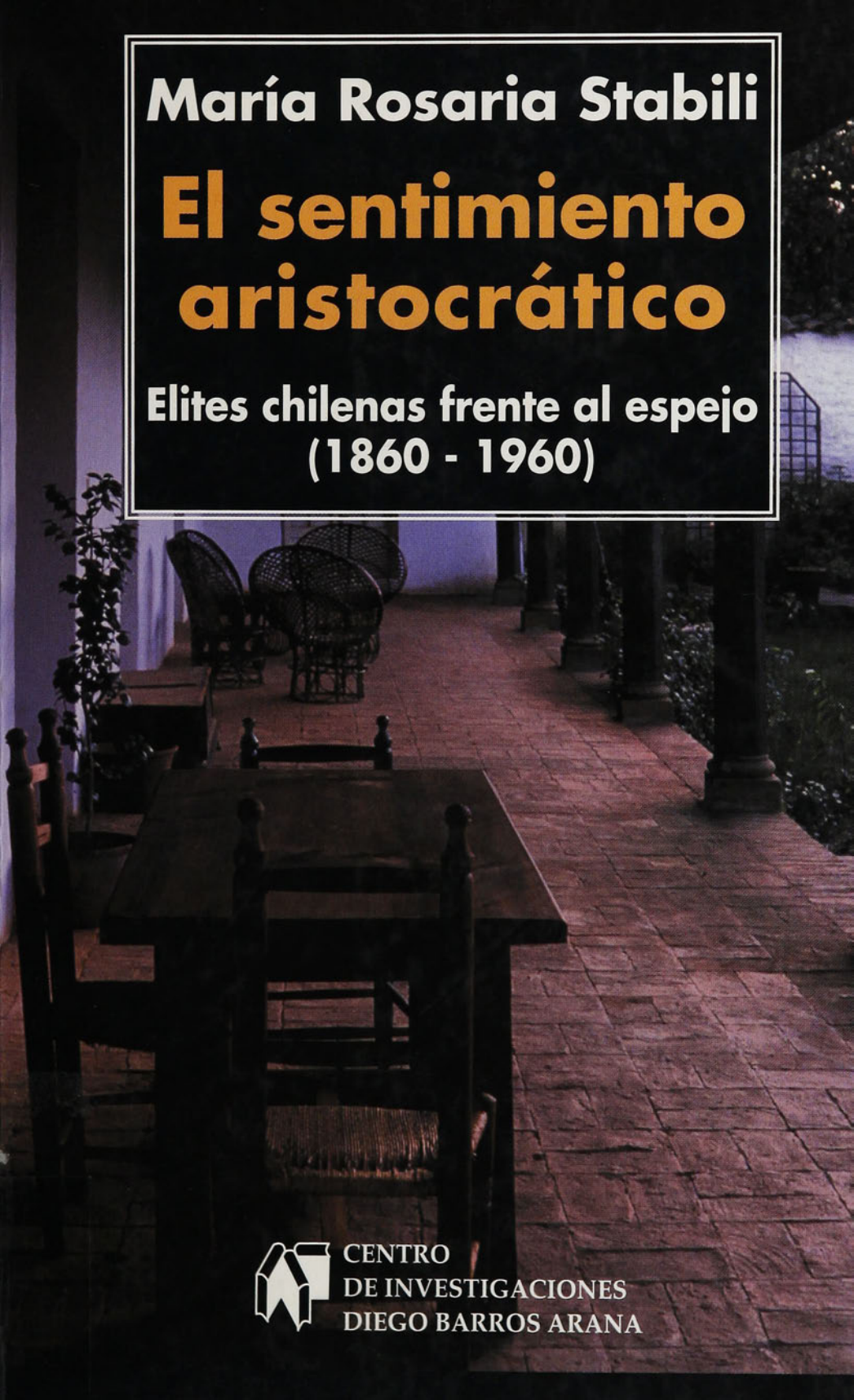




María Rosaria Stabili

El sentimiento aristocrático

**Elites chilenas frente al espejo
(1860 - 1960)**



**CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA**

María Rosaria Stabili ejerce la cátedra de Historia de América Latina en la Universidad de Roma Tre, Research Associate de la Universidad de California, Berkeley (1973-1975), y Fulbright-Hays Fellow de la American University de Washington DC (1977). Fue profesora visitante del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1983 y 1986.

Investiga esencialmente la historia social, de la mentalidad y de los sentimientos de América Latina contemporánea.

Entre varios estudios y ensayos dedicados a Chile, ha publicado en Italia: *Il Cile, Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*, Giunti, Firenze, 1991; la versión original del presente volumen: *Il Sentimento Aristocratico. Elites Cilene allo Specchio (1860-1960)*, Congedo Editore, Lecce, 1996 y, junto a Franco Bonelli, *Minoranze e Culture Imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX - XX)*, Carocci, Roma, 2000.



10M; (154-32)

EL SENTIMIENTO ARISTOCRÁTICO

Elites chilenas frente al espejo

(1860 - 1960)

EL SENTIMIENTO ARISTOCRÁTICO

ELITES CHILENAS FRENTE AL ESPEJO

(1860-1960)

Traducción de
Pablo Zaldívar



EDITORIAL ANDRÉS BELLO



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
PROGRAMA DE ACQUISICIÓN

MARIA ROSARIA STABILI

**EL SENTIMIENTO ARISTOCRÁTICO
ELITES CHILENAS FRENTE AL ESPEJO
(1860-1960)**

Traducción de
Paula Zaldívar H.



EDITORIAL ANDRÉS BELLO



**CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA**

La traducción de esta obra fue promovida y financiada por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Título original de la obra:

Il Sentimento Aristocratico. Elites Cilene Allo Specchia (1860-1960).

Congedo Editore, Lecce, 1996.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, mediante cualquier medio, tales como los de tipo electrónico, incluidas las fotocopias, mecánico, óptico, químico, sin el permiso previo y por escrito del editor.

© María Rosaria Stabili, 1996, © EDITORIAL ANDRÉS BELLO, 2003, Carmen 8, 5° piso, Santiago de Chile, Teléfono: 4619500, Fax: 4619501, © Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002, Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago Centro. Fono: 3605283, Fax: 3605278. Primera edición, Inscripción N° 133.824. Se terminó de imprimir esta edición en el mes de julio de 2003 ISBN 956-13- 1806-7. IMPRESORES: Imprenta Salesianos S.A.
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

A la memoria de mi tía Cecilia Stabili

Hijo, ¿olvidarás a tu padre?
Dí. Contesta. Tú no sabes, niño,
cuanto cambian los hijos
y como son de diversos
unos de los otros los destinos...

Pedro Prado

ABREVIATURAS

AAS:	Archivo Arzobispado de Santiago
AAVV:	Autores Varios
AN:	Archivo Nacional
APP:	Archivo Pedro Prado
ASFL:	Archivo Sergio Fernández Larraín
ASM:	Archivo Santa María
AUCH:	Anales de la Universidad de Chile
BCUC:	Biblioteca Central Universidad Católica
BN:	Biblioteca Nacional
BHC:	Banco Hipotecario de Chile
BICE:	Banco Industrial y de Comercio Exterior
BID:	Banco Interamericano de Desarrollo
BACHH:	Boletín de la Academia Chilena de Historia
CBR:	Conservador de Bienes Raíces
CChC:	Cámara Chilena de Comercio
CELAM:	Conferencia Episcopal para América Latina
CHC:	Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional
CIDA:	Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola
CORA:	Corporación Reforma Agraria
CODELCO:	Corporación Nacional del Cobre
COMINEX:	Compañía Minera de Exportaciones
COPEC:	Compañía de Petróleo de Chile
CORFO:	Corporación de Fomento de la Producción
CTC:	Compañía de Teléfonos de Chile
ECA:	Empresa de Comercio Agrícola
ENACAR:	Empresa de Carbón Nacional
ENDESA:	Empresa de Electricidad S.A.
ES:	Escribanos de Santiago
FLACSO:	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FECH:	Federación de Estudiantes de Chile
HAHR:	Hispanic American Historical Review
LARR:	Latin America Research Review
MHN:	Museo Histórico Nacional
NCu:	Notarial de Curicó
NS:	Notarial de Santiago
NLL:	Notarial de La Ligua
NSF:	Notarial de San Fernando

PC:	Parroquia de Concepción
Pcu:	Parroquia de Curicó
PLE:	Parroquia La Estampa
PR:	Parroquia de Renca
PRo:	Parroquia del Rosario
PS:	Parroquia del Sagrario
PSA:	Parroquia de Santa Ana
PSI:	Parroquia de San Isidro
PSL:	Parroquia de San Lázaro
PSMP:	Parroquia de San Pedro de Melipilla
RA:	Real Audiencia
RCHHG:	Revista Chilena de Historia y Geografía
REH:	Revista de Estudios Históricos
RP:	Registro de Propiedades
SNA:	Sociedad Nacional de Agricultura
SNM:	Sociedad Nacional de Minería
SOFOFA:	Sociedad de Fomento Fabril
c.:	casa
cj.:	caja
cfr.:	confrontar
Cía:	Compañía
CP:	Cartas privadas
doc.:	documento
ed.:	edición
Ed.:	Editorial
fasc.:	fascículo
f.:	folio
ff.:	folios
L.:	Libro
n.:	número
nn.:	números
s.f.:	sin fecha
s.n.:	sin editorial
stgo.:	Santiago
vol.:	volumen

ÍNDICE

Notas a la edición española	13
Agradecimientos	17
ABREVIATURAS	8
INTRODUCCIÓN	21
1. Los inicios de un recorrido	21
2. Definiendo el tema	31
3. El ámbito de la investigación	37
4. Los tiempos	46
5. Fuentes y métodos	50
CAPÍTULO I – HIDALGUÍA	63
1. Testimonios al magnetófono	65
2. Gente como uno	73
3. Definir a los otros	100
4. Hidalgos americanos	118
CAPÍTULO II – EL JUEGO DE LOS APELLIDOS	139
1. Historias de familia e historia de Chile	141
2. Genealogías	169
3. Redes familiares y parentales	178
4. Endogamia - exogamia	191
5. Parentelas espirituales y naturales	206
6. Movilidad social	215
7. Mujeres	243
CAPÍTULO III – LA TIERRA	259
1. Fundo, hacienda y ruralidad chilena	261
2. Las diversas vivencias del “espacio feliz”	276
3. De hidalgos a huasos	310
4. Los Hurtado y los Gómez	325
5. Tradición y modernización: historia de “La Esperanza”	337
6. Tiempo de elecciones	357

CAPÍTULO IV – SOCIEDAD Y ESTADO	367
1. Calle Phillips	369
2. Negocios y caridad	397
3. Construyendo el Estado	427
4. El anuncio de un quiebre	449
APÉNDICE: Cuadros genealógicos	471
BIBLIOGRAFÍA	531

NOTAS A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La presente versión de mi estudio, publicado en italiano en 1996, presenta algunas diferencias respecto al original. Para un autor, el hecho de retomar su obra después de cinco años, implica por cierto algunos problemas. En primer término, ya no se reconoce plenamente en la forma que tradujo sus pensamientos e interpretaciones de ese entonces, y se da cuenta de los numerosos límites que ella presenta. Además, cuando un trabajo es publicado, éste toma vida propia y el autor pierde, de alguna manera, todo control sobre lo que pueda suceder, sin poder dominar tampoco las reacciones que provocará en los eventuales lectores. Pero si tiene la suerte de verlo traducido en otro idioma y, sobre todo, si esto ocurre con cierto retraso respecto a la primera edición, la tentación de introducir en el texto original críticas y sugerencias es demasiado grande. Traté de resistir a todo esto. Sin embargo, hice pequeñas modificaciones.

La primera edición en italiano, especialmente dirigida a lectores que saben muy poco acerca de la historia de Chile, contenía muchas aclaraciones de orden general, en el texto y en las notas, absolutamente innecesarias para lectores chilenos, latinoamericanos o especialistas de América Latina. En la versión española éstas han sido eliminadas, pero sí mantuve aquellas que considero importantes para que el lector experto en el tema pueda enmarcar y encontrar sentido a mis interpretaciones.

Muchas redundancias conceptuales y lingüísticas han sido eliminadas, de manera que la narración en español se desarrollara con mayor fluidez.

Eliminé también, en la presente versión, dos anexos: el biográfico y el toponomástico. La función de estos dos anexos —que provocó por cierto más de algún comentario de pasillo entre quienes hojearon el libro superficialmente, pues no dominaban el idioma italiano, tales como: “aquí falta la familia de fulanito”, ¿por qué no figura mi nombre?”, ¿dónde está la “verdadera” aristocracia?, etc.—, me pareció de poca utilidad en el sentido de comprender las problemáticas analizadas en mi estu-

dio, cuyo objeto no son las familias de la elite, sino las representaciones, percepciones y sentimientos que miembros de ellas tienen de sí mismos, de su grupo social y de la historia del país.

Pese a lo anterior, opté por mantener intactos, al final del volumen, los cuadros genealógicos, preparados para la versión italiana, de aquellas familias cuya historia me permitió reflexionar en torno a algunos *topos* que caracterizan la mentalidad de la elite chilena en un período muy definido de su historia (segunda mitad del siglo XIX, primera mitad del siglo XX). Como explico con mayor detalle en la introducción, pero sobre todo en el capítulo tercero, tales cuadros surgieron del mismo relato de los informantes, reflejando la visión, percepción y conocimiento que éstos tenían, al momento de las entrevistas, de su familia y lazos parentales. Podríamos decir que no son cuadros “reales”, “objetivos”, sino más bien “imaginarios”. Cabe destacar que éstos fueron muy útiles al público italiano para visualizar el entretimiento de los apellidos y las dinámicas endo y exogámicas. Y con esta función fueron contruidos. Por otra parte, como historiadora extranjera y sin la experticia de los genealogistas, en un país propiamente de genealogistas, consideré que no tenía otra alternativa.

A pesar de varias sugerencias al respecto, decidí no escribir ninguna conclusión. La edición italiana no la contiene y tampoco la traducción. En general, las conclusiones no me gustan, pues imponen al lector, de manera demasiado explícita, la visión del autor acerca de los procesos analizados en su investigación. Me gusta dejar el análisis abierto, para que quien lea el libro, realice por sí mismo el ejercicio de entrelazar los múltiples hilos de la narración, decidiendo finalmente, y con plena autonomía, qué desechar o qué guardar de lo leído. En cualquier caso, en mi introducción están presentes varias de las reflexiones que normalmente están contenidas en una conclusión.

Presento mi trabajo a los lectores chilenos con una mezcla de emoción y temor. Emoción porque en él volqué todo cuanto hasta ahora he madurado y deseo compartir. Temor porque no sé en qué medida mi estilo transgresor de plantear y trabajar los problemas historiográficos pueda encontrar acogida.

Quiero agradecer a Nicolás Cruz, quien en su calidad de director del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, propuso al Instituto hace ya tres años atrás la idea de traducir y publicar este volumen, comprometiéndose también en su financiamiento. Pablo Marambio colaboró en la elaboración de la bibliografía final, que incluye también los estudios publicados posteriormente a la edición original. Aproveché también la experiencia informática de Eugenio Castillo, para la traducción en español, de los cuadros genealógicos.

Un agradecimiento muy especial a Paula Zaldívar quien, bien al tanto de mis inquietudes historiográficas y experta también en historia de los sentimientos, hizo una traducción hermosa del libro, en la cual me reconozco plenamente, siendo capaz de captar muy bien los matices de mi pensamiento.

Finalmente, mi último agradecimiento para Rafael Sagredo, que en su calidad de director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM, aceptó dar a conocer a un público más amplio que el italiano el producto de mi investigación.

Santiago, 24 de enero de 2002.

AGRADECIMIENTOS

Al concluir este largo recorrido, me siento abrumada ante tantas deudas intelectuales, morales y materiales. Los agradecimientos no son suficientes para cancelarlas, sino solamente para recordar al menos a algunos de los acreedores. Ante todo Marcello Carmagnani. Si él no hubiese trabajado sobre la historia de Chile, si no hubiese escrito su volumen *La gran ilusión de las oligarquías*, y si no hubiésemos discutido largamente el tema de las elites latinoamericanas, este libro, quizás nunca habría salido a la luz. Debo también a los amigos italianos latinoamericanistas muchos de los estímulos y sugerencias desarrolladas en el presente trabajo.

He contraído muchas deudas en suelo chileno. Principalmente con Gloria Errázuriz Pereira, Marisa Hurtado Ruiz-Tagle, Valeria Maino Prado, Teresa Matte Lecaros y Gabriela Pischedda Larraín. No existen palabras para agradecer todas las horas que me dedicaron, aceptando ser entrevistadas y conversando largos ratos conmigo. Aún más por la disposición y generosidad con que me permitieron leer sus cartas, confiándome algunos de sus "secretos de familia" para que pudiese entender cosas que se me escapaban. La familia Hurtado merece una mención especial. No sólo porque además de Marisa, varios miembros de la familia se mostraron dispuestos a hablar conmigo, en especial sus hermanos Carlos, Inés, Teresa y su primo Nicolás Hurtado Vicuña, sino también porque me "adoptaron". Sin la hospitalidad de Teresa en mis estadías en Santiago, de su marido, Miguel Luis Leonvendagar, y de sus maravillosos hijos, no habría podido sostener el peso financiero de esta investigación. A toda la familia Hurtado debo, además, las maravillosas estadías y la fantástica convivencia en su fundo "La Esperanza", el que ha pasado a formar parte de los recuerdos más queridos para mí, mis hijas y mi marido.

Hernán Rodríguez Villegas y Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso compartieron conmigo muchas de sus apreciaciones

acerca de la elite chilena, siendo a menudo citados en este trabajo. Por su parte, los colegas y amigos del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y de la Universidad de Santiago me aportaron miles de sugerencias e indicaciones valiosas. De manera especial deseo recordar a Mario Góngora que me acompañó mucho en la primera etapa de la investigación así como a Armando De Ramón, a Adolfo Ibáñez Santa María, a Sergio Villalobos, y a la antigua solidaridad historiográfica de José Bengoa, Sofía Correa, Alfredo Jocelyn Holt, Sol Serrano y Claudio Rolle. A este último le debo también el mantenerme periódicamente actualizada en materia bibliográfica, así como los numerosos despachos de importantes materiales.

Las agudas observaciones de Ana María Arteaga y de María Angélica Illanes, me fueron de gran utilidad. Agradezco la valiosa colaboración de Fresia Viveros y de Carmen González, archivistas de la Biblioteca Nacional de Santiago. La ayuda de Jorge Soto, en 1989, y posteriormente de Carlos Ruiz, en la recopilación y catalogación de las fuentes consultadas en la Biblioteca del Congreso, en el Archivo Nacional y en el Arzobispado de Santiago, fue esencial. Sin la experiencia en materias de genealogía de Carlos Ruiz, no habría podido trabajar los cuadros genealógicos.

También en Italia he sembrado deudas. Arrigo Colombo, en los ya lejanos años de mi formación universitaria en filosofía, aunque también posteriormente, ha marcado de manera determinante mi forma de interrogarme sobre el sentido de las cosas y de los acontecimientos. A la competencia de los colegas del Departamento de Estudios Históricos de la Universidad de "Roma Tre" he recurrido en diversas oportunidades en búsqueda de sugerencias e intercambios de opinión. En particular, debo mucho a Mario Belardinelli por sus "consejos críticos".

Sin el apoyo de mi marido, Marcello Gorgoni, sin nuestras conversaciones y la posibilidad de recurrir a su experiencia, conocimiento y sensibilidad acerca de los temas agrícolas, no solamente el capítulo sobre la tierra, sino el trabajo en su conjunto, habría sido bastante más pobre en cuanto a reflexiones.

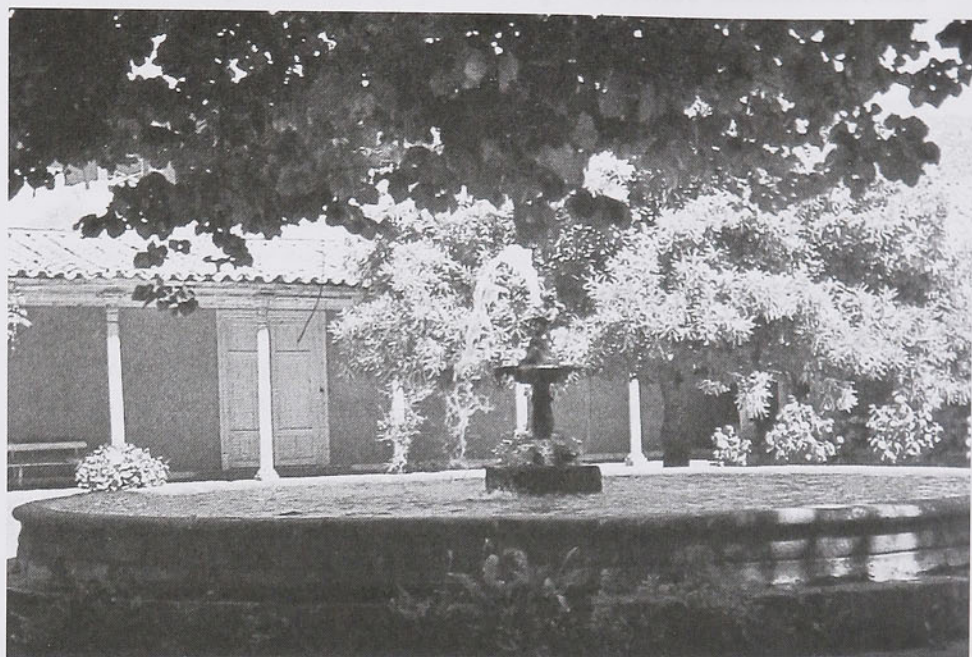
Rosanna Basso, como siempre, compartió mis angustias y tormentos en relación al trabajo historiográfico, ofreciéndome, en muchas ocasiones, útiles sugerencias. Las críticas de Sergio De Santis sobre mi lenguaje demasiado "académico" me incentivaron a buscar un estilo simple y comprensible para todos. Además, a su experiencia como periodista y gran conocedor de la historia de América Latina, le debo algunas de las intuiciones que aparecen en este trabajo.

Isabel Figueroa y Alessandro Patat colaboraron transfiriendo al computador buena parte de mi trabajo de fichaje y Marco Lodi, gracias a su competencia informática, logró dar forma legible a los cuadros genealógicos.

Mis hijas Bárbara y Sara no solamente me ayudaron en el trabajo de edición, sino, sobre todo Sara, con esa ternura de hija que la caracteriza, supo transformarse en "madre" de su madre, aliviándome de muchas responsabilidades domésticas en la etapa de redacción y escritura. No obstante, obviamente, todo el peso de las omisiones, vacíos y faltas de este trabajo recae sobre mis pobres espaldas.

Finalmente, un agradecimiento muy especial a Ornella Confessore y a Bruno Pellegrino. Desde que era estudiante en la Universidad de Lecce, han sido figuras importantes en mi formación y en mi vida. Como verdaderos maestros y amigos, con esa rara capacidad de conjugar rigor, comprensión y discreción, han apoyado tanto mis "fugas" que me han alejado del lugar de origen y de mi primera formación, como mis deseos de retorno. Hoy, una vez más, permitiendo la publicación de este trabajo en la colección del Departamento de Estudios Históricos de la Universidad de Lecce y sumando mi nombre al de aquellos amigos con quienes en el pasado compartí tantos sueños, me han dado la posibilidad de un emocionante y simbólico regreso al lugar donde nací, crecí y donde todo para mí, incluso este libro, tuvo inicio.

Lecce, abril 1996.



*Hacienda Vichiculén, Llay-Llay.
Casa de Los Fontecilla.*

INTRODUCCIÓN

Amo la historia. Si no la amase, no sería un historiador. Dividir la propia vida en dos partes, una dedicada al oficio, desarrollado sin amor, la otra reservada a la satisfacción de necesidades más profundas, resulta inaceptable cuando el oficio que se ha elegido es un oficio intelectual. Amo la historia, y por esto me siento contento de poder hablar hoy de aquello que amo.

Lucien Febvre, 1941¹.

1. Los inicios de un recorrido

Desde pequeña, al leer libros de historia, mi curiosidad se centraba no sólo en el contenido del libro y en los hechos puntuales en él narrados, sino también en su autor. A menudo me preguntaba por qué éste había escogido el tema investigado, qué motivaciones fueron las que lo llevaron a asumir un recorrido y no otro, así como a adoptar una perspectiva en lugar de otra, y de qué preguntas e itinerarios interiores, existenciales, era producto su trabajo. En suma, sentía que mi curiosidad e interés estaban centrados no sólo en cuestiones específicas, sino ante todo en el historiador que las había reconstruido. Para ello buscaba respuestas en las introducciones, quedando casi siempre frustrada por el hecho que el historiador no se relataba a sí mismo; y si lo hacía, su relato era o demasiado implícito o demasiado lineal, resultando casi siempre muy difícil poder decodificarlo y leerlo a través de las infinitas mediaciones exis-

¹ L. Febvre, "Vivere la storia", en: *Ibid. Problemi di metodo storico*, Torino, 1966, p. 139.

tentes. Recuerdo que una vez, especialmente desilusionada, me prometí a mí misma que si alguna vez se me presentaba la posibilidad de escribir un libro de historia, contaría de mi trabajo precisamente aquello que me hubiera gustado saber de los autores leídos.

Al escribir esta introducción, me vi enfrentada al siguiente dilema: atenerme solamente a aquello que la mayoría de los estudiosos hacen, es decir, ubicar el tema investigado al interior de un contexto histórico e historiográfico más general, destacando su sentido y relevancia; o bien, dar más espacio al relato de mis vivencias en relación a esta investigación, de manera de explicar el camino seguido, dando cuenta de sus sinuosidades y vaivenes. Tras muchas dudas y titubeos, opté por la segunda opción. Sin embargo, no me refiero a los trabajos “de obra” solamente para cumplir con la promesa que me hice hace ya tantos años. Lo hago, además, por al menos tres motivos.

Ante todo porque al ir creciendo, madurando y ejerciendo el oficio de historiadora, mi curiosidad de niña fue transformándose en un interés prioritario y, ya consolidado, más referido al desarrollo de las cosas que a las cosas mismas, al proceso antes que al producto. La atención acerca de los procesos concierne no solamente a los hechos y a las dinámicas de la historia, sino también a la cotidianidad pequeña, profesional y existencial del historiador. Un interés que otorga más valor al recorrido que a la meta por alcanzar. Privilegia, en sentido metafórico, el “andar andando”², es decir, el oficio del vagabundo, quien es capaz de detenerse a lo largo del camino el tiempo necesario para “escuchar” el alma de las cosas y del mundo que en aquel momento observa, para luego relatar aquello que ha escuchado y comprendido cuando y donde encuentre la ocasión.

En segundo lugar, me parece importante explicitar mi vivencia, de manera que el lector pueda captar con mayor facilidad el sentido de algunas opciones de estilo, de fuentes y de método,

² Cfr. M. Góngora, “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)”, en *Ibid.*, *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Valparaíso, 1980, p. 377. En una conversación sostenida posteriormente con el autor, surgió la idea del vagabundo como metáfora del oficio del historiador.

pues ello le aportará los elementos necesarios para evaluar el proceso de construcción del trabajo mismo que, en ocasiones, puede resultar poco coherente y claro, debido a las dudas, incertidumbres y vaivenes que siempre acompañan a toda investigación.

En tercer lugar, porque este libro ha sido pensado y escrito teniendo en mente no sólo a los lectores italianos, sino también a los chilenos. Escribir, por lo tanto, una introducción única, válida para ambos, y en la cual se relaten las aventuras historiográficas de una italiana en Chile, me ha parecido una manera de acercar estas dos realidades a las que, en igual medida, si bien con motivaciones y modalidades diversas, siento pertenecer.

La opción de ocuparme de las elites chilenas se remonta ya a casi quince años atrás. Como europea y estudiosa de la historia latinoamericana, que vivió en el Chile de la primera mitad de los años ochenta, deseaba comprender, para luego intentar explicar, los años sesenta y setenta del novecientos. Tratar de comprender la irrupción del desorden, de la violencia y, finalmente, del autoritarismo en un país que era presentado por la historiografía existente, hasta los años sesenta, como ordenado y tranquilo. Uno de los más democráticos de América Latina, con una elite social y política abierta culturalmente y partícipe del juego democrático y cuya historia, más allá de asemejarse a la de otros países latinoamericanos, podía sostener bastante bien numerosas comparaciones con la historia de las elites europeas. De ahí que mi primera preocupación fue la de comprender las dinámicas que llevaron a las elites chilenas, por un lado, a desear, buscar y apoyar el quiebre del orden democrático, provocado por el golpe militar de 1973, y, por otro, a aceptar la violencia, la represión, las muertes y el exilio que el régimen instaurado provocó como un mal necesario para la restauración del orden.

Las interrogantes se iban articulando. Una lectura atenta de la historia del Chile republicano me llevaba a poner en discusión aquella lectura lineal y progresiva de los acontecimientos políticos referidos a los últimos dos siglos que, pese a todo, era aún vigente. Me parecía entender que en Chile las tensiones entre orden y libertad, tensiones por cierto dramáticas, casi siempre se habían resuelto en favor del orden, de un orden

autocrático. Pienso en Diego Portales, en su régimen de los años treinta del siglo XIX y en su asesinato; en el Presidente Balmaceda y en la tragedia de la guerra civil de 1891, concluida con el suicidio de este último; pienso en la “necesidad” del golpe del general Ibáñez, “indispensable” para la aprobación de la Constitución política de 1925, y cuyo espíritu es aún más autocrático que la de 1833; pienso en el hecho que, a diferencia de cuanto la historiografía nos ha hecho creer hasta ahora, la modernización de la administración del Estado y la política económica de los años treinta fue ideada y diseñada no precisamente por los gobiernos del Frente Popular, sino más bien por el régimen autoritario de Ibáñez, en la segunda mitad de los años veinte. Otro general, reelecto como Presidente de la República en calidad de civil durante los años cincuenta³.

El rol de los sectores dirigentes chilenos en este antiguo triunfo del orden autoritario sobre la libertad, que aparecía como la respuesta más adecuada para resolver la complejidad y contradicciones de la sociedad en evolución, y que ha caracterizado los momentos de desarrollo de la historia política chilena, debía, a mi modo de ver, ser indagado para poder comprender y contextualizar también la experiencia más reciente de la dictadura de Pinochet. Pero, ¿cómo hacerlo?

Durante la primera etapa de la investigación me vi involucrada en el debate, desarrollado en ese entonces en Chile, referido a problemas de definiciones y de categorías. Si en Italia y en Europa, durante los años ochenta, fue posible constatar un gran florecimiento de estudios específicos, así como una notable renovación historiográfica en relación a los sectores dirigentes, que por cierto apuntaban a una revisión del concepto de burguesía intentando, además, quitarse de encima el peso ideológico y las tentaciones generalizadoras⁴, en Chile, entre 1982 y 1986 –perío-

³ Un análisis más articulado respecto a tal interpretación de la historia chilena se encuentra en: M.R. Stabili, *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo-Pinochet. 1861-1990*, Firenze, 1991. El estudio bibliográfico contenido al final de dicho volumen da cuenta de la historiografía sobre el tema.

⁴ Cfr. entre los numerosos estudios: E.J. Hobsbawm, *Le rivoluzioni borghesi 1789-1848*, Milano, 1976; E.P. Thompson, *Società patrizia, cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del settecento*, Torino, 1981; L. Stone-J.C. Fawtier

do de mi estadía en este país—, en medio del tenso clima de la dictadura militar, las reflexiones acerca de los sectores dirigentes del ochocientos y novecientos chilenos reflejaban interpretaciones aún bastante esquematizadas. En tanto, los desgarros políticos e ideológicos pesaban profundamente en las reflexiones historiográficas. Los sociólogos y politólogos, para explicar el presente del país, incursionaban en la historia y la adaptaban a la construcción de esquemas interpretativos de carácter general, a los que luego, los historiadores de la época contemporánea, en especial los más jóvenes, recurrían a manos llenas⁵. El problema de definir a los grupos dirigentes latinoamericanos en general, y chilenos en particular, como oligarquías, burguesías, plutocracias, mesocracias, etc., resentía aún la herencia del debate sostenido por los historiadores durante los años cincuenta y sesenta, que en sustancia presentaba, al interior de una visión dicotómica de la realidad, a las elites “tradicionales” latinoamericanas (definidas precisamente como oligarquías) como un grupo homogéneo, esencialmente ligado a la tierra, aunque con intereses diversificados en las finanzas y en el comercio internacional. Una oligarquía carente de iniciativas, sin articulaciones internas, congelada en el tiempo, tradicional, conservadora y, ante la necesidad, golpista, subordinada primero al capital inglés y, posteriormente, al americano. Una visión, entonces, que se contraponía a la lectura que la historiografía de corte conservador

Stone, *Una élite aperta? L'Inghilterra tra il 1540 e il 1880*, Bologna, 1989; J. Kocka (ed.), *Borghesie europee dell'ottocento*, Venezia, 1989; P. Macry, *Ottocento, Famiglia, élites e patrimoni a Napoli*, Torino, 1988; A. Signorelli (ed.), *Le borghesie dell'ottocento*, Messina, 1988; R. Romanelli, *Il comando impossibile. Stato e società nell'Italia liberale*, Bologna, 1988; A. Banti, *Terra e denaro. Una borghesia padana dell'ottocento*, Venezia, 1989, sobre todo por el prefacio de R. Romanelli y la introducción del autor; M. Petruszewicz, *Latifondio*, Venezia, 1989. Las revistas *Quaderni storici* y, desde la segunda mitad de los años ochenta, *Meridiana*, han jugado un destacado rol dentro de la renovación de los estudios sobre el tema.

⁵ En dicho período, el debate en torno a estos temas fue intenso, desarrollándose en lugares tales como FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), CERC (Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea) y SUR, todas instituciones connotadas, opositoras al régimen militar, y en las cuales trabajaban estudiosos expulsados de diferentes universidades o jóvenes investigadores que por razones políticas no tenían acceso a éstas, y cuyo trabajo de investigación se desarrolló,

había dado de la elite de la primera mitad del siglo XIX, como depositaria de numerosas virtudes sociales y cívicas⁶. Contemporáneamente, algunos historiadores visualizaban grupos sociales de más reciente formación, cuyos intereses económicos estaban centrados en el sector industrial, los que eran definidos generalmente como burguesía. Pero en relación a esta última, el debate giraba fundamentalmente en torno al “cuándo” ésta se había formado y no precisamente en torno al “cómo”. ¿En la segunda mitad del siglo XIX? ¿En las primeras décadas del siglo XX? ¿Después de la crisis del '29? ¿En los años cuarenta?

No creo que sea este el espacio más apropiado para analizar en detalle tal debate. Remito al lector a estudios que han recorrido, individualizando las variables definitorias, la historia de

en gran parte, gracias al financiamiento aportado por fundaciones extranjeras y bajo el alero y protección de la Iglesia Católica, a través de la Academia de Humanismo Cristiano. Organizadores e impulsores de dichos debates, entre otros, fueron en FLACSO, Tomás Moulian y Alicia Frohmann; en CERC, Cristián Gazmuri, Sofía Correa y Sol Serrano; en SUR, José Bengoa y Gabriel Salazar. Gran parte de los resultados de tales debates se encuentran contenidos en los documentos de trabajo publicados por las instituciones anteriormente mencionadas y en revistas tales como *Opciones*, publicada por CERC, o *Nueva Historia*, publicada conjuntamente con el Center of Latin American Studies, de la Universidad de Londres. El volumen colectivo de M. Aylwin, S. Correa, C. Gazmuri, S. Serrano, *Chile en el siglo XX*, Santiago, 1984, aunque no aborda directamente el problema de las categorías, es un buen ejemplo del tipo de razonamiento que se desarrollaba en esos años.

⁶ Cfr. entre los estudios que a partir de los años cincuenta se transforman en referentes para la interpretación referida en el texto: J.C. Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, Santiago, 1951; H. Ramírez Necochea, *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes económicos*, Santiago, 1951; A. Pinto, *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, 1959; M. Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, Santiago, 1953; C. Véliz, “La mesa de tres patas”, en H. Godoy (ed.), *La estructura social de Chile*, Santiago, 1971, pp. 232-250; L. Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. Ascenso y declinación de la burguesía minera*, Santiago, 1975.

⁷ Un texto que se ha reeditado en numerosas ocasiones, considerado un clásico dentro de la historiografía chilena, y que continúa ejerciendo bastante impacto incluso en historiadores de izquierda es: A. Edwards, *La fronda aristocrática*, Santiago 1984 (1ª edición 1928). Además: F.A. Encina, *Historia de Chile*, Santiago 1932; y, del mismo autor, *La democracia en Chile*, Santiago, 1946; R. Donoso, *Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833*, Santiago, 1941; y, del mismo autor, *La evolución política, económica y social de Chile. Ensayo histórico sobre los rasgos fundamentales hasta 1924*, Santiago, 1960.

las categorías “oligarquía” y “burguesía” en América Latina y a la producción historiográfica en ellos citada⁸.

Aquello que en cambio creo importante destacar, es que casi todos estos análisis definen como oligarcas o burgueses a personajes estudiados en base al análisis de sus intereses económicos o de sus pertenencias políticas, basándose, en este último caso, en sus “enunciados” políticos más que en sus propios comportamientos. Algunas interesantes excepciones al respecto están representadas por los trabajos de C. Véliz, de L. Barros y X. Vergara, y de J. Valdivieso⁹, los cuales, al definir y describir a las elites chilenas, privilegian el análisis de los valores, posturas, comportamientos y estilos de vida. Sin embargo, nos muestran una elite ociosa, derrochadora, ostentosa, explotadora, con mentalidad rentista, replanteando así, por otras vías, estereotipos que a partir de los años cincuenta, a través de diversas variables, continuaban predominando en los años ochenta. En síntesis, una historiografía aun muy preocupada de “juzgar” más que de comprender. Incluso, estudiosos chilenos de gran solidez intelectual y cultural, ajenos a los afanes políticos de los más jóvenes, utilizaron tales categorías para definir a las elites del novecientos sin poner en duda ni replantearse, en sus aspectos más medulares, los significados negativos atribuidos a éstas¹⁰.

⁸ E. Scarsanella, “Borghesie Nazionali”, en M. Carmagnani (ed.), *America Latina*, Firenze, 1979, pp. 26-38; Stabili, “Oligarchie”, en A. Cuevas (ed.), *America Latina. Storia e società*, Roma, 1993, vol. I, pp. 395-425; R.M. Marini-M. Millán (ed.), *La teoría social latinoamericana. Los orígenes*, Ciudad de México, 1994; R. Sagredo, “Elites Chilenas del siglo XIX. Historiografía y fuentes”, informe, en curso de publicación, presentado en mayo de 1995 en el congreso “Las elites del ochocientos en Italia y en América Latina: confrontación de trayectorias historiográficas”, organizado por el Departamento de Estudios Históricos de la Universidad de Roma.

⁹ C. Véliz (ed.), *Obstacles to change in Latin America*, Londres, 1965; L. Barros, X. Vergara, *El modo de ser aristocrático*, Santiago, 1978; J. Valdivieso, *Chile: un mito y su ruptura*, Santiago, 1987.

¹⁰ Interesantes por diversos motivos, pero sobre todo porque hacen emerger una curiosa convergencia entre estudiosos “conservadores” y estudiosos “progresistas” respecto a la evaluación de la elite chilena del novecientos, resultan los dos volúmenes editados por H. Godoy, *Estructura social de Chile*, Santiago, 1971, y *El carácter chileno*, Santiago, 1976. Cfr. además: M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, 1981; G. Vial, *Historia de Chile*, Santiago,

Dentro del panorama internacional, a partir de los años setenta, ya existían estudios, que por distintas vías, sugerían recorridos que problematizaban el tema de los sectores dirigentes latinoamericanos y chilenos. Sólo por citar a algunos autores, M. Carmagnani, aunque aun bastante ligado a la visión "feudalista" de América Latina, planteaba una lectura bastante más articulada y dinámica de la sociedad y del Estado latinoamericano del último siglo y medio; mientras que M. Burga A. Flores Galindo proponían una lectura realmente fascinante de la elite peruana. A. Bauer publicaba en 1975 un hermoso estudio sobre la sociedad rural chilena desde la Conquista hasta los años treinta del siglo XX, traducido al español y publicado en Chile solamente en 1994. J. Carrière, T. Wright y R. Ratcliff ofrecían un análisis empírico acerca de los vínculos de los intereses y de los poderes económicos y políticos, mientras que J. Barbier y M. Lowenthal Felstiner analizaban las redes parentales y las clientelas de las familias criollas entre la segunda mitad del siglo XVIII y la Independencia¹¹. Interesante resultaba también cierta producción sobre las familias de elite, que maduró en otros

1983-1986, voll. 4; S. Villalobos en la introducción a su volumen, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, 1987, haciendo referencia al debate sobre las categorías, invita a superar las discusiones "nominalistas" para analizar la sustancia del problema.

¹¹ Los estudios son numerosos. Citamos aquí solamente aquellos más consultados por la autora. Un estudio de los años sesenta, ya un clásico, el que contiene un brillante análisis acerca de la estructura social del país, es el de F. Pike, *Chile and United States, 1880-1962*, Notre Dame, 1965. Cfr.: J. Barbier, "Elites and Cadres in Bourbon Chile", en *HAHR*, n. 3, 1972, pp.416-435; R. Haigh, *The formation of the Chilean oligarchy, 1810-1821*, Salt Lake City, 1972; A. Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, Cambridge, 1975 (de este trabajo, en páginas posteriores, se citará la traducción española de 1994); M. Lowenthal Felstiner, "Kinship politics in the Chilean independence movement", en *HAHR*, n. 1, 1976, pp. 156-191; S. Collier, *Ideas y política en la independencia chilena*, Santiago, 1977 (1ª ed. 1967); M. Burga-A. Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la república aristocrática*, Lima, 1980; M. Carmagnani, *La grande illusione delle oligarchie. Stato e società in America Latina (1850-1930)*, Torino, 1981, traducido al español en 1983. Sobre la interpretación feudalista de América Latina, presente en el análisis del autor citado, así como en C. Assadourian y R. Romano y sobre otras interpretaciones, cfr. Stabili, "Oligarchie...", *op. cit.*, pp. 404-408; T. Wright, *Landowners and reform in Chile. The Sociedad Nacional de Agricultura 1919-1940*, Chicago-Londres, 1982; J. Carrière, *Landowners and*

países de América Latina¹². Pero en el Chile de los años ochenta era difícil encontrar ecos de tales estudios. Un presente lleno de tensiones y contraposiciones, de búsqueda de posibles soluciones para salir de la dictadura, no podía por cierto favorecer una revisión serena del pasado de sus sectores dirigentes.

Volviendo a mi recorrido, los primeros pasos dados en esta investigación me llevaron a concentrarme esencialmente en tres puntos. En primer término, el intentar rescatar la categoría "oligarquía" de aquellas connotaciones anteriormente mencionadas. Luego, a conjugarla en plural, mostrándola como un grupo diversificado, tanto en relación a sus intereses económicos como a sus propias opciones políticas, evidenciando aquellos nexos, coincidencias y contemporaneidad de su presencia en los ámbitos económico, político y social. Por último, a preguntarme si al menos una parte de aquella que era definida como la oligarquía "tradicional", no podía también ser considerada como portadora de iniciativas modernizadoras, aunque autoritarias, en materia de Estado y sociedad¹³.

politics in Chile, Amsterdam, 1983; B. Loverman, *The legacy of hispanic capitalism*, New York, 1988; M. Zeitlin-R.E. Ratcliff, *Landlords and capitalists. The dominant class of Chile*, Princeton, 1988. Cfr. también los trabajos de H. Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, 1978; R. Oppenheimer, *From family to corporation: merchant family organization in the nineteenth century in Santiago*, Washington, 1980.

¹² En relación a otros países de América Latina cfr., sólo por mencionar algunos, los trabajos de: L. Adler Lomnitz-M. Pérez Lizaur, *A mexican élite family, 1820-1980. Kinship, class and culture*, Princeton, 1987; D. Balmori-S. Boss-M. Wortman, *Notable family networks in Latin America*, Chicago, 1984; M.E. Casaus Arzú, *Guatemala: linaje y racismo*, San José de Costa Rica, 1992; A.E. Kuzensof, "The history of the family in Latin America", en *Journal of Latin American Studies*, n. 2, 1989, pp. 168-186; D. Levi, *The Prados of Sao Paulo, Brazil: an élite family and social change, 1840-1930*, Athens, (USA) 1987; L. Lewin, *Politics and parentela in Paraíba: a case study of family based oligarchy in Brazil*, Princeton, 1987; J.J. Sebreli, *La saga de los Anchorena*, Buenos Aires 1986 (1ª ed. 1985); R. Smith, *Kinship ideology and practice in Latin America*, Chapel Hill, 1986.

¹³ Cfr. mis reflexiones en una extensa reseña al volumen de M. Carmagnani: M.R. Stabili, "La gran ilusión de las oligarquías", en *Opciones*, n. 5, enero-abril 1985, pp. 131-143, y sobre todo: *ibid.*, "Régimen oligárquico y tensiones modernizadoras: Chile 1900-1930", en AA.VV., *América Latina: dallo Stato coloniale allo Stato-Nazione*, Milano, 1987, vol. 2, pp. 284-310.

En tanto, las inquietudes y las preguntas que surgían de la observación directa de los comportamientos de algunos miembros de la elite del país, me hicieron replantear aspectos medulares del trabajo realizado hasta ese momento. ¿Podría realmente la reconstrucción de los mapas político, económico y social responder a mis preguntas iniciales? Por otra parte, comenzaba a considerar poco relevante el redefinir categorías interpretativas o etiquetar algunas figuras de primer nivel dentro de la historia económica o política del país como “burguesas”, “oligarcas” o de “clase media”, si previamente no maduraba un esfuerzo colectivo de producción de estudios empíricos sobre el tema. Sentía, junto a algunos colegas chilenos, que era necesario un período de “acumulación historiográfica”, antes de intentar reconstruir categorías, interpretaciones o sentidos¹⁴.

La observación directa, las confidencias, las diversas conversaciones informales sostenidas con exponentes de la elite del país, me llevaron a detectar cierta distancia entre la pretendida “objetividad” de los estudios que leía y el universo de las percepciones y de las variables autodefinitorias de la elite como

¹⁴ Los primeros resultados de este proceso de “acumulación historiográfica” comienzan a aparecer a partir de fines de los años ochenta, y representan en Chile una importante renovación historiográfica. Cfr. Sagredo, *op. cit.*, en especial pp. 32-43. Además: T. Moulián, I. Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables: las candidaturas presidenciales de la derecha, 1938-1946*, Santiago, 1988; J. Bengoa, *Historia social de la agricultura chilena*, Santiago, 1988-1990, vol. 2; AA.VV., *Formas de sociabilidad en Chile. 1840-1940*, Santiago, 1992; E. Brahm, *Tendencias críticas en el conservantismo después de Portales*, Santiago, 1992; R. Couyoumdjian-R. Millar-J. Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago. 1883-1993*, Santiago, 1992; C. Gazmuri, *El “48” chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago, 1992; A. Jocelyn-Holt, *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*, Madrid, 1992; M.A. Illanes, *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la salud pública. Chile 1880-1973*, Santiago, 1993; R. Nazer, José Tomás Urmeneta. *Un empresario del siglo XIX*, Santiago, 1993; S. Serrano, *Universidad y Nación*, Santiago, 1993; A. Góngora, *La prostitución en Santiago. 1813-1931. La visión de las elites*, Santiago, 1994; J. S. Valenzuela, *Building aspects of democracy before democracy: electoral practices in mid-nineteenth century Chile*, Pittsburg, 1995. Las tesis de doctorado, aun no publicadas, de S. Correa, “The politics of the Chilean right from the Popular Front to 1964, Oxford 1994”, y de A.M. Stuvén, “Conflict and consensus in the Chilean political culture”, Stanford 1991, son contribuciones de sumo interés.

grupo social: su visión del mundo, de los procesos, de las relaciones sociales y de las vivencias políticas.

Pese a mi convencimiento de la necesidad de hacer historia sin hipótesis ni apriorismos ideológicos, el dolor expresado, al menos por una parte de la “oligarquía golpista”, ante la situación generada en Chile tras el golpe militar de 1973, me impactó mucho. Era un dolor eminentemente “político”, al cual no era fácil conceder espacio y derecho de existencia a causa de la responsabilidad del mismo grupo social que ahora manifestaba su incomodidad. Aquel dolor tenía sus raíces, sobre todo, en la conciencia que el mundo de valores, de sentimientos y de tradiciones, en nombre de los cuales fue apoyado el golpe militar, parecía condenado a una inexorable desaparición. En todo caso era un dolor distinto del de aquellos que habían participado de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, quienes, tras el golpe, sufrieron prisión, torturas, muerte o exilio. Este dolor tenía pleno derecho a ser expresado, mientras que el otro, en cambio, dado la coyuntura política, no podía ni siquiera ser mencionado. Pese a todo, sentía que era importante sondearlo y comprenderlo.

Tratar de desentrañar la confusa trama de sentimientos que me habían sido confiados, me parecía algo fascinante. Así como fascinante me resultaba también la posibilidad de explorar el universo cultural de una elite cuya complejidad, ambigüedad y contradicciones tanto me habían impresionado. Realizar todo esto como historiadora, me parecía una tarea superior, para la cual no tenía instrumentos analíticos y conceptuales adecuados.

2. Definiendo el tema

Necesité algún tiempo para comprender que la dirección que había dado a mi investigación, las fuentes que hasta ese momento había interrogado, así como las lecturas específicas que continuaba realizando, no me ayudarían a encontrar las respuestas que me interesaban. Los porqué más profundos

sobre la tragedia política estaban, a mi modo de ver, enraizados en el corazón y en la mente de las personas. Preguntas de historia política, en suma, requerían respuestas provenientes de otros ámbitos: el de la mentalidad y de los sentimientos.

En tanto, casi sin darme cuenta, comencé a dejar de lado la palabra "oligarquía", empleando cada vez más el término "elite". Un término quizás más general, que habría debido especificar al referirme al caso chileno, pero ciertamente libre de todo el peso de los múltiples significados valorizadores en sentido negativo con que la historiografía había gravado términos tales como "oligarquía" y "burguesía".

Pronto me vi enfrentada a una sutil trampa. Me di cuenta que a veces, en mis reflexiones y conversaciones, empleaba el término elite en singular, y otras veces en plural. El asunto me inquietó. ¿Hablabla de elites debido a que identificaba a más de una? Y cuando utilizaba el concepto en singular, ¿era porque deseaba resaltar los vínculos e interdependencias?

Durante la primera etapa de investigación, creía estar convencida que en Chile, incluso en los primeros ochenta años del siglo XX, aun no existían elites económicas, sociales, políticas y culturales diferenciadas. En cambio, era posible encontrar, por un lado, una presencia contemporánea en todos los ámbitos, sino de los mismos personajes, al menos de los miembros de las mismas familias. Por otra parte, los hombres económicamente importantes eran considerados "ricos", los políticos "distinguidos", y los intelectuales "cultos" o "inteligentes". Pero todos ellos, para ser identificados como miembros de la elite, debían poseer algo más.

Análogamente, no existían –a diferencia de otros países latinoamericanos– fuertes elites locales que se contrapusieran a las nacionales. Las tensiones, a lo largo del curso del siglo XIX, entre las diferentes elites territoriales, ya constituidas o en vías de constituirse, después de haber llegado a su punto cúlmine en la guerra civil de 1891, se disuelven cuando el Parlamento pasa a ser el centro de negociación de sus intereses económicos y políticos. Santiago, que a partir del último cuarto del siglo XIX se transforma en el lugar de residencia de las elites de provincia,

las que se trasladan a la capital para ocupar un sitio en el Parlamento y controlar de cerca los recursos del Estado, lentamente las incorpora¹⁵.

En Chile existe, pues, una sola elite: la de Santiago, y ésta es la "elite no más", sin calificativos, como uno de sus exponentes intentó hacerme entender y mis estudios me lo confirmaban. Sin embargo, esta elite, reconocida como tal también por la opinión pública, había sufrido en el tiempo transformaciones que influyeron en su articulación interna, haciéndola contradictoria y plural. Y esta pluralidad, fundada claramente sobre algo más que debía aún identificar, debía ser puesta en evidencia.

En relación a este último punto, me vi enfrentada a otro problema. Me parecía esencial dar cuenta de las articulaciones internas de la elite yendo hacia atrás en el tiempo. Pero, ¿cuánto hacia atrás en el tiempo? Y además, ¿cómo pensar las dinámicas de dicho proceso? Ciertamente, concebía éste como una "relación" e "interrelación"; como una negociación entre individuos, coaliciones y grupos que, en su actuar, readecuaban continuamente su identidad y sus propios proyectos a las necesidades, a las nuevas urgencias, a las transformaciones económicas internas y externas, políticas y sociales del país. Solamente en la medida que fuera capaz de comprender a la elite en este juego de continuidades que permanecían, así como de nuevos elementos que se insinuaban, podría dar cuenta de esta dimensión procesal.

Por lo tanto, resultaba claro que cuando hablaba de elite en singular, deseaba destacar aquellos elementos característicos y de larga duración que hacían a un grupo compacto y cohesionado; en cambio, cuando lo hacía en plural, deseaba evidenciar las tensiones y articulaciones internas.

Ahora bien, intuir todo esto es por cierto mucho más fácil que demostrarlo. Cada demostración tiene mucho que ver con

¹⁵ Cfr. A. Valenzuela, *Political Brokers in Chile. Local Government in a Centralized Policy*, Durham, 1977; Vial, *op. cit.*, Vol. I. pp. 625-687; Stabili, *Il Cile...*, *op. cit.*, pp. 15-31.

la capacidad del historiador de dominar los nexos entre los hechos y, en el terreno operativo, ello depende, en gran medida, de lograr hacer interactuar documentos y series documentales de naturaleza y proveniencia distinta, a objeto de captar asonancias y vinculaciones no fácilmente perceptibles, aunque profundamente vitales. Bien, ¿pero qué documentos? Y, asimismo, el reconocimiento de algunas relaciones entre aspectos de la realidad aparentemente ajenos, implica la disponibilidad mental de observar la realidad que se pretende indagar, de manera de “poner el ojo” además en aquello que ni siquiera se sospecha encontrar, ejercitando la percepción no sólo en las variaciones del campo visual, sino también en una conjugación de visiones perceptivas de amplitud diferente.

Todas estas interrogantes, así como la conciencia de mis limitaciones para resolverlas, me hacían sentir atrapada. ¿Desde dónde comenzar para resolver todo esto?

Junto a lo anterior, como italiana y europea, no podía dejar de visualizar, como destinatarios naturales de mi trabajo, a lectores que probablemente no sabían nada de Chile ni de América Latina. ¿Cómo lograr presentar este mundo tan remoto, haciendo comprender al mismo tiempo que, más allá de su especificidad, dicho mundo planteaba también problemas, por así decir, universales?

Fue entonces que recurrí a Mario Góngora, un estudioso sobre todo de la época colonial chilena, pero con importantes incursiones en la historia contemporánea del país; uno de los historiadores más agudos y lúcidos de este siglo en toda América Latina. Un historiador considerado como tradicional y conservador debido a sus opciones políticas, pero cuya sensibilidad y anticonformismo historiográfico representaban para mí un gran estímulo. Una breve síntesis de sus indicaciones fue la siguiente. Ante todo, me aconsejó olvidarme por un determinado tiempo de la elite chilena y abandonar las lecturas relacionadas con ésta, para concentrarme, en cambio, en la lectura de autores que –aún no teniendo ninguna relación con América Latina y con el siglo XX– me ayudarían a individualizar y a definir el ámbito de mi propia investigación. En su opinión,

debía estudiar o reestudiar a J. Huizinga, a P. Veyne y a N. Elías, así como también a M. Bloch, F. Braudel, L. Febvre, P. Ariés, G. Duby, Le Roy Ladurie, L. Stone, R. Mandrou, M. Vovelle, y autores similares. Me sugirió centrar mi atención no precisamente en los temas específicos abordados por estos autores, sino más bien en el universo de problemas que éstos habían enfrentado, en la forma como habían interrogado y trabajado los documentos y, especialmente, en el “cómo” habían leído e interpretado las relaciones entre historia, psicología y otras ciencias sociales. Pues la historia era, a su modo de ver, una trama articulada de problemas: y son éstos los que deben interesar al historiador. El objeto específico de la investigación sólo es un “pretexto”, del cual se parte para reflexionar sobre diversos problemas que la búsqueda del sentido de la historia suscita. Y tampoco debía preocuparme estar o no de acuerdo con todo cuanto éstos decían. Lo importante era captar la esencia de su mensaje y cuanto pudiera resultar útil para resolver algunas de mis inquietudes¹⁶.

Me di cuenta de una cosa. Góngora, realmente un maestro, no me había sugerido solamente a sus autores más queridos, sino también, preocupado por el tipo de inquietudes y preguntas que le había planteado, a aquellos más cercanos al tipo de sensibilidad que yo había manifestado. Por otra parte, todas las lecturas aconsejadas no correspondían a historiadores especialistas en historia contemporánea, sino a estudiosos del mundo antiguo, medieval y moderno, casi como queriendo sugerir la idea, expresada además por él de manera explícita en otra ocasión, que eran éstos los más adecuados para dar grandes lecciones de método. De acuerdo a ello, debía dejar reposar en mi mente cuanto había asimilado, dándome el tiempo para conjugar estas lecturas con aquello que había observado, leído y comprendido acerca de las elites chilenas. Finalmente, a este punto,

¹⁶ En diversas ocasiones he escuchado el mismo tipo de indicaciones de M. Carmagnani y de R. Romano. Luego descubrí que R. Romano las puso también por escrito. Cfr. R. Romano, “Storia quantitativa, storia economica e storia: alcune considerazioni sulla storiografia francese di oggi”, en: *Ibid.*, Braudel e noi. Riflessioni sulla cultura storica del nostro tempo, Roma, 1995, p. 93.

confiando en mi intuición y sensibilidad, y siguiendo quizás los mismos consejos que Rainier M. Rilke diera al joven poeta, encontraría con claridad mi camino.

Luego, me sugirió aquello que, a su modo de ver, debía producir el trabajo de un historiador: “cuadros” y “perfumes” del pasado, a través de los acontecimientos y de los personajes. Me hizo ver la necesidad de tener muy presente este objetivo cuando retomara mi trabajo. Para obtener este resultado se requería, ciertamente, de creatividad y sensibilidad; pero también conocimiento riguroso de la base de los colores y de las esencias, de la cantidad precisa para producir las mixturas, de sus reacciones cuando éstas son mezcladas. Para el historiador, los colores y las esencias no eran sino los documentos. Una metáfora de los objetivos y del oficio del historiador que, por cierto, me impresionó profundamente.

De los consejos de Góngora asumí todo lo que se refería a lecturas, no obstante no seguí demasiado al pie de la letra aquello de olvidarme por un cierto tiempo de la elite chilena. A medida que iba leyendo, registraba atisbos de claridad respecto a aquello que mi trabajo específico de investigación debía ser. De esta forma, lentamente, la maraña de problemas y confusiones se iba desenredando.

Asimismo, el debate que se estaba desarrollando en Italia a propósito del tema de las elites, especialmente meridionales, era para mí una fuente de estímulos muy positiva. Sobre todo las revistas *Quaderni storici* y *Meridiana* constituyeron referentes importantes, así como también los trabajos de A. Banti, G. Delille, G. Gribaudo, P. Macry, R. Romano, M. A. Visceglia.¹⁷ La revisión de un trabajo de G. Levi, *La herencia inmaterial* (que de hecho no guarda ninguna relación con mi tema), tuvo en mi mente un efecto multiplicador de ideas e intuiciones.¹⁸ El viajar durante algunos años, entre Chile e Italia, me permitió finalmente probar el juego alternado del distanciamiento y del acer-

¹⁷ Remito al lector a las citas contenidas en la nota n. 4, así como a G. Delille, *Famiglia e proprietà nel Regno di Napoli*, Torino, 1988 (1ª ed. 1985); M.A. Visceglia, *Il bisogno di eternità. I comportamenti aristocratici a Napoli in Età Moderna*, Napoli, 1988.

¹⁸ G. Levi, *L'eredità immateriale*, Torino, 1985.

camiento, del encontrarme “dentro” y “fuera” respecto del objeto de investigación. Esto hizo posible realizar aquello que M. Bachtin afirma en temas de crítica literaria, pero que considero muy útil también para el trabajo del historiador y que restituyó sentido a mi búsqueda, como extranjera, de contextos culturales ajenos a mí. En efecto, Bachtin afirma: “Existe una idea muy difundida, pero unilateral y quizás errada, según la cual para tener una mejor comprensión de una cultura ajena, debemos transferirnos a ella y olvidar la propia”. Naturalmente, es necesaria cierta identificación, pero si la comprensión se limitase a ello, prosigue Bachtin, “no se produciría novedad ni enriquecimiento”. Y agrega: “Es una gran cosa para la comprensión este ‘encontrarse fuera’ del investigador (en el tiempo, en el espacio, en la cultura) respecto a aquello que desea creativamente comprender...”. Y concluye con la siguiente reflexión: “el hombre no puede ver ni interpretar verdaderamente su aspecto exterior (...) y ningún espejo o fotografía le serán de ayuda. Su auténtico semblante lo pueden ver y entender solamente los otros...”¹⁹.

3. El ámbito de la investigación

Al concluir este largo itinerario, pude finalmente definir con cierta claridad el tema de mi estudio y el nivel de trabajo.

La subjetividad, la sensibilidad y los sentimientos de las elites se impusieron finalmente como ámbito privilegiado de mi análisis. No sólo como los otros los veían y definían, sino como ellos mismos se visualizaban y la manera como definían su universo de valores y comportamientos. No la reconstrucción “objetiva” de sus intereses económicos, sino los significados que atribuían al dinero, a la posesión de la tierra, a la riqueza. No la transmisión, en las familias, de las herencias materiales, sino más bien “inmateriales”, constituidas por valores y estilos de vida. No las pertenencias políticas o los discursos políticos, sino el “sen-

¹⁹ M. Bachtin, *Estética del romance*, Torino, 1979 (1ª ed. 1975), pp. XIV-XV.

timiento de la política” que las animaba. Pero, sobre todo, me interesaba explorar la forma en que las elites reflejaban su propia historia y la historia de su país, así como también los nexos establecidos entre ambas historias. En una palabra, la mentalidad de la elite chilena en su relatarse. Como observa Vovelle, la mentalidad nos remite de manera privilegiada al recuerdo, a la memoria, en síntesis, a aquello que el autor define como “la fuerza de inercia de las estructuras mentales”²⁰, aprisionadas como están en la “larga duración” braudeliana. La memoria es como ésta se relata: fragmentada, anecdótica, a menudo con sobreposiciones de tiempos, lugares y eventos. En algunas circunstancias también poco “verídica”, pero por ello mismo reveladora de los mecanismos mentales y de las dinámicas emotivas.

En este sentido, el objetivo original de la investigación –la revisión de la historia de la elite chilena para explicar la tragedia del golpe militar de 1973– había quizás perdido fuerza. Ciertamente éste permanecía en el fondo como inquietud, pero sin la misma urgencia e imperiosidad iniciales. Había madurado la idea que comprender la mentalidad, los valores y los comportamientos de la elite, no debía tener una finalidad precisa, ni servir para explicar otra cosa. Podía encontrar su sentido en sí misma, como un jirón parcial sobre una parte de la historia de Chile mucho más compleja y articulada, que por esto mismo escapaba a mi propia capacidad analítica. El haberme liberado del peso de tener que encontrar causas coherentes a eventos complejos me permitió, entonces, delimitar mucho más humildemente el ámbito a explorar y, al mismo tiempo, estar más abierta a captar aquello que las fuentes me sugerían, así como a interrogarlas con problemas puntuales y precisos.

Desde otro punto de vista, comprendí también que, para no entramparme en generalizaciones y captar la mayor cantidad de diferencias y nexos, debía trabajar no sobre el concepto abstracto de elite, sino sobre lo específico, sobre hombres de “carne y hueso”, con “nombre y apellido”, sin perder de vista la singularidad del objeto de estudio. Solamente así podría rescatar la pluralidad de los sujetos que me interesaban. Sin embargo, al

²⁰M. Vovelle, *Ideologie e mentalità*, Napoli, 1989 (1ª ed. orig. 1982), p. 13.

mismo tiempo, este análisis debía permitirme comprender al menos algunas de las dinámicas y características del grupo social en su conjunto.

Las lecturas sobre la elite chilena, el frecuentar los “buenos salones” durante mis cuatro años de estadía en Santiago, así como las sugerencias de muchísimos chilenos –gracias a la técnica de los reenvíos múltiples utilizada por los antropólogos–, me permitieron individualizar un conjunto de nombres y apellidos (y luego de familias) de la elite de Santiago, que podían constituir el objeto de mi estudio. Pero la selección de las personas a entrevistar se realizó no precisamente a partir de rígidos y rigurosos criterios de muestra o representatividad, sino más bien en base a una mezcla de circunstancias del momento y, sobre todo, de acuerdo al interés y disposición de colaboración de las personas con las que tomaba contacto. En términos concretos esto significaba: disponibilidad para ser entrevistados y hablar con soltura; permitirme utilizar para mi trabajo el contenido de tales entrevistas y consultar las cartas de familia en su posesión. Debo confesar que este último elemento jugó un papel muy importante en la selección de mis informantes. Estas tres condiciones, para mí irrenunciables, hicieron que el conjunto de nombres se restringiese de manera notable.

Finalmente, se produjeron relaciones de intensa amistad y la confianza manifestada por algunas personas hizo posible que las condiciones anteriores se cumplieran. También este es un elemento cognitivo interesante. Al menos en Chile, aunque sospecho que también en otros lugares, si un historiador desea consultar cartas privadas, sólo puede hacerlo gracias a relaciones personales directas establecidas con las personas que guardan tal documentación. En especial, si se estudia un pasado, en ciertos aspectos, aún presente.

Si hubiese optado por concentrarme en una sola familia, las cosas habrían sido mucho más simples. Sin embargo, no habría logrado cumplir con mis exigencias y habría terminado por reconstruir, precisamente, la historia de una familia de la elite, cuando, en cambio, mi interés era no perder de vista las dinámicas del grupo social en su conjunto.

Gloria Errázuriz Pereira, Marisa Hurtado Ruiz-Tagle, Valeria Maino Prado, Teresa Matte Lecaros y Gabriela Pischedda Larraín, se transformaron en mis más importantes fuentes de información. Recurrí también a otras personas, cuyos nombres fueron sugeridos por las principales entrevistadas. Ellos son: Marta Alessandri Rodríguez, tía abuela de Teresa Matte Lecaros; Carlos Hurtado Ruiz-Tagle y Nicolás Hurtado Vicuña, hermano y primo de Marisa, respectivamente; Guillermo y Raúl Gómez, antiguos administradores y “hombres de confianza” en los dos fundos de la familia Hurtado; Hernán Rodríguez Villegas, primer marido de Teresa Matte y, durante la época de la entrevista, director del Museo Histórico Nacional de Santiago; y, por último, Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso, a quien conocí en casa de unos amigos, y el cual me concedió posteriormente una entrevista muy espontánea, llena de interesantes antecedentes.

En párrafos posteriores me referiré en detalle a la construcción de las fuentes orales y en el primer capítulo presentaré a los lectores la biografía de los informantes. Aquí sólo deseo limitarme a realizar un par de consideraciones de orden más general.

La primera se refiere al género de las principales entrevistadas. Debo confesar que mi intención nunca fue buscar, como principales interlocutores, a mujeres. ¡Así! Al comienzo pasé mucho tiempo intentando entrevistar a algunos hombres. Pero debo reconocer que las mujeres se impusieron, captando mi atención. De las veintiocho conversaciones registradas en las cintas (al interior de las cuales seleccioné tanto las cinco principales como las demás), dieciocho correspondieron a hombres y diez a mujeres. Los testimonios femeninos, sin embargo, no solamente presentaban una mayor riqueza en cuanto a información y a articulación, sino también, y sobre todo, poseían un elemento que, de acuerdo a los fines de la presente investigación, resultaba imprescindible: una mayor libertad de expresión y una manifiesta disponibilidad para dejar al trasluz sentimientos, emociones y vivencias, en comparación a los testimonios masculinos. A modo de ejemplo, el testimonio de Carlos Hurtado –el que utilizo en mi análisis– es más riguroso y articulado que el de su hermana Marisa. Pero también es más “rígi-

do". Sobre sus sentimientos de hombre prevalece el brillante economista doctorado en Harvard, y el político, Ministro de Obras Públicas durante el primer gobierno de la transición de P. Aylwin (1990-1994). Fundamentalmente por este motivo elegí, como una de mis informantes principales, a su hermana Marisa, pese a que su relato resultaba menos orgánico en relación al de su hermano.

La presencia determinante de mujeres también pude constatarla cuando comencé a analizar las cartas de familia. El rol de las mujeres como centralizadoras y redistribuidoras de información al interior de las familias de elite, fenómeno estudiado por Adler-Lomnitz²¹, pude confirmarlo a través de mi propia experiencia. Las cartas de una mujer, tal como observa S. Vergara²², sea ésta madre, hermana, hija o esposa, son una fuente importantísima, no solamente para la historia de la familia, sino también porque nos ayudan a percibir los mecanismos del inconsciente colectivo frente a situaciones límites. Por lo general, son de una intensidad y riqueza informativa difícil de encontrar en la correspondencia masculina. En las cartas de mujeres hay de todo: el gesto efímero, la felicidad ante un regalo, la sensación de una caricia, el comentario de un libro, la anécdota social, las relaciones familiares, los vínculos parentales, la educación de los hijos, reflexiones acerca de la vida, la transmisión de valores, los afectos y los amores, la muerte, la enfermedad y las terapias más increíbles, la noticia de un terremoto, las grandes crisis políticas y las miserias de la política cotidiana²³.

Una segunda consideración se relaciona con el rol que tanto Gloria, como Marisa, Valeria, Teresa y Gabriela cumplen dentro del escenario público como portadoras de "apellidos ilustres" y como miembros de familias connotadas. Por cierto, no ejercen

²¹ Cfr. Adler-Lomnitz-Pérez Lizaur, *op. cit.*, pp. 212-231.

²² Cfr. la introducción de S. Vergara Quiroz (ed.), *Cartas de mujeres en Chile. 1630-1885*, Santiago, 1987, p. XIX.

²³ Cfr. el número monográfico, "Raccontare, raccontarsi", de la revista *Memoria*, n. 8, 1983, I. Bertaux Wiame, "Mémoires et récits de vie", en *Penélope*, 1985, págs. 47-54, J. Bornat, "Women's History and Oral History: an Outline Bibliography", en *Oral History Journal*, vol. 5, 1977, págs.124-135.

roles de primer plano. Al interior de sus respectivas generaciones, pueden quizás ser consideradas más como “gozadoras” que como “reproductoras” de privilegios, status y prestigio familiar. Esto significa que no representan realmente “nudos” dentro de las redes parentales de las que forman parte. Al comienzo esto me parecía un verdadero problema, sin embargo muy pronto ello se transformó en una clara ventaja. Empleando la metáfora de la casa, inmediatamente quedaron en evidencia los beneficios de poder ingresar al mundo de la elite, no precisamente por la puerta principal, sino más bien por las puertas secundarias. Entrar por dichas puertas, me permitió vagar con mayor libertad por las cocinas, sótanos, baños y habitaciones (en síntesis, por aquellos lugares en los que sólo son admitidas las personas más íntimas y cercanas), antes de ingresar a los salones. En realidad, los relatos de mis informantes representaron para mí, fundamentalmente, la ocasión para conjugar un corpus de indicios de los cuales partir para entrar en un mundo, no sólo individual, de pensamientos y sentimientos, sino también para identificar aquellos nudos problemáticos sobre los cuales trabajar y otras fuentes por explorar. En efecto, consideré estados de ánimo, intuiciones, recuerdos, observaciones, anécdotas, no sólo como expresiones individuales o reflejos del momento en que la entrevista tuvo lugar, sino sobre todo como indicios, trazas de un proceso de transmisión y sedimentación de valores y comportamientos que se habían construido en el pasado, en la familia y en la sociedad²⁴. Sin ninguna intención premeditada –pues, como hemos visto, la elección de las entrevistadas se dio por una serie de circunstancias–, pude entrevistar a exponentes de familias con historias y perfiles muy diversos al interior de la elite. Si las familias Errázuriz y Larraín, llegadas al país a comienzos del siglo XVIII, mantienen desde la época de la Independencia hasta el día de hoy, un rol de gran prestigio y son consideradas el “top-top”

²⁴ Cfr. C. Ginsburg, “Spie. Radici di un paradigma indiziario”, en *Ibid.*, *Miti emblematici spie*, Torino, 1986, pp. 158-209; M. Vovelle, “Si può scrivere una storia religiosa “per indizi”?”, en *Ibid.*, *op. cit.*, pp. 25-36; M. Parma, 1983; Halbwachs, *La memoria collettiva*, Milano, 1987.

de la elite, el apellido de la familia Prado, de origen noble, presente en Chile ya a comienzos del siglo XVII, y titular de uno de los ocho mayorazgos chilenos, hoy, por motivos que analizaremos en el segundo capítulo, ha ido progresivamente perdiendo visibilidad. También los Hurtado y los Matte –pese a que llegaron a Chile en el mismo período, es decir, en el curso del siglo XVIII– cuentan historias diferentes. La familia Hurtado, ajena a los escenarios políticos y sociales del Santiago del siglo XIX, pareciera encarnar, incluso hasta las últimas generaciones, el estereotipo de la elite latinoamericana colonial: los austeros, severos e idealistas hidalgos, para quienes la tierra no sólo es posesión material, sino también símbolo de un conjunto de valores existenciales y componente fundamental de la identidad cultural del país. Los Matte, aunque también propietarios latifundistas, emergen en cambio durante el siglo XIX como banqueros, adquiriendo muy pronto gran prestigio en el mundo de las finanzas. Pero no se detienen aquí. Los encontramos en destacadas posiciones dentro de la vida política, cultural y social del país. Se encuentran presentes en los más diversos ámbitos y, a partir de los años veinte del siglo XX, la rama Matte, al emparentarse con los Alessandri, dominará, junto a estos últimos, el escenario político y económico chileno, como sucedió con los Errázuriz durante el siglo XIX. Sin preverlo, entonces, me encontré ante una pluralidad de historias que me ayudaron a comprender algunas dinámicas de la elite en cuestión.

Por otra parte, debo aclarar que las personas entrevistadas jugaron no solamente un papel de simples informantes. Nuestras conversaciones se transformaron en reflexiones conjuntas sobre el sentido de los eventos y de los problemas planteados. Especialmente Valeria Maino y Teresa Matte supieron acompañarme muy de cerca en la exploración y análisis de las fuentes escritas, ayudándome a decodificar “mensajes en clave”, así como a encuadrar personajes que, en mi calidad de extranjera, me era muy difícil visualizar.

La estructura de este trabajo replantea, por tanto, la trayectoria seguida durante la fase de investigación. En todos los capítulos parto por los relatos y los recuerdos de las personas entre-

vistadas, para posteriormente comenzar a desplazarme hacia atrás en el tiempo, empleando otro tipo de fuentes, en búsqueda de la génesis y los significados de aquellos problemas individualizados durante las entrevistas.

En el primer capítulo expongo las definiciones que los entrevistados dan de la elite como grupo social. Les solicité ayudarme a comprender el significado de expresiones tales como “gente como uno”, o bien “gente con apellido”, de amplia difusión entre los miembros de la elite santiaguina para identificar a sus pares. Todos los entrevistados, unánimemente, destacan la importancia del apellido y la pertenencia a una familia ilustre, así como al conjunto de valores, sentimientos, comportamientos y estilos de vida que dicho apellido debe simbolizar. Y el ser ilustre, para una familia, está fuertemente determinado por la presencia, en el árbol genealógico, de antepasados que puedan señalarse como “fundadores de la patria”, vale decir, que hayan tenido una participación destacada en el nacimiento y construcción del país o que, de alguna manera, hayan contribuido en la creación del Estado y la sociedad chilena tras la Independencia. Pero las familias de elite se caracterizan no solamente por ser ilustres en el sentido anteriormente mencionado, sino también por su tipología y, sobre todo, por el tipo de relaciones que establecen, aspectos a los que se refieren ampliamente. Sumamente importante también es el valor atribuido al hecho de “tener tierra”, más como referencia ideal que como posesión material. En efecto, al patrimonio no se alude casi nunca, y, sea como sea, no se le atribuye a éste excesiva importancia. De hecho, incluso las personas “venidas a menos”, o sea con escasos recursos financieros, continúan siendo consideradas para todos los efectos como miembros de la elite, si otros requisitos –no materiales, pero decisivos– continúan aún vigentes. En base a estas variables, los informantes precisan el concepto de elite hablando de su propio grupo como de la “aristocracia” del país, la que, de acuerdo a los significados atribuidos a dicho concepto, se revelará como la “hidalguía”. Las variables más importantes que llevan a definir a la elite, constituyen los temas explorados en los tres capítulos siguientes.

En el segundo capítulo, comienzo analizando el nexo entre las historias de familia y la historia del país, para luego explorar las visiones de mis guías respecto a la estructura y las dinámicas al interior de la familia y la parentela, en sus permanentes –pero también cambiantes– identidades definitorias. Identidades que se construyen y se transforman interactuando con un “afuera” que contribuyen a definir y por el cual, a su vez, están influenciadas.

En este capítulo me he detenido a analizar los vínculos parentales, las dinámicas endo y exogámicas, y los cuadros genealógicos que fueron dibujándose sobre la base de los testimonios y que reflejan entonces las representaciones de las entrevistadas acerca de su propia familia. Pero no he realizado todo esto simplemente para explicar mejor la estructura de las familias de elite como tema autónomo. Fundamentalmente lo he hecho porque esta estructura parece emerger, en las vivencias de los entrevistados, no solamente como unidad social de base, sino fundamentalmente como modelo y metáfora del Estado y del país en su conjunto. Las opciones y los comportamientos de los miembros de la elite en el terreno político y social –y especialmente en su interacción con otros grupos sociales– se inspiran en las dinámicas familiares.

“Tener tierra” resulta una condición esencial para poder formar parte de la elite. Pero esta expresión posee un significado específico. Tal como se afirma en el tercer capítulo, no es necesaria la posesión individual de la tierra; ello corresponde y caracteriza a los grupos sociales emergentes. Para los miembros de la elite lo importante es que alguien, al interior de la red parental, la posea y permita a los otros miembros poder disfrutarla. La tierra representa el escenario a través del cual toda la familia aristocrática puede expresarse. Y dicha expresión se refiere al lugar de las vivencias que cada generación se construye: lugar que, por cierto, puede ser diferente del de las generaciones precedentes, pero donde se recrean las mismas formas tradicionales de relaciones sociales. Aquello que surge de los relatos es, entonces, la importancia afectiva de la tierra como espacio privilegiado de la memoria y, por tanto, de la identidad. Y, dicho

sea de paso, este aspecto puede ayudar a explicar las reacciones generadas ante el proceso de expropiación durante el período de la reforma agraria. Analizo tales significados relatando la historia del fundo “La Esperanza”, propiedad de la familia Hurtado. Como afirmara anteriormente, son los hombres de esta familia quienes, con una sorprendente continuidad en el tiempo desde el abuelo hasta los nietos (en lo que respecta a nuestro análisis), se hacen cargo de preservar aquella mítica figura tan representativa de la identidad nacional como es el huaso (“hombre a caballo” en lengua indígena) y que, con el correr del tiempo, se transformará en un importante símbolo.

Como ya señaláramos, para ser considerado miembro de la elite es necesario formar parte de una familia que cuente con algún “padre fundador de la patria republicana” o algún “creador de instituciones de la sociedad civil”. En el último capítulo analizaremos los valores y sentimientos que son fundamento de los comportamientos políticos y de las iniciativas sociales y culturales de algunos personajes de las familias estudiadas. Me refiero especialmente a la familia Matte Alessandri y sobre todo a la historia de Arturo Matte Alessandri, padre de Tere, hijo de uno de los hombres más eminentes en el ámbito económico, político y social de Chile durante el siglo XX; nieto y sobrino, respectivamente, de dos Presidentes de la República. Su vida anticipa y evidencia como las diferencias políticas, siempre presentes en el seno de las familias de elite, no obstante matrices ideales comunes, desde fines de los años cincuenta del siglo XX no fueron tranquilas y compuestas como anteriormente, dando lugar a numerosos desgarros y rupturas familiares que caracterizarán el período posterior.

4. Los tiempos

No solamente la estructura del trabajo se organiza en torno a elementos surgidos durante las entrevistas. Estas, además, sugieren los espacios temporales al interior de los cuales se sitúa

todo aquello a lo que anteriormente me he referido. Aquí se entrecruzan el tiempo de la memoria y del recuerdo; el tiempo definido por las reflexiones de las personas entrevistadas; pero también el tiempo que se refiere a la génesis de los elementos que componen el relato. Después de M. Bloch y de F. Braudel y la aparición de una "multiplicidad de tiempos" en la historia, considero importante entregar algunas observaciones sobre el uso de los tiempos utilizados en este trabajo.

Las propias entrevistadas marcan el límite *ad quem*. Dicho límite está definido por la reforma agraria puesta en marcha durante los años sesenta, que cierra el período caracterizado por los procesos y dinámicas que se relatan en este trabajo. Las expropiaciones son vividas por Gloria, Valeria, Tere, Marisa y Gabriela, aunque con intensidades diferentes, como acontecimientos que determinaron el quiebre irreparable de un universo de valores, sentimientos, relaciones sociales y rituales de antigua raigambre, es decir, como expropiaciones de lugares de la memoria y de los recuerdos y, por eso, como violaciones a la identidad del grupo social de pertenencia. En especial Valeria, aprecia los efectos multiplicadores de la reforma agraria porque atribuye, precisamente a tal proceso, la crisis y la progresiva disolución de la familia de la elite, así como el referente ideal que había guiado hasta ese momento el orden político y social. En las entrevistas de Gloria, Valeria y Tere, el dolor pareciera estar particularmente aún muy vivo, y la responsabilidad de tal dolor es imputada más que a los dirigentes de partidos de izquierda, a los de la Democracia Cristiana. Los dirigentes de este partido, como expresa bien Gabriela, si bien continuaban participando de la visión tomista del orden social y político, terminaron por expropiar a la elite su papel de depositaria y reguladora de tal orden y de la misión salvadora consecuente para transferirla al partido. En esta transferencia del principio de orden desde un grupo social al partido, visible tras el advenimiento al poder de la Democracia Cristiana, se debe buscar, a su modo de ver, el origen del posterior proceso de descomposición social y política.

Asimismo, para las entrevistadas resulta claro que los intentos de reapropiación y recomposición del mundo perdido, a

través del apoyo a la dictadura militar, no tuvieron los resultados esperados. Pese a haberse restablecido un orden social y político, éste no era ya el mismo de antes, pues los contenidos de la radical modernización planteada por el régimen profundizaron y no subsanaron —en la mentalidad y en el sentir de la gente— el quiebre operado por la reforma agraria²⁵.

A excepción de Gloria, el resto de las entrevistadas manifiesta una profunda distancia respecto a la generación de sus hijos, nietos y sobrinos. “No saben quiénes son sus parientes”; “el juego del ‘quién es quién’ no les interesa”; “los apellidos no significan demasiado para ellos”; “el dinero, la riqueza y el consumo se han transformado en valores irrenunciables”: estas expresiones apuntan a reforzar el hecho que la familia y todos los sentimientos relacionados con la tierra y la política hoy prácticamente no existen. Y aquellas variables que en las entrevistas son utilizadas para definir a la elite, en la actualidad sólo hacen sonreír, pues son consideradas obsoletas.

Al definirse como las “sobrevivientes” de un tiempo ya concluido, y en su imposibilidad de entrever en el presente la identidad de su grupo social con las características dadas por sus vivencias, el único tiempo que emerge de su relato como “el tiempo de la elite” es aquel que precede al evento traumático: es decir, el tiempo de la nostalgia. El presente se extiende hacia el pasado —adquiriendo profundidad a través de la búsqueda y la reflexión—, y trasciende los límites del tiempo de la memoria²⁶.

En este trabajo nos desplazamos, pues, al interior de un tiempo regresivo que he intentado hacer visible al lector en la presentación de las narraciones y en la construcción de los

²⁵ Cfr. para una reflexión sobre dicho concepto, aunque se aplica a un contexto histórico-político diferente, J. Hert, *Il modernismo reazionario. Tecnologia, cultura e politica nella Germania di Weimar e del Terzo Reich*, Bologna, 1988.

²⁶ Creo que la idea de decadencia no ha recibido hasta ahora la misma atención dedicada a la idea de progreso. Para un comentario sobre dicho problema y una útil bibliografía, cfr., R. Starn, “Meaning-levels in the theme of historical decline”, en *History and Theory*, n. 14, 1975, pp. 1-31; P. Burke, “Tradition and experience: the idea of decline from Bruno to Gibbons”, en *Daedalus*, verano 1976, pp. 137-152; J.H. Elliott, “Self-perception and decline in early seventeenth century Spain”, en *Past and Present*, n. 74, 1977, pp. 99-123.

cuadros genealógicos de ascendencia. Pero este tiempo, además de ser regresivo o ascendente, de acuerdo al análisis de Pomian, es también cíclico²⁷. En el relato de los informantes, la memoria, que no abarca más de tres o cuatro generaciones, y que en nuestro caso llega hasta fines (o al máximo a la mitad) del siglo XIX, hace interactuar a personajes de diferentes generaciones como si fuesen contemporáneos. Por lo tanto, el tiempo de la memoria se presenta como un tiempo contraído, sin distinciones internas²⁸. Pese a que nuestras entrevistadas subrayan elementos de transformación que intervienen en la estructura de la familia y en los ámbitos político y social, no los consideran tales como para poner en crisis el orden de los valores y los comportamientos en los cuales se reconocen.

Me parece interesante observar aquí una coincidencia. En esta investigación, el tiempo de la memoria de los entrevistados coincide con el tiempo que emerge de las cartas de familia consultadas. Las más antiguas corresponden a las cartas que Isabel Larraín Larraín escribiera a su hijo José María Hurtado Larraín, bisabuelo de Marisa, entre 1888 y 1893; las más recientes son las cartas que Ester Alessandri Rodríguez escribió a su hijo Arturo Matte Alessandri, padre de Tere, entre 1958 y 1961.

Por lo tanto, si el tiempo de la memoria se detiene a fines del siglo XIX, aquél que corresponde a las reflexiones de las informantes, se proyecta un poco más atrás en el tiempo. A propósito de la historia de sus respectivas familias, ellas identifican el inicio de la época de oro de su grupo social en el proceso de Independencia de Chile. En su opinión, es la Independencia la que confiere reconocimiento y legitimidad política al núcleo aristocrático castellano-vasco, el cual se había consolidado en el curso del siglo XVIII, y al que sienten pertenecer²⁹.

²⁷ Cfr. K. Pomian, *L'ordine del tempo*, Torino, 1992 (1ª ed. orig. 1984), pp. XVI-XVII, 7-12, 53-62, 89-99, 320-324.

²⁸ *Ibid.*, pp. 243-246, 266-282, 357-361. Cfr. J. Le Goff, *Storia e memoria*, Torino, 1982; W. Ong, *Oralità e scrittura. Le tecnologie della parola*, Bologna, 1986.

²⁹ Resulta interesante observar como se internaliza la idea de la Independencia como evento de una época, precisamente en un momento en que los historiadores revisan y se replantean esta interpretación. Cfr. A. Jocelyn-Holt, *La Independencia de Chile*, Madrid, 1992.

Uno de los espacios temporales sugeridos por las informantes como “el tiempo de la elite chilena” está comprendido, por lo tanto, entre dos procesos políticos: la Independencia y la reforma agraria.

El “tiempo de la historiadora” presenta algunas variaciones respecto al tiempo de las “informantes”. Secunda ciertamente la dimensión regresiva y concuerda en considerar la primera mitad de los años sesenta del siglo XX como período conclusivo de la historia que en estas páginas se relata³⁰. Sin embargo, sus necesidades analíticas hacen más elástico y móvil el límite ab quo. En algunos momentos del análisis, éste se ubica entre la mitad y fines del siglo XIX; en otros roza la época colonial, o incluso va más allá. Esto queda de manifiesto cuando se intenta dar cuenta de las dinámicas de largo período en las transformaciones de la parentela; cuando se detiene a revisar el papel de las mujeres; o cuando se trata de encontrar los elementos constitutivos de la concepción del mundo y de las relaciones sociales. La indicación del espacio temporal contenida en el título es, por lo tanto, meramente orientadora.

5. Fuentes y métodos

Creo importante precisar algunas consideraciones referidas a las fuentes utilizadas, ante todo por su heterogeneidad.

Comencé con la lectura de memorias existentes en Chile, en gran parte editadas, pero por cierto bastante pocas estudiadas, quizás por ser consideradas un género literario del cual se pueden extraer fundamentalmente anécdotas. Junto a las novelas, ellas me dieron una primera visión de los universos mentales que deseaba explorar. Además, me sugirieron ciertas claves de lectura y me señalaron algunos elementos temáticos en torno a los cuales era posible comenzar a entretejer la trama de las entrevistas. Por cuanto falten declaraciones explícitas al respec-

³⁰ Cfr.: Stabili, *Il Cile...*, op. cit., pp. 109-116.

to, pienso que un elemento útil para la comprensión de los testimonios, consiste en el hecho que tanto las memorias como las novelas, deben haber “nutrido” las mentes y los corazones de mis informantes. Sin excesivas variantes, los temas y los sentimientos que aparecen con insistencia, ya sea en las memorias, novelas o en los relatos, son la familia, la identidad del grupo social de pertenencia y la de los grupos sociales emergentes, la casa de campo, las anécdotas políticas y aquellas vinculadas a las vivencias individuales de cada una.

Particular objeto de mi análisis ha sido destacar aquello que surge como tema reiterativo al interior del mismo texto o del análisis comparativo entre diversas memorias, o entre éstas y las novelas.³¹

Mi necesidad de confirmar, verificar, reconstruir para contextualizar mejor e interpretar tanto las memorias, como las fuentes orales y las cartas de familia, me llevó a consultar los archivos parroquiales, así como también los del registro civil y del conservador de bienes raíces. Sin embargo, dichas fuentes jugaron un papel secundario dentro de este trabajo.

³¹ Entre los memorialistas: E. Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, Santiago, 1969; M. Barros de Orrego, *Recuerdos de mi vida*, Santiago, 1942; A. D'Halmar, *Recuerdos olvidados*, Santiago, 1975; J. Edwards Bello, *Memorias*, Santiago, 1983; M. Graham, *Journal of a residence in Chile during the year 1822. And a voyage from Chile to Brazil in 1823*, London, 1824; M. Latorre, *Memorias y otras confidencias*, Santiago, 1971; M. Letelier Llona, *Aculeo, tierra de recuerdos*, Santiago, 1991; L. Orrego Luco, *Memorias del tiempo viejo*, Santiago, 1984; J. Subercaseaux, *Reminiscencias*, Santiago, 1976; R. Subercaseaux, *Memorias de ochenta años. Recuerdos personales, críticas, reminiscencias históricas, viajes, anécdotas*, 2 vol., Santiago, 1936; F. Undurraga, *Recuerdos de ochenta años (1855-1943)*, Santiago, 1943; J. Valdés Cange, *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Santiago, 1910; M.F. Yañez, *Visiones de infancia*, Santiago, 1960 (1ª ed. 1947). Entre las novelas: I. Allende, *La casa de los espíritus*, Barcelona, 1982; W. Arthur Aránguiz, *Relatos desordenados*, Santiago, 1979; *Ibid.*, *Desde la trastienda*, Santiago, 1980; E. Barrios, *Gran señor y rajadiablos*, Santiago, 1981 (1ª ed. 1948); A. Blest Gana, *Los transplantados*, Santiago, 1945 (1ª ed. 1904); *Ibid.*, *Martín Rivas*, Santiago, 1983 (1ª ed. 1862); J. Donoso, *Casa de campo*, Barcelona, 1978; *Ibid.*, *El lugar sin límites*, Barcelona, 1967; D. Melfi, *Páginas escogidas*, Santiago, 1993; L. Orrego Luco, *En familia*, Santiago, 1912; *Ibid.*, *Casa grande*, Santiago, 1970 (1ª ed. 1908); T. Wilms Montt, *Obras completas*, México-Barcelona-Buenos Aires-Santiago, 1994.

Los mayores problemas de orden teórico y operativo debí enfrentarlos en la construcción de las fuentes orales que constituyen el corazón de esta investigación. Intenté seguir las indicaciones metodológicas propuestas por los especialistas, tanto para la construcción, como para la lectura e interpretación de las mismas fuentes³², pero los imprevistos del recorrido y la necesidad de resolverlos al momento, me obligaron a modificar tales indicaciones, adaptándolas a las circunstancias.

Ya me he referido a los criterios de selección de los entrevistados. Aquí deseo solamente plantear algunos antecedentes acerca de los procedimientos seguidos en el registro y transcripción de los testimonios, abordando el tema de la interpretación en los capítulos posteriores.

Todas las entrevistas fueron precedidas por una descripción a los informantes de los objetivos de la investigación y de los temas sobre los cuales me interesaba trabajar. Consideré indispensable lo anterior, pues había optado por realizar no tanto una entrevista "cerrada" sobre preguntas precisas, predeterminadas, sino más bien un testimonio lo más libre posible de interferencias. Era importante para mí observar a partir de qué argumento los informantes iniciaban su relato; cómo éste se iba estructurando y articulando espontáneamente; qué tipo de asociaciones afloraban y qué tipo de nexos se establecían entre los eventos personales y sociales, entre la vida pública y la privada; cómo los hilos de la memoria y del recuerdo se quebraban para luego volver a reanudarse; y cuáles eran los temas sobre los

³² Hubiese querido hacer referencia explícita a los términos del debate que, sobre todo durante los años ochenta, se ha desarrollado en torno a las fuentes orales, así como a la imponente producción historiográfica que sobre éstas se ha generado y que está señalada en la bibliografía final. Aquí me limito a citar aquellas publicaciones cuyas indicaciones de orden metodológico más utilicé: M. Gribaudi, "Storia orale e struttura del racconto autobiografico", en *Quaderni Storici*, n. 39, anno XIII, fasc. 3, 1978, pp. 1131-1146; L. Passerini (ed.), *Storia orale*, Torino, 1978; A. Portelli, "The peculiarities of oral history", en *History Workshop Journal*, 12, 1981, pp. 96-107; *Ibid.*, *Biografia di una città. Storia e racconto*. Terni, 1830-1985, Torino, 1985; P. Thompson, *The voice of the past: oral history*, Oxford, 1978; P. Zaldívar, *Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile*, Santiago, 1994.

cuales los entrevistados volvían con mayor insistencia. Durante las grabaciones, mis intervenciones fueron mínimas, sólo cuando el entrevistado se apartaba demasiado del ámbito definido o cuando me parecía necesaria cierta provocación. Por lo general, éstas se produjeron con mayor frecuencia durante la última parte de la grabación, cuando el testimonio asumía la forma de una reflexión conjunta acerca del sentido de lo narrado.

Algunos de los informantes principales fueron entrevistados por segunda vez con una diferencia de cinco años desde la primera entrevista. Esta segunda entrevista tuvo características diferentes respecto a la primera. Fue mucho más acotada, en el sentido de verificar algunos elementos informativos contenidos en la primera, abordando además temas que, durante el registro anterior, los informantes habían descuidado.

Pero debo agregar algo más. La mayoría de las primeras entrevistas fueron realizadas en septiembre de 1989, precisamente durante la campaña electoral para las elecciones presidenciales y parlamentarias convocadas por el régimen militar. Debido a que dichas elecciones posiblemente marcaban el paso del gobierno militar a uno civil, la incertidumbre sobre los resultados creaba un clima particular que, a mi modo de ver, pudo haber influido en muchas de las afirmaciones de los informantes. En el curso de las entrevistas registradas en septiembre de 1994, después de cuatro años de transición democrática, deseaba además constatar si se habían producido aproximaciones distintas respecto a algunas temáticas. Mis intervenciones fueron entonces más frecuentes.

Inmediatamente después de cada registro, me preocupé de anotar una serie de observaciones y elementos que, a mi modo de ver, eran importantes para interpretar luego el testimonio. En todo relato oral los gestos, la mímica y las posturas físicas del narrador son elementos que forman parte del relato. Así también los silencios, lo “no dicho”, las pausas, las interrupciones, los aparentes saltos lógicos. Al mismo tiempo, importantes instrumentos analíticos –para una rigurosa interpretación del relato–, son el lugar y las circunstancias en que éste se produce. Tales observaciones resultaron claves a la hora de transcribir y, posteriormente, “leer” e interpretar cada testimonio.

El hecho que, en el caso de la historia oral, sea el propio historiador quien construye sus fuentes, hace necesario un detallado informe de su parte acerca de estos aspectos circunstanciales. Problemas de espacio no me permiten cumplir aquí, con la minuciosidad que hubiera deseado, esta elemental exigencia de rigor. Intentaré hacerlo en los capítulos posteriores, cuando cite algunos pasajes de los testimonios, limitándome por ahora a señalar los lugares y circunstancias que sirvieron como escenario a las diversas entrevistas.

El registro de las entrevistas fue realizado en Santiago, a excepción de la familia Hurtado. Me encontré con Gloria, Valeria, Gabriela, Tere, Marta Alessandri y Manuel Ignacio Aguirre, en sus respectivas casas, donde pudimos sentarnos cómodamente en un sofá y sin ninguna interferencia de parte de otras personas o miembros de la familia. Durante las entrevistas con Gloria y Gabriela, la grabación sólo fue interrumpida por el rito del té, durante el cual comentamos libremente algunos aspectos del testimonio hasta ese momento grabado. Con Valeria y Manuel Ignacio, durante la grabación, que nunca se interrumpió, bebimos vino; mientras que Marta Alessandri, en honor a mi nacionalidad y a sus orígenes italianos, me ofreció café.

Los testimonios de Tere, tanto el de 1989 como el de 1994, fueron registrados durante dos períodos en los que, instalada en su casa, me dediqué a ordenar y a consultar, con su ayuda, cartas de familia. Sentadas en el suelo, sobre una alfombra, y rodeadas de las cajas que contenían los diferentes documentos, ambas entrevistas se desarrollaron en un clima de gran tensión emotiva, situación que tendré oportunidad de explicar más adelante.

La entrevista a Hernán Rodríguez Villegas se realizó en su oficina, con un escritorio de por medio, casi como un símbolo de clima cordial, pero decididamente formal. Tere Matte me acompañó y estuvo presente en los encuentros con Marta Alessandri y con Hernán Rodríguez.

Una experiencia muy distinta fue la que se produjo al entrevistar a la familia Hurtado. Ante todo, cabe destacar que el esce-

nario de todas las grabaciones fue siempre un fundo, en varias ocasiones "La Esperanza" y, en el caso de José María Hurtado y de Raúl Gómez, "Los Maquis". He tenido la oportunidad de pasar en estos dos fundos, en el mes de septiembre, la celebración de "fiestas patrias", donde por varios años he sido huésped habitual. Dichos lugares y períodos fueron escogidos por los mismos informantes, ya que, a su modo de ver, eran los más adecuados de acuerdo a los objetivos de mi trabajo.

En ambos casos, las entrevistas se realizaron en presencia de otros miembros de la familia. Es imposible, por cierto, en la familia Hurtado gozar de cierta privacidad, sobretodo en el campo. Pese a que en el caso de Marisa las dos grabaciones se efectuaron en su propia habitación, ello no obstaculizó un permanente entrar y salir de hijos y hermanas, quienes intervenían con sus comentarios y opiniones. Solamente el registro de la entrevista de Carlos Hurtado se produjo sin ninguna interferencia.

En el caso de la entrevista a Guillermo Gómez (a quien llamaremos, desde ahora en adelante, don Guille, como se le denomina habitualmente), quizás resulte más adecuado hablar de un testimonio grupal.

Don Guille, ya bastante anciano, pero que en su tiempo fue un hombre "de plena confianza", y quien continúa viviendo establemente con toda su familia en "La Esperanza", es considerado por todos los hermanos Hurtado Ruiz-Tagle y por sus primos Hurtado Vicuña, como el gran depositario de la memoria familiar. Pero, además, él custodia muchos secretos que no todos los miembros de la familia conocen. El hermano de don Guille, don Raúl, es su homólogo en el fundo "Los Maquis". El hecho es que las familias Hurtado y Gómez (los primeros propietarios, los segundos inquilinos y, posteriormente, administradores) se encuentran unidas ya por más de tres generaciones. Tal como afirma Marisa: "Han vivido todo juntos, y son como una sola y gran familia".

Cuando, en 1989, se supo que realizaría una entrevista a don Guille, según las insistentes recomendaciones de los hermanos Hurtado, muchos quisieron estar presentes y ser partícipes de ella. Así, durante la primera conversación que sostuve con don

Guille, en la sala de estar de su casa, nos vimos rodeados por su mujer, por algunos hijos y, además, por miembros de la penúltima y última generación Hurtado. Aquello que, de acuerdo a mi intención original, debía ser un simple registro del testimonio de don Guille, se transformó en el relato de la historia de la vida cotidiana del fundo "La Esperanza" a los miembros más jóvenes de las familias Hurtado y Gómez, así como en una exaltación de la figura de don Feña, Fernando Hurtado Echenique, padre de los Hurtado Ruiz-Tagle, quien falleció en 1980. El relato fue continuamente complementado por preguntas, aclaraciones y recuerdos de los presentes, en un juego colectivo de reconstrucción de la memoria familiar. Muy pronto me encontré como muda espectadora de dinámicas que, durante mi investigación, produjeron "otra" historia.

En la segunda entrevista realizada a don Guille, en 1994, también en el fundo "La Esperanza", aunque esta vez efectuada en casa de Inés Hurtado, pude constatar nuevamente la presencia de muchas personas y las mismas dinámicas que verifiqué cinco años antes. En esa ocasión se proyectaron algunos cortometrajes sobre diversos acontecimientos ocurridos en el fundo (misiones, bendición de los campos, bautismos, fiestas patrias, rodeos, y también simples reuniones familiares), filmados por una cuñada de Fernando Hurtado, entre 1932 y 1962. También en esta oportunidad, los comentarios y explicaciones de don Guille, solicitadas por los presentes, escaparon a mi control, asumiendo su propia autonomía, y constituyendo, tal como ocurrió durante la primera grabación, un documento de excepcional riqueza. Estos testimonios merecerían un estudio detallado, cosa que espero poder realizar algún día. Aquí ha sido solo parcialmente utilizados en el tercer capítulo. El lector debe tener presente que, a lo largo de los capítulos siguientes, cuando cite los comentarios de algunos miembros de la familia Hurtado, que no fueron formalmente entrevistados, se trata siempre de afirmaciones contenidas en las cintas que registran los testimonios de Marisa y de don Guille.

Abordemos ahora el problema de la transcripción de los testimonios. Sabemos que en la comunicación oral la organización

del relato, con sus ritmos y temas fijos, sus fórmulas y proverbios, es casi siempre rica y caótica, participativa y mágica. Entre el objeto y el sujeto de la percepción, en suma, no es posible contemplar distancias o separaciones. Desde el momento en que se intenta "aprisionarlo" en el espacio de una página, el relato pierde por cierto mucho de su fuerza comunicativa. Por muy literal que pueda ser la transcripción respecto a la grabación (la cual, sea como sea, siempre deja fuera informaciones provenientes de la expresión del rostro y de las posturas corporales), esta conversión implica inevitablemente una alteración del documento oral. Lo que W.J. Ong define como la "psicodinámica de la oralidad", de alguna manera, se pierde³³. El tomar conciencia de este hecho me llevó, por ejemplo, a utilizar en la transcripción todos los signos de puntuación que marcan el ritmo de la escritura, pese a que muchos estudiosos de historia oral se muestran reticentes a su uso, pues los consideran intervenciones arbitrarias³⁴. Lo he hecho con gran minuciosidad, utilizando las observaciones anotadas tras cada grabación y tratando de recordar los gestos, pausas y silencios de los entrevistados. Los puntos suspensivos entre paréntesis significan, por ejemplo, pausas largas, dudas o búsqueda de palabras, reticencia a responder, en especial si después de tales pausas se produce un cambio brusco del tema de conversación. Los puntos suspensivos sin paréntesis equivalen, por su parte, a cortes del relato hechos por mí.

Hay otro elemento interesante de observar. El lenguaje culto de casi todos los entrevistados, y el hecho que éstos tuvieran claro que, pese a mi buen dominio del español chileno, era de

³³ Ong, *op. cit.*, pp. 59-118. Pese a haber sido duramente criticado por sus planteamientos acerca del nexo evolutivo entre oralidad y escritura y, no obstante la perplejidad que la obra en general me ha provocado, debo reconocer que este ensayo me fue de mucha ayuda en relación a la percepción de los universos simbólicos comprendidos respectivamente en la oralidad, en la escritura y en su decodificación.

³⁴ Muchos especialistas prefieren no utilizar en la transcripción signos de puntuación, los que a su parecer, interpretando el ritmo de la oralidad, la alteran aun más. En mi opinión, considero en cambio que a partir del momento en que un estudioso "traduce" un código comunicativo a otro, resulta más correcto asumir, con las debidas precauciones, la responsabilidad de la transcodificación.

todas maneras una extranjera, facilitaron e hicieron un poco más simple la transcripción de los testimonios. En cambio, creo que no es difícil imaginar los problemas que debí enfrentar a la hora de transcribir los relatos de don Guille y de su hermano Raúl. Los “chilenismos” presentes en ambos relatos eran excesivos, de difícil comprensión incluso para un estudioso de la lengua española, implicando no solamente formas idiomáticas específicas, sino también muchas palabras “contraídas” (por ejemplo, “pa” en lugar de para, o “pu” en lugar de pues). Por lo anteriormente dicho, la transcripción del testimonio de don Guille se asemeja mucho al texto de un guión teatral, donde personajes, preguntas y respuestas, son transcritos literalmente.

Junto a las fuentes orales, se utilizaron también documentos conservados básicamente por las cinco familias. Estos, por lo general, correspondieron a epistolarios, fotografías, cortometrajes, diarios, apuntes dispersos, álbumes de recuerdos, recortes de prensa y documentos diversos referidos a la consistencia y administración de las propiedades y testamentos. Pero también listas de invitados a las fiestas de “presentación en sociedad” o a matrimonios. Por lo tanto, no corresponden a series homogéneas de documentos, sino más bien a fragmentos, tal como son de fragmentarias la memoria y el recuerdo. Huellas heterogéneas que han sobrevivido a la periódica selección realizada por las generaciones posteriores y, en algunos casos, además “material de desecho”.

Quiero aún señalar otro problema. A diferencia de aquello que normalmente ocurre en Italia y en Europa, es muy difícil encontrar en Chile cartas de familia ordenadas y conservadas en un único lugar. Esto se explica por diversas razones. Acontecimientos naturales, como son los frecuentes terremotos e inundaciones que marcan el ritmo de la historia del país, así como eventos políticos tales como incendios de casas patronales durante el período de la reforma agraria o la apresurada destrucción de archivos durante los días del golpe militar de 1973, son algunas de las causas que explican la desaparición y dispersión de considerable documentación de familia. Por otra parte, no debemos olvidar que estamos hablando de familias

cuya presencia en la vida pública del país fue y/o es relevante. Esto quiere decir que los exponentes de tales familias tienen la seguridad que todos aquellos documentos fundamentales para reconstruir la historia del país se encuentran custodiados en los archivos del Estado y que las cartas que permanecen en su poder son importantes sólo en relación a sus recuerdos y necesidades afectivas. Por ello los criterios a través de los cuales se decide conservar o deshacerse de algunas cartas resultan impredecibles, estando éstos muy conectados a la emotividad y al momento de la selección. Teresa Matte, por ejemplo, me ha confiado que muchos de los materiales que he consultado, los ha “rescatado de la basura” durante algunas mudanzas.

Por todas estas razones, los archivos de familia, cuando existen, por lo general se encuentran en un estado de gran desorden. Si se tiene la fortuna de encontrar familias que conservan materiales y que están dispuestas a ponerlos a disposición, comienza casi siempre para el estudioso un largo y paciente trabajo preliminar para reunir y luego ordenar el material diseminado en poder de diversos miembros de la familia.

En mi caso, antes de poder comenzar a estudiar los documentos, tuve que ordenar dicho material, echando mano un poco a la experiencia acumulada durante años de consulta de materiales de archivo, y un poco también al “sentido común”. De acuerdo a ello, considero importante aclarar que mis primeras lecturas, sobre todo de correspondencia, fueron compartidas con algunos miembros de las familias estudiadas, lo que significó confrontar, en el momento, dichas lecturas con comentarios y observaciones a propósito de algunos párrafos. Ciertamente esto me permitió reunir aún mayor cantidad de datos y antecedentes, pero también contar con más dificultades en el sentido de distinguir y decodificar los diversos estímulos e informaciones que se me iban presentando. En algunos momentos me parecía que pasado y presente se fundían, sin posibilidad alguna de distinción, en un tiempo dilatado, del que también yo era partícipe.

Todo esto me provocó numerosas dudas y preguntas, a muchas de las cuales debo reconocer aún no logro dar respuesta.

¿Qué importancia cognitiva atribuir a las interferencias de los diversos miembros de las familias, durante mi lectura de la documentación escrita? ¿Puede un historiador escoger como ámbito de investigación los sentimientos y estudiarlos con fría distancia? Y si se involucra, ¿qué mecanismos debe activar para salvaguardar el rigor y recuperar la “distancia” temporal, espacial e interior que debe conservar? Pude acceder, con libertad y confianza, a cartas de familia también bastante recientes. Tener que “autocensurarme” me resultó difícil. Espero que los historiadores no se sientan, en algunos casos, desilusionados por los pocos datos ofrecidos, pero, ante todo, espero que los entrevistados se sientan respetados.

Pienso que el conocimiento ante todo es un acto de amor, en el que participan la razón y el sentimiento. Pero, ¿qué límites debe experimentar la “pasión” del conocer?³⁵ ¿Hasta qué punto nos podemos dejar llevar por la observación de J. Burckhardt, en el sentido que todos los métodos son discutibles, ninguno puede imponerse como absoluto y cada estudioso es dueño de aplicar los métodos que considere convenientes, con arreglo al camino cognitivo elegido por él?³⁶

Siempre he pensado en el historiador como en un artesano experto, cuya habilidad en el empleo de los instrumentos del oficio está fuera de toda discusión. Sin embargo, al aventurarme en esta investigación, y luego, al realizarla, me sentí a menudo como una aprendiz que construía su producto “observando” la manera en que otros historiadores se interrogaban, y tomando “en préstamo” los instrumentos del oficio a estudiosos de disciplinas afines.

Pese a todo, espero poder comunicar con esta investigación las imágenes de una elite empeñada en reflexionar sobre sí misma y sobre la historia de su país, tal como si estuviese frente a un espejo: estimulada, a través del diálogo con una historiadora que proviene de un mundo y de una cultura diferentes, y que, en su exploración de otro universo y de otra historia, no ha

³⁵ Cfr. los ensayos de: L. Preta, S. Toulmin, I. Prigogine, E. Fox Keller, C. Castoriadis, en L. Preta (ed.), *La passione del conoscere*, Roma-Bari, 1993.

³⁶ J. Burckhardt, *Considerazioni sulla storia universale*, Milano, 1990, p. 46.

podido ni ha querido ser una simple recolectora de confidencias y reflexiones, sino que se ha inspirado en las imágenes reflejadas para indagar orígenes y sentido.

Puede parecer una contradicción partir de las imágenes reflejadas en un espejo (acción, la de reflejarse, que sugiere más bien la idea de un sujeto que habla consigo mismo) y, al mismo tiempo, comenzar un camino cognitivo que plantea el diálogo entre el historiador y su "objeto" de investigación como punto de partida e instrumento esencial del conocimiento. En realidad, el espejo sugiere múltiples metáforas epistemológicas. Por de pronto, es un instrumento del conocimiento ambiguo. Remite una imagen parcial del objeto reflejado, pues restituye solamente aquella parte que está frente a la superficie reverberante, y no al objeto en toda su dimensión. El reflejo, por lo tanto, puede resultar, además de parcial, también deformado y cambiante, de acuerdo a las luces que iluminan al objeto que se refleja y a las horas en las cuales éste se refleja. Reflejarse en un espejo puede constituir el momento inicial de un camino que lleva a abrirse al mundo, o bien conducir directamente a Narciso: hacia el centrarse en sí mismo. Es decir, la clausura total al mundo y, por tanto, la muerte³⁷.

Pero el espejo puede también ser la conclusión de un camino que lleva a la profundización del autoconocimiento. La mitología cretense del laberinto nos plantea esta posibilidad interpretativa. Teseo, siguiendo el hilo de Ariadna, al final del laberinto pudo encontrar, de acuerdo a las diversas versiones e interpretaciones de dicho mito, al Minotauro, cuyas facciones son humanas y animales al mismo tiempo, o bien un espejo³⁸. Este recorrido iniciático remite, en ambos casos, a la adquisición de una ambigüedad que la naturaleza monstruosa, en tanto dual,

³⁷ Cfr. J. Baltrusaitis, *Lo specchio. Rivelazioni, inganni e science-fiction*, Milano, 1981 (1ª ed. orig. 1979).

³⁸ Los vínculos entre Teseo, Ariadna, el Minotauro y el espejo son construidos a partir de un fragmento del análisis de M. Praz, *Il giardino dei sensi*, Milano, 1975, en especial del ensayo "Labirinto", pp. 57-61. Cfr. también de G. Colli, *La nascita della filosofia*, Milano, 1975, el capítulo "La signora del labirinto", pp. 25-36; P. Santarcangeli, *Il libro dei labirinti. Storia di un mito e di un simbolo*, Milano, 1984.

del Minotauro representa, y que el espejo metafóricamente encierra. Esta imagen reflejada, en cuanto expresa dicha dualidad, puede ser quizás un poco menos parcial que otras imágenes.

El título de este trabajo, por lo tanto, no pretende sólo especificar el tema analizado, sino también dar cuenta de la ambigüedad y complejidad del mismo, del camino que lo ha guiado y de los actores que lo animan. "Elites chilenas frente al espejo" equivale a indicar que las imágenes propuestas son parciales, pero también que sus interpretaciones y significados están abiertos. Abiertos, ante todo, a aquellas personas que han aceptado "reflejarse"; abierto para quien escribe (aún con muchas incertidumbres); y abierto, en último término, para los mismos lectores.

CAPÍTULO I



Casa "San Agustín de Chena", Calera de Tango.



Erequalemu (en la Cordillera de la Costa).

HIDALGUÍA

1. Testimonios al magnetófono

Oligarquía, aristocracia, hidalguía, mesocracia, plutocracia, burguesía, clase media... Y también, "gente como uno", "gente de medio pelo", "gente venida a menos", "los que tienen apellido", "los que no tienen apellido", "pituco", "siútico"...

En medio de esta terminología de babel el observador extranjero vagabundea confusamente. Las personas de estrato social alto, en las conversaciones cotidianas y en los buenos salones, hablan de sí mismas y definen su grupo de pertenencia en términos absolutamente incomprensibles para el extranjero ("pituco", "gente como uno", "los que tienen apellido"), generalmente en contraposición a un "otro" definido también en otros tantos términos incomprensibles ("siútico", "gente de medio pelo", "los que no tienen apellido"). Estas definiciones son utilizadas también por los estudiosos de las ciencias sociales, quienes sin embargo, en sus escritos, despliegan un aparato conceptual que no guarda relación con la vida diaria.

En efecto, las elites chilenas, así como aquellas de otros países latinoamericanos, deben hacer muchos esfuerzos por definirse a sí mismas, o al menos evitan hacerlo en una palabra. Es como si llevarsen dentro, al intentar perfilar su identidad, una ambigüedad histórica difícil de sintetizar en un único concepto. Requieren de muchas palabras y diversas explicaciones para referirse a su grupo social. El estudioso extranjero se desplaza así con dificultad entre la observación directa, "sobre el campo", del grupo que desea estudiar y la literatura existente al respecto. La primera resulta de una complejidad tal que hace desvanecer todas aquellas tentativas clasificadoras referentes a la segunda. En su búsqueda por comprender quién es, cómo se ve, cómo se refleja y se relata un sector que ha sido definido como la elite tradicional chilena, y finalmente para visualizar cuáles son los procesos formativos y culturales que la llevan a seleccionar las variables que la definen como tal, requiere de ayuda.

Le he pedido a Gloria Errázuriz Pereira, a María Isabel Hurtado Ruiz-Tagle (a quien de ahora en adelante llamaremos Marisa), a Valeria Maino Prado, a Teresa Matte Lecaros (Tere) y a Gabriela Pischedda Larraín que me acompañen en este recorrido cognitivo. Sus reflexiones representan el punto de partida de este intento por reconstruir y clarificar los elementos que convergen en el diseño del perfil de su grupo social de pertenencia, así como las dinámicas que se presentan al interior del mismo. Si ellas son las voces principales, y quizás el centro de este escenario, hay también otras voces. Marta Alessandri Rodríguez, tía abuela de Tere e hija de Arturo Alessandri Palma, uno de los Presidentes de la República más connotados en el escenario político del siglo XX, accedió a conversar conmigo acerca de sus recuerdos familiares, quedando nuestro diálogo registrado en una cinta. Las otras voces, todas masculinas, se incluyen de vez en cuando. Estas son las de Hernán Rodríguez Villegas, Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso, Carlos Hurtado Ruiz-Tagle y Nicolás Hurtado Vicuña. Pese a que sus intervenciones son esporádicas, ellas nos ayudan a captar diferentes matices respecto a nuestro objeto de reflexión.

No obstante, antes de comenzar a referirnos a cómo los miembros de un sector social definen a su propio grupo de pertenencia, considero oportuno presentar a mis guías. Creo que si el lector cuenta con determinadas coordenadas generales que le permitan contextualizar los testimonios, podrá luego más fácilmente comprender y evaluar asonancias y disonancias, así como los diversos matices de estas reflexiones y de las dinámicas que analizaremos en páginas posteriores³⁹.

En relación al rol público y a la importancia de las respectivas familias dentro del escenario político, económico y social del país, he entregado ya en la introducción alguna información de carácter general. A lo largo de estos párrafos intentaremos bosquejar algunos elementos generales, acerca del estilo, personalidad y trayectoria de vida de mis informantes. La riqueza de la diversidad a la que aludíamos en la introducción, a propósito de

³⁹ Cfr. A.Bravo, L.Passerini, S.Piccone Stella, "Modi di raccontarsi e forme di identità nelle storie di vita", en *Memoria*, n.8, 1983, pp.101-113.

sus perfiles e historias familiares, no impide percibir y captar también rasgos comunes, “semejanzas de familia” impalpables, no cuantificables, pero que de hecho están ahí. Esta suerte de “aire común” hecha de estilo, porte y distinción, es compartida tanto por nuestras informantes mujeres como también por los hombres, el que se refleja en un particular tipo de simplicidad refinada, y que se detecta inmediatamente en la forma de vestir. Gloria, Valeria y Tere son las que menor importancia dan a aquello que usan. Especialmente esta última, la más joven de las cinco, en todo momento, da la impresión de elegir prendas lo menos llamativas posibles, moviéndose en ellas con absoluta libertad. Se viste, se mueve, habla y observa su entorno con el ánimo de quien desea captarlo todo. Gloria, la mayor, quien nació en 1924, quizás por una cuestión de edad, es la más tranquila. Su manera de vestir, de una elegancia muy sobria y discreta, es típica de las mujeres de su generación que han aceptado serenamente el paso del tiempo. Alta, muy erguida, calmada, amable y, a primera vista formal, tiene un carácter sereno, relajado, acogedor y distante al mismo tiempo. Quizás el único rasgo de modernidad que se permite es el de fumar mucho (es también la única fumadora del grupo). Valeria, quien casi siempre usa pantalones, es más bien de una elegancia masculina, práctica. A diferencia de Tere, que se destaca por su larga cabellera rubia, Valeria, morena, prefiere el cabello corto. Aunque ya no anda en moto, pasión juvenil, se desplaza en el espacio como si estuviese siempre a punto de partir en una de éstas. No cabe duda que las más “coquetas” son Marisa y Gabriela, más cercanas en edad (la primera nació en 1933 y la segunda en 1934). A ambas les gusta vestirse de manera muy juvenil, femenina, creativa y, a diferencia de las otras tres, les encanta la ropa artesanal; sin embargo siempre muestran criterios rigurosos de simplicidad y discreción, así como una elegancia natural y refinada que denota su preocupación por los detalles y por un estudio acucioso en la combinación de los colores utilizados. Asimismo el corte de pelo que ellas prefieren es más suave y con mayor movimiento. Gabriela luce con orgullo, desde muy joven, una melena blanca, marco que resalta la frescura de su bello rostro.

No obstante las diferencias en los estilos del vestuario, ninguna de las cinco usa más joyas de lo debido. Normalmente no llevan alhajas, y cuando lo hacen son en general muy discretas. Sus joyas preferidas son las perlas y los diamantes, a menudo, como en el caso de Tere, engastados en un hermoso anillo antiguo, el que usa desde que la conozco. A Gabriela y Marisa, nuestras "coquetas", les gusta usar piezas de plata artesanales, ojalá reproducciones de diseños étnicos de la mejor confección. Evidentemente la bisutería es vista con horror por las cinco, por su "vulgaridad" no tanto en los diseños, sino más bien por su intrínseca "falsedad". Pese a que su comportamiento es diverso, comparten un porte consciente, seguro de sí, como si su relación con el espacio circundante les resultase siempre familiar.

Las casas en las que viven reflejan en cierto modo su personal estilo de vestir. Ninguna resulta un lugar ostentoso, pero en su refinada simplicidad se aprecian innumerables recuerdos relativos a la historia familiar y nacional. Especialmente en las casas de Gloria y Tere, me ha llamado la atención el hecho que los retratos de sus antepasados que fueron Presidentes de la República o figuras connotadas están entremezclados con otros, ubicados entre los más diversos objetos, en una cálida intimidad.

Las diferencias de carácter resultan también muy interesantes. Gloria y Gabriela manifiestan una tranquilidad interior que se refleja en su manera de hablar siempre mesurada, controlada incluso hasta cuando expresan sus emociones, dando la impresión que tanto la alegría como los dolores, las experiencias trágicas o simplemente difíciles dentro de sus respectivas vidas han sido profundamente elaboradas. Valeria, inquieta y con una sensibilidad muy refinada, lleva dentro de sí una especie de dolor existencial que reconoce y ha procesado. Tere, en este sentido, pareciera estar muy cerca de Valeria aunque, a diferencia de ésta, se muestra menos proclive a expresar sus sentimientos. Para todas ellas revisar algunas etapas de su vida y de la familia resulta difícil y, como en más de una ocasión me señalaron, si lo han hecho ha sido sólo por nuestra amistad. Marisa es la romántica del grupo. Interiormente es joven, de una juventud

que ilumina; y vive con una alegría espontánea todas las cosas de la vida, que por cierto con ella no ha sido muy generosa, procurándole no pocos dolores. Sensible y positiva, tiende siempre a recomponer las angustias y las dificultades y a dar más importancia a las cosas agradables. La ironía y la autoironía, la rapidez y ocurrencia que la caracterizan, hicieron que las conversaciones con ella fuesen siempre divertidas. Aún me sonrío recordando los dichos con los cuales ha definido personajes y situaciones. Por otra parte, esto que apenas he contado de Marisa son características que comparten, unos más, otros menos, todos los miembros de la familia Hurtado, Carlos incluido. Honores y responsabilidad no han hecho perder a esta familia la dimensión alegre de la vida.

Con el objeto de que esta subjetividad pudiese hacerse más visible, le solicité a nuestras guías escribieran algunas notas biográficas. Gloria y Valeria me entregaron verdaderos curriculum vitae, como aquellos que se presentan cuando se busca trabajo o se postula a una beca de estudio. Gabriela no se sentó a escribir, pero grabó en un cassette el relato de su propia vida, dejándome la libertad de seleccionar aquellas partes que requiriera utilizar. Tere, por su parte, anotó algunos datos y observaciones en una página manuscrita de difícil legibilidad. Marisa me envió a Italia algunas hojas no sólo divertidísimas, sino también muy hermosas y poéticas, que merecerían ser publicadas. Como era de esperarse, no relata hechos, sin embargo siendo una empedernida lectora, se describe a través de sus lecturas preferidas de historia, literatura, filosofía y psicología, de la música que ama y de los amores que ha vivido, pero sobre todo a través de la arcilla que modela la que, al momento en que escribo, no representa para ella un mero hobby sino su principal fuente de trabajo. Resulta extremadamente difícil imaginarla, durante sus estudios superiores, como candidata a las elecciones universitarias de un pequeño grupo de extrema derecha, llamado Partido Conservador Tradicionalista, defensor de ideas tales como: tradición, patria y familia. Notándome incrédula ante esta confesión, inmediatamente me aclaró que la suya fue una elección más bien “estética” ante la conjugación de aquellas tres pa-

labras que la conmovieron, pero que, pese a todo, no resultó electa.

Dejo al lector la interpretación simbólica respecto a las diferentes respuestas que recibí de cada una de las informantes ante mi sugerencia de escribir sus respectivas biografías.

Valeria estudió Historia y Geografía, publicó varias obras en ambos ámbitos y ejerció muchos años como profesora de geografía en la Universidad Católica. Es soltera y no tiene hijos. Gloria, con estudios en pedagogía, es especialista en educación familiar, no obstante trabajó como jefa de personal de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos entre 1973 y 1982; es viuda y madre de cinco hijos. Tere, profesional en el área de las comunicaciones, ha trabajado en televisión y actualmente es consultora de empresas. Se ha casado dos veces y tiene seis hijos. Gabriela, también con estudios en pedagogía, trabajó hasta el golpe militar de 1973 en la Universidad Católica en programas de orientación para los estudiantes. Durante la dictadura trabajó en un centro de estudios y de capacitación para mujeres de sectores populares y, tras el retorno de la democracia, colaboró en el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). Casada y -como dice ella- "anulada", tiene seis hijos. Finalmente Marisa, con estudios universitarios en literatura y filosofía, "nunca ha trabajado formalmente" -para usar sus palabras-, y tiene un taller de cerámica. Es casada y tiene cinco hijos. Todas administran personalmente sus propiedades e intereses económicos. Las cinco estudiaron en colegios religiosos de elite en Santiago (Villa María, Sagrados Corazones, Ursulinas) y todas han viajado a Europa, radicándose algunas como estudiantes por largos períodos en el exterior, como es el caso de Valeria y Tere.

Gloria y Valeria se definen como mujeres de derecha. Ambas, durante la dictadura, colaboraron con el gobierno militar en diversos sectores. El hijo de Gloria fue ministro durante el gobierno de Augusto Pinochet; y su primo de segundo grado, Jaime Guzmán Errázuriz, considerado uno de los ideólogos más preclaros del régimen, fue asesinado en 1991 por un grupo de extrema izquierda. Pese a que Tere, por su parte, también se

declara de derecha, su efectiva ubicación en este sector político es al menos problemática. Con reservas respecto a los demócrata-cristianos, mantiene buenas relaciones con algunos miembros de la izquierda moderada. La militancia socialista del padre, en contraposición a la conservadora de su amado abuelo, debe haberle dejado más de alguna huella interior. Marisa, comprometida a su modo en política, fue siempre partidaria de la derecha; celebró también el golpe, pero posteriormente, durante la década de los ochenta, tomó distancia del régimen militar a raíz de los problemas surgidos en torno al tema de los derechos humanos. Siendo su cuñado Andrés Zaldívar Larraín, militante destacado de la Democracia Cristiana, tiene actualmente una posición de centro. Finalmente Gabriela es la "traidora" del grupo, como ella misma se define. Es la única de las informantes que militó desde joven en la izquierda. Sobrina de Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, protagonista del movimiento social-cristiano y gran defensor de la reforma agraria, Gabriela, muy afín a su tío, entró a militar al MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), un grupo que se separó de la Democracia Cristiana en 1968, y que reunió en sus filas fundamentalmente a jóvenes católicos de izquierda, participando luego en la coalición de partidos de la Unidad Popular. A comienzos de los años ochenta, cuando, pese a la dictadura, surgió el movimiento feminista, ella fue una de sus fundadoras. Más adelante nos referiremos a estos aspectos que hasta aquí hemos enunciado tan brevemente.

Marta Alessandri Rodríguez, por estilo y carácter, se asemeja mucho a Marisa. En la época de la entrevista, realizada en 1989, no obstante sus ochenta y seis años muy bien llevados (murió en 1991), era alegre, aguda e irónica. Romántica y nostálgica por personalidad y edad, no me contó prácticamente nada de sí misma, sino más bien centró sus recuerdos en la figura de su padre, Arturo Alessandri Palma, y en las vivencias de la familia durante sus dos mandatos presidenciales (1920-25 y 1932-38). En el fondo, su "trabajo" consistió esencialmente en ser la hija de su padre y la mujer de un médico famoso, el doctor Arturo Scroggie Vergara, once años mayor que ella.

Respecto a los hombres, en cuanto se refiere a vestuario, se observa una elegancia desenvuelta, aparentemente despreocupada, incluso cuando se visten formalmente. Su modo es accesible, bondadoso, sonriente, sin sombra de orgullo o de soberbia al presentarse. Hernán Rodríguez Villegas es arquitecto e historiador, específicamente un genealogista, Director del Museo Histórico Nacional al momento de nuestro encuentro. Por sus redes familiares, propiedades agrícolas, sus estudios en el colegio de los Padres Franceses, y luego en la Universidad Católica, es considerado como un miembro de la elite. Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso, con estudios en agronomía y administración de empresas en la Universidad Católica, se ocupa de sus negocios, especialmente en el sector agroindustrial, sin descuidar su propiedad agrícola; realizó sus estudios secundarios en el Colegio Verbo Divino, considerado uno de los mejores colegios para los hijos de la elite. Posee dos apellidos que “suenan bien” dentro del ambiente, sobre todo el segundo, el de la madre, no obstante el primero recuerda al Presidente de la República Pedro Aguirre Cerda (1938-41), radical, a quien está ligado por lazos consanguíneos. En relación a los apellidos de Carlos Hurtado Ruiz-Tagle (a quien llamaremos Carloto) y de Nicolás Hurtado Vicuña (que llamaremos Nico) no añadiré nada, pues el primero es hermano de Marisa y el segundo su primo hermano. Ambos se educaron en el colegio San Ignacio. Carlos es un brillante economista, doctorado en Harvard. Se ocupa esencialmente de sus negocios, los que al igual que su primo Nico, son diversos –éstos van desde su participación como accionista en numerosas empresas hasta la producción agrícola para la exportación–. Junto con otros hermanos y primos, Carloto y Nico han co-participado en dos propiedades agrícolas, las que no se dividieron hasta los años noventa. Juan, uno de los hermanos de Nico, en 1994 figuró en una lista como uno de los diez empresarios más ricos de Chile⁴⁰. Los cuatro entrevistados comparten el haber realizado estudios de espe-

⁴⁰ “Los ricos de Chile y los problemas fiscales del país”, en *La Segunda*, 22-9-1994, p. 4.

cialización en el extranjero, su amor por los caballos, la simpatía manifestada hacia el golpe militar del 73 y su identificación, en mayor o menor grado, con sectores de la derecha política, a excepción de Carlos. Este, en los años ochenta, aún siendo un hombre de derecha, comenzó a tomar distancia del régimen militar, y fue nombrado Ministro de Obras Públicas durante el primer gobierno democrático después de la dictadura, cargo en el que se mantuvo hasta finalizar la administración Aylwin (1990-1994).

No todos los informantes han participado sobre los temas de nuestra reflexión con la misma intensidad y articulación. Dado el carácter abierto de las entrevistas, les he dejado un amplio espacio de discrecionalidad. Algunos han intervenido extensamente sobre ciertos temas que evidentemente les resultaban más cercanos, y este hecho me ha sugerido algunos elementos interpretativos sobre particularidades que más adelante analizaremos.

Pero veamos por ahora como ellos se resuelven en este intento por definir y describir el grupo social del cual se sienten, y son considerados, parte integrante.

2. Gente como uno

Comenzamos con las reflexiones de Tere Matte, pues es ella, entre las cinco, quien aborda de inmediato el problema.

... Yo definiría a las elites como un circuito que, aunque a veces ha sido descrito como cerrado, mirado en el tiempo, ha sido muy permeable. Es un grupo bastante homogéneo, constituido por gente que comparte las mismas costumbres de vida, unida por un fuerte sentido de pertenencia al país y caracterizada por un aprecio por la austeridad y un sentido de la mesura.

En mi opinión, generalmente cuando se habla de elite, se usa esta palabra equivocadamente como sinónimo de lo que antes en Chile se llamaba clase alta. A mí esto de mirar el mundo o clasificar a las personas en términos de clases no me

dice mucho, por el contrario, siempre me ha parecido una distinción con más peso ideológico que explicativo. Me parece extraño que haya gente que ande por el mundo definiéndose a sí misma en términos de clase. Entiendo que uno pueda definirse como perteneciente a un lugar, a una familia, a un determinado grupo de interés, "soy científico" por ejemplo, o a un club deportivo, "soy de la Chile", en fin. Pero pertenecer a una clase es algo que me parece que, desde un punto de vista intelectual, habla de una distinción ideológica bastante trasnochada y, en términos prácticos, sirve para ocultar a veces inseguridad, a veces resentimiento.

Para mí la elite es otra cosa. Son personas que juegan roles con distintos grados de protagonismo y responsabilidad y cuyas acciones y posiciones están sustentadas en sus talentos, preparación, capacidad de idear y emprender iniciativas que la comunidad valora y, por esto, pueden conducir organizaciones, grupos, familias, empresas o países. El pertenecer a una cierta elite se gana, se conquista, tiene que ver con los méritos, porque el que alguien sea calificado de tal depende del reconocimiento que otros hagan de su capacidad, responsabilidad, trabajo, en definitiva, está asociado al aporte que cada persona constituye para los otros. Esto se conquista, se gana. No está dado ni es por definición para nadie.

Pero ciertamente en Chile esto de las clases sociales ha pesado en el ambiente, tal vez antes mucho más, y en épocas álgidas de la vida política fue mucho peor porque cargó mucho el ambiente de fuertes calificaciones y descalificaciones. Los prejuicios latentes encontraban tierra fértil para sus más plenas manifestaciones.

Mirando hacia atrás y pensando en mi época de estudiante en la universidad, me doy cuenta que quienes sentían no pertenecer a los grupos percibidos como de elite, le suponían a esas personas un poder y privilegios bastante irreales. La distancia era percibida como enorme, había mucha rabia. Y esto daba origen a feroces agresiones. Así que era mejor para la convivencia, o mejor dicho para la sobrevivencia, especialmente en el caso de la gente rica, más bien ocultar que ostentar. Pero yo creo que en esos años, esto no fue ni remotamente comprendido. Se especulaba mucho en torno a los derechos y jamás se habló de los deberes asociados.

Tal vez sea por eso que en Chile a casi todos les gusta definirse como de clase media, especialmente a los políticos... Ellos, salvo honrosas excepciones, son el ejemplo típico... Les encanta afirmar en sus discursos que son personas de clase media, como si esto constituyera una garantía de algún tipo, es la idea de hablarle al promedio nacional lo que lo hace aparecer como equivalente a la capacidad de interpretar a una gran mayoría. Lo no dicho, y que en el fondo es la garantía implícita de "no soy ni de un extremo ni de otro, o sea, no soy aristócrata, momio explotador, ni proletario, revolucionario, expropiador, por lo tanto no represento amenaza de conflicto".

(...) Yo diría que las diferencias que hay entre los distintos grupos tienen más que ver con estilos de vida que con riqueza, con el tipo de cosas que se aprecian, ciertos valores que mueven y prácticas en la convivencia, en relación a la cultura, los gustos, las cosas que importan y las que no importan, en fin. (...) Estas son aguas de muchas sutilezas y, cuando tú me pides que te aclare la diferencia entre "siútico" y "pituco", aunque para cualquier chileno podría resultar fácil aplicarla es bien difícil explicarla, son palabras que tienen un sentido peyorativo, flotan en la atmósfera de las descalificaciones... Desde luego, nadie se definiría a sí mismo como "siútico" o "pituco", son palabras que se dicen respecto de otro, empaquetan un juicio sobre alguien referido a su forma de ser, a estilos, que lleva implícita tanto conductas, valores, como gustos estéticos en la forma de vestirse, de vivir, comer, etc., y que se supone hablan de un cierto origen.

A mí, en más de una oportunidad en la vida, para insultarme me han dicho "pituca", pero yo creo que esa palabra ya ni se usa hoy... La gente joven habla de "cuicos", aunque eso tiene una significación un poco distinta, me parece...⁴¹

Según Tere, el "pituco" generalmente tiene mucho gusto y opta por una elegancia refinada y no llamativa. El "siútico", en cambio, ostenta una elegancia en la que siempre hay un detalle demás que desentona con el resto. En la decoración de su casa

⁴¹ Teresa Matte Lecaros, Santiago, 2 de octubre 1989, cassette n. 8-9, 180'; Santiago 4 de septiembre de 1994, cassette n. 18, 90'. Todas las grabaciones de las entrevistas y sus respectivas transcripciones son conservadas en el archivo personal de la autora.

siempre habrá algún elemento que perturbará la armonía general. El comportamiento del "siútico" revela un esfuerzo permanente de su parte por parecer miembro del sector alto. Tal esfuerzo, sin embargo, es absolutamente inútil desde el momento en que la pertenencia a dicho grupo no está dada por el dinero, sino por un conjunto de elementos y de valores imposibles de comprar y difíciles de adquirir. Por tanto, el "siútico" es aquél que ha alcanzado riqueza económica pero poco reconocimiento social y que, en un momento dado, "muestra la hilacha". Tal definición indica, pues, que el "siútico" es una persona que a un cierto punto tropieza, mostrando entonces algo que revela quien es verdaderamente. Este algo puede ser un detalle o una particular inadecuación. En efecto, siempre según Tere:

...El "pituco" posee una percepción casi extra-sensorial, un sexto sentido respecto a aquello que es más o menos adecuado en cada situación: siempre sabrá qué decir y cuándo, cómo comportarse y qué usar en cada ocasión, todo sin ostentación. Insisto, la pertenencia a la clase alta no viene dada por el dinero. De hecho, la clase social que yo he conocido desde niña estaba constituida en muchos casos por gente venida a menos, es decir, personas con dificultades económicas.

También para Manuel Ignacio la pertenencia al sector alto no está ligada a la posesión de dinero, sino reside más bien en otro tipo de valores. Por ejemplo:

...en la educación, en los nexos con la tradición, en la historia familiar, en el orgullo que se siente por los antepasados, en el hecho de conocer los propios orígenes, en saberse pariente de todo Santiago, en el conocer y ubicar a "todo Santiago". Esto de los apellidos es una cosa importante. Para mi abuela Valdivieso la gente se dividía en gente "conocida" o gente "no conocida". La gente "conocida" coincidía con Santiago, el resto no existía. Cuando le mencionaban a alguien sólo por el nombre, ella de inmediato preguntaba: "¿Juanito cuánto?". Y si no reconocía el apellido después comentaba: "¡Será familia de Valparaíso!"

Puesto que ella conocía a todo el Santiago bien, tanto en cualidades como en defectos, resolvía el problema argumentando que no era de la gente conocida de Santiago...⁴²

También Gabriela comparte la idea que la variable “riqueza” no resulta indispensable a la hora de definir la pertenencia a la elite. Para ello, en cambio, es indispensable el respeto a determinadas tradiciones y la posesión de ciertos valores:

...La pertenencia a la clase alta viene dada por el hecho de poseer un apellido ilustre y hábitos de vida que van desde el modo de comer al hecho que los padres te permitan salir o no. Cuando era niña la mesa se ponía siempre con dos o tres copas y cubiertos de pescado, en resumidas cuentas, como yo lo hago hoy para las ocasiones importantes. En las casas de las familias de clase media, en cambio, se comía en un solo plato, y era la dueña de casa quien servía, a veces la empleada, pero sin delantal. Nosotros, al contrario, teníamos una empleada que servía de guantes blancos; además había una cocinera, una niña para el aseo y una niñera, cada una con su uniforme. La nuestra era una comida austera, mientras que la de la clase media era menos formal, pero mucho más rica y abundante. Por otro lado, en la clase alta existían valores positivos innegables. En las familias de descendencia vasca había un tipo de austeridad muy fuerte que hoy se ha perdido; con o sin dinero, se pasaba frío y se comía frugalmente. También en mi familia sucedía esto, pero su austeridad a veces me atemorizaba. No se nos concedía nada: las casas eran bellas, pero el frío que se sentía en ellas era terrible. Yo habría preferido tener menos muebles franceses y menos alfombras persas, pero una estufa para poder calentarme; además, en mi casa se comía muy mal. Lo peor es que también la expresión de cualquier sentimiento era considerada de mal gusto. Creo que esto quizás fue producto de ciertos valores surgidos a partir de una concepción religiosa muy rigurosa y profunda. Esta austeridad estaba presente en todos los ámbitos de la vida. Los viajes al extranjero, por ejemplo, se hacían con una finalidad educativa, debían tener una connotación cultural, y su objetivo era abrir los ojos al mundo. Se llevaba a toda la

⁴² Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso, Santiago, 11 de septiembre de 1989, cassette n. 1, 90'

familia a Europa para que conociera una serie de valores, en particular aquellos cristianos. Como primera cosa, por supuesto, se iba a visitar al Papa a Roma, y luego se iba a París, capital de la cultura. No era un lujo, era casi un deber cultural (...). En mi familia los liberales eran tan católicos como los conservadores; el tío José Luis, hermano de mi madre, era liberal y católico. Los liberales y los conservadores se comportaban todos de la misma manera. Toda era gente que tenía gran preocupación por sus subalternos; este elemento me marcó mucho a mí, a mis hermanos y a mis primos cuando éramos jóvenes. Jamás vi en mi familia tratar mal a un inquilino: tenían buenas casas, regalos para Navidad, es decir, eran muy respetados, pero todo se hacía de manera muy paternalista (...) Ahora, ninguno de nosotros podíamos atrevernos a levantarle la voz a un inquilino, y tampoco a los empleados; eso no estaba permitido. Nosotros, los hijos, éramos muy queridos, pero éramos hijos. Las empleadas eran siempre bien tratadas, pero como empleadas. O sea, roles y diferencias sociales muy bien delimitados. La libertad, desde el punto de vista de mis padres y abuelos, consistía en la libertad de poder continuar siendo como eran ellos, la libertad para expresar lo que ellos pensaban; era una libertad unilateral, muy excluyente, incluso en cuanto se refería a sus propios hijos. Yo tuve mucha más libertad que las jóvenes de mi generación, pero eso lo atribuyo al hecho de haber tenido un papá europeo, pues en general la libertad era sólo para los adultos y no para los subordinados. Y la autoridad era un derecho recibido de Dios. Autoridad y libertad solamente para ellos... Esto sin embargo sucedía cuando yo era joven, más o menos hasta 1970. Hoy, como a comienzos de siglo, la situación es distinta: la elite tradicional, en efecto, ha incorporado, mediante matrimonios u otros, grupos sociales que originariamente pertenecieron a la clase media, desconocidos pero enriquecidos. Estos "nuevos ricos", emprendedores mineros y empresarios, a comienzos de siglo, tal como ocurre hoy, legitimaban su incorporación a la elite a través de obras sociales o mediante acciones que promovían la cultura: donaban una biblioteca, organizaban muestras y exposiciones y financiaban eventos culturales en general. O bien criaban caballos de raza, o proveían los fondos para cualquier proyecto de reestructuración o conservación del Parque Forestal. Así se

conquistaban a la elite y podían entrar a formar parte del Club Hípico y participar de la vida social de la aristocracia.⁴³

Detengámonos sólo un momento, a objeto de evidenciar algunos elementos comunes en los testimonios hasta aquí citados. Muchos elementos que por cierto resultarán por ahora confusos al lector, se irán aclarando en páginas posteriores. Aquello que deseo destacar aquí son solamente algunos aspectos que retomaremos enseguida. Tanto Tere como Manuel Ignacio y Gabriela coinciden en la definición de quien es la “gente como uno”, aportando elementos cualitativos que se fundamentan esencialmente en el modo de ser de los miembros de la elite. Tere sobre todo nos habla de pequeños detalles, de la “hilacha” precisamente, que sin embargo nos revelan un universo de grandes y profundas diferencias. Gabriela, más allá de aportar antecedentes sobre los estilos de comer, del modo de viajar a Europa, de la sobriedad y de la austeridad como símbolos característicos fundamentales del grupo, introduce el elemento del “apellido ilustre”, que sirve precisamente para identificar a los miembros de la elite. Apellidos ilustres que, tal como el caso de la abuela de Manuel Ignacio, no sólo sirven para identificar a las personas, sino también hasta para definir la ciudad. Los tres luego, cosa que podría resultar un tanto extraña, si por un lado recalcan con fuerza el hecho que el dinero no constituye un elemento definitorio, por otro, refiriéndose a su grupo de pertenencia, hablan de “clase”, apropiándose de una categoría conceptual propia de los marxistas que, en sus análisis, para diferenciar a los grupos sociales, lo hacen desde perspectivas fundamentalmente económicas o desde el punto de vista de las profesiones u oficios. La categoría “clase”, entonces, prescinde de todos aquellos elementos definitorios a los cuales nuestros informantes aluden. No se excluye que el término “clase” figure dentro de su discurso, pues todas sus reflexiones se construyen en un contrapunto entre su grupo y otra entidad social que, hasta donde alcanzamos a intuir, debe definirse en

⁴³Gabriela Pischedda Larraín, Santiago, 5 de octubre de 1989, cassette n. 10, 90', 22 de septiembre 1994. cassettes n. 24 y 25, 180'.

cuanto propietaria de riqueza. Es necesario entonces un "otro" para poder explicar y definir.

Manuel Ignacio introduce también, como elementos de identificación del ser elite, los lugares y modalidades de la socialización y de la educación. A su vez, Gabriela nos presenta la vivencia de los valores religiosos, destacando también los valores de la libertad y la autoridad, como elementos unificadores del grupo.

Pero veamos si, continuando con la recopilación de indicios a través de otros testimonios, podemos intentar individuar con mayor precisión, mediante sucesivas aproximaciones, el perfil de la elite.

Para Valeria resulta reductivo y provoca confusión en Chile una aproximación a los grupos altos solamente basada en la comparación con una poco definida "clase" media. Pues, en su opinión, gran parte de las personas que el sector alto señala como "siúticos" o "sin apellido", no son miembros de aquello que en general se define como clase media (empleados, profesionales, pequeños y medianos comerciantes), sino precisamente de aquellos que los estudiosos de historia social definen como alta burguesía. Observa:

...En concreto, aquellos llamados "gente sin apellido" o "rasta cuero", como decía Blest Gana, son los recién llegados a Chile que, con o sin tradición en su país de origen, una vez aquí logran acumular grandes riquezas y disputan poder y prestigio a la "gente como uno". Tienen su visión del mundo y su propio estilo de vida, pero no aspiran a adquirir poder contraponiéndose a la elite consolidada (como lo hicieron los burgueses en la revolución francesa contra los aristócratas), sino tratando de imitarla en sus costumbres. Que después no resistan la confrontación ese es otro tema. Hoy los de la elite, se relacionan con los empresarios y banqueros árabes, quienes desean ser sus iguales, así como a fines del siglo pasado XIX la aristocracia vasco-castellana sufrió la presión de los ingleses, franceses y norteamericanos que habían acumulado riquezas enormes en la minería del norte. Pero, a su vez, los vascos en el setecientos eran "los recién llegados" de turno y, enriquecidos con el comercio, presionaron a los castellanos y andaluces del período de la Conquista. Así, éstos los

desplazaron (...) Lo que quiero decir es que en una reflexión sobre la elite como la que ahora estamos haciendo, no podemos olvidar que no somos Europa, sino una sociedad americana; que nacimos a partir del mismo momento de la Conquista como una sociedad que periódicamente veía arribar pequeños grupos u oleadas de gente nueva. Por ello somos una sociedad en movimiento. Realmente por esto la elite, en lo interno, no es tan homogénea como se tiende a pensar, porque existen muchas diferenciaciones. (...) De cualquier manera, creo que cada familia de la aristocracia se considera a sí misma y a otras familias como más o menos importante respecto a otras. Existe por lo tanto una jerarquía informal entre las diversas familias de la elite, desde siempre y reconocida por todos sus miembros...⁴⁴

Otro tipo de diferenciación al interior del sector alto, distinta de aquella que señala Valeria, es planteada por Hernán, quien, en el mismo momento que la enuncia, subraya su carácter unitario para concluir que dicho elemento resulta muy difícil de explicar. Escuchémoslo:

...Existe en Chile, según mi opinión, al interior de la elite, un grupo más preocupado de la cuestión social, otro que se juega por completo en el terreno político, un tercero que parece hacer sólo negocios y otro que aún prefiere preocuparse de la cultura, del arte y la educación. Sobre la base de éstas, que pueden ser las tendencias individuales o de grupos familiares, quien observa desde fuera puede hacerse la idea que en Chile existen diferentes elites: la política, la social, la económica, la intelectual... Luego, piensa que la elite política se dividió entre los liberales y conservadores durante el siglo XIX; o entre conservadores y revolucionarios en el siglo XX. Y, además, en el grupo conservador existe una facción muy religiosa, la que se ha interesado por la cuestión social más que todos los otros. Muchos de ellos han financiado obras sociales: son los llamados "beatos", activos tanto en la ciudad como en los sectores rurales, quienes hicieron surgir las primeras poblaciones obreras y construyeron hospitales, postas, policlínicos, escuelas. Los li-

⁴⁴ Valeria Maino Prado, Santiago, 29 de septiembre de 1989, cassette n. 5 y 6, 180'; Santiago, 8 de septiembre 1991, cassette n. 13 y 14, 150'.

berales, en cambio, estaban más comprometidos con otras causas, las que iban desde la introducción de nuevas tecnologías a la renovación de la política económica del país. En el siglo XIX existía además, tanto en los grupos liberales como en los grupos conservadores, la preocupación por la cultura y la educación. Los primeros crearon la Universidad de Chile y los segundos la Universidad Católica. Durante el siglo XX ambos han estado menos preocupados de la cultura, excluyendo a Pedro Prado que fundó el Grupo de los Diez. No obstante todas estas diferencias que permanentemente han generado conflictos políticos tremendos, siempre se trata de una sola elite: la elite no más. Entre las tantas cosas que caracterizan a la elite, al menos en este país, sobresale el hecho que el elemento político y el social, la religión y la economía están estrechamente relacionadas entre sí; y la economía, la política y la sociedad son vividas del mismo modo, pese a las diferencias ideológicas. El símbolo de esta unidad lo refleja el hecho que era fácil encontrar sentados a la misma mesa de una importante familia de la aristocracia a representantes de la política, de la economía y del grupo social-religioso (...) Encuentro difícil explicarle a un extranjero qué cosa es esta unidad, pero nosotros que estamos dentro la percibimos (...) Es esto lo que permite reconocer a la "gente como uno" ...⁴⁵

No es para crear suspenso que remito al lector a páginas posteriores, de manera de recabar toda aquella información que contextualice las palabras de Hernán. Lo hago solamente porque me interesa subrayar los elementos que me parecen más relevantes dentro de nuestra reflexión. Valeria tiende a resaltar la diferencia de la sociedad americana respecto a la europea. Una sociedad americana que nace gracias a periódicas llegadas de grupos desde Europa, rediseñando el perfil de la elite y que cristalizan en la construcción de una informal jerarquía interna. Gabriela y Hernán, en cambio, destacan el dinamismo de la elite gracias a una pluralidad de intereses que la articulan sin hacerla perder, por otra parte, su propia unidad. Una unidad que significativamente se reconstituye en torno a una mesa. En torno a

⁴⁵ Hernán Rodríguez Villegas, Santiago, 24 de septiembre de 1991, cassette n. 15, 60'.

la mesa, al comer, como un elemento simbólico que para Hernán representa un elemento de unificación del grupo social en cuestión y para Gabriela, en cambio, de diferenciación respecto a otro grupo social.

En su rápida reflexión, Nico, considerando la sobriedad como elemento característico, introduce otros tres elementos importantes, estrechamente interrelacionados: la idea del servicio, de la “casa del padre” y de la tierra:

...No puedo decirte exactamente qué cosa es la elite. Sólo puedo decirte que mi padre y mi tío, que formaban parte de la elite, eran muy sobrios. Jamás pensaron en comprarse un chaleco nuevo. Para ellos la vida era el trabajo y el servir a la sociedad en favor de los demás (...) Tener una casa enorme para acoger y hacer gozar a mucha gente, la casa del gran padre (...) Ellos eran la sencillez misma, la sobriedad absoluta. El lujo, a comienzos de siglo XX, distinguía a las familias extranjerizadas, aquellas que habían acumulado riquezas en la minería y que imitaban en todo a los modelos europeos. Esta es otra elite, la del dinero, pero no es la elite (...) La verdadera no se distrae con el lujo y las fiestas; va al campo y busca sus raíces en la tierra, pues éstas nutren la superioridad del espíritu (...), del espíritu de servicio.⁴⁶

Marisa, retomando la comparación realizada por Valeria entre Europa y América, finalmente supera el rodeo de palabras de los anteriores testimonios para definir qué cosa es la elite e introduce, de pronto, un concepto:

...Es necesario comprender que existe una aristocracia europea y una aristocracia americana que se han formado de manera diferente. Pero si se piensa bien, las diferencias no son demasiadas (...) No sé y no recuerdo mucho de historia, pero me parece que en la Edad Media uno podía hacerse aristocrático por haber combatido en una cruzada o en alguna otra guerra y porque el rey o el emperador le daba en recompensa de esto un

⁴⁶ Nicolás (Nico) Hurtado Vicuña, Fondo “La Esperanza” (San Clemente), 19 de Septiembre de 1994, cassette n. 23, 90’.

título y tierras... Más tarde, uno podía llegar a ser noble por los éxitos alcanzados en el comercio, incluido el tráfico de esclavos entre África y América, contribuyendo así a acumular riqueza en su país y recibiendo en reconocimiento del rey algún título. O, como en Francia, antes de la Revolución Francesa, donde, si no me equivoco, el funcionario de la administración estatal que desempeñaba realmente bien su trabajo, podía ser recompensado con un título (...) No lo he leído en ninguna parte, pero me imagino que también una prostituta podía transformarse en marquesa o condesa por haber hecho algún favor particularmente grato al rey o a alguno de los suyos. Así comenzaba la historia de una familia. Los descendientes luego, olvidándose de todo aquello, establecían la tradición, se inventaban el linaje y gozaban de título y privilegios (...) Lo que quiero decir es que en Europa, a cambio de un servicio, cualquiera que éste fuese, ¡el rey, el Papa o el emperador podían dar un título nobiliario incluso a un ladrón!... También en América quien ha prestado un servicio al país, quien ha contribuido a construir la patria, quien ha jugado un rol importante en la sociedad, quien gasta en favor de los otros, tiene derecho a ser un aristócrata. La diferencia con Europa es que allá era el rey quien daba legitimidad y aquí es la misma persona, o mejor dicho el pueblo, la sociedad, la que reconoce el derecho de sentirse aristocrático (...) Y el hecho que en América sea el pueblo, nosotros mismos, quienes reconozcamos ese derecho me gusta más, porque resulta más democrático...⁴⁷

No nos referiremos al mérito del testimonio de Marisa al comentar su visión histórica de la génesis de la nobleza europea, imaginada y reelaborada a través de su fantasía. Es su visión, en cuanto tal, lo que aquí nos interesa y es importante, independientemente del hecho que sea "objetiva" o no. Sin embargo, gracias a la confusión con que emplea conceptos tales como "derecho" o "democracia", introduce tres datos de extraordinaria importancia. El primero es que finalmente ha dado un nombre a esta entidad social que hasta ahora habíamos denomina-

⁴⁷ María Isabel (Marisa) Hurtado Ruiz-Tagle, Fondo "La Esperanza" (San Clemente), 17 de septiembre de 1989, cassette n. 3, 90'; Fondo "La Esperanza", 16 de septiembre de 1994, cassette n. 21, 90'.

do diversamente y con tantas incertidumbres: “elite”, “sector”, “clase alta”, “gente como uno”, “pituco”, “gente con apellido”, es decir “aristocracia”. Segundo, introduce un elemento fundamental, a través del cual opera además una discriminación entre quien es aristocrático y quien no lo es: la idea del servicio, no importa si al rey, al Papa o a la patria. Tercer elemento –que según Marisa distingue a la aristocracia americana de la europea– es la investidura que viene dada desde abajo, del pueblo, y que ella denomina democracia, acercando así dos realidades y dos conceptos, aristocracia y democracia, aparentemente en contradicción. Una vez más, aunque con un significado diferente de aquel que analizamos anteriormente, para ser “aristocracia” el sector alto debe tener un alter ego que lo reconozca y lo legitime.

Reflejo del acercamiento de estos dos últimos elementos, además de otro totalmente nuevo, lo encontramos en una carta que la abuela de Tere, Ester Alessandri Rodríguez, escribe en 1959 a su hijo Arturo, quien se encuentra viajando por Europa:

...El lunes fuimos a almorzar a Limache, ya que el sindicato había organizado un almuerzo en honor mío y de tu padre con todos los trabajadores del fundo. También llevé al niño para que pudiese participar de la convivencia amistosa que existe en nuestro fundo. Como ves, hijo, no solamente tú te sientas con los trabajadores. Nosotros lo hacemos todos los años y con todo mi pedigree de aristócrata, hija de Presidente y ahora Presidenta, como me llaman la mayoría de los pobres...⁴⁸

Ester se siente aristócrata por vía del “servicio” que el padre primero y luego su hermano prestan al país como Presidentes de la República, y es reconocida como tal por los pobres. El

⁴⁸ CP Matte: c. n. 4, Ester Alessandri Rodríguez a Arturo Matte Alessandri, Santiago, 18 de octubre de 1959. “Limache” es una de las tantas propiedades agrícolas de los Matte, en la que se estaba formando, como en todo el país a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, un sindicato; el niño aludido es Arturo Matte Lecaros, hijo del destinatario de la carta y, además, hermano de Tere. Ester es hija de Presidente por vía de Arturo Alessandri (mandatos: 1920-25; 1932-38) y “Presidenta” porque cuando escribe, su hermano Jorge, soltero y con quien convive en la misma casa, es a su vez Presidente de la República, desempeñándose ella como “Primera Dama de la República”.

nuevo elemento que este testimonio nos aporta radica en el hecho de sentarse a la mesa, en amistosa convivencia, con los mismos que la legitiman.

Pero veamos como Gloria inicia, de manera polémica, su relato, desarrollando luego un discurso bastante amplio.

...Quizás la mejor manera de definir quién es la elite en este país es hacerlo con una palabra usada a menudo por nuestros enemigos, sobre todo durante la reforma agraria y las expropiaciones, a modo de insulto: ¡paternalista! (...) Todavía me resulta muy difícil entender porqué este es un insulto. Encuentro que el término es muy hermoso: paternalista viene de pater, padre; y un padre no piensa jamás en explotar a sus propios hijos: los ama, los protege, los educa (...) asume una tremenda responsabilidad en su bien! Si hay un padre, hay una familia, hay hijos. Y yo relaciono mucho la idea de país con una gran familia. Nosotros somos herederos de una tradición romántica moderna, de la idea igualitaria del progreso y no de diferencias raciales ni religiosas; el odio religioso y racista es más frecuente en las clases bajas. Desde O'Higgins en adelante, la idea "rousseauuniana" de la igualdad fue adquirida por este grupo, el que ha tratado de hacer realidad lo que en Europa no ha podido ser. Aquí el mito, lentamente, estaba volviéndose realidad, a instancias de una clase culta siempre preocupada de incorporar a los mejores entre los nuevos: al inmigrante, al empleado esforzado, también al hijo natural (...) Es algo contradictorio: nosotros somos lo que somos, pero queremos que también los demás progresen, lo mejor posible. De acuerdo a esto podría decirte que aquí los miembros de la elite, de la aristocracia, son aquellos que sienten un gran espíritu de servicio y que asumen la tremenda responsabilidad de hacerse cargo del progreso del país y de su administración. Y lo hacen no por conveniencia (...) Hoy es así: políticos, embajadores, altos funcionarios de la administración pública son muy bien pagados por sus servicios. Pero esto no era así en tiempos de mi marido, de mi padre, de mis tíos, de mi abuelo (...) Todo el dinero de la familia se iba en las campañas electorales y en la dedicación a los asuntos políticos. Todo aquello que implicaba gastos en la cosa pública se financiaba, y para ello se hacían sacrificios en la casa. Incluso se vendía un pedazo de tierra (...) No te doy nombres, porque tú

no los conoces y no importa, pero quien se iba de embajador a Europa debía vender alguna propiedad para poder trasladar a la familia y mantenerse en el exterior (...) Antes, quien gobernaba daba al Estado, no recibía del Estado. Nos han acusado de ser oligarcas paternalistas y que en virtud de la riqueza gobernamos casi por costumbre el Estado. ¿Pero quién podía hacerlo? Un Estado pobre como era Chile después de la Independencia, ¿de dónde podía sacar el dinero necesario para figurar? Ciertamente la riqueza era importante para poder gobernar, para poder dar. Es como si en una familia, en nombre de la democracia, los hijos, sin dinero y aún no bien maduros, comenzaran a decidir y a administrar en lugar de los padres. ¿Con qué dinero podrían hacerlo? ¿Con el de los padres? ... Bien, en esto consiste la nobleza: en el espíritu de servicio, en el asumir responsabilidades, en el construir el país. El linaje, los títulos de nobleza que aquí muchos exhiben no tienen valor. Mis antepasados no solicitaron ni compraron éstos en España. Y además, en cuanto vascos, ya éramos hidalgos y la hidalguía para nosotros lo sintetiza todo. Él siempre decía: "Este es el punto, somos nosotros los grandes, la nobleza está aquí, no allá..."⁴⁹.

Del término aristocracia, con Gloria pasamos al de hidalguía, aunque en realidad los dos se transforman en sinónimos. Hidalguía es un término que se repite a menudo en la documentación que he analizado, con las mismas connotaciones atribuidas al término utilizado por Gloria; sobre todo en la correspondencia sostenida entre Augusto Matte Pérez –hermano del bisabuelo de Tere–, Jorge Montt Álvarez –Presidente de la República entre 1891 y 1896–, y Federico Errázuriz Echaurren –Presidente de la República entre 1896 y 1901, año en que fallece durante su mandato presidencial, y tío abuelo de Gloria–. Una vez más, por razones de espacio, no me detendré a comentar detalladamente estos aspectos⁵⁰. Sin embargo, creo conveniente citar un párrafo de Domingo Santa María González, otro

⁴⁹ Gloria Errázuriz Pereira, Santiago, 25 de septiembre de 1991, cassette n. 16 y 17, 180'; Santiago, 23 de septiembre de 1994, cassette n. 26, 90'.

⁵⁰ BN, ASFL, vol. CXXXVI: Augusto Matte. Aquí se encuentra la correspondencia con Federico Errázuriz Echaurren (47 cartas) de 1892 a 1899. En el vol. CXXXIX:

Presidente de la República entre 1881 y 1886, liberal como los anteriormente citados. Este escribe en su cuaderno de apuntes, en noviembre de 1862:

...La vida pública no tiene tampoco para mí atractivo alguno. Si ella puede halagar nuestra pobre vanidad, tiene ¡ay! en el fondo amargas heces, que ya probé en el primer albor de mi vida, cuando tenía el corazón tan desnudo de ambición como ahora, nada más que por obedecer a una ley de hidalguía y de consecuencia. No me arrepiento de ello, pero no olvido la lección recogida...⁵¹

Pero volvamos a la extensa cita del testimonio de Gloria. Pese a que ésta también contiene, al igual que la de Marisa, diversas confusiones conceptuales, es de una riqueza extraordinaria y por esto, debiera desglosarse paso a paso. Nos limitaremos por el momento solamente a analizar algunos aspectos.

Antes que nada, junto a la dimensión espacial que se visualiza en el relato España-Chile, introduce la dimensión temporal que en las otras entrevistas apenas se alcanza a intuir, a través del juego de la comparación. Confrontando el hoy con el entonces, detecta una división relacionada a un proceso bastante preciso: la reforma agraria, iniciada a mediados de los años sesenta, cuando el proceso de radicalización política y social descubre el rostro de

Augusto Matte, se encuentra en cambio la correspondencia con Jorge Montt (18 cartas), que va desde 1891 a 1896. Resulta interesante, de acuerdo a nuestros objetivos, especialmente la primera carta que Jorge Montt, vicealmirante y héroe de la guerra civil que presencia la derrota de Balmaceda, escribe a Augusto Matte a París como embajador, el 23 de noviembre de 1891, poco antes del término del conflicto. En ella expresa su admiración y reconocimiento ante la labor realizada por Matte en su lucha contra los "servidores" de la dictadura en la legación de París y del resto de las capitales europeas, y no encuentra nada mejor que homenajear al "verdadero hidalgo en espíritu y en acción". Resulta evidente que prefiere dar espacio en el texto a citas de testimonios orales, de difícil consulta de parte del lector, antes que a testimonios escritos que en cambio son más fáciles de encontrar.

⁵¹ BN, ASM 0779, Cuadernos de apuntes 1845-1877 de la vida política, personal y profesional de Domingo Santa María, p. 32-33. Carta dirigida a Manuel Antonio Tocornal, el día 20 de noviembre de 1862, registrada por el propio Santa María en su cuaderno de apuntes, manifestándole su negativa a aceptar el Ministerio de Hacienda que éste le ofreciera.

los “enemigos” demócrata cristianos y partidos de izquierda. Son estos los años en que la acusación que las fuerzas democráticas y de izquierda hacen a los miembros de la elite, liberal y conservadora, de ser oligarcas y paternalistas, se agudiza, afectando directamente a las familias de nuestras informantes. Hay pues un período, previo a éste, en el cual lo que caracterizaba a la política era la presencia de una elite que antes que recibir daba al Estado. No obstante para dar se debía poseer, y de ahí la justificación de Gloria del porqué aquellos que poseen los medios financieros pueden y deben gobernar.

Pero hay más. En el momento en que invierte el significado negativo del término paternalista y lo asume como atributo fundamental en la construcción de la identidad del grupo, connotándolo en términos positivos, Gloria revela también la estructura de la visión del mundo elaborada por el grupo al cual ella siente pertenecer⁵². Y en esta visión los roles se van definiendo “naturalmente”. Hay un padre que, con la ayuda de la madre, carga sobre sus espaldas el peso de la responsabilidad y el honor de proteger y gobernar a los hijos, los que, en cuanto tales, deben sentirse amados y protegidos, pero, aunque lo quisieran, no cuentan con los medios necesarios para decidir y gobernar.

Hay dos períodos precedentes a los que Gloria no hace referencia, pero que quizás nos conviene recordar, pues también entonces, como recién ha manifestado Gloria, el rechazo de ser etiquetado como oligarca paternalista pasaba a través de una refinada operación de aceptación de ambos términos para vaciarlos de su significado negativo y llenarlos con otros positivos.

A fin de comprender este juego de “vaciar” el término oligarquía de sus significados negativos para “llenarlo” en cambio de contenidos positivos y –aunque rechazándolo siempre como concepto autodefinitorio– devolverlo, por así decir, al remitente, es conveniente recordar rápidamente su historia.

La difusión del término oligarquía se da en Chile, como en

⁵² Cfr. J. Balan, E. Jelin, “La structure sociale dans la biographie personnelle”, en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, 1980, pp. 269-289.

toda América Latina, en la segunda mitad del 800, es decir durante el mismo período en que en Europa se difunde el término “burguesía”. Pero, a diferencia de éste último, la palabra “oligarquía” posee desde el inicio connotaciones negativas. Ella cobra importancia cuando comienzan a agudizarse a nivel social, ya sea las tensiones producidas al interior del sector dirigente, desencadenadas en torno a la instauración de un orden liberal, ya sea la polarización entre tales grupos dirigentes y los grupos emergentes, encontrando expresión en la publicidad de la época. A partir de fines del siglo XIX, aquellos que se sienten portavoces de los sectores medios en vías de formación, apoyados por un emergente proletariado, acusan al “sistema oligárquico” no sólo de obstaculizar su participación política, sino también de mantener a América Latina en un estado de retraso económico. Comienza a madurar así la idea, que encontrará amplia acogida posteriormente, de una clase dominante cuyas bases materiales son rurales, responsable del retraso de América Latina respecto a la progresiva Europa. Desde la segunda mitad del siglo XIX y durante todo siglo XX, en los debates parlamentarios, en la publicidad política y en las obras de diversos autores contemporáneos, oligarquía, poder rural y retraso económico aparecen como conceptos casi homologables⁵³.

Dos son los momentos, previos a los años sesenta del siglo XX, recordados por Gloria, en que la acusación de ser oligarcas, dirigido a un sector de la elite del país, se hace particularmente vehemente. El primero se sitúa entre los dos últimos decenios del siglo XIX y los inicios del XX. Después de la crisis económica de los años 70-90, con los inevitables efectos de orden social, sobreviene la guerra civil de 1891 que ve a la elite del país polarizarse en torno a las diversas concepciones y prácticas liberales relativas al orden y a la autoridad. En tal contexto, Enrique Mac-Iver, exponente radical de gran relieve y apasionado defensor de la secularización de las instituciones, “defenderá”, como sigue, no el término pero sí a los sectores a los cuales éste iba dirigido

⁵³ Stabili, *Oligarchie...*, op. cit., pp. 395-415, J. Kocka, *Borghesie europeee dell'Ottocento*, Venecia, 1989. Para un contrapunto entre los dos términos consultar la introducción de Raffaele Romanelli.

como acusación, durante un debate parlamentario de 1880:

“La oligarquía esa de que tan seriamente se nos habla, vive en un país representativo parlamentario, que tiene sufragio universal o casi universal, donde todos los ciudadanos tienen igual derecho para ser admitidos al desempeño de todos los empleos públicos y en que la instrucción, aun la superior y profesional, es gratuita. Agréguese que no existen privilegios económicos ni desigualdades civiles en el derecho de propiedad y convendrán, mis honorables colegas, conmigo, en que un país con tales instituciones y con oligarquía, es muy extraordinario; tan extraordinario que es verdaderamente inconcebible. Me temo mucho que los honorables diputados que nos dieron a conocer esta oligarquía hayan sufrido un ofuscamiento, que les ha impedido mirar bien, confundiendo así lo que es distinción e influencias sociales y políticas de muchos, nacidas de los servicios públicos, de la virtud, del saber, del talento, del trabajo, de la riqueza y aun de los antecedentes de familia, con una oligarquía. Oligarquía como éstas son comunes y existen en los países más libres y popularmente gobernados. Los honorables representantes encontrarán oligarquías de esta clase en Inglaterra y aun en los Estados Unidos de América. A esas oligarquías que son cimientos inmovibles del edificio social y político, sólo las condenan los anarquistas y los improvisados”⁵⁴.

Un segundo momento de particular intensidad en dicha acusación se produce en los años veinte del siglo XX. Pareciera, en efecto, que la elección de Arturo Alessandri Palma, el bisabuelo de Tere, como Presidente de la República en 1920 se ha interpretado como símbolo de la crisis del orden oligárquico y el triunfo de una siempre poco definida “clase media”. Pero adquiere tonalidades intensísimas con el golpe de Estado del general Carlos Ibáñez del Campo y su posterior dictadura hasta 1931. Ambos hechos dejan de manifiesto la lucha contra el poder oligárquico, tanto que a exponentes liberales de gran prestigio

⁵⁴J.L., Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, 1976, pp. 313-314.

como al mismo Arturo Alessandri y a Ladislao Errázuriz Lazcano, padre de Gloria, les tocará afrontar el camino del exilio⁵⁵.

En este contexto, la revista *Zig-Zag*, semanario de amplia difusión popular, ideada y creada por el propietario del diario *El Mercurio*, Agustín Edwards MacClure⁵⁶, abre, en la edición del 3 de junio de 1927, una encuesta con el título: “¿Ha existido oligarquía en Chile?”, e invita a todos los lectores a participar enviando sus respuestas por escrito. Plantea, además, un simple cuestionario constituido por las siguientes preguntas, las cuales los lectores deben responder:

- a) ¿Ha existido oligarquía en Chile?
- b) ¿Fue ella beneficiosa para el país?
- c) ¿Por qué la hubo? ¿Quiénes la apoyaron y por qué circunstancias históricas prevaleció?

El debate que surge a través de la revista y que semanalmente acoge a lo menos dos o tres intervenciones de cierto peso, se desarrolla aproximadamente durante dos meses, incluyendo numerosas opiniones⁵⁷. Como subraya el mismo balance, publi-

⁵⁵ Acerca de este período, así como respecto a la producción historiográfica y a mi personal lectura de los acontecimientos, cfr. Stabili, *Il Cile...*, op. cit., pp. 43-72; *Ibid.*, *Régimen oligárquico...*, op. cit., 284-310.

⁵⁶ La familia Edwards es propietaria y controla, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, los medios de comunicación impresos. La revista se publica por primera vez en 1905 y aparecerá ininterrumpidamente hasta 1964. Los destinatarios son los sectores medios, pero puesto que la sección de vida social (fiestas, matrimonios, veraneos, viajes, etc.) posee un enorme espacio, de hecho la elite en ella refleja y ve representada su historia, relatada además por sus mismos exponentes. Constituye pues un medio de comunicación para el sector alto, el código de comportamiento para el sector medio, y el “relato de cuentos de hadas” para los sectores populares. Su éxito es enorme. He realizado el fichaje de la vida social de la revista a lo largo de todo el arco temporal de su publicación, no obstante el trabajo aún no ha visto la luz. El archivo fue destruido por un incendio cuando la oficina editorial fue expropiada durante el gobierno de la Unidad Popular. He recabado muchas informaciones aparte de la lectura de la misma revista, también de dos entrevistas concedidas respectivamente por José Manuel Zañartu, director de la casa editorial que lleva el nombre de la revista, *Zig-Zag* (Santiago, 9 de octubre de 1989, cassette n. 12, 60') y por Rosario Romero, periodista y pariente de Graciela, famosa por su pluma en la sección de “vida social” de la revista (Santiago, 6 de octubre de 1989, cassette n. 11, 60').

cado en el último número que contiene el debate, a la encuesta responden exponentes de diversos ámbitos de la vida nacional: diplomáticos, oficiales de la Marina y del Ejército, historiadores, parlamentarios, profesores, abogados y periodistas. Hay apellidos que, como dirían nuestras informantes, “resuenan” y otros son absolutamente desconocidos. Si entre las intervenciones publicadas en el número de apertura sobresale la de José Miguel Echenique Gandarillas, exponente de punta del grupo social que estamos estudiando y “oligarca por excelencia”, en el número que concluye el debate se publica la respuesta de Luis Galdames, abogado y autor de una publicación sobre historia de Chile bastante difundida en la época; del entonces secretario de la Presidencia de la República, René Montero; del escritor Carlos Acuña, y finalmente del parlamentario radical, Héctor Álvarez.

Cada intervención dentro de este debate debiese ser analizada párrafo a párrafo dada la riqueza de las argumentaciones. No obstante, aquí nos limitaremos a hacer notar algunos elementos comunes a todas ellas. Es interesante destacar el hecho que la mayor parte de éstas niega que haya existido una oligarquía en el país, al menos con las connotaciones negativas atribuibles durante el curso del debate, no obstante reconoce la existencia de una “lista de elegidos” de “alta calidad cívica” que han obrado en “bien” del país.

La intervención de José Miguel Echenique G., que recuerda mucho el tipo de argumentaciones esgrimidas por Gloria, enfatiza el hecho que el grupo estrictamente en cuestión ha estado siempre muy abierto a los asuntos de mérito y, desde la Independencia, ha favorecido el surgimiento de personas de origen modesto, pero de grandes virtudes morales e intelectuales. Da ejemplos concretos: Manuel Bulnes, al que considera uno de

⁵⁷ Abre el debate la intervención de Guillermo Rivera, presentado por la revista como: “ex-senador, notable hombre público, cuyos méritos son por todos reconocidos a cada momento. Distinguido miembro del foro; apasionado orador parlamentario; fundador de diversos periódicos y personalidad reconocida en el país por todos aquellos aspectos relativos a su vida”. *Zig-Zag*, 11 de junio de 1927, n. 1164, p. 60. El debate concluye con la intervención de Héctor Álvarez, diputado radical y “profesor de Estado”, el 30 de julio de 1927, n. 1171, p. 56.

los mejores Presidentes de la República (1841-1851), exponente destacado de la elite de la época quien, consciente de la necesidad de altas virtudes morales para la construcción del naciente país, favoreció el acceso político no de sus pares, sino de hombres "hábiles, modestos y honestos", quienes "impulsaron el progreso del país". También de origen modesto es Manuel Montt Torres, quien llegó a ser Presidente de la República (1851-1861), así como Antonio Varas, su primer ministro. Luego comenta:

...Esta acusación de oligarquía que se hace al sistema de Gobierno de Chile no es nueva; siempre ha coincidido con los propósitos de aumentar los poderes de un solo hombre y con las tentativas para disminuir las libertades. En ese sentido, si nos atuviéramos a las definiciones de los profesores, la "oligarquía" chilena no ha sido la enemiga de la democracia, sino de la "tiranía" de un solo hombre..⁵⁸

La intervención de Tomás Thayer Ojeda, eminente historiador conservador de la época, a quien la revista destaca con gran importancia, afirma:

... La oligarquía, en su verdadera acepción, ha existido felizmente en Chile, su acción ha sido benéfica y la hubo porque debe existir siempre en un país bien organizado: sólo unos pocos concibieron y realizaron la idea de la Independencia y en nuestra vida nacional los grandes acontecimientos políticos se han desarrollado en torno de un pequeño núcleo de personalidades que los han impulsado.

La oligarquía sería un gobierno casi ideal, siempre que sus miembros fueran capacitados para desempeñar sus funciones, competentes, honrados, ricos en virtudes cívicas e inspirados siempre por el interés general. Tales hombres son escasos y, por consiguiente, sólo con el gobierno de esos pocos es dable alcanzar mayor eficiencia y acierto.

... Con frecuencia se habla de la oligarquía para significar el

⁵⁸ *Ibid*, 11 de junio de 1927, p. 61.

predominio de ciertas familias en nuestra vida nacional, como uno de los males legados por la aristocracia colonial, doble error que conviene salvar: ni es eso oligarquía, ni es tal el origen de la preeminencia de esas familias. Existe, sin duda, un problema racial, acaso mayor vigor físico y menor equilibrio mental, que explicará algún día el desplazamiento de la antigua sociedad chilena por la de origen navarro y vascongado, pero lo que ha triunfado y prevalecido es el verdadero mérito de los miembros de esas familias: el dinero y las vinculaciones sociales les habrán allanado a unos el camino, pero otros han surgido y ganado prestigio por el talento y el esfuerzo personal..., por sus virtudes, por su saber, y si no habrían merecido igual respeto y consideración de sus conciudadanos. Ahora bien, hay familias que se han distinguido por el número de sus miembros ilustres, como hay también otras en que apenas alguno ha logrado elevarse de la mediocridad; es lógico que las primeras hayan influido más en el gobierno de la República por su mérito propio, sin huellas de nepotismo...⁵⁹

Pero también aquellos que, como Galdames y Álvarez, ambos radicales, declaran que en Chile existe una oligarquía "rica" y "prepotente", preocupándose de establecer las debidas distinciones entre la oligarquía afianzada en Chile a fines del siglo XIX, que pretende prevaricar sobre la base de su fortuna adquirida en la minería, y la aristocracia criolla que:

...surgida en el país por obra de circunstancias históricas y raciales, ha prestado servicios valiosos en la organización y desarrollo de la República; y si ha carecido de suficiente flexibilidad para plegarse a las exigencias y aspiraciones colectivas en determinados momentos de nuestra evolución, no ha carecido en cambio de patriotismo y de valor cívico...⁶⁰

En el fondo, las argumentaciones de los radicales, con su contrapunto entre las virtudes cívicas de la aristocracia castellano-vasca, conformada durante la colonia y artífice de la Independencia,

⁵⁹ *Ibid*, 2 de julio de 1927, p. 61.

⁶⁰ *Ibid*, 30 de julio de 1927, p. 57.

dencia, y la prepotencia de la oligarquía de fines del siglo XIX, no presentan ninguna diferencia respecto a la visión de nuestros informantes y del historiador conservador anteriormente citado.

Pero aquello que resulta más sorprendente radica en el hecho que las reflexiones de los oficiales del Ejército y de la Marina, incluso las del secretario de la Presidencia de la República ya mencionado, se asemejan mucho a las de los propios radicales⁶¹. Éstos se sienten parte de la "clase media" y lo afirman con orgullo, pese a que aunque por un lado denuncian la existencia de una "oligarquía del dinero", que ha llevado al país a la ruina, por otro, reconocen y enfatizan las virtudes cívicas de la elite de más antigua raigambre y perfilan un "deber ser" de la elite de gobierno con las mismas prerrogativas varias veces señaladas en páginas anteriores. De dichas intervenciones emerge así un ideal de elite que replantea las virtudes que los propios miembros de la elite que ellos combaten declaran tener.

Habíamos visto que los elementos gradualmente introducidos a través de los testimonios de los miembros de la elite chilena, nos remiten esencialmente a un conjunto de comportamientos y estilos de vida que se caracterizan por ser ante todo austeros, sobrios, discretos; y luego a una serie de valores y sentimientos, entre los cuales se destacan las "virtudes cívicas", "el espíritu de servicio" y el alto sentido de responsabilidad que les impone el gobierno del país. La religión, naturalmente católica, constituye también una importante clave de lectura para interpretar tanto los estilos de vida como estos mismos valores. Otro elemento que en esta primera ronda de testimonios aflora sólo una vez –pero que se hará presente a menudo como referente clave dentro del cuadro de la mentalidad de la elite– es la importancia de la tierra como factor que prescinde de su innegable valor económico, asumiendo una alta significación ideal y cultural. El dinero, no considerado un valor, es sin embargo

⁶¹ Las intervenciones más interesantes de los militares mencionados en el texto son las de: Pedro Pablo Dartnell, general de división, hombre de gran prestigio al interior del Ejército y del gobierno, *Ibid*, 25 de junio de 1927, p. 78; y de Carlos Bowen, capitán de fragata y periodista del diario y periódicos de Valparaíso, *Ibid*, 9 de julio de 1927, p. 81.

percibido como un importante instrumento que permite poder hacerse cargo del destino del país. Al elenco de rasgos ya esbozado, se añade también la referencia a otros conceptos "políticos", tales como la libertad, la democracia, el derecho, el pueblo y el consensualismo (éste último confundido con el contractualismo rousseauiano por Gloria).

Al concluir una investigación compartida, informantes e historiadora logran llegar a dos palabras que, no obstante sus diferencias históricas y conceptuales, en el lenguaje de los relatos resultan casi transferibles y sintetizan mensajes compartidos: aristocracia e hidalguía. Puesto que tal recorrido ha seguido esencialmente el hilo rojo de la *virtus*, para los informantes el linaje no se funda en la sangre, sino más bien es el resultado de un proceso de sedimentación en el tiempo de los valores y de los comportamientos hasta aquí analizados. Y si las virtudes en el transcurso del tiempo, como afirma Thayer Ojeda, desde el patrimonio individual del fundador se transforman en el patrimonio de una familia, la familia y el apellido que la representa pasan a ser símbolo de honor y prestigio. De ahí entonces la importancia del apellido ilustre, de la "gente con apellido", como afirman Manuel Ignacio y Gabriela.

Hemos recopilado ya suficientes indicios para intentar hacer un primer balance, así como reflexionar y tratar de comprender los mecanismos que definen a la elite en Chile, la que, como observa Hernán, se considera la "elite no más", es decir la única, sin atributos ni declinaciones, no obstante sus diferenciaciones internas.

Resulta importante recordar que los testimonios han sido registrados en cassettes entre 1989 y 1994. Aquella información rastreada en la documentación escrita, se ubica entre la segunda mitad del ochocientos y la primera mitad del novecientos. Por esta razón ambos debieran ser analizados con instrumentos conceptuales adecuados a la dimensión de su contemporaneidad. En realidad, una primera observación de anotar es que los mecanismos autodefinitorios aquí observados ponen en discusión las categorías sociológicas que tan profundamente han influenciado a otras ciencias sociales y a la misma historiografía,

sobre todo a la contemporánea. Sociología e historiografía, trabajando sobre un presente que era aquél de los grandes movimientos sociales y políticos de los siglos XIX y XX, han elaborado categorías interpretativas de la sociedad y de sus articulaciones fundadas sobre la distribución de los individuos en grupos definidos apriorísticamente en base a relaciones de producción, a niveles de riqueza y a la adhesión a partidos políticos y sindicatos. Estas categorías, sin embargo, nos sirven bastante poco a la hora de recopilar e interpretar mensajes tales como los de nuestros informantes. En realidad, cuando se decide asumir el punto de vista de los sujetos que se estudia y concentrar la atención sobre las consideraciones que éstos tienen acerca de su grupo de pertenencia y sobre las imágenes que conforman su identidad, lo cierto es que las cosas se complican bastante.

Ciertamente la elección de partir desde el lenguaje de los sujetos evita el hecho de etiquetar a priori a un grupo del pasado, definiéndolo con un vocabulario que no es el suyo. Pero cuando se opta por partir desde lo interno, cuando se comienzan a explorar mundos y realidades individuales, nos encontramos frente a una gama de identidades posibles, superponiéndose los roles sociales. La relación entre auto-representación y realidad social se revela extraordinariamente complicada. Los nexos entre ideología, identidad, formas de representación o lenguaje (ritual y simbólico), por una parte, y los grupos, por otra, son complejos y variables. Los sujetos se expresan de maneras diversas simultáneamente: y simultáneamente, o en etapas sucesivas de su existencia, pueden relacionarse a grupos de diversa naturaleza. La sociedad contemporánea, al igual que la moderna, revela diversos grados de ductilidad, intersticios en los cuales los protagonistas logran insertarse, jugar sus cartas y ubicar en el campo sus estrategias. Los componentes simbólicos e institucionales de los ámbitos sociales de la comunidad resultan entonces no tanto formas jurídicas de conjuntos cohesionados de individuos, sino más bien posibles formas de su propia identidad⁶².

Los instrumentos analíticos que nos permiten captar tal mul-

⁶² Las sugerencias de la *network analysis* responden al menos a algunas de las inquietudes señaladas anteriormente. Cfr., M. Banton (ed.), *The Social*

tipicidad varían y son sugeridos por el relato mismo de los sujetos, por su vocabulario y por el particular contexto en el que están insertos, incluso si ello significa superar los límites de las periodizaciones canónicas. En el caso concreto de nuestros informantes, quienes tienen a Chile como contexto –un país que, como el resto de América Latina, ha sido considerado hasta hace pocos años de *ancien régime*⁶³–, pareciera que los instrumentos conceptuales más adecuados son aquellos que logramos visualizar en los estudios referidos a los grupos sociales de la edad moderna. Recordemos los testimonios recopilados y confrontémoslos con las palabras de R. Mousnier:

... El consenso general impone a cada grupo de la sociedad su propia dignidad, sus honores, sus privilegios, sus derechos, sus deberes, sus vínculos, sus símbolos sociales, su vestuario, su alimento, sus emblemas, su modo de vivir, de ser educado, de invertir, de distraerse; los roles, las profesiones que sus miembros pueden ejercer, aquéllas que les resultan prohibidas, el comportamiento que sus miembros deben observar respecto a aquellos que pertenecen a otros grupos, en las diversas circunstancias de la vida...⁶⁴

Los testimonios traen a la mente a Baldasar Castiglione, *Il libro*

Antropology of Complex Societies, Londres, 1966; J.C. Mitchell -J. Boissevain (eds.), *Network Analysis. Studies in Human Interaction*, París, 1973; J. Bossevain, *Friends of Friends. Networks Manipulators and Coalitions*, Oxford, 1974; S.D. Berkowitz-B. Wellmann (eds.), *Social Structures. A Network Approach*, Cambridge, 1988. Muchos otros estudios nos han resultado particularmente útiles, precisamente por haber puesto en discusión viejas esquematizaciones. Además de los textos citados en la nota 4 de la Introducción, cfr. también: G. Gribaudi, *Mediatori*, Torino, 1980, *Ibid.*, A. Eboli, Venecia, 1991; A. Portelli, *Biografia di una città. Storia e racconto. Terni 1830-1935*, Torino, 1985; M. Gribaudi, *Mondo operaio e mito operaio*, Torino, 1987; L. Ferrante-M. Palazzi-G. Pomata, *Ragnatele di rapporti*, Torino, 1988; O. Raggio, *Faide e parentele*, Torino, 1990.

⁶³ Iluminador para rediscutir antiguas lecturas referidas a América Latina resulta el estudio de A.J. Mayer, *Il potere dell'Ancien Régime fino alla prima guerra mondiale*, Roma-Bari, 1982 (1ª ed. 1981).

⁶⁴ R. Mousnier-J.P. Labatut-Y. Durand, *Problèmes de stratification sociale. Deux cahiers de la noblesse (1619-1651)*, París, 1965, p. 17.

del cortigiano y a Giuliano Toraldo de Francia, *Discorsi cavallereschi*; mientras los conceptos de honor, prestigio, tradición, linaje, aristocracia, etc., nos hacen pensar que en la continuación de nuestro trabajo podremos quizás considerar, como ayuda analítica e interpretativa, los estudios sobre nobleza durante la edad moderna⁶⁵.

3. Definir a los otros

Volviendo a nuestras informantes, habíamos ya observado, como elemento de gran importancia, el hecho que éstas, en todas sus reflexiones e intentos por encontrar elementos definitorios del estrato social alto, activan un juego de diferenciación-contraposición con un "otro", sea éste individual o colectivo. En este juego, la "clase media" se concreta como un "alter ego", ya sea cuando miembros de la elite se refieren a sus costumbres y estilos de vida o cuando enfatizan sus propios valores. Al mismo tiempo, aparece un tercer sujeto social, personificado en los trabajadores, con quienes el sector alto mantiene un tipo de relación que refleja su ser aristocrático. En el testimonio de Gabriela, así como en el de Gloria, la relación paternalista que los miembros de su familia establecen con los inquilinos y empleados, es prueba de la diversidad de su grupo respecto al otro: los "siúticos" y los "sin apellido". Es importante tener presente que Gabriela, al relatar las tensiones entre autoridad y li-

⁶⁵ Cfr. A. Goodwin (ed.), *The European Nobility in the Eighteenth Century*, Londres, 1953; C. Perrot, *Genèse d'une ville moderne. Caen au XVIII siècle*, París, 1975; D. Higgs, *Nobles in Nineteenth-century France: Practice of Inegalitarianism*, Baltimor, 1987; E. Grendi, *La repubblica aristocratica dei genovesi. Politica, carità e commercio fra cinque e seicento*, Bolonia, 1987; C. Donati, *L'idea di nobiltà in Italia. Secoli XIV-XVIII*, Roma-Bari, 1988; M.A. Visceglia (ed.), *Signori, patrizi, cavalieri nell'età moderna*, Roma-Bari, 1992, especialmente los ensayos de G. Muto, "I segni d'Honore, Rappresentazioni delle dinamiche nobiliari a Napoli in età moderna", pp. 171-192 y M. Caffiero, "Tradizione o innovazione? Ideologie e comportamenti della nobiltà romana in tempo di crisi", pp. 369-389; R. Ago, *La feudalità*, Roma-Bari, 1995.

bertad al interior de su familia, asocia a los empleados con los hijos, ambos privados de una no muy precisada libertad. Éstos, en efecto, siempre en palabras de Gabriela, “no tienen derecho a levantar la voz”. Pero más adelante, como ocurre en la intervención de Marisa, aparece un cuarto sujeto que interactúa con nuestros aristócratas, el “pueblo”, que debe reconocer la superioridad del grupo de los mejores y legitimarlo con su consenso. Pero el “pueblo”, además de ser una importante instancia legitimadora, permite a la aristocracia ejercer su rol protector y de “servidor público”.

Las cosas resultan complicadas y para intentar resolverlas volvemos a nuestros informantes a objeto de tratar de comprender quiénes son estos “otros” y cómo pueden definirse. Comencemos, en primer término, por el confuso concepto de “clase media”.

Para Hernán, definir a la clase media resulta aún más difícil que definir a la aristocracia. La clase media es un misterio pues, como él mismo afirma, en Chile “no tiene forma ni contornos”. Dado que la entrevista se desarrolla en presencia de Tere, éste la involucra en su discurso.

...Teresita y yo te podríamos decir a quién consideramos de clase media, pero si tú hablas con esa persona, ésta a su vez te indicará a otra persona como de clase media. Para nosotros es muy difícil decir quién es de clase media; sentimos cierto pudor al respecto (...) Yo soy genealogista y puedo asegurarte que identificar a una persona de clase media por el simple hecho que “no tiene apellido” es bastante relativo. Si pudiera hoy conversar con una distinguida señora de comienzos del novecientos o con una dama de la alta sociedad del Santiago de 1850, estoy seguro que ambas se desmayarían ante los apellidos de la sociedad actual. Hay apellidos de enorme tradición, pero que hoy nadie conoce (...) Cuando nuestras hijas comenzaron a ser adolescentes, a salir y a tener su propia vida social, empezamos a preocuparnos, porque teníamos nuestros prejuicios y nos gustaba que frecuentaran gente como nosotros. Mi madre, por ejemplo, le pregunta a Carolina, su nieta: “A ver, ¿con quién saliste ayer?”, y ella responde: “Ah, estuvimos en un lugar fantástico: el Club Sirio”. La abuela se impacta: “Mira, hija mía, anda mejor al

Club de Golf (...) ¿Y cómo se llaman tus amigos?". Mi hija entonces le responde: "Fulanito no sé cuanto" (...) y para mi madre esto es una cosa terrible. Aunque también nosotros, en el fondo, nos comportamos de manera parecida con nuestros hijos.

Tere, compartiendo la misma dificultad que Hernán para definir a la clase media, comenta la definición que su tía, Marta Alessandri, daba al respecto:

..."Mira, es gente modesta pero muy seria, respetuosa, de mucho esfuerzo, que se ha educado en buenos liceos..." Es una definición aguda, a mi parecer, con cierto sentido del pudor y de la delicadeza. (...) No es simpático decir: "éste es de clase media", o bien "eres de clase media". Refleja más sensibilidad emplear un lenguaje como lo hace la tía Marta. Es lo mismo que sucede con el término "roto", que significa harapiento y que es muy utilizado por la clase media para definir despectivamente a la clase popular. Pero también hay muchos miembros de la elite, a mi modo de ver, muy mal educados y sin sensibilidad, que lo utilizan con absoluta soltura. En algunas familias, como la mía, esta palabra estaba simplemente vetada. Recuerdo una vez, cuando era niña, que fui reprochada duramente por mi madre por haberla usado...

Complementando lo anterior, Tere añade que la clase media es altamente heterogénea. Recuerda que desde pequeña le sucedía algo similar a lo que me ocurrió a mí cuando llegué por primera vez a Chile: oía circular un montón de palabras en los diálogos cotidianos que advertía asociadas a personas ajenas a su medio social. Inquieta, preguntaba a menudo cuál era la diferencia entre la clase media y la clase media baja. Entonces alguien, no recuerda quién, le aclaró que, al interior de la clase media, podían distinguirse varios grupos:

...La clase popular, es aquella que vulgarmente es definida por los grupos de clase media como "los rotos"; luego viene la clase "medio-baja", la clase "medio-media", la clase "medio-alta" y después viene la clase "alta". La clase "medio-baja" está formada por los estratos populares urbanos, los que mediante

un proceso de ascensión a través de la educación, pueden obtener un empleo secundario en la administración pública. Pero también son pequeños comerciantes que no tienen muchos negocios. La clase "medio-media" está constituida por profesionales, en general de la Universidad de Chile, quienes aspiran a ascender socialmente. Y como han estudiado con tanto esfuerzo y sacrificios, generalmente se sienten muy orgullosos de sí mismos y de sus logros, y son muy exigentes con sus hijos. A la clase "medio-alta", en cambio, no le gusta definirse como clase media. Poseen una actitud de ostentación en cuanto se refiere al aspecto material. Ante todo desean relacionarse con la gente de clase alta, con personas importantes e influyentes. Pasan gran parte de su tiempo afanándose en figurar, en hacerse invitar y en frecuentar a la "gente bien". Gastan el dinero que poseen en cosas inútiles y no les importa para nada la gente pobre. Tampoco les preocupan mucho los problemas del país; no se dan ningún trabajo en contribuir a resolverlos. El paternalismo, en cambio, caracteriza solamente a la cultura de la clase "alta": es una característica de elite. Los nuevos ricos tienen otro tipo de relaciones con sus trabajadores y, ante todo, con la gente que consideran está en un peldaño social más bajo que ellos: tienen la costumbre de mantener distancia, de no confundirse (...) Yo siempre he sentido, quizás por lo que se vivía en mi casa, que la gente de la clase popular y la de la "medio-baja" era gente respetable, honorable, colaboradora, en la que se podía confiar, que tenía de hecho una cultura propia, por cierto distinta a la nuestra, pero que al fin y al cabo poseía una identidad. No obstante, era necesario aprender a distinguir dentro de la clase "medio-media" a los arribistas de aquéllos que deseaban surgir conservando la sobriedad y la discreción. Frente a la clase "medio-alta", para ser sinceros, aunque si por trabajo o negocios era necesario relacionarse con ellos (...) existía cierto sentimiento de incomodidad y de reproche ante tanto gasto inútil, ostentación y a esa ausencia de espíritu de servicio...

El testimonio de Tere resulta sugerente y no requiere comentarios. Pero continuemos escuchando a las demás informantes.

Esta vez es Valeria quien habla:

...En una encuesta de 1981, el 90% de la población chilena se definía como de clase media, pero si esto fuera así no existiría realmente clase media en nuestro país.

Durante el siglo XIX surge una clase media culta, son los burócratas del Estado, administradores públicos, jueces, profesores, todos cargos remunerados por el Estado. En los años sesenta se decía que la clase media era la clase culta de Chile. A ella pertenecían los hijos de profesores, notarios, jueces, todas personas que desempeñaron su trabajo con honestidad y que, finalmente, después de cuarenta años, lograron comprarse una casa, un pequeño automóvil, una casita de veraneo cerca del mar, dejando a sus hijos una herencia ante todo cultural. Pero en ellos está también la dignidad de no haber robado jamás dinero y de nunca haberse beneficiado con el comercio. No es bien vista la persona que se enriquece rápidamente. Creo que esto es verdad, y debo además decirte que, salvo algunos miembros de la vieja elite con gran amor por la cultura, en Chile, sobre todo hoy, existe demasiada ignorancia. Quizás hay mucha gente que se desempeña como médico, abogado o ingeniero, muy cultos en sus profesiones, pero si tú deseas hablar de otra cosa, simplemente no puedes hacerlo. (...) En cambio, entre los profesores de liceo, mal pagados, hay gente muy sensible a la cultura (...) y qué lástima que no hayan tenido mayores posibilidades económicas. Porque hoy se vive una situación extraña en Chile. El Estado no tiene los recursos necesarios para ayudarlos a surgir, y los ricos ¡imagínate si pensarán en ayudar a la gente culta de la clase media! Aquí no existen mecenas, y si los hay son muy pocos... Mi abuelo, Pedro Prado, arquitecto, escritor y poeta, siempre decía que en este país las inteligencias había que buscarlas en la clase media, entre la gente que se hacía a sí misma. En su opinión, tampoco nuestro grupo social estaba ya en condiciones de proveer muchos cerebros a la cultura, con toda la endogamia existente... Para él esta historia de la clase media inteligente, precisamente donde se debía buscar a los espíritus sensibles, era realmente una manía. (...) ¿Quién piensas que descubrió y ayudó a surgir, incluso financieramente, a Neruda y a Gabriela Mistral? ¡Mi abuelo! Él fue quien descubrió nada menos que a dos premios Nobel para la poesía...

Por su parte, Manuel Ignacio reconoce que:

...la clase media es una masa que garantiza gran estabilidad al país. De hecho, en el sector político se ha consolidado a través de algunos de sus miembros, quienes han pasado a ser grandes líderes, como los demócrata cristianos, especialmente Eduardo Frei. Lo mismo sucede en el mundo intelectual y de la cultura (...) En una sociedad como la nuestra, la burguesía, más que la aristocracia, es un sector que estructura. Pero la aristocracia posee, de todos modos, mucha influencia sobre las tendencias e ideas de la burguesía (...) Se podría decir que aquí la aristocracia es la cabeza de la burguesía, y ésta indudablemente es una característica diferenciadora respecto a la Revolución francesa, donde la burguesía se oponía a la aristocracia...

Gloria, muy prudente, afirma que

...la clase media o burguesía no es, como se ha tratado de dar a entender, un grupo social de elite, aunque es necesario reconocer que de ella, pese a la falta de tradición, han surgido personas de gran valor, como es el caso de Arturo Alessandri. ¿Quién podría pensar hoy que él no perteneció originariamente a la clase alta? Entonces, partiendo de este supuesto, ¿qué cosa es la clase media? Es la clase que surge del pueblo, de orígenes modestos, que estudia, que se perfecciona y encuentra un lugar en la sociedad gracias a sus esfuerzos y a su talento. Esta es la gente que constituye la clase media. Considera, por ejemplo, el caso del pequeño empleado que asiste a cursos vespertinos para sacar un diploma de la enseñanza media; es el caso de pequeños funcionarios de la Biblioteca Nacional que llegan a ser jefes bibliotecarios (...) Cuando fui jefa de personal en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, por más de diez años, pude contactarme con gente proveniente de todos los ámbitos, desde intelectuales de alto nivel hasta empleados con muy pocos recursos económicos e intelectuales. Y precisamente fue ahí donde comencé a conocer a la clase media chilena (...) Nuestra clase media no es como la de otros países, compuesta fundamentalmente por inmigrantes, como sucede en Argentina. La nuestra posee raíces étnicas chilenas, a la que se suman pocas familias venidas de afuera, porque en Chile no se han producido inmigraciones masivas, sino sólo un poco de ingleses,

franceses, italianos y alemanes...

Finalmente Gabriela, quien no toma posición al respecto, se refiere al tema rescatando para ello la opinión de sus abuelas Errázuriz y Larraín:

...Según mis abuelas, la clase media la forman todos aquellos que no tienen un apellido, o mejor dicho tienen un apellido que jamás se logra recordar. Esta especie de definición se ha reafirmado al interior de nuestra familia y, aunque no me guste reconocerlo, ha llegado hasta mí. Te doy un ejemplo. El otro día una tía mía, hablando de alguien, me dijo: "Finalmente Jaime ha encontrado una dama encantadora, que se llama Estercita". Y yo pregunto: "¿Estercita cuánto?" Y ella: "¡Ah, el apellido no te lo podría decir, porque es uno de esos apellidos corrientes que nunca logro recordar!" Esto te demuestra como una mujer aristocrática piensa a la clase media. La mujer podría apellidarse Silva, González, Valdés o Pérez, pero dado que era uno de esos apellidos comunes, mi tía lo había olvidado. Cuando era niña, los apellidos considerados aquí como aristocráticos eran poquísimos: Larraín, Errázuriz, Vial, Hurtado, Echenique, Mena, Irrázaval, Eyzaguirre, Ruiz-Tagle, Lecaros, Vicuña (...) En resumen, eran diez o doce los apellidos verdaderamente aristocráticos. Y mi madre, que se sentía muy aristócrata, cuando le preguntaban por un apellido cualquiera decía: "No lo conozco. ¿Quién será?".

Gabriela luego me explica que el apellido, como elemento central dentro del proceso de diferenciación de los grupos sociales, al menos en Chile, constituye un código comunicacional de extraordinaria importancia, pues sintetiza y transmite, en una sola palabra, muchísimas cosas: el tipo de familia, su estructura, la parentela y los valores que la familia manifiesta a través del comportamiento político, económico y social de sus miembros. Sostiene asimismo que el conocimiento de la estructura y las dinámicas internas de las familias de elite es fundamental para comprender la historia del país. Afirma además que, en una sociedad tan restringida como la chilena, todos se conocen y todo se sabe de todos. De este modo, a través del apellido, en

pocos minutos es posible captar –o, en el caso de apellidos para nada “conocidos”, no captar– la historia de la familia de una persona, el universo de valores en los cuales ha vivido, para posteriormente contextualizarla. El apellido “ilustre” es un instrumento de autodefinición de la elite y es esto, al mismo tiempo, lo que permite definir a aquellos que no lo tienen, transformándose en un elemento diferenciador de los grupos sociales.

La importancia del apellido y el hecho que aún hoy –si bien, quizás, no es símbolo de *virtus* alguna– posea una fuerza definitoria de peso, es destacado tanto por Valeria como por Manuel Ignacio. Para captar su sentido es necesario tener presente que en Chile, como veremos en el capítulo posterior, en el mundo de la elite son las mujeres quienes transmiten el estatus social, tanto que dos de nuestras informantes, Gabriela y la propia Valeria, se sienten y son consideradas parte de la elite por la línea del apellido materno. Valeria relata una anécdota que aún le resulta dolorosa. El episodio es el siguiente:

...Tenía una amiga muy simpática, hija de unos “nuevos ricos”, y decidió hacer un gran baile con motivo de su estreno en sociedad, pero no me invitó y en cambio sí invitó a mi hermano, al que apenas conocía. ¿Sabes cuál fue la explicación que me dio, pidiéndome que tratara de comprender su decisión? Que los diarios publicarían no solamente las fotografías del baile, sino también la lista de las invitadas, con su nombre y primer apellido, y por no sé que estrategia social de su parte, éstos debían sobresalir todos... Y ¡ay de mí!, mi primer apellido no era Prado sino Maino...

Valeria continúa su relato refiriéndose a como aún hoy, ante determinadas situaciones, resulta útil e incluso hasta necesario, tener un apellido “importante”. Nos explica que un individuo con buen apellido y que proviene de una familia tradicional, tendrá seguramente más posibilidades de éxito en el trabajo y en los negocios, así como en el resto de los ámbitos de la vida. En su opinión, las redes familiares valen aún mucho en Chile y continuarán teniendo importancia por mucho tiempo más. Nos da también otro ejemplo:

...Precisamente el otro día discutía de esto con alguien que

me dijo: "Piensa en dos jóvenes que se educaron en el mismo colegio y universidad, que tienen el mismo título profesional y que egresaron con las mismas calificaciones. Si uno de ellos no cuenta con un apellido de cierta importancia, no te quepa duda que tendrá muchas más dificultades para encontrar trabajo". La cuna, por lo tanto, es decir el grupo social de pertenencia, es sumamente importante. Tal importancia, te repito, no proviene de la situación económica, sino que está fundamentada sobre el tipo de relación establecida entre las diversas familias. Para obtener un cargo, para tener un trabajo, es muy distinto tener un apellido anónimo, que poseer un apellido tradicional. Entre dos jóvenes recién egresados con idénticos curriculum, una empresa, incluso super moderna, tal vez extranjera y administrada por extranjeros, escogerá seguramente a aquél que tiene un apellido ilustre porque sabe que sus redes familiares y sus relaciones sociales funcionarán como caja de resonancia para los negocios y el renombre de la empresa... Como ves, incluso las empresas más modernas en Chile aspiran a aristocratizarse...

A propósito de lo anterior, Manuel Ignacio relata la experiencia vivida por un amigo de "buen" apellido, quien postulaba a un cargo ejecutivo en un banco cuyos propietarios eran los clásicos "nuevos ricos". Cuenta que entre los criterios de selección, sobre todo en relación a aquellos cargos que preveían el contacto con eventuales clientes, el requisito de pertenecer al sector alto era uno de los más importantes. Cuando su amigo se presentó a la entrevista, las preguntas planteadas por los funcionarios se referían esencialmente al colegio y a la universidad donde estudió, a los nombres de sus parientes, a los lugares donde veraneaba y al club del que era socio. Él, evidentemente, no tuvo que hacer grandes esfuerzos para terminar siendo el candidato elegido. Una vez dentro, el jefe de personal del banco le comentó que las contrataciones eran atentamente examinadas y, pese a que la historia de los apellidos parecía un tema anticuado, se habían dado cuenta que, de acuerdo a la mentalidad chilena, esto garantizaba una máxima eficiencia y racionalidad. "Porque -le explicó- ¡cualquier cliente que es recibido por un aristócrata, se siente obviamente importante y considerado, y con la confianza de comenzar de inmediato a concretar algunos

negocios!”

Las anécdotas anteriormente mencionadas no son más que definiciones indirectas –a través de los análisis de comportamiento– alusivas a los “siúticos” o “nuevos ricos” y, como sugiere Gabriela, cada descripción de los comportamientos extraños al mundo de la elite refuerza, por contraste a ésta, los elementos fundamentales de su identidad.

No obstante, en los relatos de los entrevistados no es sólo el apellido el que comparece como topos recurrente. Tierra, educación, tipo de socialización, dinero, forma de hablar y de referirse a los demás, son otros ámbitos en relación a los cuales los miembros de la elite evalúan con frecuencia los valores, las vivencias y los comportamientos de los “otros”, autodefiniéndose, como anteriormente observáramos, mediante un verdadero juego de espejos.

Gabriela, Nico y Gloria, aunque sin detenerse demasiado, hacen referencia a la tierra, y especialmente a la particular vivencia que implican las relaciones sociales al interior del fundo, como elemento fundamental en la construcción de la identidad de la aristocracia.

Valeria añade que, incluso cuando una familia de la elite ha perdido, por diversas razones, la propiedad de la tierra, ésta sin embargo continúa vigente en la memoria, en las conversaciones y en las vivencias de sus miembros. Porque, y este es un punto de gran importancia que explicita la diferencia entre la aristocracia y “los recién llegados”, no es la posesión material e individual aquello que realmente importa. Entre los miembros de la elite, la propiedad de la tierra es vivenciada como un bien colectivo, del cual todos disfrutan, aunque no sean formalmente propietarios. Para el nuevo rico, en cambio, la posesión individual resulta indispensable en la construcción de su identidad social. Se añade también el hecho que, siendo precisamente “nuevo”, no posee el patrimonio de vivencias y experiencias acumuladas a través de generaciones que caracteriza a la elite. Y parte de este patrimonio es la relación, tan especial, que la elite mantiene con sus empleados e inquilinos, como señalan Gabriela y Gloria. Relación que, a su manera de ver, la clase media, los “nuevos

ricos", los "sin apellido", a fin de cuentas todos los "otros" que no son elite, sencillamente no pueden comprender. No pueden comprender porqué los miembros de la elite se sienten responsables de lo que sucede en el fundo y de la gente que allí vive y trabaja; y del mismo modo, no conciben tampoco el hecho que los subalternos se sientan profundamente ligados a un patrón que asume el deber de proteger el destino de los más pobres, aquellos que Gloria, denomina "los niños chicos de la humanidad". Los miembros de la elite han aprendido a ejercer estos roles fundamentalmente en el campo. Este es ante todo "su lugar" y cuanto allí sucede recae bajo su propia responsabilidad. En efecto, como observara Valeria:

...Tiene sentido hablar de aristocracia cuando existe un lugar, un espacio físico que pertenece al aristócrata. No existen señores sin lugar y el dueño de un fundo es el señor de un lugar. La posesión de un lugar es muy importante porque una persona sin lugar no es nadie...

Gabriela insiste sobre las modalidades de las relaciones sociales al interior del fundo, como elemento que caracteriza y diferencia a la aristocracia chilena respecto a "otros propietarios agrícolas" que por cierto no precisa, pero que implícitamente suponemos corresponden a la "clase media". Y en este sentido hace una interesante reflexión.

...Esteban Trueba, el protagonista de *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, es el ejemplo clásico del hombre rencoroso, rabioso, que desea a toda costa ser propietario terrateniente. Trabaja hasta morir en la minería, a fin de acumular dinero para comprarse una gran propiedad. No quiero contar la novela que todos conocen, lo que quiero decirte es que el personaje no representa el prototipo de los propietarios terratenientes "aristocráticos", sino el de los "nuevos ricos"... Alguien que no conoce bien la realidad chilena, leyendo esta novela puede pensar que todos los terratenientes son como Esteban Trueba... Pero esta es la visión de un sector social que aunque tiene dinero no forma parte de la elite...

Retomemos brevemente la reflexión sobre el valor "dinero"

que, como ya observamos, es otro elemento recurrente en los testimonios y en torno al cual se conjuga la diferencia entre el “nosotros” de los entrevistados y el “ellos” de los otros. Cuando el juego de la diferenciación se da en torno a este topos, “los otros” no son ya la “clase media”. ¿Son entonces la clase “medio-alta” de la que nos hablaba Tere al recordar la interpretación que alguien le dio cuando aún era muy joven respecto a la estratificación social? Quizás sí, aunque en realidad mi percepción al respecto es que dentro del imaginario de nuestros informantes, este grupo de ricos “recién llegados” que irrumpe no tenía un lugar dentro de la estratificación social imaginada por quienes se definen como miembros de la elite. Como señalara Valeria en la primera parte de su testimonio, a lo largo de toda la historia chilena siempre ha existido un grupo de “recién llegados”, de “nuevos ricos” que presiona y quiere asimilarse a la elite ya consolidada. Podría ser un grupo que, en la expectativa de integrarse al viejo grupo de la elite, se circunscribe en una especie de limbo social, del que puede salir para integrarse a la aristocracia sólo en la medida en que “aprende lentamente”, como dice Gabriela, “a no considerar el dinero como valor en sí” y a invertirlo también en aras del “bienestar colectivo”. Porque, como hemos podido observar, esta aristocracia construye su superioridad sobre valores, sobre sentimientos y sobre comportamientos y no precisamente sobre la sangre o el dinero.

Con mucho orgullo Gloria recuerda el gesto de solidaridad que su marido, Willie Arthur, pese a tener posturas políticas divergentes, tuvo con María de la Cruz, dirigente sufragista y primera mujer electa como senadora en 1952, tras la aprobación del voto femenino (1949). Un día, después de haber sufridos duras afrentas en el Parlamento, María de la Cruz recibe la visita de Willie Arthur que quería expresarle su incomodidad ante lo sucedido y ofrecerle su solidaridad. Ella lo agradece con estas palabras:

...yo sabía que existían los aristócratas de la sangre y los aristócratas del dinero, pero no sabía que existían también los aristócratas del sentimiento, de los cuales Usted es el mejor re-

presentante...⁶⁶

Siempre a propósito de los sentimientos, Gabriela confiesa que

Fui educada para relacionarme con el dinero con gran austeridad, pero también con desprecio. En mi familia no se hablaba de plata, especialmente en la mesa, ya que esto era considerado de mal gusto. Y esto no sucedía solamente en mi familia, sino en todas las familias con quienes manteníamos lazos de amistad. Creo que esto aún hoy perdura, pues si tenemos dinero no sabemos como administrarlo y si tenemos más de lo necesario, nos sentimos culpables si no hacemos algo por los demás. Tengo la percepción que esto tiene que ver con la religión y nos viene de España...

Los demás informantes hacen eco a las afirmaciones de Gabriela, y este mismo sentimiento lo encontramos expresado en una hermosa carta que Blanca Vergara, miembro de una de las familias no solamente más eminentes, sino también más ricas de Chile, escribiera al cuñado Matías Errázuriz, en 1952. Haciendo un balance de su vida, con gran serenidad y profundo espíritu religioso, afirma:

...sólo después de los ochenta años me he venido a dar cuenta de tanta cosa maravillosa y hermosa en mi vida. Debo a mis padres la singular dicha de nunca haber oído hablar de dinero, siempre ignoré de que ellos fueran ricos y así me casé, sin saber tampoco lo que tenía Guillermo...⁶⁷

Los sentimientos recién descritos son esenciales, según Gabriela, para definir la identidad ética de una aristocracia en vías de extinción, determinada por el inexorable paso del tiempo y la sucesión de determinados acontecimientos. Reflexiona

⁶⁶ En W. Arthur Aránguiz, *Desde la trastienda*, Santiago, 1980, p.95

⁶⁷ BN, ASFL, CXXII: Cartas - 1: Blanca Vergara a Matías Errázuriz, Quilpué, 13 de abril de 1952.

concretamente acerca del hecho que las nuevas generaciones (incluidos sus hijos) no logran comprender que el dinero es sólo un medio que permite contribuir en lo político y lo social. De este modo, a los jóvenes les resulta difícil concebir que la beneficencia, el hacerse cargo de los propios subalternos o el ayudar a un joven sin recursos, pueda representar un deber ético y, al mismo tiempo, un instrumento para la construcción del consenso.

En la visión anteriormente descrita, el tipo de educación es, para todos nuestros entrevistados, un elemento de gran importancia en tanto constituye un medio de transmisión y consolidación de valores, por así decir, estamentales.

Sus reflexiones sobre la educación se desarrollan en dos líneas paralelas. La primera, sobre la cual verdaderamente no se detienen a reflexionar demasiado, tiene que ver con el “espíritu de servicio” hacia la comunidad, con la consiguiente responsabilidad que sienten de educar y formar a “los niños chicos de la humanidad”. En este ámbito, la referencia a los otros sirve exclusivamente para ilustrar la preocupación que la elite (sobre todo liberal, pero también conservadora) manifiesta, a partir de mediados del siglo XIX, respecto a la construcción de un sistema educacional público que promueva la alfabetización y el crecimiento del sector medio. Todo ello con cierta ambigüedad, pero ante todo, como decía Manuel Ignacio, también con un interés claramente político.

La intervención de Tere resulta interesante porque, precisamente a propósito de la educación de las clases subalternas, disiente de la visión más común que ve a los liberales, empeñados en la construcción de estructuras públicas, y los conservadores católicos más comprometidos en el área social de la beneficencia. Recordando las iniciativas que, concretamente adoptaron varios miembros de su familia en materia social y de “beneficencia educativa”, afirma que también los liberales, no obstante su laicismo, contribuyeron a ella y no precisamente por espíritu religioso, sino más bien motivados por una cuestión de ética y de servicio público. Afirma que, sobre todo en sectores rurales, incluso antes que el Estado adoptara políticas al respec-

to, sea los conservadores como los liberales de “buena voluntad”, crearon escuelas y espacios de formación para sus trabajadores. Y obviamente, también esta preocupación señala de manera inequívoca la pertenencia al grupo social aristocrático.

Pero, en realidad, el relato de nuestros informantes a propósito de la educación, más allá de la preocupación señalada por Gabriela en cuanto a la salvaguarda de los valores, hace referencia fundamentalmente a las articulaciones existentes al interior de los miembros de la elite en función de los colegios que eligen para sus propios hijos. En efecto, al abordar este tema, salvo algunas referencias a los “nuevos ricos”, nuestros entrevistados abandonan el juego de la comparación con otros grupos sociales, centrando su atención fundamentalmente en torno a la elite.

Los colegios pasan a ser el objeto de reflexión de los relatos. Descubrimos que el nombre de un colegio o escuela tiene la misma fuerza evocativa que un apellido. De acuerdo al tipo de establecimiento educacional al que una persona asiste, es posible detectar su grupo de pertenencia, así como la orientación política y religiosa de su familia.

Detectamos que, aproximadamente a partir de fines del siglo XIX, también la elite liberal comienza a mostrarse proclive a una solución privada y religiosa en cuanto respecta a la formación de sus propios hijos –aquellos destinados a formar parte de los cuadros dirigentes del país–. En efecto, Valeria nos cuenta que, durante todo el ochocientos, cuando las diferencias políticas internas de la elite se jugaban esencialmente en torno al tema de la laicización del Estado, los Padres Franceses y el San Ignacio (para hombres) y Las Monjas Francesas de los Sagrados Corazones (para niñas) eran los colegios más frecuentados por los hijos de la elite católica; mientras que los liberales enviaban a sus hijos al glorioso Instituto Nacional, fundado en 1812, y a las hijas a los Liceo N° 1 y N° 7. De hecho, el bisabuelo de Tere, Arturo Alessandri Palma, quien estudió en Los Padres Franceses, como buen liberal, matriculó a su hijo Jorge en el Instituto Nacional (donde conoció a su futuro cuñado, Arturo Matte Larraín, abuelo de Tere, con quien mantuvo una estrecha amis-

tad de por vida,) y a las hijas en los dos liceos anteriormente mencionados. Y si la familia Matte se destacó por haber frecuentado ilustres escuelas públicas durante el curso del siglo XIX hasta casi la mitad del siglo XX, otras familias, ya en los años veinte comenzaron a enviar a sus propios hijos a colegios privados. Y eso a pesar de que, como afirman nuestras informantes, entre los colegios privados masculinos –salvo el San Ignacio y los Padres Franceses– ninguno ha podido superar la calidad académica del Instituto Nacional (de hecho casi todos los presidentes liberales estudiaron allí)⁶⁸.

El motivo por el cual algunas familias, muchas de ellas liberales, deciden no continuar enviando a sus hijos a escuelas públicas, optando en cambio por colegios privados y religiosos, puede ser atribuida al hecho que, alrededor de los años veinte, se registra por un lado, un notable crecimiento de la clase media y, por otro la llegada, al término de la primera guerra mundial, de inmigrantes árabes y judíos. Éstos, al no tener posibilidades de acceso a los colegios privados, asisten a las escuelas públicas; asimismo los hijos de clase media, quienes por motivos económicos y de exclusión sólo podían frecuentar los estableci-

⁶⁸ Se hace notar la ausencia de estudios sobre el argumento, sobre todo si se considera la importancia del tema educativo en el debate político durante los últimos dos siglos. Falta en Chile una historia global de las escuelas secundarias. Recientemente los estudios de Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en siglo XIX*, Santiago, 1993; y R. Krebs, *La Universidad Católica de Chile, 1881-1991*, Santiago, 1994, 2 vol., llenan un vacío en cuanto respecta a la universidad, mientras el trabajo de Serrano nos entrega también algunos elementos cognitivos acerca del debate referido al sistema educativo en su conjunto. Otras informaciones las he recopilado en la sede de algunos colegios que conservan una documentación interesante, toda por explorar. El más antiguo de todos, llamado comúnmente Los Padres Franceses, de la Congregación de los SS. Corazones de Jesús y María, fue fundado en Santiago en 1849. Siguen los jesuitas con el San Ignacio en 1856. En cuanto se refiere a la educación femenina, Las Monjas Francesas, también ligadas a la Congregación de los SS. Corazones de Jesús y María, abren sus puertas en 1852; y Las Monjas Inglesas, es decir el Colegio del Sagrado Corazón, en 1854. A estos, en la segunda mitad del siglo XIX y en los inicios del novecientos, siguen otros institutos. A partir del modelo germano se crea el Colegio Alemán en 1891 y el Liceo Alemán en 1910, ambos para varones, así como Las Ursulinas, para niñas. Estos son los establecimientos más prestigiosos para la formación de la elite chilena. A partir de 1920 surgirán además otros, pero no tan prestigiosos como los citados anteriormente.

mientos religiosos más modestos (como los salesianos), optan por estudiar en liceos, los que exhiben por lo general una tradición de alta calidad en términos académicos. Esto explica, según Valeria, el hecho que durante el siglo XX los hijos más inteligentes de la clase media posean una excelente formación. La exclusión, por tanto, conlleva a su modo de ver una interesante paradoja: en los años cincuenta, la clase media goza de una calidad educacional en muchos casos superior a la que reciben los hijos de la elite en los colegios privados.

La elite liberal y masona, a fin de no mezclar a sus hijos con “siúticos recién llegados”, abandona la larga tradición que la caracterizó durante el ochocientos (período en que liberales y radicales partidarios de la secularización y promotores de las iniciativas del estado en el campo educacional) y, a partir de los años veinte del novecientos, terminan optando por educar a sus hijos en institutos religiosos. Este proceso curiosamente se activa alrededor de 1925, precisamente cuando con la nueva Constitución política se produce la separación entre Iglesia y Estado.

Hay otro aspecto, sugerido por Gloria, en relación a los contenidos educativos que creo importante destacar. Esta afirma que pese a que los colegios de elite son varios y responden a métodos educativos diversos, todos ellos apuntan a consolidar los valores de la solidaridad y, sobre todo, de la responsabilidad en las relaciones sociales. Observa que aún hoy se mantiene, como parte de la formación cívica, una antigua tradición: cada colegio se hace cargo respectivamente de una organización o sector pobre, comprometiendo así a sus alumnos en una serie de iniciativas orientadas a ayudar a sus habitantes. Tales iniciativas varían, y los niños van después de la escuela a construir o a refaccionar espacios comunitarios o a realizar otras labores asistenciales. La idea de fondo es que los hijos de la elite asuman responsabilidades y aprendan a generar soluciones solidarias para responder a las necesidades de los sectores más pobres. Comenta también que de estos colegios, quizás precisamente por el gran énfasis educativo puesto en los aspectos sociales, salen los mejores líderes, tanto de derecha como de izquierda. Resurge de este modo la idea que la diversidad ideológica y

política verificada al interior de la elite florece a partir de una base común de formación en el compromiso social. Desde esta perspectiva los colegios, como espacios de crecimiento del espíritu de las nuevas generaciones, resultan en Chile tanto o más importantes que las propias universidades.

La exclusividad del acceso a tales establecimientos, y de ahí su prestigio, está relacionada directamente a su estrategia de admisión: los colegios “justos” mantienen su posición social imponiendo tarifas altas, sin embargo también ayudan a aquellas familias de “apellidos ilustres” que enfrentan problemas económicos, concediéndoles descuentos de considerable importancia. Y siempre, para mantener la exclusividad de la superioridad ética y social, tal como afirma Gabriela, existen organizaciones voluntarias, constituidas por las mismas familias aristocráticas, como el Apostolado Escolar, que, a través de la recolección de fondos y actividades de beneficencia, disponen de becas de estudio a fin de que los hijos de familias ilustres pero “venidas a menos” puedan continuar accediendo a dichos colegios y a un tipo de formación adecuada a su rango.

Como podemos apreciar, a lo largo del proceso autodefinitorio, nuestros informantes aportan, con inevitables claroscuros, una serie de elementos interpretativos acerca de las percepciones, valores y visiones que la elite tiene de sí misma, los que nos remiten a un universo cultural que requiere ser explorado.

La primera pregunta que espontáneamente surge, guarda relación con los orígenes de la construcción de la mentalidad aristocrática que nos ha sido presentada. Las ideas y los sentimientos de nuestros informantes no nacen de la nada; son el resultado de un largo proceso de sedimentación de valores, compartidos y transmitidos colectivamente. La rápida observación de Gabriela respecto a que tales valores son el patrimonio de un grupo social en vías de extinción, nos sugiere en tanto la idea que la autorepresentación de la elite hasta ahora dibujada no concierne tanto a la actualidad, sino más bien a una época pasada: el tiempo, como ha sugerido Gloria, que precede a la reforma agraria. Retomaremos, en páginas posteriores, algunos elementos esenciales planteados hasta aquí, de manera de rea-

lizar un análisis más detallado acerca de los comportamientos concretos que inspiran cuanto se ha dicho, limitándonos por ahora a responder a la pregunta inicial, operación que por cierto no se presenta nada fácil.

4. Hidalgos americanos

La manera más simple quizás de comenzar a responder a esta pregunta es partir por algunos elementos detectados en los mismos testimonios. La idea, contenida en el relato de Marisa, de una aristocracia reconocida y legitimada, no por el rey, como en Europa, sino por el pueblo, y por eso “democrática”, así como la referencia de Gloria a Rousseau, no pueden dejar de hacernos pensar en la influencia del liberalismo y de las revoluciones americana y francesa acerca de las que tanto se ha escrito⁶⁹. Por otra parte, numerosas referencias e indicios nos indican que, para la elite en cuestión, la idea del “servicio” y los “sacrificios” realizados en aras de la construcción de la patria y su “derecho” a gobernarla, hace referencia directa al Chile republicano. Todo ello remitido a la visión y a las imágenes de la Independencia de nuestros informantes y a como este evento habría incidido y forjado la mentalidad de la elite en cuestión. Aunque brevemente, conviene hacer algunas consideraciones en este sentido, pese a que las controversias historiográficas sobre este proceso no se han resuelto aún⁷⁰.

La América española se libera del dominio de la metrópolis

⁶⁹ Cfr. F.X. Guerra, *Modernidad e Independencias. Ensayo sobre las Revoluciones Hispánicas*, Madrid, 1992. Para el caso chileno, cfr. S. Collier, *Ideas y política en la Independencia chilena, 1803-1833*, Santiago, 1977 (1ª ed. 1967); R. Krebs-C. Gazmuri (eds.), *La Revolución Francesa y Chile*, Santiago, 1990.

⁷⁰ Jocelyn Holt, *op. cit.* El autor ingresa minuciosamente en el debate historiográfico sobre el tema entregando, además de su interpretación, la de otros estudiosos. Una posición muy diferente a la de Jocelyn Holt se encuentra representada por el estudio de B. Bravo Lira, *El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica (1760-1860). De Carlos III a Portales y Montt*, Santiago, 1992.

a través de una serie de campañas militares que se desarrollan durante más de veinte años –concretamente desde 1810 hasta la decisiva batalla de Ayacucho en 1824–, con un escenario de operaciones que se extiende desde México al Estrecho de Magallanes, y que concluirá con el nacimiento de trece repúblicas soberanas.

La amplitud subcontinental del movimiento, las condiciones locales, y las diversas –a veces incluso contrastantes– personalidades de los libertadores, desde Hidalgo a Bolívar, pasando por San Martín y O’Higgins, ofrecen un panorama extremadamente variado. No obstante, pese a esta fragmentación, hay algunas constantes que vale la pena recordar.

El movimiento independentista de la América española se produce cronológicamente después de dos grandes revoluciones que marcaron el fin del siglo XVIII: la revolución americana, iniciada en 1776 con motivo de la liberación de las colonias inglesas del hemisferio septentrional; y la revolución francesa de 1789, que da paso al Imperio napoleónico, el cual –gracias a la guerra peninsular de 1808– ofrecería a las elites criollas de ultramar la ocasión estratégica para su separación de la madre patria.

Estos precedentes, necesariamente, ejercieron su influencia sobre el movimiento de liberación hispanoamericano, pese a que las diferencias, en cuanto al ámbito de la mentalidad de estos dos “modelos”, son realmente profundas.

En efecto, la revolución americana es el producto de las acciones de una elite colonial que se origina a partir del trauma del éxodo de los Padres peregrinos, relacionados idealmente a la “gloriosa revolución” puritana del siglo XVII, y que por lo tanto se configura como modelo de una particular estructura mental socio-político-religiosa articulada y contrapuesta, de manera tan compacta como aquella del establishment metropolitano. Es decir, una ideología susceptible de proveer a la revolución de las colonias americanas un ubi consistam autónomo para el nuevo Estado.

Por su parte, la Revolución francesa, aunque resultando culturalmente más afín a las elites hispanoamericanas, estaba basada sobre dos elementos ausentes dentro de la realidad his-

panoamericana: la inspiración iluminista y la ofensiva político-económico-social del Tercer Estado contra el ancien régime.

Ninguno de estos elementos podía encontrarse en la América española, en vísperas del movimiento independentista de comienzos del ochocientos. Por cierto, no existía allí ningún sector dirigente históricamente contrapuesto al régimen de la madre patria, ni menos portador de valores propios. Más allá de una aspiración genérica a la autonomía económica y administrativa, efectivamente, la elite criolla no resultaba extraña a la madre patria ni por cultura, ni por extracción social, ni por convicciones religiosas, ni tampoco por la aspiración a estructuras políticas y económicas caracterizadas por una diversidad comparable a aquella que había impulsado a los padres fundadores de los futuros Estados Unidos a desafiar a la corona británica.

En la América española no se estaba gestando siquiera una situación tal que permitiera, en términos funcionales, la profunda inserción de los dos elementos fundamentales de la revolución francesa. Por un lado, la Ilustración no había permeado ni condicionado a las elites criollas con la misma fuerza que caracterizó a la aristocracia francesa. Esta es una influencia que por cierto existió, pero restringida casi exclusivamente al ámbito de los estratos intelectuales más progresistas de la elite, así como entre aquellos que manifestaban reservas en cuanto a la orientación laicista, y casi anti-religiosa, de los filósofos franceses. Por otra parte, al interior de las estructuras socio-económicas de las colonias, aún menos se habían creado las condiciones para el nacimiento de un sector capaz de configurarse como ejecutor, no digamos de cambios, pero al menos de aspiraciones a una dinámica política diferente.

El movimiento independentista hispanoamericano y chileno, por tanto, más allá del anhelo mítico de las dos revoluciones que le habían precedido con éxito, se desarrolló en el ámbito de la cultura española tradicional: y el quiebre con la madre patria, a excepción de los aspectos militares, no conllevó ninguna de las fracturas verticales que en cambio sí caracterizaron a la revolución americana y a la francesa. La lucha por la liberación de la hegemonía metropolitana inevitablemente asumió en sus

inicios una orientación anti-española y la influencia de la Ilustración francesa se reafirmó como ideología impulsora del movimiento, al menos en la cúpula de las elites criollas; pero ya la definición de este grupo como "afrancesado" evidenciaba, desde el inicio, la extrañeza de fondo de tal orientación respecto a la base criolla. La misma elección semántica de la palabra Emancipación, para definir el movimiento independentista, no sólo marcó una toma de distancia respecto al concepto "revolución" (que en cambio fue enarbolado con orgullo, tanto por los norteamericanos como por los franceses), sino también la persistencia de un vínculo permanente con el mundo y la cultura ibérica.

De este modo, transcurrido y superado el momento de confrontación-choque con el poder metropolitano, las elites criollas procedieron a una compleja operación cultural, basada en la recuperación de las raíces españolas, sabiamente enriquecidas por aquellos elementos de la cultura "afrancesada" que resultaban más adecuadas a la realidad hispanoamericana. Dicho proceso se llevó a cabo durante todo el ochocientos, e hizo posible la asimilación dentro de la mentalidad de las elites, en particular de la chilena, de aquellos valores "liberales" y "democráticos" (recordar las referencias un tanto vacilantes pero ciertamente sinceras de... "pueblo" e "investiduras populares") que, con el tiempo, terminaron por formar parte del "ideario" aristocrático, aunque en una versión *sui generis*.

Lo anterior es aún profundizado por el hecho que en el ámbito de este proceso de hibridación, el componente cultural español ha sido siempre predominante, con dinámicas que se extienden hacia atrás en el tiempo hasta rescatar no pocos elementos de la tradición medieval, evidentemente adaptados al espacio y al tiempo en que la elite chilena se ha visto gradualmente enfrentada a accionar.

En efecto, en varios de los testimonios hasta aquí citados se ha sugerido que la austeridad, la actitud adoptada ante el dinero, el deber de hacerse cargo de la suerte de los más débiles, guarda sus raíces en el tipo de religiosidad exhibida por el modelo español. Una religiosidad por cierto muy propia, inspirada

en el magisterio de la Iglesia a través del filtro de la experiencia española⁷¹. Esta profunda religiosidad impregna la visión del mundo en su conjunto, penetrando el mundo hispanoamericano de la colonia y es, precisamente en este contexto, donde se sitúa e interpreta la lectura que Gloria hace de los pobres como los "hijos chicos de la humanidad". Otro indicador es aquel sugerido por Marisa, cuando señala al pueblo como depositario del poder que legitima a la elite. Ambos conceptos no son del todo nuevos, al contrario. Constituyen fragmentos de una particular visión religiosa del mundo, parte de una reelaboración de la concepción tomista respecto al orden natural y social, obra de la escuela teológica de Salamanca, quizás una de las más importantes de Europa en su época. Tal reelaboración está vinculada a los dominicos y jesuitas, quienes en el curso del siglo XVI, buscaron la "construcción de una identidad" para los indígenas, sujetos iluminados por la gracia con el descubrimiento y la conquista de América de parte de los españoles; y es justamente sobre territorio americano donde tales reflexiones encontrarán amplia resonancia y campo de aplicación. No me detendré en este tema dado que, a través de la figura y obra de fray Bartolomé de las Casas, las argumentaciones sobre la naturaleza del indígena son hoy ampliamente conocidas⁷².

De acuerdo a la interpretación "ontológica" que los teólogos de Salamanca realizaron respecto al Derecho Natural, según Santo Tomás de Aquino, todos los hombres, cristianos y no cristianos, son seres humanos y por ello hijos de Dios. Haber sustraído a la hipoteca cristológica la noción de *humanitas* hace que ésta recaiga tanto en el cristiano *homo renatus* como en el no-cristiano *homo naturalis*, el cual entonces es concebido con un carácter plenamente autónomo, autosuficiente e independiente⁷³.

⁷¹ L. Lopetegui-F. Zubillaga, *Historia de la iglesia en la América Española, desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*. México, América Central, Antillas, Madrid, 1965; R.E. Greenleaf, *The Roman Catholic Church in Colonial Latin America*, New York, 1971.

⁷² L. Hanke-M. Jiménez Fernández, *Bartolomé de Las Casas, 1474-1566. Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida: escritos, actuación y polémicas suscitadas durante cuatro siglos*, Santiago, 1954.

Es en base a esta idea de humanitas que los teólogos de Salamanca visualizan a los indios como hombres, aunque estén dotados de una conciencia sólo *in fieri*; de ahí la necesidad de educarlos y protegerlos frente a la Corona y a los conquistadores, quienes los trataban como esclavos en tanto no los consideraban hombres por no ser cristianos. La idea de los indígenas como “niños chicos de la humanidad” tiene, por lo tanto, aside-ro en esta atribución de una esencia humana, aunque limitada por una conciencia *in fieri*. En Chile el pensamiento de los teólogos de Salamanca, y de manera particular el de Vitoria, encontrará un convencido y apasionado seguidor en el jesuita Luis de Valdivia, quien jugó un rol fundamental si no al impedir, al menos en obstaculizar parcialmente la reducción de los indígenas hechos prisioneros durante la guerra de Arauco (1598) en esclavos⁷⁴. Éste, apoyado por otros correligionarios tales como Diego de Rosales, Nicolás Mascardi, Martín de Aranda y Horacio Vecchi, llevó adelante un proyecto de evangelización de los indígenas, basado sobre tal enunciado. Con toda probabilidad, el proceso de sustitución del indio al pobre se gestó muy lentamente. Ciertamente en Chile encontramos abundantes indicios –al menos a partir de la encíclica *Rerum Novarum*–, en los más diversos ámbitos, referidos a la beneficencia, y son precisamente las mujeres de la elite las portavoces más convencidas de tal visión. Veamos como Elvira Santa Cruz, destacada exponente del mundo de la elite, la utilizó en 1920, en su discurso de apertura del Primer Congreso Nacional de Gotas de Leche, institución de caridad dedicada a la distribución de leche en los barrios más pobres de Santiago:

...Los pobres son los niños chicos de la humanidad. Ellos no comprenden la causa de esas desigualdades irritantes de la fortuna, se rebelan contra su desdichada suerte (...) la vida es triste para ellos desde que nacen hasta que mueren, porque ni la luz de la razón ni la del sol ha llegado muchas veces hasta ellos. No

⁷³ A. Pagden, *La caduta dell'uomo naturale*, Torino, 1989 (1ª ed. 1982), p. 75.

⁷⁴ S. Villalobos y otros, *Historia de Chile*, Santiago, 1984, pp. 143-145, p. 186.

olvidemos que en Chile la civilización se ha detenido en las clases superiores...⁷⁵

Y aún es necesario hacer referencia a la escuela de Salamanca para comprender los significados de los testimonios de Marisa y Gloria respecto a la idea del pueblo como depositario del poder, que lo autoriza a legitimar a sus clases dirigentes. Aquello que a Marisa parece sugerir la idea de democracia y lleva a Gloria a aludir el pacto contractual de memoria rousseauiana, es la teoría de otro jesuita, Francisco Suárez, para quien resulta innegable el hecho que el poder último del Estado depende de un pacto entre el pueblo y los gobernantes, así como también que las condiciones de dicho pacto no dependen de una libre aprobación en cuanto son predeterminadas por leyes naturales. Según Suárez, si bien todas las comunidades humanas poseen un origen histórico, el orden social permanece como un factor predeterminado, dado que éste está presente en la mente de Dios incluso antes de haberlo ejecutado en la tierra. Por ello considera que el contrato originario establecido por los hombres debe perdurar hasta el infinito y no estar sujeto a transformaciones sociales contingentes. El poder, en síntesis, descansa siempre en el pueblo, pero, para emplear la terminología del mismo Suárez, es sólo *in fieri* y no *in conservari*. El hombre socialmente inferior no tiene elección acerca de cómo o por quién debe ser gobernado, pero el gobierno depende de su consentimiento: para cumplir con su parte del contrato social, debe entonces someterse voluntariamente, así como también voluntariamente debe el indígena aceptar su propia sumisión. La "inferioridad" del pueblo, así como la "barbarie" de los indígenas, confiere a los españoles, o a quienes los representan, un *dominium* político. Pero sólo en caso que este dominio sea ejercido en favor de los indios y no en provecho personal. De aquí proviene el imperativo religioso como obligación de servir los

⁷⁵ E. Santa Cruz, *La caridad privada y las Gotas de Leche*, 1er Congreso de las Gotas de Leche, Santiago, 1920, citado en M.A. Illanes, *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia de la salud pública. Chile 1880-1973*, Santiago, 1993.

intereses del pueblo y no los propios⁷⁶.

El rol ejercido en Chile –como en la misma España y en otros países– por la Compañía de Jesús, en el sentido de resguardar la formación de la elite dirigente, tanto durante la Colonia como después de la Independencia, constituye el engranaje en torno al cual se organiza la actual visión del ejercicio del poder por parte de la elite.

A la luz de este análisis, muchos elementos dispersos en las diversas reflexiones de nuestros informantes adquieren así cuerpo y sentido. Entrelazándose con elementos provenientes de diferentes ámbitos culturales, tales conceptos se han ido modificando y adaptando, no obstante permanecen profundamente internalizados, no solamente en los católicos del ochocientos y novecientos, sino también en quienes tienden a referirse a otros universos culturales⁷⁷.

Hemos visto además como la definición que la elite chilena da de sí misma, se basa en algunos puntos entre los cuales hay el rechazo preliminar al dinero como elemento-base para la pertenencia o aceptación al círculo cerrado de la “aristocracia”, un apellido ilustre y el vivir con coherencia un conjunto de valores, sentimientos, conductas y estilos de vida, no codificados, pero clarísimos al interior del grupo.

Pero, ¿de dónde proviene entonces, más allá de la religiosidad católica, esta forma mentis que, en sus componentes esenciales, parece haberse modificado bastante poco con el correr del tiempo, desde la colonia hasta nuestros días?

Existe un término que se escucha a menudo en las conversaciones sostenidas con los miembros de la elite chilena, del que puede resultar útil partir a objeto de definir esta mentalidad,

⁷⁶ Pagden, *op.cit.*, p. 124.

⁷⁷ M. Góngora, “Estudios sobre galicanismo y la Ilustración Católica en la América Española”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n. 125, 1957, pp. 96-151; *Ibid.*, *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Valparaíso, 1980; W. Hanisch S.J., “Del primer colegio de los Jesuitas al Instituto Nacional (1593-1813)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago, 1963, pp. 110-136; *Ibid.*, “En torno a la filosofía en Chile 1594-1810”, n. 68, 1963; *Ibid.*, Rousseau, *la ideología y la escuela escocesa en la filosofía chilena 1828-1830*, Santiago, 1968.

dado el valor pleno que conlleva, hasta el punto de hacerlo aparecer como una especie de síntesis de la "ideología aristocrática". El término es hidalguía.

Una palabra abstracta, pero de contornos bastante bien definidos, relacionada a una figura histórica concreta, de gran importancia en la formación y tradición cultural de América Latina: el hidalgo, precisamente.

El hidalgo nace en plena época feudal y conoce su apogeo durante la llamada Reconquista, es decir durante las guerras sostenidas por los reyes católicos de Castilla para liberar a la Península Ibérica del dominio de los moros. El hidalgo no forma parte de la alta nobleza porque no es un Grande de España (o sea, un príncipe de sangre), ni tampoco posee un título (es decir, no es duque, conde ni marqués). Pertenece genéricamente a la pequeña nobleza provinciana o segundona, como indica su nombre, remitiéndonos a un linaje de contornos imprecisos. Hidalgo, en efecto, no es otra cosa más que la contracción de la palabra Hijosdalgo, es decir Hijos de algo, vale decir "hijo de alguien", lo cual lo sitúa en una casta bastante cercana –sino igual, levemente inferior o levemente superior, es aún un tema de debate– a la de los caballeros, a aquellos combatientes situados en la cúspide, quienes alcanzaron el más alto rango militar por el hecho de haber asumido a sus propias expensas el costo de la cabalgadura y de las armas. El rango exacto del hidalgo, por lo tanto, no es claro y su linaje, además, resulta incierto; pero existe un requisito: la ascendencia debe ser pura. El nivel más alto corresponde al hidalgo "de cuatro costados" (es decir de padre, madre y abuelos nobles), mientras que el más bajo se asigna al hijo de un aristócrata y de una "villana". "Hidalgo se nace" proclama un dicho de la época, aunque a menudo los soberanos procedieran, en su irrestricta discrecionalidad, a elevar al rango de hidalgo también a alguna persona sin ascendientes nobles: no obstante, sobre estos últimos permanecerá siempre grabada la etiqueta de hidalgo "por privilegio", de manera de subrayar la diferencia con aquél que sí podía proclamarse hidalgo "de sangre".

Guerreros por antigua tradición y consagrados al Servicio de

Dios y de su Majestad, los hidalgos continuaron venerando por largo tiempo el espíritu de Caballería, aun cuando los Paladines de Francia no fueron más que un pálido recuerdo.

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme,” –no en vano comienza así Miguel de Cervantes a escribir las primeras líneas de su obra Don Quijote de La Mancha– “no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...”.

Este culto al pasado se expresa en la devoción a las virtudes caballerescas (castidad, cortesía, generosidad), así como a un exacerbado culto al honor (denominado pundonor) y a un profundo desprecio al dinero, al comercio y a las “viles artes mecánicas”.

Este comportamiento mental entra en crisis hacia fines del siglo XV, coincidiendo con el advenimiento de nuevos métodos bélicos. Sin embargo, la benevolencia soberana abre nuevos caminos a los hidalgos, sobre todo al de la toga y la pluma, pero también el de las artes, los oficios y el comercio, que ya a estas alturas no implican la pérdida automática del propio status. Muchos de ellos no se adaptan a la nueva situación y se retiran a los polvorientos campos de sus sobrevivientes feudos medievales, tal como lo hizo el Caballero de la triste figura, mientras otros, aún menos afortunados, terminan en el poblado escuadrón de los denominados hidalgos pobres, tal como el soberbio y famélico escudero del Lazarillo de Tormes. No obstante, sabiamente, la mayor parte asume oficios tales como el de juez, letrado o comerciante, cuando no se ven requeridos a entrar en la despreciada –pero para nada desheredada– corporación de los “viles hombres mecánicos”⁷⁸.

Estos son algunos elementos que perfilan al hidalgo en su hábitat natural a lo largo del siglo XVI, antes del nacimiento del Imperio español más allá del gran océano.

Pero, ¿por qué precisamente el hidalgo estaba destinado a

⁷⁸Cfr. A. Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en la España del antiguo régimen*, Madrid, 1973; J.A. Maravall, *Poder, honor y elites en el siglo XVII*, Madrid, 1979; R. Puddu, *Il soldato gentiluomo. Autoritratto di una società guerriera: la Spagna del cinquecento*, Bologna, 1982; AA.VV., *Hidalgos & Hidalguía dans l'Espagne des XVIe-XVIIe siècles. Théories, pratiques et représentations*, Paris, 1989.

transformarse en el punto de referencia de la elite criolla, no sólo durante los siglos de la Colonia, sino también –superado el trauma de la separación de la metrópoli tras la Emancipación– posteriormente, durante la etapa republicana?

Las respuestas a esta interrogante son más de una y se ubican en distintos niveles, aunque interdependientes, al punto que convergen en este culto a la hidalguía, al que aludíamos anteriormente, abriendo un posible camino que permita comprender aún mejor a la elite chilena.

¿Por qué precisamente los hidalgos? La primera respuesta, la más obvia, es quizás porque, concluida la aventura eminentemente castellana de la Conquista, las sucesivas oleadas migratorias –de ahora en adelante también andaluzas y, posteriormente, sobre todo vascas– son dirigidas a lo largo del siglo XVI principalmente por hidalgos. No duques, por cierto, ni tampoco marqueses o condes –de los que la Colonia sufrirá gran penuria, salvo en la cúpula de la corte virreinal–, sino una masa de emigrantes pertenecientes a la pequeña nobleza, destinados a abastecer ya sea al esqueleto de la administración española de ultramar o la estructura económica de base, a través de las instituciones de la encomienda y más tarde de la hacienda, fundamento de aquel orden agrario basado en el latifundio que condicionará la historia latinoamericana hasta el siglo XX.

Es una suerte de “hegemonía hidalga”, diferenciada en lo interno, tanto desde el punto de vista regional como funcional (burocrático, territorial o comercial), y frecuentemente desgarrada por conflictos internos, aunque siempre portadora de una filosofía común, cuyos puntos esenciales, esbozados en páginas anteriores de manera bastante sintética, podemos comenzar a confrontar con algunos elementos característicos de la mentalidad de la elite chilena, enunciados en forma casi casual por algunos de nuestros entrevistados.

Veamos entonces cómo resumir en primer término los rasgos característicos de la figura y mentalidad hidalga, los que fueron moldeándose desde el Medioevo hasta los albores del Renacimiento, para luego ser trasplantados –o mejor dicho injertados– al ultraocéano en el curso del siglo XVI.

El hidalgo: noble, aunque no de la alta aristocracia, y ni siquiera aristócrata de sangre; por así decir "patricio", en el sentido de su pertenencia a algo intermedio entre una clase y un estamento. Por consiguiente, eminente, pero no partícipe de la arrogancia de quien no reconoce sobre sí más que a "Dios y a mi Rey". Condicionado por el propio linaje y orgulloso de su apellido, que lo hace reconocible del vulgo, aunque no al punto de ser considerado el alfa y la omega dentro de su estamento social.

El hidalgo: titular de un rango elevado que, sin embargo, no es sólo fuente de privilegio, sino también investidura de roles fundamentales para la fortuna del imperio, no ya gracias al noble uso de la espada, sino en relación a los "humildes" oficios que permiten a la máquina administrativa y económica funcionar lo mejor posible en aras del bien general. Con un acentuado espíritu de servicio que atribuirá a sus elevadas funciones un aspecto ambivalente de derecho/deber, de manera de equilibrar la condición privilegiada de quien disfruta de los beneficios aportados a la comunidad a través de su acción.

El hidalgo: hombre de toga y pluma y, además, propietario de tierras y hombre de negocios, aunque siempre con una actitud en lo que respecta al dinero que si en tierra americana no se expresa con el mismo desprecio que en la tardía Edad Media, no tiene sin embargo nada que ver con aquel culto capitalista implícito en la ética protestante analizado por Max Weber, a propósito de las contemporáneas tomas de posesión puritanas en las colonias inglesas de América del Norte⁷⁹. Una actitud, ésta del hidalgo en relación al dinero, que responde a dos direcciones de fondo: por un lado, hacia el rechazo católico de toda idolatría referida a los bienes materiales como valores en sí; y por otro, hacia la negación –coherente con la misma filosofía– de la pobreza como un castigo divino. El dinero encuentra así un importante sitio, aunque no privilegiado, en una concepción de la vida que lo considera ante todo un instrumento cuya importancia se juzga esencialmente en base a su función social, ya sea

⁷⁹ Cfr. M. Weber, *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, Milano, 1971, (1ª ed. 1904-1906); *Ibid.*, *Le sette e lo spirito del capitalismo*, Roma, 1977, (1ª ed. 1906).

en términos de progreso económico o de bienestar general⁸⁰.

Y esta postura mental, basada en la desvalorización del rol del dinero como valor en sí —en ventaja de aquellos valores espirituales que ya en la hidalguía clásica habían alcanzado su máxima estimación—, se refleja también en la vida cotidiana de la elite chilena, la que no acepta ni la decadencia del propio rango a causa de la simple indigencia ni la riqueza como *pass-partout* para un ingreso automático de extraños en su grupo.

Bastan estos pocos elementos de la filosofía hidalga referidos a la vida y a las relaciones humanas para suscitar resonancias de ideas y conceptos, posturas y reacciones, referencias y precisiones sugeridas recurrentemente en el curso de los testimonios hasta aquí recopilados, las que retornarán aún con mayor frecuencia en la continuación de este viaje al interior de la mentalidad aristocrática chilena a través del tiempo.

En este sentido, me parece interesante dar algunos ejemplos útiles, de manera de ilustrar como el culto hidalgo hacia valores tales como la honradez, abnegación, anhelo de bien, lealtad, patriotismo, caballerosidad, ha pasado a formar parte del bagaje mental de la elite chilena.

Para tal objeto utilizaré un singular documento que descubrí en el Museo Histórico Nacional, en una caja de la llamada Colección Especial, el que se encontraba archivado entre documentos y materiales bastante diversos. Se trata del Album de Recuerdos de Raúl Marín Balmaceda. En éste se encuentran notas y mensajes manuscritos que él solicitó a amigos, parientes y conocidos, a propósito de los temas más variados. Esta era una práctica muy común en Chile entre los miembros del sector alto durante la primera mitad del siglo XX; y el álbum de Marín cubre de hecho el período que va desde 1923 a 1950.

Dicho álbum llamó mi atención, pues Gloria, en nuestras conversaciones, muchas veces se refirió a Raúl Marín Balmaceda como el “hijo político” de su padre, el joven —considerado

⁸⁰ Cfr. B. Clavero, *Usura. Del uso económico de la religión en la historia*, Madrid, 1984. Sugerente también, aunque no estrictamente atinente al tema objeto de análisis: A.O. Hirschman, *Le passioni e gli interessi. Argomenti politici in favore del capitalismo prima del suo trionfo*, Milano, 1990, (1ª ed. 1979).

uno de los futuros dirigentes más brillantes del Partido Liberal—con quien don Laidslao sentía mayor afinidad política y de ideales. Raúl Marín Balmaceda fue, en efecto, un connotado exponente del Partido Liberal y miembro eminente de la elite chilena, con un apellido materno que lo vinculaba a un Presidente de la República, José Manuel Balmaceda Fernández, uno de los más importantes y controvertidos mandatarios dentro de la historia chilena.

En su álbum aparecen sólo nombres de “gente conocida” de la época. Obviamente figuran numerosos parientes, pero además personajes de apellidos bastante ilustres: Marín, Vicuña, Balmaceda y Fontecilla (apellidos del padre y de la madre); y también Letelier, Velasco, Pérez de Arce, Eyzaguirre, Santa Cruz, Pereira, García de la Huerta, Mackenna Lazcano, Bascuñán, Correa Guzmán, Errázuriz, Domínguez-Marín, Echenique, Edwards, Bello, Izquierdo de Valenzuela, etc.

Es un documento extraño, pero de incalculable valor para cualquier historiador: el testimonio de las dos generaciones precedentes (padres y abuelos) a la de nuestras entrevistadas.

En la agenda de Marín Balmaceda figuran los pensamientos más diversos, algunos breves y otros banales. Pero, por lo general, dejan entrever interesantes reflexiones y juicios de valor a propósito de algunos acontecimientos y episodios ocurridos durante esta época. Es un universo increíble, del cual afloran no pocos indicios útiles para captar la mentalidad de la época.

La primera observación es que, no obstante el tono y los estilos son muy diversos, los conceptos y los temas que continuamente aparecen, resultan bastante similares respecto a los testimonios realizados por nuestras entrevistadas, casi medio siglo más tarde. Un primer ejemplo es la referencia al significado y a la importancia de tener un apellido ilustre:

...Un nombre ilustre no es un adorno vano: es una carga dura que debe sostener el hombre durante su vida entera. El necio, para deslumbrar al vulgo, malbarata el tesoro que le legaron sus padres, sin darse cuenta que si aliviana el peso que le abruma, sus pasos no dejarán huella perdurable en el sendero. El sabio, con sus méritos propios, durante el correr de la vida, va

aumentando la carga que lleva sobre los hombros y es por eso que la huella de sus pasos se imprime profundamente en el polvo del camino. Estoy cierto, mi querido Raúl, de que tú seguirás dignamente la senda que siguieron tus abuelos...⁸¹

También en relación a las cualidades morales que llevan a definir la pertenencia a la elite, reencontramos algunos elementos ya escuchados en los relatos de nuestros informantes:

...Noble orgullo, intransigencia en la bondad, la honradez y la justicia, horror al embuste y al sofisma, todo eso y mucho más encarna la libertad... La libertad da su precio al deber y a la benevolencia, engendra el heroísmo y afianza el derecho...⁸²

Y aún:

...Con orgullo he visto transformarse al niño, en hombre batallador e idealista, y que vibran en el ensueño de tu alma tantos anhelos de perfeccionamiento. Sé que tienes para obtenerlo la mágica riqueza de los grandes sentimientos: la fe de Cristo, el amor a tu madre, el orgullo de raza, la inquietud de saber, y el ardiente entusiasmo por la belleza y el trabajo...⁸³

La primera de las tres notas se remonta a 1925 y la tercera a 1930. Luego, Chile se adentra en una época convulsionada, que hará posible el primer experimento de Frente Popular en toda América Latina. Pero el tono y los conceptos no cambian demasiado:

...por su saber, su hombría de bien, su lealtad, su patriotismo y su caballerosidad...⁸⁴

Para una italiana de mi generación, habituada a alimentar las más grandes sospechas frente a quien ostenta nobles ideales,

⁸¹ MHN, Colecciones no tradicionales. Misceláneas selectas, c. 3: Album Raúl Marín Balmaceda: Juan Luis Espejo, s/f., pero anterior a enero de 1925.

⁸² *Ibid.*, R. Dávila Silva, 26-7-1928.

⁸³ *Ibid.*, Isabel Carrera de Ried, 14-5-1930.

⁸⁴ *Ibid.*, Lazcano, 29-5-1935.

no es fácil aceptar este tipo de afirmaciones de principios tan altisonantes. Pero es necesario resistir, no sólo porque en este caso se trata de reflexiones de “uso interno” y no de expresiones públicas, sino sobre todo porque bajo esta retórica se oculta una visión del mundo bastante más articulada y por ello digna de atención.

...del que celebra, el primero, los éxitos ajenos, el que se duele del infortunio de los demás, generoso hasta la prodigalidad y que de haber vivido en otros tiempos y en esa España de sus mayores, habría salido por los claros caminos de La Mancha, a imprimir al mundo un ritmo de humanidad bien entendida, empuñando la lanza que iba en la diestra de un antepasado espiritual suyo: Don Quijote...⁸⁵

Ya la trama tiende a precisarse, pasando de una enumeración un tanto genérica a un diseño más orgánico, mientras la referencia a los “claros caminos de la Mancha” nos vuelve a conducir a aquella hidalguía que más adelante emergerá aún de manera más evidente y explícita:

...caballero capaz de montar guardia de lealtad a la Verdad y a la Justicia...⁸⁶

Caballeros, entonces, como enfatiza Jaime Eyzaguirre en una de las reflexiones más largas y significativas de esta forma mentis de todo el álbum:

...Hemos nacido en familias cuya existencia se confunde con la historia; llevamos en nuestras venas la misma sangre que corrió por la de tantos patricios ilustres que duermen en sus tumbas el ingrato sueño del olvido, y tenemos pues, sobre nuestras conciencias, una responsabilidad y una obligación ineludible que cumplir. De nada nos sirve el llevar un nombre procer, si no sabemos encuadrar las acciones de nuestra vida en el marco de la justicia y del bien. Demos pues ejemplo de rectitud,

⁸⁵ *Ibid.*, Manuel Munizaga, s.

⁸⁶ *Ibid.*, L. Amunátegui, s.

luchando con tesón por el triunfo de la verdad en todo orden de cosas, amando al prójimo indigente y tendiéndole sinceramente la mano; creyéndonos siempre los últimos y aceptando con el más grande respeto los consejos de los hombres de experiencia; haciendo de nuestro hogar una escuela de virtudes religiosas y cívicas. Sobre estas bases se edifica el verdadero concepto de lo que es un aristócrata, un noble. Luchemos pues para merecer estos epítetos; no nos contentemos con lo mucho que hemos recibido de nuestros mayores; sepamos agregar nuevos timbres de honor a los ya conquistados antaño, sin que para nada nos afecte el tener o no fortuna, porque como dice Vásquez de Mella, "no importa que los caballeros sean mendigos, con tal que los mendigos sean caballeros" ...⁸⁷

Y aún más, con una identificación ya prácticamente total entre presente y pasado:

...El buen hidalgo ha de juntar a un carácter firme una voluntad decidida; a un corazón abnegado un espíritu culto. La suprema distinción se alcanza con el cultivo de las facultades y de los sentimientos que nuestros antepasados nos han legado, sin preocuparnos, sino de perfeccionarnos en un severo y constante afán de selección. Aristocratismo es superioridad de sangre, de virtudes y de espíritu. La raza escogida que lucha siempre por su altitud moral y por su valor espiritual, alcanza la primera y esencial condición de gentilhombre: la Dignidad...⁸⁸

Se advierte aquel "aristocratismo", palabra inubicable tanto en los diccionarios de lengua española como en los idiomáticos: fórmula que indirectamente evoca y al mismo tiempo mantiene a debida distancia aquella ambición aristocrática que la elite chilena prefiere no atribuirse, aún teniéndola siempre presente en su propio imaginario colectivo.

Con esta última nota y su insistente referencia a una cualidad tan concreta como la "Dignidad", el mundo ideal de la elite

⁸⁷ *Ibid.*, Jaime Eyzaguirre, 12-7-1927.

⁸⁸ *Ibid.*, Héctor Aravena G. Mujica, 1927.

chilena parece pasar del empíreo de las virtudes abstractas al auspicio de una hidalguía capaz de descender a la realidad de la vida cotidiana y de la política nacional.

En síntesis, de la metafísica a la crónica, y con los sentidos muy atentos especialmente a aquellas “épocas turbias de la humanidad” a las que se refiere Arturo Alessandri en una nota escrita en el álbum, al término de una dura carrera que lo llevaría nuevamente a la Presidencia de la República, entre golpes de Estado, destituciones traumáticas y retornos al poder, ya sea a la sombra de las bayonetas o sobre la cima del apoyo popular:

...El valor moral i la lealtad son atributos que sólo viven en las almas de selección i, en las épocas turbias de la humanidad, aquellas virtudes se refugian entre un reducido número de elegidos...⁸⁹

Con este decidido lanzamiento a las olas turbulentas de la política, la hidalguía termina por asumir las características de compromiso moral, como se refleja en otra reflexión, escrita excepcionalmente en forma de carta, y completamente dedicada al tema de asumir los vaivenes del servicio público con digna coherencia:

Estimado Raúl:

Me dice Ud. que mi actitud al visitar a Alessandri, notificado de destierro, ha merecido la crítica de muchos círculos, y me pide que apunte en su álbum la razón de mi actitud. Me es grato y fácil complacerle.

Quise manifestar que en una democracia consciente, el amor a la libertad no es cuestión de campos o de hombres, sino de principios. Ante el ataque a esa suprema condición de existencia de una sociedad, nada importa la víctima. Es ésta sólo el sujeto del derecho herido, y el derecho es de todos, tanto del que sufrió materialmente el golpe hoy, como de los que moralmente lo sufren con él y lo soportarán mañana en lo material si no saben defenderlo.

⁸⁹ *Ibid.*, Arturo Alessandri, 24-12-1938.

Cuando Alessandri representó el atropello al derecho, mereció el anatema de la opinión pública. Cuando representó el derecho atropellado, mereció el amparo de todo ciudadano consciente y justo.

Los que opinan de otro modo, les conozco bien, son los que no atacaron los atropellos de Alessandri porque era poderoso, y no le defienden ahora porque es poderoso quien le atropella a él. Ellos y yo conocíamos sin flexión la misma línea de conducta: mantienen por su parte adulación al poder; no me aparto yo de mi amor a la justicia...⁹⁰

Esto que hasta aquí hemos expuesto ha sido siempre explorado, analizado y presentado por la historiografía como el patrimonio ideológico y cultural de un sector de la elite: el conservador, tradicionalista, hispanista, que comienza a delinearse con fuerza ya durante el proceso de Independencia y que, con tonalidades y evoluciones diversas, inspirando tanto a estudiosos como a hombres políticos, llega hasta 1973 y, con sus invocaciones, justifica la tragedia. A este patrimonio de ideas, valores y sentimientos se habrían contrapuesto, de acuerdo a cada época, primero el liberalismo, después la democracia y finalmente el socialismo, al interior de una visión dicotómica y racionalista de la realidad, siempre en la búsqueda de evoluciones coherentes en la mente de los individuos y en la historia del país. La imagen que en general se presenta se traduce en un contexto en el cual los distintos patrimonios de ideas y sentimientos avanzan en paralelo y se contraponen, originando periódicamente, tanto en el terreno de las especulaciones como en el de la realidad, guerras y desgarramientos sociales: la revolución de 1851 y posteriormente la de 1858, la guerra civil de 1891, el golpe de Estado de 1925, los cien días socialistas de 1932, el Frente Popular y, por último, el golpe militar de 1973. La tragedia es interpretada como el resultado de la confrontación entre ambos polos, impermeables el uno al otro.

Pero, ¿qué sucede si se observa el todo desde una perspectiva diferente? ¿Si logramos captar dentro de las dinámicas con-

⁹⁰ *Ibid.*, Ladislao Errázuriz Lazcano, 3-10-1940.

cretas de la historia del país, en lugar de la dicotomía, la trama, la superposición y la mezcla de sugerencias, herencias y diversas cosmovisiones? ¿Qué sucedería si imaginamos que los conservadores tradicionalistas son también un poco socialistas y los socialistas reconocen, por su parte, ser también un poco tradicionalistas? ¿Qué producto obtendríamos si, simulando estar en un laboratorio, tomáramos un poco de De Maistre, de don Quijote, Marx, Tocqueville y Rousseau, entremezclándolo todo? La historia particular de los países, así como la de cada individuo, ¿no es quizás un ejemplo concreto, palpable y visible de aquello que podría salir de esta probeta, producto único e irrepetible de la mezcla de una serie de ingredientes que, analizados singularmente, arrojarían una visión demasiado parcial de la realidad?⁹¹.

Todas estas preguntas, quizás, encontrarán respuestas parciales en las páginas siguientes, cuando examinemos concretamente, uno a uno, los elementos fundamentales de las autodefiniciones del grupo social objeto de nuestro análisis.

Para concluir, deseo aclarar que en mi búsqueda de los orígenes de algunos elementos constitutivos de la visión que la elite chilena tiene de sí misma y al proponer estas preguntas finales, no pretendo ni es mi intención homologar todo en una larga continuidad. Solamente quiero solicitar al lector su disponibilidad para acoger la trama, aceptar las contradicciones no resueltas e imaginar a los personajes interrelacionados como verdaderos vasos comunicantes, en un intercambio circular de ideas, sentimientos y valores, algunos de ellos muy antiguos, otros más modernos.

⁹¹ Cfr. J.A. Gallego, "La pluralidad de referencias políticas", en F.X. Guerra (ed.), *Revoluciones hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, 1995, pp. 127-142.



*Pueblo de Alhué.
Huilquilemu (Talca). 1850.*

CAPÍTULO II



San Vicente di Tagua - Tagua.

Casa de Pencahue en San Vicente de Tagua - Tagua. Capilla.



"San José del Carmen". Capilla
 Casa "San José del Carmen", El Huique, Colchagua. Abajo.
 "San José del Carmen". Comedor.

EL JUEGO DE LOS APELLIDOS

1. Historias de familia e historia de Chile

En el capítulo anterior quedó de manifiesto que en Chile los apellidos constituyen una variable fundamental a la hora de definir el grupo social de pertenencia de un individuo, ya que representan una síntesis simbólica respecto al universo de valores y a los comportamientos que caracterizan a dicho grupo. Obviamente en Chile, así como en otros lugares, tal carga simbólica se asocia a la historia de las diversas familias y a su específica ubicación no sólo al interior del grupo social de pertenencia, sino también, en términos más generales, a la sociedad, a la política y a la economía del país. La manera en que las familias de la elite, su estructura, sus dinámicas internas y externas, sus roles y funciones en la sociedad son vividas y representadas a través de los relatos de sus propios miembros, constituye, a mi modo de ver, un ámbito importante de explorar de acuerdo a los objetivos planteados en el presente estudio.

En este capítulo intentaremos abordar entonces, a partir de relatos orales, la interrelación existente entre la historia del país y la historia de las familias que hemos seleccionado para nuestro análisis, nudo fundamental para definir las como parte de la elite. Pero junto a ello, será necesario explorar los significados atribuidos a la familia y a la parentela, a las dinámicas que la movilizan, a los actores que la animan, pues contamos con motivos suficientes para pensar que ésta es vivida no sólo como una unidad social de base, sino también como modelo y referente que orienta la construcción del Estado y de la sociedad. Realizaremos todo esto dejándonos guiar por el "juego de los apellidos".

Pero antes de comenzar, considero importante precisar algunos aspectos. En Chile, así como en España y en el resto de los países latinoamericanos, no tiene mucho sentido referirse a un apellido en singular, sino más bien conviene aludir a una combinación de apellidos. La regla que cada persona es porta-

dora de dos apellidos, el del padre primero y el de la madre luego, rige aún hoy, pese a que en los últimos treinta años se ha difundido informalmente el uso sólo del primer apellido, es decir, el paterno. No obstante, hay que aclarar que en los actos oficiales y en todos los documentos se exige especificar los dos apellidos, que pasan a ser cuatro, si el documento en cuestión hace referencia a los dos padres. Es importante, entonces, tener presente que es necesario hablar de una combinación de apellidos, incluso cuando nos referimos a un individuo en particular. Otro aspecto se refiere al nombre de las personas: de acuerdo a la tradición, lo más común es que los primogénitos lleven el nombre del padre o de la madre y no el de los abuelos que, en cambio, será dado, al igual que el de los eventuales tíos o tías, a los hijos nacidos posteriormente. Esto puede tender a confundir a un historiador extranjero, cuando intenta identificar la generación de pertenencia de los miembros de las familias examinadas, sobre todo si, como sucede a menudo, en las fuentes privadas (cartas, apuntes, diarios), a diferencia de las públicas, los segundos apellidos no son mencionados.

Retomando nuestro tema de reflexión, debo señalar que, durante las entrevistas, al proponer a mis informantes realizar un relato acerca de la historia de sus respectivas familias, éstas de inmediato comenzaron a referirse a las combinaciones más complejas de apellidos. A partir de la combinación elemental que a ellas se refería, pasaron a las combinaciones de los apellidos del padre y de la madre, de los abuelos maternos y paternos, de los bisabuelos y de los tíos de primer, segundo y tercer grado, y así sucesivamente. El relato sobre la familia de origen se dilata casi inmediatamente, englobando parentela y genealogía, entrecruzándose con la historia del país y enriqueciéndose con información y datos referidos a los diversos roles económicos y políticos ejercidos por los diferentes personajes. Este conjunto discursivo y conceptual, refleja una densa trama de apellidos que se combinan diversamente al interior de una generación o que atraviesan otras generaciones, los que desaparecen y retornan en el tiempo, ofreciéndonos una visión muy dinámica, aunque tal vez un tanto repetitiva, de la elite chilena.

Relaciones de parentescos y antepasados comunes entre las cinco entrevistadas, absolutamente ignoradas por mí y, en algunos casos, incluso por ellas mismas, iluminan este juego de los apellidos. Pese a que el testimonio oral, en general, fue acompañado por la observación de fotografías y retratos de los antepasados (previamente comentados, de manera de poder visualizar y contextualizar a los personajes que animarán el relato), ciertamente, no me fue fácil orientarme y recordar todas estas redes y relaciones familiares.

La necesidad analítica de respetar el orden discursivo de los testimonios, para luego intentar captar nexos y relaciones, por un lado, y percepciones subjetivas de tales nexos, por otro, me obliga a partir proponiendo al lector extensos pasajes referidos a las distintas entrevistas⁹². La “fragmentación” de un relato, el cual se presenta siempre como una unidad discursiva y conceptual, es necesaria a fin de poder introducir instancias de análisis. Intentaremos hacerlo aquí respetando cada “conjunto informativo”, para luego reflexionar acerca de algunos elementos que, a nuestro modo de ver, se presentan como más relevantes para comprender el sentido del proceso social chileno.

Gloria inicia su relato partiendo por sí misma y sus hermanos, para luego ir retrocediendo en el tiempo:

...Yo soy hija de Ladislao Errázuriz Lazcano y de Blanca Pereira Iñíguez. Quedé huérfana a los diecinueve años. Me casé con un hombre extraordinario, fascinante, quien falleció recientemente; se llamaba Willie Arthur Aránguiz, y con él cual tuve cinco hijos. El mayor, Willie, primero fue subsecretario y luego Ministro del Trabajo, durante el gobierno de Pinochet, y en la

⁹² En la introducción se ha hecho ya referencia a la importancia de considerar, dentro del análisis de toda fuente oral, la organización del relato, así como el contexto y las características específicas relacionadas, precisamente, a la oralidad, como elemento esencial para captar el sentido y significado del mensaje en toda su profundidad. Referencias de esta naturaleza se encuentran, además, en la crítica literaria. Cfr. Alessandro Portelli, “Traduzione dell’oralità”, en *Fonti orali. Studi e ricerche*, 1, 1983, pp. 35-41; Jan Vansina, “Oral tradition in historical methodology project”, en David Dunauay *et. al.*, *Oral History. An interdisciplinary anthology*, Oxford, 1996, pp. 121-127.

actualidad está a punto de ser elegido senador por la VIII región⁹³.

Mi papá era el clásico “pater familia”. Para mí él era un dios y lo es todavía. Almorzaba todos los días en la casa, y nosotros nos sentábamos a la mesa, más o menos, desde los siete años en adelante... A esa edad se podía responder, pero no hablar. Mi padre era un político muy destacado, dirigente de primer nivel dentro del Partido Liberal, y fue candidato a la Presidencia de la República en 1924, siendo posteriormente exiliado por Ibáñez. Su vida fue como una novela... Mi marido, en cambio, fue un gran dirigente del Partido Conservador.

A mi padre no le gustaba hablar de asuntos políticos en la casa, así como tampoco de enfermedades ni de escándalos sociales... Pero la política estaba en el aire, se respiraba... Se hablaba de cosas trascendentes, de valores, y siempre había gente importante... En nuestra casa no se hablaba de dinero, ni de enfermedades, ni se criticaba a los demás. Por ejemplo, la tía Elena siempre llegaba a la casa haciendo muchos comentarios de lo que había dicho o le había pasado a una u otra persona, entonces, mi mamá comenzaba a toser y mi papá la interrumpía diciendo: “Elena, hay cosas más interesantes de que hablar”.

Todo terminó cuando yo tenía dieciocho años. Quedé huérfana muy joven y, de ahí en adelante, el mundo político, las campañas (electorales) y las elecciones las viví a través de mi cuñado, Sergio Fernández Larraín, marido de mi hermana Carolina, destacado historiador, senador y embajador. Luego me casé, y la profunda unión que teníamos con mi marido, me hizo acompañarlo en todas las campañas políticas, sea donde fuera...

Una de mis hijas, Blanca, es periodista. Otra, Verónica, es profesional, pero ante todo es madre de familia, pues tiene seis hijos. Y, finalmente, está Gloria, que también es casada.

Willy, el mayor, se casó con Carolina De la Maza Ugarte; Blanca está casada con Raúl Lecaros Zegers, quien fue Secretario General de la Universidad Católica; Verónica se casó con Francisco Javier Vergara Benavides; Gloria con Gonzalo Chico Cabrera, y, por último Francisco, el menor, está casado con

⁹³ Recordamos que la primera entrevista realizada a Gloria se efectuó en septiembre de 1989, en plena campaña para las elecciones presidenciales y parlamentarias, después de diecisiete años de dictadura.

Lucía Ugarte Barberis. Tengo dieciséis nietos y espero el número diecisiete.

Nosotros éramos cinco hermanos. Aún estamos vivas la mayor de las hermanas y yo, con diecisiete años de diferencia. Francisco Javier Errázuriz Talavera⁹⁴ es sobrino mío, hijo de mi hermano Ladislao, a quien quiero mucho. Aquí hay una fotografía... Estos son mis padres, Ladislao Errázuriz Lazcano, y mi madre, Blanca Pereira Iñíguez. Aquí está mi hermana mayor, Blanca; Ladislao, el padre de Francisco Javier; mi hermana Carolina, la madre de Tere⁹⁵; mi hermana María Angélica, quien murió a los veintiún años; mi hermano Gonzalo, el jesuita... y yo, la más pequeña. Y estos son mis padres en el maravilloso fundo de Santo Domingo. Esta foto estaba en la habitación de mi mamá, es muy bonita, yo la recuerdo...

Mi abuelo paterno era Ladislao Errázuriz Echaurren, casado con Rosa Lazcano Echaurren. El hermano de mi abuelo, Federico Errázuriz Echaurren, fue Presidente de la República, así como también su cuñado y primo, Germán Riesco Errázuriz. ¡Todos Errázuriz! ¡En un siglo, mi bisabuelo y dos tíos Presidentes de la República! Porque mi bisabuelo era Federico Errázuriz Zañartu, el Presidente de la República, quien, a su vez, era hermano, mejor dicho, hermanastro, del arzobispo don Crescente Errázuriz Valdivieso, personaje muy importante en su época, y el cual nació del tercer matrimonio de su padre. La separación entre la Iglesia y el Estado la firmó él junto con Arturo Alessandri.

Hay cosas muy simpáticas, como por ejemplo, las mezcolanzas familiares. Mi suegra, Raquel Aránguiz Vicuña, era prima de mi madre, porque mi suegra era descendiente de Clarisa Vicuña Mackenna... ¡Qué mezcla!

Aquí hay una fotografía de Federico Errázuriz Echaurren, el Presidente de la República, hermano de mi abuelo Ladislao... Aquí, mira los vestidos... Esta es la señora Gertrudis Echenique,

⁹⁴ Más conocido, a través de los medios de comunicación, con el sobrenombre de "Fra-Fra" (de niño era tartamudo). Candidato independiente durante las elecciones presidenciales de 1989, encabeza un partido político fundado por él, llamado "Centro-centro", el cual aparece por primera vez en el escenario político de Chile precisamente ese año.

⁹⁵ Se refiere a Teresa Fernández Errázuriz, hija de Sergio Fernández y de Carolina Errázuriz, sobrina de Gloria y amiga de Valeria Maino.

propietaria de la hacienda “El Huique”, la gran propiedad de la familia Echenique, que, gracias a los matrimonios, pasó a pertenecer también a los Errázuriz, siendo una de las haciendas más famosas de Chile. Y aquí están las fotografías de Federico Errázuriz con Pedro Montt (otro Presidente de la República), junto a sus respectivas esposas... Estos son documentos de su gobierno, el Tratado con Argentina sobre el Estrecho de Magallanes... Y esta fotografía retrata a Errázuriz con su primer gabinete. Esta es la familia de los Fernández Concha, que fueron los fundadores del Partido Conservador... Ellos conservadores y mi familia liberal, pero a pesar de las luchas políticas, éramos grandes amigos⁹⁶.

Cuando quedé huérfana, mi tutor fue el tío Hernán Errázuriz, el único hermano de mi padre, y abuelo de Hernán Felipe Errázuriz, actual Ministro de Relaciones Exteriores.

Mi abuelo Ladislao murió a los cuarenta años, y mi abuela, Rosa Lazcano, murió a los veintinueve, durante una famosa epidemia de cólera que se produjo en el '91, el año del cólera y de la guerra civil. Para Chile fue un período espantoso.

Mi abuelo hizo una carrera política bastante destacada y habría podido llegar a ser también Presidente de la República, como su padre y su hermano, pero lamentablemente murió demasiado joven, repentinamente, del corazón, dejando a sus hijos muy pequeños... Y mi abuela murió también muy joven, después de haber tenido solamente cuatro hijos. De ellos, mi papá tuvo seis hijos; tía Rosa, casada con un Larraín, tuvo sólo una hija; el tío Hernán solamente un hijo, que es la rama de Hernán Felipe Errázuriz... Y el tío Gonzalo murió de niño, razón por la cual a mi hermano le pusieron su nombre...

A este punto, Gloria me muestra el resto de las fotografías, y el relato continúa entremezclándose con comentarios acerca de las fotos:

⁹⁶ Hacemos notar que dicha fotografía, sin fecha, corresponde a la época de la presidencia Errázuriz Echaurren y la relación de amistad que menciona se refiere a la generación de los abuelos de Gloria. Es interesante recordar que uno de los descendientes de la familia Fernández Jaraquemada, Sergio Fernández Larraín, se casó con una hermana de Gloria.

...Este señor, Pedro Félix Vicuña Aguirre, fundador de "El Mercurio" de Valparaíso, era el padre de Benjamín Vicuña Mackenna. Y este es el bisabuelo materno de mi marido, hermano de mi bisabuela. Todos estrechamente vinculados... Esto era muy corriente entre las familias antiguas...

En cambio, la madre de Guillermo (Arthur) se casó con un "gringo", pues su padre era inglés. Era un hombre de buena situación. Fue Director General de la Duncan Fox, que era una empresa muy importante en la época. El abuelo de mi marido, Arthur, de nacionalidad inglesa, llegó a Concepción contratado por el gobierno de Chile para la construcción del ferrocarril de Concepción. Era ingeniero y construyó el ferrocarril a Talca; se casó con una señora talquina, y se quedó a vivir en Concepción. Murió muy joven y tenía una buena situación económica, pero en aquellos tiempos no existían leyes previsionales, y cuando uno moría y no se ganaba el sueldo, la familia quedaba pobre... Y mi suegro, que era el mayor de los hijos, para poder sepultar a su padre, tuvo que vender su piano, y luego se puso a trabajar. Entró a la Duncan Fox como junior, ganando un buen sueldo, si se compara con el de los chilenos, porque era "gringo" y le habían tomado simpatía. Con el tiempo, llegó a ser administrador general de la empresa.

A la muerte de su padre, ocurrida cuando tenía sólo trece años de edad, debió hacerse cargo de su madre, de su hermano menor y de su hermana mayor, por lo que decidió pedir ayuda a sus tíos ingleses, de quienes nunca obtuvo respuesta; y, como buen "gringo", decidió cerrar este capítulo y no tener ningún tipo de relación con ellos. Por esta razón, nosotros no sabemos nada de la familia...

En esta foto aparece mi cuñado, Sergio Fernández Larraín, con mi hermana Carolina en la Viña Santa Carolina. El fue Presidente de la Academia de la Historia, senador, Presidente del Movimiento Mundial Anti-Comunista, gran amigo del rey de España y, como Fernández, un "Grande de España"... Como puedes ver, Sergio pertenece a una familia de gran importancia. Son propietarios de tierras, y cada uno de los diez hijos heredó un fundo. Es una familia poderosa, propietaria de diez fundos, más dos que compraron después. Ellos son dueños de la Viña Santa Carolina, la más grande de Chile, y la que posee mayor capacidad de exportación. Esta viña es más grande que la Viña Cousiño Macul. Pedro Undurraga, de la Viña Undurraga, la

considera la número uno. Cánepa, por su parte, intenta hacerle competencia. Estos agricultores se han transformado en empresarios agrícolas; cultivan frutas de exportación, y poseen sociedades comerciales, así como diversas industrias relacionadas con el área agrícola y lechera... Este es mi hermano Ladislao, casado con Amelia, "Melita" Talavera. Son los padres de "Fra-Fra". Si bien en la familia todos son ricos, ellos son quienes han sabido hacer multiplicar más su dinero. "Fra-Fra" ha ido comprando de nuevo, poco a poco, gran parte de la provincia de Colchagua, y, además, es dueño de la cadena de supermercados "Unimarc", aparte de algunas minas en el norte. Fuera de esto, "Fra-Fra" fue favorecido por algunas tías, que no tuvieron hijos, quienes lo dejaron como heredero, a pesar de las críticas del resto de la familia... Partiendo por nosotros, entonces, se puede escribir no sólo la historia política de Chile, sino también su historia económica...

Por parte de madre, provengo de Luis Pereira Cotapos y de Carolina Iñíguez Vicuña. Mi abuelo fue el fundador de la Viña Santa Carolina, y durante muchos años fue senador, siendo también Ministro de Relaciones Exteriores. Ellos tuvieron muchos hijos. Uno de mis antepasados, el coronel Pereira, llegó a Chile con el Ejército Libertador de San Martín, dejando a su familia en Buenos Aires⁹⁷. Era gente bien relacionada, pero aquí él llegó solo, a combatir por la Independencia del país, y de él descende toda la familia Pereira chilena. Hay sacerdotes, políticos, generales, todas personas dedicadas al servicio público. En cambio, los Pereira de Argentina jamás han intervenido en la vida pública. Es gente muy rica... El año pasado organizaron una celebración en la hacienda "Abril", de la familia Pereira Yraola, localizada en San Juan, Argentina, en conmemoración de los doscientos años del matrimonio celebrado en Buenos Aires por Leonardo Pereira Castro y Viana, español, con la criolla argentina Mauricia de Arguibel y López Cossio, fundadores de la familia chilena y argentina. Yo no asistí, pero algunos de mis primos sí fueron...

⁹⁷ Luis José Pereira de Castro era primo hermano de Encarnación Escurra, esposa del dictador argentino, Juan Manuel de Rosas (gobernó entre 1829-1852), y su abuelo, el capitán Felipe de Arguibel Larregui, fue miembro del Cabildo de Buenos Aires y un importante naviero.

Es muy interesante pensar que, a partir de una sola persona, hayan llegado a ser tantos los parlamentarios de una misma rama familiar, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado de Chile... Son cerca de catorce o quince descendientes del coronel Pereira, mientras que en Argentina, no es posible dar ni un sólo ejemplo al respecto.

Los Errázuriz eran campesinos vascos (...) pero eran hidalgos, y en poco más de doscientos años, fueron capaces de construir la historia de Chile. Esto es lo que me enorgullece. No me interesan los títulos nobiliarios, pues mi padre jamás los tuvo... El siempre decía: "¡Nos basta con haber hecho la historia de Chile!". Este es el punto: si somos grandes es porque la nobleza está aquí, no allá, en Europa... La historia de la familia Errázuriz y la de sus parientes, se entremezcla con la historia de Chile, no sólo en el ochocientos, sino también en el novecientos. Más de medio Congreso ha sido ocupado por nosotros, y también, recientemente, Jaime Guzmán Errázuriz⁹⁸, hijo de una de mis primas, fue la "mente" y el gran ideólogo del régimen militar, mientras que mi sobrino, Francisco Javier Errázuriz Talavera, es hoy candidato a las elecciones presidenciales...⁹⁹

A diferencia de Gloria, Valeria comienza a relatar la historia de su familia, a partir de la llegada a Chile de su fundador.

La familia de mi abuelo fue una de las primeras en llegar aquí, hace ya casi cuatrocientos años. Todos mis antepasados nacieron y están sepultados en esta ciudad. Diego Martínez de Prado, fundador de la familia, llegó de España como secretario de la Real Armada en busca de El Dorado, en 1596. Por sus méritos fue nombrado Tesorero de la Real Hacienda en Jujuy, Tucumán, y luego pasó a Chile con el título de Contador de la

⁹⁸ Jaime Guzmán E. fue asesinado en Santiago, en 1991, en un atentado terrorista perpetrado por un grupo extremista denominado "Lautaro". Efectivamente, es considerado uno de los ideólogos más influyentes del régimen militar.

⁹⁹ Para contextualizar el relato de Gloria, Cfr. José Toribio Medina Z., *Los Errázuriz. Notas bibliográficas y documentos para la historia* (edición ampliada por Carlos J. Larraín), Santiago, 1964; Carlos Celis Atria, "Familias chilenas de origen colonial establecidas entre 1540-1818", en *REH*, n. 33, 1989 (monografía); M. Errázuriz Quesney, *Descendencia de Federico Errázuriz Zañartu y Eulogia Echaurren García Huidobro, 1848-1948*, Santiago, (s.n), 1949.

Real Hacienda de Concepción. La nobleza de nuestra familia no tiene solamente raíces en España, sino también en América, pues este señor, antes de llegar a Chile, se casó con una descendiente de una princesa inca, "La Coya"... Luego, en el siglo XVIII, se instituyó un mayorazgo para la casa de Santiago y otras propiedades cercanas... Por eso existe la "Cuesta Lo Prado" y el "Túnel Lo Prado". Además, mi abuelo, por el lado de su madre, era Calvo Mackenna. Es decir, era descendiente del general Juan Mackenna O'Reilly, padre de la patria, quien se casó con Julia Vicuña Larraín. Los Calvo eran una importante familia que también formó un mayorazgo. De ahí que mi abuelo represente a una de las familias más tradicionales y antiguas del país...¹⁰⁰

Manuel Montt Torres, el Presidente de la República, también era de la familia Prado. Su padre era Lucas Montt Prado, y su madre, Mercedes Torres Prado; o sea, ambos eran primos en primer grado. También él se casó con una sobrina, Rosario Montt, y su hijo, Pedro Montt Montt, fue Presidente de la República, lo mismo que Jorge Montt Álvarez, también descendiente de otro Montt Prado ... Te cuento esto porque el abuelo de mi abuelo, José Andrés Prado Escobar, por ser pariente de plena confianza, fue secretario de Manuel Montt durante toda su presidencia.

Los Prado son la típica familia donde son muy frecuentes los matrimonios entre parientes. Piensa que ese José Andrés Prado, era hijo de Marcos Prado y de Josefa Escobar Prado, y su madre era tía del marido. Para mayor confusión, la madre de Absalón Prado, mi bisabuela, era Mercedes Marín Ortiz, hija de Josefa Ortiz Prado.

La familia Prado era propietaria de parte del valle de Curacaví y de Casablanca, y se cuenta que cuando Manuel Montt construyó el ferrocarril que iba desde Santiago a Valparaíso, pese a que el tramo más corto resultaba ser el que pasaba por atrás, él optó por un camino mucho más largo y por ello menos funcional, pues no quería que se pensara que había construido un ferrocarril para valorizar los terrenos de su propia

¹⁰⁰ CP Maino, fasc. 1: genealogía. Entre las cartas de la familia Maino, se conserva un documento mecanografiado, referido a la genealogía de la familia Prado, cuyo autor es José Urzúa Prieto. Lo más interesante de éste es el detallado análisis acerca de la rama inca, así como el énfasis puesto en las hazañas de los ascendientes de Petronila de Medina, denominada "La Coya".

familia. Siguió entonces la línea Til-Til, Lampa, Llay-Llay y Valparaíso.

En aquellos tiempos, los propietarios vivían en sus fundos y administraban personalmente sus propiedades¹⁰¹. Es el caso de mi familia, por el lado de mi abuela Jaramillo. Ellos tenían un fundo en Parral, muy moderno para la época. Solamente mi abuela y dos hermanos de siete se casaron, lo que no quiere decir que los otros no hayan tenido hijos... Los Jaramillo llegaron a Chile en el '600... Eran terratenientes en Colchagua... Mi bisabuelo, que era un hombre rico, debió enfrentar, en cierto momento, una crisis por no poder cumplir un contrato con las salitreras, situación que lo obligó a vender sus fundos de Nancagua y Placilla. Su mujer era inglesa, muy culta, sus hijos hablaban inglés y todo su ambiente era refinado y sencillito. Ella deseaba que sus hijos fueran no solamente buenos profesionales, sino también intelectuales de primer nivel. Así, el tío Rodolfo, hermano de mi abuela, primero estudió ingeniería, y, posteriormente, viajó a Inglaterra y se especializó en Estados Unidos. Él fue Ministro de Hacienda, Ministro de Economía y Comercio, Contralor General de la República y Director General de Obras Públicas. Consciente del futuro que representaba la industria, creó algunas grandes empresas, como "Cristalerías Chile" y la planta de cemento "Juan Soldado". El tío Rodolfo fue, durante muchos años, Presidente del Instituto de Ingenieros, y su hermano, médico y botánico, fue Presidente de la Asociación de Dermatólogos y diseñó grandes parques.

La madre de mi abuelo Pedro Prado, la señora Laura Calvo Mackenna, tenía once hermanos. Su padre, Manuel Calvo Ramírez, era un terrateniente muy rico y gran amante del juego. Una tarde, en el Club de la Unión, se jugó toda su fortuna y la perdió por completo. Cuando se dio cuenta que estaba arruinado, se suicidó, dejando a su mujer, Clorinda Mackenna Serrano, con doce hijos y sin ningún centavo. Afortunadamente, pudo salvarse la chacra que tenían en Recoleta, y ese fue el lugar donde doña Clorinda se fue a vivir, dedicándose, a la venta de verduras, leche y fruta. Mi bisabuelo, Absalón Prado, era médi-

¹⁰¹ Valeria se refiere al proceso que, sobre todo, a partir de la segunda mitad del ochocientos, lleva a algunos propietarios, comprometidos en la ciudad en cargos o actividades políticas, y en ausencia de otros miembros de la familia que pudieran ocuparse de sus tierras, a confiar a otros la administración de sus haciendas.

co y director del Hospital San Vicente de Paul, también ahí en Recoleta, por eso conoció a los Calvo Mackenna. El debe haber tenido unos treinta y cinco años cuando se casó con Laura, de diecisiete. De esta unión nació mi abuelo, pero la madre murió de tuberculosis a los diecinueve años. Entonces, mi abuelo fue llevado a vivir con la familia materna, los Calvo Mackenna, con quienes mantuvo lazos entrañables de amistad hasta su muerte y, a menudo, recordaba la frase que su abuela Clorinda solía repetir a sus hijos: "Deben estudiar mucho, ya que su padre lo perdió todo en el juego". Así, varios de ellos llegaron a ser conocidos profesionales, siendo el más famoso el doctor Luis Calvo Mackenna, cuyo nombre lleva en la actualidad el Hospital de Niños¹⁰².

Las referencias de Valeria acerca de su genealogía revelan que su profesión de geógrafa, con evidentes intereses historiográficos, la hace estar más al tanto del pasado remoto de su familia que el resto de las entrevistadas. Prosigue:

...Y está la historia de mi padre. Comencemos con los Schiavetti. Es 1870. El primero en llegar es mi bisabuelo, Antonio Schiavetti Stoppani, perteneciente a una familia lombarda del siglo XI de Como... Yo estuve en la tumba de la familia en Como...

En Italia, en aquellos tiempos de unificación y expansionismo, se vislumbraba con mucho temor el futuro de los jóvenes, y por esa razón se tomó la decisión de partir. Ahora, desconozco los motivos por los cuales se eligió Chile como lugar de radicación, pero llegan aquí, y acumulan una gran fortuna a través del comercio. Durante la Guerra del Pacífico, se enriquecen aún más con las exportaciones al norte: granos, alimentos y caballos destinados a las tropas chilenas. En la revolución del 91 les vendían caballos a la Junta de Iquique, por lo cual les quemaron la bodega en Valparaíso. La sociedad "Schiavetti Hermanos", crea oficinas de distribución a lo largo de toda la costa hasta

¹⁰² Cfr. R. Reyes Reyes, "Tres Presidentes Montt de la República: don Manuel, don Jorge y don Pedro", en *REH*, n. 36, 1989, pp. 55-69; J. Mujica de la Fuente, *Nobleza colonial de Chile*, Santiago, (s/n), 1980; Guillermo de la Cuadra Gormaz, *Familias chilenas*, Santiago, 1982; Jordi Fuentes *et. al.*, *Diccionario histórico de Chile*, Santiago, 1965.

Perú, y luego se extiende a Bolivia, e incluso hasta Brasil. Tengo en mi poder una publicación sobre una medalla de oro ganada en Milán, en 1906... Antonio Schiavetti se casó con Virginia Astorga, chilena, de la cual nacieron mi abuela y sus hermanos. Algunos años después, habiendo quedado viudo, se casó nuevamente y no tuvo descendencia. Mi abuela tenía cinco años cuando fue enviada a Italia, a un convento en Como. Ella recordaba ese período con horror: el inmenso frío, el miedo a las monjas, su soledad... Le hacía falta ese calor familiar tan característico de Chile. En tanto, mi bisabuelo, quien había hecho una enorme fortuna, decidió regresar a Italia, pero su hija, es decir mi abuela, prefirió quedarse en Chile, en Valparaíso concretamente, junto a los demás Schiavetti.

En 1896 llega desde Santa Margarita, Bernardo Maino, quien en ese entonces tenía 21 años. A los 37 años, con una situación económica bastante buena, se casa con mi abuela Schiavetti, la cual tenía sólo 20 o 21 años. Mi abuelo Maino se vino a Chile, porque su madre no quería tener hijos militares. El fue *bersagliere*¹⁰³, estuvo en Eritrea. Por eso, poco a poco, se trajo a tres de sus hermanos, para evitar que fueran enrolados en el ejército. Sus cuatro hermanas, sin embargo, se quedaron en Italia... En el '36, mis abuelos hicieron un viaje a Italia, donde de alguna manera intuyeron que pronto comenzaría la Segunda Guerra Mundial. Entonces, mi abuelo, volviendo a Chile compró las minas de carbón de Lebu, que estaban en quiebra. En eso estalla la guerra, ¡y el precio del carbón se va a las nubes!

Mi abuelo murió el '41, dejando una fortuna de varios millones de dólares a su viuda y a sus dos hijos.

Las empresas de la familia Maino Schiavetti, además de los fundos y las minas de Lebu, a través de "Bernardo Maino y Cía", eran las siguientes: Candados Maino, Fábrica de Caucho, Tejedurías de Lana, Tabaquera Nacional, Fábrica de Velas... y la empresa eléctrica de Providencia, donde estaban ubicadas todas estas fábricas. Después mi padre formó la Sociedad Nacional de Velas, "Sonavela", y "Textil Progreso S.A.", la que después vendió a los Yarur. Toda la industria textil estaba en manos de los italianos antes de la Segunda Guerra Mundial; después, buena parte de ésta pasó a los árabes. Pero entre crisis

¹⁰³ Soldado italiano de un cuerpo especializado de infantería.

económicas y presiones del Estado, este patrimonio fue perdiéndose, quedando casi nada en la actualidad...

Veamos ahora que cosas nos cuenta Gabriela.

...Yo fui educada con mucha conciencia respecto a quienes éramos. Quizás una de mis primeras percepciones infantiles, la que asocio a mi madre, fue percibir la importancia de haber nacido como una Larraín y Errázuriz: dos de las familias más eminentes de este país. Y no sólo esto: yo soy además dos veces Larraín, pues mi abuelo materno era un Larraín Bulnes.

Por el lado Bulnes, soy descendiente de uno de los Presidentes más importantes que ha existido en Chile, Manuel Bulnes, quien era bisabuelo de mi madre. A su vez, él era sobrino del Presidente de la República, Joaquín Prieto Vial, casado con Enriqueta Pinto Garmendia, hermana de Aníbal Pinto, también Presidente de la República, del que soy pariente a través de los Larraín, ambos hijos de Francisco Antonio Pinto Díaz, quien fuera Presidente de la República durante la época de la anarquía. Aníbal Pinto se casó con Delfina Cruz Zañartu, la "princesa del sur"¹⁰⁴, prima de otro Presidente de la República, Federico Errázuriz Zañartu, a quien me encuentro emparentada por el lado Errázuriz. Por lo tanto, por el lado Errázuriz, soy descendiente de dos Presidentes: Federico Errázuriz Zañartu, bisabuelo de mi mamá, y Federico Errázuriz Echaurren, tío abuelo de mi madre. Por el mismo lado, Germán Riesco, también Presidente de la República, se casó con una Errázuriz Echaurren, o sea, también él está emparentado con mi familia... Esta se encuentra presente en toda la historia del ochocientos, y también en la transmisión de la Presidencia de la República de manos de los militares de Concepción (los Bulnes, los Pinto) a los latifundistas del Valle Central, específicamente de Colchagua (los Errázuriz)... Realmente parece una verdadera dinastía¹⁰⁵. Pero, además, en la familia hay personas de

¹⁰⁴ Hija única del general José María de la Cruz, quien encabezó la revolución de 1851, así denominada debido a las inmensas propiedades que poseía su padre en el sur del país, las que posteriormente ella heredó. Cfr. S. Vergara (ed.), *Cartas de mujeres en Chile, 1630-1885*, Santiago, 1987, p. XXVI.

¹⁰⁵ Reseñamos los períodos presidenciales de manera que el lector pueda orientarse: Joaquín Prieto (1831-1841), Manuel Bulnes (1841-1851), Francisco Antonio Pinto (1827-1829), Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876), Aníbal Pinto (1876-1881), Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), Germán Riesco (1901-1906).

iglesia, como Crescente Errázuriz Valdivieso, y mi tío Manuel Larraín Errázuriz.... Es difícil llegar a imaginar que una persona, que tiene como primer apellido Pischedda, pueda conjugar, a través de la historia de su propia familia, tanta tradición chilena...

El padre de mi mamá era Larraín Bulnes, y su madre Errázuriz Mena. Mi mamá es de 1905, y yo del '34. Ella tiene cinco hermanos: el mayor, Manuel, fue obispo de Talca. El fue el primero en introducir en Chile la reforma agraria, en aquellas propiedades que pertenecían al arzobispado, antes que se aprobara una ley en este sentido. La segunda hija se casó con un González Vial, hijo de un González Errázuriz. Después viene mi mamá, que se casó con un italiano; luego venía otra hermana, que murió siendo soltera; y, finalmente, está el tío José Luis, casado con una Valdivieso Bordalí...

En la generación de mi madre, de mi abuela, y también en generaciones anteriores, era muy común que se casaran entre ellos. Errázuriz con Larraín, Larraín con Errázuriz, Errázuriz con Yrarrázaval, Yrarrázaval con Mena... Esto, quizás, porque se movían en un círculo demasiado restringido, y era poca la gente conocida. Tengo la impresión que a partir del siglo XX, comenzó a producirse cierto deterioro en las familias. Creo que las razones de esta situación radican en los tantos entrecruces que se dieron entre primos. No sé explicarlo bien, pero es evidente la existencia de un deterioro, desde el siglo XIX hasta nuestros días... Si las familias son tan endogámicas, lógicamente la política y la historia de Chile –que ha sido construida por estas mismas familias– lo es también. Aparte de ser verdaderas dinastías, con padres e hijos Presidentes de la República, a menudo los ministros, subsecretarios, etc., si no eran hermanos, primos, cuñados o parientes lejanos, eran al menos amigos; y así también ocurría con los diputados y senadores... Puede parecer una idea un tanto intuitiva, y, por cierto, no sabría como demostrarla, pero creo que el deterioro al interior de las familias, a raíz de esta endogamia, se evidencia también en la historia de Chile (...) Durante casi dos siglos, también la vida pública ha sido muy endogámica en este país, y se ha jugado al interior de pocas familias..., hasta que, finalmente, ésta “enloquece” –como sucede a los hijos de aquellas familias donde el excesivo entrecruce entre parientes los lleva a la locura– y esto desemboca en un Pinochet, con la barbarie del golpe de Estado, los muertos y, sobre todo, con aquellas cosas tan terribles como son las torturas, aplicadas por verdaderos psicó-

patas... De este modo, las familias pueden ser verdaderas metáforas del Estado y el Estado, a su vez, ser metáfora de las familias... Obviamente hablo de familias de la elite...¹⁰⁶

Antes de escuchar a Tere y a Marisa, intentemos reflexionar un momento acerca de todo lo relatado hasta ahora. Me parece poder identificar al menos tres núcleos problemáticos a indagar: endogamia, estilos de cada relato y nexos entre la historia del país y las historias de familias vinculadas al Estado... Sobre estos y otros temas, volveremos pronto. Aquí sólo deseo limitarme a subrayar la trama entretejida entre las historias de las familias anteriormente mencionadas y la historia de Chile.

Comienzo por las observaciones finales de Gabriela, pues éstas aportan mucha claridad respecto a algunas coordenadas referentes a la relación existente entre algunas familias de la elite y las vivencias político-institucionales del país. El paralelo entre "endogamias familiares" y "endogamias estatales", por ejemplo, nos lleva a pensar que la relación familia-Estado no puede ser interpretada solamente en el sentido que los miembros de las primeras son exponentes destacados de las instituciones del segundo, sino también en el sentido que estructuras, dinámicas y redes familiares reflejan y, al mismo tiempo, se reflejan en las estructuras, en las dinámicas y en los acontecimientos públicos y sociales¹⁰⁷. Esto significa que los miembros de las familias de elite, en el momento que asumen responsabilidades de Estado, reproducen roles, funciones, dinámicas y valores familiares, replanteándolos en aquellas instituciones a las que se integran.

Junto a lo anterior, cabe destacar que sólo Valeria se remonta al período colonial. Gloria y Gabriela, así como más adelante

¹⁰⁶ Tres palabras de Gabriela parecen encontrar asidero en los cuadros genealógicos contenidos en la última parte del volumen de Julio Retamal Faverau *et al.*, *Familias fundadoras de Chile. 1540-1600*, Santiago, 1992, vol. I; R. Reyes Reyes, "Mandatarios Larraín" y "Don Francisco Antonio Pinto Díaz y don Aníbal Pinto Garmendia", ambos en *REH*, n. 32, 1987; *Ibid.*, "General don Manuel Bulnes Prieto, Presidente de la República", en *REH*, n. 32, 1987; Mujica de la Fuente, *op. cit.*; Cuadra Gormaz, *op. cit.*

¹⁰⁷ Paul Ginsborg, "Famiglia, società civile e stato nella storia contemporanea: alcune considerazioni metodologiche", en *Meridiana*, n. 17, 1993, pp. 179-208.

lo hará Tere, al subrayar la importancia de sus respectivas familias, insisten siempre en el hecho que han sido éstas las que han “hecho” el país, sugiriendo la idea de la Independencia como una vivencia y un evento que funda el país. Para ellas, el Chile colonial “era prácticamente nada”, es decir, no era “un verdadero país”, sino más bien un apéndice de escasa importancia del Virreinato del Perú, al cual la Corona española prestaba muy poca atención. En el caso chileno, entonces, toda la retórica liberal del ochocientos, que enfatizaba la idea de la creación del país “a partir de la nada”, pareciera encontrar eco profundo en la visión que nos ha sido propuesta. Las historias de familia tienen, por lo tanto, sentido y relevancia, pues, a través de este largo listado de mandatarios de Estado, confirman el rol de la elite como protagonista en la construcción del país. La importancia de esta vivencia no es por cierto irrelevante, pues ella lleva a pensar que si el país “antes” no era “nada”, y “después”, gracias al trabajo de algunas familias, llegó a ser “algo”; si el considerarse “artífices” y “constructores” del país, hace que los miembros de estas familias se sientan, más allá de todos los posibles discursos ideológicos, “señores y patrones”, “responsables” del destino de la nación, entonces, dicho sentimiento es portador de muchas implicaciones en los comportamientos y en las decisiones políticas, en distintos niveles de responsabilidad y en las circunstancias más diversas. Retomaremos esta problemática e intentaremos realizar un análisis más articulado en el último capítulo. Aquello que me interesa destacar aquí es que, si asumimos como punto de observación privilegiado la vivencia política de una parte de la elite, tal cual nos ha sido relatada hasta ahora, después de un largo proceso de sedimentación y transmisión, a través de la memoria familiar, las discusiones historiográficas sobre la Independencia, sobre la búsqueda de elementos de continuidad y quiebre respecto al período colonial, y sobre los diferentes grados y niveles de “liberalismo” o “democracia” de los actores sociales, terminarán por aparecer lejanos¹⁰⁸. Pues, en últi-

¹⁰⁸ Es interesante notar el contraste, cuando se confrontan las vivencias de la elite con los diversos estudios de reconstrucción historiográfica referidos al período de la Independencia. Cfr. A. Jocelyn-Holt, *La Independencia de Chile*.

mo término, las opciones y los comportamientos políticos, cotidianos y concretos que generan historia parecieran estar dados por aquellas vivencias, percepciones e imágenes conjugadas en la mente y en el corazón de quien opera, más que por la "objetiva" interpretación de la dinámica de las mismas.

Pero revisemos lo que Tere nos cuenta acerca de la historia de su familia, en el curso del novecientos chileno.

...Nosotros somos tres hermanos, Magdalena, que es ingeniero civil, casada con Hernán Larraín Fernández, la cual tiene seis hijos, y mi hermano Arturo, casado con Ximena Izquierdo Echenique, que tiene siete hijos... Él es un empresario con una tremenda capacidad y gran vocación, y le ha ido muy bien... Yo siempre le digo que es "papelero" nato¹⁰⁹, es un ejemplo notable, pues desde muy chico le gustaba más hacer negocios que estudiar, lo que por supuesto le traía más de algún problema, especialmente cuando a cada rato tenía que oír las historias sobre lo aplicado que había sido mi papá, que siempre se sacaba puros siete. Pero, desde muy joven, tuvo gran capacidad para hacer negocios. A los dieciséis años creó su primera empresa y de ahí no paró más. Yo le tengo mucha admiración porque vi desde donde partió y como, desde cero y por sus propios méritos y mucho trabajo, construyó todo lo que tiene, y sigue creciendo porque, como él dice, hace lo que más le gusta.

Magdalena y Arturo tienen sólo un año de diferencia y trabajan muy unidos. Ella es gerente de una de las empresas de Arturo, "Papelera Dimar" y, además, está en varios directorios de las otras empresas de mi hermano. Mi hermana es una mujer sumamente organizada, porque además de sus niños y del trabajo profesional, está siempre atenta a los acontecimientos políticos y colabora muy estrechamente con las actividades de mi cuñado, que es senador por la VII región.

Tradición, modernización y mito, Madrid, 1992, riquísimo en materia de referencias historiográficas respecto al debate sobre el tema en cuestión. A nivel interpretativo acerca de los mecanismos mediante los cuales se construye la memoria colectiva, Cfr. Jacques Le Goff, *Storia e memoria*, Torino, 1982; Pietro Rossi (ed.), *La memoria del sapere. Forme di conversazione e strutture organizzative dall'Antichità ad oggi*, Roma-Bari, 1988; I. Irwin, Zarecka, *Frames of remembrance. The dynamic of collection memory*, 1994.

¹⁰⁹ Empresario dedicado a la industria del papel.

Mi padre era Arturo Matte Alessandri, hijo de Arturo Matte Larraín y de Ester Alessandri Rodríguez, hija de Arturo Alessandri Palma (dos veces Presidente de Chile) y hermana de Jorge, también Presidente de la República... Creo que está demás contarte de mi bisabuelo Arturo y del tío Jorge, pues se ha escrito mucho sobre sus gobiernos. Pero sin duda, mi bisabuelo Arturo ha sido uno de los Presidentes de la República más importantes dentro de toda la historia de Chile..., o al menos del Chile republicano. Él fue el artífice de transformaciones muy radicales dentro de la trayectoria política del país; liquidó el régimen parlamentario, impulsó la Constitución de 1925, logró la separación entre Iglesia y Estado, promovió la modernización política del país..., y, posteriormente, además, fue exiliado por Ibáñez. Todo esto durante su primer mandato... Mi abuela Ester detestaba a Ibáñez... Y tenía motivos para hacerlo. Mi padre nació en 1924, en La Moneda, cuando mi bisabuelo era precisamente Presidente, pero a raíz del golpe de Estado de Ibáñez, en 1925, varios miembros de la familia tuvieron que salir de Chile... Imagínate a mi abuela, con niños chicos, uno recién nacido y su madre enferma (...) Fue terrible... Uno de los primeros recuerdos de mi infancia está relacionado con los desaires que mi abuela le hacía a Ibáñez durante su segunda presidencia, la que ganó en las elecciones, creo que fueron las del 52, en las que también era candidato mi abuelo Arturo. Mi abuela vivía rodeada de nietos, éramos 28, y varios de nosotros, antes de entrar al colegio o en vacaciones, la acompañábamos a unas interminables diligencias por el centro de Santiago. Y una vez, cuando pasábamos frente a La Moneda, con todos los guardias formados, nos dijo en voz muy alta: "Niños, ¡tápanse la nariz, pues aquí hay un olor a caballo pésimo!"¹¹⁰ ... En realidad, muchos de

¹¹⁰ Carlos Ibáñez del Campo fue un general del ala reformadora del Ejército, quien, frente a las resistencias del Parlamento, a propósito del conjunto de reformas presentadas por Alessandri, especialmente en relación al tema de la reforma constitucional, en 1925 dio un golpe de Estado, alejando así a Alessandri. Transcurridos algunos meses, volvió a llamarlo, a fin de promulgar la nueva Constitución, pero en 1925 lo depuso definitivamente. El régimen militar de Ibáñez fue derrocado en 1931, tras la instauración de la conocida República Socialista de los Cien Días, encabezada por Marmaduke Grove. Pero en 1932, mediante nuevas elecciones presidenciales, Arturo Alessandri vuelve a ser elegido como Presidente de la República. La administración autoritaria de Ibáñez, denominado "el Caballo" por sus detractores, persiguió y envió al exilio a numerosos políticos liberales, entre ellos a Ladislao Errázuriz Lazcano,

mis recuerdos de infancia y de adolescencia están estrechamente ligados a la política. Mi niñez transcurrió entre el campo y la política...

Arturo Alessandri Palma era casado con doña Rosa Ester Rodríguez Velasco, hija de José Antonio Rodríguez, quien, a su vez, era hermano de Luis Rodríguez, ministro, y bisabuelo de Pascual, mi primer marido. El apellido Rodríguez Velasco se repite dos veces porque, tanto mi bisabuela como su padre, eran Rodríguez Velasco. He oído que mi bisabuela Rosa Ester era una mujer dulce y muy discreta, que no le gustaba la política, todo lo contrario de su hija Ester, es decir de mi abuela, quien tenía un gran carácter y una personalidad muy fuerte. Tal vez se parecía más a su padre... El tío Jorge, era el tercero de los hermanos, mayor que mi abuela, y creo que tenía no más de un año o dos de diferencia con mi abuelo, Arturo, del cual era muy amigo... Más que cuñados, parecían hermanos. Todo lo hacían juntos y, pese a que tenía más confianza con mi abuelo, de niña, a veces, las figuras del tío Jorge y de mi abuelo Arturo se me confundían, era como tener dos abuelos. Parece que el tío Jorge era muy distinto a su padre... Dicen que mi bisabuelo Arturo era un hombre muy apasionado; el tío Jorge, en cambio, era moderado, controlado, y en apariencia parecía severo y frío, pero en el fondo no lo era, al contrario, siempre me pareció un gran conocedor del alma humana y tenía una sensibilidad extraordinaria... Recuerdo lo que me impresionaba cuando explicaba algunos episodios de las óperas; hasta el día de hoy no puedo oír *Madame Butterfly* sin acordarme de él. Su presidencia fue muy importante y en ella sucedieron cosas fundamentales, tanto a nivel público como privado. Las cartas que mi abuela le escribió a mi padre, cuando éste se encontraba viajando por el mundo, justamente durante la presidencia del tío Jorge, son un testimonio muy importante de las realizaciones que se hicieron en su gobierno... Mi padre era socialista..., pero de esto hablaremos después. Bueno, las cartas de mi abuela parecían un verdadero boletín informativo, debido a la cantidad de cosas políticas que le relata. Y, además, con la presidencia del tío Jorge ter-

padre de Gloria, no obstante puso en marcha el proceso de modernización de la estructura administrativa del Estado, sentando las bases para el nacimiento del sector público, y prestando especial atención a la legislación social y educacional. Cfr.: J. Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, Santiago, 1993.

mina realmente una época de la historia del país... Era 1964... Luego Chile nunca más volvió a ser lo mismo... A partir de esa fecha comenzó otra historia...

La tía Marta te contó que el señor que aparece en el cuadro colgado en ese muro, llegó como Cónsul de Italia a Valparaíso durante el siglo XIX, y, me parece que su hijo fue el padre de Arturo Alessandri. En general, la familia Alessandri tenía gustos bastante italianos. Mi abuela siempre contaba que de niña, junto a sus hermanos, jugaban a hacer óperas y obras de teatro, cosa que no era nada de típica...

La familia Matte en Chile es más antigua que la de los Alessandri. En una publicación de la Academia de Historia puedes encontrar datos de Domingo Matte Mesías, propietario del Banco Matte y gran filántropo, fundador, entre otras cosas, del Hospicio de Santiago. Él era el abuelo de mi abuelo paterno, es decir, el padre de Claudio Matte, Ricardo Matte, Augusto Matte, Domingo Matte, etc. Tuvo diecisiete hijos, todos Matte Pérez. Su mujer murió muy joven, y una de sus hijas, Rosa Matte, hizo las veces de mamá de todos estos niños. Obviamente, nunca se casó. Fuera de don Domingo y de don Claudio, del que también he oído hablar es de don Augusto Matte, el que fue Ministro de Relaciones Exteriores –me parece que en tiempos de Balmaceda–, y el padre de Rebeca Matte Bello, la escultora. Después están Domingo Matte Pérez, padre de mi abuelo, y Claudio Matte Pérez, que fue Rector de la Universidad de Chile, y quien se dedicó casi exclusivamente a temas educacionales. Él se fue a estudiar a Alemania, y publicó el Silabario Matte, famoso hasta el día de hoy. Finalmente, donó toda su fortuna a la Sociedad de Instrucción Primaria, siendo uno de los hombres que más aportó en Chile al tema de la educación popular. Claudio Matte Pérez tuvo varios hijos hombres que murieron todos muy jóvenes, y sólo dos hijas: Lidia y Rosa Elvira Matte. Rosa Elvira se casó con Joaquín Prieto Concha, y ellos son abuelos de Guillermo, mi actual marido. Lidia es la madre de María Elvira Reyes Matte, quien, a su vez, se casó con otro Matte, Aníbal Ariztía Matte. Mi abuelo, Arturo Matte, junto a sus hermanos y hermanas, continuaron con la tradición de sus antecesores, hicieron muchas cosas que en Chile aún son recordadas, movidos por su interés de aportar al bien común. En general, todos los Matte eran liberales, aunque Eugenio Matte Hurtado fundó el Partido Socialista. Mi padre y su hermana,

Estercita, también eran de ideas socialistas, pero esta es otra generación. Los Matte eran además muy cultos. En la biblioteca de mi abuelo se conservaban muchísimos libros de su padre y de su abuelo. Si bien se los recuerda más habitualmente porque eran banqueros, buenos empresarios y propietarios de numerosas tierras, fueron personas de grandes inquietudes e intereses intelectuales, y su mayor preocupación estaba centrada en el desarrollo de Chile: construir canales de regadío, ampliar la red ferroviaria para facilitar el transporte de mercancías y modernizar la agricultura. Es por ello que digo que se mostraban abiertos a todas aquellas ideas que significaran innovación. En su estudio sobre la evolución de la propiedad de la tierra en el Valle de Puangue, Góngora se refiere a uno de los fundos de Domingo Matte Mesías, el que posteriormente heredó Claudio Matte Pérez. Durante los años '40, los campesinos de ese fundo recibían un librito, que contenía un decálogo del buen trabajador, así como las reglas del fundo, algo muy inusual para la época. Los trabajadores estaban obligados a enviar a sus hijos a la escuela, pues Claudio Matte se preocupaba mucho de la instrucción de sus empleados. Todos sentían gran respeto por don Claudio...¹¹¹

A este punto, Tere interrumpe su relato, y se levanta para ir a buscar y comentar conmigo varios álbums fotográficos, mientras continúa contándome sus historias, mostrándome infinidad de rostros, y conjugando éstos con otros tantos apellidos, en las situaciones más diversas. En dichos álbums, las fotos, que retratan a los personajes en situaciones públicas y privadas, se encuentran entremezcladas. Las fotografías del matrimonio de los abuelos paternos están junto a las de su bisabuelo Arturo y a las de su tío Jorge en actos oficiales de gobierno, así como aquellas referidas a la inauguración de diversas instituciones se

¹¹¹ Una copia se puede encontrar en: CP Matte, Reglamento interno de los obreros del Fundo "Ibacache"- Melipilla, Santiago, 1941. Cfr. R. Valenzuela Matte, "Matte: un linaje montaños en Chile", en REH, n. 31, 1986; Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Santiago, 1925-1931; Germán Urzúa Valenzuela, *Diccionario político institucional de Chile*, Santiago, 1984; J.L. Coe Lyon, "Familias extranjeras en Valparaíso durante el siglo XIX", en REH, n. 19, 1974.

guardan conjuntamente con fotos de colegio y de personajes retratados en su intimidad familiar. La sobreposición entre lo público y lo privado en estos álbums es visible y llama tanto la atención, que casi hace “dudar” acerca de la existencia “teórica” y “práctica” de una separación entre ambas esferas. De este modo, el relato se caracteriza por un constante vaivén entre lo “público” y lo “privado”, dimensiones difíciles de ordenar y distinguir.

...Esta foto debe corresponder a la inauguración de alguna escuela; se nota por los bancos y por los personajes que se ven aquí... Este es mi abuelo, y esta doña Rosa Elvira Matte, hija de Claudio Matte; y aquí está mi abuela Ester Alessandri Rodríguez... Y como siempre había tantos Matte, cada uno con su tarea específica, se daba una especie de “división del trabajo” social al interior de la familia.

Mi mamá es Teresa Lecaros Izquierdo, tú conoces a un primo de ella, Gonzalo Izquierdo, el historiador, quien es hijo de Lucho Izquierdo Valdés, hermano de mi abuela Teresa Izquierdo Valdés... Y aquí tenemos otros cruces... Es precisamente el caso de la madre de Gonzalo Izquierdo, Rebeca Fernández Lecaros, prima hermana del padre de mi madre, por el lado Lecaros. Más matrimonios entre parientes... En la familia Lecaros a menudo se casan entre ellos, y esto viene sucediendo a lo largo de varias generaciones. Puede que esto sea natural, cuando el grupo social es muy cerrado. Pero se da con mayor frecuencia entre los Lecaros que entre los Matte.

La madre de mi mamá, Teresa Izquierdo Valdés, también era Lecaros por el lado de su abuela materna, de manera que cuando mi abuela se casó con mi abuelo, José Antonio Lecaros Barros, se vuelve a producir un matrimonio entre Lecaros.

Los Lecaros son una familia muy grande y bien antigua, pero si te cuento de ellos, no terminaríamos nunca...¹¹²

Ahora pasemos a escuchar a Marisa, quien introduce en el preámbulo del relato de su familia un nuevo elemento, a propósito de la relación historias de familia e historia del país.

¹¹² R. Reyes Reyes, “El linaje de los Lecaros”, en *REH*, n. 11, 1963.

...Si esperas encontrar en mi familia Presidentes de la República, políticos ilustres u hombres de cultura, como ocurre en otras familias de la elite, te has equivocado. Para ello deberás recurrir a otras personas. Obviamente, en mi familia todos siempre se han interesado por el tema político y todos, en una u otra medida, nos hemos involucrado en distintas campañas electorales. Mi papá pertenecía al Partido Conservador, y siempre había que elegir algún candidato en la zona de "Los Maquis", en San Fernando o en la zona de "La Esperanza", en Talca. Él fue, por ejemplo, una persona clave en la campaña de don Pancho Bulnes. A él le gustaba dirigir el juego, pero detrás del escenario, sin aparecer en primer plano, y cuando en los años '50 fue elegido diputado, lo hizo solamente presionado por las circunstancias y por sus amigos. La agricultura era un tema que no le preocupaba demasiado a los gobiernos de la época. Existía sólo preocupación por la industria. Y mi papá, su familia, así como también la familia de mi mamá, eran todos agricultores. Sólo durante el siglo XX comenzaron a interesarse en las finanzas, los bancos, la industria y la minería. Pero de esto no puedo contarte mucho... Lo cierto es que la tierra, los caballos, la gente que trabajaba en el campo, el progreso de los campesinos y el desarrollo de la agricultura, han sido la preocupación constante de mi familia, de mi abuelo, de mi papá y de nosotros... También para el tío Ignacio, hermano de mi padre, que además era ingeniero y poseía una empresa constructora bastante importante, su preocupación principal era la agricultura. Por esta razón eran socios con mi padre, y por esto, juntos formaron "La Esperanza". Así también, el abuelo de mi abuelo era agricultor en la zona central. En el libro de Arny Bauer¹¹³, se cita a un José María Hurtado (su otro apellido creo que es Peña y Lillo), el que fue considerado uno de los cincuenta o cien agricultores más importantes de la zona central. Por esto, al hablar de mi familia, es posible referirse a una familia de tradición ante todo agrícola.

En alguna parte, pero ya no recuerdo dónde, he leído que el "alma" de Chile es la tierra, y que el huaso es, en cierto sentido, símbolo de nuestra identidad nacional. Si esto es verdad, creo

¹¹³ Bauer, *op. cit.*, p. 210. El autor, amigo de la familia Hurtado, es nombrado por Marisa con un sobrenombre en diminutivo (su nombre es Arnold), y su trabajo es considerado un "clásico" dentro de la historiografía referida al tema.

que la familia Hurtado, mi padre y sus antepasados, creyendo cien por ciento en la agricultura, trabajando y creando varias instituciones relacionadas con el sector, han hecho una gran contribución a la formación del “alma de Chile” (...) Porque el dinero y las ganancias, por cierto, nunca han sido nuestra principal preocupación (...) Mi abuelo José María y mi padre eran verdaderos hidalgos. Mi padre lo fue hasta el día de su muerte, ocurrida en 1980. El encarnó siempre, en cierto modo, la esencia del ser chileno... Quizás por esto, mi familia puede ser considerada una familia de elite, y sólo por esta razón puede tener sentido que tú la estudies...

No es, pues, la historia político-institucional del país el ámbito sobre el cual puede ser dimensionada la familia Hurtado, sino más bien, en opinión de Marisa, el terreno que podríamos definir como antropológico-cultural. Como sostiene ella misma, en otra parte de la entrevista, resulta fundamental el hecho que se den ejemplos concretos, “de carne y hueso”, respecto a aquellos valores y comportamientos en los cuales debemos basar nuestro análisis. Dado que he estructurado el tercer capítulo, considerando precisamente estas observaciones de Marisa, remito a esa parte la lectura analítica de cuanto hasta aquí se ha expuesto. Ahora continuemos con el relato.

...Te nombraré todos los apellidos que mis hermanos y yo hemos heredado, a partir de nuestros abuelos, ya que si parto por los tatarabuelos, no terminaría nunca... Yo me llamo Marisa Hurtado Ruiz-Tagle Echenique Mena Larraín Gandarillas Larraín...¹¹⁴ Soy la mayor; después vienen Fernando, al que le decíamos Nano, quien murió en un accidente automovilístico el año 64; Jesusa (Pelusa), Carlos (Carloto), Inés, Carmen, Teresa (Tere), Cote y, finalmente, Margarita (Margo). El Cote se llama José María, como mi abuelo paterno... Yo me casé con Alfonso Rivas Correa, el cual pertenece a una familia rica y muy tradicional, sin embargo, él optó por quedarse con la tradición y no precisamente con la riqueza. Nano se casó con Eliana Lambert Pereira; el papá de Eliana era francés y su madre, la señora Tere

¹¹⁴ A fin de comprender este “juego” de los apellidos ideado por Marisa, cfr. el cuadro 3 del apéndice.

Pereira, pertenece a la misma familia de Gloria Errázuriz Pereira. Conoció a su marido en Francia y se casó en ese país, pero él murió durante la guerra, tras lo cual ella regresó a Chile con sus dos hijas. Pelusa se casó con Raúl Silva Silva, sobrino y ahijado del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Los Silva siempre se casan entre ellos; son de Talca, todos agricultores, salvo el Cardenal. Carloto es un hombre inteligente y maravilloso, un gran economista, y actualmente es Ministro de Obras Públicas del gobierno de Aylwin. El se ha hecho, en parte, cargo de mis negocios, porque la verdad es que yo no entiendo mucho al respecto, y tampoco podría precisarte muy bien cuáles son... Está casado con Leonor Larraín Sánchez, gran amiga mía. Después viene Inés, quien se casó con Andrés Zaldívar Larraín, un hombre muy importante dentro de la Democracia Cristiana, ministro de Eduardo Frei Montalva, hoy senador y, según yo, futuro candidato a la Presidencia de la República. Carmen es numeraria del Opus Dei. Tere, tu amiga, se casó con Miguel Luis Leonvendagar. Su apellido es de origen austríaco, y, al comienzo, aquí resultaba muy difícil de pronunciar, razón por la cual el abuelo de Miguel Luis decidió transformarlo en Leonvendagar, que suena más español. Miguel Luis es un hombre muy inteligente, hizo dos postgrados en Estados Unidos y era amigo de Carloto.... Hoy es un ejecutivo de gran prestigio en el ámbito bancario y una de las personas que más entiende en Chile sobre tecnología bancaria, tarjetas de crédito y cajeros automáticos... Cote está casado con Juanita Fernández... No recuerdo su segundo apellido. Su padre era médico, y su madre, Carmencita, es una mujer muy divertida y simpática. Son personas que surgieron gracias a su propio esfuerzo. Margo, la menor, no se casó: vive en el campo y es muy independiente. Mi papá era inteligente y le gustaba la gente inteligente. A él nunca le interesaron los apellidos; era un hombre demasiado seguro de sí mismo y encontraba absurdo preocuparse de ese tipo de cosas...

Mi papá se casó con Jesusa Ruiz-Tagle Mena, descendiente de grandes latifundistas del sector de Colina; eran propietarios de toda Colina, ya que allí habían fundado un mayorazgo y eran muy ricos. Los Mena, en cambio, aunque también nobles, inteligentes y muy simpáticos, eran un poco locos y siempre perdieron su dinero. Pero mi mamá era un buen partido. Mi abuelo la hizo estudiar... Siempre contaba que se sacó uno de los mejores puntajes en el bachillerato, y estudió Historia en la universidad

durante algunos años, cosa muy rara para las mujeres de esa época. Aún hoy, ya bastante vieja, suele hablar en francés e inglés, y lo hace bastante bien...

El tío Ignacio, hermano de mi padre, su alter ego, se casó con María Vicuña Larraín. Uno de sus hijos está casado con una Cruzat, y una de sus hijas con un Larraín, de los Larraín Peña. La familia Vicuña Larraín es gente noble, simpática, divertida, desenvuelta, pero en esa época no tenían mucho dinero. El tío Ignacio era ingeniero y creó una empresa constructora, la más importante del país en ese tiempo. No construía sólo casas, sino también caminos, puentes, en fin, obras de utilidad pública. Algunos de sus empleados llegaron a ser personas muy importantes durante el gobierno de Alessandri. Por ejemplo, Ernesto Pinto Lagarrigue, que era el jefe de los ingenieros del tío Ignacio, fue Ministro de Obras Públicas durante el gobierno de Alessandri¹¹⁵; y también su hermano, Fernando, gran intelectual, quien ha escrito varios libros sobre historia de Chile, trabajaba con el tío Ignacio.

La tía Victoria se casó, ya mayor, con un señor llamado Octavio Urzúa Puelma, del Banco Hipotecario... Era un viudo bastante rico. Ella era una mujer muy sociable; le encantaba jugar a las cartas, tenía su grupo de bridge y de canasta y, cuando podía, le gustaba ir al casino. Tuvo cuatro hijos.

La tía Irene y el tío Francisco se casaron con un hermano y una hermana, respectivamente: Mario e Inés Astaburuaga Ariztía. El tío Francisco compraba maderas en el sur, en la zona de Temuco, y abastecía a los negocios de la capital.

La tía Inés se casó con un oficial de ejército, Fernando Lezaeta Castillo, quien tenía una mentalidad típicamente militar. Él era primo hermano de Fernando y Jaime Castillo Velasco, que en cambio tienen ideas completamente distintas: los dos militan en la Democracia Cristiana y son personas muy democráticas. El tío Fernando era muy buen mozo, y ella se enamoró perdidamente de él. No tuvieron hijos, aunque después de algún tiempo de casados adoptaron un niño. Los Castillo eran una buena familia, y también los Lezaeta, pero, ante todo, los Hurtado se sintieron muy contentos por el hecho que la tía Inés hubiera encontrado un novio. A ningún padre le gustaba que sus hijas se quedaran solteras...

¹¹⁵ Marisa, como la gente de esta generación, cuando habla de Alessandri se refiere a Jorge Alessandri y no a su padre.

Si hoy los Hurtado somos tan conocidos y apreciados, ello quizás se debe, en gran parte, a la fama del Padre Alberto Hurtado Cruchaga¹¹⁶, que era primo hermano de mi papá. El realmente fue un santo y fundó El Hogar de Cristo, una gran obra social, quizás la institución más grande de caridad que existe hoy en Chile. El Padre Hurtado ejerció una profunda influencia en la familia de mi padre. Todas sus hermanas se dedicaron a actividades sociales, al punto que mi tía Sofía decidió renunciar a todo para hacerse monja, consagrando su vida a los pobres.

Victoria, una de las hijas del tío Ignacio, está casada con Carlos Larraín Peña, quien pertenece a una importante familia dedicada a la política y al mundo de las finanzas. También ellos tienen alrededor de diez hijos. Un hermano mío, una hermana y una sobrina, al casarse, nos han emparentado por enésima vez con los Larraín, pues, además, la madre de mi abuelo era dos veces Larraín: Isabel Larraín Larraín. ¡Larraín por todas partes!... Los Larraín son muy prolíficos y tienen más hijos hombres que mujeres, por esto el apellido se ha difundido tanto, al igual que los Errázuriz. Ya en tiempos de la Independencia se hablaba de los Larraín como de los "ochocientos"... Después viene Juan, casado con Sarita Cruzat Yrarrázaval, hija de Carlos Cruzat, del Banco de Chile. El grupo Cruzat-Larraín es en la actualidad uno de los grupos económicos más importantes que existen en Chile. Después está Nico, casado con Ximena Cruzat Amunátegui, otro apellido ilustre, pero no sabría decirte si Sarita y Ximena son parientes. Yo creo que sí... Juan, Nico y Pedro son ingenieros, todos muy ricos, y los tres se han dedicado a trabajar en el mundo de los negocios, aunque también han creado importantes obras sociales y de beneficencia. Pero a Nico, al igual que a todos nosotros, también le atrae mucho el mundo de la agricultura.

Mi abuelo era José María Hurtado Larraín. Un hombre dulce y tierno, quien se dedicó toda su vida a sanar, a través de la homeopatía, no sólo a sus inquilinos en "Los Maquis", sino también a todos los campesinos en la zona del Huique. Todos allí, incluso personas más jóvenes que ni siquiera alcanzaron a conocerlo, hablan muy bien de él, como si fuera un santo... Deben haber sabido de él por los cuentos de sus padres. Su mujer, en cam-

¹¹⁶ Jesuita, proclamado Beato en 1994. Sobre él y su obra cfr. el último capítulo.

bio, la abuela Victoria Echenique, era una mujer de mucho carácter y, como todos los Echenique, orgullosa y muy dominante...¹¹⁷

Cabe destacar como Marisa, a diferencia del resto de las entrevistadas, al relatar la historia de su familia, no hace referencia sólo a sus hermanos, hermanas y cuñados, sino también a los hermanos de su padre y a los hijos de uno de sus tíos, don Ignacio Hurtado. Es importante recordar esto cuando, más adelante, analicemos los significados que la familia tiene dentro de las experiencias de vida de nuestras informantes.

2. Genealogías

He querido citar íntegramente los extractos de las entrevistas, a objeto de no fragmentar el relato, intercalando aquellos comentarios que consideré imprescindibles, de manera de ofrecer al lector la posibilidad de plantearse distintas interpretaciones, incluso aun más articuladas que las que yo misma puedo ofrecer. Esta opción se relaciona, ante todo, con mi convencimiento que, para evaluar correctamente informaciones particulares, es preciso disponer del orden completo del discurso¹¹⁸.

En tanto, para poder orientarme dentro del laberinto de los apellidos y de las intrincadas redes familiares, e intentar reconstruir los cruces familiares y parentales, partiendo de las informaciones contenidas en las diversas entrevistas, me vi obligada a realizar una paciente reconstrucción de las diferentes genealogías. En un comienzo, la dificultad para seguir los relatos de mis interlocutoras, me pareció se debía al hecho que, aún habiendo manifestado estar allí para informarme acerca de aspectos y detalles que desconocía, y estando éstas conscientes que se

¹¹⁷ Cfr. *Diccionario biográfico de Chile*, Santiago, 1972-1974.

¹¹⁸ Cfr. Maurice Halbwachs, *La memoria collettiva*, Milano, 1996; M. Gribaudi, "Storia orale e struttura del racconto autobiografico", en *Quaderni Storici*, n. 39, XII, fasc. 3, 1978, pp. 1131-1146.

encontraban frente a una extranjera, tendían a dar por descontado mi conocimiento acerca del contexto social y de la historia de Chile. Por otra parte, mi limitada capacidad, en cuanto extranjera, para identificar los “buenos” apellidos, no me permitía a menudo captar en toda su dimensión la relevancia de los vínculos familiares reseñados.

Muy pronto, sin embargo, me di cuenta que también mis colegas historiadores chilenos se habrían visto enfrentados a dificultades similares a las que menciono, a menos que formaran parte del mundo social de las entrevistadas, o que fueran expertos en historia social de Chile o genealogistas.

Por lo tanto, una primera observación, en este sentido, se refiere a que el modo de relatar las historias de sus respectivas familias, por parte de mis informantes, responde a códigos comunicativos y a referentes comprensibles solamente para quien forma parte de su propio mundo. Y esto a pesar que todas las entrevistadas son cultas y están acostumbradas a contactarse con extranjeros.

Comencé a esbozar los cuadros genealógicos presentados en el apéndice, dejándome guiar por los relatos y siguiendo el hilo de los apellidos, con el único objetivo de orientarme en las redes familiares. Algunas de las informantes, en sus testimonios, parten del presente, es decir, por ellas mismas y por sus hermanos y primos, para reconstruir la ascendencia. Gloria, Marisa y Tere comienzan hablando de sí mismas, de su núcleo familiar originario, con referencias simultáneas a sus respectivos maridos, para posteriormente pasar a referirse a sus abuelos y bisabuelos. Solamente Gloria alude a sus hijos y al número de nietos. Valeria, quien destaca el hecho de pertenecer a una de las familias más antiguas del país, parte, en cambio, por el fundador de la familia en Chile hasta llegar a su abuelo; habla poco de sus padres, y en su relato alude muy poco a sus hermanos y hermanas. No obstante, insiste mucho en sus relaciones de parentela con familias que, en la actualidad, juegan un rol destacado. Por su parte, Gabriela recuerda, ante todo, que proviene de una familia en la que figuran cuatro Presidentes de la República, entre el ochocientos y el novecientos; subraya el hecho que

muchas familias, aun siendo consideradas parte de la elite, no pueden exhibir el mismo grado de antigüedad que la suya y no se detiene demasiado en relatar la historia de su propia familia y la historia de la línea paterna. Al igual que Valeria, no entrega mucha información acerca de los miembros de su familia nuclear (es decir, restringida a padre/madre/hermanos), pero se muestra más generosa al dar amplio espacio en su relato a las redes familiares.

Las cinco, entonces, ante mis reiteradas preguntas encaminadas a aclarar aspectos genealógicos, parten del presente. Valeria, para tratar de orientarme, construyó un cuadro referido a las ascendencias de su familia, a través del cual, ubicándose ella misma en la base, desarrolla un árbol genealógico conformado exclusivamente por ramas de la línea materna; y, en cuanto se refiere puntualmente a los Prado, yendo hacia atrás en el tiempo, y saltándose algunas generaciones, llega hasta el fundador de la familia en Chile. Asimismo Marisa, con la ayuda de su sobrina, Paula Zaldívar Hurtado, de su madre y de las hermanas de su padre, entusiasmada con mi investigación, construye espontáneamente un amplio cuadro genealógico, diseñado en múltiples páginas, de difícil lectura, pero casi completo. En dicho cuadro se ubica, a la izquierda, en columnas, ella y los miembros de su generación, y a la derecha, replegándose en el tiempo, van desarrollándose las distintas ramas hasta llegar a su tatarabuelo.

En realidad, el tiempo de la memoria y del relato abarca como máximo tres generaciones, pero, gracias a los recuerdos de los parientes más ancianos, el saber familiar puede llegar a cubrir hasta los tatarabuelos. Así, en los cuadros genealógicos de ascendencia, he optado por “estirar” la memoria familiar hasta los tatarabuelos, mientras que para aquellos referidos a la descendencia, he decidido partir por los bisabuelos.

He querido hacer visible este “partir del presente” de mis informantes en la construcción de sus ascendencias, “transgrediendo” la costumbre de los genealogistas, quienes –en función de una concepción progresiva del tiempo–, ubican a las generaciones más antiguas a la izquierda y desarrollan sus cuadros

hacia la izquierda, dejando así abierta la posibilidad de escribir el futuro.

En efecto, el transcurso del tiempo, al interior de una visión progresiva, se simboliza partiendo de la izquierda y avanzando hacia la derecha. En nuestro caso, en cambio, las entrevistadas recorren el camino hacia atrás, casi como insinuando que, al ir adquiriendo mayores antecedentes, se deja abierto un espacio para ir aun más lejos en el tiempo, y así “escribir”, idealmente, un pasado familiar todavía más remoto. En cambio, aquello que fluye con recurrencia (en algunos casos inconscientemente, y en otros con absoluta conciencia) es la imposibilidad, de parte de las informantes, de “escribir” el futuro de su grupo social. Indicios acerca de esta “ausencia de percepción del futuro”, se perciben, en el caso de las historias de familia, en base a la ausencia de referencias a los propios hijos y nietos. Ello explica, en cierta medida, el hecho que Tere se defina a sí misma y a su grupo como “los sobrevivientes de un tiempo ya ido”¹¹⁹. En suma, una percepción compleja del tiempo familiar y social. Por otra parte, Gabriela, Marisa y Valeria, refiriéndose a las redes familiares, hacen notar que a sus hijos, nietos y sobrinos, no sólo no les preocupa el tema de las relaciones consanguíneas, salvo aquellas referidas a sus parientes más cercanos, sino que consideran absurdo este juego del “quién es quién” de sus padres, tíos y abuelos; y no toleran, por lo general, que los miembros más ancianos de la familia pretendan estar al tanto de los apellidos y parientes de sus propios amigos. Quizás esto explica, en parte, el porqué las generaciones más recientes resultan, por decirlo de alguna manera, “expulsadas” del relato.

A fin de hacer aún más visible esta situación, en un comienzo pensé organizar también los cuadros de las descendencias, ubicando a las entrevistadas a la izquierda y a sus padres, tíos, abuelos y tatarabuelos a la derecha. El primer diseño de los cuadros respetaba este orden. Luego, las evidentes dificultades de legibilidad gráfica, me llevaron a reorganizarlos, respetando finalmente los modelos de construcción genealógica horizontal, más comunes entre los estudiosos.

¹¹⁹ Cfr., entre otros E. Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, Santiago, 1969.

Las numerosas lagunas existentes en las informaciones aportadas por las personas entrevistadas y, al mismo tiempo, mi deseo de contar con cuadros lo más claros posibles, me llevaron a consultar archivos y diversas publicaciones genealógicas. He intentado precisar las indicaciones de las informantes, cuidando no alterar o modificar la estructura de los cuadros tal como fluyeron de los relatos. Para aquellos referidos a las ascendencias de Valeria (cuadro 4) y de Gabriela (cuadro 6), he decidido mantener los vacíos relativos a las ascendencias paternas. En efecto, como bien sabe todo historiador, también la ausencia de información es relevante: y el caso de nuestras entrevistadas no es casual ni se limita sólo a ellas. Este es un fenómeno bastante generalizado.

Es un hecho ampliamente reconocido que, al menos en los países andinos, pero también, en cierta medida, en Argentina, los inmigrantes que han tenido éxito y que lograron integrarse en los estratos altos de la sociedad (a diferencia de aquellos que, en cambio, se incorporan en los sectores medios y bajos), tienden a desvincularse progresivamente de su país de origen, quizás como una manera de tomar distancia de la incómoda realidad que los llevó a emigrar. Aunque esto no es aplicable a Valeria y Gabriela, en sus relatos se percibe cómo la llegada a América representa para sus familiares paternos un “renacer” y cómo, de alguna manera, ellas mismas se sienten desconectadas de un pasado ya lejano, también desde el punto de vista geográfico.

En relación a lo anterior, conviene precisar las diferencias existentes entre Valeria y Gabriela. Esta última, no aporta nada acerca de la rama italiana de su familia, salvo la profesión del padre al momento de conocer a su madre¹²⁰. Valeria, en cambio, relata la parte de la historia chilena que abarca las últimas tres

¹²⁰ La ausencia de informaciones al respecto sorprende. Tras plantearle algunas preguntas explícitas en este sentido, Gabriela nos cuenta que sus abuelos paternos, después del matrimonio de sus padres, se trasladaron a vivir Chile con la familia del hijo. Junto a ello, cabe destacar el hecho que Gabriela habla poco de su padre, surgiendo en cambio como figura masculina relevante la de su tío, el obispo Manuel Larraín, hermano de su madre. Acerca de la relación entre “inmigrantes exitosos” y país de origen, cfr. Zaldívar, *op. cit.*, pp. 98-111.

generaciones, destacando especialmente los éxitos económicos, entregando algunas referencias, si bien bastante vagas, al contexto familiar en Italia. En suma, la historia de ambas familias, de acuerdo a ambos relatos, parece comenzar a partir del momento de su llegada a Chile; todo lo que sucedió previamente, pareciera no existir o ser considerado poco relevante. Tal vez esto explica las rápidas referencias de Gabriela a la familia de su padre y a la figura de este mismo en su vida, cuya dulzura y carácter tranquilo representan para ella una fuerte presencia a nivel afectivo, aunque no se refleja como una presencia masculina dominante a nivel de la familia extendida. Dicho rol parece haberlo cumplido su tío materno, el obispo Manuel Larraín.

...Si bien es cierto que mi educación valórica tuvo una fuerte influencia materna, sobre todo, a través del tío Manuel Larraín, a quien sentí como el segundo hombre más importante en mi vida, mi formación afectiva estuvo muy marcada por mi padre. Él fue el hombre más significativo en mi infancia... Me enseñó a amar, a demostrar mis afectos y a quererme a mí misma. De él aprendí, sobre todo, el cariño, la ternura... Su amor y dedicación reforzaron mi autoestima. Siempre me hizo sentir como una reina, "su" reina, cuestión que generó más de un conflicto con mi madre y mi hermano...

En el caso de Valeria, tanto su padre como su abuelo materno simbolizan, además de la afectividad, una presencia intelectual de gran importancia. Cabe destacar que Valeria, durante algún tiempo, se dedicó a estudiar temáticas relacionadas con la inmigración italiana en Chile, lo que, evidentemente, le permitió desarrollar cierto interés en relación a la rama italiana de su familia.

Ahora bien, la selección de los árboles genealógicos a reconstruir no se centró, por cierto, en la relevancia "objetiva", ni menos en abstractos criterios de homogeneidad, sino más bien responde a los mismos testimonios de las entrevistadas, es decir, al peso efectivo que, tanto las líneas maternas como paternas, tuvieron dentro del relato y al tipo de información que pudieron

entregar. Conscientes del “peligro metodológico” señalado por Delille, acerca de los graves errores de juicio que una reflexión basada en cuadros genealógicos incompletos o inciertos puede provocar¹²¹, en los casos de Valeria y Gabriela, se ha reconstruido la descendencia por el lado materno, mientras que en los de Gloria, Marisa y Tere, se ha optado por el paterno, pese al importante rol económico y social cumplido por las familias de sus respectivas madres.

Tomando en cuenta que el objetivo de esta investigación no consistía en una reconstrucción detallada y acabada de las dinámicas genealógicas familiares en cuanto tales, sino más bien en la recuperación de las vivencias subjetivas de parte de algunos exponentes, era necesario presentar aquello que las informantes “espontáneamente” ofrecían, ampliando y valorizando los diversos vacíos de información, sin pretender llenarlos forzando o sugiriendo la presentación de otro tipo de información, o reconstruyendo genealogías ignoradas por nuestras propias informantes.

Insistiendo en el tema de las “omisiones” en los cuadros, me parece oportuno destacar aun otros aspectos. En el cuadro referido a toda la línea genealógica desde el nacimiento y/o arribo del fundador de la familia a Chile (cuadro 1), y en aquellos relativos a las ascendencias (cuadros 2-6), he reconstruido, basándome en fuentes escritas, los dos apellidos de los antepasados, así como la fecha de nacimiento, matrimonio y muerte. Creo que dichos datos no interfieren las indicaciones de las informantes. En cuanto a los apellidos, nuestras entrevistadas no tuvieron dificultad en recordarlos hasta llegar a sus abuelos, tanto de línea materna como paterna; sin embargo, en relación a las fechas, salvo el caso de Gabriela, ninguna pudo aportar mayores antecedentes, a excepción de los de sus respectivos padres. A propósito de los antepasados ilustres, como por ejemplo Presidentes de la República, ante el planteamiento de preguntas explícitas orientadas a ubicarlos temporalmente, el proceso de individuación se efectuó por deducción, en base a eventos

¹²¹ Delille, *op. cit.*, p. 202.

políticos, para luego poder llegar al "tiempo vivido" de los antepasados. En este sentido, resulta iluminador el testimonio de Tere respecto al profundo nexo existente entre vivencias familiares y políticas. Así, en 1989, me contó:

...Sólo recientemente, después de una conversación con un amigo, tomé conciencia realmente de la distinción existente entre la esfera pública y la privada... Antes, para mí, ésta era una distinción meramente teórica... De niña, y también de adolescente, los destinos del país, de la familia y de cada uno de nosotros, eran para mí la misma cosa... Te diría más: las vivencias políticas del país eran las que marcaban los tiempos de la familia y de nuestras vidas personales...

Las vivencias políticas, por lo tanto, presentan coordenadas generales que marcan las generaciones al interior de la familia. Al volver a escuchar las entrevistas, transcurrido ya algún tiempo, y al leer las transcripciones, pude darme cuenta que para las entrevistadas, cuando se expresan libremente, existe un único contenedor temporal, el que tiene como término *a quo* el presente (es decir, la generación actual), pero dentro del cual el término *ad quem* es abierto, elástico, vinculado a la importancia de los antepasados que se desea hacer presentes. Es una suerte de contemporaneidad, ciertamente relacionada a la oralidad, donde generaciones y hechos se entremezclan en una unidad temporal que no sufre divisiones internas. Pero, a mi modo de ver, esta falta de percepción cronológica no debe asociarse sólo a la oralidad del relato, sino que expresa también la percepción, reiterada en varias ocasiones, de una sustancial continuidad, tanto en las dinámicas familiares como en las confrontación con el mundo externo. Casi se tiene la sensación que, para las informantes, el "ahora" y el "entonces" no son dimensiones contrapuestas: y ello hace que las redes familiares correspondientes a las generaciones precedentes terminen en el mismo nivel que aquellas relativas a las generaciones actuales. Se habla de "parentela" y de "familia", también cuando se trata de antepasados que pertenecieron a varias generaciones anteriores. En este sentido, es interesante observar el hecho que, en los cuadros genea-

lógicos contruidos por Marisa y Valeria, no se aprecia ninguna fecha, a excepción de aquella que señala la llegada a Chile del fundador de la familia Prado. Completar la combinación de los apellidos y reconstruir, dentro de los límites de lo posible¹²², las cronologías en los cuadros de ascendencia, responde, pues, a una exigencia de claridad válida sobre todo para el investigador, obligado a construir por sí mismo las bases necesarias para poder interpretar adecuadamente los vacíos de información.

Asimismo, en los cuadros que ilustran las descendencias, existen ciertas lagunas. Algunos nexos parentales son individualizados muy genéricamente, como es el caso de los Errázuriz. Nótese, por ejemplo, la ausencia de información acerca de la descendencia de Rosa Errázuriz Lazcano y de Mariano Larraín Bulnes (cuadro 7.4), o de una parte de la descendencia Errázuriz Quesney (cuadro 7.5); demás está mencionar los puntos interrogativos en los cuadros 7.10, 8.3.2, 8.6 para la descendencia Hurtado, y en los cuadros 9 para la familia Larraín y 10.1, 10.2, 10.4, 10.6, 10.8 para la familia Matte. Todo ello es síntoma no sólo de una casi inexistencia de relaciones personales, sino, además, de una concreta falta de conocimiento acerca de algunas ramas que parecen no estar presentes, ni siquiera indirectamente, en el universo mental de las informantes. En dichos casos, me pareció oportuno no intervenir, limitándome a completar informaciones parciales que las entrevistadas entregaron para los cuadros referidos a descendencias. Constituiría un hermoso aporte al estudio de la historia de las mentalidades, el poder comparar las genealogías subjetivas que aquí se presentan con genealogías construidas por genealogistas, de manera de poder interpretar así los vacíos, omisiones o “equivocaciones” presen-

¹²² Las lagunas no sólo se detectan en los relatos orales de las entrevistadas. También los diccionarios biográficos y las genealogías consultadas registran importantes vacíos. Para el caso de algunas de las personas citadas, se debió recurrir a los registros parroquiales y civiles, muchos de ellos sin indicaciones de lugares de nacimiento, matrimonios y defunciones, lo que, a menudo, dificultó la investigación. A parte de esto, los desastres naturales, tan frecuentes en Chile, como inundaciones, terremotos e incendios, además de destruir los documentos de familia, han dejado incompletos una serie de documentos oficiales.

tes en las primeras. Pese a que hubiera sido muy útil contar con este tipo de información, me fue imposible realizar este trabajo.

Muy pronto, resultó insuficiente ubicar los nombres y apellidos de los miembros de las familias en cuadros que me permitieran orientarme y comprender los diversos nexos. Sentí, entonces, la necesidad de esbozar la fisionomía humana, económica, política y social de los personajes que figuraban en los cuadros genealógicos y que eran mencionados en las entrevistas como parientes cercanos o lejanos, o bien simplemente relacionados por vías tan indirectas, que ni siquiera figuraban en los cuadros trazados, pese a estar muy presentes en el círculo social de las entrevistadas o de las generaciones que las precedían. Posteriormente busqué en los diccionarios biográficos disponibles¹²³, informaciones más precisas acerca de las familias citadas en su conjunto y sobre algunos de sus miembros en particular, debiendo, además, registrar aquí aquellas lagunas y contradicciones –después de un análisis comparativo de las informaciones contenidas en los distintos diccionarios–, tanto de orden cronológico, como de orden económico y político. El proceso de verificación a través de fuentes (archivos parroquiales, actas notariales, etc.) no se ha aplicado a todos los personajes, sino que se ha privilegiado aquellos, a propósito de los cuales, las informaciones resultaban más controvertidas o demasiado dudosas y, sobre todo, aquellos más presentes en el relato de las informantes¹²⁴.

3. Redes familiares y parentales

Los relatos de las entrevistadas se desarrollan en torno a algunos nudos que, relacionados entre sí, nos permiten entrever

¹²³ Todas las fuentes genealógicas consultadas, incluidos los diccionarios, están indicadas en la bibliografía final.

¹²⁴ También el trabajo de fuentes resultó difícil y, a menudo, infructuoso, debido a que no se disponía de informaciones relativas al lugar de nacimiento, matrimonio y defunción, debiendo por ello proceder a trabajar tentativamente, sobre todo en cuanto se refiere a los archivos parroquiales.

una posible red interpretativa. Las historias de familia remiten continuamente a la historia del país y a su desarrollo económico y político, evidenciando nexos y diversas alianzas familiares.

Una primera consideración se refiere al uso que los informantes hacen de las categorías "familia" y "parentela". Los antropólogos nos sugieren la idea que los significados de estos dos conceptos varían de acuerdo a los contextos y a las historias específicas, de manera que los esquemas teóricos y las rígidas clasificaciones, antes que ayudar, pueden constituir serios obstáculos a la hora de intentar comprender la realidad que se desea indagar¹²⁵.

Ante todo, hay que precisar que ambos términos se relacionan de manera extremadamente elástica, al punto de aparecer, en algunos casos, casi como sinónimos. No obstante, a través de un análisis más atento, se observa como el empleo de los términos "familia" y "parentela" es diferenciado, respondiendo a necesidades específicas y a una funcionalidad, tanto emotiva como afectiva, para aquellas personas que los utilizan.

El concepto de familia excluye, para nuestras informantes, todo tipo de referentes relacionados con la denominada "familia nuclear" (cónyuges e hijos). Remite, en cambio, a un inequívoco "agregado", el que se prolonga tanto en sentido vertical (a otras generaciones) como horizontal (tíos maternos y paternos, consanguíneos o políticos, cuñados, cuñadas, hijos e hijas de hermanos y hermanas), es decir, a aquello que Rolando Mellafe define como "familia social", categoría muy útil, de acuerdo a los objetivos de nuestro análisis¹²⁶.

El grado de consanguinidad, si bien resulta una variable fundamental en la definición del grado de parentela, se conjuga con otras variables que nada tienen que ver con los lazos de sangre, los que en algunas circunstancias pasan a ser, dentro de las

¹²⁵ Cfr. R. Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Madrid, 1972 (1ª ed. 1967), pp. 25-50, 193-244.

¹²⁶ R. Mellafe, "La función de la familia en la historia social hispanoamericana colonial", en: *Ibid.*, *Historia social de Chile y América*, Santiago, 1986, pp. 216-231; G. Allan, *Familial Life*, Oxford, 1985; M. Anderson, *Interpretazioni storiche della famiglia. L'Europa Occidentale 1500-1914*, Torino, 1982.

reflexiones de las entrevistadas, aún más importantes que éstos. Es más bien la intensidad afectiva y el grado de comunicación existente con hermanos, hermanas, cuñados y cuñadas, lo que lleva a incluirlos dentro del concepto de familia. Pero también pesan las actividades económicas compartidas, las afinidades políticas, los intereses culturales, etc.

Uno de los parámetros utilizados por los estudiosos europeos para definir a la familia de elite es el lugar donde reside habitualmente, la gran casa de familia que se conserva de generación en generación¹²⁷. En nuestro caso ésta tiene casi nula relevancia. En el primer capítulo hemos hecho referencia al hecho que el lugar de identidad familiar es la tierra, la casa de campo, donde el núcleo extenso se encuentra periódicamente. En la ciudad mudarse de casa es muy común entre las familias de la elite chilena, al menos a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las grandes casas o mansiones de la ciudad son expresión de la riqueza y de la prosperidad de la familia, pero, al menos en los testimonios aquí analizados, no son símbolo de la memoria, del prestigio y de la cohesión familiar. En este sentido, Valeria representa una excepción, debido a que, previo a la expansión urbana, la casa que su abuelo tenía en la ciudad, para todos los efectos, podía ser considerada como una verdadera casa de campo. Sin embargo, también en este caso, es necesario estar alertas y no dejarse engañar por la dimensión formal. Vale decir, la elección de mudarse no implica automáticamente, en el tejido urbano, la dispersión física y residencial de cada uno de sus miembros, y menos la disolución de la imagen de familia, que, por cierto, permanece unida y cohesionada. Esta dispersión se supera por el hecho de vivir cercanamente, sino en la misma calle, al menos en el mismo barrio residencial. En los recuerdos de infancia y adolescencia de Tere Matte, existe la calle Phillips. En un mismo edificio, la familia extendida de Tere –es decir, su bisabuelo Arturo Alessandri Palma, sus abuelos paternos, los hermanos de su abuela paterna y sus respectivas familias, así como las hermanas de su padre y sus respectivas familias nuclea-

¹²⁷ Alberto Mario Banti, "Note sulla nobiltà nell'Italia dell'ottocento", en *Meridiana*, n. 19, 1990, pp. 13-28.

res- vivió desde 1938, año en que concluyó el mandato presidencial de su bisabuelo, hasta la muerte de Marta Alessandri, ocurrida en 1991, y esto pese a que, a comienzos de los años sesenta, las familias nucleares de la tercera generación se alejaron, poco a poco, por las razones más diversas. La dispersión de la elite en el tejido urbano es limitada, ya que los barrios residenciales son muy definidos, lo que hace que los miembros de cada familia vivan generalmente cerca, visitándose a diario e interactuando intensamente.

En la definición de familia como un conjunto amplio, la memoria histórica de las entrevistadas ha sido confrontada con la documentación escrita. Isabel Larraín Larraín, en una carta fechada el 21 de mayo de 1889, le escribe a su hijo José María Hurtado Larraín: "No tengo tiempo para escribirte informándote de toda la familia. Somos tantos, que te contaré sólo de aquellos que tienen algún problema". Y comienza a contarle del tío José, hermano del padre, a quien se le escapó un caballo, y en cuya búsqueda se movilizaron todos los vecinos de "Orrego Abajo"; de la tía Carmencita, esposa de un hermano de la madre, la que estaba en cama con un fuerte resfrío; del hijo de un hermano de José María, que sufrió una caída en su casa y que también se encontraba en reposo, y así sucesivamente¹²⁸.

La correspondencia de las mujeres, desde este punto de vista, resulta fascinante. Entre las cartas de familia consultadas, las escritas por mujeres resultan ser numerosas. Especialmente, las de las madres a sus hijos, constituyen una fuente extremadamente valiosa en materia de información, y no sólo respecto a las dinámicas vividas y a los estilos familiares, sino también acerca de las propiedades y el mundo social que las circunda. Las cartas de Isabel Larraín Larraín (1888-1891) y las de Ester Alessandri Rodríguez a su hijo Arturo (1958-1961), revelan una sorprendente afinidad de estructura en relación a la idea de familia extendida que aquí nos interesa analizar.

Si aún se desea ir más lejos en el tiempo, las cartas publicadas por S. Vergara nos ofrecen una excelente visión de largo período de las dinámicas y el concepto de familia. También los

¹²⁸ CP Hurtado: fasc. 3: José María Hurtado Larraín.

testamentos nos iluminan en relación a este tema. No he realizado un estudio sistemático sobre los testamentos, sin embargo, éstos podrían representar un interesante espacio de reflexión, que por cierto ha sido muy poco explorado por la historiografía chilena. La modalidad de transmisión de los patrimonios resulta de gran utilidad a la hora de intentar esclarecer la concepción de familia de parte de los testadores¹²⁹. Ejemplar, en este sentido, resulta el testamento de Domingo Matte Mesías, de 1889, quien, si por un lado no procede a una distribución detallada de los bienes entre sus hijos, sino más bien los considera destinatarios de sus bienes in toto, a través del nombramiento de un curador, por otro, enumera detalladamente los legados destinados a otros miembros de la “familia”, tales como hermanos, hermanas, sobrinos y otros parientes políticos (hermanos de las mujeres) en dificultad. En los próximos capítulos, volveremos a referirnos a este tema. Por ahora, me parece interesante destacar sólo dos elementos. Primero: que la familia es un conjunto amplio. Segundo: que la transmisión del patrimonio, por lo general, se da en bloque a los hijos, intentando tal vez así evitar cualquier peligro de quiebre, tanto en materia patrimonial como de unidad familiar.

Las memorias, las relaciones de viaje y la literatura, resultan asimismo fuentes importantes. Las descripciones de María Graham acerca de la sociedad chilena, inmediatamente después de la Independencia, en su diario de viaje, publicado en 1824 en Inglaterra (así como también las de muchos viajeros durante la primera mitad del ochocientos) nos entregan una visión fascinante de la familia extendida chilena¹³⁰.

¹²⁹ Se buscaron los testamentos correspondientes a los nombres contenidos en el cuadro 1 del apéndice. Muchas de estas personas parecieran no haber realizado testamentos. Aquí citamos aquellos más analizados: NS, AN, A. Hurtado Alcalde, vol. 681, ff. 116-117; F. De Borja Larraín, vol. 30, ff. 267-270; F.J. Matte Pérez, vol. 55, ff. 78-79; T. Larraín Moxó, vol. 700, ff. 337-338; E. Echaurren García Huidobro, vol. 719, ff. 30-45; D. Matte Mesías, vol. 591, 6 páginas s.n.; M. Prado Arroyo, vol. 78, ff. 449-452; J.A. Prado Escobar, vol. 559, ff. 55-56; A. Prado Marín, vol. 2092, ff. 62-63; Pedro Prado C., vol. 2402, ff. 84-86; NS, AJ, A. Matte Larraín, f. 852; E. Alessandri Rodríguez, f. 353.

¹³⁰ Además de aquellas ya citadas en la introducción, cfr. M. Graham, *Diario de mi residencia en Chile*, Santiago, 1988 (1ª ed. 1822); G. McBride, *Chile, su tierra*

Luego, evidentemente, está la literatura. Si se hace un análisis comparativo de las novelas de Blest Gana, Orrego Luco, José Donoso e Isabel Allende¹³¹, volvemos a encontrar, de manera recurrente y casi obsesiva, el tema de las vivencias de la “familia extendida”, el que tiene por escenario natural el lugar de su verdadera identidad: la casa de campo y el fundo.

Para hacer más visible y concreta la categoría “familia”, tal cual la estamos planteando, es factible, quizás, hacer algunos razonamientos de orden numérico. Se ha dicho que toda familia comprende verticalmente tres generaciones, y, horizontalmente, a los hijos e hijas políticos (yernos y nueras), sobrinos, y, en algunos casos, consuegros y consuegras. Utilizando los cuadros de descendencia, intentemos hacer algunos cálculos.

Estamos en la segunda mitad del ochocientos. Federico Errázuriz Zañartu y Eulogia Echaurren tienen trece hijos, todos casados, y solamente una hija, Laura, sin sucesión (cuadro 7). Los nietos (cuadros 7.1-7.12.2) son 73 y los bisnietos 158, faltando los hijos de cinco nietos. Haciendo un cálculo aproximado también para la familia de Adolfo Hurtado Alcalde y de Isabel Larraín Larraín, en el mismo período, los números son bastante consistentes. Adolfo e Isabel tienen siete hijos, todos casados, 34 nietos (de los cuales 11 no están casados) y 80 bisnietos.

José Luis Larraín Larraín, casado con Enriqueta Bulnes Pinto, tienen 13 hijos, todos casados, de los cuales 2 no tienen sucesión; 25 nietos, entre los cuales siete no se han casado, cuatro casados, pero de los que no se ha podido reconstruir su filiación, uno sin descendencia, y 66 bisnietos. Con Domingo Matte Pérez y Javiera Larraín Bulnes, nos encontramos ya entre fines del siglo XIX y los primeros dos decenios del siglo XX. Tienen diez hijos, nueve yernos y nueras, 35 nietos y 73 bisnietos, a los que hay que añadir los hijos de aquellos nietos que no

y su gente, Santiago, 1973; B. Subercaseaux, *Chile o una loca geografía*, Santiago, 1973; I. Valdés, *Tiempo pasado*, Santiago, 1936; M. Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, 1962; J. Edwards Bello, *Memorias*, Santiago, 1983.

¹³¹ B. Gana, *Martín Rivas*, Santiago, 1983 (1ª ed. 1862); *Ibid.*, *Los trasplantados*, Santiago, 1945 (1ª ed. 1906); L. Orrego Luco, *En familia*, Santiago, 1912; *Ibid.*, *Casa grande*, Santiago, 1970 (1ª ed. 1908); J. Donoso, *Casa de campo*, Barcelona, 1978; I. Allende, *La casa de los espíritus*, Barcelona, 1982.

pudieron ser identificados. La descendencia menos numerosa corresponde a Absalón Prado Marín y a Laura Calvo Mackenna, quienes tuvieron solamente un hijo, Pedro. Éste, casado con Adriana Jaramillo Bruce, tuvo, a su vez, nueve hijos y 51 nietos.

Si observamos con criterio cuantitativo la idea de familia y la documentación escrita, nos encontraremos ante una serie de grupos que, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta hoy, resultan estar compuestos por un promedio de 75 miembros consanguíneos, a los que hay que sumar los parientes políticos, considerados, como ya hemos visto, miembros de la familia para todos los efectos.

Un dato heterodoxo, pero importante de considerar, es que las "tatas", las "mamas", las nodrizas y los empleados que sirven en la casa durante muchos años, en la vivencia diaria son sentidos también como parte de la familia. Y esto se constata no solamente en el relato de las informantes, sino también en las memorias y en la correspondencia examinada. Gloria se refiere a los castigos infringidos por su padre, tanto a ella como a sus hermanos, cuando no respetaban a la niñera, pero destaca también el fuerte nexo que los unía a ésta:

...Por ejemplo, cuando mi padre recibía visitas, decía: "Estos son mis hijos más pequeños, pero están castigados por haberse portado mal con la 'tata'". Es algo que nunca olvidaré... En cuanto a mi 'tata', Sara Valdivia, debo decir que yo la respetaba muchísimo y si me llegaba a portar mal nunca podía justificarme ante mi madre, pues ella siempre le encontraba la razón a la "tata". En esos tiempos, las empleadas eran respetadas plenamente y formaban parte de la familia...

T. Pereira no vacila en demostrar, documentos en mano, como el personal de servicio –y sobre todo las niñeras– era considerado parte de la familia¹³². Pero quien describe magistralmente las relaciones afectivas y el rol primordial que jugaban estos personajes es José Donoso. Refiriéndose a una de las niñeras de su familia, relata:

¹³² T. Pereira, "La mujer en el siglo XIX", en L. Santa Cruz, T. Pereira, I. Zegers y V. Maino, *Tres ensayos sobre la mujer chilena*, Santiago, 1978, p. 90.

...Al casarse, mi padre la llevó a su casa, donde nos crió a mí y a mis hermanos, y más tarde, a mis sobrinos nietos, hasta el fin de su vida. Después de la muerte de mis padres, en la casa de mi hermano Pablo, en la Avenida Pedro de Valdivia Norte, la Nana Teresa era el más querido y respetado miembro de toda la familia. Tanto la familia misma como nuestros amigos le hacían regalos, la invitaban a paseos o la sacaban a veranear: esta gran zamba de ojos saltones, dientes prominentes y apretado moño color acero sabía la vida y milagro de todo el mundo: está enterrada con todos sus secretos bajo la misma piedra inscrita con el nombre de mis padres y el suyo en el cementerio de Zapallar...¹³³

La familia, vista a través de las vivencias y la subjetividad de nuestros informantes, engloba variables y significados que escapan a cualquier análisis "objetivo". El concepto de "familia social" es útil, no sólo porque considera vínculos que no guardan ninguna relación con la consanguinidad, sino también porque sus articulaciones internas (y las jerarquías que espontáneamente se desprenden de ella) terminan por hacer emerger tanto la fisionomía de varios núcleos de base, así como el modelo sobre el cual tiende a plasmarse la sociedad de la época en su conjunto.

Ahora bien, si la familia es cuanto hasta aquí hemos descrito, ¿qué significa la parentela, no sólo de acuerdo a los testimonios orales sino también según la documentación escrita? Aplicando una abstracción, es posible afirmar que la parentela se configura como aquella área de las relaciones sociales, marcada por relaciones de consanguinidad paralelas de segundo, tercer y cuarto grado, incluidos los parientes políticos indirectos (la familia de la mujer del primo, por ejemplo), con quienes se comparte una serie de intereses políticos, económicos y sociales, la cual puede dilatarse tanto en el tiempo, al punto de llegar a incluir, tal como hace Valeria, hasta a ascendientes indirectos.

Al introducir el tema sobre familia y parentela, decía que estas dos categorías son tan elásticas que, en algunos casos, parecen casi intercambiables, pero, en concreto, en las vivencias aquí consideradas, asumen significados y matices diferentes. De

¹³³ J. Donoso, *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*, Santiago, 1996, p. 108.

acuerdo a cada caso, personajes con el mismo grado de consanguinidad (o que ocupan idéntica posición dentro de la estructura familiar) pueden ser considerados, por algunos, como parientes y, por otros, como miembros de la familia. Existe, por lo tanto, entre ambas categorías, una suerte de relación dinámica, que surge tanto del análisis de tipo diacrónico como del análisis sincrónico. De ahí que la estructura de familia, tal cual es vivida y propuesta por nuestras entrevistadas y por la documentación analizada, parece caracterizarse por un elemento de continuidad tan profundo, que se refleja casi inmóvil durante los dos últimos siglos; pero, al mismo tiempo, se verifican un par de variables que tienden a hacerla dinámica en el tiempo.

Dos son los elementos más relevantes en la definición de quien es "familia" (y quien, en cambio, entra en la categoría de "pariente"), y los que permiten una especie de intercambio continuo entre estos dos conceptos¹³⁴.

El primero de ellos se refiere al universo problemático que los antropólogos activan cuando se proponen identificar si la estructura parental estudiada es de tipo matrilineal o patrilineal. Dicho planteamiento resulta sumamente intrigante al momento de centrarlo en las estructuras familiares y parentales de la elite chilena durante los últimos dos siglos. En efecto, si nos atenemos a las indicaciones de tipo teórico sugeridas por genealogistas y antropólogos, deberíamos concluir que se trata de una estructura patrilineal. En cambio, las vivencias y los sentimientos expresados a propósito de estos problemas, nos sugieren que la importancia de la patrilinealidad y matrilinealidad conviven durante un mismo período y/o se alternan en el tiempo, también al interior de la misma familia, al punto que podría identificarse una estructura de parentela de tipo bilineal. La opción respecto a la línea matrilineal o patrilineal como más significativa en los relatos de la propia historia de familia, lleva, a su vez, a aclarar quiénes son los "familiares" y quiénes los "parientes".

¹³⁴ E. Bott, *Family and social networks*, Londres, 1971; G.A. Allen, *Sociologia della parentela e dell'amicizia*, Torino, 1982, pp. 20-32; Anderson, *op. cit.*, p. 45-60; G. Arrighi - L. Passerini (ed.), "La politica della parentela", en *Quaderni Storici*, n. 27, año XI, fasc. 3, 1976 (monografía).

Revisemos algunos ejemplos. En el caso de Marisa¹³⁵, la familia de su madre, Ruiz-Tagle Mena, pareciera tener un peso social mayor que los Hurtado, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista histórico (los Ruiz-Tagle eran titulares de un mayorazgo). Pero, pese a que Marisa y sus hermanos y hermanas demuestran tener un fuerte lazo con la familia de la madre, es la figura del padre la que opera como catalizador, tanto para los hijos como para las hijas casadas, respecto a sus relaciones con las familias de sus respectivos cónyuges. Para don Fernando Hurtado Echenique y para su padre, en cambio, pareciera que las familias de sus respectivas madres fueron las que jugaron un rol más decisivo.

En el caso de Tere, no cabe duda que la familia del padre es el referente de mayor peso. Tere nace y pasa toda su infancia en calle Phillips, en el mismo edificio donde viven su abuelo, sus padres y las hermanas de su padre. Sus relaciones con la familia de la madre, los Lecaros Izquierdo, son profundamente afectivas, pero para ella "la familia" está representada por los Matte Alessandri. En cambio, para su padre, Arturo Matte Alessandri, el núcleo de referencia más fuerte es la familia de su madre. Arturo nace en 1924, cuando su abuelo materno, Arturo Alessandri Palma, es Presidente de la República, siendo su padrino de bautismo su tío materno, Jorge Alessandri Rodríguez, quien también llegará a ser Presidente de la República (1958-1964). Junto a ello, si la familia Matte goza de gran prestigio y el abuelo de Tere, Arturo Matte Larraín, es un hombre muy importante, no cabe duda que alrededor de la familia Alessandri rotan no solamente la generación del padre, sino también la de la abuela materna. No obstante, si para el padre de Tere la elección parece ser la matrilineal, para la madre de éste último parece ser la patrilineal. Pero si se retrocede en el tiempo, hasta llegar a la época en que Arturo Alessandri Palma no había consolidado aún su protagonismo dentro del escenario político, la importancia de la rama femenina resulta fundamental.

¹³⁵ En la introducción se explicó que Marisa asume, en este trabajo, la función de portavoz de sus hermanos, y las eventuales divergencias respecto a puntos de vista y vivencias, siempre serán indicadas.

Si pasamos a los Errázuriz, podríamos afirmar que en esta familia la opción matrilineal o patrilineal depende del sexo del narrador. En este sentido, resultan interesantes las irónicas observaciones realizadas por Blanca Vergara, en una carta de 1952, a su cuñado Matías Errázuriz:

...Si los Errázuriz pudieran agregarles otras "z" y "r" al nombre, lo harían... Al centro de la vida política del país, desde más de un siglo, se sienten superiores y les gusta dominar también a las familias con quienes sus hijos se casan...¹³⁶

La historia de Gabriela parece confirmar las afirmaciones de Blanca Vergara. En páginas anteriores, observábamos la escasa presencia de la familia paterna en su relato y en sus vivencias. Pese a que los abuelos paternos, en 1938, se trasladan a Chile y viven en la misma casa del hijo, el recuerdo de su presencia no resulta demasiado gravitante para los nietos, de acuerdo a lo que puede desprenderse del relato. En este caso, es la familia de la madre la que ejerce un rol preponderante, incluso en su formación. En efecto, el hermano de la madre, el arzobispo Manuel Larraín, se transforma en el referente masculino de mayor peso para Gabriela. Su madre es Larraín Errázuriz; y su abuelo, Larraín Bulnes, aún siendo portador de dos apellidos muy ilustres, "nunca contó demasiado, pues quien siempre decidió todo en la familia fue mi abuela Errázuriz". En el caso de Gabriela, entonces, es la línea matrilineal la más importante.

En el relato de Valeria, la figura del padre está más presente y sus alusiones a los abuelos paternos son más articuladas que las de Gabriela; pero ello quizás se debe al hecho que la presencia en Chile de la familia del padre contaba ya con dos generaciones, las que habían logrado acumular una fortuna considerable. Sin embargo, en lo medular, al igual que Gabriela, también en las vivencias de Valeria, la familia que cuenta es la de la madre. En este sentido, es interesante observar que Valeria rescata tanto a los ascendientes paternos como a los maternos de su madre, incluyendo en la parentela, además, las descendencias

¹³⁶ Carta de B. Vergara a M. Errázuriz, *op. cit.*

indirectas de las dos ramas. En su relato se encuentran tan presentes los Prado, como los Calvo Mackenna, los Jaramillo y los Bruce Duncan. En síntesis, toda la parentela es, para Valeria, "familia".

Dichas hipótesis son sugeridas no sólo por los mismos testimonios orales, sino también por el profuso intercambio de correspondencia que, tanto Marisa como Gabriela, mantienen durante las vacaciones de verano con sus compañeras de colegio. La lectura de esta correspondencia no sólo nos permite analizar la cotidianidad en la casa de campo y los amores que allí florecían, sino también deducir, a través de la descripción detallada de aquellos miembros de la familia que circulaban por la casa, si el fundo, escenario de las vacaciones, pertenecía a la familia del padre o de la madre, y a qué rama de la familia correspondían los tíos y primos que convivían con ellas durante el período estival. La extraordinaria importancia de tal correspondencia, radica en que nos entrega información muy interesante no solamente acerca de la familia, sino también de aquellas amistades que se carteaban con nuestras informantes.

Continuando con nuestra reflexión, aquello que más llamó mi atención fueron los siguientes aspectos. Ante todo, el hecho que el peso más significativo del padre o de la madre dentro de la historia de los miembros de las familias analizadas, está determinado por la fuerza y el carisma del personaje que funciona como catalizador. Anteriormente, afirmamos que las familias con figuras relevantes en el escenario político y económico del país, es decir, aquellas familias que gozaban de mayor prestigio social, son las que funcionan como haz gravitante para las generaciones posteriores, constituyendo para éstas la "familia", mientras que los miembros de la otra rama son considerados como parientes cercanos. En el caso que, tanto el padre como la madre sean miembros de familias con apellidos prestigiosos, si en una prevalecen figuras eminentes en el campo político y/o cultural, mientras que en la otra hay miembros importantes a nivel económico, la primera prevalece sobre la segunda. Este es el caso de las familias Errázuriz y Larraín: la primera, aún siendo muy rica, es conocida más que nada por sus Presidentes de

la República y, además, porque no hay generación, desde la Independencia hasta nuestros días, que no haya tenido un número considerable de sus miembros ocupando cargos parlamentarios dentro del Congreso; mientras que los Larraín, pese a jugar un importante rol dentro del escenario político, son conocidos dentro de la sociedad chilena, fundamentalmente, por su riqueza. Lo mismo sucede en el caso de los Matte Alessandri. Los primeros detentan, como clan familiar, una buena parte del control económico del país; en cambio, los segundos, que no superan el umbral de comodidad, son, durante todo el novecientos –gracias a sus dos Presidentes–, quienes jugarán un rol preponderante al interior de la red parental. Cuando tanto la familia del padre como de la madre son equivalentes en materia de prestigio social, frente a figuras masculinas frágiles, suele surgir la figura de la madre como centro¹³⁷, y es en torno a su familia de origen que se organiza la vida y la cotidianidad. Si, en cambio, las figuras masculinas poseen carisma, como es el caso de Fernando Hurtado Echenique, el padre de Marisa, alrededor de su figura rotarán no solamente cuñados y cuñadas, yernos y nueras, sino además las respectivas familias de origen de estos últimos.

Siguiendo el hilo de este razonamiento, en el caso de familias en decadencia, ya sea porque el apellido desaparece por falta de descendientes o porque, al interior de una generación no emergen figuras demasiado significativas capaces de imponerse en cualquier escenario, pasan a adquirir entonces relevancia parientes consanguíneos, incluso lejanos (segundo, tercer, cuarto grado) o políticos, pero sí ilustres, los que se transforman en referentes importantes, y a quienes se puede apelar para poder considerarse y seguir siendo considerado parte de la elite. Como observáramos anteriormente, a propósito de las autodefiniciones, después de un largo proceso de decadencia, no es sólo el individuo particular el que sale del estrecho círculo de la elite, sino toda su familia. Un miembro de una familia poderosa y

¹³⁷ La expresión es de Adler-Lomnitz, *op. cit.*, p. 35. Cfr. Allan, *op. cit.*, 105-115; D. Balmori et al., *Notables family networks in Latin America*, Chicago, 1984.

consolidada puede no poseer dinero, ser un truhán y hacer opciones políticas en abierta oposición a la de su familia, pero continuará siendo considerado parte de la elite. No obstante, si toda la familia se “estanca”, si por más de una o dos generaciones, no “produce” miembros que sobresalgan en relación al desarrollo del país, entonces, su apellido sobrevivirá sólo durante un breve período de tiempo, y, paulatinamente, dicha familia irá saliendo del escenario de la elite.

4. Endogamia - exogamia

El segundo elemento que hace fluir, por una parte, el paso entre “familia” y “parentela”, y por otra, entre universos parentales diversos, está dado por la naturaleza de los matrimonios: endogámicos y exogámicos.

Aquello que más llama la atención dentro de los relatos de nuestras informantes, aparte de la permanente vinculación entre historias de familia-historia del país, es la espontánea y continua referencia a las dinámicas endogámicas que caracterizan a las familias de la elite.

A fin de comprender mejor y de manera más precisa este fenómeno y, sobre todo, para poder analizar como se articula éste en el tiempo, intentaré realizar una pequeña verificación recorriendo los cuadros genealógicos.

En el cuadro I verificamos que Marcos Prado Narbó se casa en 1802 con su prima Mercedes Escobar Prado, hija de una hermana de su padre; mientras que en 1843, su hijo, José Andrés Prado Escobar, contrae matrimonio con Mercedes Marín Ortiz, prima en segundo grado, por cuanto es hija de Josefa Ortiz Prado, prima hermana de su padre. Asimismo, Rosario Larraín Rojas, tatarabuela (esta vez por el lado materno) de Marisa, es hermana de María Dolores Larraín Rojas, tatarabuela (por la rama paterna) de Gloria Errázuriz (cuadro 2). José Nicolás Larraín Rojas, tatarabuelo de Gabriela, se casa, en 1831, con su prima hermana, Trinidad Larraín Moxó (cuadro 6). José y

Trinidad son los padres, además de ser los bisabuelos de Gabriela, de Isabel Larraín Larraín, bisabuela paterna de Marisa (cuadro 3). Pero esto no basta. El cuadro 14, aparte de reflejar la red recién detallada, señala además como tatarabuelo paterno de Tere a José Luis Larraín Larraín, bisabuelo también de Gabriela¹³⁸. Avanzando en nuestro análisis, constatamos que, en 1881, el abuelo de Gloria, Ladislao Errázuriz Echaurren, se casa con su prima Rosa Lazcano Echaurren (cuadros 1 y 2), mientras que la hermana de Ladislao, Emilia, contrae matrimonio con Fernando Lazcano Echaurren, hermano de su cuñada Rosa (cuadro 7) y su primo. Recorriendo los cuadros de la descendencia Errázuriz, apreciamos, en el cuadro 7.2, que dos hermanos, Eduardo y Raúl Errázuriz Rozas, se casan con dos hermanas, Delia y Blanca Errázuriz Errázuriz, a su vez, hijos de dos primos en primer grado. En los cuadros 7.7.1 y 7.7.2, figuran Josefina y Juan Vial Errázuriz, hijos de Carmela Errázuriz Echaurren, hermana de Ladislao, quienes se casan con dos primos: Josefina con Ignacio Vial Ovalle y Juan con Ester Vial Letelier. Uno de sus hermanos, Carlos, se casa, a su vez, con una prima Errázuriz (cuadro 7.7.3). Aún más, María Errázuriz Echaurren, respectivamente hija y hermana de dos Presidentes de la República, se casa con su primo Germán Riesco Errázuriz, quien, como ya hemos visto, llegará también a ser Presidente de Chile (cuadro 7.8). Entre sus nietos, hijos de dos de sus hijas, se casan tres primos, con quienes están doblemente emparentados, tanto por la vía de los apellidos cercanos, como a través de otros apellidos. Juan Valdés Riesco se casa con Elvira Guzmán Riesco, quien es, además, su prima en segundo grado por la rama Guzmán (Guzmán Errázuriz), mientras que su hermana Carolina contrae matrimonio con Alfonso Valdés Morandé; y su prima, Leonor Larraín Riesco, se casa con su “doble” primo, Jorge Guzmán Larraín (cuadro 7.8). Siempre al interior de la familia Errázuriz, en el cuadro 7.10 vemos que los hijos de Eulogia Errázuriz Echaurren, Ana, Rafael y María Sánchez Errázuriz, se casan, respecti-

¹³⁸ Respecto al apellido Larraín hay que prestar cierta atención. En la guía biográfica se explica que la descendencia Larraín es tan numerosa, que muchas personas que poseen este apellido, no necesariamente poseen vínculos de parentela.

vamente, con tres primos: Roberto Sánchez García de La Huerta, Inés Guzmán Errázuriz (cfr. además cuadro 7.12.1) y Samuel Guzmán Aránguiz. Cabe destacar como la relación entre los Errázuriz y los Guzmán, a través de múltiples matrimonios, se va haciendo cada vez más estrecha. En los cuadros 7.11.1 y 7.12.1, vemos como una hermana y un hermano, Marta y Luis Errázuriz Echaurren, se casan respectivamente con otra pareja de hermanos: Marta se casa con Alejandro y Luis con Inés Vial Carvallo. En el cuadro 7.11.1, observamos, finalmente, que las dos nietas de Marta Errázuriz Echaurren, María Eugenia Vial Valdés y María Teresa Cruz Vial, se casan, respectivamente, con dos primos: Fernando Chaigneau Valdés y José Vial Armstrong.

La trama endogámica de la familia Errázuriz, tan densa, además, debido al gran número de descendientes, se repite, si bien con menor intensidad, en la descendencia directa del resto de las familias analizadas. Anteriormente, ya habíamos hecho referencia a la trama endogámica de la familia de Isabel Larraín Larraín, esposa de Adolfo Hurtado Alcalde. En el cuadro 8, vemos como dos de sus siete hijos, José María y Carmela, se casan respectivamente con una hermana y un hermano Echenique Gandarillas, Victoria y Gonzalo, mientras que otros dos, Guillermo y Alberto, se casan con dos hermanas Cruchaga Tocornal, Teresa y Ana. A su vez, dos hijos de José María Hurtado Larraín y Victoria Echenique Gandarillas, Francisco e Irene, se casan, respectivamente, con una hermana y un hermano Astaburuaga Ariztía, Inés y Mario (cuadro 8.1.1 y 8.1.2). Un hijo de Francisco e Inés, es decir, José Francisco Hurtado Astaburuaga, se casa con María Ruiz-Tagle Montes, la cual es sobrina de Jesusa Ruiz-Tagle Mena, esposa de Fernando Hurtado Echenique, tío de José Francisco (cuadro 8.1.1) y padre de Marisa. Siempre en el cuadro 8.1.1, vemos como dos hermanos de Marisa, Carlos e Inés, se casan, respectivamente, con Leonor Larraín Sánchez y Andrés Zaldívar Larraín. Pero ello no debe inducirnos a error, pues Leonor y Andrés son sólo parientes muy lejanos, mientras que, en cambio, sí son primas Sara Cruzat Yrarrázabal y Ximena Cruzat Amunátegui, quienes se casan con dos hermanos: la primera con Juan, y la segunda con Nicolás Hurtado Vicuña,

primos de Marisa (cuadro 8.1.1). En los cuadros 8.3.1 y 8.4, podemos observar que Adolfo Hurtado Salas se casa con una prima directa, Elena Hurtado Valdés, hija de un hermano de su padre; y en los cuadros 8.3.2 y 8.7, constatamos como Raquel Hurtado Salas, hermana de Adolfo, contrae matrimonio también con un primo directo, Gonzalo Echenique Hurtado, hijo de Carmela, una hermana de su padre.

También los cuadros referidos a la descendencia de José Luis Larraín Larraín y Enriqueta Bulnes Pinto, evidencian dinámicas endogámicas. En el cuadro 9 observamos como uno de sus hijos, Carlos Larraín Bulnes, se casa en primeras nupcias con su prima Ana Larraín Cienfuegos, mientras que en el cuadro 9.1, una de sus nietas, Natalia Larraín Vial, hija de Aníbal Larraín Bulnes y de Isabel Vial Sánchez, se casa con un "doble" primo, Juan de Dios Vial Larraín. En el cuadro 9.2.1, observamos que Carlos Larraín de Ferrari, bisnieto de José Luis y de Enriqueta, se casa con su prima en segundo grado, María Angélica Jiménez Larraín; mientras que su prima, Margarita Infante Larraín, hija de Carmela Larraín Bulnes, se casa con su primo en segundo grado, Guillermo Infante Ruiz-Tagle (cuadro 9.4). Por su parte, Nicolás González Larraín, hijo de Regina Larraín Errázuriz y de José Manuel González Vial, contrae matrimonio con Eliana Domínguez Larraín (cuadro 9.3), prima en segundo grado; mientras que Aníbal Valdés Larraín, hijo de Ana Larraín Bulnes y de Luis Valdés Dávila, se casa con su prima en segundo grado, Teresa Chadwick Larraín.

En cuanto se refiere a la familia Matte, la falta de reconstrucción de una parte de la descendencia de Domingo Matte Pérez, restringe, por cierto, el campo de nuestra exploración, aunque el desconocimiento de Tere respecto a ciertos vínculos familiares, nos aporta al mismo tiempo cierta claridad en relación a quiénes ella siente "parientes" y a quiénes, en cambio, "familia". No obstante lo anterior, sabemos sí que dos hijos de Domingo Matte Pérez y Javiera Larraín Bulnes, María y Luis, se casan, respectivamente, con dos primos: María con Guillermo Valdés Larraín, y Luis con Elvira Valdés Freire; mientras que otra hija de Domingo y Javiera, Blanca Raquel, se casa con Aníbal Ariztía

Ariztía, a su vez, hijo de primos en primer grado (cuadro 10). Asimismo, Aníbal Domingo Ariztía Matte, hijo de Blanca Raquel y Aníbal, contrae matrimonio con una prima, María Elvira Reyes Matte (cuadro 10.6). Raúl Augusto Matte Larraín, hermano de María y Luis, se casa en primeras nupcias con Amalia Vial Correa, y en segundas nupcias con Gabriela, hermana de Amalia. La familia Matte pareciera mostrarse mucho más abierta y dispuesta a entremezclarse con otras familias, en comparación, por ejemplo, con los Errázuriz. A pesar que no podemos realizar un análisis preciso sobre los Lecaros, cabe destacar que no solamente Tere (cuyo segundo apellido es Lecaros) la señala como una de las familias con mayor índice de endogamia a nivel de familias chilenas, sino también la propia historiografía¹³⁹.

Ahora bien, si al interior de los cuadros de descendencia de Absalón Prado Marín –bastante exigua por los motivos anteriormente mencionados–, no son visibles vínculos endogámicos, ello no excluye el hecho que éstos hayan existido, en un grado de relativa importancia, sobre todo, durante la época colonial y a lo largo de todo el ochocientos.

Para poder observar como las familias de nuestras informantes se han ido vinculando mediante otros apellidos, los cuadros 12-17 ofrecen un pequeño ensayo de cómo se puede jugar a lo largo del tiempo, relacionando, en términos de parentela, a diversos personajes, a través de sus apellidos. En efecto, es posible afirmar que tanto Gabriela, como Gloria, Marisa, Valeria y Tere, forman parte de un amplio circuito parental, a través de familias cuyos apellidos se introducen varias veces en sus ascendencias directas e indirectas, los que se entremezclan constantemente. A excepción de Valeria, cuya familia no se vincula demasiado con los Larraín, las otras cuatro entrevistadas establecen en varias ocasiones relaciones de parentela, a través de las dos ramas de los Larraín (cuadro 14-15). Gloria y Gabriela son “parientes”, a través de los Echaurren (cuadro 12) y de los Errázuriz (cuadro 13);

¹³⁹ Cfr. J.P. Iommi, “Une famille chilienne au XVIII^e siècle”, *Memoire de Maitrise*, Universidad de París I, 1972, pp. 31-35.

Marisa y Tere, a través de los Valdés (cuadro 16); y, asimismo, Gloria, Valeria, Marisa y Tere, a través de los Vicuña (cuadro 17).

Se ha calculado la frecuencia con la cual algunos apellidos retornan al interior de cada uno de los cuadros, poniendo particular énfasis en los cuadros referidos a la descendencia. En el cuadro 7, se observa como, en la descendencia de Federico Errázuriz Zañartu, los Echaurren están presentes 35 veces, los Hurtado 2, los Larraín 24, los Matte ninguna, los Prado 2 y los Valdés 23 veces. En la descendencia de Adolfo Hurtado Alcalde (cuadro 8), los Echaurren aparecen 2 veces, los Errázuriz 4, los Larraín 27, los Matte ninguna, los Prado 1, los Valdés 11 y los Vicuña 7. En la descendencia de José Luis Larraín Larraín (cuadro 9), los Echaurren no figuran, los Errázuriz 9 veces, los Matte 1, los Prado ninguna, los Valdés 19, los Vicuña 2 y los Hurtado 12. En la descendencia de Domingo Matte Pérez (cuadro 10), los Errázuriz aparecen dos veces, los Valdés 4, los Vicuña 10 y el resto no figura. Finalmente, en la descendencia de Absalón Prado Marín (cuadro 11), los Larraín figuran 3 veces y el resto de los apellidos no aparecen.

Se podría afirmar que la elite chilena está constituida por varios sistemas de familias, con intercambios internos más o menos intensos, y escasas transferencias entre los diversos sistemas. Observamos, en efecto, que las cinco familias sobre las que hemos concentrado nuestro análisis, se entrecruzan poco con los Bascuñan, los Irrarrázabal, los Correa, los Ovalle, los Covarrubias, los Balmaceda, que, aunque forman parte de la "vieja" elite de origen colonial, constituyen otro sistema de familias. Aún menos se entremezclan con aquellos apellidos que surgen en el escenario chileno en el curso del ochocientos, gracias a la explotación del salitre, como los Ossa, los Edwards, los Cousiño, los Subercaseaux y otros. Solamente en la última generación analizada, notamos una mayor apertura en relación a apellidos ya "consolidados", y esto no sólo a causa de la riqueza, sino fundamentalmente a raíz de la actuación política, social y cultural de algunos de sus exponentes.

Si estudiamos el árbol genealógico de las cinco familias consideradas, podemos destacar que 40 son los apellidos que se

cruzan con los Errázuriz, 31 con los Hurtado, 31 también con los Matte, 29 con los Larraín y 24 con los Prado.

Enumeramos los apellidos que resultan vinculados con dos de las cinco familias consideradas: la primera con una gama de apellidos más extensos, vale decir los Errázuriz, y la segunda con una gama más restringida, es decir, los Prado. En el caso de los Errázuriz, los apellidos vinculados resultan ser: Aguirre, Aldunate, Ariztía, Arthur, Barros, Bascuñán, Bulnes, Burr, Conca, Cotapos, Donoso, Echaurren, Echenique, Edwards, Eguiguren, Eyzaguirre, Fernández, Freire, Gaete, Gandarillas, García de la Huerta, Guzmán, Iñíguez, Izquierdo, Lastra, Lazcano, Letelier, Mackenna, Manso de Velasco, Mena, Mujica, Ochagavía, Ossa, Pereira, Riesco, Sánchez, Varas, Vicuña, Walker, Zañartu.

En el caso de los Prado, los apellidos vinculados resultan ser 24: Ariztía, Bruce, Calvo, Correa, Covarrubias, Dávila, Donoso, Edwards, Escobar, Fernández, Gaete, Jaramillo, Lira, Mackenna, Maino, Montt, Orrego, Pacheco, Philippi, Schiavetti, Urzúa, Vicuña, Zaldívar, Zegers.

Si luego buscamos en las genealogías los apellidos comunes a varias familias, encontramos que: en cinco familias se repiten dos, en tres familias se repiten quince y en dos familias se repiten treinta y uno.

Entre las cinco familias analizadas, no cabe duda que los Matte y los Prado resultan ser, de acuerdo a los apellidos que aparecen en la última generación, las familias más proclives y abiertas a la exogamia; mientras que las otras tres –también examinando la última generación– parecen moverse más bien al interior de uno de los “conjuntos” de la aristocracia “vasco-castellana”, como la definiera F.A. Encina¹⁴⁰.

Podríamos continuar en esta suerte de “caza” de endogamias por bastante tiempo más. Dejo al lector, interesado particularmente en este tema, seguir con este juego, a través de los estudios genealógicos de la bibliografía indicados al final.

¹⁴⁰ Cfr. F.A. Encina, “La evolución de la estructura social. La vida familiar y las costumbres durante el siglo XVII”, en *Atenea*, n.171, 1939, p.21; Cfr. *Ibid.*, *Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891*, Santiago, 1942-1952, vol.XII.

Si de esta breve exploración en el universo de las familias de la elite, pasamos a un análisis interpretativo más amplio y generalizado respecto a las selecciones endogámicas de la elite chilena, ello sólo es posible gracias a que nos sentimos estimulados por los numerosos estudios genealógicos e historiográficos referidos al tema¹⁴¹. En relación a aquello que atañe a las opciones endogámicas de la elite chilena, podemos trazar un cuadro sintético, referido a su evolución en el tiempo. En base a lo que hasta aquí se ha afirmado, podemos ver como, desde la época colonial hasta fines del siglo XIX, junto a matrimonios entre primos de primer grado, coexisten numerosos ejemplos de intercambios matrimoniales inmediatos: hermano y hermana se casan con hermana/hermano, o en ocasiones, también con primos. Asimismo, se detectan también algunos intercambios matrimoniales tío/sobrina y tía/sobrino y, sobre todo, casos en que, después de la muerte de la primera mujer, algunos individuos se casan, en segundas nupcias, con una pariente cercana de ésta, ya sea su hermana, su sobrina o su prima. A fines del ochocientos y durante todo el novecientos, disminuyen de manera notable los intercambios matrimoniales "inmediatos" y, aunque si bien aún continúan siendo vigentes los intercambios entre primos de primer grado, aumentan, sobre todo, aquellos entre primos de segundo, tercer grado, o entre parientes políticos.

También las amistades y la elección de los padrinos o "compadres", se desarrollan en el seno de la familia. Sintetizando la percepción y el sentir de las entrevistadas, resulta que los amigos, con frecuencia, suelen transformarse en parientes, de acuerdo a una dinámica que podría ser definida como de "ida/vuelta". Me explico: las mismas relaciones familiares son las que favorecen las amistades "externas", y, a partir de tales amistades, suelen producirse matrimonios que finalmente terminan transformándose en vínculos parentales. Para usar una metáfora, es a partir de las intensas relaciones familiares y, sobre todo, de las afinidades entre hermanos y hermanas transferidas tam-

¹⁴¹ En Chile existe un asombroso número de estudiosos dedicados a la genealogía. Cfr. Los estudios indicados en la bibliografía final.

bién a sus amigos y amigas, desde donde comienzan a gestarse y a movilizarse las dinámicas exogámicas¹⁴².

Numerosos son los relatos que confirman lo anterior. Carlos Hurtado, hermano de Marisa, es amigo desde la juventud de Andrés Zaldívar, quien posteriormente se casa con su hermana Inés; y también un amigo de Carlos (compañero suyo en la Universidad de Harvard), Miguel Luis Leonvendagar, se casa con otra de sus hermanas, Teresa. Por su parte, el padre de Valeria, es compañero de colegio de Jorge Prado Jaramillo, quien posteriormente se casa con su hermana. Asimismo, Arturo Matte Larraín, compañero de colegio y entrañable amigo de Jorge Alessandri, contrae matrimonio con la hermana de éste, Ester Alessandri. De este modo, ni siquiera la socialización externa a la familia escapa a los filtros familiares.

El ideal de una familia patriarcal, cohesionada, con fuertes lazos de solidaridad entre sus miembros, no sólo está presente en el relato de nuestras amigas, sino que constituye una constante en la literatura y en la documentación escrita a lo largo de todo el curso del ochocientos y del novecientos. Tal ideal se inscribe dentro de un concepto de "familia" que, más allá de los distintos puntos de vista y de la amplitud con que se mire, según los diferentes momentos (o en el mismo momento, según las visiones particulares) trasciende siempre la familia real, adquiriendo, al menos para algunos, cierta "profundidad genealógica". Para Valeria, por ejemplo, forman parte de su familia los antepasados ilustres, aunque éstos no sean ascendientes directos, resultando, por cierto, bastante difícil establecer algún grado de parentela que los vincule a la rama Prado, de la cual descende nuestra informante. Refiriéndose a Manuel Montt Torres, Presidente de la República entre 1851 y 1861, Valeria simplemente afirma que "... era de mi familia".

He querido proponer el juego de los vínculos endogámicos, por un par de motivos "cognitivos". Ante todo, para hacer visible como las dinámicas endogámicas generan gran movilidad al

¹⁴² Cfr. Allan, *op.cit.*, pp. 115-135; Bott, *op. cit.*, pp. 78-90; Arrighi - Passerini, *op. cit.*, A. Redondo (ed.), *Les parenté fictives en Espagne (XVI-XVII)*, París, 1988.

interior del escenario parental, asumiendo algunos de sus exponentes, simultáneamente, más de un rol: tío y marido; primo, marido y cuñado, etc., terminando así por transformar en "familia" a miembros que originariamente pertenecían sólo al ámbito de los "parientes".

De acuerdo a lo anterior, podríamos concluir que nos encontramos ante un grupo social cerrado, que se autoreproduce en lo interno, a través de dinámicas endogámicas en distintos niveles: tanto al interior de la misma familia, como al interior de un conjunto de familias de elite, o al interior del grupo social en su conjunto.

Pero, en realidad, las cosas no son verdaderamente así.

La reconstrucción, a través de los testimonios orales y los perfiles biográficos de las historias de familia, nos permite captar diacrónicamente los ritmos y significados de los términos "familia" y "parentela" durante los últimos dos siglos.

Así, con mayor o menor intensidad, las dinámicas endogámicas y exogámicas se alternan en el tiempo, siguiendo el ritmo de la evolución social del país; o bien, conviven en un mismo período, perfilando una imagen dinámica del grupo social analizado, el que, dentro de sus "ambigüedades" matrimoniales, podríamos definir, si no "abierto", al menos "semi abierto"¹⁴³.

La fuerte endogamia que caracteriza a la elite colonial, se interrumpe durante el siglo XVII, con la llegada de los vascos. La integración de estos últimos en el tejido social es rápida. Se verifica, así, una especie de apertura de la familia, la que se articula en base a nuevos apellidos, portadores de valores culturales específicos y, de este modo, la elite se transforma, retomando una definición de F. A. Encina, en "aristocracia vasco-castellana".

Si, en efecto, hasta el seiscientos, las dinámicas matrimoniales de los encomenderos y estancieros, magistralmente descritas por Mario Góngora, presentaban dinámicas matrimoniales fuertemente endogámicas, la situación cambia con la llegada de los

¹⁴³ Cfr. Maria Minicucci, *Qui e altrove. Famiglie di Calabria e di Argentina*, Milano, 1996, pp. 78-85; R. Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Madrid, 1972; E. A. Kuznesof, "The history of the family in Latin America" en *Journal of Latin American Studies*, n. 2, 1989, pp. 168-186.

vascos, a lo largo de todo el setecientos, cuando las dinámicas endogámicas y exogámicas coexisten contemporáneamente, en una suerte de equilibrio entre la tendencia a la conservación de la antigua identidad y la necesidad o el deseo de transformación y renovación. De este modo, muchos exponentes de la vieja elite criolla continúan casándose entre ellos, mientras que otros –o mejor dicho otras, pues, en general, son mujeres– se casan con los “recién llegados”.

A su vez, algunos vascos se casan entre ellos, pero muchos contraen matrimonio con las hijas de los antiguos estancieros, re-novando la elite criolla, o, como afirma Gabriela, “no sólo aireando la sangre, sino también enriqueciéndola con nuevos valores e iniciativas”. Se forma así, en el curso del setecientos, el núcleo central de la elite, que luego será protagonista de la Independencia chilena y dominará el escenario nacional durante todo el ochocientos y el novecientos, y el cual posteriormente será definido como “oligarquía tradicional”, a saber: los Errázuriz, los Eyzaguirre, los Echenique, los Vicuña, los Ariztía, los Echaurren, etc.

La observación de Gabriela sobre el enriquecimiento de “valores e iniciativas” de la elite criolla, gracias al aporte de los vascos, resulta muy interesante, pues nos permite precisar un nudo historiográfico, antiguo y sumamente controvertido, acerca de la naturaleza “rural” de la elite latinoamericana. Los vascos, “agricultores-hidalgos”, como los define Gloria, llegan a Chile en tiempos de la Colonia como oficiales de ejército, funcionarios administrativos, marinos y comerciantes. Luego, compran las tierras de la “vieja” elite en decadencia, se casan con sus hijas, y se transforman en hacendados. A través de las notas biográficas, podemos apreciar como a menudo asumen cargos tales como regidores y alcaldes, absorbiendo múltiples roles y funciones. La incorporación de los vascos a la elite de los conquistadores es relativamente rápida, produciéndose, además, poco tiempo después de la llegada de la primera generación vasca a suelo chileno¹⁴⁴.

¹⁴⁴ T. Zaldívar, M. J. Vial y F. Rengifo, *Los vascos en Chile. 1680-1820*, Santiago, 1998, pp. 31-36 y 57-108.

Durante la primera mitad del ochocientos vuelven así a prevalecer dinámicas endogámicas, que tienden a consolidar no solamente las identidades familiares, sino también “conjuntos” de familias “antiguas” y “nuevas” como grupo social.

En 1860, B. Vicuña Mackenna, ilustre historiador, ligado por vínculos de parentela a la familia Prado, analizando la evolución histórica de la sociedad de Santiago y los nexos familiares “tentaculares” que la caracterizan, se atreve a afirmar que “Santiago no es un pueblo, sino una tribu”¹⁴⁵.

A partir de la segunda mitad del ochocientos, con la llegada desde Europa de nuevos actores, pareciera que retoman fuerza las dinámicas exogámicas, aunque ello no socava del todo las endogámicas. Las familias vascas, que durante la primera mitad del setecientos podían ser consideradas como los “recién llegados”, se encuentran ahora integradas plenamente en la “vieja elite aristocrática”, y se empeñan en hacer frente a la avanzada de “nuevos apellidos” franceses, ingleses, alemanes e italianos, que comienzan a figurar no sólo en el escenario nacional, sino también –aunque tímidamente– en los cuadros genealógicos de la elite. La presencia de capital inglés y las importantes ganancias obtenidas en la minería del salitre, atraen a numerosos ingleses a Chile; pero, junto a ellos, arriban al país, además, expertos, científicos y técnicos, de diversas nacionalidades, contratados por la elite. Y muchos de éstos, quienes en ocasiones llegan atraídos por su espíritu de aventura, o con el objetivo de hacer fortuna, terminarán, al cabo de un par de generaciones, siendo también cooptados por la elite.

Desde los últimos dos decenios del ochocientos en adelante, se verifica así una nueva apertura y una rearticulación de la elite, a través de estrategias matrimoniales: primero, con los “recién llegados”, que han hecho y continúan haciendo fortuna en la minería del norte y a través de la expansión de la frontera agrícola en el sur del país; y, posteriormente, con los “inmigrantes seleccionados” (vale decir, los técnicos y los profesionales), comprometidos con el desafío que representa la construc-

¹⁴⁵ B. Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, Santiago, 1938 (1a de. 1860), vol. 2, p. 159.

ción del país y de la sociedad¹⁴⁶. A partir de fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, los apellidos vascos y castellanos se entremezclan, principalmente, con los ingleses, pero también con los franceses e italianos. Sin embargo, es necesario ser prudentes. No se trata de una apertura total, sino más bien selectiva, la cual, en todo caso, coexiste con altas tasas de endogamia, y la que no se refiere indiscriminadamente a todas las familias de la elite. Entre los Lecaros –la familia de la madre de Tere–, efectivamente es ampliamente reconocida una profunda endogamia desde el siglo XVII hasta la actualidad. “Ellos si que no se mezclan y continúan no mezclándose con nadie”, afirma Hernán Rodríguez.

La mayor parte de las “familias” se presentan hasta los años 60 del siglo recién pasado, como una verdadera trama de nuevos y antiguos apellidos¹⁴⁷. De este juego de mezclas, sin embargo, quedan excluidos los árabes, quienes, pese a que a partir de los años veinte ocupan rápidamente importantes espacios económicos, por lo general, no participan en los círculos sociales y políticos de la elite.

Es posible afirmar que, en algunos períodos de la historia de Chile, la confusión entre “familia” y “parentela”, provocada por la endogamia, es muy difundida.

Durante la época colonial, “familia” y “parentela” casi coincidían. A partir del setecientos, con la llegada de los vascos, y, posteriormente, en el curso del ochocientos y, en forma más intensa, durante el novecientos, la parentela adquirió tanta consistencia que permite aplicar la distinción en la que hemos basado nuestro análisis. De combinaciones simples de apellidos, se pasa entonces a combinaciones más articuladas y diversas; y la red parental adquiere así cada vez mayor importancia, de acuerdo a los individuos y a las circunstancias específicas. Podríamos afirmar que, si aun durante el ochocientos, el individuo se adscribía a la “familia”, a partir de fines del ochocientos y especial-

¹⁴⁶ M. R. Stabili, “Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 2, abril, 1986, pp. 181-202.

¹⁴⁷ Retamal, *op. cit.*, cuadros genealógicos finales.

mente durante el novecientos, éste se adscribe a la red parental. Esto ocurre porque, dado que la endogamia es muy restringida, en el ochocientos sólo la familia era "familia", mientras que, a partir de fines del novecientos, los intercambios matrimoniales se producen en un espacio familiar más amplio. Ello equivale a decir que, mientras que hasta fines del siglo XIX, los matrimonios entre familias producían "parentela", en el novecientos, los matrimonios al interior de la parentela, producen familia.

Lo anterior se complica aún más, debido al hecho que también las amistades producen parentela, y, en cierto sentido, la nutren. Los ejemplos que encontramos en los testimonios de nuestras entrevistadas son numerosos.

Familia y parentela (y, al interior de esta última, parientes cercanos y parientes lejanos) son, por lo tanto, dos categorías que se redefinen continuamente, de acuerdo a las circunstancias específicas y a las vivencias individuales, escapando así a cualquier tentativa de cristalización. El ámbito de la parentela, es decir, la "parentela vivida", usando la expresión en el sentido que le da Bourdieu¹⁴⁸, se rediseña de cuando en cuando, pero siempre dentro de ciertos límites, en función del rol desempeñado. En la práctica, son las relaciones y el modo en que opera la memoria genealógica, lo que permite individualizar quien puede ser reconocido como parte de la parentela y en qué medida éste lo es. Los términos de parentela analizados anteriormente, consideran como referente exclusivo a las personas y a sus relaciones, sea en el orden de la consanguinidad o de la afinidad. En suma, se trata de una red parental, en la cual las líneas de consanguinidad y de afinidad se entrecruzan, y los propios individuos entretejen múltiples relaciones de diverso tipo. Esta red, restringiéndose o dilatándose, de acuerdo a las circunstancias, genera un tejido de relaciones basadas en el intercambio real y simbólico, lo que constiuye un firme soporte y una fuerza que se utiliza –además para fines de una armónica convivencia– también en casos de necesidad, con la cual cada miembro puede contar permanentemente.

¹⁴⁸ Cfr. P. Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Ginebra-París, 1972, especialmente el capítulo "La parenté comme représentation et comme volonté", pp. 71-151.

Las fiestas de estreno en sociedad, las cenas, los matrimonios, los nacimientos y las muertes, marcan las relaciones parentales y familiares, representando instrumentos insustituibles para sondear la mantención de las relaciones, dimensionar su amplitud y controlar sus dinámicas. Matrimonios y funerales son ocasiones en que, junto a los amigos, se invitan y se encuentran también los parientes más lejanos, conjugándose así las dos redes, la de la "familia", en sentido estricto, y aquella más amplia de la "parentela". Bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, cumpleaños, en cambio, son las fiestas "íntimas" de la familia. Los bailes de "estreno", organizados por las debutantes, es decir, las jóvenes que deben "presentarse en sociedad", son particularmente sugerentes, pues, además de operar una "selección" (basada en la edad, pero también en la intensidad de las relaciones afectivas y de los intercambios) de quienes serán invitados, configuran también el universo de relaciones sociales del cual la festejada forma parte, así como el lugar donde se insertará por decisión propia, o bien, por decisión familiar. Las listas de los invitados a tales fiestas y matrimonios, constituyen fuentes interesantes, a partir de las cuales es posible reconstruir los diferentes universos sociales. Lamentablemente, en los archivos de familia que pude revisar, no encontré ningún indicio al respecto, razón por la cual he debido limitarme a recopilar las indicaciones señaladas en las numerosas cartas analizadas¹⁴⁹.

Antes de terminar, deseo precisar un par de aspectos aceca de otras variables que dan movimiento al cuadro de la parentela en su conjunto.

Ya hemos visto como la amistad puede ser vehículo para la construcción de nuevas familias y también para ampliar los cir-

¹⁴⁹ Resulta imposible detallar las diversas referencias, relatos, comentarios y anécdotas sobre el tema de las fiestas familiares contenidos en las cartas examinadas. No obstante, en este sentido, resulta ampliamente ejemplificadora la reflexión que una amiga de Marisa, Isabel Aguirre, hace en una carta, inmediatamente después de su matrimonio. Esta comenta su sorpresa cuando, revisando el listado de personas a las cuales debía enviar los partes de matrimonio (1.500 personas), se da cuenta que aproximadamente dos tercios de éstas eran parientes. En: CP Hurtado, fasc. 6: Marisa, I. Aguirre a Marisa H., Santiago, octubre, 1994.

cuitos parentales. Pero los amigos que llegan a ser parentela, y aquella que nace entre consanguíneos y políticos, introducen matices y diferencias entre quien es "familia" y quien no. Para Marisa, la amistad que la une a su cuñada Norita, esposa de su hermano Carloto, hace que esta pareja sea para ella más "familia" que otros hermanos y cuñados. "En realidad –reflexiona Marisa–, no es verdad que todos los hermanos e hijos son iguales". Las preferencias no pueden ser expresadas, pero de hecho existen; y los vínculos de solidaridad y de complicidad se establecen, en distintos grados, entre los distintos miembros de una familia o de la parentela. Asimismo, a través del análisis de correspondencia, es posible deducir la intensidad emotiva existente entre quienes se escriben, y definir dichas relaciones como familiares o simplemente como parentela¹⁵⁰.

5. Parentelas espirituales y naturales

En las reflexiones de nuestros informantes acerca de la parentela, afloran otros dos tipos de "parentela": la espiritual y la natural.

Según las entrevistadas, una antigua tradición acostumbra a que los padrinos y los testigos de matrimonio, así como también los padrinos de bautismo y de confirmación sean elegidos entre miembros de la familia o al interior de la parentela. Esta afirmación se confirma en las actas de matrimonio y de bautismo examinadas, para el período que va desde fines del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX. A menudo se constata que en los matrimonios, los padrinos suelen ser los padres, y los testigos los hermanos de ambos esposos; mientras que en los bautismos y en las confirmaciones, los padrinos son, por lo general, escogidos tanto en el ámbito de la propia familia o en el de la

¹⁵⁰ Una suegra que escribe a su nuera y que la llama "hija", firmando al final como "mamá", revela que la destinataria es aceptada para todos los efectos como miembro de la familia. Cfr. J. Goody, *The development of family and marriage in Europe*, Cambridge, 1983.

parentela más amplia. También es muy frecuente que los padrinos de bautismo sean los hermanos mayores de los recién nacidos. Para el período precedente (fines del setecientos-mitad del ochocientos), figuran, en cambio, más a menudo, ya sea como padrinos, como testigos de matrimonios, o como padrinos de bautismo, personas ajenas al círculo de la parentela (al menos a juzgar por los apellidos).

Deseo dejar en claro que sobre este tema no he realizado, por cierto, un análisis sistemático y exhaustivo, y que algunas de mis deducciones deben ser consideradas sólo como posibles hipótesis para futuras investigaciones, antes que como conclusiones cerradas. No obstante, pareciera que, al menos desde fines del siglo XIX en adelante, las parentelas espirituales cumplen la función de afianzar los vínculos consanguíneos, es decir, se configuran como un instrumento que confirma los lazos familiares, también a través de la elección de la parentela espiritual. Sobre todo para los “recién llegados”, ello constituye una manera de consolidar “familia” y “parentela” política. Pero, al mismo tiempo, este es un elemento que permite hacer trascender a la familia como valor y vínculo. Al respecto, Gloria afirma:

...Era algo muy hermoso el hecho que los padres fueran los padrinos en los matrimonios de sus propios hijos. Este era el símbolo de la transmisión de un ideal, de un valor de familia, en medio del cual los esposos habían nacido y crecido, y que los padres transmitían a los hijos en el momento en que éstos, a su vez, decidían crear su propia familia... Pero hoy en día las cosas ya no son así...

Valeria entrega una llave de lectura similar a la de Gloria:

...El hecho que los padres eligieran a los hijos mayores como padrinos de los hijos menores, tenía también el objetivo de obligar moralmente a los primeros a hacerse cargo de los segundos, en caso de muerte de los padres...

Gabriela considera muy natural, el hecho que los padrinos y testigos fuesen miembros de la propia familia:

...Uno elige como testigos de su matrimonio, o como padrinos de sus propios hijos, a personas en las cuales confía, personas significativas, a las que uno se siente ligado por vínculos de afecto (...), de ahí que sean parientes o amigos (...) Aunque casi siempre ambas cosas coinciden...

Cabe destacar como, en las palabras de Gabriela, retorna la idea que "ante todo es mejor fiarse de los parientes", la que, como hemos visto, se encuentra presente también en las reflexiones de Adriana Montt, en el sentido que los parientes son la mejor elección para el matrimonio. Dicha idea inspira muchas decisiones, incluso económicas, como veremos más adelante.

Sin embargo, pareciera que las cosas no siempre han funcionado así; en ciertas épocas y en determinadas familias, la elección de la parentela espiritual más bien se orienta hacia personas externas al círculo parental. Pero, ¿por qué en algunos períodos o en determinadas familias, parentela espiritual y legal no coinciden?

El haber incursionado en los archivos parroquiales y el haber reflexionado acerca de las dinámicas de la elite chilena durante los últimos dos siglos, me permite solamente plantear algunas interrogantes. ¿Será demasiado arriesgado suponer que, en los períodos en los cuales las dinámicas endogámicas se revelan más fuertes que las exogámicas, las parentelas espirituales son buscadas fuera de los circuitos de la parentela efectiva; mientras que en aquellos períodos o circunstancias en los cuales la exogamia parece prevalecer, las parentelas espirituales coinciden en cambio con las parentelas legales?

Una vez más es una observación de Tere, la que me lleva a preguntarme acerca de la posibilidad de establecer un nexo entre parentela espiritual y dinámicas endo/exogámicas. El razonamiento de Tere es el siguiente:

...Cada familia (entendida en este caso de acuerdo a la acepción de parentela) tiene necesidad de consolidarse de múltiples maneras, pero también tiene necesidad de establecer vínculos con otras familias. Las dinámicas matrimoniales endogámicas garantizan la consolidación interna de la familia, y las parente-

las espirituales permiten establecer vínculos más estrechos con otras familias. Las dinámicas exogámicas garantizan las “relaciones con lo externo”, mientras que las parentelas espirituales refuerzan los vínculos internos de la familia...

A propósito de un comentario acerca de la presencia de testigos y padrinos externos a la familia en algunas actas de matrimonio y de bautismo, entre fines del setecientos y la primera mitad del ochocientos, Valeria me recuerda que “la elite siempre ha representado un grupo muy restringido, y, además, durante la época colonial, las familias de los recién llegados aún no habían construido una gran parentela”. En cuanto sugiere una interpretación “evolutiva” de las parentelas espirituales, dicho razonamiento me parece sumamente sensato.

En efecto, tanto los vascos durante el setecientos, como los ingleses, los franceses y los italianos durante la segunda mitad del ochocientos, dejaban a su parentela en Europa, y a lo más, llegaban acompañados de algún hermano o de una joven esposa. Por lo tanto, en territorio chileno no tenían “familia”, en el sentido anteriormente analizado. En el momento en que nacían sus hijos, por lo general, no tenían más alternativa que escoger los padrinos fuera de su propio núcleo. En cambio, cuando llegaban solteros, se casaban con las hijas de los señores de más antigua raigambre, y escogían para sus hijos como padrinos a los parientes de su esposa, de manera de hacer aun más sólidos los lazos con la familia de su mujer. Cuando, posteriormente, la integración se consolida, afianzándose a través de matrimonios endogámicos, entonces, las parentelas espirituales podían nuevamente volver a su cauce exogámico. Sería interesante verificar esta hipótesis¹⁵¹.

Finalmente, las parentelas naturales. Aunque éstas no alteran en nada la visión de la familia y de la parentela legal, simbolizada por aquellos apellidos que hasta aquí hemos analizado, considero importante mencionar algunas consideraciones al respecto, pues es un tema al cual se refieren las entrevistadas de

¹⁵¹ Cfr. E. Flores *et. al.*, *Compadrazgo. Estructura social y grupos de referencia*, Santiago, 1959.

manera bastante recurrente. Dicho tema, además, se perfila como un buen elemento para interpretar la complejidad de las relaciones paternalistas que vinculan en el campo al patrón con sus subalternos, y el que emerge nuevamente cuando se comenta el tipo de relaciones existentes entre los cónyuges de las familias de elite, así como la postura de la mujer ante situaciones de infidelidad conyugal. En último término, este análisis puede servir, tal como afirma Valeria, para comprender las endogamias naturales que, aunque no son reconocidas, influyen en las dinámicas y en los vínculos de la familia y de la parentela legal. Valeria, Gabriela, Tere y Marisa no tienen ninguna dificultad en reconocer (así como la literatura relata, pero los documentos de archivo evitan revelar y las cartas de familia se preocupan de ocultar) que la fidelidad conyugal no caracteriza, por cierto, el comportamiento de los hombres de la elite; y que –en opinión de Valeria– muchos de sus exponentes podrían “tener hermanos naturales esparcidos por el país”. Valeria relata numerosas anécdotas al respecto, con “nombre y apellido”. Obviamente, las anécdotas y chismes no interesan al historiador, sino sólo como meros antecedentes (naturalmente siempre necesarios de verificar, en la medida de lo posible), a propósito de determinados comportamientos y conductas capaces de iluminar aspectos y sentimientos referidos a la realidad familiar. Gloria, en cambio, defiende –como ella dice– “la integridad moral de los hombres de su familia”, negando el hecho que el fenómeno de la infidelidad con anexas descendencias “naturales”, y aun menos el de la endogamia del mismo tipo, sea un fenómeno necesario de considerar a la hora de examinar la cualidad de las relaciones afectivas familiares y sociales internas al mundo de la elite¹⁵².

Pero, ¿cuáles son las razones que explican las estrechas endogamias del setecientos y del ochocientos, así como las más amplias del novecientos? ¿Y cuáles son las razones que explican

¹⁵² Las dinámicas indicadas en el texto son comunes también en otros contextos. Cfr. Anderson, *op. cit.*, pp. 114-122; M. Barbagli, *Famiglia e mutamento sociale*, Bologna, 1977; Allan, *op. cit.*; Arrighi – Passerini, *op. cit.*; S. De Matthis, “Storie di famiglia. Appunti e ipotesi antropologiche sulla famiglia a Napoli”, en *Meridiana*, n. 17, 1993, pp. 137-162.

la dilatación, en el curso de los últimos dos siglos, de la estructura parental con la introducción de nuevos apellidos, gracias a los matrimonios exogámicos que, luego, van consolidándose en el curso del novecientos, dando origen a nuevas combinaciones de apellidos?

Las posibles respuestas provienen de las vivencias de nuestras informantes, de su memoria histórica y de las cartas examinadas.

Ante todo, cabe destacar el hecho que las cinco entrevistadas, al comentar las dinámicas matrimoniales, rechazan el concepto de estrategia. Hablar de estrategias matrimoniales implica, según ellas, sobreentender una "intencionalidad" (Tere), y un "orquestrar o arreglar matrimonios de parte de los miembros más ancianos de la familia" (Marisa), en función de "objetivos y finalidades predeterminadas" (Gloria), que tienen muy poco que ver con la realidad. A su entender, en Chile, en las familias de elite, las elecciones matrimoniales, tanto durante la época colonial, como posteriormente, casi nunca fueron reglamentadas por rígidas normas. Según ellas, las cosas suceden de manera mucho más simple de cómo los especialistas las relatan.

En este sentido, Valeria observa que:

...Cuando se pasa todo el verano en el fundo con cincuenta primos, y después la Navidad, el dieciocho, o cuando durante todas las fiestas te encuentras sobre todo con la familia, es casi natural que te enamores de tus primos... La gente quizás no te lo dirá, pero estoy segura que ninguna persona de la elite podrá desmentir el hecho que su primer amor, o el amor de su vida, haya sido un primo... La infancia, la adolescencia... el descubrimiento del amor y del sexo... Todas estas cosas se viven juntas... Y si no te enamoras de uno de ellos, probablemente te enamorarás del amigo que alguno invitó al fundo, y que, a poco andar, descubrirás que también es tu pariente...

Gloria y Tere, afirmando que en Chile, tanto los matrimonios endogámicos como los exogámicos se producen sobre todo por amor y no por "quién sabe qué estrategias", hacen notar que, cuanto más se retrocede en el tiempo, más se descubre la estre-

chez del círculo social de la elite, en un país como Chile, con una población tan pequeña. Escasa población y un reducido grupo dirigente hacen que no sea necesario elaborar demasiadas estrategias al respecto, pues, en el fondo, como afirma Gabriela, "los cuatro gatos de la elite, a la hora de enamorarse y de casarse, no tenían mucho donde regodearse".

Al realizar estas observaciones, las cinco informantes aducen el hecho que, "a diferencia de cuanto se lee sobre la nobleza europea", las relaciones entre los cónyuges eran afectuosas y "esto se refleja incluso en las mismas cartas"¹⁵³.

Esta insistencia sobre los matrimonios por amor, o sobre circunstancias relacionadas al contexto, a las situaciones y a la historia del país, verificada también en relación a otras realidades¹⁵⁴, no impide a Gabriela admitir que:

...dentro de aquello que nosotros llamamos amor, pueden existir ideas sedimentadas, las que muchas veces he escuchado repetir: por ejemplo, que es más seguro elegir como cónyuge a un pariente, o bien a alguien de tu círculo social, con la misma sensibilidad, la misma educación y estilo de vida... Estas ideas posiblemente operan dentro de uno. Y, además, el hecho que los impedimentos de la Iglesia a propósito de los matrimonios entre primos no sean demasiado serios, así como, en general, tampoco son demasiado serias las nulidades... Todo esto ayuda a que todo sea visto como natural...¹⁵⁵

Marisa, obviamente, no excluye que existan matrimonios por interés, no obstante ella los atribuye a motivaciones indi-

¹⁵³ Efectivamente, la correspondencia analizada sorprende por el alto grado de efusividad que, tanto las esposas como los esposos, se permiten en sus cartas. Sobre todo, las mujeres, al expresar sus afectos, revelan una soltura y espontaneidad sorprendentes.

¹⁵⁴ Adler Lomnitz y Pérez Lizaur verifican este mismo fenómeno también en relación al caso de la familia Gómez en México.

¹⁵⁵ Este concepto está presente en varias de las cartas recopiladas por S. Vergara. Cfr. Adriana Montt. Cfr. también M. Minicucci, *Qui e altrove*, Milano, 1994, pp. 244-245. Retomando las observaciones de P. Bourdieu, la Minicucci destaca como el elemento de repetición "inconsciente" de la tradición tiene una valor normativo a tal punto internalizado, a través de todas las técnicas pedagógicas, que llega a parecer "normal" y espontáneo".

viduales más que a premeditadas alianzas familiares y, en cualquier caso, a su modo de ver, el interés económico no explica las relaciones endogámicas, sino más bien las exogámicas:

...Siempre han existido mujeres poco agraciadas, pero ricas y de buena familia, que desean casarse; y siempre han existido hombres buenos mozos que quieren llegar alto y se casan con ellas... No ciertamente por amor... Aquí hay conveniencia por ambas partes... La joven, en vez de quedarse soltera, se casa, y el hombre entra así a la alta sociedad... Y, quizás, el padre de ella le dé, además, una dote para alentar el amor...

En general, las cinco entrevistadas, se muestran bastante de acuerdo con las hipótesis anteriormente expuestas (por cierto, no demasiado valoradas por la historiografía referida al tema), las que apuntan a explicar las endogamias como el producto de la vida cotidiana y de las estrechas relaciones familiares, sin desconocer las estrategias tendientes a la mantención del patrimonio o de la unidad familiar, incluso, como sucede en el caso de Gabriela, relegadas a la esfera del inconsciente familiar e individual. Por otra parte, las motivaciones que llevan a los padres a recomendar a sus hijos vínculos matrimoniales endogámicos, aluden más bien a ventajas afectivas y culturales que a conveniencias económicas¹⁵⁶.

En la última carta que Adriana Montt Prado escribe a su hijo, en enero de 1828, en la cual le advierte que, quizás, esta será la última vez que le escriba, pues se encuentra muy enferma –es una carta que más bien parece un testamento espiritual–, le dice:

...Recomiendo a tu cuidado no sólo a los tuyos sino también a todos en general; sé con ellos un tío paternal; imita a Antonio, que no sólo atendió a sus hermanos y sobrinos, sino también a los extraños. Deja casar a tus hijos tan pronto puedan hacerlo; no interrumpas la costumbre de los que prefirieron parientes a

¹⁵⁶ Dado que nuestro objetivo es relevar a las interpretaciones subjetivas de los procesos, no nos centraremos en el problema de verificar las modalidades y el peso que pueden tener las estrategias patrimoniales en las explicaciones referidas a la endogamia.

extraños, se entiende no siendo demasiado parientes que den frutos pasmados, que, gracias a Dios Nuestro Señor, no tenemos por ese lado que lamentar desgracias de seres imperfectos...¹⁵⁷

En una carta a su hijo José María Hurtado, fechada en abril de 1889, Isabel Larraín Larraín comenta cuan

...importantes son los matrimonios entre primos, pues permiten mantener unida a la familia, tanto en los afectos como en la economía...¹⁵⁸

En realidad, las afirmaciones de las entrevistadas, destacan la importancia de elementos tales como el amor y la atracción física –que, como sostiene Marisa, “en América tuvieron más peso que en Europa”–, los que muchos estudiosos tienden a considerar irrelevantes¹⁵⁹.

Respecto a esto último, debo reconocer la existencia de importantes vacíos. Habría sido muy interesante, en este juego de ida y vuelta entre las afirmaciones de las entrevistadas y mi investigación sobre otro tipo de fuentes, referirnos puntualmente a este tipo de estrategias patrimoniales, antes que limitarnos a deducir lo que éstas deben haber sido. Lamentablemente, no existen en Chile estudios sobre este tema, y mi trabajo, necesariamente limitado, no puede hacer otra cosa más que explicitar las lagunas y sugerir futuras investigaciones en este sentido. Añado, además, que en las conversaciones con mis

¹⁵⁷ Carta de Adriana Montt Prado a su hijo José M. León, enero 1828, en Vergara, *op. cit.*, p. 174.

¹⁵⁸ CP Hurtado, fasc. 3: José M. Hurtado L., Isabel Larraín Larraín a José M. Hurtado L., Santiago, 18 de abril de 1889.

¹⁵⁹ Resulta muy interesante el hecho que las cinco entrevistadas, en sus relatos, introduzcan a menudo comparaciones con el continente europeo. Tal vez lo hacen, debido al hecho que su interlocutora es europea. Se observa que Gloria lo hace en relación a la nobleza y Marisa a propósito del amor. Podríamos dedicar todo un capítulo a estas percepciones y a su “imaginario”, en relación a aquello que puede hacerse en Europa y a aquello que puede hacerse en América. En síntesis, ellas piensan que Europa está mucho más constreñida por el “peso de la tradición y de la formalidad”, así como por “extraños pudores”. En cambio, sienten a América (obviamente a América Latina) como una tierra más propicia para la libre expresión de deseos y sentimientos.

entrevistadas, las preguntas sobre aquello que se decía o se hacía en familia, a propósito de las dotes y de los ajuares, no fueron respondidas con toda la profundidad y amplitud que hubiera deseado¹⁶⁰; desde este punto de vista, habría sido muy interesante realizar quizás un análisis comparativo referido a las estrategias dotalas en los casos de matrimonios endogámicos, así como también exogámicos. Diversas informaciones me permitieron apreciar que, en los casos referidos a matrimonios endogámicos, la suma de la dote era bastante más considerable, por razones que ésta “permanecería en la familia”, respecto a las dotes correspondientes a matrimonios exogámicos. Finalmente, sería importante verificar en el futuro si en efecto, como intuyo, el problema de las dotes perdió progresivamente relevancia en el novecientos, manteniéndose, en cambio, intacta la importancia del ajuar¹⁶¹.

6. Movilidad social

Cuanto hasta aquí se ha afirmado y, sobre todo, el hecho de haber insistido tanto acerca de las dinámicas, tanto a nivel familiar como a nivel del grupo étnico de origen (las familias vascas

¹⁶⁰ Las personas entrevistadas afirman que la dote, en Chile, hasta donde podían recordar, nunca constituyó un problema relevante. Quien podía, dotaba a sus hijas, y quien no podía, no lo hacía. Se observó, incluso, que en una misma familia, dos hermanas podían gozar, en materia de dote, de sumas diferentes. Esta situación podía explicarse en base a la situación económica de la familia al momento del matrimonio. Por otra parte, en las cartas de las familias consultadas, no aparece ningún antecedente iluminador al respecto. No obstante, Blanca Vergara, en una carta dirigida a Isidoro Errázuriz en 1952 (ya citada), afirma que: “Nunca supe de dinero y dotes...”.

¹⁶¹ Carta de Adriana Montt Prado a su nuera Mercedes, Santiago, 13 de septiembre de 1882, en Vergara, *op. cit.*, pp. 173-174. En dicha carta, comentando –y más bien criticando– la decisión de su nuera y de su hijo de dividir en vida todas las propiedades entre sus hijos, afirma que no se debieran preocupar excesivamente de aquello que las hijas debieran poseer al momento de casarse: son “bonitas” y de “buena cuna”, y esto es ya una dote suficiente. Cfr. además E. Lizana, “Lo que necesitaba una novia hace más de un siglo”, en *RChHG*, n. 54, 1924, pp. 54-96.

se casan a menudo entre ellas, al igual que las alemanas, las inglesas, y así sucesivamente) y también a nivel de grupo social, pueden dar al lector la idea que la elite chilena funcionaba y funciona como un sector cerrado e impermeable, confirmando así diversas generalizaciones realizadas acerca de la estructura social de América Latina. En realidad, ya en el párrafo anterior, observábamos como del relato de las informantes emerge una percepción de su propio grupo de pertenencia mucho más dinámico en sus relaciones con grupos e individuos externos. Por otra parte, de las cinco informantes, dos poseen apellidos paternos italianos y una tercera, Tere, tiene un bisabuelo de origen italiano, quien llegó a ser Presidente de la República en 1920, y el cual fundó una especie de "dinastía política", destinada a dominar buena parte del siglo. En los cuadros genealógicos de las descendencias de las cinco entrevistadas, se puede detectar la presencia –al menos durante las últimas dos generaciones– de apellidos ingleses y franceses, "dulcemente" entrelazados a los vascos y castellanos. La visión que la elite tiene de sí misma en el curso de los últimos dos siglos, parece la de un grupo muy preocupado de salvaguardar su propia identidad y de consolidarse a través del tiempo, no obstante persigue este objetivo adoptando, por así decir, estrategias diversificadas: es decir, por una parte, se consolida a través de políticas matrimoniales endogámicas; pero, por otra, percibe con claridad que dicha consolidación pasa también por la renovación, el aporte de "nueva sangre". La elite, en suma se percibe como un grupo eminentemente cerrado, pero con características de permeabilidad que permiten, en determinadas circunstancias, la integración de individuos y familias extrañas por nacimiento. Y es esta permeabilidad la que, a su parecer, le ha permitido sobrevivir sin perder su identidad social y cultural¹⁶². En efecto, al respecto Valeria afirma:

...Hay que reconocer que en Chile no se han dado los problemas étnicos que han debido enfrentar otros países latino-

¹⁶² L. Stone e F. Stone, *Una élite abierta? L'Inghilterra tra 1560 e 1880*, Bolgna, 1989.

americanos, pero ciertamente una de las características de la elite chilena, que la diferencia del resto, es el haberse mostrado dispuesta a cambiar los apellidos, pese a que las reglas de incorporación han permanecido idénticas en el tiempo... Una idea, un valor que ha impulsado dicho cambio se encuentra en el liberalismo del siglo XIX. En Europa fue la burguesía quien lo llevó adelante, a diferencia de la aristocracia... Y la estabilidad social y política de este país, al menos hasta los años sesenta (del siglo XX), no fue producto de un proceso de democratización gestado por la clase media y por la clase popular, sino más bien fue un proceso de modernización impulsado por la propia elite social de este país. Porque una parte de la elite pensaba que el desarrollo del país requería, ante todo, de gente preparada. Y para contar con gente preparada, necesitaba invertir en educación, y entonces, los mejores podían ser incorporados casándose con sus propias hijas...

Cabe destacar los elementos que Valeria introduce en su relato: el liberalismo como valor que promueve el cambio y la capacidad de la aristocracia chilena de asumir la responsabilidad de aquello que en Europa hacía la burguesía. En este sentido, es importante observar como, en los discursos de las informantes (pero, en general, en el ambiente de la elite), “burguesía” es sinónimo de “clase media” o de gente que aún jugando un rol importante tiene sus orígenes en el sector medio. De cualquier modo, dicha palabra es asumida en un sentido etimológico (aquellos que provienen de burgos, en lugar de castillos). Pero Valeria también alude a las reglas de incorporación, afirmando que aunque los apellidos cambien, las reglas siguen siendo siempre las mismas. Retomaremos este tema en un momento más. Por ahora continuemos con nuestro análisis sobre la movilidad social.

Carlos Hurtado dice:

...Yo creo que en una estructura social como la chilena, con familias numerosas y una tradición casi colonial, el fenómeno de la movilidad social es un proceso que se ha ido modificando en el tiempo. Pienso que la aristocracia se ha enriquecido per-

manentemente al asimilar nuevos elementos y, al mismo tiempo, ciertas familias de la aristocracia han decaído... con gente de poco éxito y quiebres económicos, mientras que la clase media se enriqueció en una o dos generaciones. Basta observar, por ejemplo, las familias de los Presidentes Montt o de Antonio Varas... La ubicación social de estos personajes no es muy clara, es decir, no se sabe si son aristocracia, clase media o aristocracia decadente. Yo creo que existe una especie de espiral, el que tiende a hacer caer a ciertos grupos sociales altos o a algunos de sus elementos. Ello porque surge la preocupación de los mayores, de manera de contar siempre con un miembro de la familia que sobresalga al más alto nivel, pese a que en otra vertiente se pueda verificar el ciclo opuesto, descendiente, que puede durar dos, tres o cuatro generaciones. En este sentido, creo que existe un estrato del cual la aristocracia se nutre, de manera de poder seguir existiendo. Esto no significa que sea una verdadera movilidad, pues siempre hay un estrato alto, más estable, que controla.

...Además, existe otro elemento, el extranjero, que en Chile data desde la llegada de los vascos, a fines del siglo XVIII, a los que se suman posteriormente algunos apellidos ingleses...

Yo diría que la elite se ha hecho mucho más permeable durante el siglo XX, especialmente, durante la segunda mitad... Me parece que al punto actual de evolución de la sociedad chilena, no existe ya el concepto cerrado de aristocracia, tal cual existía a comienzos del siglo XX... El asunto de los apellidos, tan común hasta fines de los años cincuenta, hoy parece haber desaparecido.

El caso de gente como Frei, Tomic o Leighton, quienes se casaron con mujeres aristócratas, era muy corriente en las familias chilenas. La señora de Frei no pertenecía por cierto a la parte más pudiente de los Ruiz-Tagle, sino más bien provenía de una rama secundaria de la familia. Y él era sólo un joven y un promisorio profesional, que tuvo éxito gracias a sus propios esfuerzos. En cambio Tomic, se casó con una Errázuriz Echenique; pero él era un joven brillante, y además del Partido Conservador. No te olvides que durante este siglo XX el partido político representaba otro camino para alcanzar altas posiciones. Piensa en el caso de la familia Walker, que logró una importante posición durante el siglo pasado XIX. El padre de don Joaquín Walker Larraín (quien fue presidente del Partido Conservador)

era don Joaquín Walker Martínez. El se casó con una Larraín, pero su suegro no se sentía muy contento con este matrimonio, ya que no lo consideraba apropiado para su hija; sin embargo, tú puedes ver que hoy los Walker son considerados una de las mejores familias dentro de la sociedad chilena... Con el tiempo, la permeabilidad ha ido en aumento, no obstante nuestra sociedad aun está muy lejos de ser una sociedad abierta, como lo es la americana, donde prácticamente no es necesario pasar por un examen social para acceder a la elite. Aquí perdura todavía un cierto filtro: para acceder a la elite se requieren ciertas características...¹⁶³

Esta larga cita se justifica, debido al hecho que sintetiza muchas reflexiones expresadas también por el resto de los informantes. Y no sólo por esto, sino además porque aporta nuevas y numerosas observaciones que, lamentablemente no es posible comentar punto por punto en estas páginas. Sin embargo, podemos notar como el dinamismo de la elite es interpretado no solamente en un sentido "ascendente" (es decir, en relación a las personas que, paulatinamente, se van incorporando al sector alto), sino también en un sentido "descendente" (en relación a familias que, por una serie de circunstancias, van "cayendo" en el estrato social denominado como "clase media"). De este modo, la visión de la elite, se configura, a ojos de sus mismos integrantes, como "una bolsa elástica", donde la gente entra y sale, "sube" y "desciende"¹⁶⁴.

Ello explica porqué hasta hoy, resulta difícil ubicar en el ámbito de la elite un viejo apellido aristocrático del ochocientos, como el de los Montt, el que corresponde además a tres Presi-

¹⁶³ Carlos Hurtado Ruiz-Tagle, fundo "La Esperanza" (San Clemente), 16 de septiembre de 1989, cassette n. 2, 90'. Los personajes que cita son todos destacados miembros de la Democracia Cristiana.

¹⁶⁴ Esta visión elástica de la clase media es, por otra parte, compartida además por la literatura sociológica, al menos la latinoamericana. La "clase media" termina así por configurarse en un "concepto residual", en el cual entran todos aquellos que no pueden ser encasillados en el estrato alto o en el de los grupos populares. Cfr. F.B. Pike, *Chile and United State 1880-1962*, Notre Dame, 1963, pp. 168-181; B. Estrada, "Clase media en América Latina: interpretaciones y comentarios", en *Cuadernos de Historia*, n. 5, 1985, pp. 37-63; Stabili, Régimen oligárquico..., *op. cit.*, pp. 303-310.

dentes de la República; mientras que apellidos de “clase media” alcanzan a ser considerados como de elite desde la segunda mitad del siglo XX, gracias a la combinación entre pertenencia a partidos que llegaron a ser claves dentro del escenario político a partir de los años cincuenta (como la Democracia Cristiana) y vínculos matrimoniales con mujeres del sector alto. No obstante, Carlos, al igual que Valeria, reconoce que la permeabilidad, la apertura de este último sector, es sólo parcial y siempre sujeta a “control”.

Antes de abordar el análisis sobre los criterios en que se basan las reglas y el control de quien aspira a integrarse al sector alto –puesto que Carlos ha prevenido al respecto a su interlocutora, y considerando, además, las visiones dinámicas de dicho grupo social, reflejadas por los informantes también en relación a los procesos económicos y sociales más generales del país–, recorramos, en gruesas líneas, los diferentes escenarios y etapas de esta progresiva incorporación de la elite.

En el primer capítulo observamos como Gabriela destacó la importancia de la jerarquía interna al interior de la elite (familias más o menos importantes, de orígenes coloniales o vinculadas al movimiento independentista, y posteriormente, apellidos españoles, vascos, ingleses, franceses y otros). Intentemos, entonces, reconstruir dichas estratificaciones internas y el proceso a través del cual éstas se van generando.

Los primeros españoles que llegan a territorio chileno provienen, en gran parte, de las regiones de Extremadura y de Andalucía, y solamente una minoría de Castilla. Por lo general, corresponden a los segundos hijos de las familias nobles (los “segundones”), junto a los terceros y cuartos hijos, quienes se suman a los hidalgos de la baja nobleza de provincia, libres de ascendencia árabe o hebrea. Estos son los encomenderos y los estancieros que constituyen el núcleo originario de la aristocracia terrateniente del país. Pareciera que tanto los andaluces como los extremeños, adoptaron muy pronto un estilo de vida poco coherente con su efectiva situación financiera, siendo esta una de las principales causas que explicaría su decadencia en el curso de dos o tres generaciones. Los castellanos, al contrario,

lograron conservar sus propiedades gracias a un estilo de vida más sobrio¹⁶⁵.

A principios del siglo XVIII, comienzan a llegar, como ya se ha señalado, los vascos. Debido a que durante el medioevo, la Corona española había concedido el título de hidalgo a todos los habitantes de los países vascos¹⁶⁶, éstos se consideraban aristócratas aun antes de pisar suelo chileno. Casi la totalidad de estos “recién llegados” disfrutaba de una buena posición financiera y –“sobrios y de costumbres austeras”, pero también protegidos e impulsados por la Corona española–, aparte de asumir altos cargos dentro de la administración colonial, efectuaron importantes inversiones en actividades de tipo comercial, cuyas ganancias reinvirtieron en la adquisición de aquellas tierras que pertenecían a los arruinados andaluces y extremeños. De esta manera, y gracias también a los matrimonios con la elite castellana, se fue conformando la aristocracia vasco-castellana. Tres cuartas partes de los apellidos vinculados a la lucha por la independencia, son vascos. La expulsión de los andaluces y de los extremeños, así como la inclusión de los vascos en el grupo de la elite, constituyen las primeras soluciones de continuidad en la composición del sector alto chileno. A partir de la Independencia, otros los seguirán, concurriendo así a conformar aquel “modelo de permeabilidad”, al cual alude Willems¹⁶⁷.

A partir de mediados del siglo XIX, nuevas familias y, por lo tanto, nuevos apellidos comienzan a aparecer en el escenario social del país. Junto a las familias de la elite vasco-castellana, se constata la presencia de familias recién llegadas, las que, gracias a la inserción internacional de la economía chilena y, en general, latinoamericana, logran acumular riquezas a través del comercio, actividades bancarias, industrias emergentes y, especialmente, a través de la minería. Junto a ello, en la construcción del país, colaboran también nuevos personajes, intelectuales, profesionales y técnicos. En páginas anteriores hemos destacado ya la importancia de hombres y capitales ingleses dentro de la his-

¹⁶⁵ Cfr. Encina, “La evolución...”, *op. cit.*, pp. 39-62.

¹⁶⁶ Iommi, *op. cit.*, pp. 17-19; T. Zaldívar, *op. cit.*, pp. 20-30.

¹⁶⁷ Willems, *op. cit.*, pp. 451-453.

toria de Chile entre la segunda mitad del ochocientos y la primera guerra mundial. Basta pensar solamente en nombres como los de Agustín Edwards Ossandón, Gregorio Ossa, Miguel Gallo y, sobre todo, el del "magnate" del carbón y el salitre, Matías Cousiño, a los cuales se sumarán más tarde las familias inglesas Ross, Lyon, Walker, McClure, Garland, Mac-Iver, Jackson, Brown, Price, Philipps, Blest, Simpson, Rogers, Eastman, Budge, Page; y más tarde francesas, como los Subercaseaux, Cousiño, Lyon y otras. Las crisis agrarias entre los años 1858-1873, provocan una caída en el valor de la tierra, movilizandando el escenario social del país, mediante el traspaso de importantes propiedades de manos de algunos de los más tradicionales propietarios a algunos "recién" llegados. En síntesis, se repite la misma dinámica que, precisamente siglos antes, se verificara entre vascos, andaluces y extremeños¹⁶⁸.

Diversos historiadores, al sostener la tesis del radical cambio producido al interior de la elite durante este período, además de enfatizar las crisis agrarias como elemento fundamental dentro de la crisis de la vieja elite, destacan también la abolición, en 1857, de la institución del mayorazgo y la consiguiente redistribución de las grandes propiedades rurales anteriormente sujetas a dicho vínculo.

Nos referiremos a este problema en el próximo capítulo, de manera más profunda. Aquí sólo deseo expresar, de acuerdo a la información obtenida a través de las entrevistas realizadas, que tales interpretaciones se basan en fundamentos extremadamente frágiles. En efecto, sabemos que el número de auténticos mayorazgos y, por tanto, de tierras vinculadas, nunca alcanzó en Chile dimensiones tales, capaces de desencadenar verdaderas crisis al momento de su abolición; así como tampoco disponemos de argumentos contundentes para sostener que ello haya influido de manera determinante en la mentalidad de las elites de la época. Tampoco las crisis agrarias, con todos los traspasos de propiedades que provocaron, parecen haber tenido la fuerza

¹⁶⁸ Cfr. H. Godoy Urzúa, *La estructura social de Chile*, Santiago, 1971; A. Ruiz et. al., *Estratificación y movilidad sociales en Chile*, Río de Janeiro, 1961.

necesaria para desarticular a la vieja elite. Junto a los “nuevos” nombres anteriormente recordados, el panorama económico del siglo XIX, continúa siendo impulsado por antiguos apellidos: los Larraín, los Errázuriz, los Urmeneta. Si los nuevos invierten en tierras las ganancias acumuladas en el comercio, en la minería y en las finanzas, algunos de los viejos apellidos, coherentemente con sus orígenes (no olvidemos el desarrollo de los vascos, durante el setecientos, en el pequeño y gran comercio), invierten, en cambio, sus “rentas” en la minería, en el comercio y en actividades bancarias. El hermoso volumen de Ricardo Nazer Ahumada, es, en este sentido, sumamente sugerente¹⁶⁹. En realidad, en el Chile de la segunda mitad del ochocientos y también posteriormente, hay lugar para todos. Más bien el problema consiste en poder contar con “muchos genios” que logren hacer florecer las potencialidades existentes en el país. Si se piensa que tras el término de la guerra del Pacífico y la “pacificación” de la Araucanía, vastos territorios son de hecho incorporados al país y esperan ser insertados dentro del circuito económico y político de la época, entonces es fácil imaginar –como dice Valeria, con tanta hermosura– que

...no se trata de cambios o reemplazos en la elite, sino más bien de un “crecimiento”... El país crece y se expande territorialmente, y para controlarlo, el viejo núcleo consolidado en el Valle Central, crece en armonía con el paisaje, incorporando nuevas presencias... y transformándose un poco...

El mecanismo de incorporación es el matrimonio. Una vez incorporados en las “antiguas” familias, los recién llegados comienzan a ocupar posiciones sociales y políticas que hasta aquel momento estaban reservadas para los grandes terratenientes de origen colonial. Estas dinámicas se harán todavía más intensas durante el siglo XX, dilatando así y volviéndose a tejer las redes parentales.

¹⁶⁹ R. Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX*, Santiago, 1994.

Pero, según Manuel Ignacio Aguirre, en esta “fermentación” de la elite, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es importante incluir otro importante elemento de reflexión. Afirmar que además de considerar las dinámicas exogámicas de la elite en relación a los “recién llegados”, es necesario no perder de vista las “aperturas y cierres” de la elite de Santiago en sus relaciones con las familias de la elite provinciana.

...En Chile, después de la Independencia, existían sólo tres provincias y tres elites importantes: Copiapó, Santiago y Concepción. La elite de Concepción le dio al país los primeros Presidentes de la República... Luego, hasta fines del siglo XIX, las elites de diversas ciudades eran importantes, como las de Talca y La Serena, para no referirnos a la de Valparaíso... Sin embargo, después, poco a poco, la de Santiago fue absorbiéndolas a todas, subsistiendo finalmente en Chile sólo la elite de Santiago... Lentamente, las elites de provincia fueron perdiendo su propia identidad, fundiéndose con la de Santiago... y dicha fusión, por cierto, no siempre fue fácil... Algunas veces sí, pero en otras ocasiones ello generaba muchas resistencias, similares a las que se presentaban con los “recién llegados”...

Manuel Ignacio hace estas consideraciones hablando de la familia de su padre, los Aguirre, originaria de La Serena y de Los Andes, la cual llega a Santiago a fines del siglo XIX, pero ésta no se vincula a la familia Valdivieso sino hasta los años treinta del novecientos, precisamente, cuando su padre y su madre se casan.

Nuestro entrevistado plantea un aspecto medular, cuando destaca –basándose en la historia de su familia y en otras que él conoce– las dificultades enfrentadas por las elites de provincia al momento de integrarse en la capital. Y esta observación nos obliga a ampliar el ámbito de nuestra investigación, a fin de enfocar con mayor precisión un proceso de vastas dimensiones, capaz de ofrecer al lector otros elementos de referencia.

Después de la guerra civil de 1891 y tras el advenimiento al poder de los liberales, se inaugura en Chile la época del parlamentarismo, el cual entrará en crisis aproximadamente durante

la primera guerra mundial, pese a que sólo concluirá formalmente en 1925, con el golpe de Estado del general Carlos Ibáñez y la aprobación de una nueva Constitución. En dicho período se verifica una dinámica aparentemente contradictoria. Mientras los gobiernos locales juegan un rol protagonista en el escenario político del país, y el centro parece ser subalterno a los intereses de la periferia (y esto gracias a una ley de 1891, que concede autonomía administrativa a los municipios), simultáneamente, se asiste en la capital a un proceso de rápida concentración social de las elites de provincia. No obstante, dicha contradicción es sólo aparente. Gracias a las entradas derivadas de los impuestos que los capitales ingleses pagan por la explotación del salitre, el Estado pasa a ser asignador de recursos financieros, a los que las elites desean acceder para organizar el consenso en la periferia, y en cuyas gestiones se verifican confrontaciones y desencuentros. Ocupar un sitio dentro del Parlamento, uno de los lugares más importantes de negociación, o controlar de cerca dicha actividad, pasa a ser algo decisivo. Al cabo de pocos años, en el transcurso del ochocientos y el novecientos, muchas familias de las elites de provincia se trasladan a la capital, y desde aquí administran sus intereses económicos y controlan los gobiernos locales. Al interior de las mismas familias se acentúa una especie de división de funciones: algunos hermanos permanecen en las provincias controlando sus propiedades agrícolas; otros, en la ciudad, ejercen profesiones liberales; otros siguen de cerca la actividad política o participan directamente en ella, y otros se ocupan de los intereses comerciales y financieros. En ocasiones es sólo una persona quien controla y cumple con todas estas funciones al mismo tiempo, visitando periódicamente sus latifundios, especialmente durante el verano, o bien durante las campañas electorales, pero delegando el control económico y político de la zona a personas de su confianza. Todo esto implica que ciudades de provincia tales como Concepción, Copiapó, La Serena o Valdivia, centros pujantes y llenos de vida, comienzan a decaer. De este modo, Santiago, la capital, se transforma en el único centro de actividad política, cultural y social de la elite, mientras que las ciudades de provincia pasan a ser meros

empalmes y referentes de las actividades productivas de las diferentes zonas: las del norte para la minería, las del sur para la agricultura, la ganadería y la explotación forestal¹⁷⁰.

Desde fines del siglo XIX, entonces, las dinámicas anteriormente señaladas, se reflejan al interior de la elite, influyendo en sus transformaciones internas, e incluso determinándola. Miembros de las elites de provincia y nietos de aquellos extranjeros que llegaron durante y después de la Independencia, quienes ya alcanzaron una buena situación económica o profesional, se casan con las hijas de los viejos aristócratas. De esta forma, los cuadros de descendencia de las antiguas familias se reaniman, y la parentela se enriquece.

Aparentemente, el viejo sector dirigente muestra una buena disposición ante la permeabilidad y la apertura. Esto parece contrastar con las dinámicas endogámicas a las que anteriormente nos hemos referido, aunque en realidad dichas aperturas –como afirma Carlos Hurtado– son controladas y muy observadas, y los aspirantes al sector alto son expuestos a un auténtico y verdadero examen.

Pilar, una de las hijas de Marisa, quien casualmente asiste a mi entrevista con su madre, dice:

...Debes estar muy alerta en este tema, pues no es correcto afirmar que los apellidos de la elite cambian; lo que pasa es que los “nuevos” apellidos acompañan y se entrecruzan con los “viejos”... Ciertamente, algunos apellidos de familias en decadencia desaparecen, pero el problema es otro (...) Hay movilidad, hay integración, y realmente da la impresión que las cosas efectivamente cambian, pero lo que verdaderamente es importante entender es que los mecanismos y los criterios ordenadores y reguladores de este cambio, pese a que han transcurrido dos siglos, siguen siendo los mismos... Quizás los matices son diferentes, pero en el fondo siguen siendo los mismos...

Marisa, su madre, añade:

¹⁷⁰ La bibliografía referente a este período es riquísima. Cfr. Vial, *op. cit.*, vol. II, pp. 426-437; Stabili, *Il Cile...*, *op. cit.*, pp. 26-31.

...Siempre es la vieja elite la que incorpora a los nuevos, y es precisamente ésta la que establece las reglas de esta incorporación. Es ésta la que decide... Hoy incorpora a los modernos y exitosos empresarios, siguiendo el modelo americano que tanto admira..., mientras que antes incorporaba a los intelectuales y a los políticos... Pero todos son incorporados a través del mismo mecanismo, y son los miembros de la elite los que deciden a quien incorporar y bajo que lógica...Y en esto hay un doble juego: unos incorporan y los otros siguen el camino para lograr ser incorporados. Los unos y los otros tienen necesidades recíprocas, estableciéndose una relación dinámica entre ambas partes... Y para incorporarse se asumen los mismos modelos y estilos de vida de la elite...

Pareciera, entonces, de acuerdo a las afirmaciones de Pilar y de Marisa, compartidas además por el resto de los informantes, que las consideraciones sobre la permeabilidad parcial de la elite, no deben hacernos perder de vista el elemento medular de este problema, es decir, el hecho que el control de los canales de acceso está en manos de las elites consolidadas; que las normas –al menos hasta los años sesenta del novecientos– están bien definidas; y que los aspirantes deben, ante todo, “prepararse para rendir el examen”. Por otra parte, las indicaciones plantea-das acerca de los criterios que en el pasado normaron el acceso al sector alto, son puntualizadas también en relación a la situación actual, tendiendo a destacar las diferencias con la situación precedente.

Al respecto, Manuel Ignacio afirma:

...Los valores que cuentan para la aceptación son el talento y un par de generaciones de esfuerzo, trabajo y aporte al país, como por ejemplo el caso de la familia Alessandri. Familias provenientes de provincia o de Europa, sin grandes riquezas, pero que se destacan por su talento y sobriedad, y no precisamente por aparentar lo que no son (...) esas son acogidas.

Los valores siguen siendo los mismos, pero hoy la sociedad es mucho más permeable. El mundo ha cambiado, y los últimos treinta años se caracterizan por una sociedad totalmente permeable. Es cierto que en el Chile de los años sesenta (del siglo

XX), el dinero comenzó a ocupar un lugar importante, pero las familias que se destacaron en la época colonial o durante la Independencia, o las que lograron hacer fortuna durante la segunda mitad del siglo pasado XIX, son las que hoy se reconocen como clase alta chilena.

De acuerdo al testimonio anteriormente citado, solamente a partir de los años 60 siglo XX, la riqueza pasa a ser un atributo importante. Antes, de acuerdo a la afirmación de Manuel Ignacio, lo que contaba era el talento personal y el pertenecer a una familia con al menos un par de generaciones "conocidas". En este sentido, Gloria aporta otro elemento:

...Para entrar a formar parte de la clase alta, es imprescindible ser conocido como persona y por los propios antecedentes. Es necesario pertenecer a una familia con los mismos valores morales y religiosos (de la elite)... Esto cuenta más que la fortuna, que en Chile no era importante... Y antiguamente los valores estaban absolutamente relacionados a la religión, incluso para las familias liberales, pese a que el liberalismo estaba muy unido a la masonería... Además se podía ser no demasiado observante, pero existía un intercambio permanente entre los liberales y los conservadores, los cuales se casaban entre ellos sin ninguna dificultad... Como decía mi marido, las cosas que más importaban eran la formación religiosa, moral, y conocer los orígenes, es decir, lo que se era y el modo de pensar... (Quienes aspiraban a entrar en la elite) debían demostrar ser aristocráticos también en los sentimientos...¹⁷¹

De acuerdo a la visión de Gloria, el elemento religioso figura como un criterio de valoración importante. Pero lo que realmente importa no es ser católico observante, sino más bien compartir determinados valores religiosos con personas pertenecientes a diversos credos políticos. Gloria recurrentemente vuel-

¹⁷¹ Considero oportuno destacar que la última expresión usada por Gloria pareciera estar tomada de una publicación, en la cual su marido recorre la historia de Chile desde el gobierno del Frente Popular (1938) hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973, relatando sus vivencias políticas. Aquí hace referencia al episodio de María de la Cruz, ya citado en el capítulo anterior. Cfr. Arthur Aránguiz, *op. cit.*, p. 95.

ve a tocar este tema también en otros momentos de nuestra conversación. En efecto, ella proviene de una familia de liberales, quienes siempre estuvieron en la primera fila de cuanta batalla se libró, durante el siglo XIX, en favor de la reforma laica del Estado. Al mismo tiempo, entre sus antepasados figura el Arzobispo Crescente Errázuriz Valdivieso¹⁷², uno de los más destacados protagonistas dentro del proceso de separación entre Estado e Iglesia, el que se dio, como ella misma expresa, de manera “suave y sin dramatismos”. Además Gloria, quizás por el hecho de haberse casado con un conservador, destaca a menudo la “compatibilidad” entre liberales, conservadores y “algunos masones”, a nivel de valores y “del modo casi religioso en que sienten su responsabilidad hacia los demás”.¹⁷³

Pero volvamos a nuestro análisis. Valeria introduce también otro elemento importante, a propósito de las cualidades intelectuales necesarias para la incorporación en la elite:

...Mi papá era compañero de curso del tío Jorge Prado en el Instituto Nacional, y después también en la universidad. El papá era culto, sabía de filosofía, leía poesía, tocaba piano... Ser rico no servía, más bien lo que importaba era ser culto... Por esto fueron aceptados un Domeyko y un Bello; ellos eran extranjeros contratados por el gobierno y no tenían dinero, pero en cambio eran personas cultas. Si tenían dinero, tanto mejor, pero lo importante era que fuesen personas cultas, refinadas.

Te diría que a comienzos de siglo XX, la discriminación era de este tipo. El industrial que se había enriquecido era menos

¹⁷² La historiografía tiende a confirmar las afirmaciones hechas por Gloria, a propósito de la “tolerancia” y de la capacidad de mediación de don Crescente, tanto entre los católicos intransigentes y transigentes como entre éstos y las fuerzas liberales. Generalmente se hace referencia a la calidad humana, diplomática e intelectual de este prelado, cuando se explica la ausencia de dramatismo ante la separación entre Estado e Iglesia, sancionada por la Constitución de 1925. Cfr. B.H. Smith, *Church and Politics in Chile. Challenge to Modern Catholicism*, Princeton, 1982, pp. 74-100.

¹⁷³ Esta visión de Gloria es compartida por todos los informantes. Manuel Ignacio, cuenta que su tío abuelo, Pedro Aguirre Cerda, Presidente de la República (1938-41), radical y masón, cuando se encontraba con toda su familia en el fundo de Conchalí, solía acompañar a su mujer y a sus parientes a misa, permaneciendo, sin embargo, fuera de la iglesia.

aceptado, ya que estaba ligado al dinero y, por esto, resultaba extraño a los valores de la sociedad. En cambio, el intelectual era incorporado plenamente. A partir del siglo XIX, las familias de la elite, las mujeres de la elite, contaban con salones, donde se conversaba, se tocaba el piano, se cantaba, y se hablaba de política y de cultura. Los invitados eran políticos e intelectuales; y, a menudo, los políticos y los intelectuales eran las mismas personas. Diego Barros Arana era político e historiador. Se invitaba también a aquellos extranjeros que cultivaban las artes; y es esto lo que explica porque los intelectuales y los artistas no tenían obstáculos para integrarse. Durante la época colonial, y luego también, después de la Independencia, la aristocracia chilena no era muy culta..., pero algunos de sus miembros tenían deseos de serlo... y una manera de adquirir respetabilidad cultural como grupo era poder exhibir la presencia de intelectuales entre sus propios miembros...

Por su parte, Tere se refiere a lo fundamental que resulta para la elite el hecho que los aspirantes demuestren, ante todo, su deseo de querer servir al país.

Creo que el apellido no cuenta... La educación, la cultura, son sumamente importantes, pero lo que realmente importa es más bien un sentido de arraigo al país, que se demuestre tener espíritu de servicio público, de trabajar por el bien del país.

Este es un punto importante. Para poder entrar a formar parte de la elite, es necesario demostrar que la riqueza no es funcional solamente para el bienestar de la familia, sino también para apoyar obras sociales y aportar en la construcción de la sociedad. Es el caso de los Edwards, quienes son considerados miembros de la elite, ante todo, por su aporte a la modernización del país, mediante la publicación de numerosa prensa escrita que ha contribuido a formar la opinión pública chilena.

Cabe señalar que estos criterios reflejan el peso ejercido dentro de las respectivas historias de familia de los informantes, pero también expresan un sentimiento compartido por los miembros de la elite. Tal como observa Gabriela, los criterios que regulan el acceso al sector alto, son los mismos en base a los

cuales ellos se autodefinen como grupo, ilustrados además ampliamente en el primer capítulo. Aquello que regula la "permeabilidad selectiva" de la elite, es una combinación de diversos criterios, cuyo peso específico se dimensiona de acuerdo a las circunstancias. En ausencia del linaje, vale también el ejercicio de profesiones liberales, el nivel de educación y de cultura, los valores morales y los comportamientos políticos. El juego que regula dicho acceso es, por tanto, sumamente complejo y diverso. Posiciones destacadas en el ámbito político, industrial, bancario o comercial, no operan por sí mismas automáticamente, como bien sugiere Valeria; esta evaluación se realiza caso a caso, y depende, en gran medida, de "cómo" se perfile el individuo en los negocios y de la "calidad" que éste proyecte en cuanto "hombre económico".

En este sentido, una importante observación se relaciona con el hecho que los criterios de aceptación o de rechazo se refieren al individuo en particular y no a los núcleos familiares. De este modo, quien es cooptado es la persona, y no su familia de origen. Esta última, pese a ser tratada cordialmente por la familia que incorpora, generalmente permanece ajena y al margen del grupo.

En este juego de las incorporaciones, entonces, son los individuos quienes juegan un rol fundamental, y serán sus conductas, valores y actos los que repercutirán sobre toda la familia, confiriéndole lustre.

Considero necesario que nos detengamos sobre este punto, el que parece contradecir lo observado en párrafos anteriores. En diversas ocasiones se ha afirmado que en Chile, al menos hasta los años sesenta del siglo XX, lo que realmente cuenta es la estructura familiar-parental en su conjunto, mientras que el individuo en particular sólo tiene sentido en la medida que se inserta en un agregado parental. El hecho de haber percibido el enorme peso que la familia y la parentela tienen en la historia política y social del país, explica las numerosas páginas de análisis acerca de las dinámicas familiares. El individuo, por cierto, no tiene un juego fácil, pues se percibe y relaciona con el mundo a través del grupo familiar de pertenencia. Un miembro empo-

brecido de la elite, siempre será considerado parte de ésta, si el núcleo familiar en su conjunto mantiene posiciones de prestigio y de poder.

No obstante, el análisis de los mecanismos de cooptación, revelan las habilidades y cualidades de los individuos, es decir, las identidades individuales que interactúan dialécticamente con las identidades familiares, redefiniéndolas permanentemente, y dando sentido a las dinámicas exogámicas de la elite. Por ello¹⁷⁴, individuo y grupo familiar se nutren recíprocamente.

Es la capacidad de algunos personajes y su calidad en el actuar, lo que recae favorablemente sobre todo el grupo familiar, confiriéndole prestigio, mientras que, a su vez, el grupo familiar garantiza y apoya la iniciativa de los individuos.

Continuando con el tema de la movilidad de las elites, es necesario precisar que si los individuos particulares son cooptados, nunca será el miembro singular el que será expulsado o desaparecerá del panorama social. Es la familia la que, tras una más o menos larga decadencia, saldrá de escena. Ello se constata en el setecientos con la vieja elite de los encomenderos y estancieros, de origen andaluz y extremeño; y posteriormente, durante la segunda mitad del ochocientos, cuando ingresan los ingleses y franceses, mientras salen de escena algunas familias de origen castellano.

Pero también en estos casos, la decadencia no está solamente relacionada a factores de tipo económico. Los historiadores sociales se han referido muy poco, o casi nada, a las causas, por así decir, demográficas de dichos cambios, tales como la vida y la muerte, dejando este tema a la consideración de genealogistas y demógrafos. En realidad, es posible que algunos apellidos desaparezcan por motivos puramente naturales, a causa de una descendencia eminentemente femenina, o de una descendencia masculina que fallece en la juventud, antes de procrear o de poder

¹⁷⁴ Cfr. Barbagli, *op. cit.*, pp. 253-258; R. Cavallaro, "L'individuo e il gruppo. Riflessioni sul metodo biografico", en *Sociologia*, I, 1981, pp. 49-68; G. Gribaudi, "La metafora della rete. Individuo e contesto sociale", en *Meridiana*, n. 15, 1992, pp. 91-108.

asumir cargos de cierta relevancia en la vida del país. Este es el caso de los Prado. Basta observar las descendencias que hemos reconstruido (cuadro 11) y confrontarlas con aquellas correspondientes a los Errázuriz (cuadro 7), para intuir como la combinación de dos elementos –descendencia femenina y muertes masculinas precoces– se conjuran para una “natural” extinción de la familia, la que intentará revertir dicha situación mezclándose con “sangre nueva”. En efecto, el cuadro de la descendencia de los Prado deja de manifiesto como esta familia se mezcló con nuevos apellidos más precozmente que otras de las familias examinadas. Así, en diciembre de 1995, Valeria me escribe una carta, haciéndome notar que quizás su generación es la última que puede proclamarse parte de la elite:

...Sabía que mi abuelo¹⁷⁵ quedó huérfano a los veinte años... Su único hijo hombre, mi tío Pedro, después de quebrar, se suicidó en el fundo “Dumuño”, cuatro años después de la muerte de mi abuelo. Mi papá perdió a su padre y a su hermano menor el mismo año de su matrimonio. La muerte ronda nuestra familia. Cuando tenía cuatro años murió mi hermano Rodolfo... Cuando cumplí nueve se murió mi abuelo materno y a los once murió mi primo Juan Covarrubias, con el que jugaba todos los días... Al año siguiente murió mi tío Sergio, el único hermano que tenía mi padre. Para ahorrarte detalles, te cuento que antes de cumplir 28 años, perdí además dos primos, siete tíos y a mi abuela materna. En 1964, con la muerte de mi tío Emilio, antes que se produjeran los cambios políticos y sociales –e independientemente de éstos–, mi familia parecía casi haberse extinguido, y esto puso fin a nuestro mundo en el campo y a los lazos que nos unían a varios lugares, como el fundo “San Ignacio” y la casa de Viña... Lo que se mantiene hasta hoy son los valores, la vida familiar, la lealtad, el gusto y el estilo de los que seguimos vivos... y también fragmentos, los recuerdos, los inventarios de antiguas grandezas...¹⁷⁶

¹⁷⁵ Valeria se refiere a su abuelo materno, el escritor Pedro Prado.

¹⁷⁶ Valeria Maino a M.R. Stabili, 16 de diciembre de 1995. Dado la compleja situación familiar a la que se hace referencia en el párrafo anteriormente citado, quizás resulte necesario agregar algunas explicaciones entre paréntesis, a fin de que el lector pueda comprender dicha situación. La carta, de cuatro páginas, venía

Pero las vicisitudes de la vida no son consideradas solamente por la decadencia de las familias y su consiguiente desaparición del escenario de la elite. Volviendo al tema de los mecanismos de acceso, Gabriela replantea, al igual que para las dinámicas endogámicas, el tema del amor, invitándonos a ser menos esquemáticos y más abiertos a aceptar “explicaciones simples” para comprender algunas dinámicas sociales de cierta complejidad. En su opinión, las “aperturas” de la elite al exterior pueden ser explicadas en base al hecho que sus miembros de más fuerte personalidad, enamorándose de personas externas a su restringido círculo, logran imponer matrimonios difíciles de aceptar. Junto al concepto de “permeabilidad selectiva” –el que hemos empleado en las conversaciones para indicar la disposición de la elite a enriquecerse con la incorporación de nuevos miembros, no obstante algunos criterios de filtro–, Gabriela nos invita a atribuir su justo valor a aquello que ella define como permeabilidad “forzada”, con todas las consecuencias que este adjetivo implica. Escuchemos una parte de su razonamiento:

...En Chile, como en Italia y en otras partes del mundo, y como en todos los tiempos, las mujeres de la elite naturalmente se enamoran. Pueden enamorarse de un primo, de un tío, de los hijos de amigos de la familia, pero también puede ocurrir que se

acompañada con copia de diversos documentos familiares, entre los cuales figuraba una copia del inventario detallado de todo el mobiliario, la vajilla y equipamiento de la “gran casa” de calle Mapocho, propiedad del abuelo de Valeria, Pedro Prado, la que en su tiempo formó parte de los bienes vinculados al mayorazgo de los Prado. Tal inventario fue redactado por la abuela materna de Valeria, Adriana Jaramillo Bruce, con la ayuda de sus hijas mayores, después de la muerte de su esposo, a fin de evitar discusiones al momento de la partición de los bienes. Dicho inventario constituye un documento riquísimo en cuanto a las informaciones que contiene, y a través del cual es factible reconstruir las maravillas existentes en las casas de la elite, no obstante ello requiere de un análisis puntual que, por cierto, no tiene cabida en estas páginas. Al respecto, a modo de ejemplo, basta solamente mencionar, entre los diversos objetos indicados, los muebles franceses de los siglos XVII y XVIII, la colección de cuadros del período colonial (entre los cuales figura un Goya) y de pintores franceses y españoles del ochocientos, las alfombras y los tapices provenientes de la Fábrica Real de Madrid. Un dato curioso: la platería es menos apreciada que las piezas de hierro (en esta época éstas resultan muy difíciles de importar en Chile, y la Compañía de Acero del Pacífico aun no ha iniciado su producción).

enamoren de personas de una extracción social diferente de la suya. En este caso, dependiendo del carácter, pueden ceder a las expectativas de la familia, o bien mover "cielo y tierra" hasta lograr casarse con la persona que aman... En este caso, la familia se ve forzada a aceptar un nuevo miembro que será presentado a los parientes e insertado en su círculo social..., pero las cosas no son tan fáciles. Es la fuerza de los sentimientos la que impone la apertura y el cambio... Tal vez las elites europeas, sobre todo en el pasado, sacrificaban los sentimientos ante las conveniencias... En América, pese a todo, existía más espacio y respeto hacia los sentimientos... Podría contarte muchas historias de amor ocurridas durante las generaciones de mi madre y de mi abuela. En este sentido, creo que es importante entender que en América muchas cosas pueden ser explicadas en base a los sentimientos...

Las reflexiones de Gabriela reflejan su propia experiencia, como hija de dos personas pertenecientes a mundos sociales diferentes. La historia de amor de su padre y de su madre es una historia que he escuchado en otras oportunidades. Gabriela cuenta que cuando su tío materno, Manuel Larraín Errázuriz, se encontraba en Roma en el seminario, su abuela con sus dos hijas solteras y una de sus hermanas, viajaron a Europa en barco para asistir a su ordenación como sacerdote. Durante la travesía, su madre conoció a un ingeniero naval, que era el segundo oficial de la nave, quien luego fue su marido. Gabriela relata:

...Mi papá era un hombre muy atractivo, que tocaba maravillosamente guitarra, y durante este viaje, que duró un mes, se dedicó a conquistar a mi madre, quien terminó por enamorarse perdidamente de él. Para el viaje de regreso, mi mamá logró convencer a mi abuela, diciéndole que no había lugar en ningún barco, a excepción del "Giulio Cesare", precisamente la nave en la cual estaba embarcado mi padre..., y mi abuela no se dio cuenta de nada. Así, mis padres pudieron pasar otro mes juntos; y después, continuaron escribiéndose durante tres años, hasta que en 1930, papá decidió dejar Italia y trasladarse a Chile para casarse con mi mamá.

Y a este punto vino la hecatombe. Toda la familia se opuso... ¿Quién era mi papá para pretender casarse con una Larraín Errázuriz? Entonces mi abuela le escribió a su hijo, en quien

confiaba ciegamente, y el tío Manuel viajó a Sicilia para conocer a los padres y a la familia de mi papá. Al regresar, le escribié a mi abuela, diciéndole que se trataba de una familia buena y honesta, y que en papá se podía confiar.

Posteriormente, mi tía Inés Errázuriz, casada con el tío Carlos Fernández, gente abierta y aristocrática, apoyó a mi madre. Entonces, se produjo un conciliábulo familiar entre el tío Manuel, hermano de mi mamá, y los tíos que estaban dispuestos a apoyarla, quienes lograron obtener el consentimiento de sus padres, especialmente de mi abuela, que era una mujer de mucho carácter...

Mi padre, por su parte, supo conquistarse a toda la familia, a costa de grandes sacrificios y seducciones. Porque él era un hombre tremendamente seductor. Pero te aseguro que de niña pude constatar lo que significaba en la familia Larraín Errázuriz atreverse a lo que mi madre se había atrevido. He sido testigo de las discriminaciones, de las humillaciones sufridas en silencio por mi papá, para no crear tensiones familiares, frente a mi abuela y a toda la familia... Y mis abuelos paternos, cuando llegaron a vivir a Chile con nosotros, jamás fueron aceptados por la familia de mi madre. Ellos siempre fueron excluidos de todo. Mi papá llegó a ser muy querido y aceptado, pero debió conquistar su lugar con lágrimas, sudor y sangre. Pese a ello, dentro de la familia siempre se mantuvo la idea que mi mamá había sobrepasado los límites de las reglas establecidas...

Existen muchísimas historias de amor que explican la presencia de apellidos "nuevos" en los cuadros de descendencia de la elite, confirmando así el testimonio de Gabriela, respecto al cual todas nuestras informantes concuerdan. Valeria y Marisa, han relatado las historias de amor que han "fortalecido" a sus respectivas familias, las que aquí, por razones de espacio, no citaremos. Y Gloria, que entre las cinco entrevistadas, es la más reservada, fue protagonista de una historia de amor que llevó a los Errázuriz a entremezclarse con sangre inglesa. En su relato hay constantes referencias a las figuras de su padre y de su marido, Willy Arthur, y al amor, a la admiración y al respeto que ambos le legaron para toda la vida¹⁷⁷.

¹⁷⁷ Cfr. L. Balbo et. al., *Vincoli e strategie nella vita quotidiana*, Milano, 1990; Barbagli, op. cit., pp. 184-190; J. Finch, *Family obligation and social change*,

De acuerdo al relato de Gabriela, hemos podido constatar como el hecho de ser cooptado, en algunos casos, no es por cierto nada fácil, y como el precio que se debe pagar por ello resulta en ocasiones muy alto. Para Gloria, para los padres de Valeria, para el hermano y la hermana de Marisa, en cambio, las cosas fueron mucho más simples. Al respecto, Valeria relata:

...Mi papá era compañero de curso del tío Jorge Prado Jaramillo, hermano de mi madre. El papá siempre cuenta que el tío Jorge era un muchacho alto y macizo, de buen porte, pero un desastre, con los zapatos siempre rotos y muy mal vestido. Era bueno para los puñetes y decía palabrotas; en cambio, mi padre era elegante y refinado. Un día, el tío Jorge invitó a sus compañeros de clase a una fiesta en su casa, en la calle Mapocho esquina de Lourdes; mi papá esperaba encontrarse con una casa vieja y pobre, pero por solidaridad hacia su compañero, decidió asistir. Cuando llegó al portón, se encontró frente a un enorme parque y a una gran casa. (...) Vio pasar a una joven estupenda y preguntó quién era. Era Julia, una hermana del tío Jorge. Las hermanas eran siete, todas muy lindas. Para el papá fue una revelación, Sólo entonces comprendió que el tío Jorge era hijo de Pedro Prado, el famoso poeta, quien hacía de cabeza del Grupo de los Diez: mi papá dice que ahí se dio cuenta que se había "desubicado"...

En Chile, si te invitan a una casa, puedes volver todas las veces que desees. Papá se hizo muy amigo de mi abuelo Pedro; salía con la tía Tita y, finalmente, se casó con mi madre, que se llamaba Margarita.

La misma historia se ha repetido en varias ocasiones. La tía Julia siempre cuenta esta. Los padres de Emilio Edwards Bunster se habían separado; un hecho bastante inusual en el Chile de esa época. Su padre era Luis Edwards Yrarrázaval, de quien se distanció por haber defendido a su madre. El tío Emilio, no sé por qué razón, frecuentaba a menudo barrios populares. Cuenta que varias veces, cuando viajaba en el tranvía, veía a una joven preciosa, con una extraordinaria cabellera, y pensó que posiblemente se trataba de la hija de algún comerciante italiano, ya que era demasiado bella para pertenecer a una modesta familia del lugar.

Por su parte, la tía Julia cuenta que se volvía en tranvía desde el Liceo número 1, y pensaba que ese joven era hijo de algún mecánico alemán que trabajaba en la fundición de la maestranza de Yungay. De este modo, cada uno se había hecho una idea preconcebida respecto a lo que era el otro. Un día, por fin, se presentaron, hablaron, luego se casaron, y la historia terminó así...

Lo que aquí importa subrayar, una vez más, es la imposibilidad de generalizar, pues la cualidad de la aceptación o del rechazo depende del modo de ser específico de las diversas personas implicadas en este tipo de decisiones.

Es necesario destacar que, de acuerdo a nuestros testimonios, es a la mujer, y no al hombre, a quien corresponde transmitir su posición social al cónyuge y a los hijos. Un hombre del sector alto que se casa con una mujer considerada como de rango inferior, desciende automáticamente dentro de la escala social, perdiendo su posición anterior. Las mujeres de estrato alto, casadas con hombres que calzan con las expectativas de dicho sector, aun sin pertenecer a éste, transmiten su posición social al marido y a los hijos. De la historia de Gabriela emergen tanto el rol fundamental jugado por su abuela materna al consentir el matrimonio de sus padres, así como el de la madre portadora de status social.

De acuerdo a esto, pareciera, entonces, que son las mujeres quienes deciden en última instancia si un hombre puede formar parte de la elite o no. Por muy buena que sea la posición económica de éste, ello no asegura su admisión a un sector que puede, por el contrario, acoger sin problemas a miembros empobrecidos. Resultan indispensables, junto a una buena educación universitaria, "modales refinados" y "talento", así como también que "sea buen mozo y simpático". Si posee todas estas cualidades y logra conquistar la confianza de las señoras, entonces, las puertas de las casas, de los clubs y del resto de las instituciones se abrirán y, si es soltero, podrá además entrar a formar parte de la elite a través de un matrimonio.

En relación a cuanto se ha dicho hasta ahora, queda claro entonces que, tanto respecto a la permeabilidad selectiva como a la permeabilidad forzada, es siempre la propia elite la que finalmente decide quien y cómo se puede entrar a formar parte

de ella. Cualquier intento por “forzarle la mano”, provoca efectos negativos. Manuel Ignacio afirma:

...El sector alto chileno siempre ha reaccionado frente a quienes han intentado ingresar sin su consentimiento. Por el contrario, la gente que busca acceder a ella gradualmente, gracias a su talento y aporte al país, entra con seguridad. Cuando las personas tratan de irrumpir mediante la ostentación de su riqueza, se hace impermeable...

En este sentido, resultan iluminadores algunos episodios relatados por Rosario Romero:

...Es bastante conocida la historia de una fiesta que se celebró alrededor de los años treinta del siglo XX. Una familia italiana, recién llegada a Chile, decidió dar una fiesta para celebrar a su hija, que cumplía quince años. Ellos deseaban ingresar a la alta sociedad, y para eso invitaron a toda la gente “bien” de Santiago. Pues bien, estos últimos mandaron, en su reemplazo, a su personal de servicio.

Asimismo, es famosa la fiesta que dio una familia de origen árabe... En Chile a todos los árabes se les denomina “turcos”, pese a que la mayor parte de ellos llegó aquí durante la dominación turca en Palestina, y provienen de Jerusalén (...) La mayoría llega a Chile entre 1905 y 1920, sin un centavo en los bolsillos. Huían de la dominación otomana y tenían pasaporte turco. Sin embargo, eran árabes y no toleraban que se les llamara turcos. Así también, por su parte, a los verdaderos turcos les provocaba indignación el hecho que a los árabes se les denominara turcos... Pero, a fin de cuentas, aquí los “turquean” a todos, y para el chileno todos son turcos sin distinción.

Una de estas familias, se dedicó a la industria textil y, a través de ésta, ganó muchísimo dinero. En 1957, en su enorme casa, ubicada en la calle Pedro de Valdivia, organizaron una gran fiesta, a la cual invitaron a las personas con apellidos más ilustres que figuraban en la guía telefónica, además de los hijos de personas importantes, con las que el dueño de casa mantenía negocios. Fue algo espantoso... La gente, en esa ocasión, ensució y destruyó buena parte de las cortinas y del mobiliario, quebrando también numerosos vidrios y ventanas...

Hay otra historia... Años atrás, otra familia árabe, compró una casa en Zapallar. Llegaron en un enorme Cadillac, como de siete metros de largo. Una noche, les rayaron el auto, le quebraron los vidrios, le destruyeron los focos, y le perforaron los neumáticos con clavos. La indignación de su dueño fue tal, que posteriormente transformó la casa en una residencia de veraneo para los obreros de su fábrica. También esto sucedió alrededor de los años cincuenta...

A propósito de estas anécdotas, no puedo dejar de mencionar algunos comentarios. Ante todo, busqué referencias precisas en relación a los episodios anteriormente relatados, en periódicos y revistas de la época, pero no encontré ni un solo indicio al respecto. En el ambiente de la elite todos saben lo que sucedió, sin embargo estos hechos no fueron reporteados con caracteres de imprenta. "Por un sentimiento de vergüenza", me aclara alguien. No obstante, mis entrevistadas, aun afirmando que "fueron otros quienes cometieron estos actos de vandalismo", y ninguno de los miembros de sus respectivas familias (que, al contrario, los habían condenado), al plantearles la contradicción evidente entre la connotada sobriedad, finura y elegancia que distinguía a la elite y la vulgaridad de este tipo de comportamientos, no encuentran demasiadas palabras para explicar esto último. Aunque se me aclara que la elite jamás ha podido tolerar ninguna transgresión o amenaza de subversión al orden familiar, social o político, en conformidad a su visión del mundo, la contradicción entre esta *Weltanschauung* y los actos anteriormente descritos, está ahí, sobre el tapete, sin posibilidad de ser explicada o resuelta. Es importante tener presente este punto, el cual será retomado de manera más amplia en un capítulo posterior.

De cualquier manera, Valeria hace notar que si, por un lado, la elite chilena no tenía ninguna intención de mezclarse con los árabes, por otro, estos últimos tampoco manifestaban interés al respecto, y ni siquiera presionaban para incorporarse, al menos durante una primera etapa. En efecto, la primera generación se casaba al interior del grupo étnico, creando redes endogámicas de evidente poder económico. En este sentido, comenta:

...Una Yarur se casa con un Sumar y un Hirmas se casa con una Said. Todos árabes... La misma dinámica se puede observar entre los judíos. No debes olvidar que son personas que llegan a comienzos de siglo XX, cuando el sector industrial recién comienza a desarrollarse. Los hijos debían trabajar con sus padres y se casaban con sus primas. Así fueron creándose las fortunas industriales, especialmente en el sector textil, gracias, además, a bancos propios. Es en ese entonces cuando nace el Banco Israelita de Chile. Los árabes eran dueños del Banco Panamericano, al que, por cierto, nunca llamaron Banco Árabe. El Banco de Crédito e Inversiones era y es aún hoy de Jorge Yarur. La sociedad chilena tenía el Banco de A. Edwards, el Banco de Chile y el Banco Sud-Americano, que era de los Matte. Posteriormente, durante los años cincuenta, las Comandari Kaiser, asistían a colegios privados de la alta sociedad y pudieron casarse con un Alessandri, o bien con un Edwards, e incluso con un Errázuriz¹⁷⁸. En esta época se verifica un enorme salto cualitativo. Hasta ese momento, los "recién llegados" se habían dedicado a ganar dinero, sin participar en política ni entrar en la alta sociedad, pero sus hijos, a partir de 1960 en adelante, se incorporan plenamente...

Valeria, además, observa que, no obstante el rechazo hacia los árabes, durante las campañas electorales, la elite chilena se acercaba a ellos en búsqueda de apoyo financiero, generándose así cierta complicidad y estableciéndose algunas clientelas.

...(Los árabes) no participan en política: solamente financian las campañas políticas de los chilenos. Es el caso de los Hirmas, árabes muy ricos, quienes controlaban gran parte de la industria textil del país. Eran siete hermanos, cada uno de los cuales tenía un partido al que aportaba dinero. Recuerdo que mi padre fue donde Salvador Hirmas a solicitarle apoyo financiero para la campaña electoral de Jorge Prat. Era su amigo y había comprado nuestra casa. Entonces, él le dijo a mi papá: "Mira Renato, nosotros somos muy amigos, pero yo no te puedo dar dinero para Prat, porque soy socialista... Pero, habla con mi hermano Jorge, que es de derecha, y él te ayudará, pues nosotros estamos

¹⁷⁸ Efectivamente, Mónica Comandari Kaiser se casó con Luis Emilio Sommers Sánchez, cuya abuela era Eulogia Errázuriz Echaurren. Cfr. cuadro 7.10 del apéndice.

divididos en la familia, y cada uno se ha afiliado a un partido diferente, de manera de proteger la industria"... Salvo Tarud, quien fue diputado por Talca, y que era "ibañista"¹⁷⁹, ningún árabe había llegado a ser diputado o senador...

Cabe destacar que si en el novecientos el rechazo a los nuevos ricos asumió actitudes racistas en relación a aquellas etnias y nacionalidades que eran consideradas "ajenas a los valores, a la religión y al modo de concebir el mundo de nuestra civilización occidental" –tal como explica Gabriela–, rechazos e intolerancias de esta misma naturaleza ya se habían registrado previamente en el pasado.

La agresividad de los miembros del sector alto en sus relaciones con los recién llegados, quienes trataban de imponerse, ha sido una constante en la historia del país durante los últimos dos siglos. Valeria relata un episodio registrado en la historiografía, el cual refleja la actitud de desprecio de las familias consideradas de antigua tradición respecto a las nuevas, pese a que ya los vínculos matrimoniales exogámicos eran una realidad.

...A fines del setecientos, María Clara Prado y Covarrubias contrajo matrimonio con Miguel Pérez Cotapos, un vasco, viudo con hijos, quien después de asentarse en Chile se enriqueció a través del comercio. A la muerte de su padre, los hijos del primer matrimonio de Miguel Pérez Cotapos, iniciaron una acción judicial encaminada a "usurparle" a María Clara su dinero. Y esto pese a que ya, en el siglo XIX, los Pérez Cotapos eran considerados parte de la elite para todos los efectos...

José Donoso, en sus memorias, a propósito de sus orígenes castellanos como "chileno puro por más de quince generaciones", ironizando y rechazando la posibilidad de autodefinirse como aristocrático, insinúa que todos aquellos que arriba-

¹⁷⁹ Rafael Tarud Siwady, fue electo diputado por Talca en las elecciones de 1952, desempeñándose en dicho cargo hasta 1973. Asimismo, durante la segunda administración de Ibáñez (1952-1958), fue Ministro de Economía y Comercio entre 1953 y 1955. Cfr. L. Valencia Avaria, *Anales de la República*, Santiago, 1986, vol. II, pp. 591-593, 605-607, 622-623, 635.

ron a Chile después de los encomenderos, incluidos los vascos, eran considerados, durante el siglo XVIII, como arribistas y nuevos ricos. Y cita la célebre frase de un ilustre padre de la patria de origen castellano:

“...¡Que Eyzaguirre se vuelva a su tienda y Cienfuegos a su parroquia!”, gritó enrabiado don Juan Martínez de Rozas a comienzos de nuestra Independencia...¹⁸⁰

Rechazo, resistencia a integrar y, finalmente, aceptación, parecieran ser las dinámicas que caracterizan los comportamientos de la elite chilena durante los dos últimos siglos de su historia frente a las vivencias del país –y, en cierto sentido, también frente a las necesidades afectivas de sus propios miembros–, las que, en gran medida, la obligan a transformarse. Aquello que, en cambio, permanece inalterable durante estos dos siglos, dando la idea de continuidad son los mecanismos, las dinámicas de integración y de transformación –en todo caso, siempre decididas desde lo alto– y, ante todo, las reglas y valores inspirados por tales reglas, los que gobiernan y permiten controlar el cambio. Lo que determina la ruptura, la diferencia fundamental entre el “hoy” y el “ayer”, es el hecho que nuevos valores –y, por tanto, un nuevo criterio–, antes inadmisibles, intervienen ahora en la normativa de quien puede entrar a formar parte de la elite. Así, tal como observa Carlos, el dinero y la riqueza terminan finalmente por ser aceptados como valores.

7. Mujeres

En párrafos anteriores, planteamos como la mujer era el vehículo de ascensión social y, por tanto, quien detentaba el status a transmitir a su marido e hijos. Ello le asigna un rol fundamental como reguladora de la movilidad social. Por otra parte,

¹⁸⁰ J. Donoso, *Conjeturas...*, *op.cit.*, p. 24.

al considerar en el presente capítulo a la familia, y siendo casi una obligación referirnos a la mujer como “guardiana del hogar”, me parece oportuno reflexionar brevemente acerca de la identidad de la mujer chilena aristocrática. Debo reconocer que en el curso de esta investigación, sin siquiera proponérmelo, las mujeres de elite fueron captando progresivamente el centro de mi atención, tanto debido a su abierta y generosa disponibilidad a la hora de relatar, como a la documentación que pude analizar, derribando aquel estereotipo de la mujer frágil, indefensa y sometida al hombre, que buena parte de la literatura continúa acreditando. Lo anterior se dio sin ninguna premeditación ni interés específico de mi parte por explorar, en ese momento, la identidad de género.

Pero comencemos, como ya es nuestra costumbre, por los testimonios orales. Gloria, refiriéndose precisamente a la importancia de la mujer como portadora de status social, destaca que

...es la mujer quien detenta el poder dentro de la familia, pero desde la trastienda..., y, de este modo, lo detenta aun con mayor fuerza. En sus memorias, Martina Barros Borgoño, dice: “Ha venido a verme Adela Matte, pues sabe que yo administro cinco votos, el de mi marido y los de mis hijos”. Tú has percibido una cosa que muchos extranjeros captan, pero que quizás nosotros no tenemos muy claro: el poder de la mujer dentro la sociedad chilena... Chile no es un país feminista, pero generalmente a los extranjeros les llama mucho la atención el respeto que los hombres chilenos sienten hacia las mujeres y lo mucho que les importa su opinión... La liberación femenina aquí no tiene ningún sentido, al menos en la clase alta (...) y creo que tampoco en la clase popular, donde las mujeres son fuertes y mandan a los hombres... Tal vez el feminismo concierne más a las mujeres de clase media, pero esto no lo sé... En una ocasión, la juventud católica peruana invitó a una delegación nuestra al Primer Congreso de la Juventud Católica Femenina Latinoamericana, a Lima... Te estoy hablando de hace unos cuarenta años atrás. Yo fui junto a Marta Cruz-Coke y a otras cuatro amigas de la Acción Católica, todas jóvenes serias y muy religiosas. Nos invitaron a hablar a una radio, y Marta hizo una intervención en la Universidad de San Marcos. Nos quedamos ahí como

un mes, y nos acogieron maravillosamente. Los jóvenes nos invitaban y nosotros íbamos con ellos a bailar... Esto provocó gran escándalo dentro de la sociedad peruana, ya que en esa época todavía se acostumbraba que las muchachas salieran acompañadas de "chaperonas", y no abrían nunca la boca, como si fuesen tímidas y miedosas... Creo que en Chile la mujer obtuvo su libertad mucho antes que en cualquier otro país latinoamericano...

Valeria continúa:

...A veces los dichos dicen mucho más que la gran filosofías. Aquí siempre se ha dicho: "En Chile son las mujeres las que mandan"... La mujer es católica, pero se puede casar con un radical masón, pues, cuando nacen los hijos, ella los hace bautizar y más tarde los envía a estudiar a algún colegio católico; luego, cuando el marido muere, permite a los masones hacerle su funeral, pero después le hace decir una misa en la iglesia y lo sepulta mediante el rito católico. El ascenso social se da en Chile a través de la mujer, esto es claro. No tiene importancia si el marido es hijo de inmigrantes, si posee un apellido extranjero, si es masón o protestante; lo que importa es la madre. Y si la madre es católica romana, de familia tradicional, los hijos pueden apellidarse de cualquier manera... Lo que cuenta es que los valores y las tradiciones observadas sean las de la familia de la madre... El marido puede ser masón, liberal o socialista, profesional o empresario, da lo mismo... Lo que importa es que sea un buen marido, afectuoso con su mujer y (...) sometido. Dentro de la casa, será ella quien decidirá la educación de los hijos y con quienes éstos deberán casarse; cómo se vive, que cosas se hacen, quienes son los amigos... Afuera, ¡el marido puede hacer lo que desee, pero dentro de la casa no! Esto ha sido siempre así, y siempre se ha dicho que aquí las mujeres son muy abiertas, que se casan sin ningún problema con extranjeros y que, en definitiva, son ellas quienes deciden todo. Mujeres fuertes... siempre se cuenta que tenían también absoluto control de la economía de la familia, de las propiedades... Eran protectoras, quizás demasiado, pues se preocupaban de todo, incluso hasta del tiempo creativo. Y esta misma fuerza y determinación de la mujer chilena la encuentras también en los sectores populares... Recuerdo a

una mujer muy linda, que era lechera en el campo... Tenía cinco hijos de cinco padres distintos, y ningún marido. Ella contaba esto con mucho orgullo y decía que así lo había deseado... Porque, para una mujer como ella, era mucho más conveniente tener hijos naturales que casarse con un pobre borracho que quizás la golpearía y que, además, posiblemente, no trabajaría... Por otra parte, en los sectores populares, para las mujeres nunca ha significado una vergüenza el hecho de tener hijos sin estar casadas... El matrimonio costaba dinero, y para la gente simple y analfabeta resultaba muy complicado preparar los documentos...

Gabriela, quien reconoce ser feminista y una estudiosa de los problemas de la mujer, y la cual trabaja, además, en instituciones que promueven la integración y emancipación femenina, obviamente reconoce el rol central que las mujeres de elite han jugado y continúan jugando al interior de la sociedad chilena.

...En Chile son las mujeres, de hecho, quienes deciden las cosas importantes. Dentro de mi familia, todas las mujeres han sido grandes matriarcas... Mi abuela era una mujer fuerte y de gran carácter. En cambio, mi abuelo era un hombre encantador, cariñoso, pero muy malo para los negocios. Era militar, y eso era lo que sabía hacer, pero con el dinero no se manejaba bien. Perdió una fortuna: la fortuna de mi abuela... De ahí en adelante, ella tomó el control de las finanzas... Este es un caso clarísimo de matriarcado... Es difícil para mí, siendo mujer, al repensar tantas historias y a tantas mujeres dominantes de mi grupo social, tener que admitir que los hombres me causan un poco de pena... ¡Pero también las mujeres del sector popular impresionan por su fuerza y carácter! Son ellas quienes sacan adelante a la familia... Los hombres aquí no son, por lo general, la columna vertebral de la familia... Algunos, incluso, afirman que se emborrachan y golpean a sus mujeres como una manera de defenderse de las prepotencias de que son víctimas...

No hay historia de familia que no esté animada por la presencia activa y determinante de figuras femeninas. Para Carlos y Marisa Hurtado, la figura de su abuela paterna, Victoria Eche-
nique Gandarillas, esposa de José María Hurtado Larraín, es la

de una mujer “fuerte” y “dominante”, percepción que confirman las numerosas anécdotas relatadas por don Raúl Gómez, el viejo administrador de una de las propiedades agrícolas de la familia, “Los Maquis”.

...Don José María era tan bueno y generoso, casi un santo, así como de terrible era doña Victoria (...) La gente que trabajaba aquí, decía que ella lo controlaba todo: ¡el trabajo, la casa, la familia!

Don José María Hurtado Larraín parece haber vivido entre dos mujeres fuertes: su esposa y su madre. A través de un conjunto de cartas que Isabel Larraín Larraín le escribiera a su hijo, entre 1888 y 1896, ésta se refleja como un personaje lleno de ternura, pero también de fuerte personalidad y gran carácter; tal vez, por su condición de viuda, parece asumir la dirección de todos los negocios de la familia, tanto económicos, afectivos como políticos, centralizando y “redistribuyendo” informaciones y tareas al interior de su núcleo familiar, del que era su “corazón”.

Igualmente, Manuel Ignacio, no puede hacer menos que reconocer que su abuela materna Valdivieso era el “espíritu de la familia”: una figura clave en su crecimiento y formación.

...Mi abuela murió hace ya años, en 1972 (...) Era una biblioteca ambulante y conocía bien “quien es quien” en Santiago. Era miembro de instituciones que hoy ya no existen, sociedades religiosas, como la “Hermandad de Dolores”, y de otras dos cofradías que hoy ya nadie recuerda. Mi abuela era muy inteligente, y aun siendo sumamente tradicional era, al mismo tiempo, abierta, muy actualizada y, a su modo, muy especial... Con nosotros, los nietos, hablaba de todo: de la familia, de la historia del país, de chismes políticos y sociales, de moral y de religión... Yo era uno de sus nietos más queridos, y de ella aprendí muchísimo... Creo que muchos de los valores que llevo hoy arraigados, son fruto de su educación...

Los episodios y anécdotas que Tere cuenta acerca de su abuela paterna, Ester Alessandri Rodríguez, resultan pálidos

frente al cuadro representado por las cartas que ésta escribió a su hijo, Arturo Matte Alessandri, entre 1958 y 1961. Tales cartas merecen ser comentadas en detalle. Pese a que nos referiremos a ellas con mayor profundidad en el último capítulo, deseo observar aquí como Ester intentaba controlar, hasta en los más mínimos detalles, la organización de la vida cotidiana de su hijo ya adulto, aunque él se encontrara geográficamente muy lejos de ella¹⁸¹. Dichas cartas revelan, por otra parte, como en su calidad de hermana del Presidente de la República, Ester no se limitaba a informar a su hijo acerca de los acontecimientos políticos y cotidianos del gobierno, de los cuales era atenta observadora, sino que pone en su conocimiento, además, sus propias intervenciones en los asuntos de Estado de su hermano, llegando a sentirse –como ella misma escribe– “casi una Presidenta del país”. En este rol de “gran madre”, Ester impartía instrucciones, consejos, recomendaciones, y hasta algunos regaños a algunos políticos de la época, dejando entrever que los consideraba como a niños que había que formarlos para que “anduvieran derechos”¹⁸².

Esta percepción de la fuerza y del protagonismo de la mujer chilena, la que se manifiesta no sólo en el ámbito doméstico, es consignada también en una recopilación de cartas de mujeres chilenas, casi todas pertenecientes a la elite, escritas entre 1630 y 1885, y seleccionadas por Sergio Vergara Quiroz. Su intención es dar énfasis a la vida cotidiana “normal” y a aquellos “hechos repetitivos y domésticos” que iluminan el rol de las mujeres, así

¹⁸¹ CP Matte, c. n. 4 Cartas EAR-AMA. Carta del 5-9-1951. En respuesta a una carta que su hijo Arturo le escribe desde Moscú, en la que le comunica su intención de ir a la India, Ester, aparte de las diversas cosas que le comenta, le informa haberle mandado a la embajada chilena en París ropa fácil de lavar y que no necesita ser planchada.

¹⁸² *Ibid.*, carta del 18-10-1959. En realidad, dice a su hijo que son los pobres quienes la llaman “Presidenta”, pero, de acuerdo al contexto general y al orden en el cual refiere algunas vivencias de tipo político, es posible deducir que ella se siente muy a gusto en ese rol. En efecto, dicha afirmación es precedida por el relato de una intervención suya, con ocasión de algunos problemas al interior del gobierno, razón por la cual se reunió con varios ministros, a espaldas del Presidente, logrando –como ella escribe con orgullo– “hacerlos entrar en razón”.

como a su particular sensibilidad frente a la vida, antes que a las heroínas de turno o a las acciones extraordinarias (individuales y sociales). Con todo, la sensación que se rescata de estos perfiles humanos –todos diferentes, en cuanto a sensibilidad y comportamiento–, es la de una presencia de mujeres arraigadas profundamente en su ambiente social y comprometidas activamente con los problemas de su época. Son mujeres que saben gestionar los negocios en el sector minero, como Mercedes Torres Prado; administrar una hacienda, como Luz Goyenechea; vivir una vida aventurera y sacrificada en política, como Javiera Carrera; o vibrar con los ideales políticos liberales, como Dolores, la hermana adolescente de Benjamín Vicuña Mackenna. Por otra parte, el hecho que nos encontremos frente a una excepcional y numerosa correspondencia femenina, indica que la mujer aristocrática chilena tuvo la posibilidad de escribir y participar en la vida social, incluso durante la época colonial, de manera aun más amplia de cuanto hasta ahora se ha llegado a suponer¹⁸³.

Ya en la introducción aludimos a la riqueza informativa que se desprende de la correspondencia femenina examinada en este estudio. En párrafos anteriores del presente capítulo quedó en evidencia la calidez, la espontaneidad, la capacidad de expresar afectos y deseos (sin falsos pudores) que las mujeres chilenas manifiestan en su relación con el marido lejano. Dicho aspectos los interpretamos como un indicio del considerable espacio concedido a la libre elección del cónyuge –y por tanto al amor– también en las alianzas matrimoniales, tanto endogámicas como exogámicas. De la lectura de numerosas cartas, desde la época

¹⁸³ Sergio Vergara ha seleccionado 202 cartas, de un conjunto bastante amplio, el que no se precisa, de las cuales 30 corresponden a la época colonial. De acuerdo a un acucioso estudio de los originales, deduce que sólo algunas de estas cartas fueron dictadas a amanuenses, mientras que la mayoría corresponden a documentos escritos de puño y letra de las remitentes. Este hecho, según Vergara, podría desmentir las afirmaciones de diversos testigos de la época, a propósito de la escasa instrucción y de la ignorancia de las mujeres, o al menos plantear la necesidad de indagar de manera más profunda sobre el tema de la educación de las mujeres, tanto durante la época colonial, como durante el siglo XIX. Cfr. Vergara (ed.), *op. cit.*, pp. XVIII-XX, XXXV-XLVI.

colonial hasta el presente siglo, se desprende permanentemente una independencia de juicio y una gran seguridad y confianza en sí mismas, lo que contradice la imagen de la mujer como subalterna, dependiente y dedicada por completo al hogar, de acuerdo a la representación que llega hasta nosotros como modelo historiográfico consolidado. En realidad, tal modelo sólo tiene fundamento, si el punto de observación elegido para interpretar el rol de la mujer dentro de la sociedad se basa en el conjunto de normas jurídicas chilenas durante el último siglo XX; en cambio, éste queda en entredicho si consideramos las imágenes de las mujeres aristócratas como personas independientes y dominantes, tal cual emergen de las entrevistas, así como de la correspondencia examinada.

Hasta la promulgación del Código Civil de 1855, las mujeres gozaban de amplios espacios y de una verdadera autonomía jurídica, posteriormente negadas. En efecto, como herencia de la antigua legislación española, la mujer disfrutaba de amplia autonomía y de protección legal de sus bienes respecto a las decisiones de su cónyuge. Podía hacer su testamento a partir de los doce años, administrar autónomamente su dote, disponer de la mitad de los bienes acumulados durante el matrimonio, continuar empleando su apellido de soltera y ser nombrada tutora de los hijos y administradora de los bienes de éstos tras la muerte de su marido. El régimen de "patria potestad" y de "potestad marital" introducido por el Código Civil de 1855, que declaraba a la mujer no apta para administrar por sí misma sus propios bienes, confió, en cambio, la tutela de las hijas solteras al padre y de las casadas al marido, quien podía disponer libremente de la dote y de los bienes de su mujer. En caso de fallecer el marido, se reactivaba la patria potestad, mientras la tutela de los hijos menores de edad, así como la administración de sus bienes, era confiada a figuras masculinas de la familia.

Pese a lo dispuesto por dicha norma, pareciera que las mujeres de la elite continuaron, de hecho, incluso después de 1855, gozando de amplia autonomía. Indicios en este sentido pueden encontrarse en los testamentos ya citados. En efecto, éstos muestran como las mujeres continuaban siendo nominadas por el mari-

do testador como administradoras de los bienes y tutoras de los hijos menores. Asimismo, de acuerdo a la correspondencia analizada, también se observa que éstas siguen firmando con su apellido y asumen posturas de mando. Un ejemplo –y, por cierto, no una excepción– es el tono que Carmen Mackenna, emplea en una carta enviada a su marido, Pedro Félix Vicuña, en 1866. Carmen se refiere a algunos problemas relacionados con la administración de una casa de propiedad de la familia, y subraya haber previsto lo que sucedería más tarde, en un tono más parecido al que se da a un hijo desobediente que a un marido:

...ya verás por lo que ha pasado lo injusto que eres siempre conmigo dándome gritos y enojos por toda contestación cuando te exijo de hacer las cosas en la forma debida...¹⁸⁴

Pero, ¿cuál es el origen, las razones y la modalidad de esta fuerza, de esta capacidad de dominio y de seguridad de las mujeres chilenas?

Una indicación del camino a seguir para intentar responder a esta pregunta, así como para poder comprender los motivos de esta evidente dimensión matriarcal al interior de la sociedad chilena, nos es sugerida tanto por Valeria como por Gabriela, quienes, en cierto sentido, coinciden. Valeria me invita a reflexionar acerca de aquella interpretación de la historia de Chile como “un país con largos siglos de guerras”. Guerras que, desde la época colonial, reflejan y, al mismo tiempo, explican muchos elementos de la mentalidad y de los comportamientos de los chilenos: con las mujeres impelidas a hacerse cargo no solamente de la educación de los hijos y de la administración del hogar, sino sobre todo de la gestión de los negocios y de las propiedades, éstas fueron acumulando, a través de muchas generaciones, la experiencia, el olfato, la habilidad, la lógica del gobernar, así como “seguridad y dominio de las cosas”. Pese a que no hubo manera de verificar esto durante las conversaciones con Valeria, pienso que tal indicación interpretativa es el

¹⁸⁴ C. Mackenna Vicuña a Pedro Félix Vicuña, Hacienda “Melón”, Santiago, 16 de marzo de 1866, en Vergara (ed.), *op. cit.*, pp. 342-345.

resultado de lecturas historiográficas que plantean la imagen de Chile como una “territorio de guerras”, cual llave de lectura de la mentalidad y de los comportamientos de los chilenos, también aplicable a los siglos XIX y XX¹⁸⁵.

Gabriela, por su parte, sugiere que para explicarse como aun en el novecientos existe una fuerte dimensión matriarcal en la esfera de lo privado, no obstante las limitaciones jurídicas y legales impuestas por el código civil anteriormente mencionado, es necesario explorar la libertad y los amplios espacios reconocidos a las mujeres durante la etapa colonial, así como el hecho que continuaran operando en los eventos cotidianos, “al menos en el corazón y en la cabeza”. Reconoce que “obviamente”, para “burlar” la norma y escapar a los constantes intentos de disciplina y sumisión, las mujeres, junto a su capacidad de imponerse, deben, además, emplear las armas de la persuasión y de la seducción. Aunque finalmente, quizás son las mujeres del sector medio quienes, de hecho, logran sustraerse en menor grado a las penalizaciones derivadas de la normativa jurídica, y no ciertamente las aristócratas. En síntesis, un problema de grupo social. De este modo, Valeria y Gabriela nos invitan, pues, a buscar respuestas en la larga duración de algunos elementos básicos que caracterizan el proceso histórico chileno.

En un hermoso ensayo, Lucía Santa Cruz analiza los roles, funciones y comportamientos asumidos por la mujer chilena

¹⁸⁵ Cfr. el estudio, ya clásico, de A. Jara, *Guerra y Sociedad en Chile*, Santiago 1984 (ed. orig. París, 1961). El análisis de Jara se refiere fundamentalmente a los siglos XVI y XVII, no obstante, tanto en la introducción como a lo largo del libro, resulta claro que el autor analiza la génesis de una relación de la larga duración –precisamente, entre guerra y sociedad– dentro de la historia chilena. M. Góngora retoma el tema para explicarse comportamientos e idearios en la historia del país durante los siglos XIX y XX. En cuanto éstos afirman que durante el novecientos el comportamiento de la aristocracia asumió, aparentemente, características decididamente “civiles” y burocráticas, en su opinión, la “mentalidad guerrera” (y no militarista) perduró, pues el mito de Chile –primero como “país guerrero” y luego como “frontera de guerra” del Virreinato del Perú contra los indios araucanos– puede explicar gran parte del proceso político chileno durante los últimos treinta años. Cfr. M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción... op. cit.*; R. Guzmán, Entrevista a Mario Góngora, en *Qué Pasa*, 9 de septiembre de 1976, republicada en M. Góngora, *Civilización de masas y esperanza. Otros ensayos*, Santiago, 1987, pp. 32-34.

durante la época colonial, basándose esencialmente en las descripciones de cronistas y viajeros de la época. Dicho estudio, por una parte, pareciera confirmar y, por otra, enriquecer las propias intuiciones de nuestras informantes¹⁸⁶.

En la opinión casi unánime de los cronistas y de los viajeros de la época, las mujeres de la aristocracia chilena, de las que se celebra ante todo su belleza y elegancia, resultan tan desenvueltas, seguras de sí mismas y libres en sus relaciones con el sexo opuesto, que ello hace dudar –como observa el inglés G. Vancouver a fines del setecientos– de su fidelidad hacia el esposo y de su comportamiento honesto al respecto, sobre todo si se las compara con las mujeres inglesas. Por su parte, A.F. Frézier, F. Gómez de Vidaurre y A. González de Nájera, destacan, en cambio, como, debido a las prolongadas ausencias de los maridos a causa de las guerras, las mujeres chilenas –además de demostrar un ánimo casi viril y una gran capacidad de gestión– pueden ser consideradas como un verdadero ejemplo de honestidad, nobleza y señorío. En efecto, Carvallo y Goyeneche observa que

“...Cuando quedan viudas con hijos pequeños se saben gobernar tan bien que para los intereses no se echa de menos al padre, pues como conocen el manejo de las haciendas y de las despensas y bodegas de la casa no se dejan engañar por los mayordomos...”¹⁸⁷.

El comportamiento desenvuelto y la determinación de las mujeres chilenas durante la época colonial es tal, afirma L. Santa Cruz, que se transforma en un problema que es objeto de polémica.

¹⁸⁶ L. Santa Cruz, “La mujer en el Reino de Chile vista por cronistas y viajeros”, en Santa Cruz-Pereira-Zegers-Maino, *op. cit.*, pp. 13-72.

¹⁸⁷ V. Carvallo y Goyeneche, *Historia del Reino de Chile, Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional (CHC)*, tomo VIII, IX, X, Santiago, 1875-76; además cfr. A.F. Frézier, *Voyage to the South Sea and along the Coast of Chili and Perou*, Londres, 1717; F. Gómez de Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, CHC, Santiago, 1889; A. González de Nájera, *Desengaño y reparo de la guerra de Chile*, CHC, Santiago, 1889. No ha sido posible precisar la fecha de tales manuscritos, indicándose por ello sólo la de la primera publicación. En todo caso, todos éstos están citados en Santa Cruz, *op. cit.*, pp. 59-60, 64-66.

micas incluso al interior de los Cabildos. En octubre de 1631, a modo de ejemplo, el Cabildo de Santiago discute acerca del “lujo desenfrenado” exhibido por las mujeres en su vestuario, y dicta una ordenanza que reglamenta e impone mayor recato en el vestir. Sin embargo, pareciera que en los hechos este “llamado” fue desatendido, pues un siglo después, en 1754, Manuel de Alday, en una carta pastoral vuelve a reconsiderar el tema de la “moda indecente y provocadora” de los vestidos que “dejan ver demasiado”, estableciendo una dura condena al respecto¹⁸⁸. Posiblemente, aquello que se deseaba normar no era solamente el lujo y la moda provocativa seguida por las mujeres, sino más bien su declarado comportamiento de independencia y autonomía.

En todo caso, no solamente son las mujeres casadas quienes preocupan a las autoridades masculinas de la época. Las religiosas manifiestan también la misma independencia y similares anhelos de autonomía y determinación. La “insurrección”, durante la primera mitad del seiscientos, de las monjas del convento de Santa Clara, las cuales se dedicaban a educar a las niñas nobles de la capital, constituye un cómico ejemplo. La batalla por sustraerse a la jurisdicción del padre provincial y su reivindicación por la propia administración, no sólo de la actividad educacional, sino también de las iniciativas “empresariales” del convento –las religiosas habían organizado una verdadera “industria” artesanal de cerámicas, las que exportaban a Perú–, las lleva a advertir al provincial y al Corregidor su posible apelación al Consejo de Indias y al mismo Papa. El informe de este caso muestra al padre provincial y al corregidor empeñados en insultarlas, enviando contra ellas a sus milicias, provocándose verdaderos combates físicos; asimismo, éste deja entrever

¹⁸⁸ Carvalho y Goyeneche describe en detalle el suntuoso vestuario y los peinados de las mujeres de la elite, celebrando sus “pequeños pies”, sus “finos tobillos” y sus “blancos brazos enjovados”, relatando que algunas prendas llegaban sólo hasta la panto-rilla, a objeto de evitar que éstas se ensuciaran con el barro de las calles, lo cual nos confirma, tal como observa otro viajero inglés, John Byron, que las damas chilenas vestían de manera más escandalosa que las europeas, como denuncia el obispo mencionado anteriormente. Cfr. *Ibid.*, pp. 53, 56-59.

como los parientes de las religiosas y todo el pueblo se rebela ante la violencia de las tropas. Finalmente, esta situación concluye cuando, en 1661, la Curia Romana dictamina que estas religiosas nunca han estado sujetas a la jurisdicción de los religiosos del Convento de San Francisco, sentencia confirmada poco tiempo después por el Papa Alejandro VII¹⁸⁹.

Si en las vivencias de la época colonial podemos detectar las raíces del rol predominante que las mujeres de la elite juegan en la sociedad chilena de los siglos XIX y XX, así también, al interior del conjunto de valores aceptados tanto por hombres y mujeres de la elite –vale decir, el significado mismo atribuido al ser aristocrático, ya analizado en el capítulo anterior–, podemos encontrar aquellos elementos que garantizan y confieren peso al rol de la mujer.

Según L. Barros y X. Vergara, la concepción religiosa que permite llegar a sentirse aristocrático, sitúa la relación entre mujer y hombre en términos de complementariedad¹⁹⁰. Ambos deben asumir la tutela moral de aquellos que, en diferente grado, dependen de ellos; y entre ambos deben ejercer el rol providencial que el orden sobrenatural del mundo les atribuye. En función de dicho rol, ambos son igualmente depositarios de la tradición, lo cual les permite distinguir aquello que es bueno y malo. Hombre y mujer, en suma, son moralmente iguales. Si bien existen diferencias respecto a los deberes de cada uno, éstas se definen a partir de una igualdad moral, es decir, son diferencias interpretables como “divisiones de funciones” que les permiten enfrentar en conjunto la tutela del mundo. El hecho que la razón y la fuerza sean consideradas virtudes eminentemente masculinas, explica que los deberes del hombre sean esencialmente los de autoridad, protección y sustento económico de aquellos a quienes deben tutelar. Por su parte, el hecho que la piedad, la afectividad y la maternidad sean características propiamente femeninas, explica que las obligaciones de la mujer se

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 62-63.

¹⁹⁰ L. Barros-X. Vergara, “La imagen de la mujer aristocrática hacia el novecientos”, en P. Covarrubias, R. Franco (eds.), *Chile: Mujer y Sociedad*, Santiago, 1978, pp. 229-247.

circunscriban, principalmente, a los ámbitos de la educación y de la caridad. Las tensiones existentes entre hombres y mujeres se circunscriben precisamente a aquellos aspectos sobre los que se debe poner acento, ya sea sobre la división de funciones –y en este ámbito se enraízan los diversos intentos de exclusión hacia las mujeres en determinados espacios–, o bien sobre el principio de igualdad moral entre ambos sexos.

Si el modelo del aristócrata es el de Dios Padre, la figura tradicional de la mujer evoca el de la Virgen. La autoridad masculina encuentra su límite en la propia dignidad de la mujer. Para justificarse moralmente, el régimen patriarcal debe reconocer las clásicas virtudes femeninas y permitir que encuentren su propia expresión; de ahí que su autoridad no pueda configurarse como una simple dominación. La mujer desempeña las tareas que le son asignadas con plena autonomía respecto al hombre, y ello es posible gracias al poder que le confiere su condición de madre.

Las reflexiones anteriores, más que en citas textuales, se encuentran implícitas en los diversos testimonios registrados, así como en el tono de algunas cartas y en varias de las memorias analizadas. Ello queda de manifiesto a través del tono coloquial y la autoridad moral con que la mujer aconseja y el marido acoge tales consejos, no sólo en asuntos de familia sino también de política y economía.

Por lo tanto, es en la visión religiosa del mundo y de las relaciones sociales donde la mujer aristocrática chilena encuentra, como en varias oportunidades ha sugerido Gloria, los fundamentos para la reafirmación de su propia autonomía y dignidad. Y, precisamente, es el respeto a tal autonomía, por parte de la autoridad masculina, lo que pareciera diferenciar a las familias aristocráticas tradicionales de aquellas emergentes. En este sentido, cabe destacar el hecho que muchas descripciones literarias referidas a “mujeres de buena cuna” como frívolas, superficiales, sometidas al marido, empeñadas sobre todo en ostentar, a través de su elegancia, una riqueza acumulada gracias al trabajo de los hombres, conlleva el juicio negativo de algunos exponentes del sector tradicional en relación a los “siúticos”.

Por otra parte, como observa Marisa, es hora de cortar con aquellas dos imágenes contradictorias de la mujer aristócrata, en ocasiones austera y responsable, y en otras más bien frívola, derrochadora y absolutamente despreocupada de los deberes que la pertenencia a su grupo social le impone.

En este sentido, las cartas de Delfina Cruz Zañartu a su marido, Aníbal Pinto, Presidente de la República, anticipan, en más de un siglo, el manifiesto rechazo de Marisa a propósito de la dicotomía existente entre las dos tipologías correspondientes a la mujer aristocrática, planteadas por L. Barros y por X. Vergara. En dichas cartas, la personalidad de su autora, vehemente, apasionada, inteligente, juiciosa y, al mismo tiempo, coqueta y "frívola", se revela en toda su multiplicidad. Pese a que resultan notables e insistentes sus referencias a la moda, a los vestidos importados desde Francia, a la administración del hogar y a la educación de los hijos –así como también a las reglas y convencionalismos sociales–, con la misma vehemencia, por un lado, ofrece hospitalidad, atenciones y afecto a Manuel Bulnes, conservador, ex Presidente de la República y cuñado de su marido, y, por otro, no vacila en expresar sus simpatías liberales, lamentando el éxito alcanzado por el gobierno conservador en la represión de 1859, ante los intentos armados, de parte de los liberales de provincia, por derribarlo del poder. Y con la misma desenvoltura con la cual defiende las posiciones liberales, estas cartas testimonian su catolicismo observante, sus conversaciones y confesiones con el arzobispo de Concepción (el ultramontano José Hipólito Salas), así como sus invocaciones a la gracia divina, con frecuentes mandas. Sabemos, además, que en algunos de estos deberes de culto, la Primera Dama es acompañada por su marido, político liberal, defensor de las reformas laicas y partidario de la separación entre Iglesia y Estado. Esta postura de "tolerancia conyugal", por una parte, nos ayuda a comprender porqué, no obstante las contraposiciones entre liberales anticlericales y conservadores "defensores del centralismo de la Iglesia Católica en la construcción del Estado", jamás se produjo en el país un quiebre traumático entre ambas facciones: síntoma también del espacio y del respeto del cual siempre ha

gozado la mujer chilena aristocrática en la reafirmación de sus valores y conductas¹⁹¹.

Obviamente, no se puede generalizar. Así, si por una parte, cuanto hemos afirmado hasta ahora pone en crisis la tradicional visión de conjunto del sometimiento femenino, por otra, numerosas cartas y documentos dejan entrever un universo extremadamente variado, dentro del cual coexisten "mujeres amazonas", fuertes y dominantes, junto a figuras frágiles y subalternas, incapaces de transgredir en lo más mínimo el rol que les es impuesto a través del sistema social dominante¹⁹².

La mujer aristocrática chilena aparece no solamente como "reina de la casa". Las casas de la elite, lejos de constituir el reino de lo privado, tanto las del campo como las de la ciudad, representan el lugar privilegiado, en cierto sentido simbólico, de la trama y del intercambio entre la esfera pública y la privada, cuyas fronteras, en el período analizado, resultan extremadamente inciertas, de difícil identificación y, ante todo, para nuestras protagonistas, inexistentes.

¹⁹¹ Cfr. cartas de Delfina Cruz Zañartu a Aníbal Pinto, Concepción, 25 de mayo, 8 de junio, 9 de julio, 2 y 27 de agosto de 1857; 3 de marzo, 6 de mayo, 16 de diciembre 1858; 14 de mayo, 25 de diciembre de 1859; 1 marzo, 22 diciembre de 1860; en Vergara, *op. cit.*, pp. 281-294 y 302-309.

¹⁹² Cfr. F. Klimpel, *La mujer chilena. El aporte femenino al progreso de Chile*, 1910-1960, Santiago, 1962; A. Cornelisen, *Women of the shadows*, New York, 1976.

CAPÍTULO III



"Peralillo", Colchagua (jardín).

"Peralillo", Colchagua (corredor).



"Peralillo", Colchagua (corredor).

LA TIERRA

1. Fundo, hacienda y ruralidad chilena

El marco adecuado de la familia, tal como señaláramos en el capítulo anterior, es el campo. Aún cuando, a partir de fines del siglo XIX, las familias de elite comienzan a residir la mayor parte del tiempo en Santiago, éstas continúan pasando largos períodos de tiempo y festejando aniversarios civiles y religiosos en la casa de campo. Las vacaciones de verano y las navideñas, las vacaciones para fiestas patrias ("el dieciocho"), son citas, en cierto sentido obligatorias, en las cuales la familia se reúne a compartir una cotidianidad que recuerda dinámicas, gestos y ritos similares a cuando vivía durante todo el año en la hacienda o en el fundo. Además, el lugar en el que una persona celebra dichos aniversarios se transforma en un elemento específico de individuación del status social. Si los pasa fuera de Santiago, en el fundo, significa que pertenece al mundo de la elite. Esto se concreta especialmente para la fiesta del dieciocho. Los otros, aquellos que "no tienen tierra", van a la playa o se quedan en Santiago.

Cuando la familia dispone de un fundo cercano a la ciudad, se reúne con una frecuencia inversamente proporcional a la distancia. A veces casa y fundo están verdaderamente en las puertas de la ciudad, en lo que hoy es el cordón externo del Gran Santiago. Así, en los recuerdos de Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso:

...la familia de mi padre pasaba todos los fines de semana y el verano entero en la casa del fundo de Conchalí. Tíos, primos, abuelos... hasta cuarenta, cincuenta, sesenta personas. Mi padre siempre cuenta cuando salían a caballo, hasta cuarenta primos, con el tío Pedro, que era un gran jinete, para ir al cerro Manquehue. (...) El tío Pedro era radical y masón, pero acompañaba siempre a su mujer, que era católica, a misa, permaneciendo en la puerta de la iglesia. Nadie de la familia, salvo quizás mi

padre, votó por él¹⁹³, aunque éstas eran las divisiones políticas internas típicas dentro de las familias. En Conchalí los afectos eran más importantes que la política y todos se encontraban allí...

Tere se refiere a los relatos de su abuelo, Arturo Matte L., el que vivió toda su infancia y adolescencia en el fundo de Buin, a las puertas de Santiago, y quien cada mañana iba a la escuela de la ciudad a caballo. Marisa, en cambio, se lamenta porque

...a mi padre no le era suficiente estar casi todo el tiempo en el campo, yendo y viniendo entre las dos propiedades de "Los Maquis" y "La Esperanza". Cuando el fin de semana volvía a Santiago, íbamos casi siempre a Colina, a la propiedad de los Ruiz-Tagle, la del antiguo mayorazgo¹⁹⁴, que era de la familia de mi madre...

En la visión del mundo y de las relaciones sociales de la elite chilena, por lo tanto, el campo continúa siendo un importante elemento definitorio de la identidad del grupo y de la pertenencia al mismo.

Pero la hacienda o el fundo y la casa de campo no son solamente los escenarios naturales al interior de los cuales la "gran familia" consanguínea y política analizada en el capítulo anterior se encuentra, consolida sus vínculos y donde readquiere periódicamente aquella visibilidad física que la vida urbana tiende a oscurecer. Estos lugares representan un universo afectivo, social y económico, proyectándose como una primera exten-

¹⁹³ Pedro Aguirre Cerda, tío en segundo grado del padre de Manuel Ignacio, radical y masón, candidato de la coalición del Frente Popular en las elecciones de 1938, fue elegido Presidente de la República. En otra parte de su testimonio, Manuel Ignacio afirma que el "tío Pedro", también durante su mandato, hacía todo lo posible por no faltar a los encuentros familiares en Conchalí. Dado la existencia de viñedos en esta propiedad, los chilenos le habían dado el sobrenombre de "don Tinto".

¹⁹⁴ La indicación de Marisa no es correcta. Efectivamente Francisco Antonio Ruiz de Tagle, antepasado de la madre de Marisa, Jesusa Ruiz-Tagle Mena, constituyó, en 10-3-1783, un mayorazgo que vinculaba la casa de Santiago y dos estancias: "La Ce" y "Lonquén" (Cfr. ES, AN, vol. 881, f. 89), pero dicho vínculo no comprendía la propiedad de Colina, adquirida por la familia posteriormente.

sión de la estructura y del modelo de socialización familiar acerca de los cuales se ha reflexionado en páginas anteriores.

Aún en 1994, José Bengoa, estudioso de la historia de la agricultura chilena y agudo intelectual, observa que, no obstante la tan proclamada y celebrada modernización chilena, el país se encuentra viviendo una paradoja: la ruralidad continúa ocupando un lugar central dentro de la cultura, la identidad y el inconsciente colectivo. La historia social y política, la historia de la cultura chilena, no son comprensibles si se ignora la ruralidad. Pese a que, como es bien sabido, la urbanización es un fenómeno que en Chile ha adquirido una progresiva intensidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la ruralidad posee, aún hoy, un peso extraordinario. Según Bengoa, la identidad del país se ha fundamentado principalmente o casi exclusivamente sobre un modelo cultural global, proveniente de la experiencia rural de la sociedad. Desde este punto de vista, la ruralidad, real o aparente, ha constituido el modelo de la identidad y de la convivencia nacional, el universo de los valores que ha mantenido unidos e interpretado a los chilenos: no sólo a los miembros del sector alto, sino también y quizás aún más a los sectores populares. Todas las tentativas modernizadoras que se han sucedido en la historia del país, a su parecer, no han logrado destruir tal modelo. Las relaciones entre ricos y pobres, entre patrones y subalternos –sean éstos trabajadores agrícolas, obreros o empleados– continúan manteniendo un sello pre-moderno, paternalista y, al mismo tiempo, de desprecio en las confrontaciones de los grupos subalternos, lejano a la idea de una igualdad del ciudadano frente a las leyes. Siempre según Bengoa, si se estudian los modelos existentes de cultura urbana, nos daremos cuenta que éstos o no existen, o permanecen en estado embrionario y efímero. Se ha discutido por largo tiempo la existencia en Chile de una cultura burguesa o una cultura obrera. A su parecer, hoy resulta inevitable llegar a la conclusión de que si alguna vez existieron; su existencia fue muy superficial. La ruralidad se entrecruza y se sobrepone de manera sutil a las modernizaciones económicas reales y a aquellas sociales aparentes, que no logran mellar, en profundidad, ni los mecanismos

de la identidad social, ni los sistemas de producción de valores culturales. Y esto es lo específico de la realidad chilena. En la limítrofe Argentina y en Brasil, el autor afirma que, quizás gracias a la inmigración masiva de mano de obra europea a partir de fines del siglo XIX, se ha constituido en cambio una "cultura ciudadana" mal vista por los chilenos, los cuales en la democratización de las relaciones sociales, en los "derechos de la ciudadanía" visualizan una "falta de respeto", una pérdida de la clase aristocratizante y refinada de la sociedad. Además, en el imaginario del chileno del sector medio, sobre todo preocupado de imitar los modelos de comportamiento del sector alto, repugna la realidad plebeya del ciudadano, del sans-culotte, del "roto venido a pie" (del harapiento que va a pie en vez de a caballo) quien, como ocurre en Argentina, con seguridad en sí mismo, con toda soltura y en voz alta, opina acerca de cualquier tema, aunque posea apenas un barniz de cultura. En Chile, observa Bengoa, la cultura que se desarrolla en la ciudad está teñida por una fuerte carga de nostalgia y de pesar, y busca reproducir un mítico pasado rural que muchas veces en la realidad nunca ha existido. Un pasado –aquél dichoso libre vagabundear por los campos– imaginario, tanto para los sectores altos como para los sectores populares, pero que expresa todavía con mayor vigencia el poder cultural de las elites tradicionales del país¹⁹⁵.

Pero esto que Bengoa afirma y que otros estudiosos confirman, ¿puede ser compartido? Pareciera que sí, especialmente de parte de un observador europeo o norteamericano.

Mucho se ha escrito sobre el carácter rural de las clases dirigentes latinoamericanas y de toda América Latina. La interpretación "feudalista", que cuenta entre sus exponentes más destacados a C. Assandurian, M. Carmagnani y R. Romano, no se limita solamente a comprender la dimensión "feudal" en las relaciones de producción, sino que la considera una variable fundamental que informa acerca de las dinámicas políticas y

¹⁹⁵ J. Bengoa, "La comunidad perdida", en "Ideas", suplemento cultural del diario *La Época*, 28 de agosto de 1994, pp. 16-20.

sociales latinoamericanas en su conjunto¹⁹⁶. En general la historiografía ha contrapuesto la ruralidad de las clases dirigentes latinoamericanas del ochocientos y del novecientos a la dimensión urbana de las burguesías europeas contemporáneas, connotando a la ruralidad latinoamericana en términos negativos como tradicional, inmovilista y, por ello, antimoderna, incapaz de expresar un espíritu de iniciativa emprendedor. Por otra parte, el fenómeno difundido de los “recién llegados” que, desde la segunda mitad del siglo XIX, enriqueciéndose a través de la actividad minera y financiera, invierten parte de sus ganancias en la compra de tierras, ha sido leído como paso obligatorio para adquirir status social y luego poder integrarse así más fácilmente al núcleo aristocrático de origen colonial que en la tierra tenía los fundamentos materiales de su poder político y social.

En cuanto se refiere a Chile, la ruralidad, como elemento explicativo de la historia del país desde tiempos de la colonia hasta los años sesenta del siglo XX y más allá, pareciera ser, por una serie de razones, incluso más acentuada y con una especificidad muy particular. Según Bauer, hasta mediados del siglo XIX, la estructura agraria del país, magistralmente descrita por Claudio Gay, era similar y al mismo tiempo profundamente diversa respecto a otros sistemas agrarios latinoamericanos o de Europa continental. Como en México, Ecuador, Perú y Bolivia, las grandes haciendas dominaban el paisaje y en ellas vivía un gran número de trabajadores residentes que en Chile se denominaban inquilinos –y en otras partes peones acasillados, huasipungueros, yanaconas, colonos o concertados. Sin embargo, a diferencia de estos otros países y de la Europa continental, en Chile nunca ha existido una realidad de campesinos y pequeños

¹⁹⁶ Cfr.: C. Assadourian, *Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, 1973; M. Carmagnani, *L'America latina dal '500 ad oggi*, Milano, 1971; *Ibid.*, *La grande illusione... op. cit.*; R. Romano, *I conquistatori. I Meccanismi della conquista coloniale*, Milano, 1974. Sobre Chile cfr. los estudios de: *Ibid.*, *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII*, Buenos Aires, 1965; de M. Carmagnani, *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico: il caso cileno (1860-1920)*, Torino, 1971 y *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: le Chili, 1680-1830*, París, 1973.

agricultores independientes, organizados en comunidades autónomas respecto a la hacienda y al poder patronal, al grado de desarrollar una cultura campesina verdaderamente autónoma.

La ausencia de comunidades agrícolas nativas profundamente arraigadas en el territorio, sedentarias, habría impulsado, en el setecientos, a la Corona española a crear villorrios campesinos a lo largo de todo el Valle Central del país como refugios para el creciente número de campesinos sin tierra. Con el tiempo, dichos villorrios se transformarían en las villas de Chillán, Talca, Curicó, Los Andes y otras, las que nunca fueron sin embargo reconocidas como comunidades campesinas estables y autónomas.

Desde el setecientos en adelante, las masas fluctuantes y en rápido crecimiento de trabajadores agrícolas sin tierra que migraban de un punto a otro del Valle Central, representaban una oferta de trabajo estacional de creciente importancia para integrarse a aquella interna en los fundos y haciendas de la zona. Los trabajadores estacionales podían acampar en las haciendas durante el tiempo que durasen las labores, no obstante permanecían a las puertas de las mismas durante el resto del tiempo, en caseríos dispersos y prácticamente no urbanizados, llamados "pueblos de calle larga". De este modo, dichos trabajadores quedaban de hecho fuera de la estructura estable interna de la hacienda. Sus relaciones con la tierra y los patrones eran esencialmente precarias, lo que impedía que pudiesen ser asimilados a los inquilinos en una clase de campesinos en el sentido europeo del término¹⁹⁷.

¹⁹⁷ Bauer, *op. cit.*, pp. 258-259; C. Gay, *Agricultura chilena*, Santiago, 1973, vol. 1; J. Bengoa, *Historia social de la agricultura chilena*, vol. I: *El poder y la subordinación*, Santiago, 1988, pp. 11-34, 141-166, 267-274. Acerca de comparaciones entre sistemas agrarios latinoamericanos y europeos, cfr. M. Mörner, "A Comparative Study of Tenant Labor in Parts of Europe, Africa and Latin America 1700-1900: A Preliminary Report of a Research Project in Social History", en *LARR*, 5, n. 2, 1970, 3-15; C. Kay, "Comparative development of the European manorial system and the Latin American hacienda system", in *Journal of Peasant Studies*, vol. 2, n. 1, 1974, pp. 69-98; A. de Vio Grossi, *Resistencia campesina en Chile y en México*, Santiago, 1990. Posiciones mucho más matizadas respecto a aquella expuesta

La abolición de la institución del mayorazgo en 1857, ya sea por la problemática y contradictoria liberalización del mercado de la tierra o por la inserción del país en la economía internacional como productor y exportador de grano, no cambia la situación anteriormente descrita. Durante la gran depresión de los años setenta-noventa y la caída de los precios mundiales de cereales, en muchos países europeos, pero también latinoamericanos, se genera un proceso de reorganización del sector agrícola que, entre otras dinámicas, activa un proceso de progresiva “proletarización” de los trabajadores agrícolas. Tal como los Junkers en la Prusia oriental reemplazan a sus inquilinos, que hasta entonces han trabajado para ellos a cambio del derecho a una casucha y a un pedazo de tierra, por inmigrantes polacos estacionales a bajos salarios, así los hacendados del Porfiriato, en el centro-norte de México, reducen el número de sus “peones acasillados”, contratando braceros en la comunidad campesina local, donde el crecimiento demográfico, combinado a la escasez de recursos, alimenta una oferta de brazos excedente a la capacidad de absorción de la actividad familiar. En contraste con tales experiencias, durante el mismo período en Chile, los latifundistas no asumen en absoluto el camino de la progresiva abolición del inquilinaje, sino más bien el de su expansión. Y es necesario aclarar que tal expansión no se circunscribe sólo al sector más conservador y tradicional de los latifundistas, sino también al “modernizador” y “progresista”. En las páginas del “Boletín” de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), durante los años antes mencionados, pero también posteriormente, el debate sobre el tema es intenso. Julio Menadier, editor del “Boletín” y portavoz del sector de los “agricultores progresistas”, argumenta al respecto:

...¿Qué sería de nuestra agricultura sin este elemento de vital importancia?... Sin inquilinos sería imposible la agricultura moderna... El inquilinaje es una institución sui generis y, lejos de

sobre la ausencia en Chile de un “campesinado” culturalmente autónomo, se encuentra en: G. Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, 1985, pp. 21-73, 156-172.

combatirlo, los hacendados y legisladores deben hacer un esfuerzo para desarrollarlo en mayor escala...¹⁹⁸

En Chile en cambio, a diferencia de México, la postura de los hacendados, conservadores y liberales, expresada por la SNA, predomina sobre la de aquellos que abogan por la eliminación del inquilinaje, considerándola una institución "simplemente monstruosa y bárbara... indigna de una país civilizado". Ello se refleja no solamente en el comportamiento de los mismos propietarios, sino también en la definición de políticas agrícolas durante los decenios posteriores¹⁹⁹. En estos decenios no se sigue, por lo tanto, ni la "vía prusiana" a la modernización, con la progresiva abolición del inquilinaje, la contratación de mano de obra asalariada y la reafirmación de una agricultura explícitamente capitalista a gran escala; ni la "vía americana" o europea del farmer, con el crecimiento de una agricultura familiar autónoma, de escala más o menos pequeña, basada en la creación y el desarrollo de pequeños poderes como entidades independientes de la empresa a gran escala. Más bien aumenta, y considerablemente, el núcleo originario de las familias inquilinas de antigua raigambre al interior del sistema del fundo y de la hacienda, no sólo por el crecimiento natural de la población originaria, sino también por el establecimiento de nuevas familias, antes externas, al interior de esta estructura.

Y así, entre los años setenta y noventa del siglo XIX, se pone en marcha en el país aquel proceso que Bengoa, distanciándose de la interpretación de Salazar y de Santana²⁰⁰, define como

¹⁹⁸ Cfr. Editoriales, en: *Boletín de la SNA*, vols. II, III, IV, VI, 1870-1876. También en Bauer, *op. cit.*, pp. 259-260. Numerosos son los artículos que profundizan argumentos como los aquí citados, y se encuentran en el *Boletín* al menos hasta comienzos del siglo XX.

¹⁹⁹ Cita del diario *El Mercurio*, en Bauer, *op. cit.*, pp. 261. Cfr. *Ibid.*, pp. 201-232; Bengoa, *op. cit.*, vol. I, pp. 267-278. Sobre la influencia de la SNA en la política y en la sociedad chilena, cfr. T. Wright, *Landowners and Reform in Chile. The Sociedad Nacional de Agricultura 1910-40*, Urbana-Chicago-Londres, 1982, y en referencia específica a las afirmaciones expresadas en el texto pp. 27-51; J. Carrière, *Landowners and Politics in Chile. A study of the "Sociedad Nacional de Agricultura"*, Amsterdam, 1993.

²⁰⁰ En cuanto se refiere a las interpretaciones de Salazar y Santana que propen-

“reinquilinización” y que caracterizará las relaciones sociales de producción hasta comienzos de los años sesenta del siglo XX, es decir hasta los umbrales de la reforma agraria de la administración de Eduardo Frei Montalva (1964-1970).

Bengoa no excluye que existan importantes excepciones desarrolladas contemporáneamente a la expansión del latifundio. Estas están representadas por algunas zonas de la precordillera de Los Andes y de la costa, pero sobre todo por los valles cercanos a la capital, como el de Aconcagua y Cachapoal donde, gracias a la calidad de primer orden de la tierra, surgen pequeñas propiedades de alto rendimiento, donde se practica la agricultura intensiva, y donde aparece, ya a fines del ochocientos, la agroindustria. En estas zonas el inquilinaje convive con los “proletarios rurales”, o sea con los trabajadores asalariados, dando la impresión, entonces, que el perfil de la agricultura chilena se articula, desde la segunda mitad del siglo XIX, a lo largo de un haz que conjuga dos polaridades: latifundio y minifundio, dando vida así a aquello que S. Gómez define como “el conjunto analítico-conceptual latifundio/minifundio” sin desatender, por otra parte, una vasta gama de empresas agrícolas intermedias²⁰¹.

den a enfatizar el proceso de proletarianización de los trabajadores agrícolas, cfr. Salazar, *op. cit.*; R. Santana, *Paysans dominés: lutte sociales dans les campagnes chiliennes 1920-1970*, París, 1980, pp. 15-28.

²⁰¹ Bengoa, *op. cit.*, pp. 71-83; Gómez, *Tenencia de la tierra...*, *op. cit.*, pp. 2-3. A objeto de orientar al lector respecto a las dimensiones de la pequeña, mediana y gran propiedad, entregamos aquí algunos datos: a) minifundio: menos de 5 hectáreas de riego básico (HRB); b) pequeña propiedad: de 5 a menos de 20 HRB; c) media: de 20 a menos de 80 HRB; d) grande: más de 80 HRB. La Hectárea de Riego Básica (HRB), es una unidad establecida para dar equivalencia de valor a terrenos de diversas dimensiones y calidad, no obstante resulta insuficiente para dar una idea acerca de la real amplitud de las propiedades, que pueden incluir terrenos de riego y de secano. Tal unidad es establecida a través del primer proyecto de Ley de reforma agraria, presentado al Parlamento por el gobierno de E. Frei M. el 22 de noviembre 1965, y sirve para fijar los criterios de expropiación del latifundio. La gran propiedad de la tierra comprendía, obviamente, la hacienda y el fundo, términos que en la literatura son empleados casi como sinónimos. Algunos estudiosos, sin embargo, sostienen que por “gran propiedad de la tierra”, como sistema de relaciones económicas y sociales, eran comprendidas todas aquellas propiedades que tenían inquilinos o las que contrataban mano de obra permanente o estacional y que, en general, superaban las 20 HRB.

Pero, no obstante tales excepciones, el panorama económico y social en su totalidad permanece dominado por la gran propiedad. Por otra parte, las pequeñas propiedades que aunque figuran entre los intersticios de la hacienda o de las hijuelas, como hacen notar Borde y Góngora, por lo general permiten niveles bastante bajos de sobrevivencia, situación que vuelve indigentes a sus propietarios campesinos quienes, para poder salir adelante, terminan por ofrecer trabajo y servicios a los grandes propietarios, rotando así, como satélites en torno al "sol", que es la hacienda de turno²⁰².

No cabe duda que el proceso de expansión del inquilinaje implicó, al interior del período examinado, una transformación de dicha institución, la que indudablemente ya no era aquella de la época colonial o de la segunda mitad del ochocientos y, por cierto, tampoco hacía referencia a un sólo tipo de trabajador agrícola.

Para poder comprender mejor la complejidad de las relaciones entre patrones e inquilinos, resulta oportuno hacer un breve acápite y recordar los orígenes de la figura de este último. Por mucho tiempo se pensó que los orígenes del inquilino podían ser encontrados en la figura del antiguo indio encomendado quien, no obstante su liberación definitiva a fines del siglo XVIII, continuó trabajando para su ex-encomendero. Tal interpretación se ha mostrado funcional a aquellos análisis que subrayan la pasividad y la absoluta subordinación del inquilino a su patrón. Mario Góngora, en su extraordinario estudio sobre el inquilina-

Cfr. L.E. Cereceda-F. Dahse, *Dos décadas de cambio en el agro chileno*, Santiago, 1980; S. Barraclough-A. Fernández, *Diagnóstico de la Reforma Agraria*, México, 1974.

²⁰² Hasta la fecha se han elaborado notables estudios, algunos de ellos ya citados, respecto a la evolución de la propiedad rural en Chile. Ya transformado en un clásico y en un punto de referencia obligatorio por la excelente conjugación del análisis económico y social es el estudio de J. Borde-M. Góngora, *Evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue*, Santiago, 1956, 2 vols. Cfr. también R. Baraona-X. Aranda-R. Santana, *Valle de Putaendo. Estudio de estructura agraria*, Santiago, 1961; CIDA-FAO, Chile. *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*, Santiago, 1966; A. Ibáñez, "División de la propiedad agraria en Panquehue, 1858-1980", en *Historia*, n. 17, 1982, pp. 9-45. Cfr. además: Bauer, *op. cit.*, pp. 143-170; Vial, *op. cit.*, vol. I, pp. 427-474, 746-782.

je en Chile, demuestra que las cosas no se daban en tales términos y que el inquilino era, en sus orígenes, un hombre libre, pobre, blanco o mestizo, de absoluta confianza, razón por la cual se le permitía vivir en el fundo o en la hacienda, con obligaciones restringidas y específicas –en general de vigilancia– y derechos correlativos: un pedazo de tierra en el que podía construirse una casa y la posibilidad de apacentar sus animales, junto a los del propietario, en las tierras destinadas para tal efecto. Esta relación de confianza originaria se va transmitiendo de padre a hijo. No obstante, cuando la agricultura se hace más dinámica y compleja, se multiplican los deberes del inquilino y con ello, como habíamos visto, su figura se articula aún más²⁰³.

La expansión implica, además, la construcción de una verdadera y particular jerarquía social interna que hace posible una real movilidad ascendente. Dichas jerarquías se construyen en base a los múltiples tipos de trabajo necesarios para el funcionamiento de la hacienda, al tipo de prestaciones obligatorias gratuitas y/o parciales que el trabajador es llamado a satisfacer y a las diferentes combinaciones de formas de remuneración que (además de contemplar el uso o la concesión de una pequeña parcela para el autoconsumo y la cesión de una o más cabezas de ganado) incluyen el abastecimiento de productos alimenticios y, en algunos casos, hasta la retribución de un salario mínimo. Todas condiciones definidas por el propietario y por su administrador, las que varían de caso en caso con la más absoluta discrecionalidad.

Si mayordomo y llavero son los peldaños más altos dentro de tal jerarquía, los peones estables representan el peldaño más bajo y, en general, son los “recién llegados” a la hacienda o el fundo. La escalada más o menos rápida dentro de la jerarquía interna depende de la calidad del servicio personal y de la fidelidad al propietario; de la capacidad y destreza demostrada en el trabajo; del nivel de agrado y muchas veces también de la confianza establecida entre la mujer del patrón y la mujer del inquilino, casi siempre destinada a labores de servicio domésti-

²⁰³ M. Góngora, *Orígenes de los “inquilinos” de Chile central*, Santiago, 1960, pp. 41-105.

co en la casa patronal; de la dedicación de toda la familia del inquilino a la hacienda y a sus propietarios, e incluso del tipo de relaciones que se establecen entre los respectivos hijos. Dicha escalada puede desarrollarse en una o más generaciones. El hijo del peón puede llegar a ser capataz o nada menos que mayordomo, y ver aumentar rápidamente sus derechos, remuneraciones y poder sobre los otros trabajadores, en virtud no solamente de sus capacidades, sino también, y quizás sobre todo, del tipo de relación afectiva que lo liga al hijo del patrón desde la infancia. En realidad, cuando se habla de la relación patrón-inquilino es posible introducir una ambigüedad. Nunca se trata de una relación entre individuos sino entre familias, ubicadas en los extremos de la escala social. Dentro del término "patrón", en singular, están comprendidos todos los miembros de la familia que viven en la casa patronal. Análogamente, las obligaciones y los servicios ofrecidos por el inquilino a cambio de la tierra y de la casa no atañen exclusivamente a su persona, sino que implican a toda su familia. El encuentro y el intercambio se producen, por lo tanto, entre universos familiares y no entre individuos particulares.

Los trabajadores estacionales o aquellos que prestan normalmente servicios esporádicos, son sólo en una pequeña proporción miembros de familias de inquilinos. La mayoría de las veces son "afuerinos", parte de esa masa itinerante en constante búsqueda de trabajo. En gran parte mestizos, como el resto de los inquilinos, los "afuerinos" viven en una permanente transhumancia que refleja un elemento psicológico característico no solamente del componente indio, mapuche, sino también de sus antepasados conquistadores: la intolerancia de sentirse vinculado, el orgullo y el deseo de no ser mandado por nadie, la necesidad de amplios espacios donde desplazarse y "habitar".

Los temporeros "afuerinos" trabajan como peones en las propiedades agrícolas, pero también como obreros ferroviarios, en la construcción de caminos, o como mineros; y cuando por largo tiempo no encuentran trabajo es posible que se transformen en bandidos. En su desplazamiento de un punto a otro del país cubren distancias enormes. No tienen casa ni familia, pero

siempre, en los distintos lugares que visitan, encuentran mujeres que posteriormente abandonan con hijos naturales, para luego tal vez reencontrarlos si vuelven a pasar por el mismo lugar²⁰⁴.

Al contrario, no obstante toda la gama de posibles articulaciones internas, así como las transformaciones de la institución del inquilinaje a través del tiempo, el elemento unificador, la continuidad que crea "cultura" desde la época colonial hasta la reforma agraria, está dada por el hecho de vivir y compartir un espacio organizado, disciplinado y, en algunos casos, hasta modernizado por el patrón. Y todo ello con un sentido de pertenencia muy fuerte respecto al espacio de la hacienda, y también a la familia del patrón. Como recuerda Tere:

...Los empleados del fundo le ponían a sus propios hijos los nombres de la familia del patrón... En muchas de las casas de los inquilinos habían Arturitos, Esterchitas, etc y era una costumbre referirse a los apellidos de los dueños de los fundos cuando estaban fuera de este para identificarse a sí mismos y se decía: son de los Zañartu de Bulnes, o de los Alamos de Bulnes o de los Serrano de General Cruz (...) Esta era una manera de hacerse reconocer indicando el lugar de pertenencia.

Una cultura compleja, entretrejida no solamente a través de actos subordinados y el acatamiento de órdenes, sino también de astucias, estrategias de organización y arranques de orgullo. Resulta imposible imaginar que el proceso de reinquilinización descrito en páginas precedentes hubiese podido realizarse sin la "cooperación" y la "complicidad" de los mismos inquilinos. Es por tanto necesario superar aquellas interpretaciones que los hacen aparecer sólo como actores pasivos dentro de las dinámicas analizadas. Ellos son protagonistas para todos los efectos, pese

²⁰⁴ Cfr., además del texto de Salazar, también Vial, *op. cit.*, vol. II, pp. 748-752; L. Durand, *Afueros*, Santiago 1989; J. MacBride, *Chile: su tierra, su gente*, Santiago, 1973 (1ª de 1936); Atropos, "El inquilino. Su vida. Un siglo sin variaciones (1861-1966)", en *Mapocho*, vol. 14, n. 2-3, pp. 195-218; A. Shejman, *Los inquilinos de Chile Central*, Santiago, 1970, doc. ICIRA; J. Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile Central. Curicó, 1850-1900*, Santiago, 1991, pp. 109-117.

a que sus sentimientos, actitudes y comportamientos hayan sido hasta ahora poco analizados dentro de su ambigüedad y complejidad.

De los estudios de B. Loveman, de los de X. Valdés y otras estudiosas, de muchos documentos de trabajo producidos durante los años ochenta por diversos centros de estudios de Santiago, basados en testimonios orales, comienza a emerger una visión muy articulada respecto a los sentimientos y comportamientos de varias figuras de trabajadores agrícolas. Pese a que tales estudios analizan sobre todo el período que va desde 1930 en adelante, es posible recoger elementos de una mentalidad sedimentada en el largo período precedente. Más tarde, cuando ya periódicos y radios son suficientemente difundidos, los militantes de diversos partidos y grupos políticos proclives a una reforma agraria, empeñados en acciones de proselitismo en el campo, con frecuencia encontraban a los propios trabajadores agrícolas convencidos que nada cambiaría; o, sencillamente, que un cambio sólo empeoraría las cosas. Dada la escasez de alternativas dentro y fuera de la agricultura, la del inquilino era considerada, incluso por él mismo, como una posición más segura y protegida, la que debía defender ante a la perspectiva de pasar a formar parte de la masa de jornaleros que, inseguros y desesperados, iban de puerta en puerta en búsqueda de algún trabajo. Para la mayor parte de las familias inquilinas el bienestar del que gozaban en la hacienda resultaba indudablemente superior a las alternativas que se planteaban en el exterior (la ciudad o la minería en el norte del país).

Ahora bien, no todos los patrones eran iguales. Los estudios citados indican que los inquilinos diferenciaban entre los buenos y malos patrones, aquellos que realmente se hacían cargo de sus subalternos y aquellos que los explotaban para luego abandonarlos. Los inquilinos de más antigua raigambre en la hacienda, hombres y mujeres, recordando que sus familias habían estado allí por muchas generaciones, que sus abuelos y padres habían nacido y crecido, trabajado y muerto en el mismo lugar, experimentaban un apego afectivo profundo al lugar, a los paisajes y a la familia de los patrones. Y, junto a los conflictos y a las

humillaciones sufridas a raíz de estos últimos, recordaban también episodios de solidaridad y apoyo²⁰⁵.

Y este juego de sentimientos que alterna el odio y el amor, el afecto y el temor era lo que caracterizaba la relación patrón-inquilino. Tal relación expresaba un mundo determinado por dinámicas circulares, en las cuales las actitudes y los comportamientos de los unos alimentaban y reforzaban las de los otros, creando situaciones y realidades diversas, difíciles de replantear en un modelo interpretativo único.

Todo esto ayuda a comprender como el significado social de la "ruralidad chilena" se construye y gira en torno al mundo de la hacienda. Junto a los estudios sobre el tema, no hay memoria- lista que no dedique extensos y detallados relatos a la vida cotidiana en la hacienda o el fundo, así como a las relaciones sociales que allí se desarrollaban. Novelas como *Casa grande y En familia* de Orrego Luco, *Gran señor y rajadiablos* de Eduardo Barrios, *Casa de campo* de José Donoso y finalmente *La Casa de los espíritus* de Isabel Allende, han contribuido a alimentar y consolidar en el imaginario colectivo, dentro y fuera del país, la idea que la realidad rural es esencialmente aquella de la hacienda; que ésta representa una clave interpretativa fundamental para explicar el funcionamiento de todo el país y que los señores y patrones de la tierra, magnánimos y crueles al mismo tiempo, representan los modelos originarios en los cuales se inspiran, tal vez inconscientemente, los gobernantes de turno. Así entonces, no sorprende tanto que la visión más general de las relaciones sociales y de la vida política haya sido interpretada, en cierto

²⁰⁵ Crf. T. Pinochet Le Brun, *Inquilinos en la hacienda de su Excelencia*, Santiago, 1916; L. Acuña, *Hombres y mujeres de Putaendo. Sus discursos y su visión de la historia*, Santiago, 1986; B. Loveman, *Struggle in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1979-1973*, Bloomington, 1976; *Ibid.* Chile: *The Legacy of Hispanic Capitalism*, 2ª ed., Nueva York, 1988; L. Rebolledo, *Transformaciones agrarias, familia y mujer campesina 1890-1990*, Santiago, 1993; X. Valdés-S. Montecinos-K. De León-M. Mack, *Historias testimoniales de mujeres del campo*, Santiago, 1983; X. Valdés, *La posición de la mujer en la hacienda*, Santiago, 1988; X. Valdés-L. Rebolledo-A. Wilson, *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*, Santiago, 1995.

modo, como una extensión de aquella sedimentada en el fundo en base a la polaridad patrón-inquilino.

2. Las diversas vivencias del “espacio feliz”

Los elementos de esta ruralidad triunfante, la calidad y diversidad de las vivencias y, aún más, los significados de los comportamientos cotidianos y de las opciones políticas de las personas cuya sensibilidad y mentalidad han sido forjadas en ambientes rurales, no obstante los estudios ya mencionados, han sido hasta hoy muy poco exploradas. Los estudios más interesantes han privilegiado las mentalidades de los actores subalternos, dejando casi completamente a la sombra a aquellos actores miembros del sector “dominante”, casi exclusivamente confiados al relato de los memorialistas y de los novelistas, a los cuales, como se ha visto en la introducción, han hecho referencias los escasos estudios existentes. Conviene entonces indagar al menos algunos aspectos y significados que la posesión de la tierra tiene para la elite que estamos estudiando. Un buen punto de partida son las sugerencias contenidas en las conversaciones con Gloria, Marisa, Gabriela, Valeria y Tere.

Ante todo es necesario recordar que el “tener tierra” no implica necesariamente la posesión material, la propiedad y aún menos la propiedad individual. Es este un primer elemento que nuestras informantes emplean para establecer una discriminación entre su grupo de pertenencia y los “otros”, los “recién llegados” y los “nuevos ricos”. A diferencia de estos últimos, para quienes el título individual de propiedad es sumamente importante, en las familias de la elite pareciera que, al menos respecto a los aspectos aquí considerados, éste puede ser compartido y pertenecer a otros miembros de la familia; lo que no mella la calidad de la vivencia individual ni impide que cada miembro de dicha familia, aún no gozando formalmente de algún título de propiedad agrícola, pueda sentirse, como sugiere Gabriela, dueños de fundo. Y este precisamente es el caso de

Gabriela. Ni ella ni sus padres fueron o son propietarios. La madre, Gabriela Larraín Errázuriz, recibió de su madre en herencia, junto a sus hermanos, el fundo "Rinconada", ubicado en la zona de Colchagua, el que sin embargo fue vendido casi de inmediato para hacer frente a emergencias familiares. Pese a ello, el relato de su vida se entreteje a través de una experiencia muy intensa en el campo.

Cabe cuestionarse qué se esconde tras la insistencia con la cual, en las conversaciones registradas, nuestras informantes subrayan el hecho que no necesariamente debe existir un nexo entre el "tener tierra" y la posesión material de ésta, antes de pasar a explorar los significados que ellas atribuyen a tal expresión. Quizás la posibilidad de una relación estrecha con la tierra, aún cuando no se goce de un título de propiedad, tiene cierto fundamento en una concepción "colectiva" de la propiedad, a pesar de la tenencia individual que estaría presente al menos en una facción, quizás mínima, de la elite en cuestión y que tiene antigua raigambre.

Algunos elementos contenidos en los testamentos²⁰⁶ de los antepasados de las cinco informantes, nos sugieren cuan antigua es en la transmisión de bienes, la preocupación de no dejar sin la posibilidad de goce de los bienes a herederos de la familia extendida, que efectivamente no los poseen. El primer testamento examinado, en orden cronológico, es el de Pedro de Prado y Lorca (1729) y el último corresponde a Ester Alessandri

²⁰⁶ La lista completa de los testamentos analizados está contenido en la nota 31 del segundo capítulo. En los documentos de familia no se han encontrado indicios al respecto. Partiendo de los 66 nombres contenidos en el cuadro 1 del apéndice (excluyendo a nuestras informantes), se ha buscado en los archivos notariales; y para aquellos casos con éxito negativo han sido consultadas las actas de defunción parroquiales, a fin de verificar si los testamentos fueron efectivamente realizados o no. En relación a las personas fallecidas durante los siglos XVI y XVII se ha logrado analizar solamente tres testamentos. Respecto a aquellos que murieron en el siglo XIX, se encontraron 9 de 11 testamentos. En cuanto al siglo XX, se examinaron 4 testamentos; 12 nombres corresponden a personas que murieron intestadas (pues dejaron de existir a temprana edad), para los que, como en los siglos precedentes, la sucesión confía el caso al arbitrio de un juez, y de los restantes no se pudo investigar nada.

Rodríguez (1980). No obstante las diferencias en la estructura y en el estilo, tal como se señala en el tercer párrafo del capítulo anterior, todos ellos presentan un dato común: los testadores, en vez de proceder a una minuciosa distribución de los bienes, traspasan la propiedad en bloque a sus herederos, nominando un ejecutor testamentario que es también el tutor de aquellos hijos en minoría de edad y quien es en todos los casos el cónyuge, a veces apoyado, en el caso en que el testador es de sexo masculino, por el hijo mayor de edad o por un hermano. Siempre en el caso de testadores de sexo masculino con la cónyuge aún viva, a esta última le es asignada la libre disponibilidad de un cuarto de la herencia. Cuando los testadores son mujeres viudas, el ejecutor testamentario es un hermano o un cuñado. Siempre son enumerados todos los herederos, a diferencia de los bienes que ni siquiera son mencionados, a excepción de cuatro casos.

Eulogia Echaurren García Huidobro, bisabuela de Gloria, en un extenso testamento de 11 fojas, redactado el 25-5-1885²⁰⁷, si bien traspasa indivisos los inmuebles urbanos y las propiedades agrícolas, realiza un minucioso listado con indicaciones respecto a las diversas proveniencias de éstos. Distribuye en cambio, entre los hijos, algunas piezas del mobiliario y dispone que todos aquellos efectos personales les sean entregados a sus hijas. Una larga lista de las propiedades igualmente no distribuidas que son asignadas a los hijos, realiza también Trinidad Larraín Moxó, tatarabuela de Gabriela (testamento del 5-11-1886)²⁰⁸ y José Andrés Prado Escobar, tatarabuelo de Valeria (testamento del 12-10-1876)²⁰⁹. Finalmente, el hijo de este último, Absalón Prado Marín, quien redacta su testamento el 6-11-1905, poco antes de morir, hace no solamente un listado detallado, sino además una minuciosa reconstrucción de la historia de cada uno de los bienes mencionados²¹⁰. En este último caso, teniendo como único heredero a su hijo Pedro, la decisión de detenerse a

²⁰⁷ NS, AN, vol. 719, ff. 39-45. Se hace notar que cada folio contiene dos fojas.

²⁰⁸ *Ibid.*, vol. 700, ff. 337-338.

²⁰⁹ *Ibid.*, vol. 559, ff. 55-56.

²¹⁰ *Ibid.*, vol. 2092, ff. 62-63.

detallar el número y la historia de cada una de las propiedades pareciera tener el sentido de transmitir una herencia “inmaterial”, es decir la historia y el linaje de la familia, antes que la “materialidad” de las cosas.

De los testamentos surgen otros dos elementos de interés para los fines de nuestro análisis. El primero, común a todos, se refiere al sistema de arriendo. Aún cuando no se mencionen las propiedades, después de la fórmula ritual que señala como herederos universales a los propios hijos, al cuarto de libre disposición reservado al cónyuge y al cuarto de libre disposición de la suma de la dote para las herederas aún no casadas, se hace referencia a las propiedades agrícolas entregadas en arriendo, a los nombres de los arrendatarios y se indican diversos criterios de reglamentación de acuerdo a cada caso. Sucede que todos los arriendos han sido concedidos o a los propios hijos o a hermanos y cuñados, quedando así éstos circunscritos al ámbito de la parentela más cercana. Cuando se trata de arriendos a hijos o parientes en condiciones económicas un tanto problemáticas, se exhorta a los demás herederos a ser “generosos” y a respetar ante todo los acuerdos definidos por el testador. Desde este punto de vista, resulta ejemplar el testamento de José Nicolás Larraín Rojas, esposo de Trinidad Larraín Moxó, quien dicta su testamento el 2-12-1873. Tal vez debido a que se encontraba muy enfermo y sintiendo cercana la muerte (fallecerá seis meses después), se deja llevar por la emoción y tras explicitar rápidamente la fórmula de transmisión del patrimonio a sus herederos, se detiene a explicar porqué a las hijas solteras, Elisa y Josefina, cuya condición financiera considera más débil, deja en herencia respectivamente diez mil pesos, además de la cuota que les corresponde. No se trata, explica, de preferencias: ama a todos sus hijos por igual, pero considera que los miembros de la familia más débiles requieren de mayor protección. Luego apela al hijo mayor, José Luis, quien cuenta con una situación ya consolidada, para que con sentimiento protector y generosidad se haga cargo de los hermanos menores y de los parientes en dificultad. Explica, además, la elección de su amigo Fernando Lazcano, como mediador en la partición de sus bienes, no sola-

mente porque se siente seguro del nexo de afecto y estima recíproco que los une, sino sobre todo porque sabe que se guía por sus mismos principios de justicia distributiva.

Del testamento anteriormente citado se desprende, por tanto, un concepto de equidad que hace fe en el corazón de los herederos. No obstante el hecho que en la transmisión patrimonial sea respetado el principio de igualdad en las cuotas, en la "herencia inmaterial" el concepto de equidad asume un significado diferente, basándose sobre el principio que al interior de la familia existen miembros más débiles que deben ser favorecidos y no excluidos del bienestar familiar. La conjugación de la herencia "material" con la "inmaterial" permite, pues, a los miembros de la familia y a la parentela, que por distintas circunstancias se encuentra en una situación económica precaria, disfrutar al menos de las vivencias de la tierra de aquellos otros que son propietarios²¹¹.

Otro elemento que puede ayudarnos a comprender lo que puede definirse como percepción de la propiedad "colectiva" de la tierra, está relacionado con las dinámicas concretas que se dan entre los mismos herederos. A través de los testamentos examinados se ha visto que los testadores transmiten los bienes indivisos, nombrando a alguien que proceda posteriormente a su partición. Sin embargo, si conversamos con los miembros de algunas familias y verificamos en los registros de bienes raíces, descubriremos que junto a situaciones en las que efectivamente se procede a la partición, se verifica a menudo que las propiedades permanecen indivisas por una o más generaciones y, finalmente, el aumento progresivo del número de herederos dado el crecimiento de la familia, hace por lo general casi imposible la división, razón por la cual la única solución es venderla, indivisa. Obviamente se hace todo lo posible para que quien la adquiera sea un coheredero u otro miembro de la familia. Es el caso del fundo "Los Maquis" de la familia Hurtado. Dejado en herencia en 1934 por José María Hurtado Larraín a sus ocho hijos, quienes no procedieron a la partición, terminará siendo

²¹¹ Cfr: Levi, *op. cit.*, pp.30-59, Visceglia, *Il bisogno di eternità... op. cit.*, pp.73-82.

adquirido solamente en 1995 por un sobrino coheredero, Nicolás Hurtado Vicuña, quien recuperará las cuotas de todos sus primos²¹².

Ahora bien, una parte de "El Peumo" y de "Santo Domingo" pasan a ser propiedad de Gloria solamente a comienzos de los años sesenta, cuando las discusiones en torno a la reforma agraria, al tipo de terrenos a expropiar y sobre todo a las dimensiones de los mismos se intensifican durante la presidencia de Jorge Alessandri quien, precisamente, en 1962, logra aprobar en el Parlamento un primer proyecto de ley. Hasta aquel momento, la tierra heredada de los padres, se había mantenido indivisa entre los hermanos adquiriendo la figura jurídica de Comunidad.

El temor a las expropiaciones que se perfilan en el horizonte impulsa de hecho a muchísimos exponentes de la elite a "regularizar" las situaciones de las propiedades indivisas y a proceder al registro del fraccionamiento, aunque luego tales propiedades, de hecho, continúan funcionando como unidades productivas indivisas. Las divisiones "exageradas" (así eran definidas aquellas que tenían por objetivo evitar los efectos de la reforma agraria, para distinguirlas de aquellas otras que podían estar comprendidas en las dinámicas normales del mercado de la tierra) asumen un ritmo intensísimo entre 1965 y 1966. S. Gómez relata como el gobierno, durante este período, se sentía burlado cuando funcionarios de la CORA (organismo gubernamental a cargo de la aplicación de las leyes de la reforma agraria) encargados de ejecutar las expropiaciones, se presentaban en una gran hacienda, señalada por las organizaciones campesinas locales, y no podían proceder debido a que resultaba jurídicamente dividida, pese a que se mantenía de hecho una unidad administrativa y productiva²¹³.

²¹² Cfr. apéndice, cuadros 8.1.1 y 8.1.2. En realidad los hijos Fernando e Ignacio comprarán a las hermanas, en el transcurso del tiempo, los derechos de sucesión, pero el primero tendrá 9 hijos, y el segundo 6, quienes a su vez tendrán en promedio 5 hijos cada uno. Las informaciones sobre la evolución de la propiedad provienen de los testimonios de Marisa, Teresa y "Cote" Hurtado Ruiz-Tagle.

²¹³ Se recuerda que en el primer proyecto de Ley de reforma agraria presentado al Parlamento por el gobierno de E. Frei M., el 22 de noviembre de 1965, fijaba el lími-

Pero nuestro trabajo llega hasta los umbrales de la reforma agraria y en el período que aquí interesa analizar no existían motivos imperiosos para proceder a la separación de bienes entre hermanos y parientes. La empresa agrícola “Buin”, “Limache” y “San Miguel”, de las cuales nos habla Tere, señalándolas rápidamente como propiedades del abuelo Arturo Matte Larraín, en los respectivos Registros de Propiedades en realidad resultan ser dos Comunidades (“Buin” y “Limache”) y una Sociedad Agrícola (“San Miguel”). En los tres casos los propietarios, además de Arturo Matte L., son hermanos y primos.

...Mi padre era un simple empleado, administrador del fundo “San Miguel”, que era de mi abuelo...

afirma Tere. En realidad, en la administración de las propiedades heredadas, y que permanecieron indivisas entre los hermanos (así como aquella adquirida en sociedad con los mismos hermanos o parientes), siempre hay alguno de los copropietarios o alguien dentro del círculo familiar que se hace formalmente cargo de dicha gestión, recibiendo por su trabajo como administrador una compensación ad hoc denominada “sueldo patronal”²¹⁴. Tal como Arturo Matte Alessandri, padre de Tere,

te de expropiabilidad de las haciendas más allá de 80 HRB. Al respecto se remite al lector a la nota 11 del presente capítulo y a S. Gómez, *Instituciones y procesos agrarios en Chile*, Santiago 1982, doc. Flasco, pp. 23-25 y Tenencia..., *op. cit.*, pp. 10-13.

²¹⁴ En las cartas de familia he encontrado dos referencias al “sueldo patronal”. La primera, en un documento titulado Presupuesto 1956 - San Miguel, en: CP, familia Matte Lecaros, cassette n. 3; la segunda en una pequeña agenda del padre de Marisa, conservada por su madre y sumariamente rotulada como: Agenda don Feña, s/d., en: CP, familia Hurtado Ruiz-Tagle, fasc. 5, en la cual se encuentra escrita –no se sabe bien cuándo, pues pareciera que éste utilizaba viejas agendas como cuadernos de apuntes– la siguiente frase: “Pagar sueldo patronal”. Para comprender mejor esto, he buscado por largo tiempo, aunque en vano, estudios históricos y jurídicos que analizaran la historia y significado de tal concepto. Sin embargo, he debido contentarme con las explicaciones genéricas de algunos amigos y colegas, particularmente de Adolfo Ibáñez Santa María, quien lo interpreta como “egresos” (reales o ficticios) en los balances de las haciendas, agrícolas o no, ideadas por los propietarios para pagar menos impuestos.

también "Cote" Hurtado (José María Hurtado Ruiz-Tagle), hermano de Marisa, ha desempeñado el rol de administrador de la propiedad "Los Maquis" y "La Esperanza", de los que era copropietario, junto a sus hermanos y primos Hurtado Vicuña. Dichas propiedades también figuran registradas ("La Esperanza", como veremos más adelante, hasta 1992 y "Los Maquis" hasta 1995) primero como Comunidades y posteriormente como Sociedades Agrícolas.

Las razones económicas y sociales que llevaron a conservar indivisas las propiedades son muy bien sintetizadas por Valeria quien, como buena geógrafa, conoce perfectamente la situación:

...La naturaleza de los terrenos, el paisaje, las características geográficas de las regiones de un país tan largo y tan estrecho como es Chile y la demografía, es decir, la historia de las familias siempre tan numerosas (...) Son estos los factores, y no la abstracta voluntad de los hombres, que determinan la evolución de la propiedad, la división o no de las haciendas...

Si en algunas zonas del Valle Central la división de las grandes haciendas ha sido relativamente más simple, debido a la conformación geográfica y a la naturaleza de los terrenos extremadamente fértiles, en otras zonas, a lo largo de la costa o en las laderas de Los Andes, las cosas han sido más complicadas. Este es el caso de muchas haciendas de dos, tres, seis mil hectáreas y también más, donde los terrenos cultivables se pierden en inmensas extensiones de terrenos áridos, alcanzando a totalizar no más de 500 o 1000 hectáreas como máximo. Por otra parte, podría resultar poco conveniente, desde el punto de vista productivo, fraccionar dichas propiedades en parcelas de dimensiones demasiado reducidas. No es esta la ocasión para detenerse sobre el tema; basta remitir para ello a los notables estudios ya citados, los que han analizado con tanta riqueza precisamente las dinámicas aquí aludidas²¹⁵.

Otro elemento que ciertamente ayuda a explicar tales diná-

²¹⁵ Cfr. Borde-Góngora, *Evolución...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 144-148 y todos los estudios ya citados en la nota.

micas guarda relación con la emergencia y expansión de un mercado de la tierra con caracteres anteriormente desconocidos. Se ha discutido mucho sobre el tema y algunos estudios basados en actas notariales y archivos de bienes raíces indican que, a grandes rasgos, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con la abolición de la institución del mayorazgo y la inserción de la economía chilena en el mercado internacional, el volumen de las transacciones aumenta considerablemente. En efecto, junto a situaciones como las analizadas anteriormente, es decir herencias que permanecen indivisas, algunas casi durante un siglo, se dan otras situaciones en las que la división de las herencias se efectúa y, a menudo, se asiste a la compraventa de hijuelas, chacras y predios que animan el paisaje rural, dando la impresión que, gradualmente, la hacienda tiende a desaparecer y que de cualquier manera, junto a ella, en sus intersticios, van apareciendo y consolidándose pequeñas y medianas propiedades. También respecto a este tema no es ciertamente la ocasión de adentrarse en una amplia discusión. Parece todavía oportuno, a objeto de nuestro análisis, rescatar la exhortación de Bengoa en el sentido de considerar con cautela las dinámicas anteriormente mencionadas. En su análisis sobre los traspasos de propiedades, este autor documenta con varios ejemplos el hecho que tales transacciones se dan al interior no solamente del estrecho grupo de la elite, sino al interior de las redes parentales, refiriéndose a un verdadero y particular "mercado cautivo" de la tierra, donde las transacciones más comunes son la compraventa de los derechos de sucesión al interior del grupo de los herederos y la compraventa de terrenos colindantes, casi siempre entre parientes cercanos, ya sea para ampliar el fundo o para salir de alguna situación de deuda. Se documenta incluso como las ventas de su-basta de propiedades hipotecadas son a veces "manipuladas". En cuanto "públicas", éstas no son necesariamente abiertas a "cualquier" postor: opera, de hecho, un código implícito de protección a la propiedad, el cual permite adecuar las cosas de manera tal que, finalmente, el comprador resulta siempre ser un pariente, un amigo de familia, o bien un "comprador privilegiado", enriquecido quizás en la minería del sali-

tre y por lo general “cooptado” por la familia²¹⁶. Lo que Bengoa implícitamente afirma es que si un estudioso no conoce adecuadamente los lazos familiares, la lectura que puede hacer de las dinámicas del mercado de la tierra, aunque se guíe por fuentes confiables, como actas notariales o catastros de bienes raíces, arrojará una visión distorsionada de la realidad.

El caso de la familia de Valeria puede resultar un ejemplo clásico. El padre, Renato Maino Schiavetti, en 1942, compra a su suegro Pedro Prado Calvo, el fundo “Santa Marta”. Aquí, los datos catastrales indicarían un vendedor, fácilmente identificable por el apellido como un exponente de la vieja aristocracia, y un comprador, también fácilmente identificable como un “recién llegado”, dado el apellido italiano y evidentemente rico. Tal lectura podría fácilmente servir para apoyar la tesis difundida a propósito de los “recién llegados”, enriquecidos en la industria y en el comercio, que suplantaron a la vieja elite colonial empobrecida: pero de este modo quedarían totalmente a la sombra las redes familiares, las que ofrecen otro matiz interpretativo a tal transacción. Los cuatro apellidos en cuestión no permiten, en efecto, presumir ningún vínculo. En realidad, conociendo la relación de la parentela, la transacción adquiere otras luces. Las dinámicas exogámicas analizadas en el capítulo anterior nos permiten deducir que, aún cuando algunas transacciones parecieran realizarse entre extraños, puede ser conveniente intentar profundizar en la relación antes que dar por documentada la “liberalización” del mercado de la tierra.

Retomando el hilo de nuestra pregunta inicial, los elementos analizados hasta ahora pueden constituir fragmentos de explicaciones al porqué la propiedad de la tierra no tiene para nuestros informantes el sabor ni la relevancia de la posesión individual, pero es, por así decirlo, una propiedad percibida como de la familia. ¿Cuál es, entonces, el significado que podemos atribuir a la expresión “tener tierra”?

Probemos a escuchar algunos de los testimonios de nuestras entrevistadas. Debo decir que los relatos de Gloria, Valeria, Gabriela, Marisa y Tere no obstante algunas diferencias de matices

²¹⁶ Bengoa, *Historia social...*, op. cit., vol. 2, *Haciendas y campesinos*, pp. 27-30.

ces, en lo medular, coinciden al atribuir el sentido de tal expresión a vivencias y emociones. En el caso de Tere, en cambio, tales vivencias se plantean en forma más compleja. Todos los fundos de su infancia y adolescencia, Limache y San Miguel, habían sido ya expropiados durante el período de la Unidad Popular. No quedo nada y ni siquiera después, durante el régimen militar se pudo recuperar algún pedazo. Tal vez el dolor por tal pérdida no permitió a Tere recordar y sencillamente, como muchas veces pasa cuando afloran a la memoria cosas que todavía hieren, sobre el tema cayó, durante la entrevista, un velo de silencio.

Entre los largos y detallados testimonios, deseo partir por el de Gabriela. Escojo el suyo pues aunque, como decía hace poco, en sustancia no se diferencia demasiado del de Gloria, Valeria y Marisa, Gabriela, además de no ser propietaria de ningún fundo, es la única de todas las entrevistadas que militó en un partido particularmente activo frente al tema de la reforma agraria, el MAPU. Relata:

...Desde muy pequeña he tenido contacto con la naturaleza, con la tierra. Esta es para mí una de las cosas más importantes que existen en la vida... El contacto con la tierra influencia profundamente los sentimientos, los valores, las conductas, los deseos y las fantasías... Tener tierra significa formar parte, haber participado de un universo de experiencias que solamente quien la ha experimentado puede compartirla. Un mundo que se transforma en un hecho interior, que define tu identidad individual y la del grupo de pertenencia, que trasciende la posesión... Desde niña, pasábamos con mi familia todos los meses de verano (...) parte de diciembre, todo enero, febrero y también marzo en el campo... Los días se pasaban siempre afuera, enclavados, pegados a la tierra, sobre el caballo, en el río, en contacto con la gente que trabajaba para nosotros y con los hijos de los inquilinos (...) Aunque nosotros éramos los patrones y ellos los inquilinos, jugábamos y hacíamos todo juntos (...) Éramos un verdadero ejército de niños: nosotros, los nietos del tío Carlos y de la tía Inés cuando íbamos a "Apalta", los hijos del tío José Miguel y de la tía Regina cuando íbamos a "La Vega" y, por supuesto, los hijos de los inquilinos. Nadie lograba controlarnos, ni las nanas ni las institutrices. Eran espa-

cios de libertad absoluta para todos. Hacíamos travesuras increíbles y, si nos descubrían, todos éramos castigados por parejo y de la misma manera. Si lográbamos no ser descubiertos, los hijos de los inquilinos se sentían felices porque, estando con nosotros, los patroncitos, también ellos se sentían libres y audaces, protegidos frente a sus propios padres (...) Así, entre ellos y nosotros se creó en la infancia una relación de afecto profundo y de complicidad que perdura hasta el día de hoy...²¹⁷

A pesar que no me gusta intervenir los testimonios con mis propios comentarios, sugiero que el lector preste atención a la última parte del párrafo anteriormente citado. La relación estrecha de complicidad que se establece en la infancia entre los pequeños patrones y los pequeños inquilinos y que posteriormente se extiende a la edad adulta, es un elemento que explica la complicidad y convivencia que continuará en la ciudad, en la política, en la administración de los negocios, en la vida de la casa, situación que analizaremos en el capítulo siguiente. Las observaciones de Gabriela respecto al hecho que estar junto con los hijos de los patrones daba a los hijos de los inquilinos un sentido de "libertad y audacia" frente a la autoridad de los padres, nos permite captar un dato que luego encontraremos en otras circunstancias. El estar junto al patrón, por lo tanto, aunque en algunos casos crea sentimientos de subordinación, en otros permite sentirse seguro para desafiar la autoridad. Estos elementos vuelven a menudo también en otras entrevistas y aquí cito sola-

²¹⁷ El testimonio de Gabriela se conjuga perfectamente con la descripción de la cotidianeidad en el campo relatada en muchísimas de las cartas examinadas. De este modo, Isabel Larraín L., desde una propiedad cercana a San Bernardo, le escribe en 1891 a su hijo José María, quien a su vez se encuentra en otra propiedad en el sector de Casablanca, refiriéndose a los nietos: "...Vieras como se entretienen todo el día jugando en el campo. El otro día, paseando, encontré casi a treinta niños que corrían por todas partes. Pude reconocer a algunos de mis nietos, pero debo confesarte que estaban tan sucios que no pude distinguir a los nuestros de los hijos de los inquilinos. Cuando volví en la tarde a la casa no supe si habían vuelto todos o si alguno se quedó a dormir con los hijos de Luchito o de José. No me gusta que se queden a alojar o a comer donde los inquilinos, pero la verdad no hay mucho que hacer..."; Isabel Larraín Larraín a José María Hurtado Larraín, 18-1-1891, en: CP Hurtado, fasc. 5 - José María Hurtado L., en poder de Nicolás Hurtado Vicuña. Cfr. también: M.F. Yáñez, *Visiones de infancia*, Santiago, 1960 (1ª de. 1947).

mente un breve extracto de Manuel Ignacio respecto a sus vacaciones en el fundo de Graneros, parte del cual todavía pertenece a su familia:

...Yo recuerdo que la relación con los inquilinos era de gran apertura. Cuando tenía ocho años, un niño aún, jugaba a la pelota con los trabajadores y me pegaban patadas como a cualquiera... Siempre he sido un amigo para ellos y hoy trabajan para mí; son los mismos con quienes jugaba a la pelota de niño en el campo. Hoy discutimos de todo, me aconsejan y, a veces, me dicen: "Don Manuel, esto realmente no puede ser. No estamos de acuerdo". Los que son mayores que yo, me retan cuando hago algo que consideran que no está bien, y yo confío mucho en ellos. (...) Mi familia siempre ha sido muy abierta, no es sectaria ni excluyente...

Tener buenas relaciones con los propios inquilinos era, como comentaba hace un tiempo atrás uno de los Hurtado, una característica de la clase alta. Los nuevos, los "recién llegados", aquellos que han comprado la tierra pero que no tienen en la sangre la tradición de la tierra, tienen otro tipo de relación con sus trabajadores, pues la gente que proviene de la clase media y de la pequeña burguesía trata muy mal a las personas de clase baja. Lo hacen para mantener distancia. En cambio, el que proviene de la clase alta, ¿qué distancia va a querer conservar? ¡No tiene para qué hacerlo!...

Pero retomemos, en el punto que lo habíamos interrumpido, el testimonio de Gabriela:

...Participábamos juntos en la vendimia, en la trilla, en los trabajos del establo y ahí nos enseñaban a ordeñar las vacas. Participábamos, a fin de cuentas, en todas las actividades que tenían relación con el trabajo de la tierra. Y entre medio hacíamos construcciones de barro, casas entre los árboles con maderas que recogíamos, o carpas de indios, y después, cuando llegaba la época en que se hacían las mermeladas, el manjar y las conservas, todo en cantidades inmensas, los niños éramos llamados para ayudar en la cocina. Siempre con miedo de quemarnos o de caer en esas pailas enormes, pero tratando de imitar a los adultos, patronas e inquilinas que trabajaban juntas (...)

Sin embargo, lo que más me gustaba era la vendimia y la trilla. Todas las propiedades de mis tíos estaban en la zona de Colchagua, privilegiada desde el punto de vista de los terrenos, con grandes extensiones de viñas, en las que se hacía un vino muy bueno. Una de las cosas más hermosas y pintorescas que me ha tocado vivir en mi vida es la época de la vendimia. La vida en los fundos se animaba todavía más. Puesto que los inquilinos de ahí no eran suficientes para recoger toda la uva, venían de afuera muchos otros trabajadores. Llegaban en carretas, en las que venía toda la familia. Acampaban cerca de la viña y se quedaban cerca de dos meses. La misma cosa sucedía en los fundos de granos para la siega y la trilla, porque en Colchagua se producía vino y cereales y, además, otras cosas como hortalizas (...) Pasábamos todo el día participando en los trabajos y a la hora del almuerzo, niños y grandes, patronos y trabajadores, nos sentábamos todos en torno a un gran fogón con gran cantidad de porotos que comíamos acompañados de grandes pedazos de una especie de tortilla que se llamaba "pan de los campesinos". En las propiedades donde se cultivaban cereales, todos participaban en la trilla. Se hacía con caballos para abrir las espigas y separar el grano de la paja. Después de la trilla se formaban montones de paja que quedaban allí todo el año y servían, entre otras cosas, para los juegos de los niños, así como para los amores de adolescentes y adultos... Un juego que teníamos los niños consistía en escondernos entre la paja y ver quién se enamoraba con quién: y allí se encontraban tanto las parejas de patronos como las de inquilinos (...) Un lugar lleno de significados eran esos montones de paja (...) Y después las casas patronales inmensas, con lámparas a petróleo, con piezas para los niños que eran verdaderos dormitorios de colegio. Era un eterno jugar, en contacto con los animales, los árboles y con todo aquello que sucedía en la naturaleza... Pero, a medida que se crecía, se abandonaban los juegos y se asumían más responsabilidades. Nuestros amigos, los hijos de los inquilinos, debían trabajar en el campo y no tenían ya mucho tiempo. Con las hijas era más sencillo, pues venían a trabajar a la casa y, mientras ellas hacían sus labores, aprovechábamos de ponernos al día sobre los respectivos dolores, alegrías y amores que nos habían ocurrido durante el año y, pese a que ya no jugábamos juntas, el nexo era muy fuerte. Generalmente sucedía que si en Santiago se necesitaba una empleada, ésta venía del fundo y era hija de

uno de los inquilinos. Mi abuela, mi madre, yo misma, mis amigas y mis parientes, las únicas empleadas que hemos tenido provienen todas de alguna de las propiedades de la familia. Así estábamos juntas en Santiago y juntas volvíamos, cada vez que se podía, al fundo que, casi siempre era el mismo tanto para nosotros como para ellas, reencontrándose nuevamente con la familia (...) También entre nosotros, los patrones, poco a poco se creaba una cierta división de deberes. Los hombres continuaban recorriendo los campos, mientras que nosotras, las mujeres, ayudábamos a distribuir prendas de vestir y alimentos entre los inquilinos más pobres, aquellos que vivían más lejos de la casa patronal. Las mujeres nos ocupábamos de todas las necesidades sociales que, por cierto, eran muchas (...) enfermedades, médicos, trasladar a los enfermos al hospital más cercano para que fueran tratados, intervenir cuando los hombres se emborrachaban y golpeaban a las mujeres y a los hijos. Aprendíamos así lentamente a asumir las responsabilidades que nos correspondían como patrones (...) Y luego estaban las misiones. Cada año, en general la última semana de febrero, venían franciscanos o jesuitas, y se quedaban exactamente una semana. Durante siete días los hijos de los patrones acompañaban a los frailes a visitar, casa por casa, a todos los inquilinos, a escuchar sus problemas, pero también a convencer a los convivientes para que se casaran, a bautizar a los hijos nacidos en el intervalo, a saber cuáles de los hijos más grandes habían hecho la primera comunión o la confirmación. Para nosotros era un trabajo, pues debíamos llevar la cuenta de todas estas cosas... También cada día, durante las misiones, a las seis de la tarde, al aire libre, se recitaba el rosario y se celebraba la misa. El domingo, cuando se daba por finalizada la misión, durante la misa se casaban los inquilinos que aún no estaban casados, se bautizaban los niños, se hacían las primeras comuniones y todos comulgaban. En "La Vega", al terminar la misa, se hacía una procesión. Se partía desde la capilla del fundo, anexa a la casa patronal, y se llegaba hasta una cruz que estaba ubicada precisamente en el centro del fundo; el padre bendecía los campos, hacía una gran prédica y se terminaba la misión con un gran asado ofrecido por el patrón a todos los participantes y con una enorme fiesta. Fiestas en el fundo se hacían varias: para las misiones, para la vendimia, para el dieciocho (...) Era precioso, y era también una lección. Nosotros, los jóvenes, aprendíamos en el campo que a la gente

que trabajaba para nosotros era obligación darles el pan, la fe y la fiesta (...) ²¹⁸

Aprovecho la larga pausa que hace Gabriela para suspirar profundamente e interrumpo el torrente de sus recuerdos. Su relato ha hecho surgir muchas preguntas en mi mente, pero sobre todo la última afirmación me ha causado sorpresa. ¡“El pan, la fe y la fiesta”! Le pregunto si ha leído alguna vez a P. Veyne, y ella, sorprendida, me pregunta a su vez quién es ese señor. No sabe que es un historiador que, intentando comprender la mentalidad y comportamientos de los notables del mundo antiguo, griego y romano, ha escrito un bellissimo libro titulado precisamente *Le pain et le cirque* ²¹⁹. Ciertamente un historiador no puede aplicar conceptos y elementos interpretativos utilizados para analizar un determinado momento histórico referido a otros tiempos, espacios y dinámicas. Sin embargo, a menudo, al escuchar los testimonios, he pensado que el evergetismo, como instrumento analítico y explicativo puesto a punto por Veyne, podría resultar útil, en cierto modo, para entender el sentido del comportamiento de algunos de los notables chilenos.

Pero volvamos al relato de Gabriela. Siento la necesidad de preguntar muchas cosas, pero sobre todo de tener información más precisa respecto a los lugares de sus recuerdos. Deseo saber cuál es la propiedad escenario de su relato, la cantidad de hectáreas que posee, qué cosas produce, el nombre de los propietarios. Me mira un tanto perpleja, como si no alcanzase a com-

²¹⁸ El relato de la semana de las “misiones” reviste una particular importancia en todas las entrevistas efectuadas. Es una antigua tradición honrada también por las familias laicas, como los Matte-Alessandri, hasta los años sesenta del siglo XX. Pese a lo relevante que parece el tema, no hay ningún estudio específico al respecto, sino sólo someras referencias en los textos ya citados. Quien se ha ocupado un poco más de este tema, utilizando como documentación la correspondencia privada de la familia Irrarázaval y testimonios orales es: T. Pereira, “La casa de campo, un espacio de sociabilidad”, en AA.VV., *Formas de sociabilidad...*, pp. 271-273. Los archivos de órdenes religiosas (los capuchinos son los más citados como religiosos invitados a desarrollar la semana de misiones) debieran contener relaciones detalladas al respecto. Desafortunadamente no me ha sido posible consultarlos.

²¹⁹ P. Veyne, *Il pane e il circo*, Bologna, 1984 (1ª ed. 1976).

prender mis preguntas. Recuerda inmediatamente que soy "ajena" al mundo que relata y además extranjera, proveniente de un país, el mismo de su padre, el que ella jamás ha visitado, con otros espacios y otros escenarios. Y me explica con paciencia que el lugar de sus recuerdos no es uno solo. El más importante es "La Vega", ubicado en Melipilla. Este era el fundo de doña Eduvigis Vial de González, el que era administrado por su tío José Manuel, casado con Regina, hermana de su madre, del que posteriormente fue también dueño. Éste, sin ser de su propiedad, fue la tierra de sus amores y donde están sus mejores recuerdos.

Otro fundo importante en sus vivencias fue también "Apalta", propiedad de su tía Inés Errázuriz Mena, hermana de su abuela, casada con Carlos Fernández. "Rinconada" es otro fundo de la familia, hijuela heredada por la abuela Regina Errázuriz quien, cuando Gabriela era todavía pequeña, en un período de necesidad económica, se lo vendió a su hermana María Luisa, soltera, para posteriormente volver a heredarlo a la muerte de esta última. Durante un tiempo, cuando su dueña era María Luisa, el fundo fue administrado por su tío José Manuel González Vial, marido de su tía Regina, pareja de tíos que Gabriela siente más cercanos a sus padres. "Rinconada" es el fundo que menos visitó y sólo lo frecuentó siendo muy pequeña.

"Peralillo" era de F. Javier Errázuriz Mena, tío de la madre de Gabriela, heredado hoy por F. Javier Errázuriz García Huidobro; "Los Olmos", de Gabriela Errázuriz Echenique, prima en segundo grado de la madre; "Lihuelmo", del tío Carlos Errázuriz Mena, hermano de la abuela; y además "Nancagua", "La Larsa", todos de la familia Errázuriz, todos ubicados en la zona de Colchagua, hijuelas de aquella que una vez fuera la gran hacienda de "Colchagua", entre San Fernando y la costa, conocida durante los años de la reforma agraria como el "riñón oligárquico", el ángulo más fértil del Valle Central del país, de donde provienen las figuras políticas más relevantes del ochocientos y novecientos chileno²²⁰.

A pesar que estas últimas propiedades no tienen mayor sig-

²²⁰ Cfr. C.J. Larraín, *El Huíque. Cronología de la propiedad desde 1613 a 1944*, Buenos Aires, 1944. El autor reconstruye detalladísima la historia de la zona y de sus propie-

nificación emotiva para Gabriela, siempre escuchó, en conversaciones cotidianas, circular sus nombres al interior de la familia extendida.

Si en "Peralillo" se producía aceite de oliva y arroz (Gabriela habla de inmensos arrozales) que era refinado y empaquetado en el fundo antes de ser enviado a Santiago, "Rinconada" estaba destinada al cultivo de hortalizas, granos y viñas, en

tarios. El Huique nace en 1790 como una hacienda, parte (aproximadamente la mitad) de la gran encomienda "Lamargüe" concedida, en 1613, a Juan Quiroga y Losada quien, en palabras de un historiador local, Joaquín Santa Cruz, citado por Larraín, era "entre los personajes de mayor distinción del Reino de Chile, el más importante de los guerreros y hombres ilustres de Colchagua y de la zona". A través del matrimonio, la encomienda pasa en 1627 a la familia de Fernando De Yrarrázaval, hasta llegar intacta, en 1760, siempre a través de la red de matrimonios, a manos de Pedro Gregorio Echenique. Nacen así, en 1790, las dos haciendas: "El Huique", propiedad del primero y "Almahue", propiedad del segundo. Ambas, en el curso del ochocientos, serán a su vez subdivididas en varias hijuelas y, gracias a la red de matrimonios endogámicos y a la de las herencias, una de éstas, precisamente aquella que conserva la gran casa patrimonial construida en 1828, "San José del Carmen", pasará a Federico Errázuriz Echaurren, haciéndose famosa y conocida como la casa de los Presidentes de la República. A su vez, Federico Errázuriz Zañartu, padre del ya mencionado propietario de "San José del Carmen", poseía la gran hacienda "Colchagua" y los numerosos fundos a los que ha aludido Gabriela en su relato. Si la encomienda "Lamargüe" en 1613 tenía una extensión cercana a las 40.000 hectáreas, los fundos actuales nombrados por Gabriela varían cada uno entre 300 y 1.000 hectáreas de terreno de riego. Pero, como advierte Larraín, aunque pareciera que en los casi cuatro siglos de historia de la zona se alternan tres apellidos (Echenique, Errázuriz y Larraín), es necesario tener presente que las dos primeras familias estaban ya ligadas en España por lazos de consanguinidad, consolidados posteriormente en tierra chilena. Además, no obstante las numerosas subdivisiones, por vía de las sucesiones hereditarias, nada ha sido jamás vendido a extraños a las familias mencionadas. Por esto, aún hoy, nos referimos a toda la zona indistintamente como la propiedad "El Huique" o, simplemente, a Colchagua. Se hace notar que el nombre de la provincia, Colchagua, en que se encuentra la propiedad mencionada, pareciera derivar del nombre de la hacienda de los Errázuriz y no viceversa. Cfr. además: A. Bauer, "La hacienda El Huique en la estructura agraria de Chile decimonónico", en: E. Florescano (ed.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, 1975, pp. 393-413. Refiriéndose sobre todo a la casa de San José del Carmen, comenta: "las habitaciones de la enorme casa de la hacienda, llenas de recuerdos del poder, aún hoy perduran como símbolo de la relación entre hacienda y Nación" que se dieron en el curso del ochocientos. Esta casa fue donada, en 1975, por los herederos de Elena Errázuriz Echenique, hija del Presidente de la República, Federico Errázuriz Echaurren, al Ejército de Chile, el que la ha transformado en un museo. Cfr. también: Bengoa, *Historia social...*, op. cit., vol. 2, pp. 85-101.

“Apalta” existía un criadero de ganado con una producción anexa de leche y quesos para el consumo familiar y el mercado local, y el resto eran inmensas extensiones de viñas. Todos estos fundos eran colindantes. “El lugar” mental de sus recuerdos pareciera entonces estar constituido no solamente por la propiedad “La Vega”, donde Gabriela, a los tres años, fue subida por primera vez a un caballo y donde aprendió a cabalgar, sino por todas las otras mencionadas.

Una costumbre muy difundida, aún hoy entre los jóvenes, es la de pasar al menos algunos días de las vacaciones de verano hospedados en la propiedad de otros parientes y de compañeros de colegio. Gabriela reanuda su relato:

...En todos los fundos que visitaba, yo, mi familia, otros parientes y amigos, la vida y las relaciones sociales eran siempre las mismas. Podía cambiar el paisaje y se podían cultivar cosas distintas, se podía gozar de mayor o menor libertad, pero la vida al aire libre, los paseos a caballo, los juegos, los estilos de vida eran los mismos. En un fundo se podía vendimiar y en otro trillar, pero la atmósfera era la misma. También las casas, inmensas y con muchas habitaciones, patios interiores y largos corredores exteriores que circundaban la casa, una especie de espacio intermedio entre lo de dentro y lo de fuera, se asemejaban muchísimo y en todas había un ajetreo increíble de parientes y amigos que se visitaban. Nunca tampoco se sabía exactamente cuánta gente habría para el almuerzo o la cena, pero siempre se preparaba comida para muchas personas. Si éramos demasiados, entonces comíamos un poco menos. Y en la mesa siempre se discutía de política y religión, religión y política, como en la ciudad. Desde pequeños teníamos la sensación que la política, los políticos, estaban ahí, a dos pasos, y jugaban contigo; te pertenecían y tú pertenecías a ellos como un hecho natural (...) La familiaridad con el poder resultaba algo absolutamente natural. Crecimos con la sensación que la tierra, la religión y la política, si no eran una sola cosa, al menos estaban estrechamente interrelacionadas (...) ²²¹

Sin duda esta última parte del testimonio de Gabriela es

²²¹ Gabriela y Marisa conservan cajas con correspondencia que mantenían durante el verano, viviendo en sus respectivos fundos, con compañeras de colegio y amigas. Los relatos de la vida cotidiana, de los amores, de los chismes, de los personajes que

riquísima y aporta datos interesantes, que debiéramos comentar paso a paso. Lamentablemente ello no es posible, pero hay un elemento sobre el cual quisiera hacer algunas reflexiones. En cuanto la casa de campo resulta un tema central dentro de todas las memorias y también en mucha literatura chilena, como ya hemos tenido ocasión de recordar, Gabriela se refiere a ella y a la sociabilidad que allí se desarrolla, sin los detalles y la preocupación que otorga a los escenarios al aire libre. Este aspecto lo encuentro en todos los testimonios recopilados, los que ciertamente aluden a la belleza de las construcciones, a sus enormes dimensiones (que, como observa Gloria, con el tiempo se dilatan, a medida que la familia aumenta), pero no trascienden de esto. Indudablemente ello está ligado a la personalidad de las informantes y a la jerarquía de relevancia emotiva construida a partir de la singular dinámica de sus respectivas memorias. Son todas mujeres que manifiestan amar más la vida al aire libre que los interiores. Pero si nos preguntamos porqué su memoria descarta los recuerdos al interior de la casa, es posible que encontremos algunos indicios que nos permitan intentar una respuesta. Tere hace referencia a que el terremoto de Chillán, ocurrido en 1939, destruyó todas las antiguas construcciones del fundo "San Miguel", sustituidas pronto por otras nuevas, muy "cómodas, pero sin mayor gracia si las comparas con las antiguas casas patronales". Los terremotos precedentes y los posteriores al de 1939, en especial los de 1960 y 1965, terribles, destruyeron muchas otras²²². La casa patrimonial del fundo de los Hurtado, "La Esperanza", fue destruida por un incendio doloso durante los años de la reforma agraria y la de "Dumuño", de la familia de Valeria, fue reducida a ruinas, también durante la reforma agraria. Cuenta Valeria:

...En 1980 volvimos al fundo con mi primo Miguel, para ver

visitaban a la familia, confirman la síntesis que realiza Gabriela a través de su testimonio. Son fuentes de gran riqueza, no solamente por la historia social de la época, sino también porque recoge aspectos inéditos de los ambientes políticos chilenos.

²²² Chile es una zona particularmente sísmica y los terremotos desastrosos son frecuentes. Sólo en el curso del siglo XX se han verificado a lo menos siete de ellos, siendo sus epicentros: Valparaíso (1906), Talca (1927), Chillán (1939), Valdivia (1960), La Ligua (1965 y luego otro en 1971) y San Antonio (1985).

si realmente convenía comprar algunas hectáreas que los asentados de la reforma agraria vendían... El terremoto de 1965 había dejado en pésimas condiciones las casas patronales, mientras la extrema pobreza de los asentados de la reforma agraria que las habían habitado y las fuertes lluvias invernales, habían terminado por destruir lo poco que todavía quedaba en pie. Caminar entre las ruinas de la que había sido nuestra casa, fue una experiencia trágica, tan macabra como excavar la tumba de un ser amado...

La violencia combinada de la naturaleza y la política, en efecto, dejaron en pie muy pocos ejemplos de lo que fueran las viejas casas patronales. Para poder conocerlas no nos quedó otra alternativa más que mirar viejas fotografías y confiar en los estudios de quienes, en base a la memoria y a los recuerdos personales, las han reconstruido y pueden referirse a ellas con propiedad²²³. Tal vez es el dolor intenso de la pérdida aquello que impide a Valeria, Gloria, Marisa, Tere y Gabriela recordarlas, pero sobre todo referirse a ellas²²⁴.

Volviendo a mi inquietud original, ni siquiera el último pá-

²²³ Referencias a la estructura de las residencias patronales en el campo se encuentran dispersas en diversas memorias, así como en los estudios ya citados. Nuevas referencias: M. Barros de Orrego, *Recuerdos de mi vida*, Santiago, 1942; M. Letelier Llona, *Aculeo, Tierra de recuerdos*, Santiago, 1991, pp. 16-19, 41-46, 65-67; Pereira, "La casa de campo...", *op. cit.*, pp. 255-278; M.A. Muñoz Gomá, "La mujer de hogar en "Casa grande" de Orrego Luco y en documentos históricos de la época", en *Historia*, vol. 18, 1993, pp. 103-134; *Ibid.*, La novela *Casa grande* en la historia social de Chile, en *Historia*, vol. 23, 1988, pp. 229-251; I. Anabalón Urzúa, *Chile agrícola*, Santiago, 1923, pp. 320-332; J. Valenzuela Palma, *Asentamientos residenciales campesinos y diseño de campo en los grandes fundos de Chile central*, Santiago, 1967. No son muchas las fotografías de las casas patronales conservadas en los álbums de las familias analizadas. El Museo Histórico Nacional conserva, en cambio, muchísimo material fotográfico: cfr. archivos fotográficos: Casas patronales 621.95-621.99; FC 4803-4809; alb. 184; Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (ed.), *Conjuntos arquitectónicos rurales*, Santiago 1981.

²²⁴ Cfr. L. Passerini, "Sette punti sulla memoria per l'interpretazione delle fonti orali", en *Italia Contemporanea*, vol. XXXIII, 1981, pp. 82-92; M. Pollak, "Encadrement et silence: le travail de la mémoire", en *Penélope*, XII, 1985, pp. 35-39; M. Riot-Sarcey, "Mémoire et oubli", *Penélope*, XII, pp. 139-148; G. Starace, *Le storie, la storia. Psicoanalisi e mutamento*, Venezia, 1989.

rrafo citado del testimonio de Gabriela me aclara suficientemente el hecho que el lugar mental, aquél que es visitado por la memoria, donde descansan precisamente los recuerdos, es el producto del entrecruzamiento y sobreposición de más de un lugar físico. Siento, sin embargo, que este es un nudo importante de analizar a objeto de poder comprender más a fondo la mentalidad de mis interlocutoras.

Retomo el tema con Valeria, quizás porque es una geógrafa sensible a los mapas imaginarios, pero también porque entre las cinco entrevistadas es ella, junto a Gloria, la más didáctica al relatarse y relatar. En su primer testimonio, registrado en 1989, también ella se detuvo largamente a contar sus experiencias en las propiedades de la familia, refiriéndose a anécdotas y emociones tan fascinantes que me permitieron visualizar la vida y los personajes especialmente de los fundos "Santa Marta" y "Dumuño". Problemas de espacio no me permiten hoy referirlas como quisiera y me consuelo pensando que son muy similares a aquellas que ha relatado Gabriela. Retomo a cambio algunos extractos de su segundo testimonio, registrado en 1991, en el cual, respondiendo a mis solicitudes, sintetiza y aclara algunos elementos:

...Un miembro de la elite siempre se referirá no sólo a un fundo, sino a varios. Precisamente porque la propiedad es sentida como de la familia y no de una persona particular: al interior de una gran familia hay siempre varias propiedades. Están aquellas heredadas por las generaciones precedentes y las que cada nueva generación compra, tal vez vendiendo una parte de la heredada: y los motivos para quien vende y compra son diversos y no necesariamente económicos. Te doy dos ejemplos tomados de la experiencia de mi propia familia. Cuando mi padre compra a mi abuelo el fundo "Santa Marta", en 1942, éste tenía cerca de mil hectáreas. Pero mi padre, quien en cualquier lugar amaba siempre dominar el horizonte, se molestaba por el hecho que en "Santa Marta", cuando miraba el paisaje, entreveía tierras que no eran suyas. Le parecía que todo perdía armonía a causa de este incómodo detalle. Le gustaba tener la sensación de una propiedad sin límites²²⁵, o al menos con el hori-

zonte como límite (...) Por esta razón compró parte del fundo "Valle Alegre", colindante al nuestro, al entonces propietario Kenneth Page, tío de Wilfred, el que muchos años después se casó con mi prima Marcia. Así, por una cuestión de orden "estético", el fundo "Santa Marta" se amplió, transformándose en la propiedad más grande del área comprendida entre el río Aconcagua y Quintero (...) Así como mi padre amplió "Santa Marta" por una cuestión "estética", mi abuelo Pedro Prado compró "Dumuño", cerca de Concón, por motivos un tanto "esotéricos" y "sentimentales". Lo que se cuenta en la familia es que el abuelo, poco después de haberse casado –se casó en 1909–, durante un viaje a Lima como dirigente de la FECH, conoció a una niña estupenda que se enamoró perdidamente de él, la que le escribió posteriormente una carta a la abuela contándole lo sucedido y envidiándole por la suerte que tenía de estar casada con un hombre tan maravilloso. Algunos años después, un día, mientras veraneaba en Viña del Mar, mi abuelo sintió una inquietud y una ansiedad profunda. Tomó su auto y sin haber decidido ningún rumbo, siguió en la dirección en que sentía debía andar. Se dirigió al norte e impulsado por una fuerza interior hasta llegar a un punto del camino desde donde se divisaban las casas de "Dumuño". Sintió entonces una energía muy especial en el aire y una gran paz interior. Volvió tranquilo a Viña y en la tarde, en el Club de la Unión, un amigo con el que había estado en Lima, le contó que aquella espléndida mujer se encontraba en Chile. El abuelo respondió que sentía, sin duda alguna, que debía estar en "Dumuño", y efectivamente estaba hospedada ahí. Por esta razón y no por otras el abuelo Pedro compró "Dumuño" en 1936 (...) De esta manera, con mis hermanos y primos pasábamos de "Santa Marta" a "Dumuño" y mucho más tarde a "San Ignacio", otro fundo heredado por el lado Jaramillo. "Dumuño" era el paraíso, tenía vista al mar y era el lugar preferido por nosotros y por toda la familia. Pero, en realidad, en los recuerdos más antiguos los lugares se entremezclan, pues en ellos se vivían las mismas experiencias y emociones. Y en cada fundo tenía mis amigos inquilinos, con los cuales jugaba y hacíamos excursiones al cerro y a la playa...

Valeria entonces, al aclarar los elementos significantes del

²²⁵ Un análisis bastante refinado acerca de este específico dato material y psicológico que caracteriza a los miembros de la elite, se encuentra en la obra de José Donoso y, de manera particular, en *El lugar sin límites*, Barcelona, 1979 (1ª ed. 1967).

“tener tierra” ya expresados por Gabriela, añade uno más, ligando, a su vez, a los motivos que llevan a los miembros de la elite a comprar otras tierras. Retoma este punto, en otro momento de su testimonio, cuando intenta explicarme porqué hijos de familias de la elite, con grandes propiedades ya consolidadas en el Valle Central, las que administran y heredan, continúan comprando, quizás más al sur, nuevas tierras. Lo hace, entregándonos al mismo tiempo, de manera sugerente, una interpretación, diría “poética”, de una parte de la historia del país.

...Esto que me preguntas guarda relación con las dimensiones del espacio chileno, ante todo americano; con los inmensos espacios vacíos y hasta hoy inexplorados o por lo menos desconocidos. ¿Qué era Chile hasta los años ochenta del siglo XIX, hasta la pacificación de la Araucanía y hasta la guerra del Pacífico? Era sólo el Valle Central entre Copiapó y el Bío-Bío, es decir menos de 1.500 kilómetros de largo respecto a los casi 4.000 actuales. Todo el resto era tierra de nadie. Y también al interior del Valle Central habían muchísimos espacios vacíos (...) Luego, si piensas en los datos demográficos, en el hecho que los censos informan que en 1865 la población total del país no superaba 1.800.000 habitantes, el de 1907 3.200.000, y que los dos tercios poblaban la zona comprendida entre los ríos Aconcagua y Maule, puedes hacerte una idea acerca de la proporción entre “lleno” y “vacío”. Esta situación, con un espacio y una naturaleza disponibles a moldearse y tomar forma, a ser conquistadas, despertaron las inquietudes de muchos miembros de la elite del Valle Central. No podemos olvidar que por sus venas corre mucha sangre de los hidalgos conquistadores (...) Pensar que el espíritu de la Conquista concluyó en el quinientos o en el seiscientos, significa no considerar un aspecto dentro de la mentalidad de la elite de absoluta importancia: conquista y colonización al más puro estilo español, continúan estando presente dentro de nosotros, son estados mentales, inquietudes y necesidades interiores. Y esto lo puedes constatar aún hoy. A fines del siglo XIX, los miembros de la elite con propiedades en Colchagua compraban tierras más al sur del Bío-Bío; sus hijos fueron más allá y compraron otras en la zona de los lagos; sus nietos compran hoy tierras alrededor de Osorno y Puerto Montt. Y no compran una hacienda solamente para disfrutarla; necesi-

tan crear, en torno a dicha hacienda, estructuras e instalaciones, ser pioneros y controlar un conjunto territorial y humano (...) Necesitan sentirse formadores de un paisaje completo. Tal vez para las elites europeas una tierra específica, siempre la misma, aquella heredada de los propios antepasados, es el elemento de identidad individual y de grupo. Para nosotros los chilenos, en cambio, lo que crea identidad de elite no es solo un lugar concreto: es un lugar que cambia de generación en generación, pero donde lo que prevalece es una larga tradición de estilos y relaciones sociales que tienen su origen en el Valle Central y eso explica que los nombres de los fundos se repitan en latitudes distintas²²⁶.

De inmediato aclaro, a objeto de evitar equívocos, que en la reflexión de Valeria, el considerar la inquietud de los conquistadores y de los españoles arribados posteriormente, heredada por los miembros de la elite (suavizada por la "escasa sangre india"), como llave interpretativa de la ocupación de los espacios vacíos, tiene una connotación positiva. Es un elemento dinámico y "progresivo" del proceso chileno: y no, como buena parte de la historiografía ha enfatizado, uno de los elementos explicativos del retraso del continente latinoamericano²²⁷.

Pero aquello que dentro del testimonio de Valeria interesa subrayar aquí es que en un país de espacios abiertos como es Chile, y muchos otros países del continente americano, la rela-

²²⁶ Sobre "fronteras" chilenas, cfr. J. Eyzaguirre, *Breve historia de las fronteras de Chile*, Santiago, 1991; S. Bendava, *Historia de las fronteras de Chile*, Santiago, 1993. No existen estudios de amplio vuelo que aborden el significado de la frontera y de los espacios abiertos por conquistar. La única excepción, aunque se refiere solamente al "vacío" de otra parte del país, el desierto del norte, es: M. Vicuña Urrutia, *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio, de la disuasión al territorio, de los desafíos*, Santiago, 1995. Cfr. G. Bachelard, *La poetica dello spazio*, Bari, 1975 (1ª ed. 1957).

²²⁷ No obstante la especificidad y la incomparabilidad entre la realidad chilena y la conquista del Oeste norteamericano, considero que apuntes metodológicos de gran valor y sugerencias, útiles para comprender las reflexiones de Valeria pueden encontrarse en el ya clásico trabajo de F.J. Turner, *La frontiera nella storia americana*, Bologna, 1975 (1ª ed. 1894); y en cuanto se refiere al tema del "Destino Manifiesto", en nuestro caso no de un pueblo o de una nación, sino de un sector, cfr. R. A. Billington, *La conquista del Far West (1830-1860)*, Milano, 1958 (1ª ed. 1956).

ción con la tierra es extraordinariamente persistente, aunque no necesariamente referida a una tierra específica. Con la rápida expansión de la ciudad, un fundo muy próximo y hasta ayer lugar privilegiado, puede fácilmente ceder su lugar a otro más lejano, en la búsqueda de espacios más amplios. Y no necesariamente sólo como una afición o una simple estrategia económica. En un sentido más general, y quizás un tanto volátil, ello forma parte del proceso de ocupación de los espacios que en la actualidad resultan aprovechables. Hasta 1883 los territorios ubicados al sur del río Bío-Bío eran disputados entre el Estado republicano y las poblaciones indígenas mapuches. De este modo, no sorprende el hecho que dichos territorios estén, aún hasta buena parte del siglo XX, en pleno proceso de "ocupación"²²⁸.

Ahora bien, deseo referirme a algunas dinámicas económicas que Valeria no menciona. Es natural que frente a espacios vacíos en el sur, el estímulo por intensificar la producción en las zonas agrícolas ya consolidadas es relativamente débil. La agricultura intensiva es más exigente, tanto desde el punto de vista técnico como en términos de capitalización, y en ausencia de fuertes estímulos del mercado no es ciertamente obvio que ésta sea preferida a la extensiva, al menos en tanto los espacios permanecen disponibles y los valores inmobiliarios suficientemente bajos. Basta trasladarse al sur, a la zona de Temuco, para los cereales, o aún más abajo, hacia Osorno, para los criaderos de ganado.

El proceso es lento y gradual. Distancias que en la actualidad se cubren en pocas horas sobre caminos de diversa calidad, hasta hace pocos decenios atrás significaban varios días a caba-

²²⁸ Con el triunfo de la guerra del Pacífico contra Perú, en 1883, y Bolivia, en 1884, Chile obtiene de manera definitiva las provincias de Antofagasta y Tarapacá; y ocupa las ciudades de Tacna y Arica que le pertenecerán definitivamente después de diez años. Contemporáneamente, al sur del país, entre 1882 y 1883, el Ejército chileno vence definitivamente la resistencia de los indios mapuches (habían rechazado hasta aquel momento los intentos de sumisión tanto de parte del imperio Inca, del imperio español, y finalmente del Estado republicano). Así se inicia el proceso de colonización de la zona al sur del río Bío-Bío. Cfr. D. Villalobos (ed.), *Historia de Chile*, Santiago, 1984, pp. 564-591; J. Bengoa, *Historia del pueblo mapuche*, Santiago, 1985, pp. 285-326.

llo. En algunos casos los caminos simplemente no existen o son verdaderos senderos. La apertura de un camino puede preceder o ser precedida por el desarrollo agrícola y esto, particularmente por la preponderancia del orden extensivo, toma fácilmente la forma de un fundo, que tal vez es preexistente pero casi está dormido en lo que respecta a actividad económica, hasta que no pasa a nuevas manos que responden a motivaciones más dinámicas. Y si estas manos corresponden a miembros de la elite, éstas podrán promover contextualmente las sistematizaciones internas y también las externas. En lo interno se sistematizarán los prados, se harán canalizaciones, se construirán los recintos necesarios, se introducirán nuevos animales y nueva maquinaria. En lo externo se promoverán de manera más o menos directa, a través del político de turno (sea éste miembro de la familia o sólo la expresión de la influencia política de ésta), o también, como simple iniciativa de la familia interesada, la apertura de un nuevo camino o el arreglo de uno antiguo. La misma apertura de una escuela, la construcción de una iglesia o de un hospital puede depender de los intereses, la generosidad y el espíritu de iniciativa de las familias de la zona. De este modo, la apertura del espacio puede remitirnos por completo a la historia de una o pocas familias, de uno o pocos fundos. Las unas y los otros, íntimamente interrelacionados.

A nivel local distinguir entre Estado y familia puede resultar una empresa ardua y, en ciertos aspectos, estéril. Es casi imposible, para el inquilino, quien de la misma familia recibe en uso la tierra sobre la que conduce su pobre agricultura de subsistencia, a la cual vende su propio trabajo a cambio de bienes de consumo y, en ocasiones, de un exiguo salario; a la cual se dirigirá para pedir ayuda en casos de emergencia; y a favor de la cual votará el político de la familia, o por ésta designado.

En cierto sentido, se podría decir que la relación con la tierra que caracteriza el sentir de la elite es americano en términos de la movilidad inducida por el espacio abierto y es "latina" por la persistencia de las relaciones patrón-inquilino analizadas en las páginas precedentes. En algunos casos el patrón readecúa, de acuerdo a sus propias necesidades, a los antiguos inquilinos

de propietarios anteriores; en otros, los traslada desde el fundo que ya poseía. O un poco lo uno y lo otro, tal como hace –lo veremos más adelante– don Fernando Hurtado Echenique, cuando se traslada de “Los Maquis” a “La Esperanza”.

Si, como hemos visto hasta ahora, nuestros informantes, en su intento por explicar el significado de “tener tierra”, han relatado principalmente sus vivencias, el hermano de Marisa, Carlos, y su primo Nico Hurtado Vicuña, me invitan a reflexionar acerca de la “específica” racionalidad económica que entra en acción cuando el sector en el cual se opera es la agricultura. No obstante tanto Carlos como Nico comparten experiencias muy similares a aquellas que hasta aquí se han relatado, ellos filtran y dejan entrever sus experiencias personales y familiares de relación con la tierra, el primero razonando como un economista y el segundo como un ingeniero. Ambos no parecen muy interesados en subrayar la especificidad de esta relación de parte de los miembros de la elite, sino más bien se centran en explicar las motivaciones por las cuales también “nuevos ricos”, sin ninguna tradición como propietarios, pueden tener deseos de invertir en la agricultura. Dice Carlos:

...Dentro de la historia de Chile, el hecho que las personas de reciente prosperidad compren y continúen comprando tierras, ha contribuido ciertamente a difundir la idea según la cual las fortunas acumuladas en actividades extra agrícolas serían invertidas en el campo fundamentalmente por la búsqueda de status social, más que por motivos de hacer buenos negocios. Así como a veces un miembro de la elite agraria, habiendo hecho buenos negocios en la ciudad, vuelve al campo con la idea de “reponer” las bases ideales de pertenencia, adquiriendo un nuevo fundo de cuya conducción se ocupa luego quizás su hermano, del mismo modo quien aspira a ser miembro de esta misma elite, después de haber acumulado en la ciudad, en el comercio, en la industria o a través de cualquier profesión liberal, las riquezas necesarias, comprará tierras, no precisamente para hacer otros buenos negocios en el sentido convencional del término, sino para adquirir un status social que de otro modo no podría adquirir. Yo no creo que los “nuevos ricos” inviertan en tierras solamente con el fin de alcanzar status, así como tam-

poco creo que la elite consolidada las conserve (o, enriquecida a través de otros negocios, las modernice) para salvaguardar una antigua identidad de clase o simplemente por motivos románticos. En Chile hay cierta tendencia a invertir en el campo (se puede leer a lo largo de toda la historia de los últimos cien años) porque existe la idea que la agricultura es un "negocio" más estable y permanente; que el campo satisface necesidades humanas y existenciales más profundas; que es un espacio donde se puede, sin arriesgar demasiado, experimentar nuevas técnicas; y, a fin de cuentas, que es un buen lugar para retirarse cuando se es ya viejo. No es simplemente un negocio, sino además es algo que simboliza estabilidad y agrado: invertir en tierras es el resultado de buenos negocios en la ciudad y responde a una lógica económica que puede no compartirse, pero que es del todo respetable...

Carlos destaca elementos de amplia lógica económica, que por cierto no excluyen ni la visión que él define "romántica" de la tierra como elemento de identidad de clase, ni aquella que la concibe como portadora de status social. Ante todo, desde un punto de vista que no es estrictamente productivo sino de bienestar general de las personas, el comprar mediante la tierra status social puede resultar una operación económicamente más "sana" que cualquier otra inversión, además en ausencia de una adecuada tasa de rendimiento económico. Desde cierto punto de vista, el rendimiento que cuenta es, precisamente, de carácter más amplio y más volátil, pero no por ello menos relevante. Invertir en tierra, donde se recuperará poco, un capital que fácilmente rentaría más en otras partes, puede resultar en cambio plenamente coherente a un rigurosa racionalidad económica si se reconoce que ésta está llamada a servir no tanto a una neutra y abstracta lógica del capital, sino a concretos intereses particulares y humanos.

De acuerdo a la visión de Carlos, el capitalista que en sus negocios habituales en la ciudad apunta al máximo de ganancias puede mantener intacta su racionalidad económica adquiriendo un fundo que se espera le de, a cambio de un bajo rendimiento en el capital, un alto rendimiento en términos humanos y existenciales en general. Desde este punto de vista, en efecto,

es necesario abandonar la idea tan simplista de un empresario preocupado sólo de maximizar los beneficios y reconocer que su objetivo es notablemente más complejo, conectado a una visión más moderna del funcionamiento de la economía. En el mundo real éste se mostrará interesado, además del volumen de las ganancias calculadas, en evitar el riesgo que sus planes resulten diferentes a lo esperado. A una ganancia muy alta asociada a un riesgo igualmente alto, él podría optar por una menor ganancia a más bajo riesgo²²⁹. No obstante, lo que Carlos defiende con fuerza es que a la agricultura no se le pueden aplicar los mismos criterios de racionalidad adjudicados a otros ámbitos económicos. Para él puede ser "racional" el hecho que riquezas acumuladas en el comercio o en la industria por personas que con la agricultura no han tenido ninguna relación, puedan ser invertidas en la adquisición de algún fundo, tal vez (aunque si bien es cierto no ocurre siempre) como paso preliminar a algún experimento modernizador que busca instaurar, en un tejido de comportamientos dominados por la tradición, nuevas prácticas y nuevas técnicas. El hecho entonces que a menudo se recojan directamente las últimas novedades internacionales, con un gusto por lo nuevo no necesariamente coherente con aquello que puede ser una "sana" conveniencia económica, puede interpretarse como la "necesidad de juego" que también experimentan los adultos, y por lo cual están dispuestos a pagar un precio. Es como si, después de haber acumulado una fortuna en la ciu-

²²⁹ Destacamos que comportamientos de este tipo, caracterizados por una tendencia de aversión al riesgo, son considerados, por los economistas, típicos del ámbito rural. El agricultor, más que otros agentes económicos, sea éste pequeño o grande, tiende a evitar niveles de riesgo muy altos. Para el pequeño agricultor esto se explica de acuerdo a su necesidad de evitar cualquier peligro que atente contra la sobrevivencia familiar, la que puede verse afectada ante resultados adversos. En términos más generales, se considera que la más alta aversión al riesgo deriva de la percepción, latente por largo tiempo, que dentro de las actividades agrícolas se requiere "sacar cuentas" en medio de un alto grado de aleatoriedad, dado las cambiantes y no controlables condiciones ambientales. Se hace notar también que la teoría económica más reciente incluye variables extra-económicas en la valoración de la relación inversión/rendimiento. Cfr.: R.M. Cyert-J.G. March, *Teoría del comportamiento dell'impresa*, Milano, 1970; R. Marris, *La teoría economica del capitalismo manageriale*, Torino, 1972.

dad, siguiendo la lógica de la ganancia, se permitieran el lujo de un juguete muy anhelado, el que de alguna manera los remite a sus orígenes. De esta forma, se vuelve a "jugar" en el campo, quizás montando un criadero ultramoderno, similar a algunos que pudieron apreciarse en algún viaje o en una revista especializada.

Nicolás Hurtado V. tiene la misma posición que su primo, la que expresa aún con mayor immediatez, hablando en primera persona e introduciendo posteriormente un elemento de reflexión:

...Los intelectuales, los teóricos, los historiadores, generalmente han interpretado la relación de la elite con el campo como ajena, si no opuesta, a una moderna racionalidad económica, contraponiendo a los propietarios tradicionales y, en algunos casos, ausentes, con los empresarios progresistas y modernos. Creo que todo esto es una tontería, y lo digo porque se piensa que existe una aproximación "correcta" a los negocios y otra "incorrecta" y muy criticable. Yo soy un hombre de negocios, empresario y propietario de tierras; he heredado de mi padre y de mi tío la pasión por la tierra. Pienso invertir aún más tiempo, dinero y energías en "La Esperanza" y los negocios no me han resultado mal. Siempre he pensado, como también lo pensaron mi padre y mi tío, que la tradición, el progreso y la modernidad pueden y deben combinarse, tanto en las empresas industriales como en las agrícolas. Pero se combinan de manera diversa de acuerdo a cada caso (...) Y es que la racionalidad económica cambia según los casos. Cuando compro y vendo acciones, cuando invierto en asuntos financieros, está claro que no pongo el corazón: es la ocasión de ganar la mayor cantidad de dinero posible. Pero ya con la constructora²³⁰ las cosas son un poco distintas porque, cuando construyo, además de invertir dinero, invierto además gusto, estilo, deseos de hacer las cosas de una manera determinada, e incluso prefiero ganar un poco menos, pero tener la satisfacción de haber hecho las cosas bien. Con la clínica oftalmológica²³¹, que considero mi fundo en Santiago, las

²³⁰ Nico se refiere a la Constructora Ignacio Hurtado, la que fue fundada por su padre entre los años 1935-1936.

cosas se complican aún más. No me gusta que perdamos el dinero, ciertamente, pero mi verdadera ganancia aquí consiste en la satisfacción de ofrecer un servicio eficiente, con maquinarias de vanguardia, lo mejor que Santiago puede ofrecer en esta área médica específica, a precios decentes también para gente con modestas posibilidades económicas. Y pierdo mucho tiempo hablando con la gente de los laboratorios, con las secretarias, las enfermeras y las mujeres encargadas del aseo; me informo de los problemas familiares, del hijo al que le va mal en la escuela, de los problemas con el marido y si tienen alguna necesidad, las ayudo o les anticipo el sueldo. Lo mismo hago con los trabajadores de la constructora. Lo hago porque considero mi deber ocuparme de la gente que trabaja para mí, pues así me lo enseñaron en mi familia y yo he intentado seguir el ejemplo que nos dejó mi padre. Algunos dicen con cierto desprecio que somos paternalistas, tradicionales; otros amigos empresarios piensan en cambio que pierdo mucho tiempo en insignificancias. Pero, ¿sabes lo que he descubierto? Que ser "paternalista" rinde, la gente produce más y mejor porque se siente considerada, se siente tratada como persona por el patrón, se preocupa de hacer bien las cosas, no repara en las horas de trabajo extra, a fin de cuentas, es eficiente. Así, siguiendo la tradición en las relaciones con las personas, obtengo, sin gastar un peso, mucho más de los trabajadores, no como los modernos empresarios norteamericanos que gastan un montón de dinero contratando psicólogos para sus empresas, con el resultado que los trabajadores quedan casi siempre insatisfechos. (...) Finalmente está el fundo "La Esperanza". Y allí es donde precisamente el cálculo de costos y beneficios resulta el más complejo de todos. Por una parte está la variable económica y, por otra, los recuerdos de familia, la memoria de tu padre, los paseos a caballo, la vida sana y la gente del lugar que, aunque no son todos tus trabajadores, te necesitan y te esperan. La gente, incluso también algunos parientes, piensan que aquí en "La Esperanza" yo acaricio la ilusión de restaurar los antiguos tiempos, la época de don Feña, pero esto no es verdad. Lo que hago lo hago por mí, y el proyecto de agroturismo será una demostración que progreso y tradición, recuerdos, afectos y

²³¹ Dicha clínica, que corresponde a la Fundación Oftalmológica Los Andes, se creó en el año 1988.

ganacias pueden ir a la par...

Dentro del testimonio de Nico hay ciertos pasajes de difícil comprensión para el lector. La lectura de los próximos párrafos entregará algunos elementos informativos que servirán para clarificar los mismos. Sólo pido al lector que considere simplemente la perspectiva de dicha reflexión y sus implicaciones emotivas.

Es importante tener presentes las vivencias hasta ahora analizadas, a la hora de interpretar problemáticamente los comportamientos de la elite frente al proceso de reforma agraria durante la administración Frei (1964-1970) y Allende (1970-73). El sentimiento de pérdida, de destrucción y muerte, pueden ser elementos que expliquen reacciones un tanto violentas de parte de muchos de sus exponentes ante dicho proceso, en algunos casos, incluso, apoyados y defendidos por sus propios inquilinos. "Huérfanos" fue el término elegido por los ex-inquilinos del fundo "Peumo", expropiado a la familia de Gloria durante los años sesenta, para indicar la entrada a los asentamientos²³². Al avalar, en general, inmediatamente después del golpe de 1973, las persecuciones políticas contra quienes estaban destruyendo su mundo, los propietarios intentaban defender algo más que la propiedad material. Defendían de las fuerzas adversas las vivencias y las imágenes de aquello que G. Bachelard definiera como "el espacio feliz", "el valor humano de los espacios poseídos, de los espacios amados"²³³. La ruralidad es, para nuestros protagonistas, un corpus de imágenes que abastece las razones o las ilusiones de estabilidad; la tierra y la casa, se transforman en "instrumento de análisis del alma humana"²³⁴, pues representan

...aquella remota región donde memoria e imaginación no se dejan disociar, (sino) trabajan en una recíproca profundización, (y) componen, en el orden de los valores, una comu-

²³² CP Errázuriz, Album fotográfico, abril de 1972.

²³³ Bachelard, *op. cit.*, pp. 25-26.

²³⁴ *Ibid.*, p. 27.

nidad del recuerdo y de las imágenes. (La tierra) como la casa, no se vive pues solamente día a día, sobre la trama de una historia, en el relato de nuestra historia: a través de sueños y en el inconsciente se compenetran y conservan los tesoros de días antiguos. Nos trasladamos permanentemente al país de la Infancia Inmóvil cuando retornan los recuerdos de los días pasados..., y así hacemos de manera de contar con motivos de consuelo al revivir recuerdos protectores. Siempre existe la necesidad de un lugar físico donde conservar los recuerdos, depositando ahí los valores de las imágenes. Los recuerdos del mundo externo jamás podrán ostentar la misma tonalidad que los recuerdos de la (tierra). Evocando estos últimos, sumamos así valores de sueño. Nunca seremos verdaderos historiadores, seremos siempre un poco poetas, y quizás puede suceder que nuestra emoción se traduzca en una poesía perdida. Abordando las imágenes de la (tierra) con el cuidado necesario para no romper la solidaridad de la memoria y de la imaginación, podemos alimentar la esperanza de comunicar toda la plasticidad psicológica de una imagen que nos conmueve hasta grados de insospechada profundidad...²³⁵

En los años sesenta, durante la reforma agraria de Frei, un grupo folklórico musical, Los Huasos Quincheros, cantaba a la nostalgia de la tierra, dándole a ésta, tal vez inconscientemente, los significados descritos por Bachelard. Los cuatro miembros que lo componían eran todos hijos de la elite, algunos de ellos cercanos a un grupo político de extrema derecha, Patria y Libertad el cual, en los años del gobierno de Allende, habría contrapuesto la violencia de la derecha a la violencia de la extrema izquierda. Sus presentaciones las hacían vestidos de huasos y a la figura del huaso dedicaron una canción de decidida reafirmación de identidad: Huaso por donde me miren. Junto a lo anterior, sus melodías se caracterizaban generalmente por su carácter romántico-nostálgico. Gabriela nos confía:

...Pese a estar convencida que la reforma agraria era nece-

²³⁵ *Ibid.*, pp. 33-34. Bachelard habla de la casa, no obstante cuanto afirma en relación a los casos hasta aquí examinados puede referirse también a la tierra. En la cita referida, por tanto, el término tierra puesto entre paréntesis, sustituye el término "casa".

saría y a que militaba en un grupo activísimo que la promovía, debo reconocer que tanto yo como los compañeros militantes de la misma extracción social, sentíamos mucha emoción cuando escuchábamos a Los Quincheros (...) En esos momentos ni siquiera podíamos confesar esto entre nosotros mismos. Los recuerdos, los afectos y las emociones, nuestros intereses de clase, no podían ser un obstáculo en la realización de los ideales de justicia y libertad para el pueblo. Los desgarros interiores era algo que había que alejar. El “deber ser” de la ética, aún antes que la política, imponía sacrificios y cierta coherencia también en el sentir... Generalmente, los más apasionados en el tema de las expropiaciones éramos nosotros, los militantes hijos de la elite (...) Hay muchos casos de nietos que encabezaron la expropiación de las propiedades de sus propios abuelos y tíos (...) Al fin y al cabo, un dolor para todos...

3. De hidalgos a huasos

Pero, ¿quiénes son los huasos, protagonistas severos y tiernos, concretos y románticos, perspicaces e irónicos, de las canciones de Los Huasos Quincheros? ¿Por qué son considerados no sólo dentro del imaginario de la elite, sino también en el de los sectores populares, como uno de los símbolos más plenos y unificantes de la identidad moral y cultural de los chilenos? ¿Qué simboliza esta virilidad que no excluye la dulzura y el soñar con los ojos abiertos?

En el Museo Histórico Nacional me llamó mucho la atención la riqueza de la colección fotográfica dedicada a los huasos. Muchísimos retratos de “grandes señores” y gente modesta a caballo, solos o en grupo, todos vestidos de huasos. Y entre los señores y la gente más humilde las diferencias que pueden apreciarse son sólo de porte, de calidad del vestuario y del tipo de aperos de los caballos²³⁶.

Expresiones como “es un verdadero huaso”; “fiel y confiable

²³⁶ MHN, Colección fotográfica, Huasos: Fb. 5891-5906, Fc. 4831, 621.5 y sgg.

como un huaso" son utilizadas para designar a los hombres honestos, pero al mismo tiempo pícaros, idealistas y apasionados, seguros, vivaces y maliciosos, independientemente de su extracción social. "Pillería huasa", expresión intraducible, pero propia de la jerga chilena, indica esta mezcla de vivacidad, picardía, inteligencia y malicia campesina. Alguien me explica que huaso puede ser tanto el gran señor como una persona de orígenes modestos, siempre que ambos estén profundamente ligados al mundo rural. El huaso es el protagonista de la ruralidad chilena. Todas sus cualidades, así como sus defectos, provienen de esta relación estrecha, ancestral, con la tierra.

Mi juego a los porqué continuó alimentándose a lo largo del tiempo, a través de diversas anécdotas, tanto durante el período de mi investigación, como en la vida cotidiana durante mis estadías en Santiago.

¿Por qué L. Orrego Luco, en sus memorias, cuando se refiere al encuentro con su primo Federico Errázuriz Echaurren, quien será posteriormente el futuro Presidente de la República, lo describe

...mediano de estatura, feo de rostro, muy simpático, listo, y tenía la malicia del huaso chileno... El manejo del naípe político y las dificultades partidarias en pleno régimen parlamentario lo revelaron como un maestro consumado en el arte de Maquiavelo. Sabía utilizar a los hombres, escogerlos con acierto para encarar las más diversas y al parecer insolubles situaciones. En su vida íntima era un vividor consumado...²³⁷

Gloria asegura que siempre su abuelo, es decir el señor descrito anteriormente por Orrego Luco, hacía todas sus campañas electorales vestido de huaso y, al igual que él, muchísimos hombres políticos. Hay una anécdota de amplia circulación en algunos ambientes chilenos de don Miguel Echenique, patrón de "El Huique" y suegro del ya mencionado Federico Errázuriz, quien durante la segunda mitad del ochocientos hizo un viaje

²³⁷ L. Orrego Luco, *Memorias del tiempo viejo*, Santiago, 1984, pp. 573 y 579.

por Europa vestido de huaso. Con dicho atuendo asistió a todas las recepciones organizadas por las embajadas chilenas en las diversas capitales europeas y vestido así también asistió a una audiencia privada con el Papa, presentándose como: "Miguel Echenique de El Huique". Dicha anécdota me ha sido contada por varios amigos, pese a que en la documentación revisada no he encontrado ningún indicio al respecto. Lo que si es cierto es que Miguel Echenique Lecaros fue verdaderamente patrón de "El Huique", no obstante murió en 1840, razón por la cual no pudo haber viajado por Europa durante la segunda mitad del ochocientos y era el abuelo y no el padre de Gertrudis Echenique, mujer de Federico Errázuriz²³⁸.

La anécdota es por lo tanto fantasiosa, pero precisamente por ello nos aporta el sentido de la importancia simbólica del huaso, pues está personificada en uno de los propietarios de "El Huique", quienes representan dentro del imaginario chileno el símbolo de la aristocracia. Yo misma, por otra parte, he podido observar, un tanto sorprendida, el hecho que muchas personas, entre las que se cuentan algunos amigos personales, encontrándose en sus propiedades agrícolas, sobre todo con ocasión de la celebración del "dieciocho", usan el traje de huaso. Y precisamente vestido de huaso, Cote Hurtado Ruiz-Tagle, hermano de Marisa y de Carlos, administrador de un fundo de su familia, "Los Maquis", y diputado del partido de derecha Renovación Nacional (RN) por la zona de Colchagua, me acompañó en septiembre de 1994, mientras fui su huésped, a visitar fundos y casas de campo de sus amigos de la zona, quienes obviamente presentan una combinación de apellidos Errázuriz-Echenique, con algunas pequeñas variantes.

Las puertas de las casas de campo de "Peralillo" y "Los Olmos" se abren con la misma hospitalidad que las de "Los Maquis", y en ambas me impresiona la decoración de los recibos: una infinidad de sombreros de huaso en una de las paredes. Y luego, esparcidos por la casa como elementos de decoración, piezas refinadas de aperos de caballo. Sin embargo mi estupor

²³⁸ Larraín, *op. cit.*, pp. 59-63.

aumenta cuando, finalmente, puedo visitar el corazón mismo del riñón oligárquico por excelencia, me refiero a la casa del fundo "San José del Carmen", expropiado en 1966 por la administración Frei, como símbolo de aquello que durante los años sesenta se denominaba "poder oligárquico".

En una nota precedente aclaramos que desde 1975 esta casa, donada al Ejército por los nietos de Federico Errázuriz E., se transformó en un museo. La visito con toda calma acompañada solamente por los amigos que me hospedan, en un día que está clausurada al público gracias a los buenos oficios de "Cote". El cuidador, un sargento del Ejército, me sirve de guía explicándome con pasión todos los detalles. Entramos a un gran comedor, rectangular, estupendo, y entre otras cosas me cuenta que todos los Presidentes de la República posteriores a don Federico, después de haber sido electos, eran invitados a almorzar en esta sala. Una costumbre que tiene el sabor de una ratificación. Hasta los Presidentes de la República de los gobiernos del Frente Popular fueron invitados. Las únicas excepciones están representadas por Eduardo Frei y, obviamente, por Salvador Allende. Pero aquello que atrae mi atención es un gran cuadro que, colgado en uno de los muros largos de la sala, domina sobre el resto. Reproduce un huaso de aire solemne. Sabiendo que a don Federico le gustaba vestirse de huaso y reconociendo cierta semejanza con otros retratos del ex propietario-presidente, imagino que es él y pregunto para confirmar. Pero mi guía dice que no, que el señor retratado es el último inquilino/administrador del fundo, la persona que, durante una larga ausencia de misía Elena, la única heredera de Federico Errázuriz, se hizo cargo, con gran devoción, de la propiedad. Como un gesto de agradecimiento, Elena Errázuriz, al volver de Europa, pidió que su retrato fuese ubicado en un lugar donde pudiese ser admirado. "Era un gran huaso", me explica el sargento-guía, "realmente como don Federico". La explicación, más allá de tranquilizarme, aumenta mi curiosidad. Vuelvo a preguntarle al guía en un momento en que mis amigos se encuentran distraídos en otras cosas y descubro que el huaso retratado en el cuadro ha sido ciertamente administrador, pero además era hijo natural de don

Federico y nada menos que padre de mi sargento-guía, actual cuidador de la casa²³⁹. Me cuenta que misió Elena sabía todo y que, quedando sola después de la muerte del hermano legítimo, se sintió muy cercana a su hermano natural. Este retrato pareciera indicar el reconocimiento implícito de un derecho que no puede ser explicitado: el de estar presente y ocupar un espacio en dicha casa, vestido de huaso, símbolo, como dice mi guía, no solamente de un cierto tipo de carácter sino también de determinados valores. Porque, añade, el “huaso nace en esta zona y es él que la representa”.

A este punto decido que ha llegado el momento de comprender algo más respecto a este símbolo y, no obstante la perplejidad que provoco en algunos de mis colegas historiadores chilenos, me decido a indagar. No me dicen nada, pero intuyo que consideran el tema como marginal si no irrelevante: una extravagancia de extranjera que se pierde en una realidad que no conoce.

Huaso o huasa, de acuerdo a la definición de B. Vicuña Mackenna, es una

...palabra quechua y araucana a la vez, que significa espalda, ancas, y de aquí fue que a los hombres que los indios veían sobre la espalda o ancas de los caballos comenzaron a llamarlos huasos, por lo que la genuina expresión tan popular no es propiamente “hombre de campo”, sino “hombre de a caballo”²⁴⁰.

Los indios a los que se refiere Vicuña Mackenna pertenecen

²³⁹ Me confidencia su nombre y apellido, pero junto a ello destaca que muy pocas personas conocen esta historia. Me dice también que me la ha contado debido a que soy extranjera y a que posiblemente yo la contaré a mi vez lejos, en otro país. No doy su nombre, pues considero conveniente respetar la ambigüedad de su mensaje. Deseaba que su historia se supiese pero al mismo tiempo, quería respetar el silencio mantenido hasta aquél momento.

²⁴⁰ Vicuña Mackenna, *op. cit.*, vol. I, pp. 42. Los diccionarios, en general, entregan una definición parcial respecto a este término. Cfr. R. Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, 1904. Dice así: “Huaso, campesino chileno, sea labrador o vaquero, en general todo hombre del pueblo bajo que no sea trabajador o artesano de la ciudad”. De tal definición deriva la traducción más difundida de huaso como hombre de campo.

a la pacífica tribu de los picunches, habitantes de la zona central del país, quienes, a diferencia de los mapuches, habían sido ya colonizados. Su lengua es una mezcla, precisamente, de quechua, la lengua de los Incas, y de araucano, la lengua de los mapuches establecidos al sur del río Bío-Bío. Pero los “hombres de a caballo”, denominados “huasos” por los indígenas no son los españoles que habían llegado a Chile trayendo consigo caballos, animales hasta ese momento desconocidos, sino los mestizos. Ciertamente fueron los españoles quienes asombraron a los indios con su cuidado obsesivo por los caballos haciéndoles creer que un caballo era un bien precioso que valía más del doble que un soldado y, por supuesto, mucho más que un indio. Los cronistas de la época relatan que los españoles, especialmente en la etapa de la Conquista, durante la cual no se había consolidado aún la reproducción de los equinos sobre el territorio chileno, tenían tanto cuidado por sus caballos que, para no cansarlos ni enflaquecerlos, viajaban haciéndose llevar en andas por los indios con el caballo a tiro. Y si durante el recorrido nacía un potrillo, se obligaba a menudo a los indígenas a cargarlo sobre sus espaldas²⁴¹. El enorme valor atribuido a los caballos llevó a los conquistadores a establecer, en 1533, una condena que ordenaba cortar la mano a todo indio que apedrease o flechase a una yegua²⁴². Pero los españoles, que además de poseer caballos tenían muchas otras cosas extrañas al mundo indígena, no eran denominados en la etimología araucana “huasos”, sino “huincas”, es decir, extranjeros.

El mestizo, en cambio, era visto por los indios como una persona que tenía en común con ellos muchas cosas, no obstante al mismo tiempo era percibido como diferente. Aunque tuviese una madre o una abuela india, y aunque hubiese nacido en su misma choza, no era uno de ellos, y aunque se pareciese al patrón tampoco podía ser considerado un español. Era un ser ambiguo, cuya diferencia sustancial (sobre la cual basaba su superioridad respecto a ellos y que lo asemejaba a los españoles)

²⁴¹ R. León Echaiz, *Interpretación histórica del huaso chileno*, Buenos Aires-Santiago, 1971 (1ª ed. 1954), pp. 80-81.

²⁴² O. Plath, *Folklore chileno*, Santiago, 1973, p. 172.

consistía en la posesión de un caballo, símbolo en ese entonces de superioridad y opulencia. Y a éste, motivo de orgullo, dedicaba la misma preocupación y atenciones que los españoles. Así, precisamente para designar a alguien que era "otro" respecto a su identidad y que simultáneamente participaba de la identidad de los hombres que habían introducido los caballos en el país, los indios denominaron a los mestizos "hombres a caballo", o sea huasos.

Los indios picunches en cuestión poblaban la zona de Colchagua, donde la colonización fue gestada principalmente por los andaluces, quienes, a diferencia de los castellanos y de los españoles de Extremadura, continuaron durante un largo período de tiempo uniéndose a las mujeres indígenas. De este modo, los mestizos de la zona fueron generalmente hijos de andaluces. Junto a ello, es importante tener presente el doble aspecto del mestizaje. En efecto, durante los siglos XVI y XVII especialmente, la fusión no fue solamente de padre español a madre indígena, sino también de padre indígena a madre española²⁴³. El clima de relativa paz en la zona donde se desarrolló la colonización, fue tanto el resultado del dócil carácter de los indígenas como de la tolerancia de los andaluces quienes, de acuerdo a los testimonios de la época, no demostraron gran espíritu de iniciativa, encaminándose así a una progresiva decadencia, a tal punto que durante el curso del siglo XVIII fueron socavados casi por completo con la llegada a la zona de la inmigración vasca, pasando a engrosar las filas del sector medio-bajo. Y fue precisamente el carácter "tolerante", jaranero, indolente y carente de espíritu de iniciativa de los padres andaluces, por un lado, y los privilegios derivados de las madres andaluzas, por otro, lo que permitió a los mestizos de la zona, durante el transcurso del seiscientos, enriquecerse rápidamente, llegando a poseer propiedades de notables extensiones. Los mestizos de Colchagua, efectivamente, gracias a la presencia de una parte de sangre

²⁴³ Las indicaciones bibliográficas de los cronistas de la época se pueden consultar en: T. Lago, *El huaso chileno. Ensayo de antropología social*, Santiago, 1953, pp. 70-71, 85-86.

española en sus venas, eran, dentro de la jerarquía social de los trabajadores agrícolas de la época, lo más próximo al propietario. El huaso enriquecido construirá su casa, por tanto, imitando la estructura de la estancia o de la hacienda, con patios interiores y largos corredores externos, bodegas y establos, y, en cuanto sea posible, reemplazará el techo de paja por uno de tejas.

Sin embargo es el vestuario del huaso lo que más llama la atención, pues es profundamente simbólico respecto al entrecruzamiento de las dos razas, culturas y mentalidades de las que participa. Andalúz, más concretamente cordobés, es el sombrero alón y de copa alta; andaluza la chaqueta corta, azul o roja, llena de botones y contorneada con vistosas cintas de seda, que se presta para cabalgar; andaluces también los calzones, con cintas a manera de ligas bajo la rodilla, a los que agrega polainas de lana de color o de cuero de ternero sin curtir para montar a caballo, adornándolos con franjas de oro y plata. Sobre toda esta vestimenta de corte netamente español, coloca una pieza de lujo, de origen netamente incaico: el chamanto²⁴⁴. El huaso cifra su orgullo en esta prenda, sin utilidad práctica alguna, y que es sólo vestigio de una pieza que fue útil como abrigo a sus antepasados incaicos. Finalmente, en invierno, para protegerse del frío se cubre por entero con el "poncho" de lana o la manta de Castilla, de grueso tejido negro. Después de la Independencia y durante el curso del ochocientos, las prendas de vestuario de origen andalúz se simplifican, adquiriendo mayor sobriedad: la chaqueta, aún conservando como decoración numerosos botones, pierde, en muchos casos, las cintas de color; los pantalones se alargan hasta el tobillo; las polainas de lana tejidas a palillo son definitivamente sustituidas por polainas de cuero y, con el correr de los años, se agrega también el tradicional zapato de huaso de tacón alto²⁴⁵.

Muy pronto, esta vestimenta no sólo es usada por el mesti-

²⁴⁴ Manta pequeña, a manera de esclavina, tejida hábilmente con lana de diversos colores y con hermosos diseños de carácter indígena. El poncho tiene, por lo general, una forma rectangular y de dimensiones más amplias, en cuanto sirve como una prenda de protección frente al frío.

²⁴⁵ León Echaiz, *op. cit.*, pp. 73-75.

zo. De acuerdo a fuentes citadas por León Echaiz, los españoles estancieros y hacendados la adoptan también para su uso por la comodidad que presenta para la vida rural²⁴⁶.

Considero esta información de gran importancia. Desde el momento en que el hidalgo español comienza a vestirse de huaso, reconoce en el mestizo, su hijo natural, su propia identidad transformada: y asume su ser americano y ya no solamente español, participe de una mezcla no sólo de sangre sino de universos culturales. Su relación estrecha, cotidiana con el huaso, que en la estancia o en la hacienda se ubica en el peldaño alto dentro de la jerarquía de los trabajadores rurales, así como la pasión por la tierra y los caballos compartida con él en una situación, igualmente compartida, de austeridad y a menudo de pobreza, se transforman en verdaderos canales de comunicación y de intercambio (a veces incluso conflictivos) de valores y visiones del mundo. El hidalgo se hace así un poco huaso y el huaso un poco hidalgo. Esta "mezcla" de culturas y sensibilidades que se construye a lo largo del seiscientos en el escenario de los interminables espacios rurales, no desaparece con la decadencia de los andaluces y su progresiva sustitución, en el curso del setecientos, por los vascos "recién llegados". Los nuevos hidalgos que viven en el campo se vestirán también de huasos y, pese a defender su pureza étnica, no podrán sustraerse a las dinámicas circulares del intercambio cultural acaecido precedentemente. Del indio al mestizo, del mestizo al criollo, por etapas sucesivas, va construyéndose la identidad chilena²⁴⁷.

También el campesino pobre imita la vestimenta del huaso, y no faltan algunos indios que, atraídos por el sombrero alón, la chaqueta corta y el chamanto, alternen su uso con el de sus propias vestimentas. La vestimenta de huaso se transforma así en un símbolo que atraviesa todos los grupos sociales rurales. Sin embargo tal transversalidad no oculta las diferencias sociales que se hacen visibles en la calidad de los tejidos, el corte, la riqueza de los ornamentos y el porte y elegancia natural de quien los usa. A partir de la zona de Colchagua, muy pronto el vestua-

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 76.

²⁴⁷ Lago, *op. cit.*, pp. 68-71; 212-215.

rio huaso se extiende a lo largo de todo el Valle Central, llegando a todos los extremos del país, transformándose así en el modo más generalizado de vestir en el campo.

Pero el huaso no piensa solamente en el vestuario. La montura y los aperos del caballo pasan a ser, en cierto modo, su "alter ego"; éstos, de acuerdo a su calidad y decoración, constituyen elementos de distinción e indicadores de importancia y riqueza. Frenos de plata, riendas finamente trenzadas, la montura chilena y los estribos de naranjo o radial en los que siempre se ve tallada la rosa árabiga española, se transforman en el sueño de todo huaso que se respeta. El lazo, que no difiere mucho del que usaron los indios araucanos, no es solamente su instrumento de trabajo, sino también signo de su particular habilidad y destreza²⁴⁸. De esta forma, hombre, caballo y lazo dan vida a un conjunto simbólico que, con el correr del tiempo, cobrará cada vez más relevancia dentro del imaginario colectivo de los chilenos.

Las carreras a caballo y los rodeos, importantes diversiones populares desde tiempos de la Colonia, representan los lugares en los cuales los huasos y sus caballos conquistan una notoriedad que trasciende la hacienda o la estancia donde trabajan. Las primeras, muy frecuentes, operan como verdaderos imanes que atraen y concentran a gran número de personas, provenientes de localidades y regiones muy diversas. Algunas de éstas, en Santiago, llegaron a concentrar, a comienzos del siglo XIX, hasta a diez mil personas, cifra notable de acuerdo a los valores demográficos de la época²⁴⁹. Pero no solamente los hombres manifiestan pasión por las carreras; las mujeres, de acuerdo a algunos testimonios de la época, son las más osadas en sus apuestas a los caballos y a los jinetes²⁵⁰.

Los rodeos, antes de transformarse en una entretención po-

²⁴⁸ Echaiz, *op. cit.*, pp. 76-78, 80-83; Plath, *op. cit.*, p. 174.

²⁴⁹ Según un censo efectuado en 1778, la población del Obispado de Santiago, comprendida entre los ríos Copiapó y Maule, era de 259.646 habitantes. Alrededor de 1810, Santiago contaba con poco más de 30.000 habitantes y era una de las ciudades más grandes del país. Cfr. Villalobos, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 252-253.

²⁵⁰ E. Pereira Salas, *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, Santiago, 1947, p. 58; J. Valenzuela Márquez, "Diversiones rurales y sociabilidad popular en Chile central", en: AA.VV., *Formas de sociabilidad...*, *op. cit.*, pp. 374-377.

pular y posteriormente en un deporte nacional, representaban, para los huasos, un momento de suma importancia dentro del proceso de crianza de los animales. Su origen data en Chile desde que los ganados se multiplicaron a fines del siglo XVI, y se hicieron en cumplimiento de una ordenanza del Cabildo de Santiago que disponía una recogida y encierra de animales en la plaza de armas de la capital, el día de San Marcos, 7 de octubre, con el fin de separar los que pertenecían a diferentes propietarios mediante la identificación de la marca a fuego. La ferrada era obligatoria y el dibujo o el mismo instrumento para marcar debía quedar depositado en la Municipalidad para servir de prueba en los apartes anuales²⁵¹. En las estancias y en las haciendas, el trabajo otoñal de reagrupar y encerrar en corrales a varios miles de cabezas de ganado dispersos en los campos de pastoreo durante el período estival, para luego proceder a contarlos y marcarlos, requería de gran destreza tanto en el cabalgar velozmente, en el contener el ganado en movimiento, como en lacear los animales que se alejaban. Así, la fama de los huasos más diestros en tales labores, corría de boca en boca. De aquí nace el rodeo como juego y entretención popular²⁵².

Desde la época colonial en adelante no hay hacienda que se respete ni pueblo o villa que no tenga su medialuna donde organizar este tipo de torneos siempre apasionantes. Tras la Independencia no existen celebraciones del dieciocho que no contemplen un rodeo. Y es precisamente durante los rodeos cuando los huasos exhiben sus mejores atuendos, los caballos más elegantes y su habilidad. Su fama no es solamente individual; ésta es extensible a la hacienda en la cual trabajan. En efecto, es el honor y el prestigio de una hacienda lo que se pone en juego en un rodeo, sobre todo cuando la pareja que corre está representada por el propietario y su mayordomo o capataz.

El proceso de la Independencia ofreció a muchos huasos la oportunidad de transformarse en pequeños o grandes héroes nacionales. Es un hecho reconocido que la caballería fue decisi-

²⁵¹ Lago, *op. cit.*, p. 79.

²⁵² Plath, *op. cit.*, pp. 175-176.

va en todas las batallas contra las tropas realistas. No obstante, menos sabido es quizás el hecho que los huasos, alistados en el frente patriótico, jugaron, según se cuenta, un rol fundamental en diversas ocasiones. La situación, tras la victoria de Chacabuco y la proclamación de la Independencia en febrero de 1818, empeoró para los patriotas. Con ocasión de la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, se reunieron los huasos de las vecindades de Quillota, Rancagua y Aconcagua, participando en la batalla con sus propios lazos, mediante los cuales lograron apresar a no pocos oficiales españoles y, posteriormente, siguiendo al coronel Ramón Freire Serrano (Director Supremo entre 1823-1826 y Presidente de la República entre 1827-29), en una carga contra la artillería realista, lograron enlazar y sustraer a ésta última numerosas piezas de campaña, contribuyendo así al triunfo definitivo de los patriotas²⁵³.

Si con el proceso de independencia el huaso comienza a distinguirse dentro de las dinámicas políticas del país, adquiriendo, gracias a sus proezas, algunos méritos, no es sino a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando comienza realmente a imponerse sobre el escenario político y social como símbolo de la "chilenidad" por defender.

La necesidad de construir las estructuras del Estado nacional, lleva a una parte de la elite del país a mirar Europa, a los modelos políticos, educacionales, sociales, culturales y artísticos de Francia, de Inglaterra, de Alemania y de Italia; y se invita a expertos de dichos países a dar una mano a la construcción de la joven nación. La inserción de Chile en el mercado internacional, la apertura de nuevos espacios para colonizar, la explotación de la minería del salitre primero y posteriormente del cobre, incrementa en el país la llegada de europeos y norteamericanos, quienes con su cultura y visión del mundo, "amenazan", según algunos miembros de la elite, la identidad cultural del país. El europeísmo extremo y acrítico que estalla al finalizar el siglo XIX, por cierto tan bien descrito por muchos memorialistas y novelistas, lleva a una parte de la elite a reivin-

²⁵³ Plath, *op. cit.*, p. 174.

dicar una identidad nacional –fundamentada en parte sobre una hispanidad que, no obstante la independencia, no se desea desconocer– de la que el huaso, por su naturaleza mestiza, se transforma en símbolo²⁵⁴. Los escritos de N. Palacios y de T. Pinochet Lebrun a comienzos de siglo XX; el debate que se desarrolla en torno al primer centenario de la Independencia; la defensa apasionada de J. Eyzaguirre respecto a los valores católicos y a los lazos culturales ancestrales mantenidos con España, constituyen la médula de la cultura de una parte de la elite del siglo XX, y no solamente de aquella que se identifica con el partido conservador²⁵⁵. Tal cultura encuentra su máxima síntesis, de acuerdo a la sensibilidad de los sectores populares, en la figura del huaso. Vestirse como huaso, decorar la propia casa con finas piezas de aperos de los caballos pasa a ser luego, para una parte de la elite, quizás inconscientemente, una manera de comunicar su propia pertenencia a un universo de valores amenazado. El huaso, entonces, con su gran habilidad en el manejo del lazo, es símbolo de la resistencia y de la lucha primero contra el liberalismo, luego contra la democracia y posteriormente contra el socialismo, todas “ideologías extranjeras”, que de tanto en tanto amenazan la identidad rural del país.

Hurgando entre las cartas de familia de Gloria, Valeria, Gabriela, Marisa y Tere, se constata que entre los documentos conservados con mayor cuidado están los homenajes recitados con ocasión de los funerales de las personas más queridas, así como los recortes de prensa en los cuales el difunto es recordado. Este es un tema fascinante de explorar. Sin embargo, lo que me interesa especialmente destacar aquí es que entre los elogios

²⁵⁴ M.R. Stabili, “L’affermarsi dei modelli europeo e nordamericano nella costruzione dell’identità nazionale cilena”, en AA.VV., *Nascita di una identità. La formazione delle nazionalità americane*, Roma, 1990, pp. 188-197.

²⁵⁵ N. Palacios, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno para los chilenos*, Santiago, 1904; T. Pinochet Lebrun, *La Conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago, 1909; J. Eyzaguirre, *Hispanoamerica del dolor*, Santiago, 1969; *Ibid.*, *Fisionomía histórica de Chile*, Santiago, 1973; C. Gazmuri-M. Aylwin-J.C. González, *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Santiago, 1977; C. Gazmuri, *Testimonios de una crisis. Chile 1900-1979*, Santiago, 1982; Godoy, *El carácter...*, op. cit., pp. 253-254, 287-292.

fúnebres que más llamaron mi atención, están aquellos referidos a Fernando Hurtado Echenique, el padre de Marisa, quien falleció en mayo de 1980. Junto a los homenajes expresados por sus pares miembros de la elite, resulta particularmente interesante uno leído por un huaso. Este habla en representación de todos los huasos que asistieron desde todas partes de Chile a los funerales, y en nombre de la Federación Nacional del Rodeo Chileno, de la cual Fernando fue su fundador en 1955 y su primer presidente. Marisa, en su testimonio citado en el capítulo anterior, nos hablaba de la vocación casi exclusivamente rural de su familia, así como del padre como símbolo y agente activo, durante el siglo XX, en la construcción de una cultura de la ruralidad. Pero pude captar realmente el amplio significado y las implicaciones de su testimonio, sólo después de haber leído el homenaje fúnebre recitado por dicho huaso, así como los diversos recortes de prensa con artículos dedicados a la figura de don Fernando.

Es un hecho ampliamente reconocido que a los muertos, aunque en vida hayan sido grandes sinvergüenzas, jamás se les niega el reconocimiento de alguna virtud, por muy oculta que ésta sea. No obstante esto, considero que los elogios fúnebres son fuentes sumamente interesantes de estudiar, no tanto porque contengan elementos informativos sobre características de la personalidad de quien ha fallecido, sino porque representan indicadores de una mentalidad, fragmentos de la construcción de un ideal, de un deseo de "ser" que inviste sobre todo al orador. Para captar la transversalidad del huaso como símbolo de un universo de valores y comportamientos que se plantean como políticos, propongo al lector algunos extractos del homenaje fúnebre en cuestión.

...Don Fernando Hurtado Echenique: ¡Qué vida y qué hombre! Vida ilustre que se prodigó en múltiples facetas. Hombre superior en el pensar, en el sentir y en el actuar. Lo evocamos en una de ellas: ¡gran huaso! A ese gran huaso y gran señor, la Federación de Rodeo Chileno rinde homenaje de gratitud y admiración.

El huaso es parco en el hablar y severo en el elogio. Creo, sin

embargo, que hay hombres que por su superioridad merecen símbolos o leyendas místicas. Y don Feña fue investido de esa majestad. Porque es un símbolo y muy amado, miles y miles de huasos desde Arica a Magallanes tienen su vista fija en el cielo. ¡Qué profundo silencio en las praderas, rulos, sembrados y atajos!... Don Feña fue un hombre sencillo como lo son los hombres realmente grandes, señoriales. En su rostro permanentemente una fina y bondadosa sonrisa. Sus decisiones, por drásticas que fueran, llenas de sabiduría. El hizo del deber y del honor una religión. Por estas e infinitas cualidades más, se comunicó siempre sin esfuerzos con los muy pequeños o los muy grandes... Pasó a ser simplemente "don Feña", el ejemplo. Ciudadano eminente. ¿Por qué huaso y por qué símbolo? Porque hizo honor a su estirpe; porque siguió la noble y hermosa tradición agrícola de sus padres; porque nació en las tierras ubérrimas de Colchagua, corazón de la huasería. Allí forjó su vocación de siembra, cultivo y cosecha. Allí aprendió que la naturaleza en muchas oportunidades es "chúcara" y que para obtener éxito se requiere de una entrega total de tenacidad y esfuerzo. "Don Feña" rindió culto permanente a la tradición y al pasado, valores que estimaba insustituibles en la formación y fortaleza de un pueblo. Lo criollo, lo auténticamente criollo, es amor a la chilenidad... Comprendía y admiraba toda evolución científica. Lo que significara avances lo recibía con alborozo. Sin embargo, rechazaba lo que significaba cambiar el alma, la manera de sentir o de proceder de los chilenos. Dentro de su veneración por lo tradicional admira el paso del huaso por la historia de Chile... ¡Cómo amaba al caballo chileno! Le asignaba un rol fundamental en la formación, trabajo y triunfos de Chile. Lo conocía profundamente y lo sabía inteligente, sufrido y leal; porque lo admiraba tanto, hasta el fin de su vida lo crió entregándole sus mejores afanes. Luchó por mejorar su estampa y aptitudes a través de una selección de las mejores corrientes de sangre. Las exposiciones ganaderas del país vieron triunfar sus estupendos productos y los grandes premios se acumularon y acumularon en su criadero "Los Maquis". Siendo presidente de la Asociación de Criadores de caballares advirtió la necesidad de crear una organización capaz de agrupar en su seno al rodeo chileno... Las razones que obligaban a esta decisión eran múltiples y poderosas. La principal: obtener su reconocimiento como deporte nacional... De esa gestión, de esos esfuerzos, nació la Federación del Rodeo Chileno, entidad máxima del

único deporte auténtica-mente criollo... Simple, pero ejemplar... Era un privilegiado del espíritu y la inteligencia. Pudo aspirar en la vida pública a todos los honores... Prefirió ser luchador, apóstol y conductor huaso... Su nombre constituye un símbolo, un faro y una obligación de servicio²⁵⁶.

Pero el hidalgo/huaso no lo es sólo cuando trabaja o administra sus campos, ni cuando cría sus caballos, ni cuando compete en un rodeo o da sus batallas para defender una idea o una institución. En cierto sentido –versión chilena del novecientos de El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha– tiene necesidad también de su “Sancho Panza”, aunque modificado por el paisaje y el ambiente americanos. Este último, no obstante sus debilidades, ante la primera ocasión propicia que se le presente (el breve gobierno de la ingobernable isla de Barataria), se comporta de manera perfecta. Sabe dejar de lado sus propios intereses y poner todo lo que está de su parte para seguir silenciosamente, pese a los miles de obstáculos, al patrón, en nombre de los mismos ideales. Y cuando don Quijote muere, derramará un llanto amargo y desconsolado, pues comprenderá que ha perdido su razón de ser y el único nexo que lo ligaba al noble, al santo, al justo.

También don Feña, al igual que muchos otros señores de campo chilenos, tiene su “Sancho Panza”, compañero inseparable de toda una vida, quien le ha sobrevivido y lo llora, siendo el depositario de todos sus secretos y de su memoria. Este es don Guille, hoy transformado en un viejo y sabio referente para los hermanos Hurtado Ruiz-Tagle y sus primos Hurtado Vicuña.

4. Los Hurtado y los Gómez

Si reducimos nuestro campo visual a objeto de focalizar dinámicas de dimensiones más reducidas, nos daremos cuenta que la historia de la familia Hurtado, activa en la agricultura

²⁵⁶ CP Hurtado, fasc. 6: Fernando Hurtado E. Varias.

desde su llegada a Chile en la zona del Valle Central, es en muchos aspectos emblemática respecto a cuanto hasta aquí hemos afirmado. La figura de Fernando Hurtado Echenique, padre de Marisa, surge, en relación a otros miembros de nuestras cinco familias, como el ejemplo más adecuado para describir a aquel sector de la aristocracia del país que, como escribe José Donoso en sus memorias, resulta el más auténtico y genuino, "arraigado como en los tiempos de la colonia", enraizado a la tierra y a la vida de provincia, y "ajeno tanto a los viajes y a las ambiciones de clase como a las grandes ideas del mundo contemporáneo"²⁵⁷. A fin de cuentas, el sector, como hemos leído en el discurso fúnebre anteriormente citado, que mejor encarna la "herencia inmaterial" de sus antepasados, vale decir, la vocación por el campo.

Poco sabemos de la historia de esta familia que, hasta los años cincuenta del siglo XX, no se hace visible en el escenario político del país. Las cartas de familia en gran parte se encuentran dispersas y la documentación relativa a la historia de las dos propiedades durante el novecientos, "Los Maquis" y "La Esperanza", desapareció casi completamente, quemada en el incendio de la casa patrimonial de este último fundo, durante el período de la reforma agraria del gobierno de la Unidad Popular. Debemos por ello confiar en la escasa documentación encontrada y, sobre todo, en los jirones de la memoria de diversos miembros de la familia, así como en los importantes recuerdos de los hermanos Raúl y Guillermo Gómez, ambos inquilinos/mayordomos, el primero de "Los Maquis" y el segundo de "La Esperanza". La historia de ambas familias, Hurtado y Gómez, se desarrolla en paralelo, una junto a la otra, durante las últimas cuatro generaciones.

No me fue posible encontrar la fecha exacta de la llegada a Chile de Pablo Hurtado Castaño, fundador de la familia en este país. Las escasas noticias referidas en los diccionarios nos informan que nació en Vizcaya, casándose posteriormente en Santiago, en 1784, con Agustina J. De la Peña y Lillo de Ibieta.

²⁵⁷ Donoso, *Conjeturas...*, op. cit., pp. 24-25.

Ambos fueron testigos en las nupcias de Ambrosio O'Higgins, en ese entonces Intendente de Concepción, luego Gobernador de Chile y posteriormente Virrey del Perú. Pareciera que Pablo Hurtado administró las propiedades de su mujer, las que precisamente se ubicaban en la zona de Concepción, pero llegado un momento desaparece sin dejar rastros. La hipótesis que podría explicar dicha situación es que quizás éste volvió a España, donde murió²⁵⁸. Su hijo, José María Hurtado Peña y Lillo, resulta ser, además de propietario de la hacienda "Pemuco", ubicada en la zona de Chillán, diputado por Itata y, contemporáneamente, senador por Chillán en 1823; y, posteriormente, diputado por Coelemu en 1825. En 1828 contrae matrimonio en Santiago con María Mercedes Alcalde Velasco (hija de los condes de Quinta Alegre) y, tras enviudar, se casa en segundas nupcias con Rosaura de la Torre. Son años difíciles y tensos debido a la definición de la identidad política de la joven República, y tal vez porque implicado en los acontecimientos políticos del país y deseoso de seguirlos más de cerca, desplaza sus intereses económicos desde la zona de Concepción a Santiago. En efecto, encontramos a su hijo, Adolfo Hurtado Alcalde, dedicado a la administración de la hacienda "Orrego" (cuya propiedad pareciera ser de origen materno), en la municipalidad de Casablanca. De acuerdo a lo que puede deducirse de la correspondencia intercambiada con su mujer, entre 1868 y 1883, de la que se han conservado sólo algunos ejemplares, pareciera que Adolfo no heredó la vocación política del padre, sino que se dedicó casi exclusivamente "al trabajo en el campo, a la familia, a la caridad y a la devoción por la Virgen", como él mismo afirmara en una carta escrita desde Valparaíso²⁵⁹. Intereses éstos bastante bien documentados en su testamento, el que se ha citado anteriormente.

²⁵⁸ O. Espinoza Moraga, *Los Andonategui de Vizcaya, de Chile y de Argentina*, Santiago, 1984, p. 254. De aquí en adelante, para efectos de indicación de fuentes y de estudios sobre historias de familia, se remitirá a la guía biográfica y a la diversas notas.

²⁵⁹ CP Hurtado, fasc. 1: Adolfo Hurtado A. Las diez cartas en cuestión se encuentran en poder de Nicolás Hurtado Vicuña. La carta enviada a su mujer, Isabel Larraín Larraín, desde Valparaíso, fechada el 20 de marzo de 1883, es la última de las diez encontradas.

En otra carta dirigida a su esposa, del 15-10-1875, comenta haber participado en el matrimonio de un inquilino, Juan Manuel Gómez: y esto valoriza el testimonio oral de Raúl y Guillermo Gómez, entrevistados por mí, quienes relatan precisamente como la familia Gómez trabajó junto a la familia Hurtado ya desde la época de su abuelo y de don Adolfo, en la propiedad de "Orrego".

Adolfo Hurtado muere en 1885, a los 48 años, y su hijo primogénito, José María Hurtado Larraín, contando sólo 20 años, en 1886, se trasladará desde Santiago al fundo "Orrego abajo", una de las hijuelas más grandes de la hacienda "Orrego", dividida en dos partes en tiempos de la administración del padre: "Orrego arriba" y "Orrego abajo". Desde allí administrará la propiedad también de sus seis hermanos, todos menores de edad (cfr. q. 8, apéndice I). Del período de su estadía en "Orrego abajo", que va desde 1886 a 1896, la familia Hurtado conserva 198 cartas escritas a José María: 138 de la madre, 20 de su hermano Julio, a quien parece sentirse especialmente unido, y el resto de hermanos, hermanas y parientes²⁶⁰. Hemos ya aludido a tal correspondencia en páginas precedentes, destacando la riqueza informativa especialmente de las cartas de la madre. Aquello que aquí deseamos recordar es el afecto y la preocupación que tanto la madre como los hermanos expresan por un miembro de la familia que, pese a su juventud, carga sobre las espaldas tanta responsabilidad. De estas cartas podemos deducir un perfil de la personalidad de José María, quien pareciera asemejarse mucho a su padre: sensible, muy religioso²⁶¹, esquivo, declina las invitaciones de sus hermanos a dejarse ver más a menudo en Santiago para participar de la vida social en la capital o en Valparaíso durante los meses de verano. Sobre todo Julio, su hermano, en las cartas que le escribe, intenta conven-

²⁶⁰ Respecto a la existencia de tales cartas, algunos miembros de la familia Hurtado me habían ya hablado en 1991, sin embargo ninguno de ellos sabía realmente donde se encontraban. Pasaron tres años hasta que Nico Hurtado Vicuña las encontró en el cajón de un antiguo mueble en el campo, estando éstas ahora en su poder. CP. Hurtado, fasc. 3: José María Hurtado L.

²⁶¹ *Ibid.*, Entre las cartas se ha encontrado una hoja manuscrita con la firma de José María, sin fecha, titulada Promesas a la Virgen.

cerlo de hacer una vida un poco más mundana, e insiste en la idea de comprar entradas para la Opera y el teatro, pero evidentemente debe haber recibido respuestas negativas²⁶². Luego, su madre prueba a interesarlo en el apasionado debate político del período que desembocará en la guerra civil de 1891, pero de acuerdo a los comentarios de José María a dichas cartas, podemos deducir que su postura al respecto es prudente y distanciada: no desea verse implicado en la reyerta política, prefiriendo permanecer en el campo, en contacto con la naturaleza. Deducimos también que tal comportamiento no es producto de la indiferencia ante la dramática situación del momento, sino más bien fruto de una profunda y dolorosa incomodidad espiritual y de su rechazo a contribuir al quiebre del país²⁶³. No obstante ello, un apunte manuscrito, probablemente del mismo José María, encontrado entre las cartas que estamos analizando, hace referencia a su nombramiento, con fecha 22-10-1891, como capitán de Ejército conferido por Jorge Montt, jefe de la Junta de Gobierno constituida tras el término de la guerra civil y, posteriormente, Presidente de la República²⁶⁴.

Pese a que tales cartas entregan muy poca información respecto al tipo de producción del fundo, razón por la cual podemos deducir escasos antecedentes en relación a la vida cotidiana y a las vivencias productivas del fundo mismo, éstas en cambio dicen mucho acerca de la pasión de José María por los caballos. Dicha pasión debe haber sido tan grande, que en sus cartas a la familia solicita información acerca de los caballos de otros miembros de la familia, parientes y amigos. De acuerdo a los comentarios de la madre y de los hermanos, deducimos que ya

²⁶² *Ibid.*, Julio Hurtado L. a José María Hurtado L.: 5-3-1888; 4-9-1888; 9-10-1891; 12-1-1893.

²⁶³ Isabel Larraín L. a su hijo José María: 20-10-1890; 9.1.1891; 23-4-1891. Respecto a los conflictos entre el ejecutivo y el Parlamento que animan la vida política del país durante 1889 y acerca de las causas de la guerra civil que estalla en enero de 1891, tras las medidas autoritarias adoptadas por el Presidente de la República, José Manuel Balmaceda, y concluida en septiembre del mismo año con la derrota y posterior suicidio de Balmaceda, cfr. Villalobos, *Historia...*, op. cit., pp. 700-707; Stabili, *Il Cile...*, op. cit., pp. 20-25.

²⁶⁴ CP Hurtado, fasc. 3: José María Hurtado L.

a partir de 1888, José María poseía un criadero equino de pequeñas dimensiones que posteriormente transfiere al fundo “Vichiculén”, ubicado en la comuna de Llay-Llay, provincia de San Felipe, propiedad de la familia Letelier y, posteriormente, de los Echenique Letelier, el cual será dotado de toda la infraestructura necesaria para instalar dicho criadero. Vivió en “Vichiculén” hasta que, casándose con Victoria Echenique Gandarillas en 1897, se transferió, –y transferió también el criadero de caballos– a la provincia de Colchagua, al fundo “Los Maitenes Huique”, propiedad de su esposa e hijuela de la hacienda “El Huique”, anteriormente citada. Se hará cargo de la administración de “Orrego abajo” su hermano Julio²⁶⁵.

Sin embargo, José María no se trasladará solo al fundo “Los Maitenes”. Lo acompañará Víctor Gómez, el hijo del mayordomo de “Orrego abajo” quien, apenas de doce años, lo había seguido a “Vichiculén”. Víctor Gómez se casará en 1915 con la hija del mayordomo del fundo que don Gonzalo Echenique, cuñado de José María, tenía en la misma zona. Las redes familiares de los patrones tienen pues su reflejo también en las de los inquilinos. Raúl y Guillermo Gómez, a quienes desde ahora en adelante llamaremos respectivamente “don Raúl” y “don Guille”²⁶⁶, nacieron el primero en 1915 y el segundo en 1917. Raúl hijo se refiere al fuerte nexo que ligaba desde niño a su padre con don José María. Nos cuenta:

...Mi padre siempre nos contaba que desde que era muy niño, en “Orrego”, lo que más le gustaba en el mundo era andar al lado de don José María, porque él le contaba historias mara-

²⁶⁵ Las informaciones reelaboradas en el texto han sido recabadas a través de fragmentos de los relatos de los hermanos Hurtado Ruiz-Tagle y de Raúl Gómez. No fue posible determinar la fecha exacta del traslado de José María desde “Orrego abajo” a “Los Maitenes”.

²⁶⁶ En Chile se hace un uso relativamente generoso del “don”, especialmente en las zonas rurales. El campesino y el obrero se dirigen siempre con el “don” a sus superiores, independientemente de la edad. Por otra parte, un subordinado al cual se otorga cierto respeto, generalmente por costumbre asociado también a la edad, será designado habitualmente con el “don”, no sólo por los otros subordinados, sino también por los mismos patrones.

villosas de animales y flores. El tenía mucha paciencia y le explicaba muchas cosas, nunca tenía apuro o cosas más importantes que hacer. Cuando supo que don José María se iría a "Vichiculén", le dijo: "Yo voy con usted". Al comienzo don José María decía que era demasiado chico, pero luego, cuando mi padre le dijo que de todas maneras se escaparía para seguirlo, y como mi padre no iba a la escuela, pero era muy despierto y había aprendido a trabajar en el campo, lo llevó consigo... Para él don José María era el mejor de todos y, a menudo, hablando de los hijos de don José María, especialmente de don Feña y de don Ignacio, decía: "yo los he visto crecer..."²⁶⁷.

Por otra parte, don Raúl recuerda que si su padre había crecido con los hijos de don José María, este último se preocupó mucho de la educación de los hijos de su mayordomo. Quiso que fueran a estudiar a Santiago, a sus expensas, en el internado de la Gratitude Nacional, el colegio de los Salesianos para hijos de familias de orígenes modestos. Porque, siempre en palabras de don Raúl

...estaba convencido que la educación era sumamente importante y deseaba que las personas que trabajaban para él progresaran...

De las vivencias familiares en el fundo "Los Maitenes" no se recuerda casi nada, a excepción del hecho que el criadero de caballos se había ya consolidado, transformándose en uno de los más importantes de todo el país. Entre los fragmentos de la documentación conservada por la familia después del incendio y que "Cote" Hurtado guarda en la casa de campo de "Los Maquis", encontramos un catálogo impreso en 1913, con ocasión de una exposición y venta de caballos de carrera. Entre los cinco criaderos que exponen, José María Hurtado no solamente expone más cabezas que los demás criadores, sino que puede exhibir también ejemplares de gran prestigio, como los hijos del famoso reproductor "El Guindo", los que ocuparán un

²⁶⁷ Raúl Gómez, fundo "Los Maquis", San Fernando, 11 de septiembre de 1994, cassette n. 20, 90'.

lugar muy destacado en la historia de la equitación y de los rodeos del país²⁶⁸.

En efecto, pareciera que don José María se dedicó exclusivamente a mejorar la raza de sus caballos experimentando una serie de cruza. Su sociedad con Arthur Bamphylde, un zootécnico inglés radicado en Chile a comienzos del siglo XX, efectivamente hizo dar un salto cualitativo al criadero "Los Maitenes". Muy pronto también el señor Bamphylde, enamorado del caballo chileno, instalará un pequeño criadero en la zona y entre ambos comienza un intercambio no solamente de experiencias, sino también de animales para entrecruzar²⁶⁹.

Nadie dentro de las familias Hurtado y Gómez sabe cuando, porqué y con quién don José María intercambió "Los Maitenes" con "Los Maquis", fundo heredado en su tiempo por el Presidente de la República, Federico Errázuriz Echaurren, localizado en la misma zona y solamente a pocos kilómetros de distancia. Que se trató de un intercambio están todos seguros. La movilización que provoqué al interior de la familia Hurtado en búsqueda de documentos de familia permite, a no recuerdo quien, extraer la copia del contrato de un préstamo que don José María estipula con la Caja de Crédito Hipotecario el 25 de junio de 1921. Además de tomar conocimiento de un préstamo considerable para la época -230.000 pesos a restituir en sesenta años-, habiendo dado José María como garantía una hipoteca sobre "Los Maquis", descubrimos también que este último había sido "vendido" el 22 de diciembre de 1916 a José María por

²⁶⁸ Catálogo con numeración corrida de los animales caballares de los criaderos "Aculeo" de José y Miguel Letelier; "Maitenes Huique" de José María Hurtado Larraín; "Los Torunos" de Correa Hnos.; "Miraflores" de Alberto Correa; "Palpi" de Alberto Sánchez, Santiago 1913. "Cote" Hurtado conserva además algunas fotografías de los ejemplares más hermosos, muchas copias de fichas anagráficas sobre ejemplares inscritos en los registros genealógicos de la SNA a partir de 1897, así como recortes de periódicos con artículos sobre la cría en cuestión y sobre ejemplares durante el período 1912-1937.

²⁶⁹ La historia del criadero de caballos de la familia Hurtado, desde 1897 hasta los años ochenta del siglo XX, en sus diversas etapas y sedes, que corresponden a "Vichiculén", "Los Maitenes", "Los Maquis" y finalmente "La Esperanza" está relatada en una revista mensual de criadores equinos por: R. Silva, Perdido en el tiempo. Criadero "Los Maquis", en "Corraleros", octubre de 1993, pp. 38-45.

una tía de nuestra amiga Gloria Errázuriz, es decir Rosa Errázuriz Lazcano²⁷⁰, nieta de Federico Errázuriz E. (cfr. q. 7 y 7.4, del apéndice) y esposa de Mariano Larraín Bulnes, tío de José María y también tío de la madre de Gabriela Pischedda Larraín. A su vez, Rosa Errázuriz L. había comprado "Los Maquis" a los herederos de su tío Federico en 1906²⁷¹.

No se logró verificar si se trató de un intercambio o de una venta. En los registros del catastro figuran registradas el mismo día tanto la transferencia de la propiedad de "Los Maquis" de Rosa E. a José María H., como la de "Los Maitenes" de José María a Rosa E. El texto se refiere en ambos casos a venta, pero sin indicar precios. Todo ello nos hace suponer que efectivamente se trató de un intercambio²⁷².

Asimismo, en cuanto se refiere a los motivos de dicho trueque o venta no se cuenta con certezas. Según don Raúl, "Los Maquis", con sus 400 hectáreas, pese a tener una extensión cercana a la mitad de "Los Maitenes", poseía un valor muy superior. Por el tipo de terreno de primera calidad, explotable hasta el último centímetro, ha sido siempre considerado el mejor fundo de la provincia de Colchagua, mientras que "Los Maitenes", de acuerdo a los diversos tipos de terreno, con predominancia del secano, ni siquiera la mitad de sus 800 hectáreas resultaban ser cultivables²⁷³. Una posible explicación del porqué doña Rosa Errázuriz se mostró dispuesta a realizar un mal negocio, pareciera radicar en el hecho que otros terrenos de su propiedad limitaban con "Los Maitenes". No resulta una razón de mucho peso, pero, francamente, no es factible plantearse una mejor explicación.

Don José María traslada al fundo "Los Maquis" su criadero

²⁷⁰ CP Hurtado, fsc. 3: José María Hurtado L. Préstamo Caja de Crédito Hipotecario a Hurtado Larraín José María.

²⁷¹ Larraín, *op. cit.*, p. 72.

²⁷² CBR, San Fernando, Registro de propiedades, 1916, f. 535, n. 1.295 y f. 539, n. 1.304.

²⁷³ Según don Raúl, ni siquiera "El Huique" ni "San José del Carmen", con una extensión cercana a las 6.000 hectáreas, contaban con una calidad de terreno similar a la de "Los Maquis".

de caballos ya consolidado y famoso y, pese a continuar prestándole gran parte de su atención, se dedicará de ahora en adelante con gran fervor al estudio de las plantas medicinales y a la homeopatía. Al cabo de pocos años la cura de enfermedades pasará a ser su labor prioritaria. Se dedicará cada vez menos tanto a la administración de sus intereses económicos en general como a los problemas de la producción del fundo en particular, los que confiará en las manos de su fiel mayordomo. Es él quien se hará cargo de la viña y quien pensará cultivar papas y hortalizas para vender en el mercado de Santiago. Instalará además un criadero bovino de discretas dimensiones, cuya carne se destinará al mercado de la capital.

Don Raúl recuerda que mientras su padre trabajaba duro para llevar adelante el fundo, don José María no se limitaba sólo a sanar a la gente de la zona. Su fama de curandero se había difundido. A "Los Maquis" llegaban muchísimas personas venidas de zonas lejanas y don José María no sólo rechazaba el hecho que le pagaran, sino que ordenaba además que todos fuesen bien atendidos. Ello desencadenaba las iras de su mujer, Victoria Echenique, quien no compartía del todo la filantropía de su marido. Don Raúl relata:

...Don José María era considerado aquí un santo y todos lo amaban profundamente. Por él estábamos dispuestos a hacer lo que fuera, pero doña Victoria era tremenda (...) un diablo. La gente del fundo no le importaba nada, aunque pudiésemos morir de hambre. Era dura, soberbia, orgullosa, ¡verdaderamente una Echenique! Los Echenique no tienen nada en común con la bondad de los Hurtado (...) Siempre han habido patrones buenos y malos, pero aquí el santo y el diablo convivían, eran una pareja... Por suerte ella casi siempre se encontraba en Santiago, tratando de casar a las hijas; así no veía todo lo que aquí sucedía y ninguno de nosotros le contaba nada. Estábamos de parte de don José María y en buena hora todos los hijos salieron Hurtado y ninguno Echenique...

La imagen del patrón protector de los inquilinos comparada con la prepotencia de la esposa es enternecedora. Queda de

manifiesto, sin embargo, que la despreocupación de don José María por los negocios familiares acarrea problemas. En tanto, el padre de don Raúl y de don Guille se enferma gravemente y la crisis económica de la familia empeora aún cuando Chile entra en una coyuntura desfavorable, ya algunos años antes de la catástrofe de 1929.

Don Feña, el padre de Marisa, quien en ese entonces estudiaba agronomía en la Universidad de Chile, se vio obligado a interrumpir sus estudios, a fin de hacerse cargo de la conducción de "Los Maquis"²⁷⁴. De sus hermanos mayores, el primero, José María, administraba algunas pequeñas propiedades alrededor de Santiago, mientras que al segundo, Francisco, según don Raúl, le atraía más la vida social que el trabajo.

Pero no solamente el hijo del patrón interrumpe sus estudios. En 1932, a causa de la enfermedad de su padre, don Raúl y don Guille deben abandonar sus estudios en Santiago, a los 17 y a los 15 años de edad respectivamente, y volver a "Los Maquis" a sustituir a su progenitor.

El préstamo de un tío, hermano de la madre, y otro, contraído por don Feña con el Banco de Chile, conjura el peligro de la venta de "Los Maquis". En tanto, sin embargo, para reducir lo más posible los gastos, seguir de cerca la administración e intentar poner en su lugar las finanzas familiares, Fernando, pese a la resistencia de su madre y hermanas, obliga a la familia a cerrar la casa de Santiago y trasladarse al fundo. Pero los corredores de la casa de campo que hasta hace poco tiempo atrás estaban abarrotados de pacientes de don José María, sirven poco a los deseos de socialización de las hijas, las cuales precisamente durante la época del traslado habían comenzado a frecuentar la alta sociedad de la capital. Don Feña debe haber tenido sus razones para cerrar la casa de Santiago, pero ciertamente el costo en términos de vida social debe haber sido alto si, como cuentan Marisa y Carlos, la madre nunca se lo perdonó del todo. Teresa, la hermana de Marisa y Carlos, quien estuvo presente en mi

²⁷⁴ Fernando Hurtado Echenique es habitualmente llamado "don Feña" también en el ámbito familiar, incluso por sus propios hijos. Y asimismo lo llamaremos nosotros a lo largo de estas páginas.

entrevista con don Raúl, interviniendo con bastante frecuencia para ayudar a reconstruir los hechos, afirma que la muerte de doña Victoria, acaecida en "Los Maquis" en 1929, a causa de una pulmonía, poco tiempo después del traslado, significará para don Feña un sentimiento de culpa muy profundo, el que lo acompañará por el resto de sus días.

Mientras las hermanas vuelven a Santiago, don Feña, incluso después de su matrimonio con Jesusa Ruiz-Tagle Mena, efectuado en 1931, continúa viviendo en "Los Maquis", y con el apoyo incondicional de los dos jóvenes hermanos Gómez, da nuevo vigor a la producción agrícola y a los criaderos equino y bovino, de manera que las finanzas familiares mejoran.

A diferencia de su padre, don Fernando le interesa mucho la política y la zona de Colchagua pasa a ser la primera base de su militancia. Pero aún está demasiado abocado al saneamiento de las finanzas familiares para pensar en alejarse de "Los Maquis" y candidatearse como futuro parlamentario. Por lo demás a él no le atrae demasiado el escenario público. Como recuerda Marisa, "se sentía muy orgulloso cuando decía que los mejores candidatos del Partido Conservador, como don Pancho Bulnes, los había llevado él a la zona". No obstante, participa activamente en la política local, como gobernador de la municipalidad de Santa Cruz y como presidente, varias veces reelecto, del Partido Conservador, tanto a nivel de departamento como a nivel provincial. Pero don Feña posee un espíritu inquieto y busca nuevos desafíos.

El traslado al campo había implicado bastantes sacrificios, comenzando por la interrupción de sus estudios. Aunque durante el período más difícil económicamente, don Feña garantizó la continuidad de los estudios de su hermano Ignacio hasta la obtención de su título como ingeniero y ambos mantendrán un fuerte lazo para toda la vida. La nueva gestión de "Los Maquis" permite no sólo restaurar el antiguo tenor de vida, sino también comenzar a generar ahorros. Estos fondos, sumados a las ganancias profesionales del hermano ingeniero y a lo obtenido a través de dos ventas inmobiliarias (un fundo heredado de una tía y la casa Echenique de Santiago, heredada de la

madre) inducen a los dos hermanos a acariciar la idea de una nueva inversión. Finalmente, el hecho que el hermano mayor, José María –tras la venta, durante el período de más aguda crisis familiar, de la propiedad que administraba cerca de Santiago– puede hacerse cargo de la administración de “Los Maquis”, lleva a don Feña, a mediados de los años treinta, a mirar con buenos ojos la alternativa de comprar nuevas tierras. La crisis ha hecho descender los valores inmobiliarios y el momento para comprar resulta favorable. Su hermano Ignacio, que en ese entonces había formado una empresa destinada a la construcción de puentes y caminos, que muy pronto pasará a ser una de las más importantes del país, deja a don Feña la tarea de la elección. También él, pese a saber que tal vez se podían hacer mejores negocios invirtiendo en otros sectores, lleva la tierra en la sangre y no pretende ni desea proponer otro tipo de inversión.

Pero Fernando no puede escoger solo y, por otra parte, sabe que su hermano, aunque siempre está dispuesto a prestarle ayuda moral y financiera, está demasiado ocupado con la empresa constructora. ¿Quién otro puede acompañarlo en dicha elección y en la puesta en marcha de una nueva tierra? Solamente Raúl y Guillermo Gómez pueden ser sus compañeros ideales en esta empresa. Pero Raúl, más experto, debe quedarse en “Los Maquis” para asistir, en la administración del fundo, al “nuevo” José María Hurtado Echenique. Será entonces don Guille el compañero de don Feña y ambos, sellando una ya larga tradición familiar, emprenderán juntos esta nueva aventura.

5. Tradición y modernización: historia de “La Esperanza”

En páginas anteriores recordábamos como el incendio de la casa patronal, en 1972, había destruido también la riquísima documentación allí guardada relativa tanto a la propiedad “La Esperanza” como a otros intereses económicos de la familia. Una pérdida muy grave además, puesto que el relato de los her-

manos Hurtado Ruiz-Tagle expresa que don Feña anotaba todo minuciosamente. Por esta razón, la reconstrucción de la historia del fundo está confiada casi exclusivamente al relato de don Guille, frente a cuya autoridad, Carlos, Marisa y los otros hermanos se limitan a expresar algunas reflexiones y a proveer algunas integraciones²⁷⁵. Tal como observa Marisa:

...la vida de don Guille, quien llega a "La Esperanza" a los veinte años, la de mi padre y la historia de esta tierra están estrechamente ligadas (...) Mi padre ha muerto y no queda más que don Guille... El conoce esto palmo a palmo...

Mis encuentros con este viejo y digno señor se realizan en "La Esperanza", lugar donde él vive durante todo el año. Y dado que sus historias son, según todos, fascinantes, muchas personas desean escucharlo. De ahí que en nuestras entrevistas participen sus hijos y nietos, así como varios miembros de la familia Hurtado.

El relato comienza a partir del momento en que don Feña y él deciden buscar nuevas tierras. La idea era comprar una propiedad que tuviese perspectivas de crecimiento, espacios más amplios y ubicada en una zona donde los valores inmobiliarios fuesen bajos pero con buena potencialidad. Después de haber intentado sin éxito comprar en la costa, la atención fue puesta en el fundo "El Colorado", en la provincia de Talca, comuna de San Clemente, en la ladera de Los Andes. El fundo "La Esperanza", limítrofe con "El Colorado", parece la elección más correcta de acuerdo a sus dimensiones y a las perspectivas

²⁷⁵ Inés Hurtado conserva en su casa de Santiago copia de todas las actas de compra-venta, cesiones de derecho de propiedad, etc. y un sintético memorándum de la historia legal de la propiedad, titulado: Relación Títulos Fondos "La Esperanza", "La Isla" y "Las Lomas de Constanza", hoy propiedad de la Sociedad Agrícola y Forestal "La Esperanza Limitada". Sin fecha ni firma, CP Hurtado, fasc. 5: Títulos. Tal documentación fue recopilada por el marido de Inés, Andrés Zaldívar Larraín, con ocasión de la solicitud al gobierno militar, tramitada durante 1974, para obtener la devolución de la propiedad en fase de expropiación durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). He revisado tales fuentes, a objeto de corroborar y complementar algunas partes del testimonio de don Guille.

de crecimiento. En realidad, este fundo nace de la hacienda "El Colorado", que en los años treinta fue fragmentada por sus propietarios para luego vender sólo una parte y así poder salvar el resto. Intento, por cierto, inútil, dado que poco después de la compra de "La Esperanza" por parte de los hermanos Hurtado, lo que quedó de la vieja propiedad debió ser puesto a la venta.

Puesto que a don Feña le gustaba además el nombre, el cual, como afirma don Guille, significaba esperar algo bueno, las 8.540 hectáreas de "La Esperanza" fueron adquiridas, junto a otros dos terrenos localizados en la cordillera de Los Andes, "La Isla" y "Lomas de Constanza", el 28 de septiembre de 1936²⁷⁶. Compran en partes iguales e indivisas los hermanos Ignacio, Fernando, José María, Victoria, Irene, Sofía e Inés Hurtado Echenique (cfr. q.8.1.1. y 8.1.2). Como puede observarse, queda fuera del grupo el disoluto Francisco, a quien don Raúl aludiera anteriormente. Venden Mercedes Astaburuaga, viuda de Antúnez Ruiz-Tagle y sus hijos.

Se destaca que el objeto de la transacción, propiedad indivisa proveniente de la herencia de Dolores Ruiz-Tagle, es registrada en el acta de adquisición por parte de los hermanos Hurtado como Comunidad Agrícola, un bien entonces que continuará permaneciendo indiviso. Marisa además observa, precisamente para no perder de vista las redes parentales, que Dolores Ruiz-Tagle de Antúnez era prima del padre de Jesusa Ruiz-Tagle Mena, esposa de don Feña, en tanto la señora Mercedes Astaburuaga era prima del marido de una de las compradoras, Irene Hurtado, así como también de la mujer de Francisco, el hermano excluido de la Comunidad Hurtado.

Don Guille relata:

...Transcurridos algunos días después de la compra, partimos el 20 de diciembre de "Los Maquis", llegando aquí el día de Navidad. El viaje nos tomó cinco días a caballo, con los ani-

²⁷⁶ CBR, Talca, Registro de Propiedades, 1936, f. 451, n. 673. Con fecha 14 de diciembre de 1936, ante el notario Abraham Del Río, en Santiago, la compraventa es ratificada en cada una de sus partes por vendedores y compradores. Esta escritura está anotada al margen de la inscripción anterior.

males... Don Feña quería que se comenzara a trabajar de inmediato (...) Antes de nuestra llegada, en este fundo no había una sola estaca en su lugar, todo estaba abandonado y en el suelo; de este modo, la gente de los alrededores llegaba hasta aquí y mantenía los pocos animales que les quedaban, pues con la crisis de los años 30-31, habían perdido todo. Deben haber sido unas veinte las familias que encontramos establecidas aquí. El fundo "El Colorado" no podía darles trabajo porque no tenía dinero para pagarles y estas personas, para no morir de hambre, cortaban un poco de leña y hacían carbón, aquí y en cualquier lugar; después lo llevaban a Talca, donde lo cambiaban por un saco de harina, un poco de azúcar y con esto pasaban el mes, al término del cual volvían a Talca con más carbón, haciendo la misma cosa. Así vivieron durante cinco años, los años de la crisis. Era gente nacida aquí y que nunca había conocido otro lugar...²⁷⁷

Aprovechando una pausa de don Guille, Marisa, presente en este encuentro, interviene diciendo:

...Al comienzo esto era sólo un monte y la primera cosa que el tío Ignacio y don Feña hicieron fue limpiar todo (...) El tío Ignacio mandó las máquinas de su empresa constructora a limpiar y a preparar el terreno. Luego construyeron un canal que llevaba agua del río Maule y eligieron, junto con don Guille, los terrenos para los potreros de riego. Gastaron muchísimo dinero, pues tenían la ilusión de crear una cosa fantástica. Hoy nosotros decimos que si en vez de gastar todo este dinero en "La Esperanza", lo hubiesen invertido en departamentos en Santiago, seríamos millonarios. Pero a ellos les gustaba esto y creían en lo que hacían...

Don Guille retoma su relato un tanto molesto ante los comentarios de Marisa:

...En los alrededores había muchísimos talquinos adinerados, pero a ninguno le interesaba comprar "La Esperanza", porque era conocida por ser un pésimo fundo. Y habían razones

²⁷⁷ Guillermo Gómez, fundo "La Esperanza", San Clemente, 19 de septiembre 1989, cassette n. 4, 120'; fundo "La Esperanza", San Clemente, 18 de septiembre 1994, cassette n. 22, 90'.

de peso para tan mal fama: la erupción del volcán en 1932 se había llevado buena parte del canal y repararlo era muy costoso. Además, el terreno era seco y arenoso y había perdido mucho en materia de fertilidad. Para colmo, no se podía sembrar porque había tal plaga de conejos, que no se sacaba nada. Pero don Ignacio y don Feña eran hombres visionarios y pensaron que regando y abonando el terreno, combatiendo un poco los conejos y preocupándose de algunas cosas básicas, finalmente esto llegaría a ser un buen fundo. Pienso que no se equivocaron, aunque los gastos hayan sido más altos de lo que ellos calcularon en un primer momento... Partimos sembrando pasto y forraje, pensando en el criadero, y además porque con los conejos era imposible plantearse otro tipo de cultivo agrícola. De este modo, con el canal ya construido, sembramos y comenzamos a regar en el mes de noviembre, es decir, con dos meses de retraso respecto al momento justo... Pero Dios vino en nuestra ayuda, y llovió, y finalmente no perdimos ni siquiera un metro de lo sembrado...

No fue fácil hacer fértil y productivo aquel terreno y don Guille se detiene a contar en detalle todas las dificultades que debieron enfrentar. Después de dos años, sin embargo, las cosas comenzaron a marchar y "La Esperanza" se mostraba ya más hermosa y cuidada. Pero fue necesario esperar aún una decena de años antes de comenzar a verla producir.

Antes de continuar citando los extractos del testimonio de don Guille, quisiera destacar el hecho que éste en su relato, cuando se refiere al dinero, utiliza la tercera persona en singular o plural, según se refiera sólo a don Feña o a este último junto a don Ignacio, quien desde Santiago seguía paso a paso cada uno de los acontecimientos. Sin embargo, cuando se trata de referir las realizaciones que se van produciendo progresivamente en el fundo, éste emplea siempre la primera persona en plural. Se siente entonces, absolutamente involucrado en la aventura de hacer producir una propiedad que, en el fondo, dada su identificación con don Feña, siente también como suya. Retomemos el testimonio.

...Don Feña compró el fundo con cuatrocientas cabezas de

ganado, cantidad que ciertamente no ofrecía grandes perspectivas. Él sostenía que era necesario superar el millar de animales para que el negocio fuese conveniente; él y don Ignacio habían estudiado bien la cosa. Y además, si continuábamos creciendo, no era fácil reunir los mil animales que queríamos, ya que si no mejoraba la capacidad de producción de forraje, no se podía pensar en aumentar el número de cabezas. Por esto nos demos mucho más tiempo del que pensábamos (...)

No obstante, don Guille expone otro gran problema que debieron enfrentar durante el primer tiempo, y este es el de la mano de obra. Al momento de la compra, vivían en el fundo aproximadamente veinte familias de inquilinos, las que estaban radicadas allí desde hace varias generaciones. Dado que los anteriores propietarios habían dejado el fundo en el más completo abandono y su ausencia era total, los inquilinos, según don Guille, no solamente se sentían un poco propietarios, sino que además eran personas muy holgazanas, con un ritmo de trabajo lentísimo.

Como observa Marisa con cierta ironía:

...Era gente que debía pedir permiso a un pie para mover el otro y que además pasaba todo el día borracha. Asimismo, como habían crecido recogiendo leña para fabricar carbón, no sabían trabajar la tierra y ni siquiera se bañaban (...) como había muchas personas ancianas, éstas decían que el agua los enfermaba...

El estado de degradación humana es comentado también por don Guille, quien afirma:

La gente del fundo, cuando llegaba alguno de nosotros, se quedaba inmóvil, sin saber que hacer. Casi no sabían hablar, se escondían, escapaban. Eran como bestiecitas...

Interviene Nelson, un hijo de don Guille, para recordar que en el campo, durante el período al cual se refiere el relato, los fundos se valuaban no por su extensión, sino por su capacidad productiva. El fundo que más producía era aquel que contaba con más gente para trabajar y, por esta razón, los fundos final-

mente se valorizaban en función del número de familias que los habitaban y que en ellos trabajaban. Por ello entonces don Feña y don Guille deciden poblar el fundo transfiriendo a "La Esperanza" algunas familias de la zona de "Los Maquis". Don Guille regresa a "Los Maquis" para escoger a los mejores y más leales trabajadores, a quienes se "entregarán" los inquilinos de "La Esperanza" para que los "eduquen" en el trabajo. Los primeros en trasladarse son seis trabajadores de absoluta confianza y, posteriormente, algunos otros. Llegan solos y, transcurrido algún tiempo, hacen traer a sus familias. El crecimiento es lento, pero a comienzos de la década de los 60 trabajan ya en "La Esperanza" más de cien familias. El hecho que trabajadores agrícolas experimentados, familias de inquilinos de la zona de Colchagua y no sólo de "Los Maquis" hubiesen aceptado transferirse a "la Esperanza", resulta para don Guille una experiencia muy hermosa:

...Colchagua es el corazón del Chile civil y educado. Patronos y trabajadores mantienen allí una larga tradición de trabajo y de saber realizar bien su oficio. Llevar desde allí gente a "La Esperanza" significaba hacer progresar esta zona abandonada y era un poco como ser misioneros...

El párrafo anteriormente citado me impresiona sobremedura, pues encuentro el mismo e idéntico concepto y casi las mismas palabras en una carta que don Feña escribe desde "La Esperanza" a Jesusa, su mujer:

No puedes imaginarte la soledad del lugar. Juanito y Lucho no podían creer que existiera tanta ignorancia y diferencia entre ellos y la gente de aquí. Ellos parecen poseer gran civilidad. La gente nuestra de "Los Maquis" y de Colchagua, aparte de trabajar, hacen también las veces de misioneros y portadores de progreso. Aquí hacemos todo nosotros, incluso de misioneros...²⁷⁸

También él se siente "portador de progreso", "misionero" en

²⁷⁸ CP Hurtado, fasc. 8: Papeles don Feña. Fernando Hurtado E. a Jesusa Ruiz-Tagle M., 25-2-1941. Juanito y Lucho son dos inquilinos, con bastante experiencia en materia de criaderos equinos y bovino, que don Guille había trasladado desde "Los Maquis".

una tierra desolada. Lo que realmente me interesa destacar aquí es que don Guille me entrega su testimonio después de cincuenta años de la fecha de la carta escrita por don Feña. Este es un indicador de la gran participación del mayordomo en el modo de sentir de su patrón, al punto de emplear no sólo conceptos similares, sino también palabras similares²⁷⁹. Semejanzas de este tipo se encuentran a menudo en las quince cartas de don Fernando, enviadas a su esposa Jesusa entre 1936 y 1941 y conservadas por ella²⁸⁰. De tales cartas se desprende también que el trabajo duro, de "pioneros", obliga a Fernando a pasar la mayor parte de su tiempo en el fundo y que a Santiago, aún viviendo allí su mujer e hijos, viaja sólo de vez en cuando, haciendo coincidir sus llegadas con el despacho de otros asuntos. Además, debido a que de la administración de "Los Maquis" se ocupa ahora su hermano José María, quien no tiene aún mucha experiencia, y a que en la zona sigue manteniendo su compromiso político, apenas puede, Fernando se traslada a Colchagua, sobre todo en períodos electorales, para asumir diversas tareas políticas del Partido Conservador en la zona.

Don Feña en sus cartas y don Guille en su testimonio, recuerdan que entre 1937 y 1948, alcanzaron a cultivar entre 400 y 500 hectáreas de terreno destinadas a la producción de granos y papas; estudian un sistema de riego mucho más sofisticado; limpian y reorganizan el bosque existente y plantan 1.000 hectáreas más de pinos. El criadero bovino aumenta sus cabezas y, finalmente, es posible transferir desde "Los Maquis" también el

²⁷⁹ Pilar, una hija de Marisa, de la cual hemos citado algunas reflexiones en el capítulo anterior, antes de mi entrevista a don Guille, me advierte: "Hablar con don Guille es como hablar con don Feña. Los dos se adoraban y entre ellos existía una relación, diría, casi simbiótica". Luego añade: "Plantear cualquier duda respecto a don Feña es muy peligroso, ya que para don Guille él era un santo intocable".

²⁸⁰ Es curioso que de la documentación de familia que fue destruida, se hayan salvado estas pocas cartas, las que testimonian quizás el período más duro de la "conquista" de "La Esperanza". Probablemente éstas se traspapelaron en los continuos traslados de objetos, documentos y cartas que la familia, como cuenta Marisa, hacía en sus viajes de Santiago a "La Esperanza". La primera de estas cartas es remitida desde "Los Maquis" el 23 de diciembre de 1935, la última desde Colchagua, el 10 de mayo de 1941.

criadero de caballos que tanto amaba don Feña, al comienzo sólo por el período estival y posteriormente, tras la construcción de las caballerizas, también durante el invierno. Los inmensos potreros, según don Guille, permitían criar maravillosamente a los animales.

Marisa y su hermana Teresa agregan que don Feña se preocupaba de construir casas para los inquilinos y hace llegar luz eléctrica al fundo. Debido a que no existían caminos y el acceso era una verdadera odisea –con la máquina que “se paraba cientos de veces” y los “riachuelos que había que cruzar haciéndose tirar por bueyes”–, don Ignacio hizo construir, además de casas, también puentes y caminos. Y todo esto con las rentas de “Los Maquis” y las ganancias de Ignacio en su empresa constructora.

A propósito de lo anterior, don Guille confirma que todo fue hecho gracias a este esfuerzo y a innumerables sacrificios económicos, y aprovecha para comentar:

...En tiempos del Frente Popular, don Feña y yo votamos por Gustavo Ross: él era nuestro candidato. A mí me gustaba porque cuando fue Ministro de Hacienda nos entregó recursos para arreglar el camino que iba desde “El Colorado” hasta San Clemente. Aguirre Cerda, que después fue elegido Presidente, era radical y, en esa época, los comunistas estaban de acuerdo con los radicales, y a nosotros esto no nos gustaba nada. Y luego los gobiernos radicales no nos prestaron ninguna ayuda, no eran demasiado serios. Se formaron sociedades y empresas que importaban carne desde Argentina y hacían negocios poco claros que pasaban de una mano a otra, llenándose así los bolsillos de dinero. Teníamos en el país florecientes criaderos de bovinos, pero la carne se importaba; se producía aceite, pero se importaba aceite. Don Fernando siempre decía: “¿Para qué se crían animales aquí? La leche debe producirse aquí”. En cambio ellos, los gobernantes, decían que era más económico importar la leche de afuera y no ayudaban a los productores. En Talca, con otros productores, teníamos un molino que nunca pudimos hacerlo rendir. Yo no logro comprender porque la diferencia de precios entre la harina y el grano era tan grande, pero creo que el molino tuvo muchas deudas y pocas ganancias. Si los gobiernos, en vez de pensar solamente en la industria nos hubiesen ayudado,

la economía del país se habría desarrollado y la gente no se habría muerto de hambre...²⁸¹

Interviene la mujer de don Guille, Gaby, quien comenta:

aquí la distribuíamos...En esa época había mucha miseria; don Fernando traía de Santiago todos los meses paquetes con ropa para hombres, mujeres y niños, la que doña Jesusa recolectaba entre sus conocidos, para que la gente pudiese andar mínimamente vestida, y nosotros ...

Retoma la palabra don Guille para decir:

...Como mejorábamos los campos con la ayuda de don Ignacio, que era ingeniero, y de don Feña, que estudiaba todas las diabluras técnicas, tanto que a fines de los años cuarenta estábamos en condiciones de producir, de comercializar y ser modernos, así, lentamente, también mejoramos la vida de la gente. Las antiguas relaciones que teníamos con los trabajadores que habían venido de Colchagua, funcionaron como ejemplo para los inquilinos del lugar. Tuvimos paciencia, porque incluso después de los años de la crisis, la gente de aquí seguía pensando que para comer necesitaba trabajar, pero comer para ellos quería decir llenar la carreta con carbón y leña; luego, al menos dos personas de la familia se ocupaban sólo de esto y fue difícilísimo hacerles entender. Comprendimos que era mejor permitirse, al menos un poco, y entonces delimitamos la elección del lugar donde se podía hacer carbón, para evitar que se metieran por todas partes. Pero después de todo aprendieron, no solamente a trabajar, sino también a ser sociables y a tener con-

²⁸¹ Los radicales conquistaron la Presidencia de la República en las elecciones de 1938, mediante una coalición denominada Frente Popular, la que mantuvieron hasta 1952, constituyendo siempre alianzas de centro-izquierda. Respecto a las políticas económicas de tales gobiernos, efectivamente se favoreció el proceso de industrialización del país mientras que en el plano de la agricultura, salvo algunas excepciones, éstas fueron un tanto negligentes. Para no enemistarse con la derecha, se evitaron reformas agrarias de cualquier tipo, manteniendo un statu quo que sin embargo condujo a una degradación del sector agrícola. Cfr. Stabili, "Il Fronte Popolare in Cile: partecipazione popolare o rifondazione oligarchica?", en: A. Agosti (ed.), *La stagione dei fronti popolari*, Bologna, 1989, pp. 422-441.

fianza en nosotros (...). Aún hoy, aunque se han transformado en propietarios después de la reforma agraria, llegan a verme y a pedirme consejos, y yo los ayudo... De ese período de crisis, de gran pobreza, se pasó a tiempos mejores, de buen trabajo y buenas ganancias. Había una diferencia enorme entre lo que sucedía aquí al lado, en "El Colorado", y nosotros. Quebrados los Antúnez, la gente que compró "El Colorado" no tenía ningún criterio. Le pagaba a los trabajadores con la chicha producida en el fundo, la que además era bastante mala. Por ejemplo, si trabajaban 20 días, les daban 20-30 litros de chicha para que la vendieran y compraran para comer; pero ellos no la vendían, ¡se la tomaban! Entonces la miseria ahí era enorme. En "La Esperanza" era distinto. Nosotros dábamos trabajo además a muchas personas que no vivían en el fundo, como a los trabajadores temporeros, y a la gente se le pagaba. También se traían víveres de afuera y cada persona recibía lo que necesitaba...

Pilar, la hija de Marisa, simpatizante de un partido de centro-izquierda, interrumpe el relato para comentar que el salario que ellos pagaban era muy bajo, casi simbólico. Don Guille la fulmina con la mirada y, de manera muy seca, retoma su planteamiento, quizás modificándolo para responder indirectamente a la provocación de Pilar.

...Al comienzo se pagaba todos los sábados; luego cada quince días y, años más tarde, pagábamos una vez al mes, tal como hacía don Ignacio en su empresa. Aunque siempre, si después de quince días, los trabajadores necesitaban más dinero, se les adelantaba. Y se daba dinero y no otras cosas, como solamente chicha. Después además organizamos un almacén. Los negocios fuera del fundo eran muy caros y la gente no podía comprar. Entonces don Feña compraba al por mayor en las fábricas de Santiago, pagando por los productos un cuarto del precio al que se vendían éstos en Talca o San Clemente. Al principio don Feña compraba de acuerdo a su criterio y se distribuía la ropa y las cosas de comer según las necesidades de cada uno; pero después, cuando se acostumbraron a hacer la lista de las cosas que requerían, don Fernando compraba aquello que la gente pedía... Hicimos también una especie de reglamento escrito. Un día, creo que a comienzos de los años cin-

cuenta, don Feña llegó con un librito escrito por un señor de apellido Matte, tal vez el mismo de "San Miguel", a quien vendíamos la madera para el aserradero. Era un verdadero reglamento donde se establecían los derechos y deberes de patrones e inquilinos: y allí venía escrito como se debían comportar en el fundo, cuando se podía entrar y cuando se podía salir. Pero ese reglamento era demasiado rígido y nosotros lo modificamos. En realidad pusimos por escrito, cambiándolo un poco, las reglas no escritas que se seguían desde hace siglos en la zona de Colchagua...²⁸²

Esta parte del testimonio de don Guille es de extraordinario interés. Los campos mejoran gracias sobre todo a las innovaciones tecnológicas que los patrones, el uno ingeniero y el otro casi agrónomo, introducen en los cultivos y en el criadero, pero las relaciones sociales de producción, la calidad del trabajo de los inquilinos mejoran sobre todo gracias al ejemplo de relaciones sociales tradicionales. El mundo de Colchagua, las relaciones entre propietario e inquilino que allí se mantienen por siglos de costumbres, son importadas a "La Esperanza", tierra desolada, pues producen progreso. Interesante resulta además la referencia, rápida, que don Guille hace a propósito de los inquilinos demasiado habituados a producir ante todo carbón y

²⁸² Probablemente don Guille se refiere al Reglamento Interno de los obreros del Fundo "Ibacache" ubicado en María Pinto, Melipilla, de propiedad de Claudio Matte Pérez, un librito de 15 páginas, impreso en 1940, el cual encontré entre las cartas privadas de la familia Matte. CP Matte, fasc. 8: Varias. En su testimonio, Tere, afirmando que no todos los propietarios eran tradicionales y rechazaban las modernizaciones, hace referencia a este reglamento como ejemplo de "espíritu emprendedor en materia agrícola", elaborado precisamente por Claudio Matte Pérez, hermano de su bisabuelo y famoso en Chile por su lucha por la reforma del sistema educacional primario y por haber escrito un silabario muy avanzado, conocido como el "silabario Matte". Pero don Guille confunde los personajes. El Matte del reglamento no es el mismo del fundo "San Miguel", quien en cambio es el padre de Tere, Arturo Matte Alessandri. Efectivamente en "San Miguel" existía un gran aserradero y se compraba madera para elaborar. Es cierto que los Hurtado vendían a los Matte, al menos en parte, la madera producida en "La Esperanza". Casualmente, siempre entre las cartas de los Matte, he encontrado copia de dos recibos con fecha 15-3-53 y 20-10-55, respectivamente, a nombre de la Comunidad Hurtado Echenique- Fundo "La Esperanza". Cfr. CP Matte, fasc. 4: San Miguel.

la atención del propietario y mayordomo al dato psicológico, cuando deciden respetar esta costumbre disciplinándola para proceder así gradualmente a la tarea de transformar los comportamientos “primitivos” de la gente nacida en “La Esperanza”. Retornan, en el testimonio de don Guille, los motivos de reflexión que, en páginas precedentes, Nico Hurtado nos había planteado. Emerge con fuerza la idea que la tradición, más allá de contraponerse a la modernización, la favorece y, en cierto sentido, la promueve.

El relato de don Guille se alarga, lleno de sugerencias, siendo interrumpido por los comentarios y reflexiones de la familia Hurtado y Gómez que, como yo, se han sentado a escucharlo. No disponemos aquí del debido espacio para citarlo textualmente y desglosarlo. Por un lado, don Guille se refiere a las innovaciones que continuaron optimizando la vida social del fundo y, sobre todo, a la construcción de una escuela “muy hermosa” para los hijos de los trabajadores, con una casa anexa para los maestros contratados en Talca; por otro, relata como en los años cincuenta, cuando la organización e infraestructura de “La Esperanza” estaba ya consolidada en sus aspectos más básicos, la producción de madera, de papas y el criadero de bovinos alcanzaron un punto tal que permitió comenzar a competir dentro del mercado nacional. Pero aún hay otro dato más interesante que destacar y es el “circuito” productivo entre “Los Maquis” y “La Esperanza”, el que también el hermano de don Guille, don Raúl, recuerda en su testimonio.

En 1946, las hermanas de don Feña y de don Ignacio se retiran de la Comunidad, la que pasa a manos de tres hermanos: los dos anteriormente mencionados y don José María, quien administra el fundo “Los Maquis”²⁸³. José María muere en 1949, dejando en herencia a los dos hermanos su parte de “La Espe-

²⁸³ CBR, Talca, Registro de propiedades, 1946, f. 386, n. 575. El 6 de mayo de 1946 se procede, mediante escritura pública ante el notario Ernesto Almarza Gundian, a liquidar la comunidad de bienes existente entre Fernando, Ignacio, José María, Victoria, Irene, Sofía e Inés Hurtado Echenique y a designar, en calidad de únicos propietarios del fundo “La Esperanza”, además de “La Isla” y “Lomas de Constanza”, a Fernando, Ignacio y José María Echenique.

ranza"²⁸⁴. Esto significa dos cosas: ante todo el hecho que Fernando e Ignacio, quienes mantienen una estrecha relación, no deben dar cuenta a nadie más de sus iniciativas. En segundo lugar, que don Feña debe administrar, además de "La Esperanza", también "Los Maquis", mientras don Ignacio se preocupará de generar el dinero necesario, a través de su empresa constructora, para invertir y optimizar ambas propiedades.

El circuito productivo o, mejor dicho, la complementariedad productiva se refiere esencialmente al criadero bovino y, en menor medida, al equino. En primavera el ganado se traslada a "La Esperanza" a pastar libremente. A comienzos del invierno, después de haber separado adecuadamente las cabezas para la reproducción de aquellas destinadas a la producción de leche y al matadero, se transfieren, especialmente estas últimas, al fundo "Los Maquis", equipado para los fines de engorda. De la matanza y venta de carne en el mercado nacional se hace cargo don Raúl desde "Los Maquis". La producción de leche sirve, en cambio, para cubrir la demanda del mercado local de ambas zonas. De las cabezas seleccionadas para dichos menesteres se mantienen entonces algunas en "La Esperanza", enviándose las otras a "Los Maquis". Las cabezas destinadas a la reproducción, de acuerdo a las cruza que se desean obtener, quedan en una u otra parte. Debido a que ya a fines de los años cuarenta el criadero de caballos se radica definitivamente en "La Esperanza", también aquí, si las necesidades de reproducción y de cruza con animales presentes en la zona de Colchagua lo requiere, se trasladan algunos ejemplares.

Pero también para la producción agrícola, como las papas y el grano, "Los Maquis" funciona como articulador para el mercado de Santiago. Además entre ambas propiedades se realiza asimismo una limitada movilidad de la fuerza de trabajo. Ambas proveen, de acuerdo a los meses del año, la fuerza de trabajo estacional. No obstante, en relación a tareas específicas, tales como la reproducción de los animales, los trabajadores más capaces y especializados se desplazan de un fundo a otro. En

²⁸⁴ *Ibid.*, 1949, f. 338, n. 504.

general, las personas más expertas de "La Esperanza" son originarias de Colchagua, para quienes "el ir y venir", durante determinados períodos del año, resulta ser agradable. Volviendo a "Los Maquis" por algunos períodos de año, tienen la posibilidad de no perder contacto con los otros miembros de su familia que permanecen allí. Por otra parte, don Raúl afirma que si resultaba necesario enviar trabajadores de "Los Maquis" a "La Esperanza", él se preocupaba de elegir precisamente a aquellos que tenían algunos parientes ya radicados allá.

Como podemos constatar entonces, la integración entre las dos propiedades no es sólo de tipo financiero, sino que implica el aspecto organizacional de la producción, la cual resulta eficiente en su funcionamiento también porque descansa sobre relaciones sociales verticales y horizontales de orden tradicional preestablecidas. Todo esto funciona a la perfección hasta que los acontecimientos políticos de los años sesenta y comienzos de los setenta, con la expropiación de una parte de "La Esperanza", produce un serio quiebre dentro del engranaje. En los años ochenta se intentará reactivar dicho mecanismo, lo que resultará muy problemático dado los hechos y transformaciones acaecidas.

Una última pieza interesante, que completa el cuadro anteriormente descrito, se refiere al hecho que el juego de la confianza y la complicidad en las relaciones sociales entre patrones y subalternos no se realiza solamente en las propiedades agrícolas, sino que se refleja inclusive en Santiago. Don Ignacio prefiere contratar como trabajadores para su constructora, especialmente para los puestos de mayor confianza, a hijos de inquilinos de "La Esperanza" y "Los Maquis". Esto nos recuerda lo que relata Gabriela en páginas anteriores: los hijos jóvenes de los inquilinos iban a trabajar a Santiago en las casas y empresas de la familia, para volver en el verano y durante todas las vacaciones prescritas al lugar de origen.

Todo lo que hasta aquí se ha relatado, ha sido posible de reconstruir en base a los testimonios de don Raúl y don Guille, así como a los de Marisa, Carlos, Nico y Teresa Hurtado. A mí me parece un cuadro bastante verosímil, que se asemeja bas-

tante a otros que también me fueron descritos. De manera particular, la integración de diversas propiedades agrícolas y algunas empresas industriales de la familia, vuelve como tema recurrente también en el testimonio de Tere Matte.

Pero volvamos a los Hurtado y a los acontecimientos de “La Esperanza”.

Don Feña, a esa altura estaba un poco más tranquilo ante los negocios familiares, aún haciendo semanalmente el recorrido entre “Los Maquis” y “La Esperanza”, pasando por Santiago, además porque confía plenamente en los dos hermanos Gómez, uno en “Los Maquis” y el otro en “La Esperanza”, quienes tienen la responsabilidad de hacer funcionar todo. Entonces, en los años cincuenta, comienza a dedicarse más intensamente a la política. Pese a no gustarle la figuración pública, en las elecciones parlamentarias de 1952, decide presentarse como candidato y es electo como diputado por el distrito de Talca. Permanecerá en dicho cargo hasta 1957, formando parte de la Comisión de agricultura y colonización y de la Comisión de trabajo y legislación social. Decidirá no repostularse como candidato a las elecciones de 1958²⁸⁵. Los motivos los da a conocer Marisa:

...Para mi papá era un verdadero sufrimiento sentarse en el Congreso. Él era una persona práctica, concreta. Le gustaba pensar una cosa y realizarla de inmediato, y encontraba insoportables, vacías e inconcluyentes las eternas discusiones en la Cámara. Prefería mucho más que la política nacional la local, por ello volvió a ocuparse de los problemas de Talca, Palmilla y Santa Cruz...

Nico, su sobrino, comenta que don Feña no era una persona “de salones ni terutulias, ni de ópera lírica o teatro”. A Santiago sólo llegaba para resolver problemas puntuales o para hacer negocios; la sociabilidad que más amaba era aquella que se daba en los fundos con los trabajadores, o en las plazas de Talca, Palmilla y Santa Cruz. Don Guille, coincidiendo con Marisa y Nico, añade que don Feña era una persona muy querida, gene-

²⁸⁵ Valencia Avaria, *op. cit.*, 6, vol. 2, pp. 583, 587, 602.

rosa e influyente, no sólo en Colchagua, sino también en toda la provincia de Talca. Y relata:

...Don Fernando era un hombre importante en toda la provincia de Colchagua; era un hombre diferente, sociable, afetuoso, una persona muy capaz; él hizo aquí muchas cosas para todos. Además, durante el período en que viajaba mucho, pues estaba en "Los Maquis" y el Congreso, llegaba acá todos los lunes por el día; entonces yo lo acompañaba a Talca a sus trámites bancarios. Cuando llegábamos a la ciudad, siempre había un grupito de personas esperándolo para pedirle algo: un crédito, una garantía..., pues él era muy conocido por los directores de los bancos de Santiago, de los cuales era además amigo y, debido a que era muy serio en materia de dinero, su palabra resolvía a cada uno su problema (...) Él nunca se negó a ayudar a alguien que realmente lo necesitara. Recuerdo sí una vez que una persona faltó a su palabra y don Fernando tuvo que pagar por él. Pasaron dos o tres años y esta misma persona volvió a pedirle el mismo favor. Don Fernando se quedó por un instante perplejo, pero después de un momento de reflexión se lo volvió a conceder. Nunca fue capaz de negar un favor... Sólo los Correa Montt, propietarios de un fundo vecino, hacia el norte, se mostraban tan dispuestos como él. Eran muy amigos y se visitaban seguido...

Teresa agrega:

...Cuando llegó a ser diputado, mi papá continuó siendo un hombre encantador, colaborador y solidario con la gente de aquí. Él deseaba que todos pudiesen abrirse camino. De hecho, todos aquellos que trabajaron para él, hoy tienen una propiedad. Ayudaba a los camioneros a comprarse un camión, firmaba letras para todos... Cuando se enfermó, no sabíamos qué hacer para reunir todas las firmas dispersas por la zona. Cuando no disponía de dinero propio para prestar, daba su firma, y la gente lo quería mucho. Le divertían las fiestas; hacía rodeos que duraban hasta tres días... y organizaba las misiones que terminaban en unas celebraciones maravillosas (...) La gente lo quería además por esto...

Vuelve nuevamente la idea de "el pan, la fe y la fiesta" a la

cual se refería Gabriela anteriormente, al relatar su propia experiencia en el campo.

Es posible que para don Feña las misiones y las fiestas formaran parte de su estrategia para controlar y satisfacer todos los aspectos de la vida de sus subalternos. Es también posible que esto lo considerase como su deber y responsabilidad; pero lo que sí es un hecho es que lo hacía principalmente porque a él le divertía muchísimo.

Por suerte los Hurtado conservan no sólo numerosas fotografías, sino también una serie de cortometrajes que Carmen Ruiz-Tagle Mena, una hermana soltera de doña Jesusa, apasionada del cine, tomó en sus frecuentes estadias en "La Esperanza". Los temas privilegiados para ella son precisamente los ritos y fiestas y, de esta manera contamos, además de testimonios orales, con una documentación visual de la intensísima sociabilidad que se desarrollaba en "La Esperanza", sobre todo durante los meses de verano y las fiestas del dieciocho. De esta manera he podido constatar, entre muchas otras cosas, que don Feña se divertía como un niño durante esos eventos, participando activamente, obviamente en los rodeos, pero también en todos los demás juegos²⁸⁶.

Después de haber analizado los cortometrajes en Santiago con los hermanos Hurtado Ruiz-Tagle, decidimos llevarlos a "la Esperanza" durante las vacaciones del dieciocho de 1994, a fin de verlos y comentarlos junto a don Guille. Así, la tarde del 16 de septiembre, éstos fueron proyectados en la casa de Inés, en presencia de unos sesenta espectadores, todos Hurtado Ruiz-Tagle, Hurtado Vicuña y Gómez. ¡Velada memorable y llena de emociones! Don Guille comenta cada encuadre y va explicando

²⁸⁶ Los cortometrajes que se refieren a "la Esperanza", en 16 mm, son 27. El primero es de 1940 y se titula "La Esperanza". Desfile de caballos. El último, cuyo título es "La Esperanza". Niños chicos, corresponde a 1953. De los 27, 8 tienen como objeto rodeos y desfiles de caballos con algunas fiestas; 6 las misiones (con encuadres de bautismos, misas al aire libre, procesiones, bendición de los campos y fiestas finales con juegos y bailes de cueca), 3 la fiesta del dieciocho, 2 la trilla y su celebración, 1 el aserradero, 2 vacas y caballos pastando, 2 fiestas de Primera comunión, 1 niños jugando, 1 paseos a caballo, 1 retratos, sobre todo de niños pequeños, pero también de adultos. Dichos cortometrajes están en poder de Carlos Hurtado Ruiz-Tagle.

todos los detalles. Al término de la proyección, deja vagar libremente sus recuerdos²⁸⁷.

...La gente quería mucho a don Feña, sobre todo porque él sabía crear un ambiente alegre. Todos los Hurtado son muy alegres. Aquí, en "La Esperanza", cualquier evento era un buen pretexto para hacer una fiesta. Así se tenía a la gente alegre y, estando alegres, tenían más ganas de trabajar. Todos los años, para el dieciocho, pero también para el Año Nuevo, para las misiones, se mataba un animal y se hacía un buen asado, "con mucho vino y sin pensar en lo que podría pasar", con cuecas, carreras en saco, todo. Era la forma de divertirse y todos participábamos y pasábamos el día juntos, corriendo dentro de los sacos, mezclados sin distinciones.

Una vez al año venían dos sacerdotes, el padre José, que siempre fue nuestro misionero, y otro padre amigo suyo. Se quedaban dos semanas para hacer las misiones. Decían misa en distintos sectores, llegando hasta las casas más apartadas, y nosotros íbamos, nos confesábamos y se hacía también la procesión..., y al final de las misiones se hacía una fiesta. La gente llegaba en carretas de todas partes. Se podía ver la fila de "carretas" en el camino y sobre cada una de ellas venía toda la familia, pues nadie se quedaba en la casa y ninguno faltaba a la cita. La fiesta duraba todo el día y había de todo para el desayuno, el almuerzo y la noche... Venía alguien que tocaba la guitarra y se bailaba. Don Feña traía también un mago de Santa Cruz, llamado Benito, quien después de haber hecho sus magias, se preocupaba de organizar los juegos, los mismos de la Colonia: carreras en saco, volantines, el palo encebado y otros...²⁸⁸

Y los ojos de don Guille brillan cuando, comentando los cor-

²⁸⁷ De aquí en adelante, todos los testimonios reportados forman parte de la segunda entrevista a don Guille, realizada el 18-9-1994, durante la velada citada en el texto, cassette nn. 22-23, 180'.

²⁸⁸ Pese a que en todos los testimonios que he recogido hay innumerables referencias a las misiones y a las fiestas en los respectivos fundos, en ninguno de ellos he percibido que la dimensión festiva fuese tan importante como en "La Esperanza". Un pequeño ejemplo se refiere a las misiones. En el caso de los Errázuriz, Gloria relata que éstas estaban a cargo de los capuchinos y que terminaban con un desayuno ofrecido por los patrones a quienes se habían casado o comulgado por primera vez y a las familias que habían bautizado a sus hijos. Nada más. Tere Matte y Valeria Maino

tometrajes dedicados a los desfiles de caballos y a los rodeos, relata:

...Este era un criadero famoso, un criadero de caballos chilenos que nosotros probábamos, corríamos y preparábamos en la medialuna del fundo. Ibamos a todos los rodeos, sobre todo cuando, creo que en 1955, don Feña fundó la Federación del Rodeo Chileno, transformándose así en un deporte nacional. Él era el presidente y, puesto que no podíamos hacerlo quedar mal, aquí hacíamos muy seguido rodeos para poder entrenarnos bien. Y después siempre un asadito y vino. Eramos los campeones y siempre nos llevábamos un montón de premios, nosotros y los caballos. Yo he estado en Osorno, Ovalle, Los Andes, Santiago (...) Íbamos en pareja. Íbamos yo y don Fernando o dos o tres trabajadores y él. Después él se enfermó del corazón y no pudo continuar participando. Pero siempre nos mandaba y él decidía a cual rodeo debíamos ir y armaba las parejas. Yo no tomaba nunca vacaciones, pues mis vacaciones eran los rodeos. Y participaba a menudo, a veces con don Carlos, otras veces con don "Cote" o con Javier, inquilino nuestro, un huaso muy diestro y mi compañero, cuando ellos no podían asistir. Él también ha corrido mucho con don "Cote" y don Carlos... Y esto continúa. Todavía hoy vamos a los rodeos; el criadero ha vuelto aquí con los caballos de don Carlos, de la señora Inés, de la

cuentan en cambio que, siendo sus familias laicas, y pese a que en sus fundos también se organizaban misiones todos los años para los inquilinos y al finalizar éstas se ofrecía un asado, los propietarios no se involucraban demasiado. Los patrones participaban en las misas. Solamente los niños seguían todas sus fases. Manuel Ignacio aporta alguna información adicional. Dice: "En el campo de Graneros, todos los años, en el verano, se hacían misiones. Durante quince días un sacerdote vivía en el fundo, confesaba a la gente y preparaba a las parejas para el matrimonio. Pues bien, eran elegidas explícitamente las congregaciones que en ese entonces eran más conservadoras, como los franciscanos o los capuchinos. Mi abuela jamás habría invitado a un jesuita a hacer las misiones, así como a ningún padre progresista". El padre José, sacerdote mencionado en el testimonio anteriormente citado, pertenecía a la Congregación de Los Palotinos y posteriormente a Schöenstant. Era amigo de don Feña y, por esa razón, él lo invitaba a "La Esperanza". Inés conserva muchísimas fotos de las misiones que el padre José le diera un año a cambio de un par de entradas al estadio para un partido del mundial en que participaba el equipo alemán. Lamentablemente no existe en Chile ningún estudio específico sobre este tema. En relación a los juegos, cfr. Plath, *op. cit.*, pp. 192-221.

señora Marisa... Y don "Cote" participa aún... y también yo, si no me muero luego, seguiré corriendo... Pero ahora es Nelson quien me sustituye, tal como don Carlos y don "Cote" han sustituido a don Feña (...) La gente en esos años estaba bien y con el patrón las cosas eran bien claras; se daba cuenta que el progreso se alcanzaba con el patrón y no a solas, y esto ahora lo recuerdan... Precisamente hoy, un trabajador recordaba las fiestas y decía: "No hay comparación con las fiestas de la época de don Feña. Ayer fuimos a ver una carrera en sacos y no había ninguna organización; en cambio antes se hacían en la cancha de fútbol y toda la gente del fundo se sentía deseosa de participar...

6. Tiempo de elecciones

Para liberar la emoción del momento, Marisa da un cambio de giro al relato. Dirigiéndose a don Guille comenta que, pese a todo, las fiestas más divertidas eran las elecciones, tanto las políticas como las administrativas. Esto me alerta. Jamás me habría planteado una campaña electoral como una fiesta y al preguntarle a don Guille acerca de esto, él me confirma la opinión de Marisa. Cautamente me responde que antes de su llegada, nunca nadie había andado en la zona de "La Esperanza" haciendo campaña, pues la gente, salvo cuatro o cinco trabajadores, era toda analfabeta. Los únicos que sabían leer eran los trabajadores provenientes de "Los Maquis". Sólo mucho tiempo después de su llegada, cuando alrededor de los años cincuenta la gente comenzó a aprender a leer y a escribir, comenzaron a organizarse quienes tenían derecho a voto.

Pero yo quiero saber otras cosas. Los estudios históricos referidos a los procesos electorales en Chile destacan la corrupción y la compraventa de votos, fenómenos que parecieran haber caracterizado las campañas electorales hasta comienzos de los años sesenta²⁸⁹. Anteriormente había escuchado historias similares en relación a fraudes y control de parte de los patrones

²⁸⁹ Solamente después de la reforma agraria de los años 1958-1962, fue introducida la obligatoriedad del voto, la inscripción en el registro electoral y la cédula electoral

respecto a los votos de sus trabajadores, pero me interesa conocer por la propia voz de don Guille la experiencia de la zona. Le planteo algunas preguntas al respecto, pero él me responde que prefiere no referirse al tema de la corrupción. Interviene entonces Marisa en mi favor, y se desarrolla un diálogo entre ambos. Dice Marisa:

...A Maria Rosaria, que es como de la familia, puede contarle todo sin temor...

Y don Guille responde:

...Cuénteselo usted, porque yo guardo un gran respeto hacia quien fuera mi patrón (...) y si pasó algo incorrecto...

Marisa, astuta, responde:

...No creo que mi papá lo considerase incorrecto, porque de otra manera no lo habría hecho (...) ¿o usted piensa que lo consideraba incorrecto?

Don Guille reflexiona un momento; mira a su alrededor y capta que todos están atentos a su respuesta; me observa un momento como queriendo "analizarme" y luego se lanza en un gracioso relato, lleno de chilenismos que en la transcripción pierde mucho de su fuerza expresiva.

...No se podía decir porqué no era muy correcto, pero que se hacían algunos chanchullos, se hacían (...) y yo cooperaba. Me inscribí en los registros electorales cuando tenía dieciocho años, aunque en ese entonces era necesario tener veintiuno. Pero yo a los catorce años tenía ya barba y me afeitaba, y me dijeron: "Si

única, confeccionada e impresa por la dirección del registro electoral. Hasta ese momento, la inscripción era confiada a la discreción de los propios individuos y las cédulas electorales eran producidas e impresas por los mismos candidatos, o bien por los diversos partidos. Y es precisamente esto lo que facilita el control de los votos y su compraventa. Cfr. R. Cruz-Coke, *Historia electoral de Chile 1925-1973*, Santiago, 1984; Vial, *op. cit.*, vol. 1, pp. 585-612; Stabili, *Il Cile...*, *op. cit.*, pp. 78-82, 113.

tenís barba podís pasar bien fácil, porque representai más edad”. Y esto fue para la elección de Juan Esteban Montero²⁹⁰, entonces fui y me inscribí, me la conseguí por ahí. Ellos no me dijeron: “Anda y arreglátelas con fulano” ¡No! “Anda y ve si podís conseguirte el permiso” (...) y me inscribieron. Después el problema fue para poner al día los documentos; figuraba con tres años más de los que tenía. Eso todavía lo hacía la Iglesia. Yo había sido sacristán y el padre Labarca, que hacía los certificados en Santa Cruz y me conocía, arregló todo... Eso pasaba en Colchagua... Aquí, en “La Esperanza”, se hacían las cosas derechas, nunca se hicieron chuecas (...) Que don Feña hizo diabluras por ahí, fue mucho antes. Por ejemplo, cuando escondía los registros y esas cosas. Que todas las familias del fundo votaban por el candidato de don Feña es cierto y que había que controlarlos también (...) Voy a contar una historia divertida que nos pasó una vez. Teníamos un gallo del “Colorado” dudoso, no sabíamos si iba a votar derecho o si se iba a torcer. En ese tiempo los votos no eran como ahora, que les entregan una cédula y tienen que votar en esa cédula. Antes no: si votaban mil personas, se mandaban a imprimir cien mil votos; entonces, todos teníamos votos en el bolsillo. Veía un gallo amigo, un gallo medio curao por ahí... y le decía: “Mira viejo, te doy un buen trago si votai derecho”... “¡Yo le voto derecho, patrón!”... “Pero, ¿cómo voy a saber que votai derecho?”... “Yo le voy a hacer una marquita”. Entonces le doblaba una esquinita, le echaba tres votos, uno vuelto para abajo, otro vuelto para arriba. Tenía que echarlo exactamente con los dobles que uno le entregaba al socio, entonces llegaba el gallo ahí y votaba y uno se daba cuenta (...) Pero había que estar con cincuenta ojos mirando, porque las marcas eran infinitas y distintas; eran cuatro votos con dobles de una manera o de otra y uno tenía que saber si en esa mesa había salido un voto así (...) Si salía se pagaba, si no salía no se pagaba...

Don Guille se interrumpe. Por su mirada divertida se comprende que está más dispuesto a responder a otro tipo de preguntas. Le explico que Teresa me había contado que también los

²⁹⁰ Las elecciones políticas en las que fue electo Juan Esteban Montero Rodríguez como Presidente de la República, se realizaron en 1931, cuando don Guille, nacido en 1917, tenía 14 años. Marisa se muestra propensa a creer que votó a los 14 años y no a los 18, más que al hecho que don Guille se haya confundido con la fecha de las elecciones.

niños colaboraban en la tarea de controlar si las personas habían votado según las indicaciones dadas y que ella, desde muy pequeña, hizo esto en varias oportunidades. Desde la puerta de la caseta debía controlar si la persona a quien ella metía el voto en el bolsillo derecho ponía en la urna ese voto o bien otro que podía guardar en el bolsillo izquierdo. Y lo controlaba mirando la posición de los pies. Le pido me confirme si efectivamente las cosas sucedían así.

...¡Ciertamente! Lo que le contaba la Teresita es que ella metía el voto en el bolsillo del gallo que tenía que entrar en la urna vuelto pa` atrás.... Entonces entraba a la urna, sacaba su voto, tenía que meterlo en la urna y salir. Si el gallo se daba vuelta, los pies también se daban vuelta y se suponía que el voto que estaba ahí lo iba a cambiar e iba a echar otro; entonces no se le pagaba...

La mayoría de los presentes en esta entrevista con don Guille, quienes deben conocer diversas anécdotas de este tipo, le sugieren que me cuente "esa vez en San Fernando", y don Guille no se hace rogar.

...Una vez que fui con el Loco Espinoza a acompañar a don Feña a una elección que había en San Fernando, había un gallo que para ellos era chueco; entonces decían: "¡A este hay que cuidarlo!" Entonces yo iba con el gallo hasta que votara. El sabía que no le teníamos nada de confianza. Llegamos a la urna y cuando le pasé el voto, dijo: "Este va a ir amarradito, para que usted sepa, ¡amarradito!". Sacó un cordel del bolsillo y le puso unas amarras. Llega, entra, firma el registro, entra al pupitre, sale pá' fuera, va a echar el voto a la urna. ¡No cabe por la rendija pá' bajo!... Entonces lo empuja. "¡Pero hombre!, ¿qué es lo que está haciendo?", le dice el presidente de la mesa. "¡No, tengo que echarlo tal cual, si no no me van a pagar!". Esto fue el año treinta y siete o treinta y ocho. "¡Ná' de cuentos! ¿Usted quiere hacerme huevón?", le decía el presidente de la mesa. "No. ¡Pero si no sale este voto, no me lo pagan...!". ¡Ya, y méta-lo pá' dentro! Empujaba y todos colaboraban, pero no había caso... Hasta que pidió permiso para abrir la urna. Y después la

novedad para ver qué había echado el gallo a la urna. ¡La de amarras que le había hecho al voto!...

El relato de las anécdotas continúa. Y de pronto interviene una persona que no logro indentificar. Marisa me explica que es un "inquilino bien", es decir que está ubicado en uno de los pedaos más altos dentro de la jerarquía de los inquilinos. Comenta que alrededor del año 39, la gente de "La Esperanza" iba a votar a San Clemente, a caballo. Salían a las cuatro de la mañana y llegaban a desayunar; iban a votar y después se juntaban en un bar a beber vino hasta que los echaban de ahí "cocidos como ranas" o, lo que es lo mismo, "borrachos perdidos". Entonces, alguno de los más viejos decidía regresar a casa al día siguiente y se quedaba a dormir a la orilla del camino. Otro comenta que cuando ganaba el candidato de don Feña, las fiestas en "La Esperanza" eran memorables y duraban varios días. Carne y vino en abundancia eran ofrecidos por el patrón para todos aquellos que habían "votado bien".

En medio de tanta nostalgia se escucha la voz de un joven Hurtado, quien comenta críticamente, refiriéndose a don Guille:

...A ustedes, diablitos, el voto único no les gustaba, pero la gente de aquí se sentía feliz porque sabía que así nadie la obligaría y podían votar por quien quisieran...

Don Guille realmente no tolera este tipo de comentarios, no obstante sabe que desgraciadamente entre los "patroncitos nuevos", es decir entre los nietos de don Feña, hay algunos que manifiestan peligrosas simpatías hacia la izquierda. Responde indirectamente con otra anécdota:

...Era mucha la gente que negociaba su voto. Cuando yo vivía en "Los Maquis", llegó de las minas del norte un comunista; esto fue alrededor de los años '30. Comenzó a trabajar repartiendo propaganda y cuando llegaron las elecciones municipales de Palmilla, él ya tenía algunos simpatizantes. El candidato a alcalde era don Jorge Barahona, que era conservador. Ninguno de nosotros quería ir a hablar con Pancho por el

voto, porque sabíamos que era comunista, por lo que decidió ir el mismo don Jorge, quien le ha dicho: "Mira Pancho, yo sé que tú tenís otro color político, pero tú me hacís falta en la Municipalidad y quiero que votís por mí". "Claro, contestó Pancho, yo no tengo ningún problema en votar por Usted, pero tiene que darme tanta plata, porque si no voy a tener con que comerme una empanada mañana aquí". Don Jorge se metió la mano al bolsillo y le pasó dinero... El día de las elecciones, al momento del escrutinio, en la mesa de Pancho no salió ni un sólo voto comunista y los otros comunistas lo acusaban: "¡Eris un vendido!".

Alguien, con cierto dejo de ironía pero en tono muy serio, comenta:

...O sea, era honrado: si se vendía, ¡cumplía!...

Pero luego las cosas comienzan a cambiar, especialmente en la zona de Talca. En 1961 es nombrado Obispo Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, hermano de la madre de Gabriela; tío muy amado de esta última y primo en segundo grado de don Feña. Representante destacado del pensamiento socialcristiano, no se limita solamente a plantear sus ideas en las diversas conferencias episcopales o en sus escritos, en abril de 1961, durante una prédica en la iglesia, destaca la urgencia de la reforma agraria²⁹¹. Al año siguiente comienza a distribuir las tierras de propiedad de la diócesis de Talca a los campesinos que allí trabajan y organiza una estructura técnica, a fin de asegurar dicho proceso. Para don Feña esta situación es inaceptable. El afecto y el aprecio entre ellos siempre fue grande, no obstante sus diferencias políticas. Pero cuando de las palabras se pasa a los hechos, las cosas ya no son lo mismo. Entre los ataques durísimos a los que monseñor Larraín se vio expuesto en aquel período, no faltaron los de su propio primo²⁹². Para don Guille, quien como siempre comparte las opiniones de su patrón, resulta inconce-

²⁹¹ P. De la Noi (ed.), *Escritos completos de Monseñor Manuel Larraín*, Santiago, 1976, vol. 4.

²⁹² F. Hurtado, "Una iglesia perdida", en *El Talquino*, 25-9-1962, p.2.

bible que el representante de una de las familias más ilustres de todo Chile, pueda difundir "la barbarie". Concluye su testimonio bastante irritado y profundamente emocionado, con la voz entrecortada:

...Pronto todo terminó. Las reglas electorales cambiaron y ya no era posible hacer todo aquello que hacíamos hasta hace un tiempo atrás. Y además ese obispo, ¡pariente de don Feña! ¡El mismo se puso a hacer la reforma agraria! ¿Qué se metía?, digo yo. ¡Y siempre hablaba de corrupción electoral! Antes las familias de "La Esperanza" jamás votaron por una persona distinta de la que nosotros les indicábamos, por lo menos hasta el gobierno de Frei. Entonces muchos votaron por Allende y otros por Frei. En la campaña electoral de 1964, llegaban aquí todos los días artistas, esos de Santiago, con las manos blancas y muy cuidadas, quienes no entendían nada de la tierra. No eran como don Feña, que tenía las manos fuertes y curtidas, como un verdadero hombre de campo. Pero hacían sus reuniones y mítines con los inquilinos, y decían un montón de idioteces. Luego, alrededor de 1967-1968, más o menos, los artistas siguieron viniendo porque se creía que aquí había inmunidad total, debido a que don Andrés era Ministro de Hacienda²⁹³, y controlaban mucho más duramente éste que otros fundos de vecinos nuestros; querían ver si don Andrés era fiel o no a sus principios. Por eso venían todos los días. Después llegó Allende, que era peor que Frei, y nos expropiaron. Así que yo con mi familia nos vimos obligados a partir fuera, porque para los mayordomos no estaba previsto el pedazo de tierra que ellos distribuían. Nos fuimos a Osorno y luego volvimos en 1983, después que Pinochet restituyó el orden; y la señora Inés nos pidió que regresáramos (...) Todo estaba destruido, abandonado. El trabajo y el esfuerzo de tantos años arrojados por la borda (...) Se sentía tanta tristeza... Y luego faltó don Feña, murió en 1980. Estaban la señora Inés, don Carloto, la señora Marisa y todos los demás, todos muy buenos, pero ellos no son don Feña. Yo pertenezco a otro tiem-

²⁹³ Andrés Zaldívar Larraín, marido de Inés Hurtado, hija de don Feña, participa en el gobierno de E. Frei M., desde 1968 a 1970, como Ministro de Hacienda y, durante un breve período (1968), asume también la cartera de Economía.

po (...) soy viejo y no me hallo con la modernidad...²⁹⁴

En efecto, muchas cosas han cambiado en "La Esperanza" respecto al tiempo en que se dieron los sucesos hasta aquí relatados. Todas las vivencias relativas al proceso de expropiación del fundo, en agosto de 1973 –bloqueado en mayo de 1974, a través de un recurso interpuesto por los Hurtado al gobierno militar y la posterior restitución, en diciembre de 1984, del total de los asentamientos campesinos ya planificados, después del golpe–, dejaron una huella profunda en las relaciones sociales y en el paisaje. La casa patronal ya no existe y un gran lago artificial, producto de una central hidroeléctrica construida para aprovechar la energía del río Maule, ha inundado la vieja escuela y la medialuna, construidas en su tiempo por don Feña. Los nietos de don Feña, aquellos que simpatizan con partidos de centro-izquierda, comentan y critican el paternalismo de sus abuelos²⁹⁵. Las antiguas alianzas y la complicidad entre las familias Hurtado y Gómez continúa siendo sólida, no obstante algunos de sus miembros más jóvenes han cambiado de color político. Finalmente, algunas mujeres jóvenes de la familia, quienes participaron en un rodeo organizado por Nico Hurtado en septiembre de 1994 (con motivo de la inauguración de la nueva medialuna construida en la parte que le correspondió del fundo,

²⁹⁴ Nótese como don Guille define a los militantes políticos y sindicales como "artistas de manos blancas" que intentaban organizar el sindicato. Desde su punto de vista como hombre de la tierra, el término está cargado de desprecio. Como los intelectuales, los artistas "trabajan con el aire y no con la tierra" (don Guille, en respuesta a mi pregunta acerca de quienes eran los "artistas"). Cabe destacar además que, cuando se refiere a las expropiaciones, utiliza el término "nos" en lugar de "los", para subrayar su sentimiento de "propiedad inmaterial" de "La Esperanza".

²⁹⁵ Pilar, una de las hijas de Marisa, comenta: "Don Guille y don Feña eran paternalistas a morir, y debo reconocer que antes de la Reforma Agraria, no existían odios ni resentimientos. Ahora sí; el otro día, Ricardo me contaba que ganaban 17.000 pesos, lo que es una miseria, pero tienen miedo de perder su trabajo, y esto te lo dicen abiertamente. Están resentidos y tienen ganas de abandonar todo e irse lejos, no obstante el gran afecto que los liga a este lugar. Para ellos es muy importante el nexo que existe entre las dos familias, pero consideran que nosotros no somos muy agradecidos. Y creo que tienen razón, porque ellos le dieron todo a esta familia".

tras la partición), no son miradas con buenos ojos, pues han violado aquel espacio sagrado de la virilidad, cultivado con tanto amor por sus predecesores.

Sin embargo, siento que ciertos aspectos de la tradición se mantienen, al menos en el corazón de algunas personas.

En la calma y tranquilidad de "La Esperanza", durante las vacaciones de Navidad de 1989, don Patricio Aylwin, recientemente electo Presidente de la República, después de casi diecisiete años de dictadura militar, descansa de las agotadoras actividades electorales. El suyo ha sido un verdadero triunfo y los ecos de alegría y festejos de los chilenos tras la reconquista-democracia aún vibran en el aire. Lo observo de lejos. Está sentado, lleva un delgado poncho que lo protege del fresco de la tarde y parece admirar el lago que suaviza el paisaje. Pero probablemente está inmerso en otros pensamientos, intentando imaginar y diseñar el nuevo gobierno democrático. Aylwin no es uno de los propietarios de este lugar, sino un huésped frecuente de Inés Hurtado y Andrés Zaldívar, a quien varias veces antes encontré allí, durante los años ochenta, estando también yo hospedada en casa de los hermanos Hurtado. La fantasía moviliza mis pensamientos y construye nexos, ciertamente casi sin ningún fundamento. Sin embargo, observando su figura de "gran señor", notable en su compostura y austeridad, pienso que tal vez el lugar en que él ahora está sentado, fue el mismo en el que don Feña se sentó años atrás a pensar: imagino semejanzas simbólicas entre ambos. Y me recuerdo especialmente de una carta escrita hace ya más de un siglo por Federico Errázuriz Echaurren, "el huaso Errázuriz", elegido Presidente cuando aún el país no había superado las tensiones y heridas dejadas por la guerra civil de 1891. Federico escribió esta carta el 15 de septiembre de 1896 a su amigo Augusto Matte Pérez, quien se encontraba en ese momento como embajador en París. Escribió, mientras descansaba en "El Huique", a pocos pasos del fundo "Los Maquis", en ese entonces parte de los bienes heredados del padre y hoy, como sabemos, propiedad de los Hurtado:

Estimado amigo,

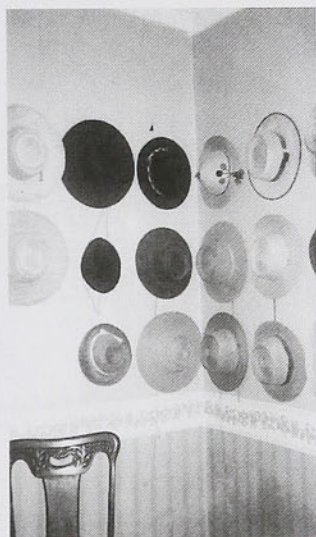
...Después de haber encontrado en Santiago unos pocos amigos de confianza, aquí, en la paz de Palmilla, pienso en los programas de gobierno y en los hombres bien inspirados que pudieran conformarlo. Ud. sabe que no es fácil, pues se necesita tranquilizar ánimos y circunstancias. Por cierto aquí en la naturaleza, en contacto con los hombres simples y fieles del campo encontraré una solución... Gertrudis y Elena agradecen a Ud. y Rebeca sus atentos saludos y me encargan enviárselos también muy afectuosos. Por mi parte, salude atentamente a Rebeca y mande a su

S.S.(Seguro Servidor) y amigo

Federico Errázuriz E., Presidente²⁹⁶.

²⁹⁶ BN, ASFL, vol. CXXXVI, doc. 42.

CAPÍTULO IV

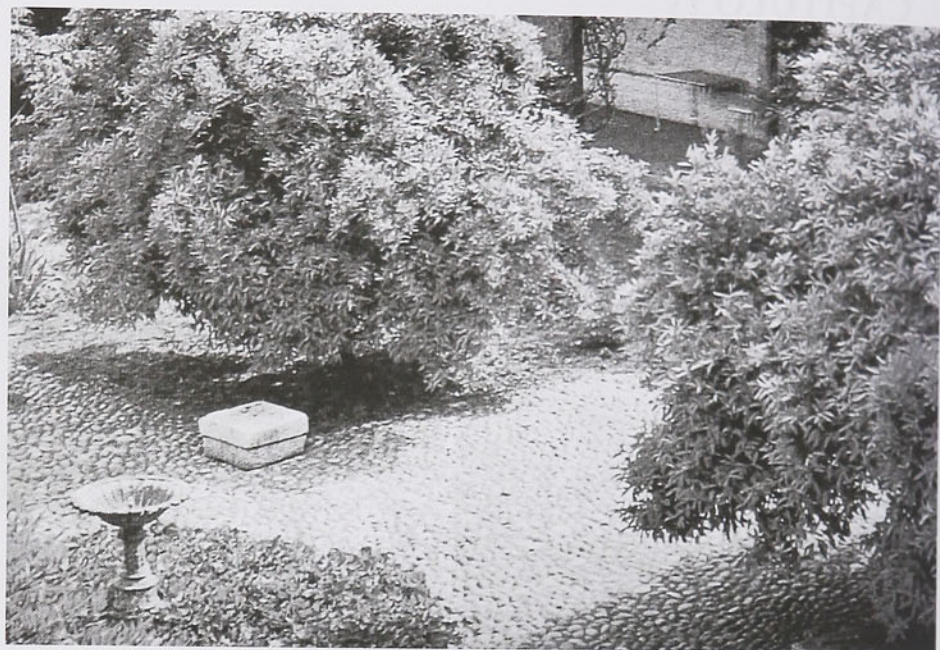


"Los Olmos". Fachada principal.

"Los Olmos". Colchagua (jardín).

"Los Maquis". Colchagua.

Capilla de Huasos. Decoración casa "Los Maquis".



La Estacada.
"Los Lingues". Pelequén.

SOCIEDAD Y ESTADO

1. Calle Phillips

Tere, indicándome una fotografía enmarcada de manera muy discreta, la que está ubicada sobre su escritorio, me dice: "Esta fotografía me traslada a la infancia". Luego comienza a relatar:

...Mira, este es mi abuelo, Arturo Matte Larraín, junto al tío Jorge Alessandri, su cuñado. Siempre andaban juntos, eran inseparables. Aquí, frente a la Plaza de Armas, se encuentra la calle Phillips, donde vivíamos todos. En el edificio número 16, en el séptimo piso, vivían mis abuelos, y en el cuarto el tío Jorge, quien, como era soltero, almorzaba y comía en el séptimo piso. Los nietos siempre tuvimos la imagen de un doble abuelo, porque además de nuestro verdadero abuelo, el tío Jorge también desempeñaba este rol. Mis abuelos se fueron a vivir a la calle Phillips después del período en La Moneda, creo que en 1938. Posteriormente, después de su matrimonio, Gaby Matte también vivió ahí por un tiempo en el sexto piso. La tía Estercita Matte, la mayor de las hijas, vivía en el quinto piso, y Rebeca Matte, también después de casarse, se fue a vivir al octavo. En Phillips 40 estaban las oficinas de la Sociedad de Renta Urbana, y la oficina de mi abuelo. Si hubieras conocido las oficinas de la Renta Urbana las habrías encontrado de una austeridad casi conventual, donde no había ningún elemento de lujo. Estaban los retratos de algunos antepasados Matte, los escritorios y nada más. En general, todas las oficinas de la familia Matte compartían estas características y eran muy sencillas. En el edificio de Phillips 43, vivíamos nosotros; era un edificio antiguo que después se demolió, lugar en el cual posteriormente se construyó la Torre de los Presidentes. En el número 56 vivían el tío Fernando Alessandri y mi bisabuelo Arturo, quien vivió allí hasta su muerte. En el número 84 vivía la tía Marta Alessandri. También nosotros, antes de trasladarnos al 43, habíamos vivido en Phillips 84. Gran parte de los departamentos de la calle Phillips pertenecían a una empresa que en ese entonces era la Sociedad de Renta Urbana y que hoy se llama Inmobiliaria Ur-

baña, la cual posee algunas propiedades en el centro: galerías de tiendas, departamentos que hoy se han transformado en oficinas, etc... Mi abuelo, Arturo fue director de la Sociedad de Renta Urbana, de la que era además accionista. No recuerdo si la empresa se originó durante la generación de los Matte Pérez o bien durante la de los Matte Mesía (...) En el edificio del frente estaba la Sociedad de Instrucción Primaria, institución que dirigió don Claudio Matte por muchos años y a la cual dedicó casi una vida y mucha plata, se ocupa de la creación y gestión de escuelas primarias en sectores populares. A comienzos de los años sesenta, sin embargo, la calle Phillips comienza a decaer y, poco a poco, todos se mudan. Primero mis tías, las hermanas de mi padre. Después de la muerte de mis abuelos, en los años ochenta, también se trasladó la tía Estercita. Mi abuelo, mi abuela y el tío Jorge murieron en Phillips; también el tío Fernando murió allí y no sé si su mujer, doña Juanita Izquierdo, aún vive ahí. La tía Marta es la única que queda...

El relato de Tere nos permite trasladarnos a un escenario muy distinto del que hemos analizado en el capítulo anterior: los personajes de su vida circulan en el corazón mismo de la ciudad, la Plaza de Armas, pero fundamentalmente en una callejuela, la que se abre a la plaza por el lado opuesto a la catedral. Esta calle no es solamente el lugar físico en el que habita e interactúa toda la familia Matte Alessandri, sino que además es símbolo de los estrechísimos nexos existentes entre poder político, poder económico y poder social que dominan el escenario chileno desde los años veinte hasta los años sesenta del siglo XX. Los dos personajes de la fotografía, el abuelo Arturo Matte y el tío Jorge Alessandri Rodríguez, que tanto para Tere, como para sus hermanos y primos, encarnan en conjunto la figura del abuelo y quienes, a través del relato de Tere, se transformarán también para nosotros en personajes familiares, son los representantes de dos familias muy poderosas, las que en 1919, mediante el matrimonio de Arturo Matte Larraín con Rosa Ester Alessandri Rodríguez, hermana de Jorge, ambos hijos de Arturo Alessandri Palma, el gran y polémico Presidente de la República electo por primera vez en 1920, sellarán una unión de afectos, intereses económicos y compromisos políticos. Arturo Matte

Larraín aportará a dicha unión el patrimonio de su familia, no solamente referida a las grandes riquezas acumuladas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el “sector moderno” de la economía, sino también un compromiso que, como constataremos en páginas posteriores, abarca los más diversos ámbitos del quehacer social: desde la educación de los sectores populares hasta la emancipación femenina. Rosa Ester, por su parte, aporta como dote fundamental, el compromiso político de su padre y todos sus hermanos en cuanto a la transformación y modernización del Estado. La cantidad de tinta que, sobre todo durante los años sesenta, fue gastada, no solamente por estudiosos de la realidad del país, sino especialmente por periodistas, refleja la relevancia para la historia política de Chile de la unión “indisoluble” entre estas dos familias²⁹⁷. Sin embargo, entre tantas cosas escritas, es difícil encontrar alguna focalizada en captar el significado de tal unión en su globalidad.

Pero regresemos a calle Phillips, solicitando previamente al lector reconsiderar los extractos del testimonio de Tere citados en las primeras páginas correspondientes al segundo capítulo.

Varios miembros de la familia Alessandri se trasladaron a vivir a la calle Phillips en 1938, tras concluir el segundo mandato presidencial de Arturo Alessandri Palma, quien debido a las cláusulas contenidas en la Constitución de 1925, no pudo reposularse como candidato presidencial a las elecciones para el má-

²⁹⁷ Citamos aquí solamente algunos estudios. A lo largo de este análisis, se hará también referencia al debate periodístico. Sobre Arturo Alessandri, el estudio más notable es: R. Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*, México-Buenos Aires, 1954. El más reciente: G. Vial, *Arturo Alessandri y los Golpes Militares*, Santiago, 1988; tercer volumen de la obra del mismo autor, *Historia de Chile*, ya citada. Cfr. Además: A. Alessandri, *Recuerdos de Gobierno*, Santiago, 1952, vol. 3; A. Iglesias, *Alessandri, una etapa de la democracia en América*, Santiago, 1960; C. Orrego y otros, *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago, 1979. En cuanto a las relaciones entre las familias Alessandri y Matte no existen estudios demasiado rigurosos. Las escasas referencias interesantes al respecto se encuentran en: A. Pinto Santa Cruz, “Estado y Gran Empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri”, en *Estudios Cieplan*, n. 16, junio 1985; M. Zeitlin-R. Ratcliff, *Landlords and Capitalists. The dominant Class of Chile*, New Jersey, 1988; S. Correa, “The Politics of the Chilean Right from the Popular Front to 1966”, Oxford, 1994, tesis de doctorado.

ximo cargo de Estado. Los edificios en los que se instala el ex Presidente de la República y algunos de sus hijos, y luego los nietos, hijos de Arturo Matte y Ester, a medida que éstos van casándose, pertenecen a la Sociedad de Renta Urbana, una empresa de propiedades inmobiliarias creada, alrededor de mediados del siglo XIX, por Domingo Matte Mesía, y posteriormente ampliada por los hijos de éste, los hermanos Matte Pérez. Ya en 1882, Vicuña Mackenna la señalaba como la empresa inmobiliaria más importante de Santiago. En la calle Phillips, como relata Tere, se ubicaban las oficinas de la sociedad, la que poseía numerosos inmuebles adyacentes a la Plaza de Armas, y desde allí el abuelo Arturo, como veremos más adelante, dirige también otro tipo de negocios. Pero en la calle Phillips existe, además, otro símbolo del profundo compromiso adquirido por la familia Matte en relación a la "creación de la sociedad civil", como explica Tere. Es la Sociedad de Instrucción Primaria, fundada en 1856, gracias a la iniciativa y financiamiento de miembros de la elite, para difundir la educación primaria en el país. Claudio Matte Pérez, tío del abuelo de Tere, le dará un impulso notable. Posteriormente, todos los descendientes de la familia no sólo la financiarán, sino que se comprometerán en primera persona, entregando su tiempo y energía, a su organización y a las propias actividades de enseñanza.

Hemos dicho que la calle Phillips se abre en la Plaza de Armas, plaza principal de la capital, en la cual se ubican, además de la Catedral, la Municipalidad, el edificio de Correos y el Museo Histórico Nacional. La plaza queda a pocas cuadras del palacio presidencial La Moneda y del ex Congreso Nacional. Como afirma Tere, habituada desde pequeña a considerar los lugares en los que se ejerce el poder político del país como la prolongación del ambiente familiar, "desde la calle Phillips, teníamos todo a la mano", y ella veía transitar a los adultos desde la casa al Parlamento, desde el Parlamento a las oficinas de su abuelo Matte, desde las oficinas del abuelo al palacio presidencial, en un ir y venir que, como afirma en su testimonio citado en el segundo capítulo, le procuraron hasta la edad adulta la sensación que no sólo lo público y lo privado estaban entre-

mezclados, sino que, además, las vivencias políticas del país eran percibidas como asuntos de familia, influyendo directamente en los ritmos de la cotidianidad familiar.

Pese a que ella conserva, al igual que Marisa, Gabriela, Valeria y Gloria, recuerdos imborrables de sus veraneos en el campo, especialmente en San Miguel –uno de los fundos de la familia que era administrado por su padre– y en Limache, es la calle Phillips donde centraremos la conversación. La calle, estrecha, en un determinado punto se ensancha, formando una pequeña plaza, sobre la cual se alzan los edificios por ella mencionados, y al centro de la plazoleta se ubica un puesto de fruta atendido por un personaje conocido por todos: la Yolanda. En el recuerdo de Tere, la “Yola” de la fruta, los “vigilaba” a todos; ella siempre sabía que la abuela había ya salido con tal tía, quien volvía o quien faltaba por llegar. Los primos se juntaban siempre en la calle y sentían, en términos afectivos, más que de hecho, que el barrio entero era de su propiedad.

Si en el presente capítulo hemos decidido seguir de cerca las vivencias de la familia Matte Alessandri, lo hemos hecho por varias razones. Ante todo, por el rol preeminente asumido por ambas familias en la historia de Chile durante el siglo recién pasado; en segundo término, porque el testimonio de Tere es riquísimo en cuanto a aspectos y temáticas que reflejan el significado de dicho rol, y finalmente porque, aparte de representar el grado más alto de compromiso político, económico y civil, su historia resulta ejemplificadora de la “vivencia ciudadana” de numerosas familias de la elite del país. Tal como nos recuerda Gabriela en su testimonio, el equivalente de la calle Phillips es para las familias Errázuriz y Larraín la calle Europa, y para Valeria la calle Mapocho, donde se ubicaba la casa de su abuelo Pedro, escenario del ir y venir no solamente de políticos, sino sobre todo de artistas y poetas que marcaron la historia de la cultura del novecientos chileno²⁹⁸. Para cada una de nuestras

²⁹⁸ Pedro Prado representa la figura más importante del modernismo chileno. Literato, escultor, pintor y arquitecto, Prado, junto a otros artistas, forma, en 1915, el famoso Grupo de los Diez, que imita la experiencia de La Colonia Tolstoyana. El lugar en que tales grupos se reunían era precisamente la casa de Prado, el que

entrevistadas, en efecto, las experiencias de vida en el campo se funden con el compromiso social, político y cultural, tanto suyo como de sus familias, que en la ciudad encuentran su escenario natural. Para ellas todas las estaciones se caracterizan por la alternancia de la vida en el campo con la vida en la ciudad, y para todas esta última implica, fundamentalmente, compromiso social y político. Al respecto Gloria afirma:

...Yo digo que soy "atípica". Tengo sesenta y cinco años y me ha tocado vivir el fin de una época, la segunda guerra mundial. Los míos me obligaron a participar en un gran baile de "presentación en sociedad", como se llamaban en esa época, contra todos mis deseos, porque esas cosas a mí no me gustaban. Trabajaba en la juventud católica femenina y el baile me resultaba bastante raro. Pero ahí conocí a Willy Arthur y, bueno, nuestro matrimonio duró cuarenta y dos años, hasta su muerte, ocurrida este año. Soy una persona que no puede decir que hizo una vida social muy intensa, salvo para acompañar a mi marido. Mis padres frecuentaban esencialmente las amistades del mundo político. La mía no era una casa de muchas fiestas; nosotros fuimos educados más bien de manera austera, y la familia Errázuriz no se caracteriza por ser una familia de grandes lujos. Por esto no somos "los transplantados", basta leer a Blest Gana. Están los Sánchez, los mismos Vicuña (...) pero verdaderamente, en cada caso, se han incorporado a la sociedad más tradicional. Tal vez los franceses tienen como referencia Versailles, mientras que las familias llegadas de España tienen en mente El Escorial, y nosotros, la mayoría, que descendemos de navarros y vascos, somos aún más austeros, menos exhibicionistas. Luego, había una elite que vivía con gran lujo, gente que ganó mucho dinero con el salitre, en la minería de la plata; mi abuelo, Luis Pereira, se hizo riquísimo gracias a la minería de plata en el norte. Pero el hombre de campo, los hacendados, eran personas que llevaban una vida más bien tranquila, incluso si viajaban a Europa, lo hacían por cultura, y cuando venían a Santiago a pasar una temporada, no perdían su austeridad y se dedicaban exclusivamente a la política y sus mujeres a obras sociales... Pero, ante

hasta su muerte (1952) representó un "espacio" clave para los intelectuales y artistas de la época. Cfr. R. Silva Castro, *Novela chilena*, Santiago, 1961.

todo, la sociedad chilena nunca ha sido como la peruana o la argentina. Chile ha sido una Capitanía General, no un Virreinato, y tenemos muy internalizada la idea que aquí todo lo debemos crear nosotros mismos...

Nuestras entrevistadas parecen, entonces, atípicas respecto a como las crónicas, memorias, novelas y la propia historiografía describen la cotidianidad ciudadana de una elite ociosa, frívola y despilfarradora, que pasa sus días de la tertulia a la fiesta, del té en casa de amigos al club hípico o al club de golf²⁹⁹. En las familias de nuestras informantes, la vida en la ciudad significa ante todo un compromiso concreto dentro del “quehacer político” o el “quehacer social”³⁰⁰, tal como expresan a menudo Glo-

²⁹⁹ Como puede observarse, retorna a menudo, en los relatos, el juego autodefinitorio del núcleo aristocrático respecto a los “nuevos ricos” quienes, sin embargo, en el testimonio de Gloria recién citado, son identificados y englobados en la “vieja” elite. La novela de Blest Gana, *Los transplantados*, citada anteriormente junto a otras novelas, es recurrente como referencia en todos los testimonios de nuestras entrevistadas. Gabriela, aún compartiendo la posición ideológica de Claudio Véliz, afirma que éste se aparta de la realidad –pues la homolga del todo– al describir a la elite chilena, pese a que ella misma cita a este autor a propósito del compromiso social de una parte al menos de la elite: “...Los exportadores mineros del norte siguieron vistiéndose en Londres y sus mujeres en París, arrendando sus casas en Italia, degustando vinos y licores franceses, e importando rasos, terciopelos, quincallería y cristales... Los exportadores agrícolas del sur... cabalgaban sobre monturas hechas por los mejores talabarteros de Londres, bebían champagne de marca e iluminaban sus casas con lámparas florentinas. En las noches dormían en camas hechas por los mejores ebanistas ingleses, entre sábanas de hilo irlandesas, entibiadas por colchas de lana inglesa. Sus camisas de seda procedían de Italia, los vestidos y joyas de sus mujeres de Londres, París y Roma...”; en C. Véliz, *Obstacles to Change in Latin America*, Londres, 1965, p. 73. Cfr. También M. Vicuña Urrutia, *La Belle Epoue chilena: alta sociedad y mujeres de la elite en el cambio de siglo*, Santiago, 2001.

³⁰⁰ Lamentablemente, no tenemos la posibilidad de seguir paso a paso los compromisos ciudadanos de todas nuestras informantes. Si para las familias de Gloria y Gabriela, pese a ser familias “políticas” por excelencia, su principal dedicación está fundamentalmente centrada en la militancia política y religiosa en el ámbito de la Acción Católica y de la beneficencia, la familia de Valeria vive en función sobre todo de la actividad del abuelo en el ambiente cultural y artístico, mientras Marisa, aunque no desdén los placeres frívolos de la ciudad, no puede evitar comprometerse en la iniciativa de beneficencia más importante creada durante el siglo XX por el primo de su padre, el jesuita Alberto Hurtado Cruchaga: *El Hogar de Cristo*, obra a la que haremos referencia en páginas posteriores.

ria, Gabriela y Marisa, hecho que revisaremos con mayor detenimiento en páginas posteriores.

Pero volvamos al relato de Tere y dejémonos guiar por ella en esta exploración por la calle Phillips.

...Todos los días comían juntos mi abuela, mi abuelo, el tío Jorge, además de los hermanos e hijos que ese día estaban de visita en la casa. Los nietos que vivíamos en la calle Phillips, cruzábamos a cada rato, y, si yo ya había almorzado en mi casa, me iba a comer el postre con ellos. En todo caso, mi abuela organizaba una comida semanal con sus hermanos y otra, creo que los miércoles, para sus hijos casados... Recuerdo la mesa de comedor de mi abuela siempre llena de gente. En cierto modo, y para la mirada de un niño, cada día parecía una fiesta con tanta gente que circulaba. Sin embargo, no recuerdo una verdadera y particular fiesta. Los santos u otras celebraciones, como la Pascua, se festejaban solamente en familia y a veces llegaban algunos amigos muy cercanos, pero claro, de todos modos éramos muchos... Obviamente se hablaba de política, de las cosas del campo, de la Papelera y de la Sociedad de Instrucción Primaria... Aunque mi abuelo Arturo tenía muchas otras ocupaciones empresariales, tal vez de la que más oí hablar fue de la Papelera, en la época de la Cap yo no existía todavía (...) La relación más cercana tal vez fue con mi abuelo Arturo. El tío Jorge era para mí un personaje por el cual sentía un enorme cariño, pero infundía también respeto, distancia, quizás por su tono de voz fuerte, como buen Alessandri. Sin embargo, tenía gran sentido del humor. A veces, cuando estábamos sentados a la mesa, y éramos muchos, él hablaba poco, pero luego te dabas cuenta que él escuchaba siempre todo, pues imprevisiblemente intervenía con salidas absolutamente geniales y con un gran sentido del humor. Era un hombre de mucha ironía, con un sentido del humor muy fino, pero no como esas personas que se lo pasan contando chistes. Era de pocas palabras... Yo adoraba a mi abuelo. Sentía que él tenía una apertura que lo hacía entenderlo todo; siempre atento a las ideas nuevas, curioso con los acontecimientos universitarios, a veces me sorprendía con lo informado que estaba acerca de temas que yo pensaba le eran ajenos. Con él todo el mundo se sentía cómodo para hablar de cualquier cosa, disentir si quería. Las conversaciones variaban desde los temas más filosóficos hasta las más emocionantes

reflexiones sobre el amor. Sobre estos temas tuvimos diálogos maravillosos, verdaderamente notables. No obstante, en momentos de enormes dificultades, sentí al tío Jorge muy cercano. Especialmente cuando murió mi hijo, recuerdo la dulzura y extraordinaria delicadeza del tío Jorge, gestos que en ese momento fueron especialmente importantes para mí (...).

Te diría que mi abuela desempeñaba un rol muy importante, porque tenía un gran sentido de familia y era el nexo entre todos: entre sus hermanos, los Alessandri, pero también entre sus cuñados, los Matte Larraín, y entre sus hijos. En cambio, la mamá de mi abuela, Rosa Ester Rodríguez Velasco, parece que tenía muy mala salud y que sufrió bastante con el tema de la política, la pobreza, etc. Los problemas políticos la afectaron mucho y tal vez por eso yo oí más de los padecimientos que ella sufrió que de intervenciones activas en el quehacer político. En cambio sí lo hizo mi abuela, primero en la de su padre, en las campañas de varios de sus hermanos, en la de mi abuelo y, luego en las del tío Jorge. De los otros tíos Alessandri, es decir mis tíos abuelos, ¿qué puedo decirte?... Fueron todos hombres talentosos y bastante excepcionales; es que, de una u otra manera, estaban todos empeñados en construir y modernizar el país. Arturo –¡son demasiados Arturos en esta familia!– era abogado y prácticamente no tuvo ningún vínculo directo con la política; ante todo era un académico y fue decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile durante muchos años. Fue autor de tratados de derecho que se usan hasta hoy como referencia, además, de importantes reformas jurídicas. El tío Fernando, también abogado, fue senador por Santiago. Participó toda su vida en política, a pesar de que según he oído, al tío Fernando lo que más le gustaba era la universidad y hacer clases, pero tenía una relación muy particular con mi bisabuelo y, por eso, lo impulsaron a presentarse como candidato en diversos lugares y también a la presidencia. Fue una de las personas en Chile que más participó dentro del proceso político referido a temas constitucionales y legislativos. Lo recuerdo como un hombre muy ordenado, meticuloso; conservaba el archivo de las memorias del Tata León, el que después publicó. Según dicen, a él le gustaba más el ejercicio del derecho que la política. El tío Jorge era ingeniero y tú ya sabes quien era. (...) El tío Hernán era médico, una figura típica en el ambiente de la medicina chilena. Era un hombre que no tenía nada que ver con

la política. Él fue decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, y realmente sentía un notable amor por su profesión y por los enfermos. Aún hoy se habla de la "escuela médica de Hernán Alessandri"... Él formaba gente e intentó racionalizar y modernizar la estructura hospitalaria en Chile. El tío Eduardo fue diputado y senador varias veces, y se dedicó en forma importante a la política. Finalmente, el tío Mario, médico, vivió una situación muy parecida a la del tío Hernán en relación a la política. Dedicó su vida al ejercicio de la medicina en Viña y Valparaíso; era el único de los hermanos que no vivía en Santiago, pero mi abuela mantenía con él una estrecha relación y como eran todos muy unidos, los contactos eran frecuentes. Después venía la tía Marta, de personalidad divertida y encantadora, ella decía ser más frívola y no tan comprometida como mi abuela en todos los acontecimientos políticos. Mi abuela tenía una personalidad fuerte y gran capacidad de mando, de organización y una gran intuición política.

...Cuando el tío Jorge era Presidente de la República, algunas veces mi abuela nos llevó a nosotros, los nietos, en la tarde, a tomar té a La Moneda. Pero antes pasábamos a una panadería, "La Selecta", a comprar pancitos de leche. Nosotros entendíamos que no era correcto tomar té a expensas del Estado y teníamos conciencia que bajo el gobierno de Ibáñez se había despilfarrado mucho. Sólo con ocasión de alguna fiesta, no más de dos veces en todo el período presidencial, tomamos desayuno en el Patio de los Naranjos, y, alguna que otra vez, entramos al salón rojo, pero sólo para algunas paradas militares. ¡Aquí hay una fotografía de toda la familia en el salón rojo! Pero el tío Jorge continuó viviendo y comiendo en la calle Phillips, e iba a comer a La Moneda sólo en ciertas ocasiones, cuando debía recibir visitas oficiales. Para todos los otros efectos, la consideraba solamente como una oficina. También al palacio presidencial de Viña del Mar íbamos poco, en el verano, y por breves períodos. Mi abuelo Arturo Matte tenía un fundo en Limache, cerca de Viña, donde veraneábamos. Como el tío Jorge, acostumbrado a vivir con mis abuelos, se sentía muy solo cuando iba en el verano a Viña, mi abuela organizaba las cosas de manera de poder hacerle compañía, y por esto muchos fines de semana ella viajaba desde el fundo de Limache a Viña, y con ella íbamos todos nosotros.

En cambio, los Lecaros, la familia de mi madre, tenían un estilo de vida muy distinto. Se llevaba una vida familiar mucho

más tranquila... Desde luego no estaba la efervescencia propia de la política, mis tíos se dedicaban fundamentalmente a los negocios, uno fue sacerdote jesuita y la única hermana de mi mamá, la Juanita Lecaros, fue una pintora destacada. Mi abuela, Teresa Izquierdo, era una mujer excepcional, extremadamente refinada, aunque muy formal; en el ámbito de las ideas, tal vez no tenía la apertura de la familia de mi padre, con la que te sentías libre al punto de poder poner en duda hasta la existencia de Dios. Entre los Izquierdo no se toleraba ninguna duda, y si bien sus modelos de conducta eran éstos, ella que había vivido largos períodos de su juventud en París, a la vuelta a Chile se sentía revolucionaria para su tiempo, pues iba a la iglesia con sombrero en vez del largo velo. Ella me contó que debía sentarse en la última fila para no escandalizar a nadie... También era una mujer de carácter fuerte; mi madre le decía que podía guiar hasta los coraceros sin levantarse de la cama, pues tenía una fuerza enorme. Mi abuelo Lecaros murió joven y ella tuvo que hacerse cargo de sus siete hijos. Aunque no lo conocí, por lo que he oído, creo que fue un hombre bohemio, muy artista. Si bien provenía de una familia rica, parece que no le atraía mucho la idea de administrar las propiedades de la familia, y así las cosas se precipitaron. Los Lecaros de la generación anterior a la de mi abuelo eran de los que ponían a toda la familia, empleadas y vacas incluidas, en un barco y se iban a Europa por varios años. Tenían una mina de oro olvidada en alguna de sus propiedades... Los Lecaros, así como los Izquierdo, eran todos del Partido Conservador. Las familias de mi padre y de mi madre en realidad eran dos mundos, unos enterraban a sus muertos en el Cementerio Católico, los otros en el Cementerio General.

Este fragmento del testimonio de Tere plantea muchos de los elementos que, a lo largo de este trabajo, hemos progresivamente analizado, pero, al mismo tiempo, introduce otros nuevos. Ante todo el relato de la cotidianidad de una gran familia que, en torno a tres fuertes personalidades –el abuelo, la abuela y el tío– que cohabitan, se organiza, dando curso a dinámicas contemporáneas de “cierre” y de “apertura”. La sociabilidad es vivida por completo al interior del ámbito familiar, pero se trata de un ámbito amplio, que incluye también a los amigos y a las personas más cercanas, comprometidas en la conducción de los

asuntos económicos, políticos y sociales de los miembros más importantes de la misma familia. Surge además con fuerza la dimensión de la sobriedad y de la austeridad que, de acuerdo a la opinión de nuestros informantes, es uno de los signos más importantes de distinción respecto a otros grupos sociales. Volverá recurrentemente en el testimonio de Tere, pero también en el de su tía Marta Alessandri, la idea que la familia no tenía dinero, no obstante la riqueza inmensa de la cual gozaban. En este sentido, resulta muy sugerente aquella parte del testimonio que se refiere al episodio de la hora del té en el palacio de La Moneda, durante la presidencia de su tío Jorge. Las palabras de la abuela a los nietos respecto al hecho que no se puede comer a expensas del Estado, así como su preocupación, tras los derroches de la administración anterior, de "economizar" al máximo, no sólo es interesante como elemento educativo en la formación de la conciencia cívica de los nietos, sino también es un pequeño indicador de cómo se vive la relación con el Estado, concebido como algo que "pertenece" y de lo cual hay que preocuparse. Este es una suerte de extensión de la familia, una familia prolongada, al punto de aplicar a lo público los mismos criterios de gestión, administración y ahorro que al ámbito familiar. Es este un aspecto que en el relato de la familia Matte Alessandri emerge continuamente y sobre el cual volveremos, pues parece caracterizar de manera particular la presidencia de Jorge Alessandri.

Otro elemento nuevo que introduce Tere en su reflexión, surge a propósito de sus tíos Alessandri. La presentación de los personajes, quienes son caracterizados a partir de su profesión, es precedida siempre por una breve frase alusiva al compromiso de éstos por "construir y modernizar el país". Aquello que emerge de la visión de Tere es que la elección profesional de los miembros de las familias de la elite es una variable fundamental del compromiso y responsabilidad que, en tanto elite, sienten como deber en la construcción y desarrollo del país. Es este un tema muy querido también para Valeria, sobre el que se refiere a menudo en sus reflexiones. Puede resultar útil detenerse un momento, pues el tema de las profesiones se presenta como un nudo historiográfico de suma importancia en la definición de los grupos sociales.

Sabemos, por el relato de Tere, que sus tíos, los hermanos Alessandri Rodríguez, realizaron una especie de diversificación profesional al interior de la familia: hay dos abogados, dos médicos, un ingeniero y, por último uno, Eduardo, quien como se ha señalado, hizo de la política su oficio. Valeria, al bosquejar la evolución de las profesiones al interior del grupo aristocrático, insiste en el hecho que también las "profesiones modernas, tales como la medicina y la ingeniería, nacen al interior de dicho núcleo y, posteriormente, en el presente siglo XX, se transforman en instrumentos de reafirmación y de ascenso social, precisamente por su alto significado social. Reconocen que, hasta mediados del siglo XIX, el título de abogado es el más difundido al interior del sector alto, relacionado también al carácter humanista de la organización de los estudios en el país. La necesidad de "construir el país" lleva a la búsqueda en el exterior, en una primera etapa, de profesionales en las áreas de medicina e ingeniería y, efectivamente, los primeros médicos famosos son extranjeros, en especial de origen inglés: Nataniel Cox y Guillermo Blest, ejemplos notables que, según Valeria, incorporados rápidamente vía matrimonios a la elite de la época, sensibilizan y llevan a la aristocracia a interesarse en la medicina, disciplina que pronto se transformará en un buen terreno para evaluar el compromiso social de algunos de sus exponentes. Aparecen así en escena grandes médicos chilenos de "buenos" apellidos, tales como Augusto Orrego Luco, los Calvo Mackenna y Luis Barros Borgoño, sólo por mencionar algunos ejemplos. Este es un grupo de la alta sociedad que, dedicándose a profesiones relacionadas a la idea del "servicio público", impulsará diversas iniciativas destinadas a crear, dentro de la Universidad de Chile, las carreras de medicina e ingeniería. El reducido número de estudiantes de la escuela de ingeniería, que según Valeria registra en 1865 apenas a quince personas tituladas, es un indicio, por un lado, del hecho que los primeros titulados son miembros de la elite y, por otro, que la visión a largo plazo de un cierto número de sus exponentes, preocupados de crear en la sociedad chilena los fundamentos para el desarrollo del país, tiene aún poco peso. En relación a esto, las dos entrevistadas relacionan el

compromiso de personajes como Barros Arana, algunos miembros de la familia Matte y otros, en el sentido de generar un clima cultural propicio para la difusión de las carreras técnico-científicas, concretamente a través de la propagación de la instrucción primaria³⁰¹.

Desde fines del siglo XIX, pero especialmente a partir de los años veinte, medicina, ingeniería y también agronomía se consolidan y difunden como profesiones importantes, tanto al interior de la elite como de los sectores medio-altos, superando así una situación que obligaba a reclutar en el exterior a expertos en dichas disciplinas. Particularmente ingeniería se transformará, a partir de la primera administración de Ibáñez, luego con los gobiernos radicales y, finalmente con la administración de Jorge Alessandri, en una profesión clave en términos de construir las estructuras administrativas del Estado. A los ingenieros les es confiada la tarea de planificar el desarrollo económico del país.

Lo que realmente me interesa observar respecto a las reflexiones de Tere y Valeria, no es precisamente la congruencia de sus respectivas síntesis acerca de la evolución de las profesiones en Chile con los diversos análisis que los estudiosos nos presentan. La visión más aceptada para estos últimos, en sus líneas esenciales, sostiene, por un lado, que tales carreras son creadas gracias al espíritu planificador y modernizador que caracteriza al Estado chileno a partir de Portales y, por otro, que son los sectores medios los que se "apropian" de tales profesiones. Respecto a esta interpretación, nuestras informantes sostienen que hablar de Estado en abstracto no tiene ningún sentido, pues quienes piensan y planifican son los miembros de la elite, personas "con nombre y apellido". Es de su sentido del "servicio público" y de la necesidad efectiva de crear las estructuras sociales del país, de donde nace la iniciativa de introducir modernas profesiones, en las que se comprometerán ellos en primera persona, y en el ámbito de las cuales, gracias al desarrollo de necesidades de crecimiento del país durante el novecientos,

³⁰¹ Cfr. Serrano, *op. cit.*; Illanes, *op. cit.*

se consolidarán más tarde, como protagonistas, individuos provenientes de sectores medios³⁰².

El temor que el lector pueda perderse en el mar de referencias implícitas presentes en los testimonios, me sugiere la idea de presentar algunas coordenadas generales respecto a las vivencias del país, funcionales a los relatos que escuchamos, las que podrán ayudarlo a orientarse³⁰³.

Los estudiosos están bastante de acuerdo, si bien con algunas diferencias de análisis, al considerar que desde el punto de vista político y económico la primera guerra mundial marca, también para Chile, un quiebre. La "larga paz" interna que caracterizó al régimen parlamentario, tras la guerra civil de 1891, se destruyó. El parlamentarismo comenzó a afianzarse ya a partir de los años sesenta del siglo XIX, pero es con la derrota del Presidente Balmaceda que se consolida. La gestión de este último asumió una fisionomía autoritaria también en su intento por defender las fuertes prerrogativas del ejecutivo respecto al destino de las importantes entradas derivadas de los impuestos del salitre en el norte del país, pagados por los ingleses.

Fracasado el proyecto que pretendía atribuir al ejecutivo poderes de planificación y orientación en relación a las dinámicas económicas y políticas del país, el Parlamento volvió a ser el centro de negociación de los intereses de la elite. No obstante las intensas dinámicas que lo animaban, los conflictos ideológicos

³⁰² En páginas posteriores veremos como evoluciona el contrapunto entre la visión de nuestras informantes y la visión de los estudiosos a propósito de este temática. En tanto, en relación al tema de las profesiones, Valeria hace referencia explícita al estudio de un historiador amigo suyo, por lo demás bastante notable, acerca de los ingenieros como sujetos provenientes de los sectores medios. Cfr. A. Ibáñez Santa María, "Los ingenieros, el Estado y la política en Chile. Del Ministerio de Fomento a la Corporación de Fomento, 1937-1939", en *Historia*, n. 18, 1983, pp. 45-102. Una interesante reconstrucción histórica relativa a la formación profesional en Chile, acompañada de una rica bibliografía sobre el tema está contenida en el capítulo IV del estudio de Serrano, *Universidad y Nación...*, op. cit., pp. 149-221. Cfr. Además R. Krebs y otros, *Historia de la Universidad Católica de Santiago, 1888- 1988*, Santiago, 1994, vol. 2.

³⁰³ Las páginas dedicadas a la reconstrucción del contexto están basadas en mi estudio *Il Cile...*, citado ya varias veces. Remito a tal texto también en relación a las indicaciones bibliográficas.

entre los diversos componentes de la elite se atenuaron gracias a la presencia de capital inglés que, precisamente hasta la primera guerra mundial, garantizó un flujo ininterrumpido de entradas en las arcas del Estado. La "libertad" que caracterizó las dinámicas al interior de la elite involucra también a la sociedad civil³⁰⁴. Ciertamente, con el proceso de urbanización y el gradual desarrollo industrial del país, la cuestión social emerge como un problema difícil de afrontar, sin embargo, los grupos dirigentes liberales logran contenerla mediante una estrategia diversificada. La beneficencia, por un lado, la tolerancia frente a la formación de sindicatos y partidos de izquierda, por otro, y el uso de la fuerza con ocasión de las grandes huelgas³⁰⁵, permitieron tener bajo control la situación. El descontento popular, las inquietudes de algunos grupos sociales –como los militares– y la preocupación por la realidad social manifestada por diversas figuras de la elite, especialmente conservadores y nacionalistas, no pareció alterar el orden político vigente.

Aquello que realmente hizo madurar la crisis, coincidiendo con la primera guerra mundial, fue la reducción del flujo de capitales ingleses hacia el país. Los acontecimientos de la guerra disminuyeron la producción de salitre chileno y, en el intertanto, los empresarios ingleses descubrieron mayores conveniencias en la producción sintética del mismo. Al terminar la guerra, los capitales ingleses continuaron disminuyendo progresivamente hasta hacerse insignificantes a fines de los años veinte. La presencia de capital americano en la minería del cobre fue, por otra parte, muy limitada y, sólo a partir de los años cuarenta,

³⁰⁴ Un estudio ya clásico sobre este período referido a las dinámicas políticas es, además del trabajo ya varias veces citado de G. Vial, el de J. Heise, *El período parlamentario 1861-1925*, Santiago, 1981, vol. 2. Respecto a las dinámicas económicas, una lectura que rompe con la interpretación tradicional acerca de este período, es Carmagnani, *Sviluppo industriale... op. cit.*

³⁰⁵ Valga para todas el caso de Santa María de Iquique. En 1906, los trabajadores de las minas de salitre en huelga, llegan acompañados de sus mujeres e hijos a Iquique, instalándose en la escuela Santa María; la intervención del Ejército es tan violenta, que deja aproximadamente mil muertos. Cfr. C. Pizarro, *La huelga obrera en Chile 1890-1970*, Santiago, 1986, pp. 40-65; E. Devés, *Los que van a morir te saludan*, Santiago, 1997.

comenzará a jugar un rol importante en la vida del país. La crisis del salitre implicó una brusca disminución en las entradas del Estado y un repentino aumento en materia de desocupación; todo esto, sumado a la contracción del mercado internacional en relación a los productos agrícolas, sacudió por completo el equilibrio del país y socavó el orden político. El descontento social, presente también durante el período que precede a la Primera Guerra Mundial, estalló, y las discusiones parlamentarias, inocuas en el período anterior, asumieron, en plena crisis, una dimensión trágica. Las inquietudes de los mandos medios del ejército, los “jóvenes oficiales”, en búsqueda de cierto orden, llegaron a ser preocupantes³⁰⁶.

En este contexto emerge la figura de Arturo Alessandri Palma: personalidad fuerte, con ideas claras respecto a la necesidad de elaborar estrategias adecuadas capaces de sacar al país de la crisis y con una capacidad hegemónica notable. Liberal, fue diputado desde 1897 hasta 1915; ministro de Industria y Obras Públicas entre 1898-1900, durante la presidencia de Federico Errázuriz Echaurren; ministro de Hacienda en 1913 y del Interior en 1918. Senador entre 1915 y 1918, se destacó por sus intervenciones, sobre todo a partir de los años diez, en relación a la necesidad de superar el régimen parlamentario. Hemos ya mencionado como su fuerza oratoria le hizo ganar el sobrenombre de “León de Tarapacá”. Sus propuestas para salir de la crisis, reforzando sobre todo los poderes del ejecutivo y proyectando un Estado con capacidad de iniciativa, especialmente sobre el plano económico y social, encantaron a los jóvenes oficiales del ejército, quienes, en 1919, lo instaron a encabezar una insurrección militar. Alessandri se negó, pero fue electo Presidente de la República en 1920, siendo avalada su elección por un Tribunal de honor. Su discurso programático, pronunciado el 25 de abril de 1920, durante la Convención Liberal, no dejó dudas acerca de sus intenciones:

³⁰⁶ C. Cariola-O. Sunkel, *La historia económica de Chile: 1830-1930: dos ensayos y una bibliografía*, Madrid, 1982. Una reconstrucción de largo plazo de las dinámicas económicas ha sido elaborada por uno de nuestros entrevistados, C. Hurtado Ruiz-Tagle, *De Balmaceda a Pinochet*, Santiago, 1988.

...El progreso económico de los pueblos, que es la atención preferente de todo Gobierno racionalmente organizado, es la resultante precisa del esfuerzo personal del individuo y del capital que utiliza y remunera ese esfuerzo. En consecuencia, si el proletariado que representa el músculo, el vigor, el esfuerzo inteligente en el inmenso laboratorio económico donde se genera la riqueza de los países es un factor eficiente y necesario del progreso, debe ser atendido, protegido y amparado. Hay para ello razones morales de justicia y razones materiales de conveniencia... Nuestro organismo social entero, nuestro régimen constitucional, requieren en los momentos actuales reformas urgentes y radicales. El tiempo todo lo destruye, todo lo cambia, todo lo aniquila o lo transforma... Las instituciones de los pueblos, con la marcha ascendente del progreso, se envejecen y terminan por no corresponder a sus actuales y premiosas necesidades. Una serie interminable de problemas apremiantes requieren solución inmediata, impostergable. Necesitamos afrontarlos con valor y decisión, tomando también en cuenta las nuevas circunstancias sociales y las nuevas exigencias del progreso nacional...³⁰⁷

Los contenidos sociales de su programa le permitieron obtener un amplio consenso y apoyo electoral entre los sectores medios y populares, que lo consideraban el hombre apropiado para combatir el "poder oligárquico". En realidad, Alessandri fue apoyado además por aquellos sectores de la elite que, sin renunciar a sus valores, creían que, para no sucumbir a las transformaciones acaecidas en el país y a la provocación de los sectores subalternos, era necesario crear estrategias y nuevos instrumentos de gobierno.³⁰⁸

No obstante, el sector de la elite que durante el período que analizamos defendió las prerrogativas del Parlamento, transformado ya sólo en lugar de negociaciones de intereses particu-

³⁰⁷ A. Alessandri, "Programa presidencial", en Godoy, *op. cit.*, pp. 351-358.

³⁰⁸ Encina, *Nuestra inferioridad...*, *op. cit.*, H. Godoy, "El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX", en *Dilema*, n. 9, diciembre 1973, pp. 25-34; M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, 1981; C. Gazmuri, *Testimonios de una crisis. Chile: 1900-1979*, Santiago, 1982, pp. 34-46; Vial, *op. cit.*, vol. 2, pp. 509-514.

lares, y que consideraba la represión como la única forma de control de las tensiones sociales, se sintió amenazada por el programa de Alessandri. No solamente lo acusó de defender los intereses de los grupos subalternos, sino que lo consideró –y ya hemos visto cuánta carga de desprecio puede esto implicar– miembro de los sectores medios.

Es interesante advertir, en este sentido, como la imagen de un Alessandri, de orígenes desconocidos, “recién llegado”, del terreno de la lucha política se introduce en el de la historiografía hasta ser considerado un hombre de “clase media”, tanto por sus orígenes como por ser símbolo de la “lucha antioligárquica”. También la reciente y voluminosa biografía de G. Vial plantea dicha interpretación. La hija de Alessandri, Marta, relata que tanto ella como su hermana Ester sufrían mucho debido a que se las consideraba, durante los años veinte, como personas de “clase media”, acusación ante la cual su padre sonreía socarronamente. Lo irónico es que, revisando documentación que pudiese arrojar mayor información acerca de la historia italiana de los Alessandri, descubrí que, aparte de no ser “clase media”, esta familia perteneció de hecho a la nobleza toscana.

En efecto, R. Pirani, en su historia de Florencia, dedica amplio espacio a la familia patricia de los Albizzi –eminente en el seno de la elite florentina desde 1382 hasta el advenimiento de los Médici con el retorno del exilio de Cosme–, y analiza en detalle las diversas ramas, entre las cuales ocupa un lugar destacado la de los Alessandri, quienes, después del regreso de los Médici, se trasladan a Pisa³⁰⁹. Pedro Alessandri Tarzi, abuelo de Arturo, quien llega a Chile después de haber viajado por Europa, parece ser el clásico exponente de una familia aristocrática de la primera mitad del ochocientos que, romántico y artista, viaja en busca de aventuras, y en este recorrido llega a Chile,

³⁰⁹ R. Pirani, *Storia di Firenze attraverso lo studio degli strati sociali dal 1200 al 1435*, en curso de publicación, en particular notas 28 y 49 del apéndice biográfico. Cabe destacar ante todo que los acontecimientos desarrollados en torno a los orígenes de los Alessandri, confirman lo expresado en el primer capítulo acerca de la irrelevancia, dentro de la mentalidad de la elite, de las particulares historias de familia antes de su llegada a Chile y los inciertos límites referidos a las definiciones de pertenencia que, como en este caso, pueden estar relacionadas a dinámicas de poder y lucha política.

país donde se radica. Es, por tanto, reductible considerarlo un "simple" comerciante que acumula una fortuna, transformándose posteriormente en un empresario del sector del transporte marítimo. Pareciera también que el cargo de Cónsul General del Reino de Cerdeña en Valparaíso, así como su título de Caballero de la Orden de los SS. Mauricio y Lázaro, y el hecho que, en su calidad de ministro plenipotenciario, firmara en 1855 el Tratado de amistad, comercio y navegación entre el Reino de Cerdeña y Chile, dependieron más bien del rol relevante de la familia en Italia antes que el que ejerció en suelo chileno. El hecho que Arturo Alessandri no se refiriera a su familia ni a sus orígenes patricios, no implica necesariamente que no los conociera. Es probable entonces que la "sonrisa socarrona" de la cual nos habla su hija Marta, esbozada a propósito de las acusaciones de ser de "clase media", así como su temple autoritario, seguro de sí cual "patrón del mundo", es atribuible a la seguridad psicológica enraizada en sus orígenes. Y tan centrado estaba en los problemas políticos relacionados a la cuestión social, que ciertamente no debe haberle interesado en lo más mínimo involucrarse en batallas de "linaje" ni con los hidalgos de origen vasco, ni con los "nuevos ricos", siempre afanosos en su búsqueda por conseguir e incluso comprar títulos nobiliarios³¹⁰. Ante todo esa "sonrisa socarrona" refleja un rasgo psicológico típico del aristócrata, quien entiende la importancia de no entrar polémicas de bajo perfil, especialmente cuando se trata de cuestiones de orígenes.

Pero volvamos, tras este paréntesis anecdótico, a las vivencias políticas de los años veinte. A causa del obstruccionismo parlamentario, el Presidente Arturo Alessandri enfrenta numerosas dificultades en materia de realización de sus programas de reformas, y solamente la intervención de un grupo de jóvenes oficiales en el Congreso, encabezada por Carlos Ibáñez del Campo, el 2 de septiembre de 1924, obliga a los parlamentarios a votar, en el curso de pocos días, un conjunto de propuestas que estaban en discusión por más de tres años. Se transforman así en

³¹⁰ Un rasgo psicológico de la nobleza italiana es la de no ostentar su condición social.

Tan segura se siente de sí misma, que prescinde de toda discusión al respecto.

leyes algunos proyectos que permiten la creación de cooperativas y asociaciones profesionales, que reconocen los sindicatos, la contratación colectiva y el derecho a huelga, y que llevan a la creación de un tribunal del trabajo y de una caja de previsión social, que contempla un seguro obligatorio y la indemnización en caso de accidentes de trabajo. No obstante, los oficiales de Ejército no se sienten satisfechos y continúan su protesta reclamando inmediatas reformas político-institucionales. A ésta se suma la de la Marina, y Alessandri, ante dichas presiones al interior del Parlamento, decide presentar su renuncia al mandato presidencial, abandonando el país el 12 de septiembre. La junta militar que se constituye tiene una vida breve, fundamentalmente a causa de las tensiones internas. Esta se disuelve al poco tiempo, dando vida, junto a miembros de los partidos radical y democrático, más algunas facciones de los liberales, a un movimiento mixto de militares y civiles que solicitan el retorno de Alessandri y la formación de un gobierno civil. Alessandri regresa en enero de 1925, y llama a formar parte de su gobierno al general Carlos Ibáñez, en calidad de ministro de Guerra. Una vez más, gracias a la protección garantizada por las Fuerzas Armadas, Alessandri logra, en el transcurso de unos cuantos meses, junto a otras medidas de carácter financiero, dos de sus objetivos prioritarios: la promulgación de una nueva Constitución, en septiembre de 1925, y la creación del Banco Central.

Para indicaciones más precisas, tanto a propósito de la Constitución de 1925 como de las leyes financieras, remito al lector a otros estudios³¹¹. Aquí me limito a recordar que la Constitución, sustrayendo al Congreso una serie de prerrogativas en materia financiera y atribuyendo al jefe de Estado un rol decisivo en materia legislativa como el poder de veto, de iniciativa y de urgen-

³¹¹ R. Montero, *La revolución ideológica y constitucional de Chile*, Santiago, 1928; J.G. Silva, *Nuestra evolución político-social, 1900-1930*, Santiago, 1931; F. Nunn, *Chilean Politics 1920-1931. The Honorable Mission of Armed Forces*, Albuquerque, 1970; P. Drake, *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions 1923-1933*, Durkham, 1989; Vial, *Historia de Chile*, op.cit.; G. Salazar, J. Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Santiago, 1999, 2 vol., S. Correa et. al., *Historia del siglo XX*, Santiago, 2001, pp. 89-110.

cia, instaure de hecho un régimen presidencial. Establece la incompatibilidad de cargos parlamentarios con el de ministro, intendente, gobernador y magistrado de la Corte Suprema, y restituye al ejecutivo el poder de control del proceso electoral, instituyendo un Registro y un Tribunal Electoral, dependientes del Ministerio del Interior. Extiende el mandato presidencial de cuatro a seis años y, tras abolir el sistema de grandes electores, establece la elección directa. Acogiendo las inquietudes innovadoras del sector de las Fuerzas Armadas que lo apoya y de un amplio sector de la opinión pública, dispone que el Estado se transforme en promotor y garante de los derechos sociales de las personas, de la protección del trabajo, de la industria, de la previsión social y de la salud. Finalmente, establece la separación entre Estado e Iglesia.

Los cuatro decretos-leyes que reordenan las materias financieras, establecen la creación de un Banco Central que, además de disponer del monopolio en relación a la emisión de monedas, regula el mercado del crédito y funciona como tesorería del Estado. Se impone la convertibilidad en oro del papel moneda, se procede a disciplinar el funcionamiento de los bancos privados, ahora sometidos al control del Banco Central, y se define una estructura base a la que deberá atenerse el balance público. Dichos decretos se convierten en leyes que se promulgan, prácticamente sin modificaciones, entre agosto y noviembre de 1925.

Los militares no se encuentran aún del todo satisfechos y no pretenden volver a sus cuarteles, tal como se había acordado al regreso de Alessandri. Las tensiones no resueltas entre las Fuerzas Armadas y el Presidente llevan a este último a dimitir por segunda vez. Ibáñez permanece en el gabinete del nuevo Presidente de la República, Emiliano Figueroa, primero como Ministro de la Guerra y, posteriormente, como Ministro del Interior. Un violento desacuerdo del general con el presidente de la Corte Suprema, hermano del Presidente de la República, lleva a Emiliano Figueroa a renunciar a su cargo. En 1927, tras una elección, al parecer manipulada, Carlos Ibáñez se transforma en Presidente de la República, y da inicio a una radical transformación de las estructuras del Estado atacando transversalmente a sus oposi-

tores, tanto de derecha como de izquierda, miembros de la elite así como de sectores medios y populares, mediante la restricción de las libertades civiles, encarcelamientos, represiones y exilios. Arturo Alessandri y dos de sus hijos toman el camino del exilio y la misma suerte corre Ladislao Errázuriz Lazcano, padre de Gloria, junto a numerosos miembros de los partidos conservador, liberal y radical, así como a diversos hombres de negocios catalogados como “especuladores” por el general. Ibáñez no disuelve el Parlamento, pero lo ignora sistemáticamente, llegando en 1930 a nominar a todos los miembros de la nueva legislatura.

La reorganización de la administración pública, avalada a través de la colaboración de numerosos expertos y técnicos, los “famosos ingenieros” con influencias tayloristas, es uno de los resultados más relevantes del período Ibáñez, el que culmina en 1930 con la elaboración de un estatuto administrativo. La reorganización financiera de 1925 es acompañada por la reforma del sistema tributario y, en 1927 se crea el Departamento de Industria, cuya misión prioritaria consiste en la elaboración de un plan de desarrollo, primer paso concreto en materia de consolidación de un Estado planificador. A objeto de promover nuevas iniciativas económicas y dar expansión a determinados sectores productivos, especialmente electrosiderúrgicos, Ibáñez crea, además, todo un aparato de instituciones paraestatales relacionadas directamente con el jefe de Estado, quien nombra a sus presidentes y directores. Se cuenta así, gracias a conspicuos financiamientos extranjeros sumados a las entradas fiscales, con un impresionante plan de obras públicas. Asimismo, se procede a la reorganización del sistema educacional, apreciándose también mayor presencia estatal a través de la creación, en 1927, de la Superintendencia de Educación Nacional. En 1931, dicha reforma culmina con el dictamen de un estatuto orgánico referido a la enseñanza universitaria³¹².

³¹² Cfr. además de los estudios previamente citados: A. Vergara, Ibáñez, *César criollo*, Santiago, 1931, vol.2; L. Prieto, *El Presidente Ibáñez, la política y los políticos. Apuntes para la Historia*, Santiago, 1962; Ibáñez Santa María, *op. cit.*, pp. 45-102; J. Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos 1927-1931*, Santiago, 1993.

Pero el notable crecimiento económico que se registra muy pronto en todos los sectores, es bruscamente interrumpido por los efectos que produce en la economía chilena la crisis de 1929; los créditos externos y el flujo de capitales extranjeros se interrumpen y la caída de la demanda en el mercado internacional contrae dramáticamente los intercambios comerciales. Tras la caída de Ibáñez y la experiencia de una efímera “república socialista”, que dura apenas cien días, y en cuya junta de gobierno figura un sobrino de Arturo Matte, Eugenio Matte Hurtado, quien será posteriormente uno de los fundadores del Partido Socialista³¹³, en 1932 es reelegido Presidente de la República nuevamente Arturo Alessandri. Sin embargo, en esta administración, tanto los contenidos programáticos como las fuerzas políticas en las que se apoya, es decir fundamentalmente los partidos liberal y conservador, son muy diferentes respecto a la primera. Gracias a la habilidad de su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, Arturo Alessandri logra recomponer las finanzas del Estado y continuar la obra de racionalización de la estructura administrativa y de reforzamiento de la presencia pública en la economía del país, puesta ya en marcha por Ibáñez. Ross, hombre frío y distante, quien no reúne consensos unánimes ni siquiera al interior de la derecha, es el candidato de Alessandri en las elecciones presidenciales de las que saldrá derrotado. Vencedor resulta el candidato radical del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda³¹⁴.

³¹³ El Partido Comunista chileno nace en 1922, cuando el POS (Partido Obrero Socialista) adhiere en su mayoría a la Tercera Internacional. No sólo es uno de los partidos comunistas de más antigua tradición dentro de América Latina, sino que recoge la herencia de las tradiciones de lucha que, desde comienzos de siglo, pertenecían a las fuerzas socialistas y al movimiento obrero. El Partido Socialista nace en 1933 de la fusión de pequeños grupos que representan tendencias ideológicas diversas (masonería, socialdemocracia, anarquismo, y marxismo en sus variadas expresiones). Se define, desde sus inicios, como un partido abierto a los sectores medios y no solamente a los trabajadores. Cfr. A. Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Desde los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*, México, 1974; P. Drake, *Socialism and Populism in Chile 1932-1952*, Urbana-Chicago-Londres, 1979; C. Furci, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*, Londres, 1984.

³¹⁴ Pedro Aguirre Cerda está emparentado con Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso, uno de nuestros entrevistados.

Este, en realidad, contando además con el apoyo del General Ibáñez y del líder del movimiento nazista, Jorge González von Marées vence a Ross por una mínima diferencia de 4.000 votos. Hay que recordar que González von Marées fue encarcelado días previos a las elecciones, bajo la acusación de haber encabezado una revuelta organizada por jóvenes nazistas contra la Caja del Seguro Obrero, la que concluyó con 73 muertos tras la intervención del Ejército.

Las iniciativas orientadas a la introducción del "Estado empresarial y benefactor" por parte del gobierno del Frente Popular, primero, y luego de los gobiernos de coalición que se sucederán durante las administraciones radicales de los años cuarenta, se desarrollan en un marco de continuidad respecto a las transformaciones económicas y político-institucionales activadas por Alessandri e Ibáñez. La creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), institución estatal para el desarrollo de la industria creada tras el terremoto de 1939, señala entre sus miembros activos a Arturo Matte Larraín, fundador de la Compañía de Aceros del Pacífico, y posteriormente Ministro de Hacienda entre 1943 y 1945, durante la administración del radical Juan Antonio Ríos. Pero los Alessandri no desaparecen de la escena. Arturo Alessandri Palma, senador después de concluir su mandato presidencial, es presidente del Senado desde 1945 hasta 1950, año de su fallecimiento, y su hijo Fernando es el candidato derrotado por el radical González Videla en las elecciones presidenciales de 1946³¹⁵.

Quien pone fin a las administraciones radicales en 1952 es el viejo general Carlos Ibáñez, el cual gana las elecciones presidenciales, esta vez como candidato civil, gracias a su retórica populista y a un apoyo político muy heterogéneo que comprende independientes, militantes de derecha, radicales, nazistas, el movimiento sufragista organizado como partido bajo la guía de

³¹⁵ J.R. Stevenson, *The Chilean Popular Front*, Philadelphia, 1942; O. Muñoz-A.M. Arriagada, *Orígenes políticos y económicos del Estado empresarial en Chile*, Santiago, 1977; M.R. Stabili, "Il Fronte Popolare in Cile: partecipazione popolare o rifondazione oligarchica?", en A. Agosti (ed.), *La stagione dei fronti popolari*, Boloña, 1989, pp. 422-441.

María de la Cruz, y también algunos exponentes socialistas, entre los que se destacan los nombres de Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano. Con la extensión del sufragio, en 1949, son estas las primeras elecciones políticas en las que participan mujeres. El candidato opositor a Ibáñez es Arturo Matte Larraín, abuelo de Tere y yerno de Arturo Alessandri, —éste falleció en el intervalo—. Finalmente, en las elecciones de 1958 triunfa Jorge Alessandri Rodríguez, candidato independiente de derecha, con una mayoría relativa del 31,2% sobre Salvador Allende (28,6%), Eduardo Frei (20, 5%) y Luis Bossay (15,4%).

Con un gobierno conformado esencialmente por técnicos, y resistiendo las diversas presiones partidistas, Jorge Alessandri intenta resolver, mediante una política económica moderadamente liberal, la crisis del Estado “empresarial” y “benefactor” creado en su tiempo por su propio padre y por Ibáñez, sin alcanzar a realizar su programa político y económico. Una coyuntura favorable, marcada por un aumento en el precio del cobre en el mercado internacional, conlleva mayores ingresos fiscales, lo que permite a Jorge Alessandri poner en marcha, entre otras cosas, un plan de construcción de viviendas populares y obras públicas, un incipiente intento de reorganización administrativa y, en 1960, la sustitución del escudo por el peso como unidad monetaria directamente relacionada al dólar³¹⁶.

El terremoto de Valdivia, en 1960, no solamente agrava las condiciones económicas del país, sino que también marca simbólicamente el advenimiento de una nueva época. La ley de reforma agraria de 1962, que contempla una limitada expropiación y distribución de tierras no cultivadas y abandonadas, no es suficiente para calmar el descontento político. Por otra parte, las reformas electorales aprobadas entre 1958 y 1962, a las cuales nos hemos referido en el capítulo anterior, permiten una efectiva ampliación de la base electoral que, en 1964, lleva a triunfar al candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva. En la elección presidencial de 1970, Jorge Alessandri es nuevamente candidato y por un estrecho margen, es derrotado por Salvador Allende.

³¹⁶ Correa, *op. cit.*, pp. 261-294.

Con la presidencia Alessandri, desde 1958 hasta 1964, se cierra un largo período dentro de la historia chilena, en el cual, no obstante los conflictos y tensiones, el orden y la estabilidad del país están garantizados por la flexibilidad, de parte de todos los sectores sociales y políticos, y por la búsqueda de posibles espacios de mediación. Incluso la apasionada oposición entre los partidarios del "alessandrismo" y del "ibañismo", movimientos de opinión que atraviesan todo el espectro político y que caracterizará el debate entre los años veinte y los años sesenta, no ponen en peligro la estabilidad del sistema. Pero las tradicionales modalidades de control del poder con que en el pasado se intentó dirigir y gestionar la modernización del Estado y la sociedad, dejan al descubierto, durante la administración de Jorge Alessandri, todas sus inadecuaciones, abriéndose un período convulsionado y trágico en la historia del país. Dentro de este escenario, esbozado tan sintéticamente, se mueven los personajes y toman cuerpo las tensiones y emociones a las que hacen referencia nuestras entrevistadas.

Volvemos entonces a calle Phillips y, acompañados de Tere, encontramos a Marta Alessandri Rodríguez. Su relato, que nos permitirá comprender aspectos y vivencias inéditas relacionadas con los acontecimientos a los que anteriormente hemos hecho referencia, se abre con algunos recuerdos referidos a la cotidianidad familiar.

..Mi papá era muy desordenado. Llegaba a la casa a almorzar o a comer cuando le parecía, pero era muy exigente con nosotros, sus hijos, en el sentido que debíamos ser los primeros del curso. Una vez obligó a mi hermano Eduardo, quien tenía buenas notas en todos los ramos, a excepción de uno, a repetir el año. A mi papá le gustaba recibir mucha gente, y nuestra casa siempre estaba llena de personas de todos los ámbitos sociales. Eramos pobres. Cuando los niños iban todavía al colegio, mi papá sufrió una gran pérdida con las acciones de la minería del salitre, y el problema era cómo mantenerlos en el colegio. En ese momento lo ayudó su hermano, el tío Pedro, quien le financiaba las campañas electorales. Tiempo después ganó un juicio, ganó mucho dinero, y compró la casa de la Alameda. Desde allí

nos fuimos, en 1920, a La Moneda, donde yo viví desde los quince a los diecinueve años, hasta que me casé. Pero siempre recuerdo que teníamos problemas de dinero. Mi papá no tenía tiempo para ejercer como abogado, pues la actividad política lo absorbía por completo. Por fortuna, cuando Ester se casó con Arturo Matte, éste comenzó a pensar en todo, desde las necesidades de la familia hasta las campañas electorales de mi papá. Pese a que no teníamos mucho dinero, la nuestra era una familia muy unida, y mis padres construyeron una familia hermosa y muy férrea. Ellos le daban mucha importancia a la cultura y a la educación. Mi padre, al principio, puso a Ester en el Colegio de las Monjas Francesas, pero después nos inscribió a ella y a mí en liceos estatales, porque la enseñanza era mejor, mientras que las monjas eran más anticuadas. Mi papá era una persona muy tradicional y hacía diferencias entre los hombres y las mujeres: con los hombres era mucho más severo, pero con nosotras, las mujeres, tampoco era demasiado permisivo. Un poco por falta de dinero, un poco porque la austeridad y la cultura eran en nuestra casa una cuestión de principios, no sólo no participábamos mucho de la vida social, sino que además si descubría que Ester y yo leíamos las páginas de la vida social de la revista *Zig-Zag*, se enojaba muchísimo. Siempre decía que no podíamos perder tiempo en frivolidades, cuando había tanto que hacer por el país. Con Ester se complicaba bastante, pues no le gustaba que saliera con Arturo Matte, ya que creía que era comunista. Arturo Matte, tan talentoso, bueno, progresista... (...) ¡Yo lo adoraba! ¿Qué importaba que dijeran que era comunista, cosa que después resultó no ser cierta? Finalmente, Ester se enamoró de él con justa razón, y mi padre debió reconocer que era un hombre maravilloso. ¡Después no hacía nada sin él! (...) Tampoco a mí me permitía salir sola con Arturo, mi novio. Él era un médico famoso, el profesor Arturo Scroggie Vergara, once años mayor que yo. Habíamos decidido casarnos en septiembre de 1924, y ya habíamos contratado la orquesta y decidido a quienes invitar, cuando mi papá litigó con Ibáñez y dimitió como Presidente. Debíamos escapar, pero antes, esa misma noche, a las dos de la madrugada, me casé en La Moneda. Luego, nos fuimos a la embajada americana. Allí estaba Mr. Collier, el embajador, mi papá, mi mamá, Ester, Arturo Matte, nos acompañaban a mí y a mi marido. Al día siguiente me casé por el civil en la misma embajada y mi testigo fue Mr. Collier. De allí, mi

papá, mi mamá, Jorge y Mario partieron rumbo a Europa. En cambio, yo debí quedarme en Chile con mi marido.

Mi padre y Jorge eran muy distintos. El gobierno de Jorge ha sido fabuloso, así como el segundo gobierno de mi papá. Pero ellos eran muy distintos: papá era muy sociable, Jorge no lo era demasiado. En todo caso, Jorge hizo después cosas maravillosas por Chile, pero papá había hecho la Constitución de 1925 y además sus leyes sociales fueron fantásticas. De todos modos, las diferencias entre ellos no eran grandes. Pero lo que los unía profundamente, y que unía a todos mis hermanos con mi padre, era su verdadera preocupación por el destino del país, pero sobre todo por la cuestión social. Luego, cuando llegó Arturo Matte, esto se acentuó aún más. Era realmente una obsesión... En nuestra casa no se hablaba de otra cosa. Así, entre reformas sociales y asuntos de negocio, no había posibilidad de incluir otros temas en las conversaciones familiares. Para Arturo Matte, quien ante todo era bueno y sensible, el problema de los pobres era, además, un deber heredado de su padre, quien lo dejó por escrito en su testamento. En la familia Matte pareciera que esto era una norma..³¹⁷

2. Negocios y caridad

La última afirmación de Marta me intriga. Efectivamente la lectura de los testamentos a que he aludido en capítulos anteriores, me lleva a pensar que, al menos hasta los años veinte del novecientos, pudo ser una práctica común, no solamente en la familia Matte, sino también en otras familias de la elite, incluir en los testamentos cláusulas referidas a la beneficencia.

Volvemos a los testamentos ya analizados, pero esta vez poniendo especial atención en aquellos fragmentos que contienen cláusulas de beneficencia³¹⁸.

³¹⁷ Marta Alessandri Rodríguez, Santiago, 28 de septiembre de 1989, cassette n. 7, 90'.

³¹⁸ Las indicaciones de las fuentes se encuentran en las notas n. 31 del cap. II y n. 15 del cap. III, respectivamente.

Todos ellos, a excepción de tres más recientes, que corresponden respectivamente a Pedro Prado Calvo (21-7-1933), a Arturo Matte Larraín (8-9-1969) y a Ester Alessandri Rodríguez (16-7-1980), contienen una extensa parte dedicada a descripciones puntuales respecto a los legados a instituciones de beneficencia. Tal como observáramos anteriormente, lo que impresiona es que mientras las disposiciones relativas a la transmisión de bienes a los herederos son extremadamente sintéticas, en cuanto atañen a bienes indivisos, las cláusulas referidas a la beneficencia ocupan, incluyendo las recomendaciones morales a los hijos, más de dos tercios del texto. ¿"Deseo de eternidad", como se titula el estudio varias veces citado de Maria Antonietta Visceglia³¹⁹, o "gran sentido cívico", como tanto Tere, como Valeria y Gloria subrayan en nuestras conversaciones? Probablemente ambas cosas a la vez.

La institución que aparece citada con mayor recurrencia en las indicaciones testamentarias es la Casa de Talleres, escuela orientada al aprendizaje de oficios y administrada por la orden religiosa de San Vicente de Paul. Esto refleja la incipiente preocupación, que se transformará en una constante durante la segunda mitad del ochocientos, por la formación técnica de los sectores más modestos. Siguen en orden de frecuencia los asilos y los hospitales, administrados también por la orden de San Vicente³²⁰, y, con indicación genérica, "el hospicio para ancianos" y "el hospital para mujeres" de Santiago. Adolfo Hurtado Alcalde dispone algunas sumas para el hospital, el asilo y también para el "Patrocinio de San José" de Casablanca, en cuyo distrito se encuentra la propiedad de Orrego; mientras que Eulogia Echaurren García Huidobro, esposa de Federico Errázuriz Zañartu y madre de Federico Errázuriz Echaurren, además de las instituciones anteriormente mencionadas, destina una importante suma al convento de los capuchinos de Santiago.

³¹⁹ M. A. Visceglia, *Il bisogno di eternità...*, op. cit.

³²⁰ Creo interesante investigar más a fondo el hecho que todos los testamentos destinen considerables sumas de dinero a las obras de San Vicente de Paul. Tal vez esta orden mantuvo, en alguna medida, cierto monopolio en relación a las obras de caridad y beneficencia de la época.

Respecto a los demás testamentos analizados, llama la atención de manera particular, por diversos motivos, el testamento de Domingo Matte Mesía, abuelo de Arturo Matte Larraín, redactado, como anteriormente se ha señalado, el 1° de diciembre de 1878, un año antes de su muerte. De un total de cuatro fojas, solamente una está dedicada a las fórmulas de rito, a la transmisión de bienes, a la nominación de los hijos mayores de edad (su mujer había ya fallecido) como tutores de los hermanos menores y administradores de los bienes familiares, mientras que en las otras tres figuran minuciosas indicaciones destinadas a los hijos Eduardo, Augusto, Claudio y Domingo, a propósito de la beneficencia. Ante todo cabe destacar que los legados a las obras de beneficencia se distinguen en dos partes. Una hace referencia a individuos particulares, quienes son identificados con nombre y apellido, entre los que se considera a aquellos miembros de la familia en dificultades, además de un cierto número de personas –probablemente empleados de la misma familia– a quienes los hijos deberán entregar una digna pensión vitalicia, cuyo valor no se precisa. Sin embargo, se indica que tales pensiones deben recabarse de las ganancias que se obtengan de las acciones del Banco Matte, fundado por el testador en sociedad con sus hijos Eduardo y Augusto. Estos últimos, además, quedan a cargo de solventar los estudios de los hijos más capaces de sus dependientes, sean éstos empleados, inquilinos o trabajadores de las empresas de la familia. Las instituciones beneficiadas son, una vez más, el hospicio y el hospital de San Vicente de Paul en Santiago.

La novedad respecto a otros testamentos radica en el hecho que los legados, en vez de dinero o propiedades, consisten en Bonos del Tesoro de la municipalidad de Valparaíso, en cuanto atañe al hospicio, y de la municipalidad de Santiago, en cuanto se refiere al hospital. No solamente los hijos tienen obligación de entregar semestralmente los intereses a la tesorería de las respectivas instituciones, sino que son aconsejados a seguir con atención los movimientos del mercado, a objeto de evaluar, como si se tratase de su propiedad, si, con el paso del tiempo, resulta más conveniente invertir el capital de los bonos en otras

actividades financieras. E indica que, bajo ningún concepto, las respectivas instituciones pueden gastar dicho capital, al menos hasta cuarenta años después de su muerte. Una beneficencia "moderna", reflejo de un perfecto hombre de negocios. Deja además disposiciones a los hijos para que transmitan en el tiempo tales deberes a sus propios herederos, en cuanto es su voluntad que sus descendientes continúen la senda trazada por sus predecesores. Al finalizar el "acto solemne del testamento", manifestación de su última voluntad, expresa así el significado de sus indicaciones:

...Al concluir este acto solemne que es la expresión de mi última voluntad, recomiendo a mis hijos que mantengan siempre entre sí la cordial unión i la perfecta armonía que ha reinado siempre en la familia durante mi vida, ampliando para ello las consideraciones mutuas i haciendo, si fuera necesario, todo género de sacrificios. Les recomiendo también que sean siempre honrados, laboriosos, modestos, caritativos i buenos ciudadanos. Cumpliendo estos encargos serán felices como lo fui yo, que los dejo con sentimiento pero con la conciencia tranquila i seguro de haber llevado en mi larga vida mis deberes de padre, de hombre i de ciudadano. Les pido por fin que todos los años, en recuerdo mío y de su digna i buena madre, visiten a los pobres del Hospicio i a los enfermos de San Vicente de Paul en los días de Santo Domingo i del Rosario. Santiago, Noviembre tres de mil ochocientos setetenta i ocho³²¹.

No sabemos hasta que punto las indicaciones de Domingo Matte fueron respetadas. Según Marta, Arturo Matte Larraín, ante todo, sentía profundamente el deber de cumplir el legado espiritual de su abuelo, razón por la cual solía referirse a él con frecuencia.

Tere nos cuenta que, tras regresar de un período de estudios en Estados Unidos, en la segunda mitad de los setenta, un día, a la hora de almuerzo, su abuelo le preguntó donde pensaba trabajar. Tere respondió que se sentía llena de dudas y que no

³²¹ NS, AN, Testamento de Domingo Matte Mesías, vol. 591.

lograba decidirse entre dos ofertas: una para un trabajo no muy bien remunerado en el canal de televisión de la Universidad Católica, que durante ese período resultaba ser uno de los menos intervenidos por el régimen militar, y otra, para uno muy bien pagado en un banco privado. Pero, teniendo necesidad de ganar dinero, se sentía más inclinada a aceptar la última de las ofertas. Según el relato, el abuelo la habría observado por largo rato, y luego le habría preguntado: “¿Pero tú estás dispuesta a dejar la Universidad por dinero?”. A la respuesta afirmativa, él, en tono perentorio habría dicho: “Yo pienso que si a ti te necesitan en la Universidad, entonces debes trabajar ahí”, y Tere comprendió que ya no había nada más que discutir, pues para su abuelo la cosa más importante era poner la propia profesión al servicio del país y no utilizarla sólo en beneficio personal.

A este punto conviene, para no dejar de lado el juego del contrapunto entre la visión subjetiva de nuestros informantes y aquella que se puede deducir del exterior, detenerse a profundizar un poco más sobre la figura de Arturo Matte Larraín y reflexionar acerca de cómo lo visualizan también los estudiosos.

Debido a que considero muy bien fundamentada la observación que plantearan Marta y Tere, en el sentido que Arturo Matte Larraín y Jorge Alessandri Rodríguez, desde el período de su encuentro en el Instituto Nacional, estaban tan “fuertemente unidos en los negocios, en la beneficencia y en la política”, resulta realmente difícil comprender a uno sin el otro. Por esta razón es importante continuar este análisis conjugando lo anterior con las diversas interpretaciones que de ambos se han realizado a lo largo del tiempo.

Arturo Matte ocupa un lugar de gran importancia en los estudios referidos a concentración del poder económico y político surgidos a partir de los años sesenta en adelante. Durante el período que va desde los años cuarenta a los años sesenta, su nombre aparece ligado directamente a dieciocho instituciones, entre bancos y grandes empresas, que, como sociedades anónimas, operan prácticamente en todos los sectores de la economía. Su presencia se va estructurando desde los inicios sobre bases amplias. La base de partida está dada por la propiedad del Ban-

co Sudamericano, el que recibe en herencia junto a sus hermanos y primos, así como por las acciones que dicho banco mantiene en diversas empresas del sector financiero e industrial. Está además la propiedad de la Sociedad de Renta Urbana que, como ya hemos visto, a fines del siglo XIX poseía importantes y diversos inmuebles en el centro de Santiago. Y a ello hay que añadir las propiedades agrícolas "Buin" y "Limache". En 1919 funda, junto a su hermano Luis, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto, denominada comúnmente como "La Papelera"³²², la que, incluso en los años sesenta, será considerada la industria más grande del país. A ésta dedicará, como veremos enseguida, sus mejores energías. En 1939 compra el fundo "San Miguel", predominantemente forestal, el cual más tarde dotará de un gran aserradero donde, aparte de la madera proveniente del mismo fundo, se procesa también madera adquirida a terceros. En los años cuarenta, siendo miembro activo de la CORFO, impulsa la creación de la Compañía de Acero del Pacífico y de la Compañía de Petróleos de Chile. Es, por otra parte, presidente de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, de la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios y de la Sociedad de Instrucción Primaria. Y esta lista podría prolongarse aún más. Aparece entre los años veinte y sesenta, como director, presidente, vice-presidente y administrador de numerosas empresas industriales, dos bancos, tres sociedades inmobiliarias y dos empresas agrícolas³²³.

Según el análisis de Dahse, el cual se refiere no tanto al nombre de Arturo Matte, sino más bien al grupo Matte en su conjunto y a Eleodoro Matte Ossa, quien reemplaza a su primo como cabeza de este "imperio", las sociedades que controla el grupo, ya sea directa o indirectamente, pasan de 26 en 1970 a 46 en 1978, sin contabilizar las participaciones minoritarias en empre-

³²² De ahora en adelante emplearemos esta denominación para referirnos a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

³²³ Cfr. Cepal, *Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952*, Santiago, 1954; P.T. Ellsworth, Chile. *An economy in transition*, Westport, 1945; R. Lagos, *La concentración del poder económico. Su teoría. La realidad chilena*, Santiago, 1965.

sas controladas por otros grupos. Dentro del cuadro que traza Dahse, construido con datos referidos a 1978, las empresas son subdivididas por sectores de intervención y control patrimonial. De este modo resulta, por ejemplo, que las sociedades de inversión e inmobiliarias son en total 17. Sobre catorce de ellas la familia tiene un control patrimonial del 100%, sobre una del 74%, y sobre las otras tres del 55%. Siempre según el cuadro de Dahse, el segundo grupo comprende ocho empresas bancarias, financieras y aseguradoras, dentro de las cuales el control patrimonial de la familia oscila entre el 98% y el 100%, con la única excepción del Banco Sudamericano, en el cual éste controla sólo el 50%. En las ocho empresas agrícolas, forestales y mineras, la familia tiene un control patrimonial del 98% sobre dos; y entre 50% y 59% sobre el resto, a excepción de la Viña Concha y Toro, donde su participación es de apenas un 12%. Respecto a las empresas industriales, entre las que sobresale la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, son siete. En dos de éstas la participación es muy limitada, alrededor de un 5%, mientras que en las restantes varía entre un 70% y 50%. Finalmente, está el grupo de las "varias", que comprende seis empresas que operan en sectores tales como distribución, servicios, transportes, telecomunicaciones. También en este grupo la participación es significativa, partiendo del control del 100% en el caso de la Empresa de Distribución y Servicios (DISER), al 38.8% de la Radio Portales S.A.³²⁴

Dahse se limita a describir aquellas empresas que llevan a definir a los grupos económicos de mayor relevancia dentro del panorama económico del país. Otros estudios evidencian, en cambio, como los grupos económicos más importantes están cir-

³²⁴ F. Dahse, *El mapa de la extrema riqueza. Los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales*, Santiago, 1979, pp. 22-27, 50-55. Dahse define como "grupo económico" a aquellas personas o familias que en diciembre de 1977 cuentan con un patrimonio declarado igual o superior a los 10 millones de dólares. Sus cálculos están contruidos a partir del análisis de 260 sociedades anónimas cuyo patrimonio era, en 1969, igual o superior a 14 millones de pesos. En términos globales, el autor analiza 600 sociedades anónimas respecto a las 1.700 existentes en el país al momento de la investigación.

cunscritos a familias de la elite tradicional, las que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y luego aún con mayor intensidad durante los años treinta del siglo XX, van diversificando sus intereses económicos hasta cubrir prácticamente todos los sectores de la economía. Las excepciones son mínimas, y la más importante se refiere a la emergente presencia de un grupo de familias árabes. En relación al resto, el análisis de los nexos que ligan a los diversos grupos económicos destaca, en primer plano, los vínculos de parentela e indica, en la mayor parte de los casos, una presencia dominante de las familias de la elite tradicional. Los estudios en cuestión evidencian además como tales grupos, más allá de competir entre sí, presentan comportamientos complementarios.

Dentro del análisis de L.A. Ewen, el panorama económico del país a fines de los años sesenta se muestra dominado por tres grandes grupos, a los que se añaden otros de dimensiones por cierto bastante más reducidas. Definiendo los grupos, no en base a personalidades de renombre, como pueden ser los accionistas más importantes, sino a redes parentales, el autor considera que el grupo Matte-Larraín-Vial resulta ser uno de los tres grandes grupos económicos del país, junto a los grupos Edwards-Eastman y Yarur-Said-Grace. Asimismo, destaca la existencia de importantes relaciones entre los tres grupos mencionados, al punto que el primero tiene una presencia minoritaria en varias empresas del último, así como mantiene nexos tanto de negocios, como de parentela, con el grupo Edwards-Eastman³²⁵.

Por su parte, R. Radcliff realiza un análisis del panorama económico de Chile, que lo lleva a identificar siete grupos ligados por vínculos económicos y parentales ligeramente diferentes respecto a aquellos individualizados por Ewen, no obstante todos pertenecen a la misma red. De los siete, el grupo Claro-Matte-Vial se ubica entre los primeros tres por importancia. Posteriormente, en un trabajo conjunto, Radcliff y Zeitlin reto-

³²⁵ L.A. Ewen, "Ownwrship and Control of Large Corporations in an Underdeveloped Capitalist Country: a Study on the Capitalist Class in Chile", Universidad de Wisconsin 1971, tesis de doctorado.

man documentos ya presentados por el primero en su tesis de doctorado, y reelaboran una serie de fuentes y conclusiones de otros autores, logrando así documentar, aún con mayor amplitud y precisión, los vínculos parentales que conectan a los diversos grupos económicos, llegando a concluir que la familia Matte puede ser considerada como el corazón de la estructura económica del país. Una estructura, por cierto, dominada ante todo por un restringido grupo de familias, entre las que sobresalen aún apellidos de la elite tradicional³²⁶.

S. Correa aporta nuevos elementos de valoración, en un intento por trascender el árido análisis "cuantitativo" del poder económico de los Matte. Deteniéndose en los aspectos cualitativos del poder, la autora destaca la participación activa de Arturo Matte en instituciones tales como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), la Cámara Central de Comercio (CCC), la Sociedad Nacional de Minería (SNM), todos centros de decisión de suma importancia en materia de definición de las políticas económicas del país. Y, subrayando la gravitación histórica de determinadas familias en tales sociedades, Correa nos recuerda, además, como entre los fundadores y entre los primeros tres presidentes de la SOFOFA, antes de 1891, figuran Domingo Matte Pérez, padre de Arturo, y Agustín Edwards Ross, padre de Agustín Edwards Eastman. Pero dicha autora resalta, especialmente, el estrecho vínculo existente entre Arturo Matte y la familia Alessandri. Un aspecto pasado por alto por otros analistas y que permite captar plenamente el amplio poder ejercido por Arturo Matte, el que trasciende los aspectos meramente políticos.

Los hermanos Alessandri Rodríguez también están presentes en el mundo de los negocios. Jorge es presidente de la Caja de Crédito Hipotecario desde 1932 hasta 1938, miembro del directorio de la SOFOFA a partir de 1941, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio en 1943, y desde 1938, por sugerencia de Arturo Matte, presidente de La Papelera.

³²⁶ R. Ratcliff, "Kinship, Wealth and power: Capitalists and Landowners in the Chilean Upper Class", Universidad de Wisconsin 1973, tesis de doctorado; Zeitlin-Ratcliff, *op. cit.*, pp. 63, 73-74, 161-164.

Además es miembro de los directorios de una larga lista de empresas, entre otras, la Compañía Nacional del Carbón. Su hermano Arturo no sólo es un conocido abogado, sino que es decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y también director de un banco y de tres empresas ligadas al grupo Said, además de presidente de una empresa agrícola. Eduardo, por su parte, no es solamente propietario agrícola, sino también director de dos importantes empresas y miembro del directorio de la SNM. Lo mismo vale para Fernando, quien, aparte de dedicarse a la política, participa en los consejos administrativos de cuatro empresas³²⁷.

La estrecha relación, también en el mundo de los negocios, entre Arturo Matte y la familia Alessandri, es permanentemente destacada por periódicos y revistas de izquierda durante la campaña presidencial de 1958. Presentándose como "candidato independiente", Jorge Alessandri termina pronto siendo blanco de una campaña periodística en su contra, empeñada en reconstruir todas sus relaciones de poder, especialmente económicas. *La Gaceta*, en un inserto especial de mayo de 1958, reconstruye el mapa de todas las empresas Matte y Alessandri. Pese a que la mayor parte de las empresas que figuran en dicho mapa pertenecen al grupo Matte, al centro de éste, ilustrado con las fotografías de los personajes aludidos, está ubicado en lugar del rostro de Arturo Matte, el de Jorge Alessandri. Y aunque los datos informativos se utilizan de manera distorsionada, con un evidente objetivo propagandístico, dicho medio capta bien la trascendente conexión entre ambos cuñados. Por primera y última vez, en tal mapa figura también Arturo Matte Alessandri, padre de Tere e hijo de Arturo Matte Larraín, socialista que apoya, durante esta misma época, la campaña electoral de Salvador Allende. Arturo Matte hijo es accionista mayoritario del diario socialista *La Última Hora* y accionista minoritario de la Editorial Universitaria, esta última creada por él.³²⁸

³²⁷ Correa, *op. cit.*, pp. 42-55, 260-263.

³²⁸ Los otros periódicos, aparte de *La Gaceta*, son *Principios* y *El Siglo* que, sobre todo entre mayo y agosto de 1958, publican con cierta regularidad artículos referidos a los "clanes" familiares, con referencias puntuales a la familia

Los estudios anteriormente citados ayudan ciertamente a dar luces respecto a la sobreposición de las fortunas económicas y políticas de los Matte y de los Alessandri. Sin embargo, ninguno de éstos va más allá, en el sentido de captar la complejidad de los personajes, la modalidad de su gestión y la administración de los bienes, así como su universo de valores. En cambio, son estos precisamente los elementos que a nosotros nos interesa explorar, convencidos de que tanto el significado como el peso de la hegemonía política y económica ejercida por los personajes en cuestión, dependen más de la "cualidad" que de la "cantidad" de su presencia en el escenario nacional. Y con tal propósito volvemos ahora a las reflexiones de Marta y Tere.

Ambos testimonios probablemente no reflejan un cuadro acabado respecto a la articulación de los intereses familiares, tal como lo ofrecen los estudios anteriormente señalados. No obstante, tienen perfecto conocimiento de la red de instituciones sociales en que está involucrada toda la familia, tanto por el lado Matte como por el lado Alessandri, destacando continuamente la importancia que tuvieron éstas en la vida de Arturo y Jorge. De acuerdo a sus relatos, la Sociedad de Instrucción Primaria, pero sobre todo la Escuela Nocturna para Obreros, constituyen para Arturo y Jorge no solamente instituciones que hay que financiar y administrar, sino además oportunidades concretas para demostrar su compromiso social en primera persona. Marta, de cuyas declaraciones se desprende cierta "intolerancia" hacia la vida austera y privada de toda "frivolidad", a lo que los personajes masculinos de su familia de hecho la obligan, y quien se "lamenta" del comportamiento excesivamente monacal del hermano y del cuñado, recuerda:

...Es difícil creerlo, pero te aseguro que Arturo y Jorge, después de trabajar todo el día en las empresas, durante las tardes y los fines de semana, partían puntualmente a enseñar en la

Matte Alessandri. Cabe destacar que, a excepción precisamente de *La Gaceta*, ninguno de los artículos periodísticos de 1958, así como tampoco los estudios anteriormente citados, incluyen referencia alguna al socialista Arturo Matte Alessandri o a las empresas familiares que él dirige. Éstas no son contempladas como pertenecientes al grupo Matte.

escuela nocturna para los trabajadores. Jorge mucho menos, porque cuando era Presidente de la República no tenía realmente tiempo para hacerlo, pero Arturo jamás dejó de lado este compromiso. En vez de comportarse como todas las personas normales, que en la tarde descansaban e iban a distraerse al Club de la Unión, él iba a la escuela nocturna. Decía que ése era su club y que, ante todo, hablar con los obreros y comprobar su espíritu de superación le daba mucho más alegría que perder el tiempo en frivolidades con los mismos personajes con que se había encontrado en la mañana...

Semejantes comentarios a éste encontramos en las cartas que Ester Alessandri escribe a su hijo Arturo, quien entre 1958 y 1961, se encuentra viajando por el mundo. "Su padre me deja sola en la noche, ya que no puede renunciar a dedicar, como siempre, su tiempo a la escuela nocturna" (12 de abril 1959). Y aún: "... viejo y agotado, en lugar de descansar, se niega a otras cosas pero nunca abandona su compromiso con la escuela nocturna" (16 de octubre 1960)³²⁹.

Impresionantes, en cuanto a cantidad y calidad, resultan los recuerdos y testimonios de trabajadores, sindicalistas, funcionarios, profesores, expresados espontáneamente durante la ceremonia fúnebre y durante los días posteriores a su funeral, posteriormente recopilados en un volumen³³⁰. Con las debidas cautelas interpretativas, particularmente necesarias, y por lo demás ya explicadas en el capítulo anterior, al referirnos al análisis de fuentes tales como discursos y testimonios con ocasión del fallecimiento de una persona, considero interesante proponer al lec-

³²⁹ CP Matte, c. n. 3: correspondencia Arturo Matte A.

³³⁰ Arturo Matte Larraín, un hombre de excepción, Santiago 1980. Dicho volumen, de 120 páginas, confeccionado y publicado por iniciativa de la Sociedad de Instrucción Primaria, de la Compañía de Papeles y Cartones, de la Sociedad de Renta Urbana, del "Pasaje Matte", de la Compañía de Acero del Pacífico, de las Manufacturas Sumar y del Banco Sudamericano, con el consentimiento de su viuda e hijos, se compone de cuatro partes. En la primera está trazado el perfil humano del personaje; la segunda contiene el recuerdo que muchos personajes cercanos conservan de Arturo Matte; la tercera es una antología, recopilada de diversas fuentes, de pensamientos y reflexiones del mismo Arturo Matte, y finalmente, la última parte, contiene una completa recopilación de los discursos fúnebres y de artículos publicados en la prensa con ocasión de su fallecimiento.

tor algunos extractos de tres testimonios seleccionados entre muchos, no sin dificultad por cierto, a causa de la extrema riqueza emocional de todos ellos. Partamos por el perfil humano de Arturo Matte, trazado por Rosario Guzmán Errázuriz:

“...cuando un contrincante político se refiriera a él en tono despectivo, señalando: ‘¿Arturo Matte? No es más que un buen hombre...’. A lo cual el aludido respondió: ‘Usted no sabe, don Fulano, lo que cuesta en la vida ser un buen hombre...’. Y quizás si ése fuera el leitmotiv de su vida: hacer el bien, entregar su consejo, su apoyo y su afecto a quienes le rodeaban. Comprensivo e indulgente, solía ser un eterno perdonador de las debilidades y pecados ajenos, sin oírsele jamás una frase ácida, un adjetivo duro o un juicio rígido respecto del prójimo. No sólo debido a su clara inteligencia y vasta cultura, sino también gracias a su carácter, serio y solemne, logró conquistar a la familia de su mujer, convirtiéndose en el tiempo en el nexo conciliador entre los diversos miembros de dos familias tan diferentes, como los Matte y los Alessandri... Tal vez una de las semejanzas más palpables con su suegro era el interés que ejercía en ambos la gente modesta. ‘Yo no llamo vivir a la insana promiscuidad de adultos, niños y animales en un mismo lecho trágico. No llamo vivir a la vacía y famélica olla del pobre, hasta donde nunca llegan la leche, la carne y otros alimentos necesarios. ¡No quiero sobrevivientes! Quiero chilenos dignos, sanos, realizadores, responsables’. ‘En mi corazón no anida la ingratitud, y por eso tengo cariño por el pueblo de Chile. Sé cuánto de su grandeza le debe la patria, y me emociono cuando recuerdo su viva inteligencia, su latente cordialidad, su tremenda fuerza, y también sus debilidades. Por eso, mi más profunda aspiración será quitarle los harapos de su cuerpo y las flaquezas de su espíritu’. Así expresaba su amor por el pueblo Arturo Matte, pocos días antes del 4 de septiembre de 1952, al borde de las elecciones presidenciales. No obstante su aprecio por los más desposeídos, nunca se resintió con quienes tenían dinero, casas y posición social. En otras palabras, nunca renegó de su propia cuna, aun cuando su inteligencia parecía indicarle que no hay más aristocracia que la del espíritu. Siempre oía al prójimo, cualesquiera fueran sus ideas; por eso tenía amigos en todas partes... Organizador y sabio consejero, de gran espíritu humano,

quiso también a la empresa, y a sus trabajadores, con la naturalidad de quien vivió prácticamente en ella desde su juventud. Era un apasionado defensor de los intereses económicos que le habían sido encomendados y, en cambio, los propios le eran indiferentes. Agricultor progresista, fue el propulsor de las plantaciones de pino en nuestro país (base de la industria papelera nacional) y se preocupó de los avances técnicos y económicos en la industrialización de los productos agropecuarios. Administrador de las Haciendas 'Lliu-Lliu' (Limache), 'Los Maitenes' (Río Bueno) y 'San Miguel' (Chillán), General Cruz, Recinto San Manuel en Yungay, su bondad de corazón, simpatía y grandeza de alma las conocieron hasta el más modesto trabajador de esas tierras. Quería al ser humano, y su amor se extendía a los animales... Lo único que no jubiló nunca en él fue su afán por servir a la Patria, a los suyos y a los que más necesitaban de su ayuda. Parte especial de su tiempo lo dedicó a la beneficencia y al desarrollo de la educación gratuita, siendo en su juventud profesor de escuelas nocturnas, y desempeñándose hasta el final de sus días en las más altas responsabilidades de la Sociedad de Instrucción Primaria, de la que fue primero Tesorero y más tarde Vicepresidente, consagrándole su esfuerzo durante 60 años... No llegó a ser vulnerable al halago, al dinero ni a las comodidades. Todos los honores de los que se hizo acreedor no lograron debilitar esa coraza de modestia que revestía su personalidad... En cierta oportunidad le pedimos, directamente, que nos dijera cómo se veía ante su 'propio espejo'. Y su respuesta fue un símbolo de su humildad: 'Soy un hombre lleno de contradicciones... Yo me siento con comprensión de los problemas económicos y, sin embargo, personalmente me he interesado muy poco en ese aspecto; tiendo a buscar la justicia en las relaciones humanas y estoy manejando empresas capitalistas; soy un buscador de verdades que hay más allá de la razón y, sin embargo, todos creen que soy un agnóstico... ¡Cómo no voy a ser un puñado de contradicciones!'. Pero la contradicción que él veía dentro de sí mismo, poco o nada afectaba a la coherencia de su pensamiento... Más que contradicciones, en su personalidad luchaba una multitud de impulsos por el bien y la verdad, ya que sus aptitudes eran muy variadas y pugnaban por servir más y en más campos de actividad creadora..."³⁵.

³³¹ *Ibid.*, pp. 15-22.

Leamos ahora parte del discurso de Eduardo Frey Nuñez, en ese entonces Presidente de la Confederación de Trabajadores de la Papelera interesante además porque considera la papelera como una familia:

“...La familia papelera está de duelo con sinceridad y sentimiento, porque a casi un mes de cumplir la Papelera sesenta años de existencia, se va de ella uno de sus fundadores, quien perteneció a esa rara casta de hombres que hacen cosas, que levantan industrias, en fin, a esa especie de hombres que crean e impulsan el desarrollo y que permiten, por último, que los trabajadores chilenos tengamos donde verter nuestra capacidad y empeño, nuestra fuerza de trabajo... Ese reconocimiento debemos hacerlo público porque don Arturo Matte y don Luis Matte Larraín crearon una empresa a la que impregnaron de un humanismo tal, que trascendiendo en el tiempo, explica lo que para muchos que no los conocieron, pareciera inexplicable: el cariño de los trabajadores papeleros por su fuente de trabajo; la integración a una empresa que también sentimos nuestra; la lealtad, en suma, que hizo que los papeleros, sin quererlo ni buscarlo, se convirtieran en el bastión irreductible de la libertad, en una etapa de la vida institucional chilena que nunca nadie debiera olvidar... Por eso este homenaje de un trabajador que representa a todos los trabajadores papeleros, a este distinguido hombre de empresa que entregó su vida al engrandecimiento de una industria clave en Chile...”³³².

Finalmente, una semblanza escrita por un profesor del Instituto Nacional, Rafael Silva Lastra, quien titula su artículo Su verdadera aristocracia:

“...Una de las definiciones que los diccionarios dan sobre el término aristocracia dice: ‘Clase que sobresale de las demás por alguna circunstancia: Aristocracia del saber’. Si nos atenemos a esta definición, don Arturo Matte pertenecía por derecho propio y sin ningún género de discusión no sólo a esto que los diccionarios llaman con amplitud aristocracia, sino yo diría a una élite que no es fácil que se repita en nuestro país. Yo sería el menos

³³² *Ibid.*, p. 101.

llamado a referirme en este sentido a esta clase social o cualesquiera de sus supuestos participantes por el hecho de haberme ubicado por mis sinceras convicciones y por mis trajines políticos precisamente al lado opuesto de aquellos estratos sociales... Me siento en la obligación de contar dos hechos... Una tarde dura de un invierno lluvioso, yo necesitaba hablar imprescindiblemente con mi gran amigo socialista Guillermo García Burr. Se me informó que lo podría encontrar haciendo clases en la Escuela Nocturna para Obreros Fermín Vivaceta... Dirigí mis pasos a esa dirección y en realidad allá mi buen amigo, que sin ser profesor ni apóstol hacía gratuitamente clases a un curso considerable de obreros. Cumplida la misión a la cual específicamente iba, García Burr me invitó a conocer la escuela y presentarme a los otros dos profesores: Eugenio Matte Hurtado y su primo Arturo Matte Larraín. En aquellos tiempos yo esgrimía mis armas de furibundo demócrata de nuestros centros de propaganda, asambleas, agrupaciones y sociedades obreras... Yo no pensé jamás encontrar en una escuela nocturna de obreros y sirviendo gratuitamente y en un día tan adverso a ese trío de muchachos que según mis convicciones podrían haber estado en cualquier salón aristocrático, disfrutando de halagos y comodidades. Se produjo, como era natural, en mi espíritu un autoanálisis de lo que nuestra juventud demócrata propalaba demagógicamente y de lo que otros hacían silenciosamente: pero en forma muy especial se me quedó grabado muy hondo en mi recuerdo ese Arturo Matte Larraín, profesor de la Escuela Nocturna para Obreros Fermín Vivaceta. Pasaron algunos años... Por el hecho de haber estado yo ligado durante algún tiempo a nuestros "Servicios de Prisiones", son innumerables los casos que varios hombres que han cumplido sus penas recurran a pedirme algún consejo o alguna ayuda; pero en el caso a que me referiré el que pedía una oportunidad para poder trabajar en algo y ganarse su vida normalmente era tal vez el recluso más conflictivo salido últimamente de nuestras prisiones. Yo había golpeado cien puertas, había recurrido a todos mis amigos, pero por lo pesado y responsable del caso, ninguna conciencia se había ablandado y ninguna mano se había tendido. Temerosamente le planteé a manera de consulta el problema a mi amigo don Arturo Matte, el cual sin vacilación y abundando él mismo en razones que debiera tener la sociedad para resolver y ayudar en estos casos, le dio a mi recomendado la oportunidad de

empezar su verdadera rehabilitación por medio del trabajo. Nunca podré olvidar este gesto de don Arturo Matte Larraín, y si fue un ciudadano valioso, en la más amplia acepción de la palabra, estos recuerdos, casi anecdóticos, lo ligan para siempre a lo que pensamos que la verdadera aristocracia de algunos hombres está en el corazón..."³³³.

Tales imágenes de Arturo Matte se consolidan en los fragmentos del relato de Marta Alessandri dedicados a su cuñado e, indirectamente, a su hermano Jorge. Afirma que realmente, debido a la combinación de su habilidad para los negocios como a su disposición y espíritu caritativo, Arturo formaba parte de los consejos directivos, generalmente con cargo de presidente o vicepresidente, de una cantidad increíble de asociaciones deportivas y de recreación popular, pero sobre todo de instituciones aseguradoras o de previsión de los trabajadores. Según Marta, eran los mismos trabajadores quienes solicitaban a Arturo o a Jorge ocupar cargos directivos en tales instituciones. Así comenta:

...los obreros, que no son para nada tontos, cuando se trata de proteger o de hacer rendir sus platas y el futuro de sus pensiones, se fían poco de las palabras y de las ideologías: ¡desean, porque saben que les conviene, que sus dineros sean administrados por personas hábiles en los negocios, pero al mismo tiempo honestas! Y verdaderamente en este país no era fácil encontrar la combinación de estas dos cualidades. Entonces recurrían a Arturo o sino a Jorge...

Debo confesar que no logro discernir si el tono con que Marta Alessandri enumera la larga lista de "instituciones de beneficencia", tal como ella las llama, responde realmente a un tono de verdadero convencimiento o, más bien, a una velada crítica respecto al compromiso, a su modo de ver "exagerado", con que su familia vive la preocupación por los demás. En otro momento de la entrevista comenta, en términos más generales, el comportamiento de Arturo y Jorge:

³³³ R. Silva Lastra, Su verdadera aristocracia, en *La Tercera de la Hora*, viernes 9 de mayo de 1980, citado en *Ibid.*, pp. 110-112.

...siempre fueron demasiado protectores, demasiado preocupados por el bienestar de los familiares y de todos aquellos que consideraban tenían necesidad; diría que esto era realmente excesivo... No digo que no fuera cómodo y agradable saber que siempre habría alguien que se ocuparía de resolver las situaciones difíciles (...) pero en ocasiones uno se sentía como sofocada por tanta preocupación.

Tere no parece compartir el comentario de su tía Marta, y sostiene con fuerza, en cambio, que si un estudioso se limita a analizar las redes referidas a los intereses económicos, ignorando el hecho que, contemporáneamente, pueda existir otra red de relaciones e instituciones construida sobre la base del "deber social", no alcanzará a comprender ni el sentido de la experiencia de los personajes en cuestión ni tampoco sus comportamientos concretos dentro de los procesos políticos en los que están involucrados.

Ahora bien, después de habernos detenido a analizar las imágenes que diversas personas guardan de Arturo Matte, entremos a considerar directamente algunos de sus pensamientos y reflexiones. La recopilación recién mencionada reúne algunos de sus pensamientos, los que expresó en las ocasiones más diversas. Otros los encontré en varias cartas que escribió a familiares y amigos, las que Tere conserva religiosamente. He construido un montaje, a partir de fragmentos escogidos y, pese a que la operación pueda parecer arbitraria, considero que ésta articula el universo de valores y sentimientos que verdaderamente lo animan. Citamos aquí aquellos que resultan más apropiados de acuerdo a los temas considerados, reservándonos el citar los más políticos en los próximos párrafos.

"...Esta bella tierra debe ser tierra de trabajadores. Crearemos una conciencia laboriosa que haga al hombre respetado y estimado por la forma en que realiza su trabajo. Lucharemos contra los prejuicios y apasionamientos que agravan los conflictos sociales. Procuraremos borrar con hechos, de la mente del obrero, la idea de que su patrón conspira contra él; hay que suprimir de la mente del patrón la idea de que el obrero atenta contra la propiedad de su comercio o industria... Laboran y son

hombres de trabajo todos los que entregan su generoso esfuerzo por el bien colectivo. Hombre de trabajo es el que une y vincula su propia prosperidad con la prosperidad de toda la República. Hombre de trabajo es el que espera obtener su bienestar, su alegría, su seguridad y la de sus hijos, a través de un afán continuado y profundo, de una labor consciente y responsable y altruista, de un sacrificio fecundo. Es el agricultor, el maestro, el artesano, el obrero, el empleado, y el creador e inspirador de una industria. Hombre de trabajo es el que ve en su propio progreso, el progreso de todos lo que se superan como él... Para ser amigo de los pobres es preciso mirar hacia los pobres, no mirar hacia el palacio. Me atacan porque en verdad lo declaro: 'Soy amigo de los pobres'. Para serlo no he necesitado pasarme la vida sorprendiendo la risa ni sonrisa de ningún soberano, ni recabando el alero protector de un partido de permanente y palaciega residencia; para serlo no me ha sido necesario vivir soñando con una carrera política que nunca ambicioné; para ser amigo de los pobres es preciso conocerlos y para conocerlos hay que sentarse ante ellos y junto a ellos, en la banca de la escuela pública, hay que haber estado siempre cruzando con ellos las callosas y sufridas manos en los azares de la industria, hay que haberlos visto con frecuencia en la modestia de sus hogares o haber estado junto a ellos en la desnudez de una sala de hospital; para ser amigo de los pobres, hay que quererlos siempre, y eso no se logra sino en los bellos y continuados momentos de un auténtico trabajo. Yo no he venido a conocer ahora la escuela primaria, ni la población callampa, ni el rancho proletario: los he conocido siempre y he procurado resolver esos inmensos problemas en la medida en que me lo permitían mis medios y mis luces de un hombre sin vida pública... Os aseguro que movilizaré cuanto esté en mi espíritu y en mis manos por darles significación nacional a los impulsos que permitieron una limitada acción particular... Los partidos políticos y los grupos independientes que me han ofrecido su adhesión, al hacerlo no me han solicitado nada que no sea la realización de una política inspirada en los preceptos morales eternos del cristianismo y una administración honrada, eficiente, al servicio de la nación toda... Los maestros de nuestra patria, esforzada legión de servidores que conozco, porque amo por tradición y por devoción los problemas pedagógicos, estos maestros de Chile, frecuentemente obligados a actitudes que nunca quisieron adoptar, reclaman

cuatro mil escuelas más. Dejar todos los años 600 mil niños sin educación significa preparar la peor de las revoluciones, la de la ignorancia, la de la brutalidad. No quisiera terminar mi período de gobierno con analfabetos; habremos de poner a toda la nación de pie, para que cada ciudadano que haya recibido el inmenso tesoro de una instrucción rescate a uno de esos rehenes en el desierto asfixiante de la ignorancia e incultura... Pueblo somos los que siempre hemos vivido del trabajo honrado, del esfuerzo constante, los que no sabemos del ocio ni actuamos en la vida sirviendo egoísmos y manteniendo privilegios. Pueblo somos los que en las actividades productoras creamos riquezas y nuevas fuentes de trabajos, los que marchamos con el progreso y estamos al lado del asalariado en sus justas reivindicaciones sociales y económicas. Pueblo es el grande y pequeño agricultor que madruga y trabaja de sol a sol, que lucha contra las inclemencias del tiempo para hacer rendir la tierra de sus sustentos y de sus faenas. Pueblo es el grande y pequeño industrial que está al frente de sus realizaciones, junto a sus obreros perfeccionando la producción y enriqueciendo el trabajo...³³⁴

Comento con Tere estos pasajes. En su opinión, en Arturo Matte confluyeron las inquietudes que sus tíos Augusto y Claudio Matte Pérez desarrollaron por separado, y a las que se dedicaron durante la segunda mitad del ochocientos: Augusto, contribuyendo a construir, a través de los negocios, las bases económicas del país y poniendo a disposición sus riquezas y su diplomacia en aquellas batallas políticas que consideraba justas³³⁵; y Claudio estudiando el sistema educacional alemán, dando sus batallas por la educación en su país y elaborando un silabario que es famoso hasta el día de hoy.

³³⁴ *Ibid.*, pp. 57-58, 64-66. En relación a las cartas mencionadas, cfr. CP Matte, c. n. 2: Arturo Matte L.

³³⁵ He hecho referencia en el capítulo anterior a la vasta correspondencia mantenida entre Augusto Matte y los Presidentes de la República Pedro Montt y Federico Errázuriz, mientras el primero era embajador en París. De ésta se deduce su incesante actividad en búsqueda de "novedades tecnológicas", así como su interés por lograr establecer relaciones comerciales entre su país y los países europeos, y financiamientos destinados a las fuerzas antibalmacedistas durante la guerra civil de 1891.

Tere intenta hacer una síntesis respecto a cuanto hasta ahora se ha investigado, afirmando que aquello que su abuelo, Arturo Matte, pensaba, era no sólo verdadero para él, sino también para su bisabuelo, Arturo Alessandri, y para su tío Jorge. Más allá de todas las diferencias de carácter y de comportamiento, el elemento que los unía era un sentido de servicio público en el cual también estaban inscritos el desarrollo empresarial e industrial del país. Crear buenas empresas ayudaba a hacer un mejor país. Tal convicción había tomado forma concreta a través de la creación de la Papelera. Según los testimonios de Marta y Tere, para Arturo Matte ésta no sólo representaba la primera empresa que él, siendo aún muy joven, había fundado junto a su hermano Luis en 1919 —coincidiendo además con el mismo año de su matrimonio—, sino que era el lugar donde trataba de hacer realidad el progreso tecnológico, una administración eficiente y racional, y también donde se experimentaba una relación con los obreros inédita en el país, fundada esencialmente en criterios de bienestar, de seguridad y de formación del obrero. Una especie de laboratorio, pues, en permanente evolución, en el cual Arturo Matte lograba complementar su espíritu empresarial con sus imperativos morales de responsabilidad en materia social.

Lamentablemente, no existe ningún estudio sobre esta empresa que nos sirva como referente para reconstruir, aunque sea parcialmente, su historia y dinámicas internas. Dicha investigación queda pendiente dentro de mi agenda de trabajo; mientras tanto, confiemos para el análisis por un lado, en artículos de prensa publicados con ocasión de la muerte de Luis Matte, y por otro, en ciertos elementos del relato de Tere quien, sin embargo, nos advierte puede ser algo incierto, pues se basa en fragmentos de historias que a veces su abuelo contaba a los nietos.

La idea nace del hermano a quien su abuelo se sentía particularmente unido, Luis Matte Larraín, mientras era aún estudiante de ingeniería en la Universidad de Chile. Este ensayaba junto a Palomo, un español dependiente del fundo de la familia en Buin, en producir artesanalmente papel. Parecía un pasatiempo de jóvenes, pero tras titularse como ingeniero civil, a mediados de 1917, viaja a Estados Unidos por un año a estudiar la

aplicación de la ingeniería en empresas manufactureras. Vuelve a Chile a fines de 1918, y en Puente Alto, –con la colaboración de su hermano Arturo y de Palomo, quien tenía “gran ojo” para seleccionar la mano de obra– crea una fábrica de cartones, la cual tiempo después, al fusionarse con una importante fábrica de papel, dará vida, en febrero de 1920, a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. La experiencia aparece en los inicios como un desafío fascinante. Si las técnicas más avanzadas de producción de papel las importa desde Estados Unidos, para la mano de obra más confiable Luis emplea, en cambio, a los hijos de los inquilinos de Buin, “aquellos más despiertos y dispuestos a aprender”, y, posteriormente, a los mismos habitantes de Puente Alto. Muy pronto surge el problema de enseñar a los obreros las técnicas específicas, apenas importadas, relacionadas con la producción, y se organizan al poco tiempo cursos internos en la empresa dirigidos por el mismo Luis y por Palomo, quien había aprendido rápidamente todo aquello que era necesario saber. Pero Arturo piensa que para los obreros, especialmente los analfabetos, junto a los cursos específicos sobre técnicas, resulta también necesario organizar cursos de formación más general, de manera de facilitarles su aprendizaje. Y es él quien se hace cargo, siempre al interior de la empresa, de los cursos de alfabetización y de cultura general, de los cuales pronto se benefician no sólo los obreros y sus familiares, sino también los “voluntariosos habitantes” de Puente Alto. A su modo de ver, el conocimiento sectorial, el “saber realizar bien una determinada operación”, no garantizaba del todo una mayor productividad³³⁶. Consideraba, en cambio, mucho más productivo que el obrero tuviese una base de conocimiento y de saber más amplia, la cual le permitiría comprender el sentido de las particulares labores que debía cumplir.

Los primeros años de vida de la Papelera coinciden con los turbulentos años veinte, a los que ya nos hemos referido, y con

³³⁶ En el Boletín de la SOFOFA se publican, a partir de los años diez del siglo XX, numerosos artículos y comentarios sobre el taylorismo. Cfr. Stabili, Régimen oligárquico..., *op. cit.*, pp. 297-301.

el énfasis puesto por el entonces Presidente de la República, Arturo Alessandri, a la importancia de la legislación social. Arturo Matte, quien apoya la posición adoptada por su suegro, así como también las medidas destinadas a proteger a los trabajadores, siente un imperativo moral de “dar un buen ejemplo”. Y en la Papelera, entonces, desde los primeros años de su existencia, se activan también, gracias al estímulo de sus patrones, el sindicato y una serie de medidas, como la indemnización ante accidentes y asistencia médica, que al interior de la empresa son reglamentadas por los patrones y los representantes sindicales.

Cuando el viernes 21 de agosto de 1936, Luis Matte Larraín –administrador general de la empresa desde la fecha de su fundación–, fallece tras una breve enfermedad, el abatimiento se apodera no solamente de los familiares, sino también de toda la “familia papelera”. Reportajes muy extensos, publicados por los diarios *El Mercurio* y *La Nación*, los que Tere conserva, no solamente nos informan acerca de los numerosos cargos que ocupó Luis y de las empresas e instituciones de beneficencia en las que participó, sino también destacan el hecho que la Compañía de Papeles y Cartones “siendo la más grande empresa productora de papel de todo Sudamérica”, es considerada el mejor ejemplo de éxito en toda la industria nacional³³⁷. Otro dato interesante es la noticia, publicada en “*El Mercurio*” del 22 de agosto, a través de la cual se anuncia la suspensión de actividades laborales en la Papelera durante el día de los funerales, el funcionamiento de trenes especiales que trasladarían a Santiago a la población de Puente Alto, calculándose un flujo aproximado de dos mil personas, razón por la cual dicha localidad quedará prácticamente desierta.

Arturo Matte Larraín, habiendo perdido al hermano con el cual tenía profunda afinidad, ofrece entonces a su cuñado, Jorge Alessandri, con quien comparte muchos ideales y sentimientos, la presidencia de la empresa, la que éste acepta en 1938, y en la que se desempeña hasta su elección como Presidente de la República. Y, de acuerdo al relato de Tere, dentro del proceso de “experimentación de nuevos elementos de crecimiento en las

³³⁷ Don Luis Matte Larraín, en *La Nación*, 22 de agosto de 1936.

relaciones sociales" de la empresa, es justamente Jorge quien propone la idea de la "semana corrida"³³⁸, que posteriormente pasará a ser un tema en el país en materia de reivindicaciones sindicales hasta entrar, precisamente durante la presidencia de Jorge Alessandri, en el conjunto de leyes que integrarán la legislación social. Tere observa como algunas de las iniciativas legales de Jorge Alessandri durante su presidencia, maduraron al interior de su experiencia cotidiana en la empresa.

Un elemento "antiguo", que representa continuidad en una realidad en permanente cambio y modernización, está dado también por el hecho que los trabajadores nacidos en los fundos de la familia y que, en general son hijos de inquilinos, ocupan ciertos cargos de mayor confianza. Tere nos explica que esta situación se daba con alguna frecuencia en las empresas, y era natural que así fuera en virtud de las relaciones de lealtad y confianza cultivadas de generación en generación.

Un estudioso que pretenda reconstruir detalladamente la historia "objetiva" de la Papelera, tendría que verificar cada una de las afirmaciones realizadas por nuestras informantes. No es relevante en este trabajo tal averiguación, pues para nosotros lo medular no está dado por el grado de "veracidad" o "falsedad" del relato. Lo que nos interesa captar es la construcción de una mentalidad y el proceso de sedimentación de valores. Ciertamente el valor simbólico que la empresa adquirió en su progresiva consolidación y expansión, hizo imposible, durante el gobierno de la Unidad Popular, su expropiación, de hecho ya planificada. Los trabajadores, incluso los de izquierda y militantes de partidos que participaban en el gobierno, se mostraron también dispuestos a defender la propiedad. Respecto a esto, Tere cuenta una divertida anécdota. Eran los últimos meses del período de la UP y, estando en una comida con sus hermanos, a la

³³⁸ A todos aquellos obreros que trabajan los seis días de la semana se le ofrece, a modo de incentivo, el pago de siete días laborales. Tal incentivo se denomina precisamente "semana corrida". No sólo la Papelera, sino todas las empresas en Chile, enfrentaban un serio problema de "ausentismo", bastante especial por cierto, en el sentido que los trabajadores, incluso aquellos más motivados, no llegaban a trabajar, por lo general, ni los días lunes ni martes.

cual asistió también un hombre importante y muy cercano a Salvador Allende, éstos comentaban con entusiasmo como se había difundido la campaña "La Papelera No", realizada para intentar evitar su expropiación.

....Cuando le preguntamos su opinión sobre el punto, medio entre risas, dijo sentirse aliviado por lo difícil que se estaba haciendo concretar esa expropiación, y ante la incredulidad nuestra por tan sorprendente opinión concluyó: "es que el desastre sería total con los locos de los socialistas administrando una empresa tan grande y tan compleja. Por el bien del país, es preferible que esto no prospere."

Marta recuerda, sin embargo, que la Papelera no era el único tema de conversación en la familia. Para Arturo Matte, su experiencia como Ministro de Hacienda durante la administración de Juan Antonio Ríos; las eternas discusiones a propósito de la creación del centro siderúrgico Huachipato en la zona de Concepción; su participación en la CORFO y en la creación de la CAP (Compañía de Aceros del Pacífico), constituyeron desafíos tan importantes que, de hecho, involucraron a toda la familia. En todos estos casos, el gran empresario debía poner su experiencia al servicio de los planes de desarrollo estatales, prueba importante para evaluar sus ideas y comportamientos. Marta recuerda que, tanto en el gobierno como en la CORFO, muchas personas no estaban convencidas de la conveniencia de instalar en el sur la central siderúrgica, pues consideraban que esta era una zona de alto riesgo para la inversión de capitales. Parece que Arturo Matte sostuvo con fuerza la idea que no se podía solamente razonar en términos de ganancias, sino que era necesario proyectar también, con criterios más amplios y una visión a largo plazo, el desarrollo de la zona sur del país para poder devolver a Concepción un rol más protagónico³³⁹. Hablando en

³³⁹ Recordamos que los planes de desarrollo estatal se implementaron con inversiones privadas y con créditos extranjeros. Cfr. Pinto Santa Cruz, "Estado y gran empresa...", *op. cit.*, pp. 70-98; O. Muñoz, *Chile y su industrialización. Pasado, crisis, opciones*, Santiago, 1986; L. Ortega y otros, *Corporación de Fomento de la Producción. 50 años de realizaciones 1939-1989*, Santiago, 1989, pp. 94-105.

primera persona plural, demostrando así hasta que punto se sentía involucrado en el tema, recuerda ante todo las apasionadas batallas dadas por Arturo Matte, para evitar “tener a los políticos metidos entre los pies”. Asimismo, recuerda el estudio y la búsqueda previa a la elección de las técnicas más apropiadas para la producción del acero y el esfuerzo desplegado por Arturo para introducir en esta empresa los mismos criterios de organización y administración aplicados en la Papelera³⁴⁰.

La misma capacidad de iniciativa y el mismo genio creativo del padre frente al mundo económico y social, encontramos en su único hijo hombre, Arturo Matte Alessandri, que desde ahora en adelante, para no confundirlo con los numerosos “Arturos” de la familia, llamaremos “Arturito”, como acostumbraba llamarlo su familia y amigos. Ahijado de Jorge y Marta Alessandri, parece haber heredado del “Tata León” la manera apasionada y vital de vivir la política, al punto que algunos le decían como sobrenombre “el cachorro”, obviamente, del “León de Tarapacá”.

Domingo Arturo Fortunato Matte Alessandri, nace en La Moneda el 15 de julio de 1924, cuando su abuelo era Presidente de la República. El nombre Domingo viene por su abuelo paterno Matte Pérez, Arturo por su padre Matte Larraín y Fortunato por su abuelo materno, don Arturo Fortunato Alessandri Palma. Tiene una infancia muy acontecida. Nace pocos días antes de la primera renuncia presentada por su abuelo a la presidencia y el posterior exilio que da paso a la agitada vida política de la familia Matte Alessandri, en un ambiente lleno de tensiones, polémicas y triunfos presidenciales. Único hijo hombre entre cinco hermanas, crece muy regaloneado y, sobretudo, adorado por su padres y por su tío Jorge, quien lo considera como un verdadero hijo. Estudia en el Liceo Alemán, donde encuentra a Clodomiro Almeyda y a Carlos Altamirano, futuros líderes socialistas, con los cuales establece una estrecha relación que los lleva a organi-

³⁴⁰ A propósito de los principios inspiradores de Arturo Matte, tanto en materia de organización de la “papelera” como de la CAP, y también en cuanto se refiere al traslado de tales principios desde el sector privado a las empresas estatales, puede ser útil consultar F. Pike-Stritch (ed.), *The New Corporatism. Social-political Structure in the Iberian World*, Notre Dame, 1974.

zar en el colegio grandes travesuras, y que, posteriormente, se transformará en una militancia conjunta en la izquierda. Desde la etapa escolar manifiesta inquietudes intelectuales y una vocación de servicio social, así como también una notable capacidad empresarial. Se hace cargo de la publicación de la revista estudiantil "Relieve", la que financia vendiendo diversos productos agrícolas. Luego, con Carlos Vial Castillo y Luis Prunés, crea, aún estando en el colegio, su primera empresa de distribución y venta de frutas, que llama "Prumavi", nombre creado utilizando las dos primeras sílabas de su primer apellido y las de sus socios.

Terminado el colegio, se matricula en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, pasando a ser un organizador activísimo del centro de alumnos de la facultad y dirige, junto a su amigo Raúl Alcaíno, la revista "Torque", que financia con sus propios negocios, y en ésta publica las primeras poesías de su hermana Estercita. A los dieciocho años, en 1942, crea "Copublin", cooperativa de publicaciones del centro de alumnos. Tere cuenta que, dado que la mayor parte de los textos utilizados por los estudiantes de ingeniería provenían de Europa, y como durante la Segunda Guerra Mundial había muchos problemas de transporte, Arturito decide, junto a otros compañeros, instalar una central de publicaciones para el intercambio de apuntes, donde pudieran reproducirse además aquellos libros que los estudiantes de ingeniería encontraban en las bibliotecas de sus familias. Obviamente, él pone a disposición buena parte de los volúmenes de su tíos Jorge Alessandri y Luis Matte Larraín, ya fallecido. Instala esta central en la calle Phillips, nombrando como secretaria a su hermana Adriana. A Arturito le gusta mucho incorporar a sus hermanas en sus "empresas". La iniciativa, organizada en forma muy eficiente, es tan exitosa que Arturito abre una sucursal de dicha cooperativa en la Facultad de Medicina, junto a Juan González y a Ricardo Cruz-Coke, y otra en la Facultad de Derecho con otros dos amigos. En 1945, transforma "Copublin" en una sociedad anónima, a la cual llama "Editorial Universitaria", y en la que participan como socios los estudiantes de las facultades de ingeniería, derecho, medicina y la FECH.

En agosto de 1947, el entonces Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, sorprendido ante el óptimo funcionamiento de esta iniciativa, propone a Arturito la creación de una editorial de la universidad, poniendo a su disposición la infraestructura tipográfica de esta última. Así, en 1948, con el apoyo formal del Rector, nace la Editorial Universitaria S.A., legalmente constituida con la participación accionaria del 70% de la universidad, y el resto proveniente de capitales privados. Participan en esta sociedad, como socios minoritarios, numerosos estudiantes y profesores. Presidente de la editorial es el Rector. Esta abre una librería en la calle Santa Cruz, con salas de exposición y, en la primera mitad de los años cincuenta, se traslada al edificio de la Rectoría de la misma universidad. Con el paso del tiempo, y bajo la gerencia de su hermana, Gabriela Matte, se transformará en una de las mejores librerías y una de las más prestigiosas editoriales del país. Ya a fines de 1947, el directorio acoge la propuesta de Arturito de activar al interior de la editorial una división dedicada exclusivamente a la importación de libros europeos y norteamericanos, así como a la exportación de ejemplares impresos en Chile. Al comienzo la editorial crea cuatro colecciones, una de las cuales, "América Nuestra", es dirigida por su antiguo amigo, Clodomiro Almeyda. Además, siempre como una propuesta de Arturito, el directorio decide abrir algunas sucursales en diversas facultades y en el centro de la ciudad. Entonces, en 1948, contando sólo 24 años, como buen discípulo de su padre, Arturito logra crear una empresa cuyo futuro será notable. Esta jugará un rol fundamental en la modernización cultural del país y en ella trabajarán sus mejores amigos socialistas, aunque siempre siguiendo una política editorial abierta a todas las corrientes de pensamiento, inclusive las conservadoras. Como afirma Arturito, repitiendo conceptos escuchados mil veces a su padre y a su tío Jorge, "la editorial no es solo una empresa para ganar dinero, sino también para servir al país". El modelo y las experiencias organizacionales y administrativas recuerdan mucho a la Papelera³⁴¹.

³⁴¹ Además de los testimonios de Tere y Marta Alessandri, otras informaciones acerca de la vida y obra de Arturo Matte Alessandri, han sido extraídas de:

En los años cincuenta, Arturito no está comprometido solamente con la editorial. Administra también el fundo "San Miguel"; también aquí la cultura empresarial de la familia, tan profundamente arraigada en Arturito, deja su impronta, la cual entremezclada con los valores políticos de su administrador, permite crear una comunidad agrícola modelo, con escuela, correo, almacenes e infraestructura autogestionada por los propios inquilinos. Si para su padre la Papelera representa el lugar privilegiado para concretar su utopía de una "sociedad perfecta", para el hijo dicho lugar es "San Miguel". Pero después de la muerte de Arturito, ocurrida en 1965, este fundo será expropiado y casi toda la documentación destruida.

A un importante testigo de la perfección organizativa, de la armonía de San Miguel y del sentido que el fundo representaba para Arturito como espacio para la realización de sus ideales de justicia social, lo conocí casualmente en Roma. En 1990, Giuseppe Barbero, profesor de economía agraria en la Universidad "La Sapienza" de Roma y presidente de INEA (Instituto Nacional de Economía Agraria), al tanto de mi interés en la historia de Chile, me contó que en 1962 visitó una empresa agrícola modelo de un amigo chileno, a quien conoció en Roma en 1959. En ese entonces, el profesor Barbero era un joven economista socialista que trabajaba como investigador en INEA. Ahí conoció a Arturito, muy interesado en estudiar la experiencia de la reforma agraria que en aquel período se implementaba en Italia. Entre ambos nació una amistad fuerte, lo que llevó a Barbero a Chile para visitar "San Miguel". El economista italiano quedó muy sorprendido al encontrar en un país en vías de desarrollo, una empresa agrícola donde tecnología avanzada y criterios racionales administrativos se fundían armoniosamente, gracias a una política laboral de corte socialista-humanista, que su dueño había querido realizar.

Finalmente, como destaca Tere, no es posible olvidar el otro gran compromiso y amor de su padre: el diario socialista "La

G. Matte Alessandri, *La Editorial Universitaria. Discurso pronunciado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el 17 de noviembre de 1992, año del 60avo aniversario de la Corporación*, Santiago, 1992, pp. 7-34.

Última Hora", del cual durante un decenio hasta su muerte, fue director y accionista mayoritario, y que transformará en un medio independiente de izquierda, lugar de encuentro pluralista y no conformista, abierto a otras corrientes ideológicas. Allí, junto con su primo Luis Matte Valdés, hijo del fundador de la Papeletera, y un grupo de amigos –Clodomiro Almeyda, José Tohá, Julio Silva Solar, Jacques Chonchol y Carlos Altamirano–, que posteriormente se transformarán en dirigentes de primer nivel en el período de la Unidad Popular, Arturito reinterpreta, a la luz del ideario socialista, los valores asimilados desde su nacimiento en el ámbito familiar, así como los modelos de comportamiento que su padre le había legado.

Aún no satisfecho con todas las realizaciones descritas, sueña con la creación de una fundación internacional llamada Simón Bolívar, en el convencimiento que si todos los países latinoamericanos no sumaban sus esfuerzos, serían incapaces de alcanzar el desarrollo económico, social y cultural anhelado. No tendrá tiempo de ver realizado este proyecto, sino sólo alcanzará a articularlo y, una vez más, a estimar los cálculos de inversión para hacer realidad esta "nueva" iniciativa³⁴².

En el curso de los años cincuenta, y hasta su muerte, Arturito sabrá conjugar su excepcional capacidad empresarial y administrativa con el sentido de responsabilidad social inculcado por su padre, pero que, por múltiples recorridos intelectuales propios, internos y externos a la familia y al país, no se concretizarán ya en las formas de beneficencia "modernizada" de sus antepasados, sino que asumirán las formas de compromiso y lucha política, donde, de la misma manera que su padre, pero en la orilla opuesta, invertirá muchas de sus ganancias y toda su energía en la construcción, primero, de una sociedad mejor, y luego, de un Estado más justo.

³⁴² CP Matte, c. n. 4: Arturo Matte A., fasc. 1. Cuatro páginas de apuntes manuscritos sobre las primeras iniciativas y sus costos para iniciar la constitución de la Fundación, s.f.

3. Construyendo el Estado

Lo que hasta aquí hemos relatado, plantea una legítima duda respecto a la ya consolidada interpretación historiográfica a la cual yo misma hasta ahora he adherido, que sostiene que en Chile es el Estado, desde Portales en adelante, el que modela la sociedad civil. Un Estado que ordena y crea; que promueve "desde arriba" las transformaciones sociales, políticas y económicas; que centraliza poderes y que canaliza procesos. No es solamente la experiencia de algunos miembros de la familia Matte Alessandri, lo que me hace dudar de esta interpretación. Por razones de espacio, hemos excluido completamente el análisis más detallado de la riquísima experiencia de los miembros de las familias de Gloria, Valeria y Gabriela. Sin embargo, los elementos que aparecen a lo largo de este trabajo, aunque en forma fragmentaria, nos llevan a pensar que el proceso de construcción de Chile, desde la Independencia hasta hoy, es inverso.

En septiembre de 1989, en plena campaña para las elecciones presidencial y parlamentarias, la primera después de casi diecisiete años de dictadura, Fra-Fra, es decir Francisco Javier Errázuriz Talavera, presentado en el primer capítulo como sobrino de Gloria, fundador del Partido Centro-Centro y candidato presidencial, proyecta su campaña en diarios, afiches y mítines alrededor del slogan: "Chile, una gran familia". En todas partes aparece la fotografía de su familia sonriente y acogedora (él, su esposa y sus siete hijos). El con aire de buen padre, y cargando a sus dos hijas menores en los brazos. No obstante mis informantes (a excepción de Gloria, muy ligada al sobrino) no simpatizan políticamente con este personaje, reconocen que él supo utilizar como slogan algo muy antiguo y, al mismo tiempo, muy vigente dentro del imaginario colectivo chileno: la familia como núcleo social básico que, en varias etapas, se amplía y se constituye en modelo también para las relaciones sociales que se dan en el fundo, luego en la empresa industrial, en la empresa cultural y, finalmente, en la sociedad y en el Estado. Una familia, la de las elites, que como hemos visto y veremos más adelante, se presenta en lo interno articulada, y a la cual las confrontaciones,

incluso las más dolorosas, no afectan profundamente en cuanto a su unidad.

A nuestras entrevistadas, aún siendo mujeres cultas, no les gustan las abstracciones y no creen que sea posible hablar de Estado en teoría, sino más bien de hombres de "carne y hueso", con "nombre y apellido", quienes los gobiernan y producen ideas y leyes en base a sus propias experiencias personales y a valores heredados de sus respectivas familias. La construcción del Estado, entonces, refleja y nos remite a iniciativas que, en todos los ámbitos, los hombres políticos experimentan y maduran. En su opinión, el Estado se construye sobre la base de iniciativas impulsadas por determinadas figuras y sus respectivas familias. Marta Alessandri, dentro de su espontaneidad, es muy enfática.

...Ten presente que yo no entiendo mucho de política y que siempre fui considerada la más frívola dentro de mi familia, pero lo que pienso es que, al fin y al cabo, lo que mi padre hizo como Presidente de la República en los años veinte, fue pensar que las iniciativas sociales de las señoras de la elite en beneficio de los pobres, lo que la familia Matte construyó en el sector de la educación, los esfuerzos que particulares desarrollaron en aras de la modernización del país; bien, todo esto era lo que el Estado debía realizar. (...) De ahí entonces las leyes sociales. (...) Creo que su genialidad política consistió en haber comprendido que los tiempos cambiaban, las cosas se hacían más complicadas, y que no se podía gobernar a los pobres sólo a través de iniciativas individuales, pues éstos aumentaban, presionaban, reclamaban sus necesidades... Cuando la ciudad de Santiago era pequeña, unas pocas familias poderosas podían hacerse cargo de todas las necesidades. En los fundos, los propietarios podían controlar la producción y a los inquilinos, pero cuando el país crece, cuando la población aumenta, cuando otros países compiten, entonces unos cuantos no pueden enfrentar individualmente todo esto. Mi padre siempre decía que el tiempo no transcurre inútilmente, y que nada puede quedar inmutable: cambian las personas, cambian los cargos, cambian las formas de convivencia... La inteligencia y la capacidad política de mi padre consistió en entender que si quería continuar sirviendo a su

patria y sacarla de la crisis, era necesario dar nuevas formas a los antiguos valores y encontrar nuevos métodos para concretarlos. Pero para transformar el Estado no se inventó nada. Miró a su alrededor, vio las cosas buenas y malas que habían e intentó transformar en leyes lo que pensaba era bueno para el progreso social, de manera que éstas llegaran a todos. Creo que son las relaciones sociales, las que se reflejan en el Estado; son los cambios sociales los que al final imponen a los hombres de gobierno las transformaciones y los acontecimientos políticos... Siempre pensé en el Estado como una gran casa. Su belleza o fealdad depende de las cosas que la familia que la habita pone dentro de ella, de cómo la viven y de cómo se transforma... Muchas casas de fundos chilenos, al comienzo no eran demasiado grandes. Pero, poco a poco, a medida que la familia iba creciendo, que los hijos se iban casando y, a su vez, éstos tenían a sus propios hijos... Por eso se iban construyendo más habitaciones conectadas a través de patios interiores, y, así, las casas se transformaban en grandes casonas...

El planteamiento de Marta resulta fascinante dentro de su simplicidad y buen sentido, una forma de elaborar los sentimientos y situaciones vividas al interior de una familia que de la política y del desafío de transformar el Estado había hecho su propia razón de ser. Marta no es una intelectual. En su relato plantea conceptos que no son sólo fruto de su fantasía, sino que retornan, con lenguajes y estilos diversos, en todos los testimonios hasta ahora expuestos. La idea del Estado como casa nos remite al concepto de "la gran familia chilena" del slogan de Fra-Fra. Como en todas las familias, hay padres, madres e hijos, cada uno con un rol, una función y una responsabilidad definida: y tal diversidad debe ser reconocida y ratificada, como afirma Gloria. Reaflora la idea, más de una vez comentada, de un tipo de orden moral y social profundamente jerárquico, que se propone como base no solamente de la convivencia social, sino también del quehacer político. La misma "obsesión" por la educación de los grupos subalternos que Marta observaba anteriormente, como elemento característico de su cuñado Arturo, guarda cierto "sabor de familia". Los "padres" se preocupan de la educación y de la cultura de los "hijos"; quieren que crezcan y

tengan conciencia; pero, como ella misma afirma, los hijos seguirán siendo siempre “hijos” y los padres siempre “padres”. Como también afirmara don Guille en el capítulo anterior, a propósito de la armonía en el fundo “La Esperanza”, el secreto de las buenas relaciones sociales radicaba en el hecho que “cada uno conocía su lugar y lo respetaba”... “a cada uno su lugar”... “sin olvidar nunca, a pesar del afecto, quien es el patrón y quien el inquilino”. He aquí el principio fundamental del orden: reconocer el espacio que, al interior de un orden general, le corresponde a cada individuo y a cada familia en particular.

Otro elemento interesante, dentro del testimonio de Marta, es la dinámica relación que ésta establece entre los “valores eternos”, un “principio de orden” inmutable, y la vida que cambia de acuerdo a las circunstancias, imponiendo la adopción de “nuevas formas y métodos” en relación a tales valores. Marta comenta que los opositores de su padre en los años veinte, nunca pudieron comprender que éste “no traicionó los ideales del servicio público y del orden”, siendo “tradicional en sus principios” y “moderno en sus métodos”. Aún hoy le cuesta entender el porqué de oposiciones políticas y personales tan violentas.

...Una parte de la elite, la que se identificaba con el Partido Conservador, odiaba a mi padre. También cuando fue elegido Presidente, en 1920, el Partido Conservador estaba contra él. Yo seguía estudiando en el Liceo 1, porque mi papá, aunque era presidente, pensaba que debíamos continuar viviendo con la misma sencillez de antes, ya que el único cambio producido por su elección radicaba en el hecho que él tenía mayores responsabilidades ante el país. Pero mi mamá tuvo que sacarme de ahí, y así terminé mis estudios en La Moneda con profesores particulares... Era horrible tanto odio... Nos tiraban piedras, metían ruido, nos gritaban cosas desde la Alameda... Fue una época espantosa la del cambio. Y yo no podía entender porqué tanto odio...

El motivo lo explica Gloria en una parte de su testimonio, al afirmar que su familia, al igual que muchas otras de la aristo-

cracia, se opusieron a Alessandri y luego a Ibáñez, pues no podían aceptar que el Estado “se transformara, de un lugar de acuerdos, en un lugar de imposiciones”. En su opinión, la oposición a Alessandri era una manera de defender la libertad. En sus palabras, la reglamentación por decreto ley de las relaciones entre individuos –como eran aquellas entre empleadores y trabajadores– sencillamente no era aceptable, porque atentaba contra el principio del respeto a la discrecionalidad; porque aplastaba todo y no consideraba las diferencias entre individuos; porque, a fin de cuentas, no eran los instrumentos más adecuados para combatir el socialismo, que en aquella época resultaba extremadamente amenazador. Gloria, refiriéndose a sus vivencias político-familiares, reconoce que los valores propuestos por Alessandri eran ampliamente compartidos. También ellos se sentían preocupados por las condiciones miserables en que vivían las clases “humildes”, pero creían que ratificar por ley lo que debían ser los comportamientos adecuados para hacer frente a determinadas situaciones, a objeto de prevenir el socialismo, resultaba muy peligroso, pues, sin quererlo, en el fondo lo favorecía.

Marta y Gloria, quizás de manera inconsciente, replantean temas muy conocidos durante los años veinte, los que preocupaban no solamente a los miembros de la elite chilena, sino también a los grupos dirigentes en Europa y Estados Unidos. En relación a estos temas se ha escrito mucho, razón por la cual no nos detendremos a comentarlos³⁴³. Lo que deseo destacar aquí es que Gloria, en el momento en que plantea sus críticas frente a Alessandri, confirma indirectamente aquella parte del razonamiento de Marta, cuando ésta sostiene que la oposición no estaba relacionada a los valores sino a los métodos y a las formas. Gloria, por su parte, reconoce que tal oposición no se daba sólo en el ámbito público, sino también al interior de la familia.

³⁴³ En cuanto se refiere a Chile, cfr. entre otros: A. Bravo Olavarria, *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas*, Santiago, 1962; Pike, *op. cit.*, pp. 222-235; J. Petras, *Politics and Social Forces in Chilean Development*, Berkeley-Los Angeles, 1969; E. Faletto, *Genésis histórica del proceso político chileno*, Santiago, 1971; L. De Riz, *Sociedad y política en Chile: de Portales a Pinochet*, Ciudad de México, 1979; T. Moulian, *Democracia y socialismo en Chile*, Santiago, 1983.

...Nosotros, los Errázuriz, incluyendo a toda la parentela que tenía apellidos distintos, quizás porque éramos tantos, no pensábamos todos igual. Tanto en el curso del ochocientos como durante el presente siglo XX, frente a grandes problemas políticos teníamos posturas diferentes. Esto fue así frente a los problemas de la secularización del Estado, frente a la elección del régimen parlamentario y frente a muchas otras cosas. Entre nosotros habían "volterianos", como Isidoro Errázuriz, y otros que, en cambio, no lo eran...Tal vez, el único momento en que compartimos la misma posición fue contra Balmaceda...³⁴⁴

Nuevamente vemos aparecer la familia como espacio primario, donde se experimentan los conflictos antes que ellos trasciendan a lo público.

Pero detengámonos aún un momento en el testimonio de Marta, a objeto de poder reflexionar acerca de otro aspecto interesante. Por un lado, ella afirma que, en efecto, son las transformaciones sociales las que se reflejan en el Estado e influyen en los "acontecimientos políticos"; por otro, subraya cuan importante era para Arturo Alessandri la flexibilidad y la capacidad de adaptación para enfrentar los desafíos que continuamente se presentaban, a fin de poder comprender las continuas transformaciones sociales, en lugar de detenerse en conceptos abstractos e inmutables. Para explicar esta idea nos da un ejemplo concreto, refiriéndose una vez más a la experiencia política de su padre:

...En el 32 mi papá vuelve a La Moneda y, en esta ocasión, obtiene el apoyo masivo de la sociedad de Santiago, incluidos los conservadores y todos aquellos que fueron sus opositores en los años veinte. Gustavo Ross era su Ministro de Hacienda, de gran inteligencia, pero frío como una estatua de hielo. Era un hombre muy capaz y pudo resolver muy bien los problemas financieros del país, logrando sacarlo de la gran crisis de 1929.

³⁴⁴ Cfr. M.O. Monckeberg, "La larga tradición política de la familia Errázuriz", en *La Época*, 5 de marzo 1989, p. 14, artículo en el cual se refiere una detallada distinción de los Errázuriz por partidos políticos, desde el ochocientos hasta la campaña electoral de 1989.

En su segundo mandato, mi papá fue apoyado por la misma derecha que antes fue su opositora y, en cambio, los radicales que lo apoyaron en los años veinte, ahora estaban en su contra. Porque en los años treinta debía gobernar de otra forma. La gente del pueblo, la gente de clase media estaba bien gracias a las leyes sociales de los años veinte; en cambio, en los años treinta era imprescindible apoyar a los empresarios, preparar un ambiente propicio para que la gente adinerada pudiese invertir y hacer crecer el país. Mi papá y Ross hicieron esto de manera espléndida. Mi papá entonces tuvo dos gobiernos: uno para ayudar al pueblo y otro para la gente "bien", uno dedicado a la "cuestión social" y otro a la "cuestión empresarial"...

Marta propone una lectura inédita a propósito de los conflictos entre Alessandri e Ibáñez, así como a la escasa simpatía manifestada por la familia hacia el Presidente de la República del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda:

...Ya te he contado todas las cosas horribles por las que Ibáñez nos hizo pasar (...) Las persecuciones, el exilio... ¡Una vida terrible! Y además, ¡esa tremenda oposición entre alessandristas e ibañistas! Mi hermana Ester, la abuela de Teresita, hasta su muerte (es decir, hasta hace pocos años atrás) acostumbraba a hablar de "nosotros" y de "ellos". Muchas peleas e insultos que, si lo piensas bien, sobretudo después de tantos años, parecen absurdas. Carlos Ibáñez era Ministro de la Guerra de mi papá. Juntos, apoyándose mutuamente, lograron hacer aprobar la Constitución (de 1925), promovieron leyes sociales; ambos pensaban lo mismo respecto a las reformas necesarias para mejorar el funcionamiento del Estado. Todas las cosas que luego Ibáñez hizo durante su dictadura, las había yo escuchado cuando mi papá se las planteaba a Ibáñez en su despacho de La Moneda, cuando el general iba a verlo en su calidad de ministro. Pensaban las mismas cosas, pero finalmente chocaron. El problema era que ambos tenían un carácter demasiado fuerte. Además, Carlos Ibáñez era un general con esa mentalidad rígida y autoritaria típica de los militares; era impaciente y quería realizar todo de inmediato, sin perder tiempo en discusiones políticas. Mi padre era diferente porque no era militar; era simplemente un hombre que, ante todo, respetaba la Constitución y las leyes, y creía que era nece-

sario realizar las cosas de acuerdo a la ley. Además, él era una persona austera, sencilla, no se daba aires de importancia, le gustaba estar con la gente, no se aprovechaba de los privilegios derivados del poder, y menos aún aceptaba que nosotros pudiéramos ser favorecidos por ser sus hijos. Ibáñez era distinto. Era orgulloso y soberbio, frío y hacía distinciones entre las personas; era ambicioso y le gustaba el poder. Cuando logró ser presidente, él y su familia se aprovecharon de esto. Pero esa rivalidad tremenda entre el alessandrismo y el ibañismo, no se refería a las cosas realmente importantes, como las reformas y el Estado, sino más bien a diferencias de estilo. Si uno lo piensa bien, es verdaderamente absurdo haber tenido que sufrir tanto por esto. Si estos dos hombres hubieran logrado convivir en el poder sin pelear, el suyo habría sido un gobierno extraordinario. Uniendo sus voluntades habrían hecho muchas otras cosas importantes y habrían tenido todo el país en sus manos. Esto mismo pensaba Guillermo Feliú Cruz, un gran historiador, y me lo decía cada vez que me venía a ver... En cambio, con el Frente Popular de Aguirre Cerda, mi papá no tuvo ninguna relación. Aguirre Cerda no fue un buen Presidente de la República, no tenía una personalidad fuerte, no le gustaban los conflictos y trataba siempre de no enemistarse con nadie, en síntesis, no se entendía quien era realmente. Este tipo de personas a mi papá, que era un hombre apasionado, no le gustaban. Así se peleó con él... En su primer gobierno, mi papá lo nombró ministro por ser un hombre culto, un profesor, y también porque era de izquierda y, entonces, pensaba que era un hombre inteligente y despierto...

Tere cambia el rumbo de nuestra reflexión, observando que el gobierno de Jorge Alessandri también resulta un ejemplo iluminador respecto a como elementos madurados en lo social pueden de moldear diversos proyectos de modernización del Estado. El "gobierno de los técnicos" de Jorge Alessandri, resulta sintomático en relación a como se pretende trasladar a la administración del Estado los mismos criterios de racionalidad y eficiencia cristalizados a través de su experiencia en la Papelera, unidad económica y social³⁴⁵. Pero anécdotas como las que se cuentan sobre su increíble austeridad, los testimonios de los empleados que tra-

³⁴⁵ Correa, *op. cit.*, pp. 263-267.

bajaron con él en el palacio presidencial, quienes lo veían “apagar las luces innecesarias, pues el derroche no era aceptable”, remiten a una vivencia del Estado como si éste fuera su propia casa. Una vez más, una mezcla entre lo “nuevo que se experimenta en lo social” y “lo antiguo en la vivencia de la política como vocación de servicio en aras del bien público”.

Dejando de lado el tema referido a la relación entre Estado y sociedad, el que quizás habría sido importante desarrollar aún más, Tere introduce otro elemento de reflexión de extraordinaria importancia: el sentimiento “laico” en política.

El alessandrismo, durante los años veinte, creía que iba a inaugurar una nueva etapa para el país, la del “cielito lindo”, como ellos decían. ¿Sabes qué cosa es el “cielito lindo”? Es una canción que se cantaba en la campaña del primer período presidencial de mi bisabuelo y que marcó el triunfo del alessandrismo. Era una canción esperanzadora. La percepción es que él fue un revolucionario para su época, porque muchas personas pudientes de ese entonces, pese a ser gente preocupada por los más débiles al modo de una visión cristiana de la caridad, no tenían realmente una sensibilidad social que surgiera de una noción de bien común, en un sentido positivista y laico del término. Era necesaria una sensibilidad social amplia que ayudara a mirar los problemas nacionales; sin duda, eran los primeros pasos en la construcción del Estado moderno. En este sentido, él representaba toda una novedad. Sin embargo, yo pienso que más que un revolucionario, como muchos lo han querido describir, él fue un “evolucionario”. Un hombre que cree que “sólo el amor es fecundo y que el odio nada engendra”, es alguien que tiene una cierta comprensión de la vida y de la naturaleza humana orientada a la sobrevivencia de la especie y, por tanto, a la necesidad y capacidad de adaptarse al entorno. La convivencia social y sus formas institucionales entonces no pueden ser rígidas, porque cuando eso ocurre, quiere decir, como para cualquier ser vivo, que está muerto y entonces el tejido social se pudre y se destruye. El supo interpretar los nuevos anhelos que tenían las personas, y con talento e imaginación incorporó estos hilos al tramado de la tradición. Si no se hubieran producido aquellas reformas sociales moderadas y bien inspiradas, sin odio ni resentimientos, sin un afán destructivo, como él lo hizo, movido por el

amor y no por la rabia, el país habría sufrido una crisis profunda, porque existía un malestar social para el cual no se veía respuesta (...) El hecho es que en esa época todo se vivía con gran pasión. Para los Alessandri la política lo abarcaba todo. Ahí, poco se distinguía un aspecto del otro en la vida. Si lo pensamos bien, si tratamos de profundizar en algunos acontecimientos, esta característica no sólo se daba ahí. Esto lo puedes constatar a lo largo de toda la historia republicana del país, por lo que yo sé (...) He pensado mucho durante el último tiempo, en un intento quizás de explicarme el porqué de tanto sufrimiento, a veces casi inútil, a lo largo de nuestra corta historia, porque nuestra historia contada ha sido hartamente breve, pues... Acordémonos que nuestra historia oral más antigua no fue contada en castellano... ¡Si hasta las hazañas de los mapuches con los españoles las conocimos en castellano a través de Ercilla ! Pero, en fin, volviendo a la historia de la república, pienso que muchos conflictos al interior de esa elite, entre la gente con responsabilidades de gobierno, pueden resultar desde un determinado punto de vista, paradójicos. Grandes luchas entre liberales y conservadores; o entre laicos y clericales; la guerra civil de 1891: balmacedistas y antibalmacedistas, con muertos y suicidios... La tía Marta te contó de los alessandristas y de los ibañistas; en los años veinte compartían las mismas aspiraciones y, después unos terminan persiguiendo a otros. Y la paradoja es que al poco tiempo, todos tenemos que sentarnos en la misma mesa y volver a convivir, y lo terminamos haciendo... y, dentro de todo... razonablemente. Pero han quedado heridos y muertos innecesarios en el camino. Quedan rencores en el alma que cuesta disolver. Mirado desde hoy, entre quienes gobernaban entonces no había quizás una diferencia tan profunda como los hechos nos hacen suponer. Si tu piensas en esta geografía tan extensa, con tan pocos habitantes, como país ofrecemos un paisaje que más bien parece un gallinero que no ha logrado ordenarse. Es decir, no ha desarrollado el movimiento, como en un baile, con armonía. Sin embargo, el orden se ha buscado, pero el temor al cambio, que muy rápidamente homologamos a caos, nos ha hecho suponer que orden es igual a que nada se mueva, que todo siga igual: el inmovilismo y la rigidez nos dan seguridad, pero al final termina asfixiándonos y, entonces, despierta la fiera, y ahí sí ¡qué caos! Esta visión rigidizante del orden me trae a la mente unos versos, que recuerdo de manera saltada, de Diego Maquieira, un

poeta joven a quien quiero mucho, que decían más o menos así: "Nos educaron para atrás padre, bien preparados y sin imaginación. Y tanto le debíamos a los Reyes Católicos, que acabamos con la tradición. Y nos quedamos sin sueños. Nos quedamos pegados...". Yo pienso que Arturo Alessandri demostró tener imaginación, y aquellos sectores tradicionales que lo apoyaron, especialmente el año 20, fueron permeables a los cambios del mundo, los incorporaron, no se quedaron pegados y por eso sobrevivieron mejor. Los intelectuales y los expertos dicen que, pese a las diferencias ideológicas, lo que siempre ha unido a los miembros de la elite han sido sus intereses económicos. Este argumento no me convence, no sólo me parece poco imaginativo, sino que, en mi opinión, no es verificable. Creo que los dos elementos que unificaron y, al mismo tiempo, han significado conflicto en la elite representando una continuidad, dentro de este pedazo de historia que estamos considerando, son por un lado, la familia, una fuerza que opera al estilo de una tribu sedentaria, apegada a su tierra y con espíritu de clan, y por otro, una fuerza con un sentido religioso, al modo español, de una visión totalizante del mundo y, por lo tanto, también del poder y de la manera de vivir la política. Pienso que en realidad aquí "al César y a Dios" se los entremezcla y confunde sistemáticamente. Y esta mezcla se usa, con mucha frecuencia, como un argumento con trasfondo moral. De ahí que la separación entre la Iglesia y el Estado, tan promovida por Alessandri, haya sido también un paso importante en el lento proceso, ahora de independencia espiritual, usando la expresión, que creo, era de Las-tarria. Pero el sentido de la palabra "laico" está ligado a la afirmación del poder de la razón, lo que significa ser capaz de establecer distinciones, de reconocer los ámbitos propios de cada problema, de no entremezclar todo. Para esto se supone debe servir la razón. Pero irónicamente, aquí, hasta de la razón hemos hecho una religión. Así, no solamente los conservadores del siglo pasado (XIX) o los demócrata cristianos de este siglo (XX) han sido religiosos; en este sentido, en "la beatería de las ideas", también lo han sido en alguna medida los liberales y los masones, más beatos los socialistas y para que decir los comunistas, peor aún los comunistas... En este amado y a veces odiado país, todos hemos sido bastante religiosos en materia política... Siempre ha habido una visión tan totalizante y sacralizada del poder, que al final terminamos en la intolerancia, y de ahí la tragedia...

Esta parte del testimonio de Tere, profundamente sentido, con implicaciones emotivas que se aclararán posteriormente, no solamente es de gran intensidad, sino que, a mi modo de ver, toca a fondo el problema aquí analizado. La falta de laicismo, no precisamente en las declaraciones, sino más bien en los comportamientos, en los sentimientos y en las vivencias, es un rasgo de la experiencia histórica de Chile que llama profundamente la atención a los estudiosos y observadores extranjeros. En su intento de buscar y reflexionar, entre muchas dudas, planteando interrogantes que surgen del ejercicio de enfrentarse a los problemas a partir de perspectivas diferentes, Tere finalmente llega a concluir que, dentro del sentimiento de la política de la elite chilena, en el transcurso del tiempo, se presentan dos dinámicas:

...Desde la Independencia, ha existido un proceso de construcción del Estado, de la República, que parte "desde abajo", es decir, de la cotidianidad de la vida, de lo concreto, de las familias y de las experiencias que maduraban en la sociedad, y de los esfuerzos de determinados individuos. Lo privado y lo público, en un sentido, eran la misma cosa. Y cuando llega a construirse esta cosa llamada Estado, a poco andar éste se empieza a anquilosar, se vuelve intocable, inmutable, absoluto, sagrado, para quien había participado de su construcción. Y se lo defendía como algo propio... Pero luego llegan las generaciones posteriores, y todo vuelve a comenzar, en un permanente juego de redefiniciones que, partiendo de lo social y transformándose en lo político, se pretende establecer y congelar. Entonces es muy difícil lograr una cierta estabilidad y armonía, porque, me parece a mí, que la conservación exige la innovación, la tradición sólo se mantiene viva cuando se entreteje con el cambio. Las generaciones no se desarrollan una después de la otra, sino que hay calces en el tiempo, viven y se entrecruzan en un mismo espacio de tiempo. Y este proceso es complejo, si hay miedo. Cuando la relación entre conservación e innovación no se da en un continuo fluido, se termina en contradicción y en conflictos muy radicales. La evolución aquí ha tenido como amenaza a la revolución dramática...

Marta, quizás para romper la atmósfera llena de emoción creada por el testimonio de Tere, interviene llamando la atención sobre otros aspectos del problema objeto de nuestra conversación, con una afirmación que “aliviana” nuestro análisis.

...En nuestra familia podíamos tener ideas distintas, y siendo todos muy apasionados y con una buena cantidad de sangre italiana en nuestras venas, discutíamos, gesticulábamos, llorábamos y nos reíamos, dando la impresión de que éramos actores de teatro... Desde niños, yo y mis hermanos, nos entreteníamos durante horas jugando a hacer óperas. Pero si se producía un incidente, si alguno tenía un problema o si se sentía particularmente triste, estábamos todos ahí; en el fondo, éramos muy unidos. En Chile había familias muy unidas y otras muy desunidas, pero nunca por motivos políticos. Eso vino después. Los quiebres al interior de las familias llegaron después, con Frei y con la reforma agraria. Pero también en ese entonces, por lo menos al interior de nuestra familia, seguimos queriéndonos mucho. Adriana Matte (una de las hijas de Arturo y de Ester) se casó con Máximo Pacheco³⁴⁶; es demócrata cristiano, como Adriana, y pasamos por momentos de mucha tensión, porque a nosotros los demócrata cristianos no nos gustaban. Pero Adriana es inteligente, muy talentosa y yo la quiero mucho. Y también Máximo, a pesar de sus ideas, es una persona encantadora, muy honesta, y Arturo lo adoraba como yerno. Después estaban Arturito, Estercita y Rebeca, hermanos de Adriana, todos ellos socialistas. Debo reconocer que Arturo y Ester tuvieron hijos maravillosos, pero desde el punto de vista político, con los hijos no tuvieron demasiada suerte. Yo siempre he dicho que en la calle Phillips convivía el gobierno y la oposición...

Retoma la palabra Tere:

...En nuestra familia, como recordaba la tía Marta, se han dado situaciones muy heterogéneas en cuanto a posturas políticas: en la mesa esto se notaba frecuentemente. De hecho, en la generación de mi padre, hubo un momento en que de los seis

³⁴⁶ Máximo Pacheco fue ministro de Educación durante el gobierno de E. Frei M., desde 1968 hasta 1970, y posteriormente, durante el gobierno militar, en los años 80, Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

hermanos, habían tres que tenían inclinación por ideas de izquierda: Estercita, Rebeca y mi padre. Yo diría que había bastante libertad para opinar sobre cualquier tema. La tía Estercita era escritora y amiga de muchos poetas, artistas y escritores. En la familia Matte, tomando en cuenta a los primos de mi padre, hijos de otros Matte Larraín, también existió heterogeneidad. Entre los hijos de la tía Marta Matte, los Orrego Matte, los tres eran de izquierda, así como Luis Matte Valdés, ministro de Allende, hijo de Luis, hermano de mi abuelo, y fundador de la Papelera. Todos estos Matte socialistas eran primos de mi padre, de su misma generación. También Eugenio Matte Hurtado, uno de los fundadores del Partido Socialista, era primo de mi abuelo. De esta manera, en la familia había varios socialistas, es decir, "capitalistas socialistas", habrían dicho algunos en esos tiempos... (...) Esto puede parecer paradójico. Yo creo que todo esto pasaba también porque era un ambiente donde había mucha inclinación hacia el ejercicio intelectual, gran interés por el mundo de las ideas y del pensamiento. Mi abuelo fue un gran lector y un hombre de estudio. Tenía una biblioteca inmensa, donde se podía encontrar de todo, desde la Biblia, libros sobre el pensamiento griego hasta de matemática, física y de los últimos filósofos: positivistas, marxistas, ¡de todo! Era un hombre que unía a su capacidad de acción una gran inquietud intelectual... Imagínate que en medio de la efervescencia de la vida política se daba el tiempo para estudiar matemáticas en forma sistemática. Quizás por esto se respiraba un ambiente de mucha tolerancia hacia las más diversas visiones, incluso hacia las ideas socialistas. Pero esto fue posible porque, no obstante las diferencias, había un sentimiento compartido de la política, sobre la importancia del compromiso, de la austeridad, de los ideales y de los estilos de vida. Tal vez podía no existir acuerdo respecto a lo que el otro hacía, pero había sí un profundo respeto y cariño, además del reconocimiento hacia las realizaciones del otro. En síntesis, existía, como se diría hoy día, pluralismo y tolerancia. Y también, indistintamente, tanto los de "derecha" como los de "izquierda", los Matte Alessandri, compartían una visión acerca de la estrecha relación entre vida pública y privada...

Tere, tras esta intervención, realiza una reflexión crítica acerca de la interpretación que la prensa, y también algunos estu-

diosos de izquierda, hacen tanto del hecho que los grupos económicos en Chile son expresión de redes familiares, como que miembros de una misma familia puedan militar en diferentes partidos políticos. Tal como ella afirma, periodistas y estudiosos presentan esto, que obviamente es "verdadero", como producto de estrategias intencionadas de la denominada "oligarquía", la cual pretende así ocupar los espacios más diversos, de manera de no perder el control y dominio sobre la sociedad y la política. Esta interpretación, según ella, es incorrecta o, al menos, muy simplista. Para Tere dichas dinámicas son mucho más complejas y requieren ser explicadas mediante otros instrumentos analíticos. En su opinión, son vivencias afectivas y dinámicas familiares del universo general de la elite, lo que lleva a sus miembros a asociarse en empresas comunes. Los grupos económicos, expresión de estrechos vínculos de parentesco, son el producto natural de las relaciones de confianza, del deseo de unidad familiar, de las afinidades producidas durante la infancia, del anhelo de "aventuras" compartidas que buscan expresiones concretas y visibles.

Por otra parte, el hecho que miembros de las mismas familias tengan posiciones políticas distintas y a veces opuestas, es el resultado de que en familias muy numerosas se encuentran gran cantidad de personas con sus propios sentimientos, y experiencias de vida. En su opinión, no se puede generalizar todo y presentar a las familias de la elite como un bloque compacto, homogéneo y estandarizado, en cuanto a ideas y comportamientos. Valores compartidos, estilos de vida, rasgos de comportamiento parecidos, no impiden la pluralidad y la diferencia entre los diversos sujetos que constituyen una familia. Entonces, a su modo de ver, también en el terreno de la política, no existe una estrategia premeditada de "infiltración" en los distintos sectores políticos para poder "controlarlo" todo. Distintas pertenencias políticas de los miembros de una familia implican también la presencia de amigos diferentes al interior de la casa. Y a propósito de esto, me cuenta algo que, como extranjera, me llama la atención.

..Salvador Allende era amigo de mi padre por cuestiones políticas. Pero, además, miembros de su familia se conocían con la familia Alessandri. No sé si la relación nació a partir de la enfermedad de alguien, porque dentro de la familia Allende ha habido médicos muy prestigiosos. Lo cierto es que el tío Jorge y Salvador Allende se conocían mucho antes y por motivos totalmente ajenos a la política. Después, con los años, mi padre se hizo muy amigo de Allende por afinidades políticas... Allende tenía varias hermanas, una se llamaba Laura, y recuerdo haber oído siempre decir con simpatía que Allende tenía hermanas muy bonitas. También el tío Benjamín Matte fue amigo, me parece, de Inés Allende. Laura, por su parte, fue amiga de la tía Estercita Matte, y yo misma le debo un inmenso favor. Inmediatamente después del golpe, una persona muy cercana a mí, quien debía esconderse porque era buscada por los militares, llegó a mi casa. Yo estaba bastante asustada porque no sabía cómo podría terminar todo esto. Entonces, fui a pedir ayuda a mi abuelo. El sostenía que era inútil pedir ayuda a personas de derecha, pues ninguna embajada le prestaría oídos; por lo tanto, era mejor, recurrir a una persona de izquierda con buenos contactos. Me aconsejó llamar a Laura Allende, quien me llevó en su propio auto, no obstante estar padeciendo de una seria inflamación, a raíz de un tratamiento de cortisona que se le estaba aplicando por una enfermedad de cáncer. Juntas recorrimos una embajada tras otra, hasta encontrar una que aceptó a esta persona. Te hablo de septiembre de 1973... Recuerdo también el caso de Carmen Lazo, diputada socialista en tiempos de Allende, y de la tía Silvia Alessandri, que militaba en el Partido Nacional³⁴⁷. Esta era una época dura, violenta, de grandes conflictos, y entre el Partido Nacional y los socialistas, que estaban en los dos extremos, las tensiones eran terribles. Pero la tía Silvia apreciaba mucho a doña Carmen y, después del golpe, estaba muy preocupada porque no sabía donde encontrarla para poder ayudarla...

Yo conocí a Allende de niña, pues venía a menudo a nuestra casa, cuando vivíamos en Phillips, en ese viejo departamento del cual te he hablado. La verdad es que rara vez mi papá y mi mamá estaban solos: nuestra casa parecía una reunión política

³⁴⁷ Partido fundado en 1964 por los conservadores y liberales, a objeto de constituir un partido único.

permanente. Además, las oficinas del diario "Última Hora" quedaban a unas pocas cuadras de donde vivíamos, así que muchas de las personas que allí trabajaban, almorzaban en nuestra casa. Y mi abuelo Arturo a veces pasaba a saludarnos. Algunos de los amigos de mi padre decían que no lo hacía sólo para saludarnos, sino para ver que cosas estaba haciendo la izquierda. Pero, por otra parte, cuando mi papá pasaba a saludar a mis abuelos, a quienes adoraba, que lo hacía diariamente para conversar con ellos, también se podría haber pensado lo mismo... Sin embargo, las cosas no eran así. Mi papá y mi mamá, aunque ella jamás simpatizó con las ideas socialistas, se movían normalmente en ambientes de izquierda, pero sus amigos no necesariamente eran militantes del Partido Socialista o Comunista. Recuerdo personajes como Felipe Herrera, Pancho Galdámez, Tomás Chadwick, Clodomiro Almeyda, Pepe Tohá, Carlos Altamirano y Allende, frecuentar asiduamente nuestra casa. Recuerdo que cuando fue elegido Allende, mi mamá decía que la gente de derecha exageraba cuando pensaba que el país sería una nueva Cuba, que era el colmo que vendieran sus casas para irse a Buenos Aires, porque el gobierno de Allende iba a ser como el del Frente Popular de Aguirre Cerda... Si hasta llegó a decirse que iban a colgar a las monjas en la Plaza de Armas... Y en lugar de eso, nunca sucedió nada... Y Aguirre Cerda, la primera cosa que hizo fue buscar la bendición de la Iglesia para su gobierno. Con Allende pasaría lo mismo (...) Pero sin duda, al principio hubo verdadero pánico en los sectores más conservadores... De esa época, hay un episodio que revela bien lo que fueron esos tiempos. Cuando Allende ya llevaba más de un año en la presidencia, Benjamín Matte Guzmán, sobrino de mi abuelo y presidente de la SNA, fue un día a visitarlo y le comentó que la situación en los campos se estaba volviendo extraordinariamente compleja, debido a la violencia generada en las tomas de muchos fundos, que aumentaban todos los días; también le hizo ver que se estaba destruyendo la agricultura y que la ira de los agricultores a raíz de la forma como se estaba llevando adelante la reforma agraria era incontenible, pues la gente de la Unidad Popular se estaba comportando mucho peor que los demócrata cristianos y parecían cada vez más al margen de la ley. Los propietarios, no estando dispuestos a tolerar estas cosas, pensaban en tomarse sus propias tierras y comenzaban a hablar de defenderlas con las armas. En síntesis, se preveía lo peor. Entonces mi abuelo fue

a hablar con Allende para advertirle del peligro y hacerle ver la necesidad de poner orden en el gallinero... No obstante todas sus diferencias, le tenía un cierto aprecio y, además, lo recordaba como amigo de mi padre, quien a esa fecha ya había muerto. Apenas entró en su despacho, mi abuelo se excusó por la molestia, pero Allende, interrumpiéndole, le dijo: "Don Arturo, no me llame Presidente, ¡bien sabe usted que en este sillón debería estar sentado su hijo!". Mi abuelo me contó este episodio, en parte conmovido por el recuerdo que Allende había hecho de mi papá, pero al mismo tiempo convencido de que él no había dimensionado realmente la importancia de sus palabras, así como tampoco reconocido los peligros de la situación, tanto para su gobierno como para el país en general.

Las palabras de Allende respecto a mi padre impactaron a mi abuelo, pues mi papá murió a los cuarenta años y era su único hijo hombre. Estoy convencida que mis abuelos jamás pudieron reponerse de su muerte (...) Yo creo que mi papá fue un hombre excepcional, y entre él y mi abuelo existió una relación muy fuerte y profunda. (.....) Para mí, fue toda una experiencia la de 1958, porque viví la candidatura del tío Jorge, por una parte, y por otra, a través de mi padre, la de Allende... Yo viví los dos lados, el triunfo del tío Jorge y, como consecuencia, la partida de mi padre en un viaje por el mundo desde 1958 hasta fines de 1960. Sin embargo, en esos tiempos en Chile, si bien podían haber posiciones antagónicas en materia política, todavía se entendía que el conflicto era parte del juego, pero a nadie se le ocurría pensar que el adversario deseara verdaderamente eliminarlo. Esto sucedió hasta el inicio del gobierno de Frei... Después, me parece a mí, empezó a cundir el resentimiento, el adversario se transformó en enemigo, y el escenario cambió radicalmente...

Una vez más el testimonio de Tere pone en profunda crisis la visión lineal, en su construcción dicotómica, de la realidad chilena, tal como emerge en diversos estudios acerca de este período. Describo situaciones cuyos mecanismos, complejidad y entrecruces, si bien logro comprender racionalmente, se me escapan, como agua entre las manos, en términos emocionales.

La comprensión se hace aún más difícil si consideramos que las investigaciones de algunos estudiosos, nos informan que

Arturo Matte, después de la elección de Allende, fue contactado, junto a Agustín Edwards Eastman, por Hal Hendrix, un agente de la multinacional americana ITT (International Telephon and Telegraph), en contacto permanente con William V. Broe, responsable de los servicios clandestinos de la CIA para el hemisferio occidental. Objetivo: solicitarles su adhesión a un plan subversivo, a fin de impedir el advenimiento de Allende como jefe de Estado. El tema concreto de las conversaciones secretas entre el agente de la ITT, Arturo Matte y Agustín Edwards era la preparación de "un plan destinado a crear un caos económico que justificara el pretexto de una intervención militar". Zeitlin y Ratcliff citan textualmente el párrafo de un memorándum, enviado el 17 de septiembre de 1970, por Hendrix al vicepresidente de la ITT, E.J. Gerrity, en el cual se lee:

"...uno de los puntos acordados en una reunión con Arturo Matte, en su casa, el domingo 13 de septiembre (1970), es que se hace necesaria "una salida constitucional" para bloquear a Allende, que no excluya la violencia, espontánea o provocada. Una posible solución constitucional podría ser la respuesta frente a movilizaciones masivas al interior del país, a huelgas y a una guerrilla urbana y rural. Esto justificaría moralmente la intervención de las Fuerzas Armadas por un período indefinido... Pero "los marxistas no provocarán", ha dicho Matte. "¡Pueden escupirles la cara en la calle, y ellos lo agradecerán!"...³⁴⁸

Zeitlin y Ratcliff prosiguen su análisis diciendo que en los encuentros posteriores entre Hendrix y Matte, se definieron los detalles para la creación de escenarios sediciosos, suscitando un caos económico mediante el retiro de aquellos financiamientos que los bancos y agencias norteamericanas habían acordado hasta aquel momento con el gobierno chileno; infiltrando agentes en las Fuerzas Armadas, y "justificando moralmente" el golpe militar a través de manifestaciones masivas; constriñendo la actividad empresarial; saboteando de diferentes maneras la pro-

³⁴⁸ Memorándum ITT, 17 de septiembre 1970, en "NACLA", *Latin America and Empire Report*, n. 6, abril 1972, citado en Zeitlin-Ratcliff, *op. cit.*, pp. 253-254.

ducción y, sobre todo, la distribución. Ambos autores presentan, en suma, como una estrategia ideada por Matte, en complicidad con la CIA y la ITT, los acontecimientos que posteriormente se dieron durante la fase final de la administración de la Unidad Popular.

No es tarea del presente estudio analizar el convulsionado período político que concluye con el golpe militar de 1973 y el suicidio de Salvador Allende en el Palacio de La Moneda. Si hemos citado el párrafo del "memorándum Hendrix", es sólo porque dicho episodio guarda relación directa con la figura y el rol político desempeñado por Arturo Matte durante esta época.

Considerando los antecedentes anteriores, pido a Tere me refiera su propia versión de los hechos.

... Yo oí a mi abuelo contar que los americanos insistían en que había que impedir que Allende asumiera el mando. Y comentó que ninguna persona decente y con verdadero amor a su patria, por muy afligida que se sintiera ante los acontecimientos políticos ocurridos en el país, podía aceptar la propuesta de hacerse cómplice de una traición, una traición a la independencia de su propio país. Los chilenos eran bastante dignos y capaces como para resolver por sí mismos sus problemas políticos... Esa historia que circula, sobre todo entre algunos intelectuales y burócratas americanos, y que tú me mencionas, es una completa infamia, como queda por lo demás totalmente demostrado, con el hecho que pocos días después de la elección, Jorge Alessandri declaró públicamente que jamás se prestaría, y se negaba rotundamente, a ser elegido Presidente con la segunda mayoría aunque el Congreso así lo determinara y tuviera facultades para hacerlo, como estaba previsto en la Constitución. Con esto se cerró el capítulo definitivamente a todas las especulaciones e intenciones de algunos.

Yo pienso que los americanos nunca entendieron las normas y principios del núcleo de la derecha de entonces. No hay que olvidarse que Arturo Alessandri, en una oportunidad, refiriéndose a las relaciones entre Chile y Estados Unidos, dijo: "Amigos sí, pero no vasallos". Por eso aquí hay que distinguir dos cosas: una era lo que los americanos querían hacer y otra muy distinta lo que pudieron hacer. A la fecha gobernaba Frei, y su

gobierno contó con amplio respaldo y apoyo norteamericano, entre otras cosas, para la reforma agraria, la llamada promoción popular, etc. De hecho, los vínculos de ellos fueron siempre más fluidos y de mayor coincidencia con los personeros de la Democracia Cristiana de la época. La derecha de entonces, tradicionalista, jerárquica y local, ya estaba suficientemente debilitada con la reforma agraria y las campañas de descalificaciones y, ciertamente, era vista por los americanos más como un problema que como una solución a sus necesidades de contención del avance marxista en América Latina. Había que destruir lo que se llamó "paternalismo" para "modernizar" y dar paso al "igualitarismo" individualista como forma de mantener la democracia entendida a la americana y, por cierto, su área de influencia en la "América morena". Y así, paradójicamente, terminaron provocando lo que ellos más temían. Y nosotros, los chilenos, saltamos de la "Revolución en Libertad" a la "Revolución con empanadas y vino tinto", Fidel de invitado de honor y la Unión Soviética de "hermano mayor".

Las transnacionales ideológicas habían llegado, y encontraron aquí un fértil terreno, en un Chile que crecía y buscaba sus propias formas de asimilar los dramáticos cambios que traía la industrialización y el desarrollo tecnológico a la vida de los campos y las ciudades.

Los efectos de los vientos modernizadores, manipulados e impuestos desde afuera, que tan bien encajaron con el discurso de la doctrina social de la Iglesia y la acción funcional de la Democracia Cristiana local, sumado a la internacionalización del socialismo a través del Partido Comunista, se habían vuelto en contra de sus propios autores, y en su desesperación frente al fracaso, volvieron la vista hacia los que antes ellos entendían, exactamente, como su gran obstáculo. Tardíamente intentaron buscar ahí alianzas, y se toparon, ¡oh sorpresa! no con los oligarcas, como se los llamaba peyorativamente, sino con personas con una dignidad y un espíritu genuinamente aristocrático que, actuando honorablemente y con un irrestricto respeto a la voluntad de una débil mayoría, pero mayoría al fin, honraron las reglas del juego democrático que ellos mismos habían diseñado para la república que amaban, que habían contribuido a construir y que cuando quisieron avanzar en su modernización desde dentro, perdieron la oportunidad de hacerlo al perder la elección de 1970. Contrariamente a lo que se reconoce, Allende lo-

gró ser Presidente no a pesar de los “momios”, como se los llamó, sino precisamente gracias a su integridad moral respecto al poder y coraje frente a la derrota. Por eso, y contra toda voluntad norteamericana, Salvador Allende pudo ser Presidente de la República. La conclusión es que, al menos en este período, los norteamericanos y sus verdaderos, aunque a veces semi ocultos aliados locales, se equivocaron dos veces.

Sólo dos palabras para comentar. La serenidad que hasta el momento ha caracterizado el relato de Tere, incluso al reflexionar acerca de eventos dolorosos para su familia, se quiebra y, como el lector puede apreciar, brota en ella toda la amargura e impotencia que aun siente frente a los acontecimientos a los cuales se refiere.

Por otra parte, Zeitlin y Ratcliff citan fragmentos de documentos que parecen fidedignos, pero que deberían ser interpretados de manera más acuciosa. Dentro de un análisis aparentemente riguroso, de alguna manera, emerge su posición ideológica y su empeño en demostrar la deslealtad o traición de la clase “dominante” chilena, considerada en su conjunto y definida apriorísticamente, gracias a amplias pero genéricas citas de Marx. Ambos autores parecen no plantearse una interpretación problemática acerca de la respuesta, mencionada en el memorándum anteriormente citado, que Matte diera a propósito de la reacción que los partidarios del gobierno de la Unidad Popular podrían adoptar ante eventuales provocaciones, así como tampoco afloran dudas respecto a que el mencionado memorándum pudiese no reflejar la real dinámica de dicho encuentro. Una posible hipótesis podría ser que el señor Hendrix, frente al rechazo de Arturo Matte de implicarse en una acción que consideraba inmoral, a fin de no declarar el fracaso de su misión ante su propio jefe, pudo haber entregado una versión adulterada de dicho encuentro.

Dejo, en todo caso, al lector la tarea de continuar interrogándose acerca de este hecho. Personalmente, la idea que me he ido formando acerca de la personalidad de Arturo Matte, de su mentalidad y sus comportamientos, me inducen a pensar que el relato de su nieta Tere puede constituir un buen punto de parti-

da para volver a reflexionar sobre la compleja y contradictoria relación entre el gobierno de Estados Unidos y la derecha política chilena, durante los años de gobierno de la Unidad Popular.

4. El anuncio de un quiebre

Aquello que Arturo Matte Larraín refería a su familia después de la visita del agente norteamericano, es decir, que los chilenos eran capaces de hacer frente por sí mismos a la difícil situación política, la que se había precipitado con la elección de Allende, es una pista que, a mi modo de ver, debiera ser explorada más atentamente. No es mi intención hacerlo en este estudio, pues lo que aquí me interesa realmente analizar es la génesis, parcial, de vivencias acerca de un proceso que llevará posteriormente a los dramáticos acontecimientos de los años setenta.

Los testimonios nos han presentado, hasta ahora un cuadro en el que pareciera que las profundas diferencias ideológicas existentes entre los miembros de la elite chilena, no ponen en crisis la convivencia pacífica al interior de las familias y del país. Así, en cierto sentido, las diferencias ideológicas eran consideradas como ejemplos positivos de democracia y de pluralismo político.

En muchas ocasiones, a lo largo del curso de esta investigación, nuestros informantes sin embargo han hecho referencia a una ruptura, a un momento de la vida política nacional en que "la unidad en la diversidad" se rompe, pues no logra ya mantenerse frente a las convulsivas dinámicas políticas que atraviesan al país. Unánimemente, Gloria, Gabriela, Marisa, Valeria y Tere, así como el resto de los informantes, visualizan en la segunda mitad de los años sesenta el momento en que se derrumba la estructura que sirve de cimiento a todo el universo social y cultural analizado hasta ahora. La elección de Eduardo Frei Montalva a la Presidencia de la República y, sobre todo, un punto medular de su programa de gobierno, la reforma agraria, es sentida como la principal causa de este quiebre. Asimismo, hemos

apreciado como, en varias ocasiones, los informantes se han referido a la Democracia Cristiana como un partido "traidor", el gran responsable del quiebre de su universo de valores, vivencias y sentimientos. Siempre hemos postergado la exploración de este nudo problemático, el cual nos planteaba numerosas preguntas. Resulta claro que no es sólo una causa, sino una multiplicidad de eventos y procesos los que contribuyeron a crear una situación tensa y polarizada, a activar una cadena de acciones y reacciones que, entre fines de los años cincuenta y la primera mitad de los años sesenta, inaugura un período convulsionado y dramático en la historia del país. En otro trabajo hemos analizado este conjunto de acontecimientos y procesos que, a mi parecer, originaron dicha fractura creada en la sociedad chilena³⁴⁹.

¿Por qué entonces considerar solamente la reforma agraria como "la" causa y por qué considerar a la Democracia Cristiana la única responsable? ¿Por qué tan a menudo, durante la segunda mitad de los años 90, en pleno período de transición, escuché en ambientes de derecha, comentarios tales como: "la DC es lo peor", "Frei y la Democracia Cristiana son los responsables de todo", "la derecha chilena no soporta a la DC y prefiere personas como Ricardo Lagos antes que Patricio Aylwin"? ¿Por qué la derecha no expresa sentimientos similares frente a los partidos de izquierda que, como todos sabemos, en el pasado fueron mucho más radicales en materia de reformas, tales como la reforma agraria? ¿Por qué no adjudican a la administración Allende, por cierto mucho más dramática que la de Frei, la responsabilidad más grave de la "destrucción de un mundo" que aquí se relató con tanto amor? ¿Por qué tanta animadversión hacia este partido que, a pesar que en 1970 concurrió con sus votos en el parlamento para elegir a Allende, en 1973 se suma a la derecha para provocar su caída?

³⁴⁹ Stabili, *Il Cile...*, *op. cit.*, pp. 109-116. Nos referimos puntualmente a dinámicas internas y externas al país, las que influyeron en la historia del país, como las reformas electorales del período 1958-1962, la revolución cubana, la política implementada por Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso y el Concilio Vaticano II.

Intuyo que deben existir problemas muy profundos al interior de la historia de la elite chilena, difíciles de captar por una persona externa a este mundo, pero precisamente es aquí donde creo que hay que buscar una posible respuesta. Como hemos acostumbrado hacer en el curso de la presente investigación, de acuerdo a la metodología adoptada, vuelvo a confrontar dichas problemáticas con la opinión de mis informantes. Gloria y Valeria son, entre nuestros informantes, las que expresan los juicios más duros y tajantes acerca de la Democracia Cristiana, sin embargo, no aportan mucho en la búsqueda de respuestas. Marisa obvia el tema, afirmando solamente que toda su familia posee antiguas tradiciones conservadoras, y que las actuales simpatías de algunos de sus miembros por los demócrata cristianos guarda directa relación con la presencia en la familia de Andrés Zaldívar y la actuación de la DC en los años ochenta. Con Tere y Gabriela, en cambio, más que una reflexión, desarrollo un diálogo que, ante todo, refleja sus respectivas experiencias personales. Especialmente resulta interesante lo que cuenta Gabriela, quien, como ella misma relatará, es miembro de una familia extremadamente conservadora, pero, al mismo tiempo, en los años sesenta, optó por militar en un partido de izquierda. Tal vez por esto es ella la persona que más nos puede ayudar a comprender la problemática que ahora analizamos.

...El origen del quiebre radica fundamentalmente dentro del universo cultural de la elite, y muchas personas de mi generación pueden confirmarte esto. Julio (Silva Solar), quien tiene ocho años más que yo, sostiene que el cambio partió ya en los años treinta, al interior de la Iglesia y, sobre todo, impulsado por los jesuitas. Puede parecer extraño que hayan sido los mismos jesuitas los responsables de los orígenes de una ruptura tan profunda como la que vivió Chile; la misma orden que durante la época colonial contribuyó a dar forma a los valores y a la cultura de la elite; que en el curso del ochocientos y del novecientos educó a muchos de nuestros antepasados, liberales y conservadores. Parece un contrasentido, pero es así. Te diría que todo esto sucedió sin que hicieran demasiados esfuerzos, sin tener que abandonar el conjunto de su filosofía. Sustituyendo algunas

"palabritas", aquí y allá, e introduciendo otras nuevas en el conjunto del pensamiento tomista, llevaron adelante una gran transformación en la conciencia de muchos jóvenes. El padre Fernando Vives, el padre Jorge Fernández Pradel y, más tarde, el padre Alberto Hurtado, fueron grandes formadores. Lo interesante es que estos jóvenes entusiasmados con la doctrina social de la Iglesia, eran todos militantes de la juventud conservadora. Son precisamente ellos quienes dieron vida al movimiento de la Falange Nacional, la que después se retiró del Partido Conservador, y quienes más tarde, en los años cincuenta, formarán la Democracia Cristiana. Entonces es en los orígenes de este último partido, el que se gestará precisamente al interior del ambiente conservador, donde puedes encontrar realmente la respuesta a ese odio de la derecha del que hablábamos.

Eduardo Frei, ideólogo y miembro destacado de la DC, tanto que llegó a ser Presidente de la República en 1964, fue uno de esos jóvenes conservadores profundamente marcados por los padres jesuitas que antes te nombré. Tomista también él. Basta leer sus escritos y te darás de inmediato cuenta. Pero su tomismo es "adaptado" por los jesuitas con algunas palabras nuevas, de manera de poder valorar desde otra perspectiva la visión del mundo. Y junto a Frei, hay también otros demócrata cristianos con su misma formación. Todos de clase media, pero todos casados con mujeres de la elite, por tanto, partícipes del mundo cultural de ésta. El hecho es que en su lucha, ellos fueron apoyados no solamente por los jesuitas, sino también por algunos miembros del Episcopado y de la Iglesia, en general. Porque, además, la Iglesia en su conjunto evoluciona y, llegado un momento, deja de considerar al Partido Conservador como su referente político, optando en cambio por la Democracia Cristiana. Mi tío Manuel Larraín fue uno de los obispos más progresistas de su época, y apoyó muchísimo a los jóvenes de la Falange, cuando aún en la Iglesia sus posiciones no eran muy aceptadas. El tío Manuel fue el primero que en Chile realizó un intento de reforma agraria, antes del gobierno de Frei. La implementó en Talca, cuando el Concilio Vaticano II aún no había concluido. Ahí distribuyó las tierras de la diócesis entre los campesinos. ¡Para que te digo los insultos que recibí! Incluso también de su primo, el padre de Marisa... Él fue el primer obispo que apoyó una protesta sindical en Molina, el primer obispo en ayudar a un partido que no era de derecha y que lo salvó de la excomunió. Y no era

por cierto una persona con cualquier apellido. Era un Larraín Errázuriz, por eso "doble escándalo". Y al escucharlo hablar parecía expresar los mismos valores de los parientes que lo criticaban... He vivido personalmente dos experiencias. En la familia solamente el tío Manuel, mi madre, que lo adoraba, y yo, éramos católicos progresistas. Personalmente, experimenté la transformación y el paso de una concepción y de un sentimiento de la caridad hecha "desde arriba" a seres necesitados e inferiores a la idea de justicia e igualdad para todos. Desde el trabajo en instituciones de beneficencia como "dama de la caridad", pasé a la militancia política para defender los derechos de todos... ¡Y en medio de esto también me hice feminista! El Concilio Vaticano y la obra del tío Manuel lograron transformarme. Los valores católicos, en los que siempre he creído, han permanecido intactos: el amor al prójimo, la solidaridad, el sacrificio, la consecuencia, la importancia de la dimensión ética en la vida, la falta de interés por lo material... Lo que ha cambiado solamente es la forma de realizar dichos valores. Pero viviendo y manteniendo mi relación con los miembros conservadores de la familia, fui también testigo de su drama. Para ellos era mucho más simple entender la postura de los socialistas y comunistas, pues partían de presupuestos muy diferentes a los suyos. Y también podían comprender que la gente pobre se organizara y reclamara justicia. Pero no podían entender, ni menos aceptar, dos cosas. En primer término, que miembros de la elite compartieran ideas con personas de otras clases sociales, y menos aún, que encabezaran sus movimientos. Pero, sobre todo, no podían entender como, partiendo de los mismos valores y compartiendo sus mismos referentes ideales, pudiesen llegar a conclusiones distintas y a actuar en una dirección tan opuesta. Esto es, en mi opinión, un elemento central para entender porqué consideran a la DC "traidora". Y el segundo punto para ellos dramático, que la derecha católica siente como una ofensa profunda, es el hecho que los demócrata cristianos les sustrajeron el apoyo de la Iglesia Católica. De golpe, no solamente perdieron un elemento fundamental de su identidad política, sino que también perdieron una cantidad enorme de votos, transformándose en los años sesenta en un partido pequeño...

Gabriela nos ofrece una veta muy interesante de desarrollar para entender no solamente los orígenes del quiebre, sino tam-

bién las violentas reacciones que éste desencadenó en una parte considerable de la elite conservadora. Y las huellas a recorrer que nos indica son sugerentes por diversas razones. Ante todo, porque identifica como “responsables” de este proceso a los jesuitas. En segundo lugar, porque hace referencia al hecho que la orden religiosa de San Ignacio, en un ya lejano pasado colonial, contribuyó a moldear la mentalidad de la elite que en el siglo XX algunos de los propios jesuitas intentan transformar. Tanto la primera como la segunda operación, se realiza en nombre de una visión del mundo, la tomista, que formalmente permanece inmutable, pero que “con algunas palabras nuevas”, como ella afirma, hace posible un proceso de renovación radical. En realidad, palabras como justicia social, dignidad y derechos igualitarios para todos los hombres, no son “pequeñas palabras”, y pese a que parecieran dejar incólume la arquitectura general del pensamiento, decididamente introducen profundas grietas. Finalmente, el relato de Gabriela resulta sugerente porque nos explica de manera convincente los motivos del odio de la derecha hacia aquellos católicos progresistas que continúan utilizando el mismo lenguaje y que, haciendo referencia a los mismos valores, actúan en lo político de manera opuesta. Realmente todo esto es vivido como una verdadera expropiación de su identidad cultural. Pese a no aceptar y a combatir a los socialistas y comunistas, en cierto sentido los entienden; pero aquellos que eran parte suya, que compartían sus mismos valores, no son solamente inaceptables, sino francamente incomprensibles.

Tratemos de profundizar ciertos antecedentes señalados por Gabriela, con la intención de comprender las transformaciones, dramáticas, de algunos elementos constitutivos de la mentalidad de la elite. El ideario de la Falange puede ser un buen punto de partida.

“...Ni Estado liberal, ni Estado socialista, ni Estado fascista. Queremos implantar en Chile el Estado cristiano. Y es el Partido Conservador el que debe, puede y tiene la firme voluntad de hacerlo en nuestra patria. Aspiramos a una honda transforma-

ción en la vida de la nación. Aspiramos a realizar un orden social más justo y más humano que el orden actual, un orden en que lo material esté subordinado a lo espiritual, un orden basado en las normas supremas del Derecho y la Moral, un orden en que el hombre encuentre las condiciones más favorables para su perfeccionamiento con miras a su fin sobrenatural. Y tenemos la firme y decidida voluntad de realizarlo. Y de realizarlo por el único camino que permite mantener lo que es necesario mantener y reformar lo que es necesario reformar, por el único camino que permite realizar mejoramientos verdaderos, estables y fecundos, que sean obra del espíritu y no de la violencia, el atropello y el abuso: el camino del Derecho. La idea cristiana debe impregnar todas las actividades de la vida nacional. Es necesario que desplace a todo lo que en ellas haya de individualismo y de marxismo. Para esto es necesario crear un movimiento nacional. Es necesario llevar a todo el país la semilla que ha de germinar y transformarse en un movimiento grande, vigoroso, incontrarrestable. Hay que crear una fe en los destinos nacionales y una verdadera voluntad colectiva capaz de imponerse y de triunfar..."³⁵⁰

Con estas afirmaciones, los miembros de la juventud conservadora destacan los rasgos fundamentales de sus referentes ideales y de su accionar político. Serán éstos los que darán vida a la Falange Nacional, un movimiento político nacido en 1935, al interior del Partido Conservador, y que se separó de éste en 1938, constituyendo posteriormente, en 1957, el Partido Demócrata Cristiano.

Las ideas explicitadas en la cita anterior parecieran proponer antiguos valores ya analizados en el primer capítulo. Pero veamos como se desarrolla, de aquí en adelante, una trayectoria en ciertos aspectos novedosa.

El núcleo dirigente de la Falange se agrupa, durante sus años universitarios, en organizaciones estrictamente religiosas, tales

³⁵⁰ Nuestro movimiento, en *Lircay*, 9 de noviembre 1934. *Lircay* es la revista oficial del centro de estudiantes del Partido Conservador. Comienza a publicarse en julio de 1934 y su nombre sintetiza las aspiraciones del movimiento falangista. La batalla de Lircay (1829) sienta las bases para la construcción, a partir de Diego Portales, del Estado chileno.

como la ANEC (Asociación de Estudiantes Católicos), dirigida por monseñor Óscar Larson, el Círculo de Estudios Sociales, dirigido por el padre Fernando Vives, y los “encuentros de los lunes” organizados por el padre Jorge Fernández Pradel.

Estos tres religiosos son considerados, al interior de la jerarquía eclesiástica, al margen de los ambientes tradicionales católicos. Su formación tomista fue influenciada por la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, por el pensamiento de Jacques Maritain, y por las experiencias italianas del sacerdote Luigi Sturzo. En Chile, la encíclica social tuvo escasa repercusión en el mundo católico. Solamente algunos miembros del Partido Conservador adhirieron al mensaje de dicha encíclica, formando, al interior del mismo, un núcleo que se autodenominó socialcristiano. A mediados de la década de los años diez, estos tres religiosos se empeñan en una activa difusión de la *Rerum Novarum*³⁵¹. No se limitan sólo a predicar. En lugar de insistir en obras de caridad y, considerando imprescindible apoyar a los sectores populares a organizarse para defender sus propios intereses, organizan sindicatos con la intención de dar vida a una auténtica “*democracia cristiana*”³⁵². Comprometen para estos efectos a los estudiantes que participan en las organizaciones anteriormente mencionadas. Las ideas del padre Vives son, en este sentido, muy claras:

“...En cuanto a acción social no harán nada en Chile –le escribía al padre Alberto Hurtado– hasta que no formen sólidamente un grupo obrero de propagandistas y no se resuelvan a una organización netamente democrática. Yo siento que en la cuestión social mezclen la política, la democracia cristiana ha de ser para resolver las cuestiones económico-sociales conforme a la doctrina cristiana, en consecuencia, los afiliados a la democracia han de prescindir del partido conservador; ni atacarlo ni defenderlo como entidad social, y dejar a todos en libertad para seguirlo o dejarlo; me parece una injusticia atacar a los jefes por-

³⁵¹ Lo mismo harán con la encíclica *Quadragesimo Anno*, de Pío XI, publicada en 1931.

³⁵² A. Magnet, *El Padre Hurtado*, Santiago, 1990, pp. 47-48. La referencia a la experiencia italiana del sacerdote Romolo Murri, es evidente. Cfr. G. De Rosa, *Il movimento cattolico italiano*, Roma-Bari, 1978.

que no le dan rumbo social distinto del que tiene. Además, es falta de táctica empezar por donde se debe concluir. En Italia se empezó la organización social con círculos de estudios, sindicatos obreros y agrícolas, cooperativas, etc., y cuando ya tuvieron un gran número agrupado con intereses comunes, espontáneamente brotó el partido popular italiano, que no es partido directamente religioso, sino defensor de los intereses de la clase obrera dentro de la doctrina de la Iglesia..."³⁵³.

Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Ignacio Palma, entre otros fundadores de la Falange, son los participantes más asiduos a los encuentros organizados por los jesuitas.

Cuando en 1932, tras el breve período de agitación política y social que sigue a la caída de Ibáñez, los partidos vuelven a funcionar, los jóvenes universitarios católicos deciden comprometerse políticamente. Rafael Luis Gumucio, presidente del Partido Conservador, y uno de los pocos exponentes de la corriente socialcristiana, convoca a los jóvenes a participar. Estos se acercan entonces a dicho partido, no sin reticencias, pues sólo una pequeña facción de éste se muestra sensible a la doctrina social de la Iglesia. Permanecerán sólo tres años. Su evolución política, así como el estrecho contacto que siguen manteniendo con los sacerdotes ya mencionados, los llevará a diferenciarse paulatinamente, hasta entrar en conflicto con la directiva del partido.

La visión que la Falange tiene de la historia de Chile, refleja la influencia de obras tales como *Nuestra inferioridad económica* (1911), de F. Antonio Encina, y *La Fronda aristocrática* (1927), de Alberto Edwards. Un peso importante tienen algunos sectores eclesiásticos que consideran la historia de Chile republicano como una progresiva decadencia, debido a la pérdida de los valores católicos y también el hispanismo en la versión de Menéndez Pelayo y de Ramiro de Maeztú³⁵⁴. Pero la influencia

³⁵³ Citado en: Magnet, *op. cit.*, p. 49. La experiencia italiana es muy conocida también porque en Chile muchos seminaristas y religiosos son enviados a Roma, durante un período, para su formación.

³⁵⁴ J. Cash Molina, *Falange Nacional. Bosquejo de una historia*, Santiago, 1968, pp. 59-68. Cfr. también: C. Gazmuri, "La idea de decadencia nacional y el pensamiento político conservador en el Chile del siglo XX", en *Estudios Sociales*, n. 28-29, 1981, pp. 22-

intelectual más trascendente y significativa se encuentra en el pensamiento católico social francés (Simon Gilson, Emanuel Mournier, Jacques Lebreton y el cardenal belga, Desiré Joseph Mercier) y, sobre todo, en la figura de Jacques Maritain que resulta ser la más democrática, entre las anteriormente indicadas, lo que explica, en parte, la relación contradictoria de la Falange con los conservadores³⁵⁵.

Tanto a nivel de análisis teórico como a nivel político, el grupo dirigente de la Falange parte de la constatación del fracaso de la sociedad contemporánea y de una crisis global, producida a su vez por la crisis del liberalismo y del marxismo. En consecuencia, los falangistas afirman que la única salvación para los hombres y las naciones radica en los "antiguos y siempre nuevos principios del cristianismo". Su máxima aspiración es el "orden social cristiano". Al declararse católicos, especifican que la Iglesia no debe intervenir en asuntos políticos; a pesar que anhelan ser católicos en cada acto de su vida, quieren comprometerse en el quehacer político como ciudadanos plenamente autónomos en materia religiosa. Finalmente, también ellos se declaran conservadores, herederos de una gloriosa tradición republicana³⁵⁶.

"...¡Juventud del Partido Conservador, escuchad un solo momento! Dos concepciones universales informan la síntesis de nuestro credo político: la primera se refiere a Dios, la segunda se refiere a Chile..."³⁵⁷,

afirma Bernardo Leighton, en su discurso inaugural durante la convención de la Falange, en 1934. Sostienen que solamente

44; R. Donoso, *Las ideas políticas en Chile*, Santiago, 1967. Es importante destacar que pertenece a esta misma generación el historiador hispanista Jaime Eyzaguirre, quien representa la continuidad del pensamiento conservador hostil a la democracia. Cfr. M. Aylwin y otros, *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Santiago, 1977.

³⁵⁵ Estos son los autores más citados por los falangistas. Cfr. S. Serrano, "Del conservantismo a la modernización: la visión histórica de la Falange Nacional en Chile", en *Alternativas*, n. 5, junio de 1984, pp. 157-158.

³⁵⁶ Anónimo, "Catolicismo y política", en *Lircay*, 28 de agosto de 1934.

³⁵⁷ B. Leighton, "Discurso inaugural, primera conferencia nacional de la juventud conservadora", en *El Diario Ilustrado*, 12 de octubre de 1935.

ellos pueden intentar realizar estos ideales, pues representan una generación que vivió directamente la decadencia, y se sienten llamados a defender los valores del cristianismo con renovada energía, hacia una nueva etapa de la historia. Se sienten llamados a hacer realidad su compromiso político, pues creen que su filosofía responde a las necesidades de su país. Por ello la unidad nacional es un objetivo prioritario en su actuar.

De aquí proviene la misión de la juventud: restablecer la unidad nacional, la supremacía del espíritu. Restablecer: pero, ¿quién la restableció sino el Partido Conservador?

De ahí se explica la relación de estos jóvenes con su partido. Ellos se sienten los herederos legítimos del "espíritu conservador", la encarnación de los primeros republicanos, contemporáneos en sus ideales y sus descendientes en esta misión histórica. Pero más que militantes del Partido Conservador, se sienten herederos de la tradición conservadora, y es a esta tradición, más que al partido, a la cual deben ser fieles.

El conjunto de valores compartido con el Partido Conservador, sumado a las experiencias vividas durante el período universitario, los llevan a buscar nuevas formas de compromiso social para materializar dichos valores. En tanto, definen las diferencias entre conservantismo y tradicionalismo: el primero aspira a mantener la sociedad tal cual es; el segundo, transformarla radicalmente en torno a los valores del pasado, valores eternos que debían volver a imperar³⁵⁸.

La cuestión social se presenta como el terreno más propicio para medir su capacidad de promoción de todas estas transformaciones. Un estado en el cual los trabajadores puedan disfrutar de un salario justo, de protección jurídica, de derechos sindicales y de la posibilidad de llegar a ser propietarios, se plantea como el objetivo a seguir. Consideran particularmente urgente una reforma agraria, destinada a limitar el latifundio, a redistribuir la propiedad de la tierra con criterios de mayor justicia social, a promover la modernización y a crear una situación que

³⁵⁸ Anónimo, "Falso y verdadero concepto de la tradición", en *Lircay*, 7 de septiembre de 1938.

permita al agricultor comercializar sus productos con buenas ganancias. Proponen el crédito y la formación de cooperativas para hacer frente a las necesidades de los campesinos, quienes, más que nadie, lo que necesitan es “redención moral”.

Para la realización de estos objetivos, los falangistas no excluyen “alianzas coyunturales” con partidos y movimientos de distinta inspiración ideológica, pero con objetivos programáticos comunes. De hecho, durante las elecciones presidenciales de 1938, en abierta oposición a la directiva del Partido Conservador, apoyarán al candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, en lugar del candidato conservador, Gustavo Ross³⁵⁹.

En torno al programa y a su apoyo a Aguirre Cerda, se consuma la ruptura entre la Falange y el Partido Conservador. Esta modifica la situación del movimiento, obligándolo a asumir una plena y autónoma responsabilidad política. En medio de los ataques de católicos y conservadores, mirada con justificada desconfianza por la izquierda, la Falange, en sus primeros años de vida como partido político (1938-46), se compromete en la búsqueda de un espacio propio y, sobre todo, de una definición doctrinaria y organizativa más rigurosa y consecuente.

Uno de los exponentes falangistas más destacados es Eduardo Frei Montalva. No obstante el hecho que, hasta fines de los años treinta, los elementos interpretativos conservadores y decadentistas continúan siendo dominantes en su visión de la realidad contemporánea, ya a partir de 1935, Frei, pese a criticar la modernidad, le reconoce algunas conquistas históricas. Su contribución más rigurosa y sistemática en la elaboración teórica de la Falange, es su libro *La política y el espíritu* (1940). Frei propone, para interpretar la realidad chilena, una acuciosa reelaboración de las ideas de J. Maritain y de L. Sturzo³⁶⁰.

A este punto, el ethos católico para los falangistas consiste en la apertura al cambio, pues la moral cristiana es una moral construida en base a respuestas específicas a problemas específicos, los que siempre son distintos y requieren de un dinamismo ca-

³⁵⁹ M. Góngora, “Bases espirituales de un orden nuevo”, en *El Diario Ilustrado*, 11 de octubre de 1937; cfr. Cash Molina, *op. cit.*, pp. 321-327.

³⁶⁰ E. Frei, *La política y el espíritu*, Santiago, 1946 (1ª de 1940), pp. 122-123.

paz de adaptar continuamente las respuestas cristianas a los problemas de la existencia, según Maritain³⁶¹.

Los falangistas no gozan en estos años del apoyo de la jerarquía eclesiástica. Entre los pocos religiosos cercanos, figuran, como indicara Gabriela, monseñor Manuel Larraín, nombrado en 1938 Obispo auxiliar de Talca, y el sacerdote jesuita, Alberto Hurtado. Ambos, muy cercanos al padre Vives, dan durísimas batallas al interior de la Iglesia, especialmente durante los años cuarenta. Uno en la Acción Católica, y posteriormente, en las conferencias episcopales y el otro en su Casa de Ejercicios Espirituales.

No es posible, por razones de espacio, citar los fragmentos de sus amplias reflexiones, las que reflejan planteamientos similares a los de la Falange. Quizás, gran parte de su pensamiento, relacionado a aquello que aquí nos interesa explorar, se sintetiza en el slogan: "cada hombre un propietario"³⁶², el cual monseñor Larraín emplea para llevar adelante su lucha por la reforma agraria. El Padre Hurtado, en cambio, predicando que:

"...Pobre es nuestro pueblo, pero su misma ignorancia es la raíz más profunda de su pobreza... Más que atacar a los patrones que pagan malos sueldos, hay que levantarse contra los patrones que no educan, contra el Gobierno que no abandona la politiquería para ir de lleno al fondo del problema nacional, que exige, ante todo, levantar el nivel cultural..."³⁶³

crea, en 1946, El Hogar de Cristo, una casa de acogida para los pobres y los más necesitados, diferente de las instituciones de beneficencia de comienzos de siglo, pues se basa en una organización que prevee "el crecimiento de una toma de conciencia acerca de los derechos sociales pisoteados"³⁶⁴.

³⁶¹ J. Castillo, "En defensa de Jacques Maitain", en *Política y Espíritu*, octubre de 1949, p. 36.

³⁶² P. de la Noi (ed.), *Escritos completos de Monseñor Manuel Larraín*, Santiago de 1976, vol. 4.

³⁶³ Magnet, *op. cit.*, p. 153.

³⁶⁴ O. Marfán, *Alberto Hurtado. Cristo estaba en él*, Santiago, 1993, pp. 119-142.

Gracias, además, al compromiso y al trabajo diario de ambos sacerdotes al interior de la jerarquía católica, el mensaje del Concilio Ecuménico Vaticano II, encontrará terreno fértil donde arraigarse. De hecho, a comienzos de los años sesenta, gran parte de la jerarquía católica comparte las posiciones de ambos prelados y la nueva formación política que representa la Democracia Cristiana.

He considerado importante detenerme en el pensamiento de la Falange y de los religiosos cercanos a ésta, ante todo porque dicha instancia política pasa a constituir el referente teórico y programático de la Democracia Cristiana en los años sesenta. Además, porque son precisamente los diferentes elementos que lo constituyen los que explican, en el curso de los últimos sesenta años de la historia chilena, tanto la ruptura con los conservadores como las “alianzas tácticas” con la izquierda; tanto el apoyo a Allende en 1970 como su nuevo acercamiento a la derecha al momento del golpe de 1973. Este oscilar refleja el emerger, de acuerdo a las circunstancias, del núcleo originario conservador de su pensamiento, o de las influencias democráticas que con éste se entrecruza. Finalmente, porque el mesianismo que surge nos recuerda el testimonio de Tere, a propósito de la dimensión totalizante, que la política simboliza en el sentir de los chilenos de esa época.

Y es Tere quien hace notar que la presencia de la Democracia Cristiana, con su énfasis mesiánico, influye sobre todo el espectro político, ideológico y partidista del país. En su opinión, es precisamente la presencia de este partido en la lucha electoral por las presidenciales de 1958, la que lleva también a los demás partidos políticos a “elevar el tono” de sus mensajes, en una suerte de “ensayo general” de lo que sería la campaña presidencial de 1964, la que culminará con el triunfo de Frei Montalva. Para ella, personalmente, la ruptura se anuncia ya en 1958.

...En la calle Phillips podías ver claramente los tres bandos: Máximo Pacheco, marido de la tía Adriana Matte, era demócrata cristiano y, por supuesto, quería que ganara Frei; mi padre, no sólo quería que ganara Allende, sino que había aportado fondos y apoyado a través de la “Última Hora” su campaña electoral;

mientras que mis abuelos, y sus otras hijas estaban obviamente con el tío Jorge, quien era candidato. Las posturas muy distintas en materia política, no quebraban los afectos, pero sí creaban muchas tensiones. Durante las elecciones del 58 hubo un temblor bastante fuerte, y recuerdo que comenzó cuando estaba en casa de mis abuelos siguiendo los escrutinios, mientras que en la casa de mis padres había algunos dirigentes de izquierda. Años después pensé que aquel temblor fue una especie de premonición. (...) En cierto modo, esa elección, para mi padre, era una situación igualmente difícil, ganara Allende o Alessandri. Quería entrañablemente a su familia y quería defender sus ideas. No era ya posible mantener una armonía en la acción y necesitaba optar.

Es evidente que con la elección del tío Jorge, su padrino, como Presidente de la República, Arturo Matte Alessandri se vio enfrentado a una alternativa muy dolorosa: romper con la familia, participar activamente en política y dirigir un periódico cuya misión era acosar cotidianamente al gobierno "independiente de derecha", o bien suspender la política activa y desaparecer por un tiempo. Finalmente, opta por la segunda solución. Aprovechando una invitación recibida por un grupo de periodistas soviéticos, decide partir sin tener una idea clara respecto a lo que sucedería ni adonde iría una vez concluida su estadía en la Unión Soviética. Permanecerá en el extranjero durante dos años, mientras su mujer y sus hijos continuarán viviendo en la calle Phillips. Tere recuerda:

...Cuando la gente preguntaba por él, mi mamá respondía: "Hace poco partió de Budapest rumbo a París, después no sé a donde se dirigirá, sólo sé que más adelante visitará la India". A mí me impactaba mucho el hecho que mi padre anduviera tan erráticamente por el mundo y que no siempre se supiera exactamente en qué parte del planeta estaba. En realidad, creo que su viaje fue una especie de exilio autoimpuesto, para no romper con la familia. He encontrado algunas fotografías de su partida, que reflejan el aire triste de mi abuela, de mi abuelo, de mi madre (...) Era un aire de tragedia...

Tere me muestra una secuencia de cuatro fotos. Por primera

vez no veo a la “gran familia” que, en general, reflejan las fotografías. Veo representada sólo a la “pequeña” familia de Arturo Matte Alessandri: él, su mujer, los tres hijos, y, acompañándolos, solamente sus padres: Arturo Matte Larraín y Ester Alessandri Rodríguez. Los rostros son tristes. Falta el tío Jorge, figura siempre tan importante para el núcleo familiar.

La primera fotografía los retrata en la casa, al atardecer: todos juntos, sentados en un diván; la segunda, saliendo de la casa, ya un poco más distanciados; la tercera en el salón del aeropuerto: Arturito más distante de los demás, con Tere de la mano. La última, finalmente, nos muestra a Arturito en la escalera del avión despidiéndose antes de entrar, y Tere, a los pies de ésta mirando, casi en un gesto como para poder retener a su padre, mientras los demás, conmovidos, observan la escena de lejos.

Arturito parte el domingo 2 de noviembre de 1958, dos días antes de la solemne ceremonia que en Chile ratifica el cambio de mando presidencial. Se “autoexilia” a través de un largo viaje por el mundo, que concluirá dos años después, en diciembre de 1960. Recorrerá todos los países de Europa occidental y oriental y, posteriormente, la URSS, donde escribirá artículos para “Pravda”, China, donde conocerá a Mao Tse Tung, y la India. Su hermana Gabriela se refiere a sus extraordinarias cartas, las que revelan su profunda cultura artística, intelectual y empresarial³⁶⁵.

A tales cartas, no tuvimos acceso. No obstante, analizamos a fondo la correspondencia recibida por Arturo, mientras se encontraba viajando, la que es conservada por Tere. Si bien, indirectamente, a través de tales cartas logramos entrever el mundo de descubrimientos y pensamientos que lo acompañan, junto a su tormento, encontramos allí también plasmados el sentido existencial y político de la vida.

Las cartas a sus amigos revelan no solamente a un hombre siempre interesado en explorar cosas nuevas, en establecer contactos y en concretar negocios para el diario, para el partido y el país, sino además a un hombre que desea estar al tanto de todos los acontecimientos políticos, financieros, familiares y afectivos

³⁶⁵ Matte, *op. cit.*, p. 17.

de sus amigos. En muchos de éstos ha delegado sus numerosos negocios y, de sus minuciosas respuestas, se desprende que pedía cuentas de éstos periódicamente. Julio Silva Solar es uno de sus amigos de quien encontramos numerosas cartas, quizás porque es el encargado de concretar el proyecto referido a la constitución de la Fundación Simón Bolívar, proyecto que en aquel momento estaba en el corazón de Arturito.

Pero aquello que más llama la atención es un grupo de quince cartas de "remitentes varios", a quienes propone y con los que negocia intercambios comerciales entre Chile y los países que visita. Particularmente interesante resulta el intercambio epistolar mantenido con Francisco José Oyarzún, cónsul de Chile en Hong-Kong. En una carta fechada el 18 de mayo de 1959 en esta última ciudad, enviada a la embajada de Chile en El Cairo, y en otra del 7 de enero de 1960, enviada a Roma, se habla de la idea de establecer relaciones comerciales con la URSS, India y China. Sobre todo en esta última, se explora la posibilidad de intercambiar salitre por té de diversos tipos, y pareciera que China se muestra interesada ante tal propuesta. Arturo estudia también la posibilidad de obtener arroz, aceite de tung, materias primas para la fabricación de plástico, algodón, azúcar, productos destinados a la industria química, carbón de alta calidad y maquinaria ligera, a cambio de mayor cantidad de salitre y productos del cobre y del acero, tales como cañerías, cables, ejes para medios de transporte y material ferroviario.

Es interesante su inquietud por hacerse cargo de los intereses de todo el país y no solamente de sus intereses particulares, ya sean políticos o culturales. Esta actitud recuerda la de su ilustre tío, Augusto Matte Pérez, cuando, a fines del siglo XIX, residendo en París como embajador del gobierno chileno, se ocupaba de concretar negocios entre Chile y todos los países europeos³⁶⁶.

Las cartas de la familia son también de gran interés por la ternura y el afecto que une a Arturo a sus hermanas, y porque revelan que la costumbre de razonar en conjunto, sobre los más

³⁶⁶ Tal correspondencia, conservada en el archivo "Sergio Fernández" de la Biblioteca Nacional de Santiago, ha sido ya varias veces citada.

diversos temas, continúa manteniéndose, no obstante las diferencias políticas y la distancia. Las cartas de Tere, una niña de tan sólo diez años, a su padre, relatan hasta los menores detalles de la cotidianidad, revelando la nostalgia por una presencia que le hace mucha falta.

Pero especialmente son las cartas de la madre –59 durante dos años, con un promedio de cinco páginas por carta–, un verdadero tesoro informativo, no solamente en cuanto se refiere a las vivencias familiares y a los sentimientos más íntimos; no solamente porque reflejan la estrechísima relación entre Arturo y sus padres, sino también por su valor “político”. Presentan, en efecto, una descripción minuciosa de todo aquello que sucedía en la “trastienda” de la administración de Jorge Alessandri, relatada por una mujer cuya ironía y sinceridad en los juicios emitidos sobre personas y acontecimientos, ya sea políticos, de la vida cotidiana o de la realidad general del país, son extraordinarios. Sin embargo, también son cartas llenas de tristeza por la lejanía del hijo y llenas de tormento por esta, su familia, “improvisadamente desgarrada”. Y este tormento no es sólo suyo. La madre se refiere al dolor de los hijos de su Arturito, “sin padre”; de su marido, Arturo, y de su hermano Jorge. Obviamente, están llenas de críticas hacia los amigos de izquierda de su hijo, de cuyos comportamientos políticos, para ella inaceptables, lo mantiene permanentemente al tanto. En dichas cartas, pues, están constantemente presentes “gobierno” y “oposición”, y quizás esto podía recordar a Arturo, tan lejano, el perfume de su familia.

Pese a que me hubiese gustado analizar con mayor detalle esta correspondencia, me detengo aquí. Su importancia merece un largo y profundo estudio que espero le sea dedicado en el futuro.

Deseo sólo destacar que no encontré ninguna carta del padre y de Jorge Alessandri. De las cartas de la madre se intuye que la comunicación directa es casi inexistente, pues es ella quien juega el rol de “transmisora” de los afectos, acontecimientos y recados.

Arturito, en todo caso, se comunica indirectamente con su padre y su tío. Y lo hace de manera extraordinaria. Despacha a la familia copia de una larguísima carta de veintiocho páginas, escrita en Moscú el 18 de mayo de 1960, enviada a su amigo José

Miguel Varas, periodista, miembro del Comité Central del Partido Comunista chileno, en ese entonces residente en Praga. Es una carta confidencial, la cual representa un documento de suma importancia para comprender el proceso interior de Arturo. Comenta su experiencia en la URSS y se replantea la contribución de Marx, Lenin y Stalin a la causa de la "liberación del hombre de la esclavitud", concluyendo que la situación del socialismo real es, por decir lo menos, desastrosa. En cierto modo anticipa, en su análisis, el quiebre y la caída de la experiencia soviética. Se muestra muy crítico también respecto a los primeros pasos del gobierno revolucionario cubano y, refiriéndose a su necesidad de redescubrir las "raíces humanas" del socialismo chileno, comenta que también éste corre el riesgo de ser "devorado" por el burocratismo y por la falta de espíritu crítico de los militantes.

Al repensar su experiencia, recuerda que fue justamente su padre quien lo indujo a leer los primeros libros de Marx pues, aún siendo anticomunista, no podía desconocer la importancia teórica de su contribución. Y entonces, en una suerte de balance de su búsqueda de aquello que era necesario hacer por la humanidad, reconoce el gran rol jugado por su padre y su tío Jorge dentro de su formación. Fueron precisamente ellos quienes le enseñaron la coherencia, la honestidad y el compromiso, la austeridad y la vocación de servicio hacia su país, tanto a nivel de valores como de método.

Al terminar la carta, comunica a su amigo la intención de hacerle llegar una copia de la misma a su padre, pero no le explica las razones. Es tal vez una manera de retomar el hilo de la comunicación. En ella le informa también su decisión, tras regresar a Chile, de irse a vivir al campo.

"...no con el objetivo de redimir a los campesinos, sino de redimirme a mí mismo, escuchando así la tan celebrada sabiduría de estos hombres y absorbiendo de la tierra fuerza, belleza, verdad..."³⁶⁷

En efecto, volviendo a Chile, a fines de 1960, se irá a vivir al

³⁶⁷ CP Matte, c. n. 5: Varias, Arturo Matte A.

fundo "San Miguel", esperando el término del mandato presidencial de su tío para volver al escenario político de la capital.

Acerca de este período en el campo contamos con poca información. Sabemos que, apenas concluido el mandato presidencial de Jorge Alessandri, cuando se prepara en Santiago para reasumir su lugar en el diario "La Última Hora", Arturito muere en un trágico accidente automovilístico, en un Santiago caluroso y desierto.

Las últimas cosas de él las cuenta Clodomiro Almeyda, su amigo de toda una vida, futuro ministro del gobierno de la Unidad Popular, durante la ceremonia fúnebre. Como nos ha sucedido en otras ocasiones a lo largo de este trabajo, nos encontramos una vez más ante la presencia de los muertos en la vida de los vivos, a través de discursos fúnebres. Son éstos, precisamente, los documentos conservados con más cariño entre las cartas de familia, junto a recortes de prensa que describen los funerales. Siempre un historiador puede contar con la certeza de encontrar este tipo de documentación. Dice Almeyda:

...Lo conocí en su infancia, cuando ambos cursábamos la enseñanza media en el Liceo Alemán. Y a medida que pasaban los años de colegio, se diseñaba ante nuestros ojos el perfil de una personalidad superior. Era rebelde frente al conformismo, recto y valiente. No tenía miedo de llamar a las cosas por su nombre, y ninguna preocupación enturbiaba jamás su ansia por conocer la verdad, y por decirla... Ya desde entonces Arturo Matte no se contentaba con pensar. Además de la reflexión, debía encontrar la manera concreta para convertir en hechos todo aquello que consideraba digno y meritorio. Buscaba siempre –ya en esos años juveniles– transformar sus sueños en realidad a través de una lucha sin treguas, organizando empresas, coordinando voluntades, venciendo la inercia de los escépticos, y despertando la fe y el entusiasmo en las iniciativas que patrocinaba con calidez y desinterés... Egresando de la Universidad, concentró sus esfuerzos en la creación de la Editorial Universitaria, hoy poderosa empresa que aún lleva el sello del espíritu que Matte supo infundirle. Posteriormente se dedicó al periodismo (...) Como director de la editorial trasladó al trabajo periodístico sus inquietudes y su energía, convirtiendo "La Última Hora" en el diario

independiente de izquierda que es hoy, estrechamente vinculado al movimiento popular y a los partidos que de él son expresión, aunque siempre conservando la autonomía necesaria para dar espacio a su espíritu crítico, elevado y constructivo, de manera fecunda y creativa... Arturo Matte Alessandri amaba a Chile y a su pueblo, pero de manera concreta. No a través de teorías, ideas o abstracciones. En nuestra tierra y en nuestros campos encontró el mejor escenario para hacer fructífero su deseo de exaltar la dignidad y la conciencia del trabajador chileno. Como administrador de una empresa agrícola en las cercanías de Chillán, se empeñó en la creación y desarrollo de un ambicioso plan educacional para los campesinos, que queda como un modelo... Pero no se detuvo aquí. Arturo Matte se preocupó además de desarrollar la conciencia campesina a través de la organización de cooperativas... Enemigo de las vanas palabras, enérgico hombre de acción, de fe y espíritu, no conocía obstáculos que pudiesen impedirle llevar a cabo sus ambiciosos proyectos... Siempre dispuesto a decir la verdad, a desafiar los prejuicios, y sin temer jamás las consecuencias, se volcaba como una irresistible fuerza de la naturaleza, en el seguimiento de sus objetivos, siempre grandes, siempre generosos, siempre constructivos... El destino parecía querer concederle, a futuro, una oportunidad destinada a permitir a su inteligencia, a su voluntad y a su fe el ofrecer a Chile una contribución digna de la grandeza de su espíritu... Esta oportunidad no se dio. Pero la senda que ha abierto durante su breve y apresurado paso por la vida, a fin que puedan recorrerlo a su vez todos aquellos –y son muchos– que supo inspirar e impulsar hacia la acción creativa, quedará como el mejor legado que pudo dejar a su patria y al pueblo que amó, como Balmaceda, más que cualquier otra cosa de la vida...³⁶⁸

Creo que ha llegado el momento de retirarse de la vida de nuestras entrevistadas. Lo hacemos en punta de pies, en un momento de sus historias de vida y del país, los años sesenta, que anuncia el conflicto. No encontramos las palabras precisas para concluir, quizás porque en este trabajo narramos solamente los antecedentes de una historia que, habiendo sacudido al país,

³⁶⁸ *Ibid.*, Discurso de C. Almeyda, s.f.

está aún pendiente, tanto en el corazón de quienes la han vivido, como en la inteligencia de quienes aún la siguen estudiando. Nos despedimos, entonces, volviendo por última vez a la calle Phillips:

...En 1970, cuando quedó claro que Allende había ganado las elecciones, se respiraba una atmósfera de sorpresa, incertidumbre y tensión. A mi abuelo, alejado completamente del barullo de la gente, lo encontré leyendo *La República de Platón*... "A ver si entendemos algo de lo que aquí ha pasado", me dijo apesadumbrado. Al quinto piso, a la casa de la tía Estercita, que había sido muy unida con mi padre en materia de ideas políticas, llegaban sus amigos de izquierda a celebrar, pero en el séptimo llorábamos la derrota del tío Jorge... La recuerdo yendo y viniendo de un piso a otro con una atormentada mezcla de pena y alegría. En el séptimo lloraba con nosotros y en el quinto estaban sus amigos. Yo creo que fue muy difícil para ella. Lo habría sido también para mi padre si hubiera estado vivo. Al final, fue difícil para todos...

APÉNDICE: CUADROS GENEALÓGICOS



"Los Lingues". Pelequén.

"Los Lingues". Pelequén.



*"Las Rosas" de Chiñigüe.
"Lo Arcaya".*

Cuadro 1

CRONOLOGÍA DE LAS FAMILIAS DESDE LA FECHA DE NACIMIENTO DE SU FUNDADOR Y/O DESDE SU LLEGADA A CHILE.

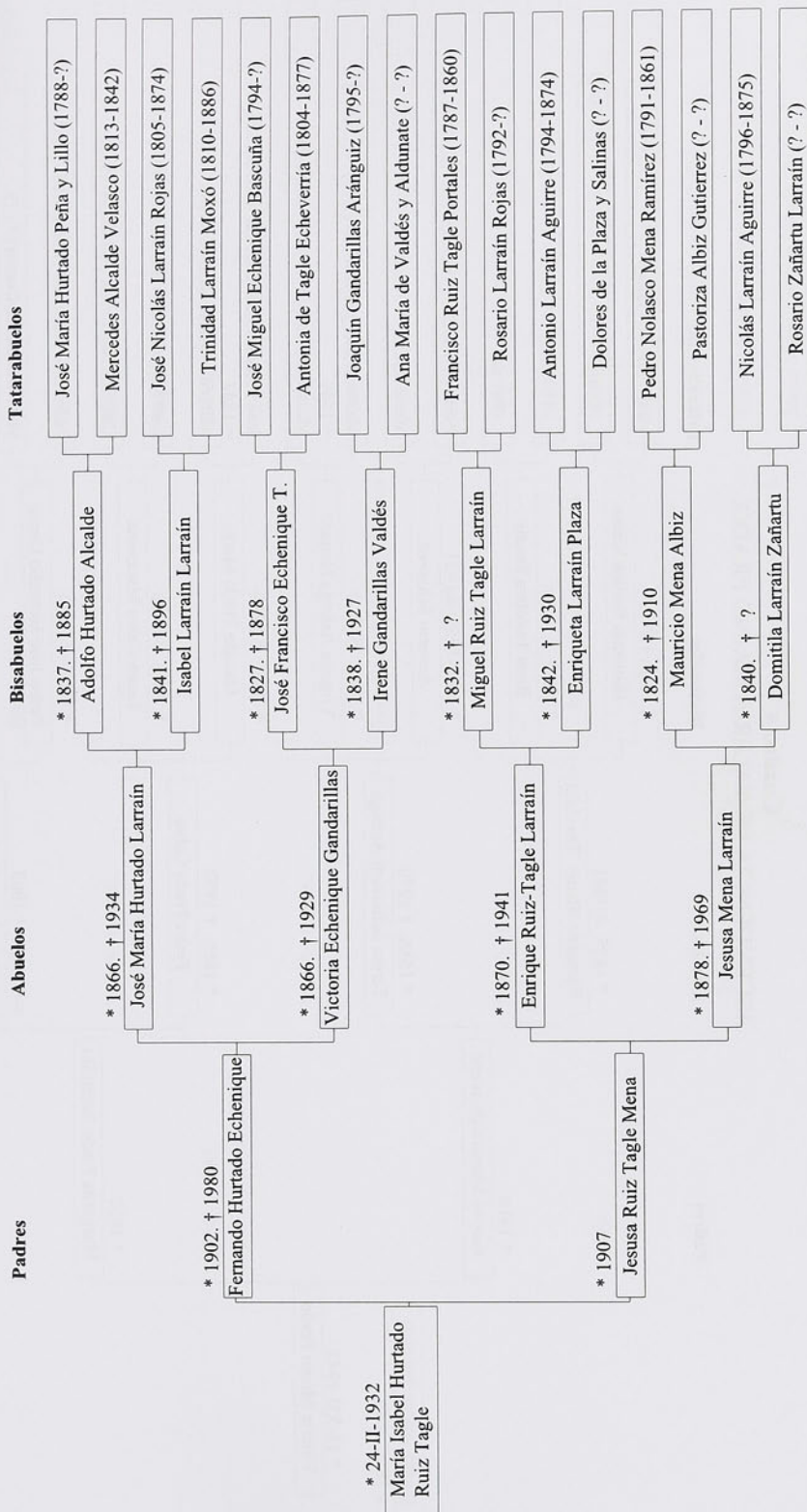
PRADO	LARRAÍN	ERRÁZURIZ	HURTADO	MATTE
* 1576 = 1614 † 1629 † 1657 Diego Martínez de Prado = Petronila de Medina				
* 1617 = 1643 † 1681 Pedro Prado de la Canal = María de Lorca Chumacero				
* 1654 = 1716 † 1734 Pedro de Prado y Lorca = Clara de Covarrubias	* 1666 † 1687 = 1699 Santiago de Larraín Vicuña = Montaña Teresa de la Cerdá			
* 1722 = 1738 † 1775 José Antonio Prado Covarrubias = Rosa Arroyos de Villanueva	* 1700 = 1736 † 1776 J. Francisco Larraín de la Cerdá = María Josefa de Lecaros	* 1711 † 1733 = 1743 F. Javier de Errázuriz Larraín = María Loreto de Madariaga		
* ? = 1779 † 1830 Miguel Prado Arroyos = Carmen Narbo Muñoz	* 1757 = 1781 Francisco de Borgia Larraín = Agustina de Rojas Gamboa	* 1744 = 1772 † 1810 Francisco Javier de Errázuriz = Rosa Martínez de Aldunate	* 1753 † ? = 1784 Pablo Hurtado Castaños = Agustina de la Peña y Lillo	
* ? = 1802 † ? Marcos Prado Narbo = Mercedes Escobar Prado	* 1805 = 1831 † 1874 José Nicolás Larraín Rojas = Trinidad Larraín Moxó	* 1773 = 1819 † 1845 Francisco Javier Errázuriz A. = María Josefa de Zahartu	* 1788 = 1828 † ? José María Hurtado Peña y Lillo = Mercedes Alcalde y Velasco	* 1745 † 1782 = 1782 Francisco Javier Matte Pérez = Rosario Messia Cereceda
* 1816? = 1843 † 1876 José Andrés Prado Escobar = Mercedes Marín Ortiz	* 1832 = 1861 † 1898 José Luis Larraín Larraín = Enriqueta Bulnes Pinto	* 1825 = 1848 † 1877 Federico Errázuriz Zahartu = Eulogia Echaurren García H.	* 1837 = 1865 † 1885 Adolfo Hurtado Alcalde = Isabel Larraín Larraín	* 1808 = 1846 † 1879 Domingo Matte Messia (Messias) = Rosario Pérez Vargas
* 1848 = 1885 † 1905 Absalón Prado Marín = Laura Calvo Mackenna	* 1871 = 1899 † 1955 Manuel Larraín Bulnes = Regina Errázuriz Mena	* 1857 = 1881 † 1897 Ladislao Errázuriz Echaurren = Rosa Lazcano Echaurren	* 1866 = 1897 † 1934 José María Hurtado Larraín = Victoria Echenique Gandarillas	* 1850 = 1885 † 1935 Domingo Matte Pérez = Javiera Larraín Bulnes
* 1886 = 1910 † 1952 Pedro Prado Calvo = Adriana Jaramillo Bruce	* 1905 = 1901 † 1933 † 1992 Gabriela Larraín Errázuriz = Juan Pischcheda Bertolone	* 1882 = 1905 † 1941 Ladislao Errázuriz Lazcano = Blanca Pereira Iniguez	* 1902 = 1931 † 1980 Fernando Hurtado Echenique = Jessa Ruiz-Tagle Mena	* 1893 = 1919 † 1980 Arturo Matte Larraín = Ester Alessandrini Rodríguez
* 1920 = 1914 = 1940 Margarita Prado Jaramillo = Renato Marino Schiavetti	* 1934 Gabriela Pischcheda Larraín	* 1924 Gloria Errázuriz Pereira	* 1932 Isabel Hurtado Ruiz-Tagle	* 1924 = 1948 † 1965 Arturo Matte Alessandrini = Teresa Lecaros Izquierdo
* 1942 Valeria Maino Prado				* 1949 Teresa Matte Lecaros

* Nacimiento
† Llegada
= Matrimonio
† Muerte

ASCENDENCIA DE GLORIA ERRÁZURIZ PEREIRA.



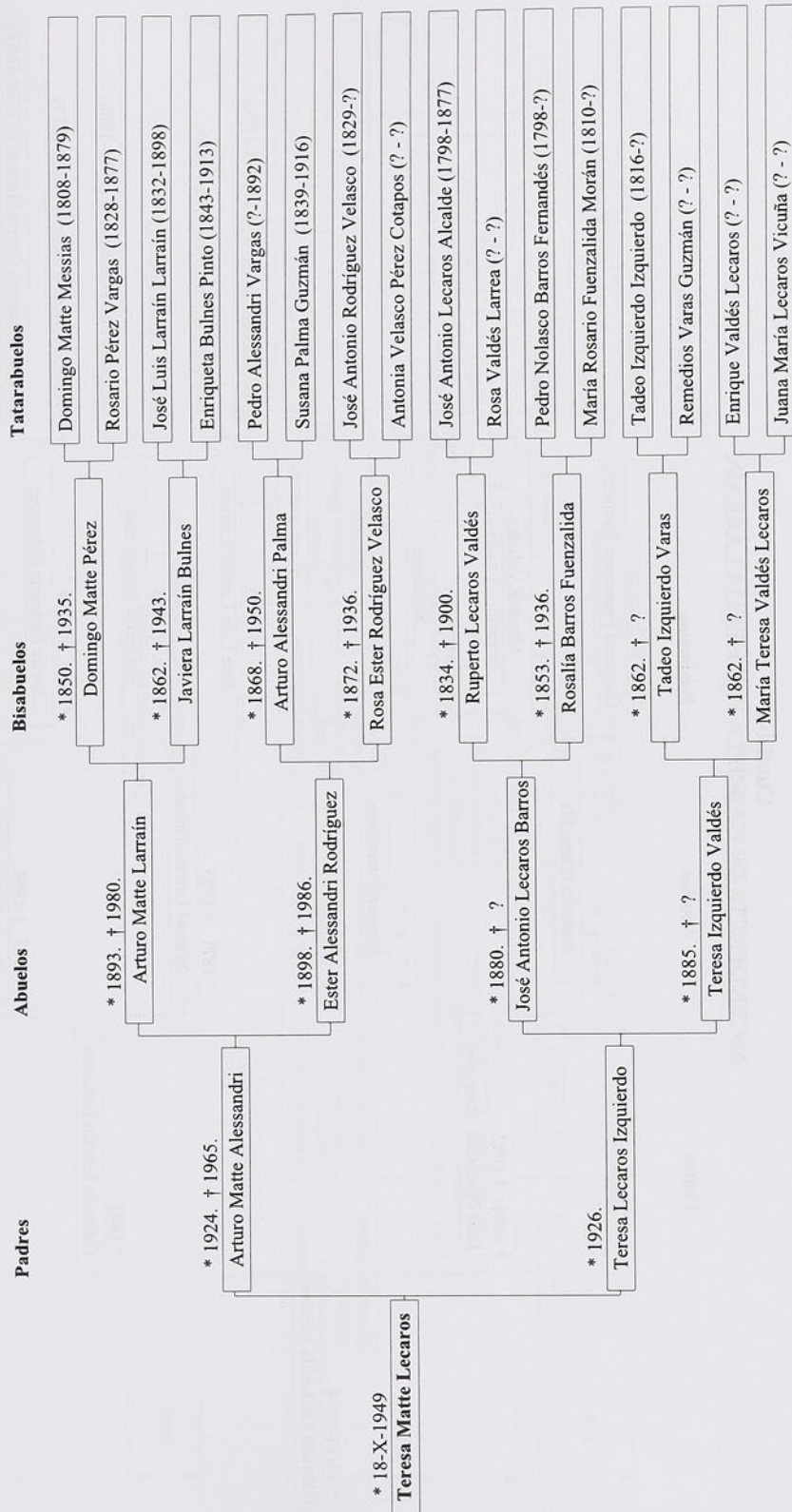
Cuadro 3
ASCENDENCIA DE MARÍA ISABEL HURTADO RUIZ TAGLE.



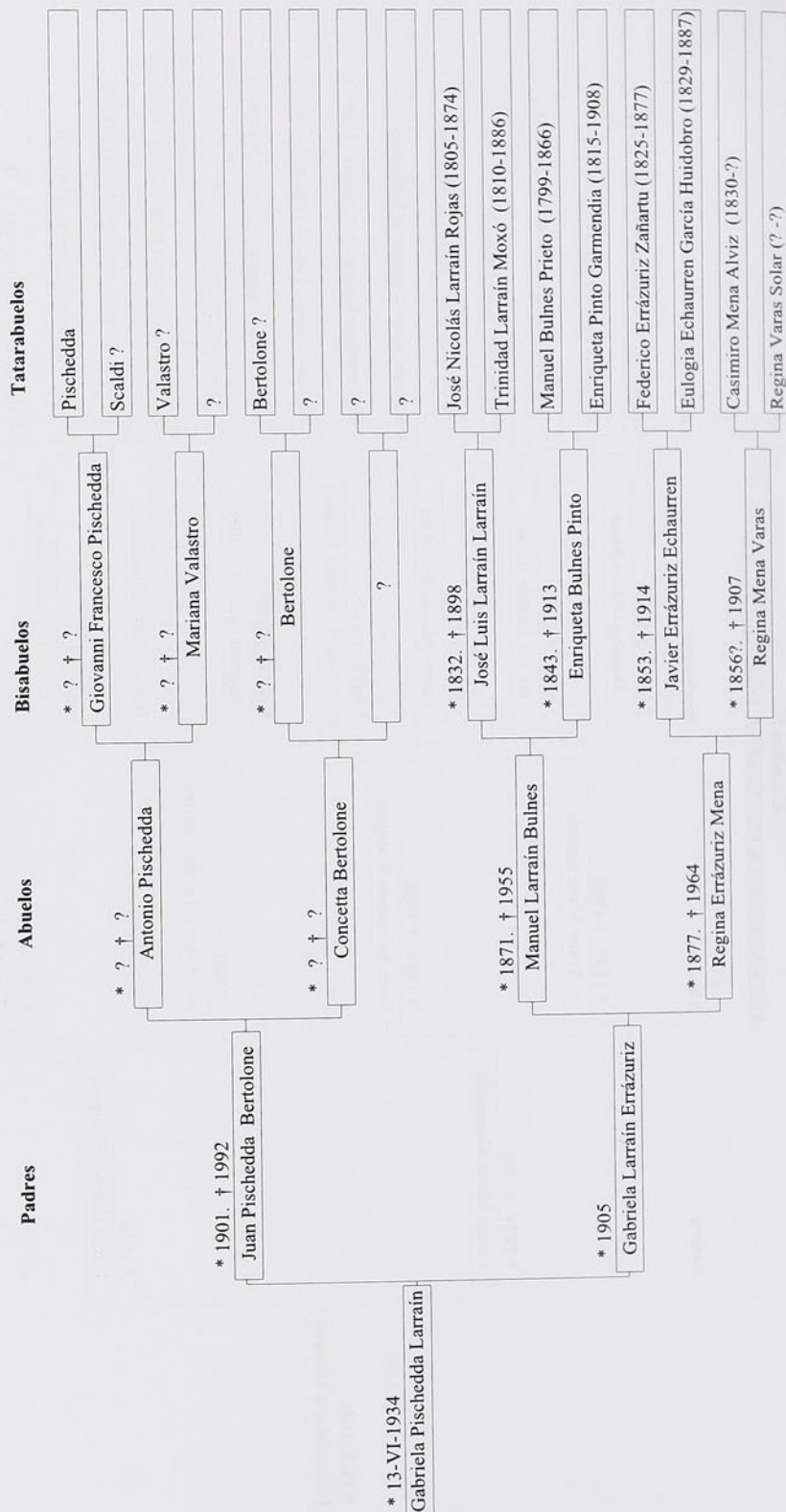
Cuadro 4
ASCENDENCIA DE VALERIA MAINO PRADO.



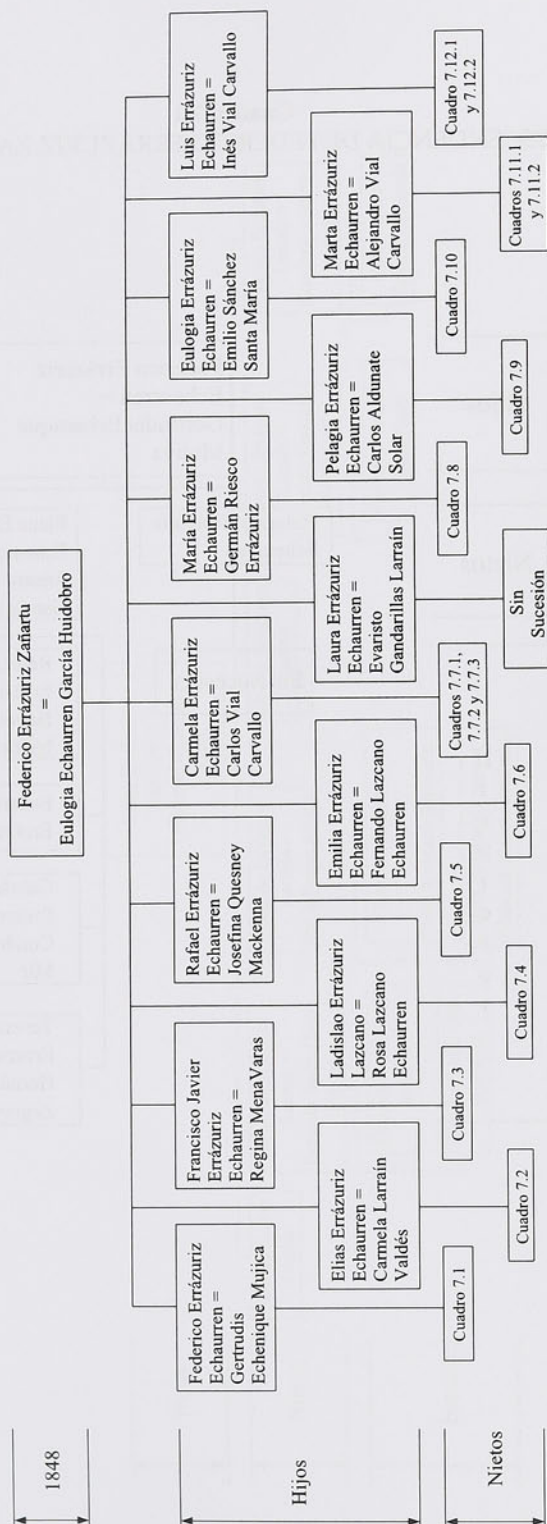
Cuadro 5
ASCENDENCIA DE TERESA MATTE LECAROS.



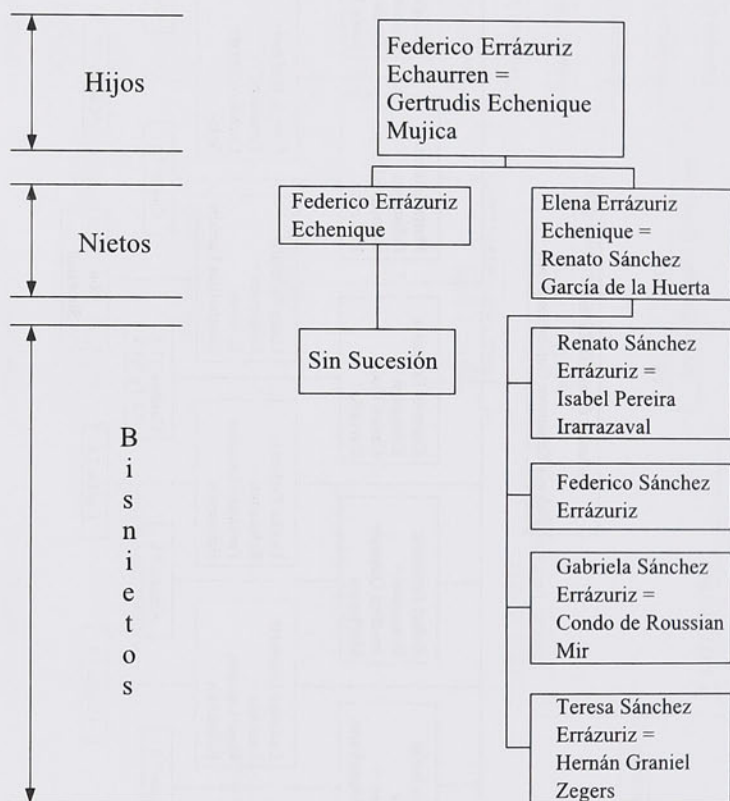
Cuadro 6
ASCENDENCIA DE GABRIELA PISCHEDDA LARRAÍN.



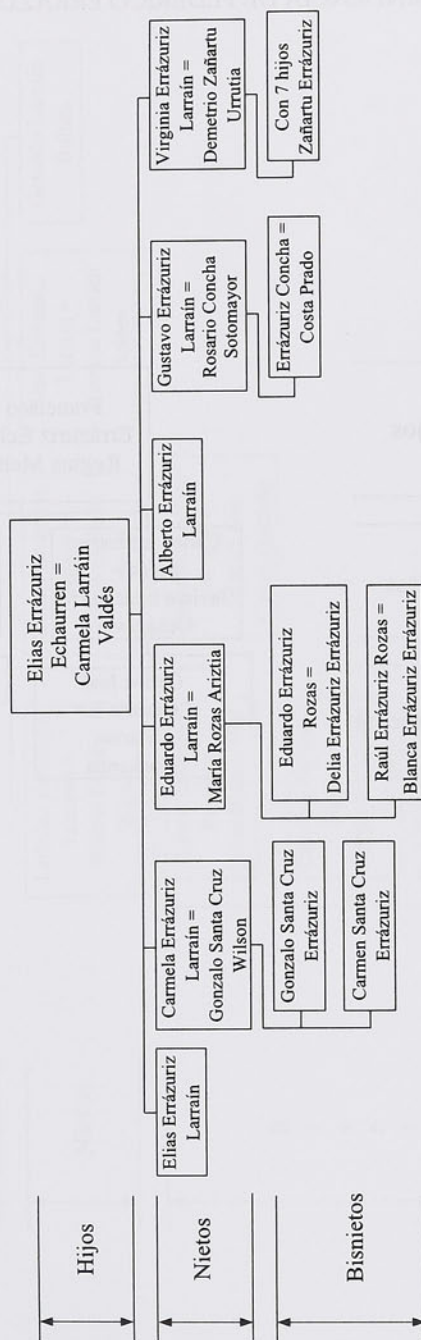
Cuadro 7
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.



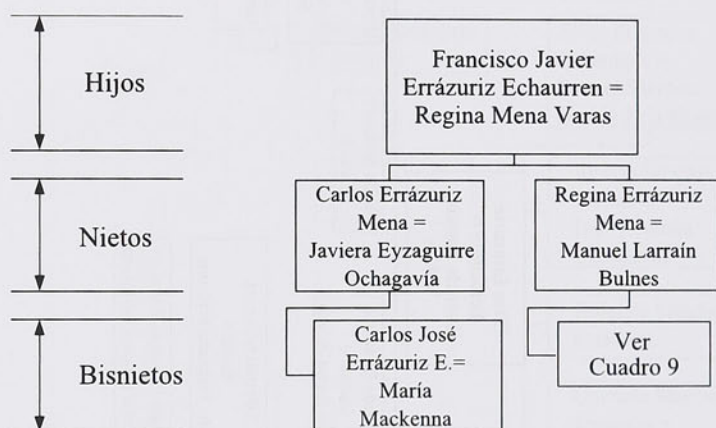
Cuadro 7.1
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.



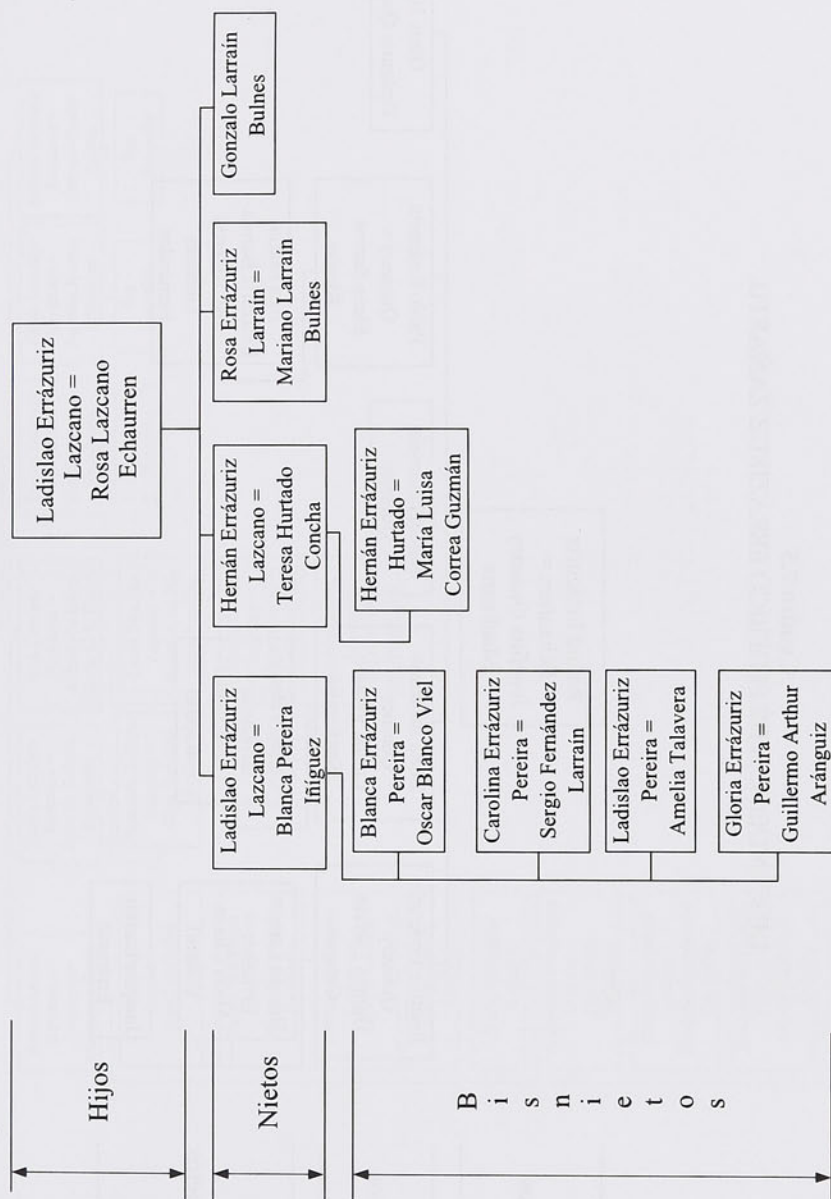
Cuadro 7.2
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.



Cuadro 7.3
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.

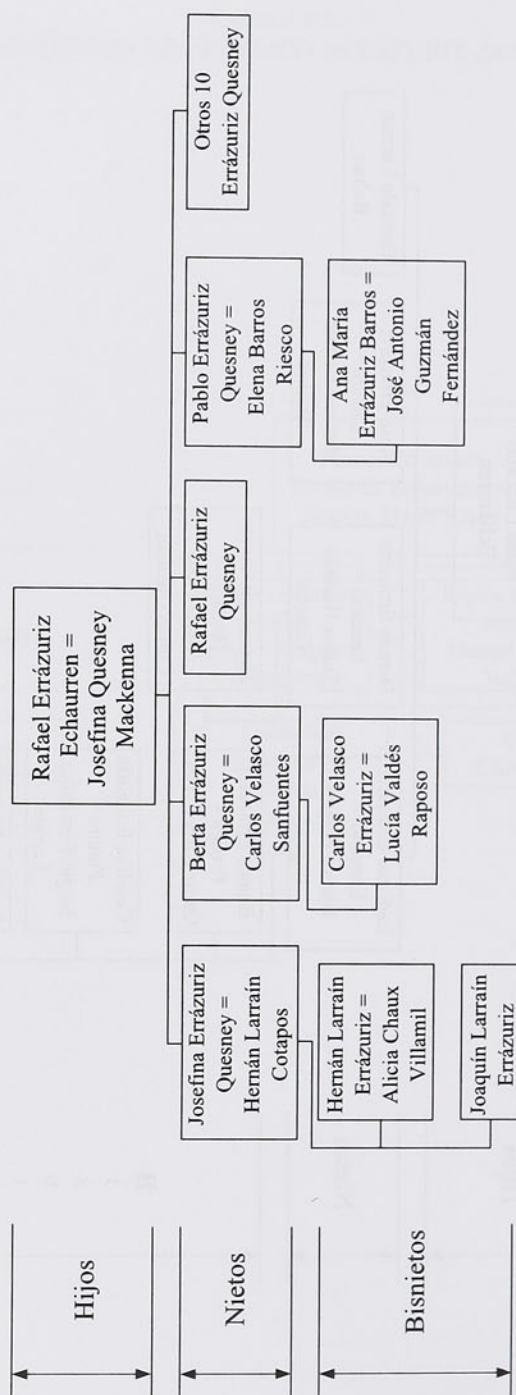


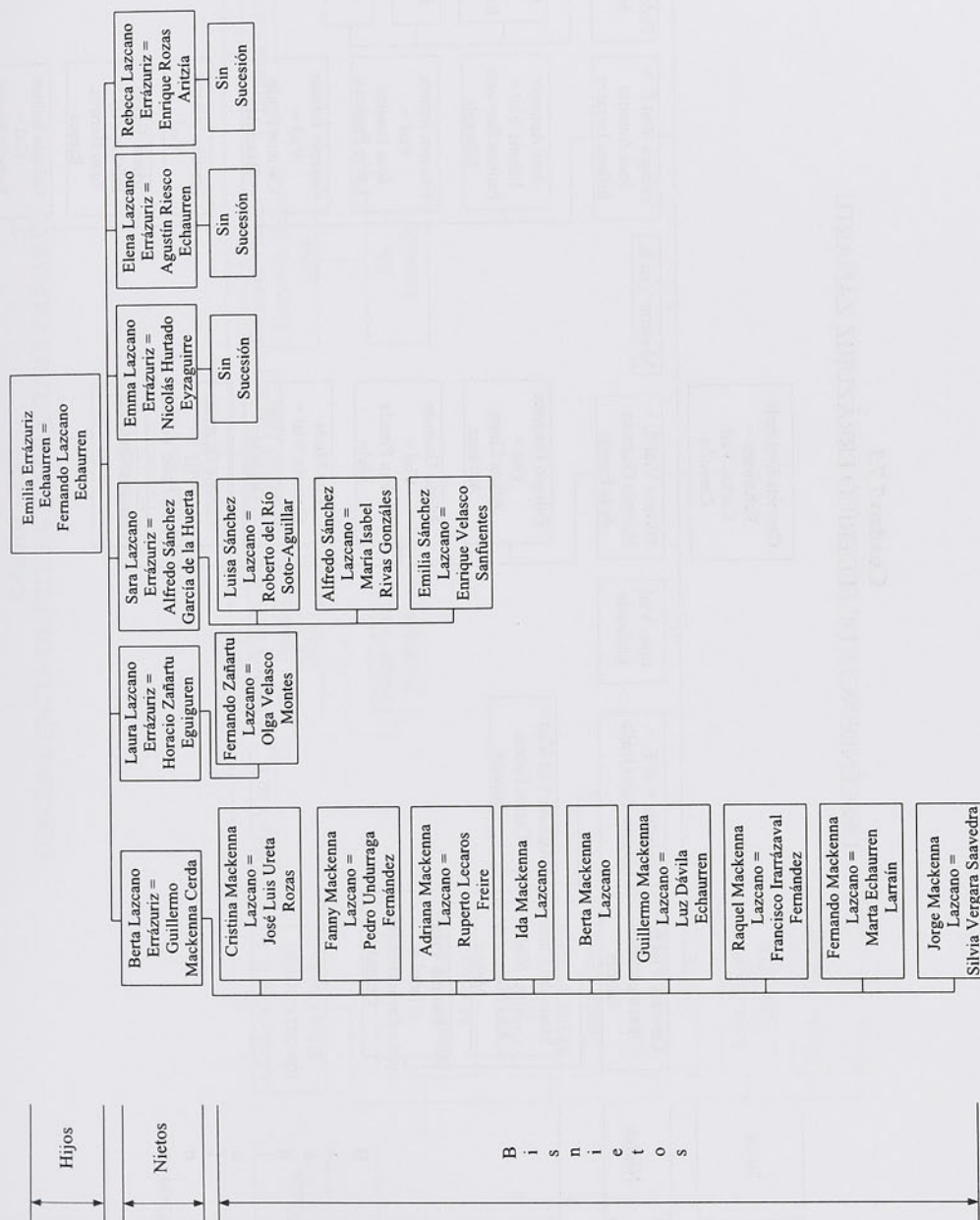
Cuadro 7.4
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.

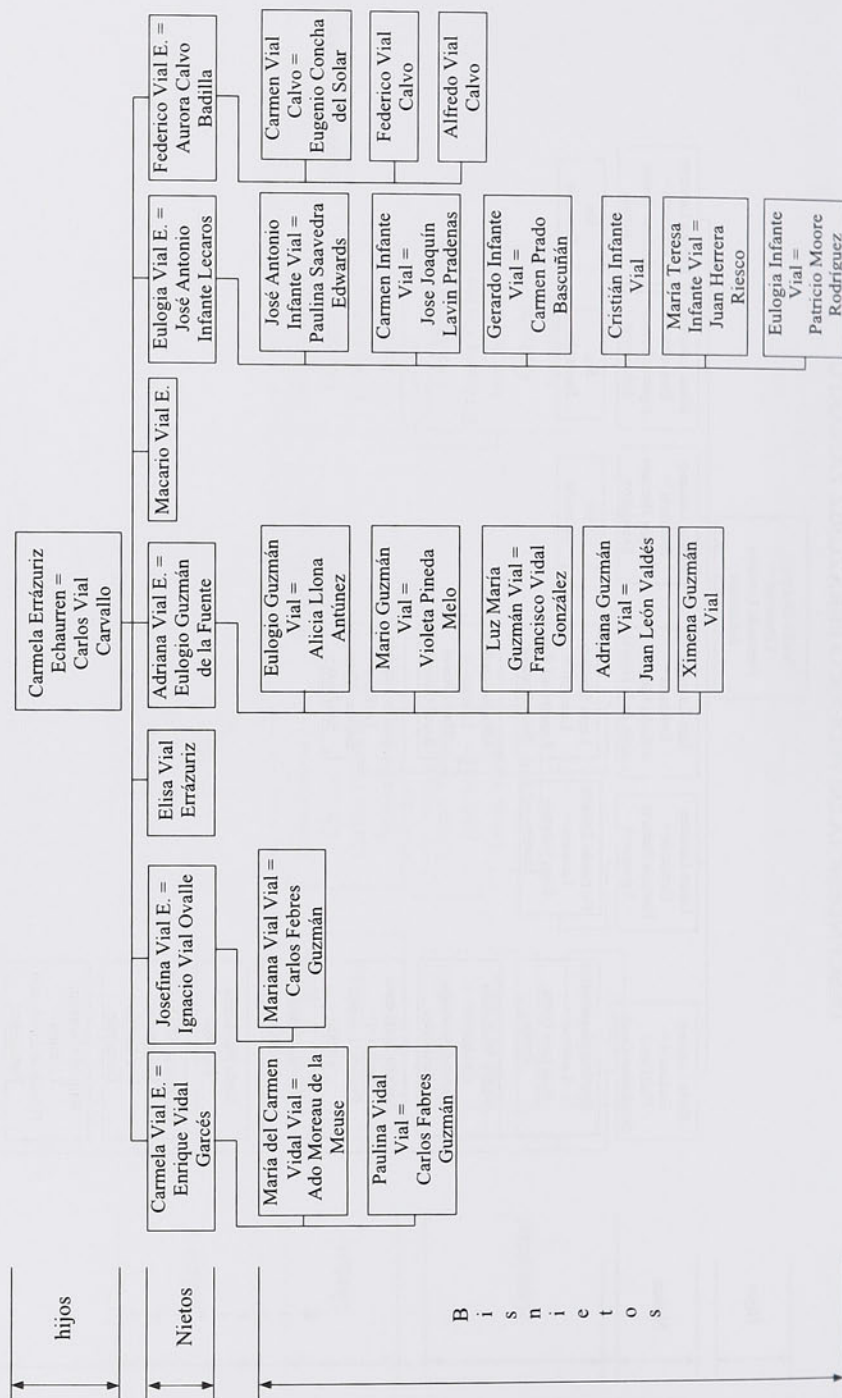


Cuadro 7.5

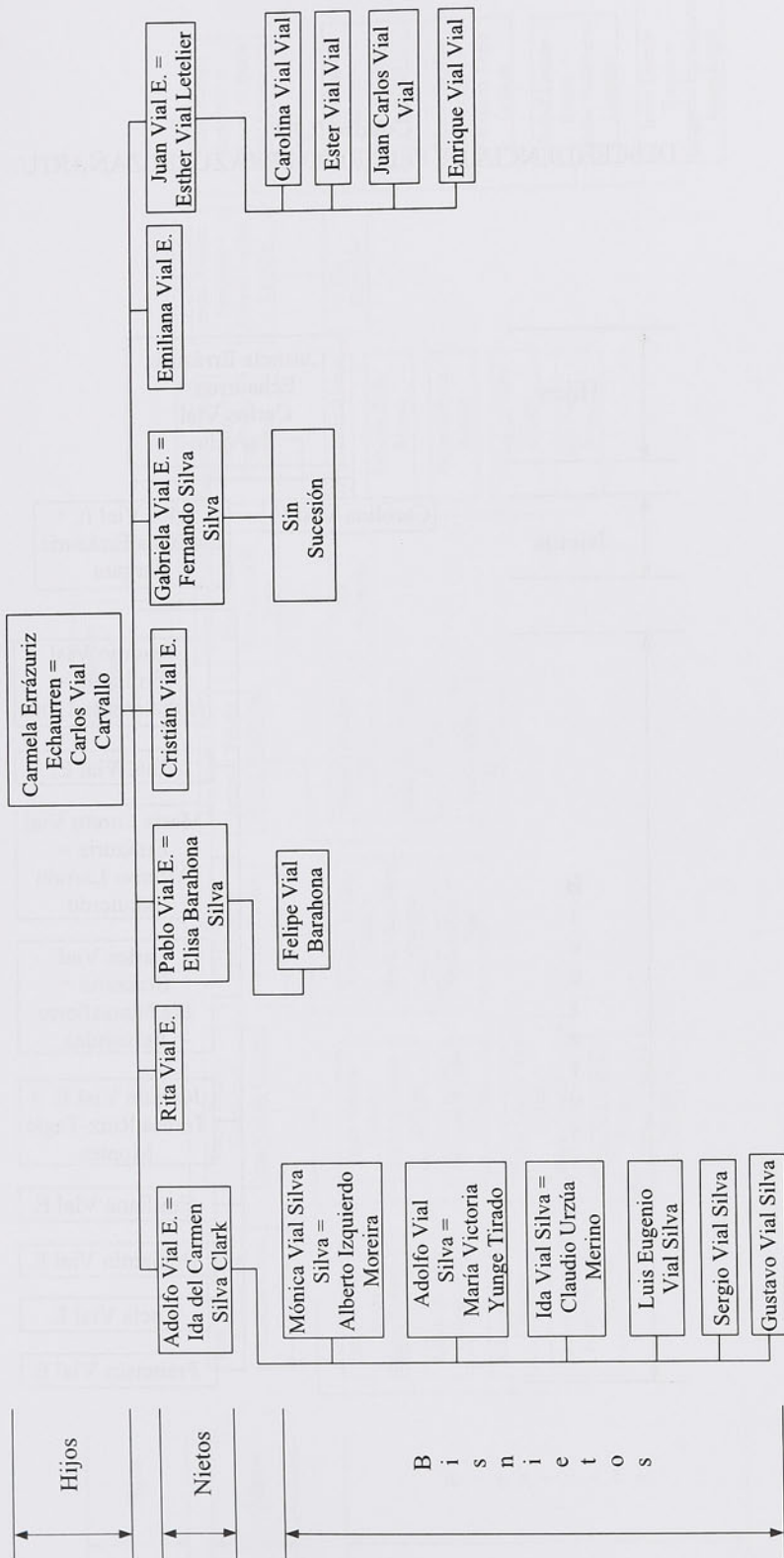
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZANARTU.



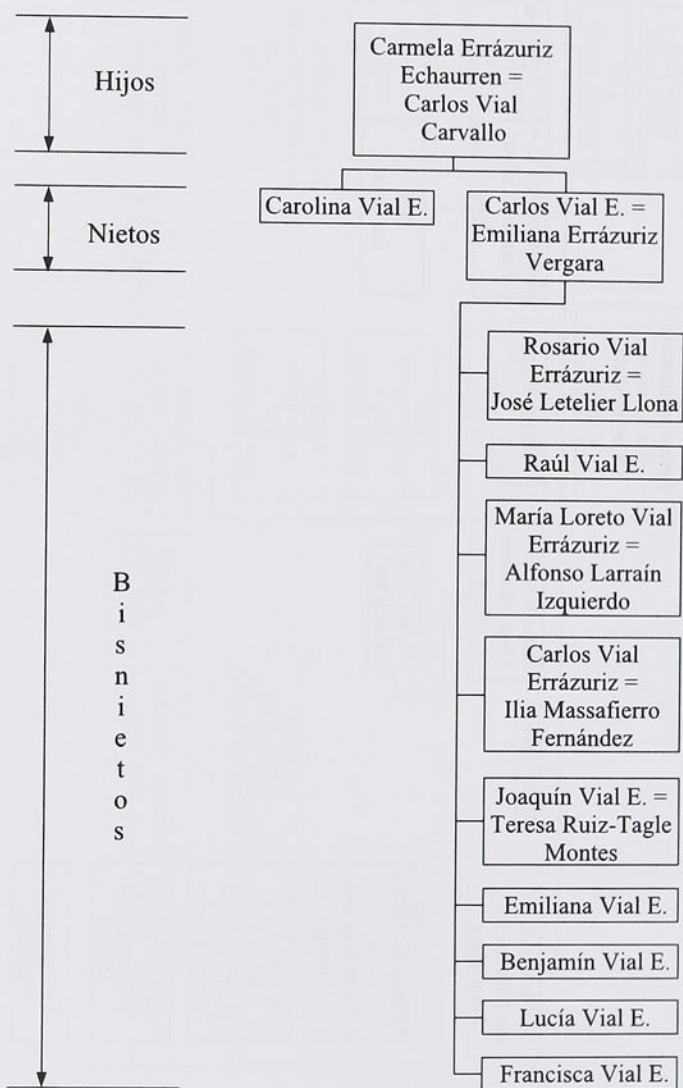




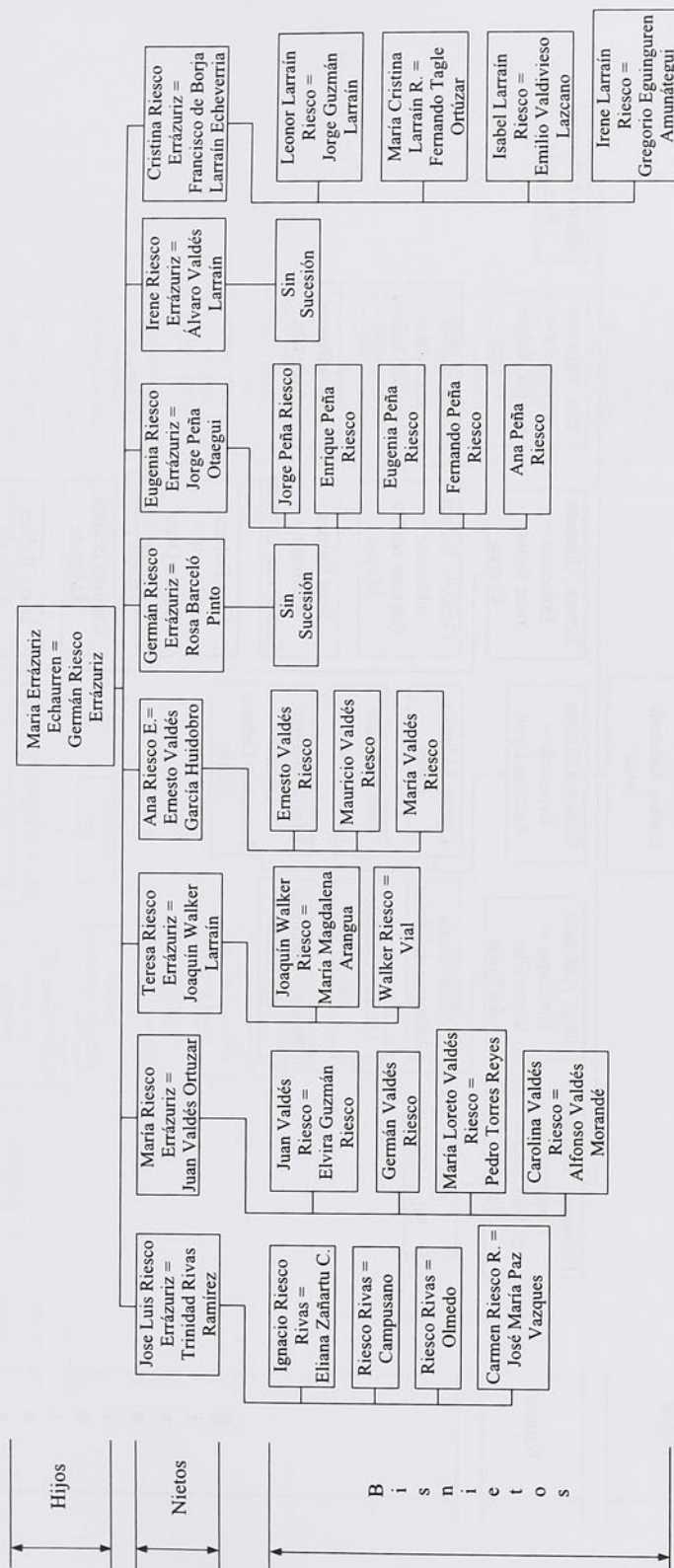
Cuadro 7.7.2
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZANÁRTU.

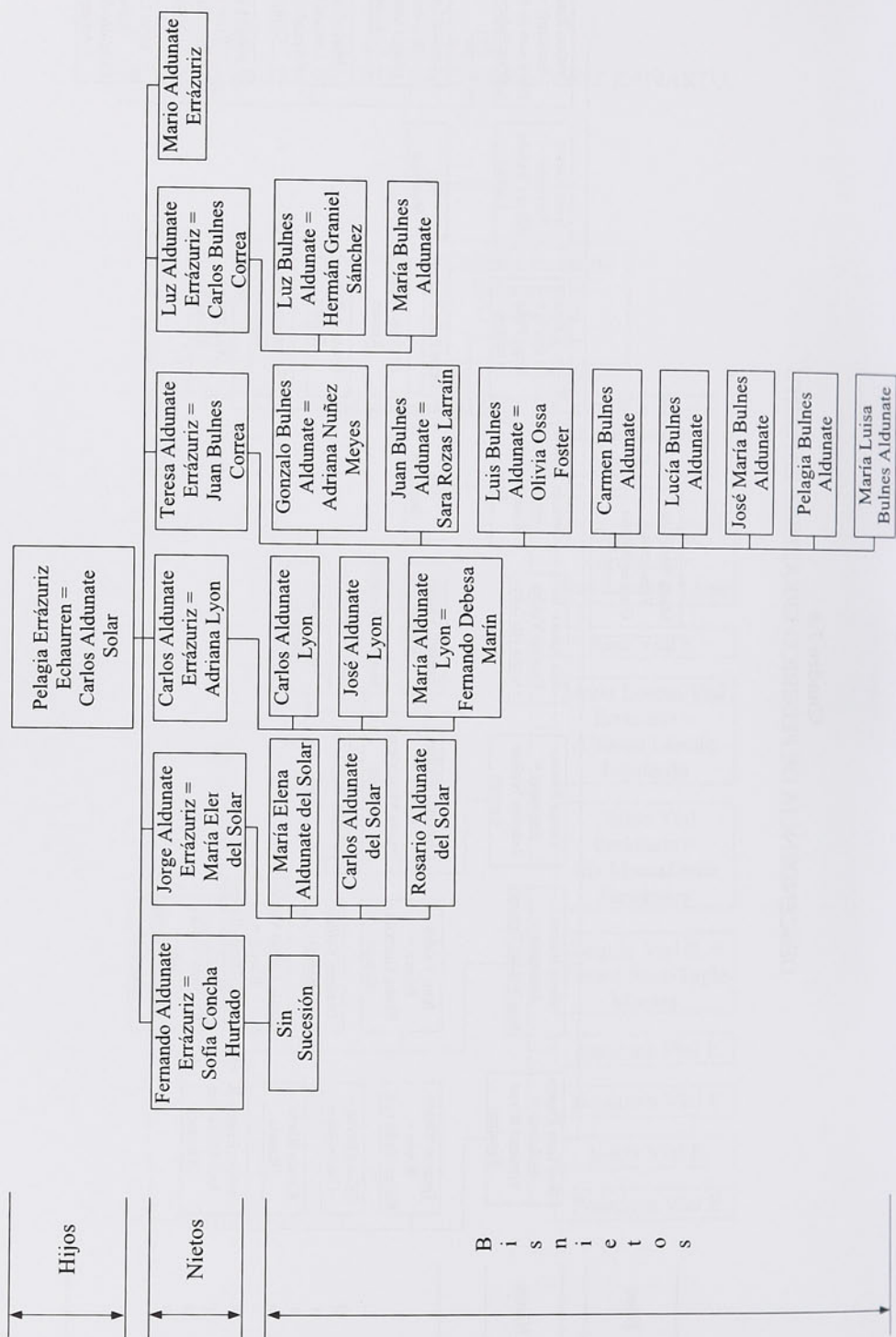


Cuadro 7.7.3
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.

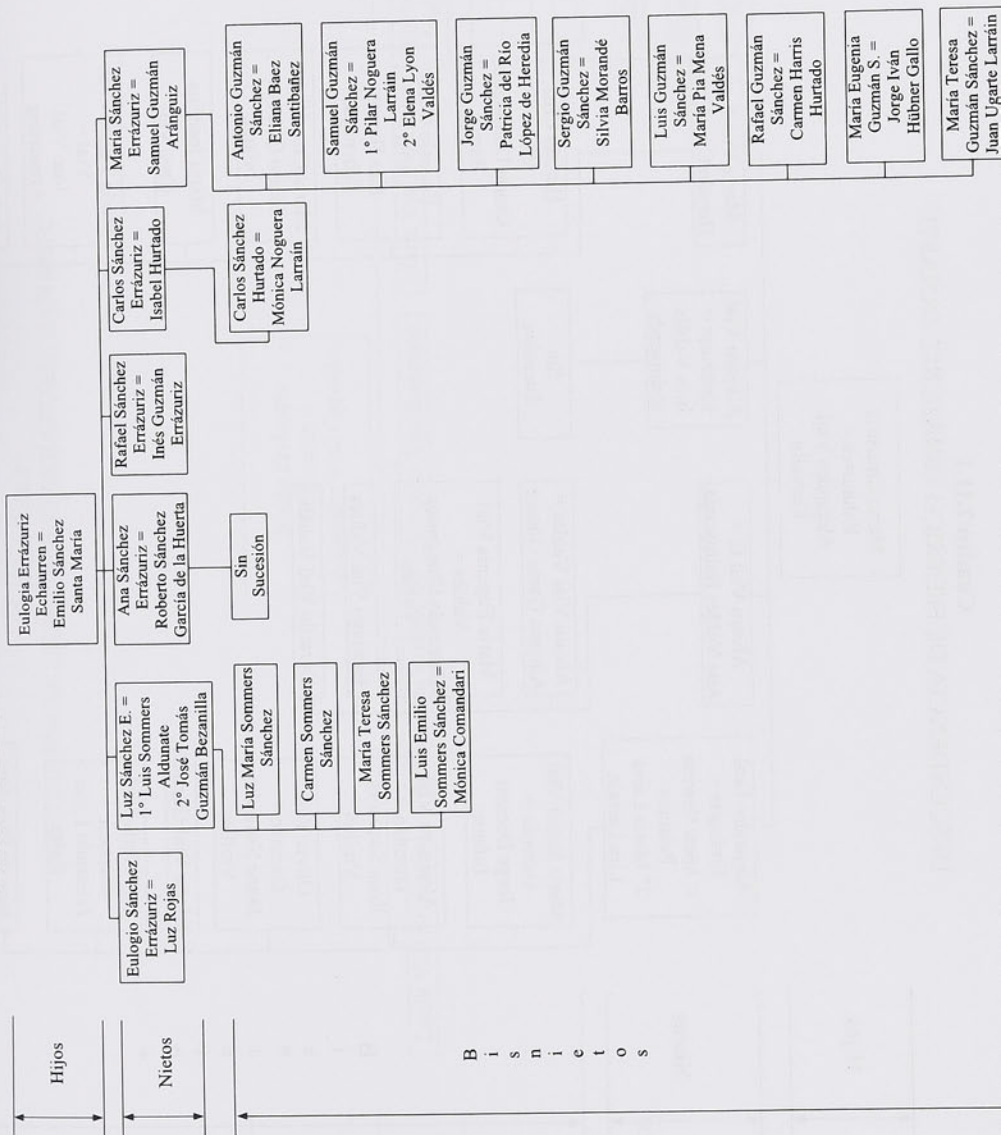


Cuadro 7.8
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.

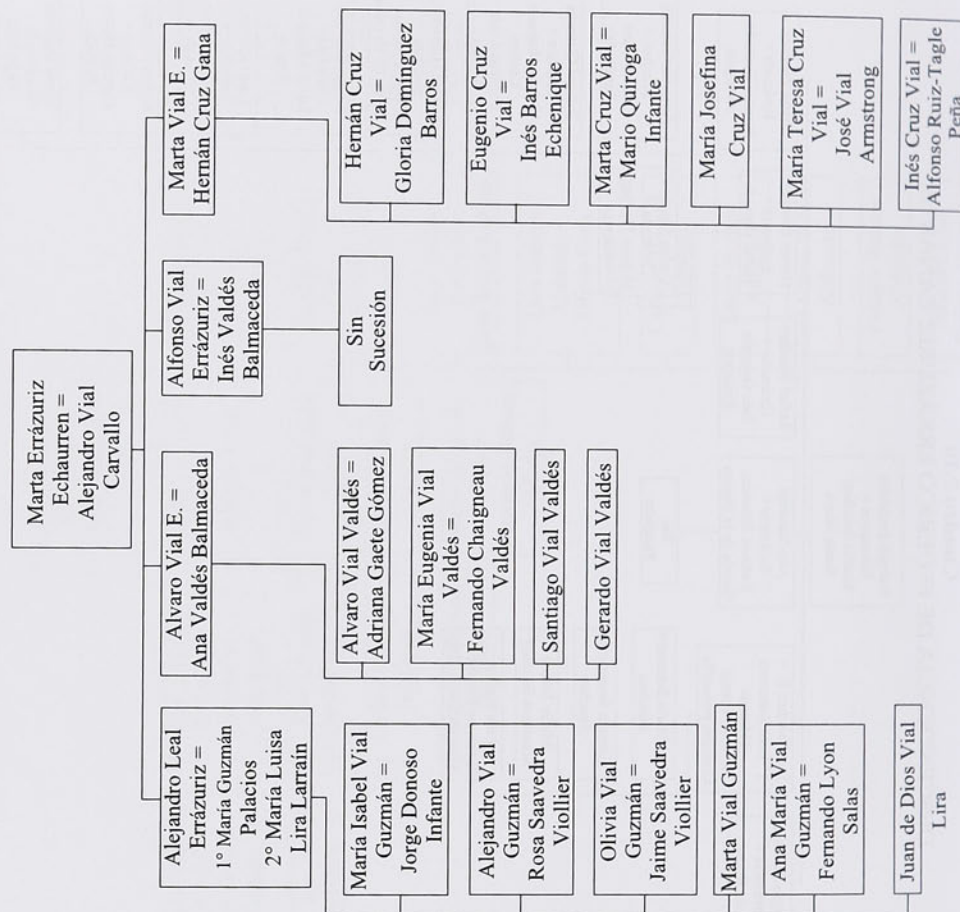
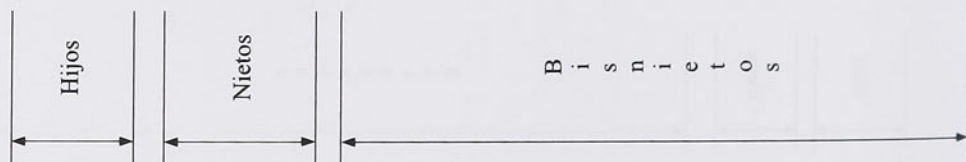




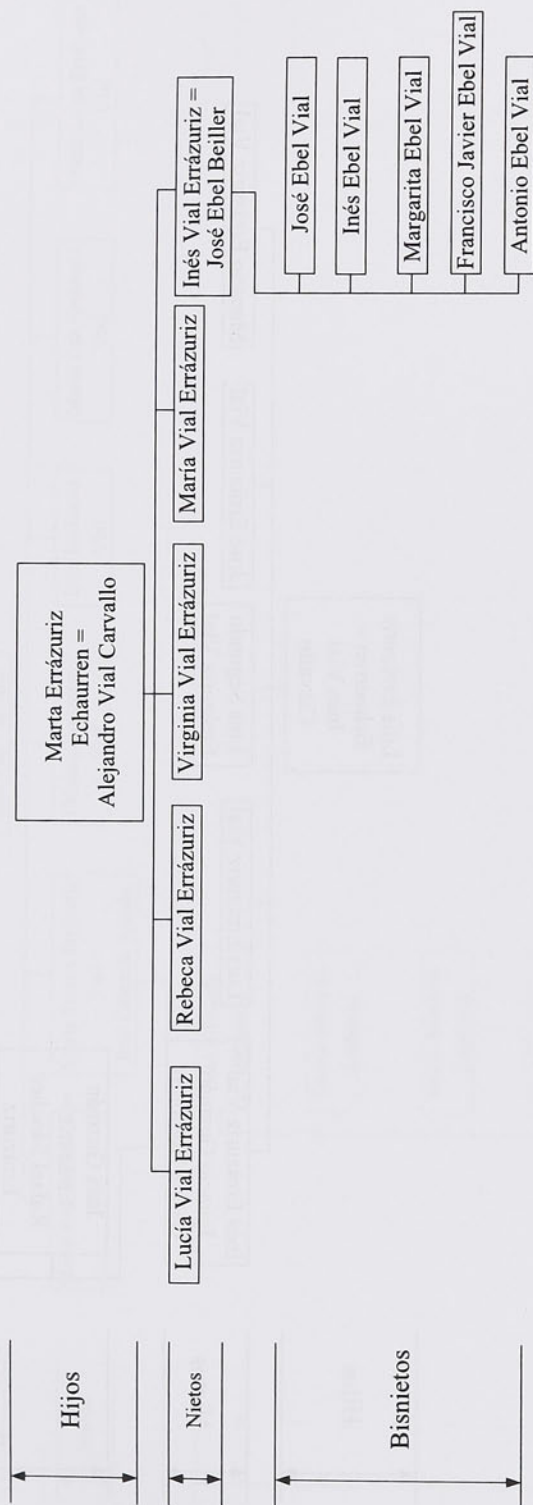
Cuadro 7.10
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRAZURIZ ZANARTU.

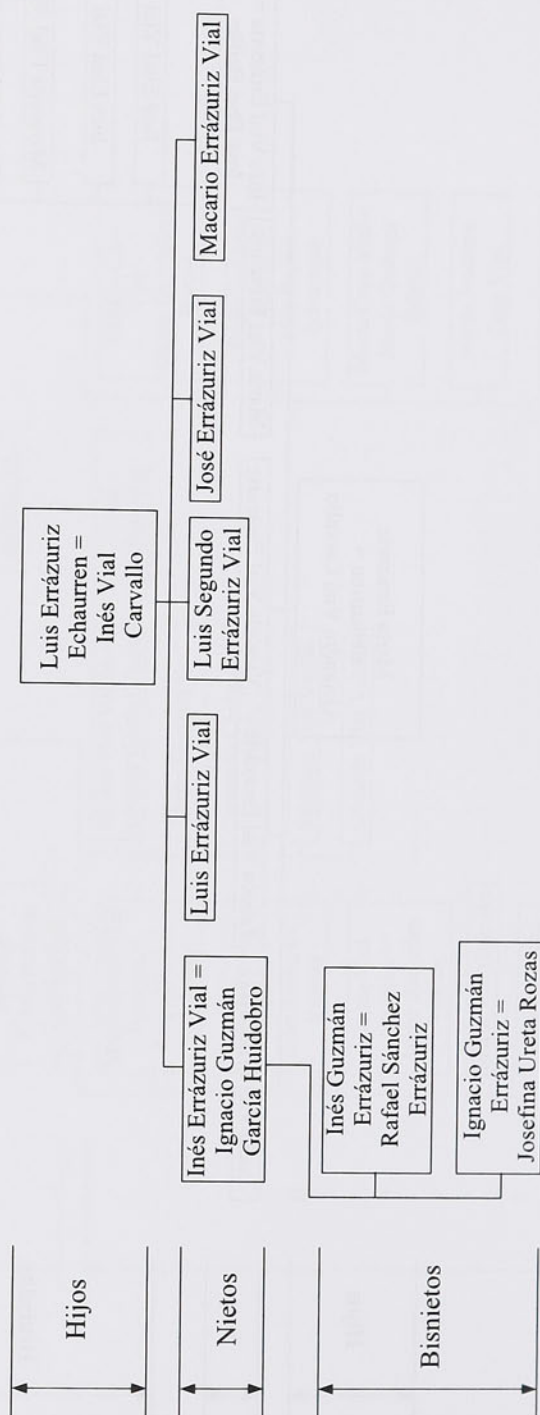


Cuadro 7.11.1
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU.

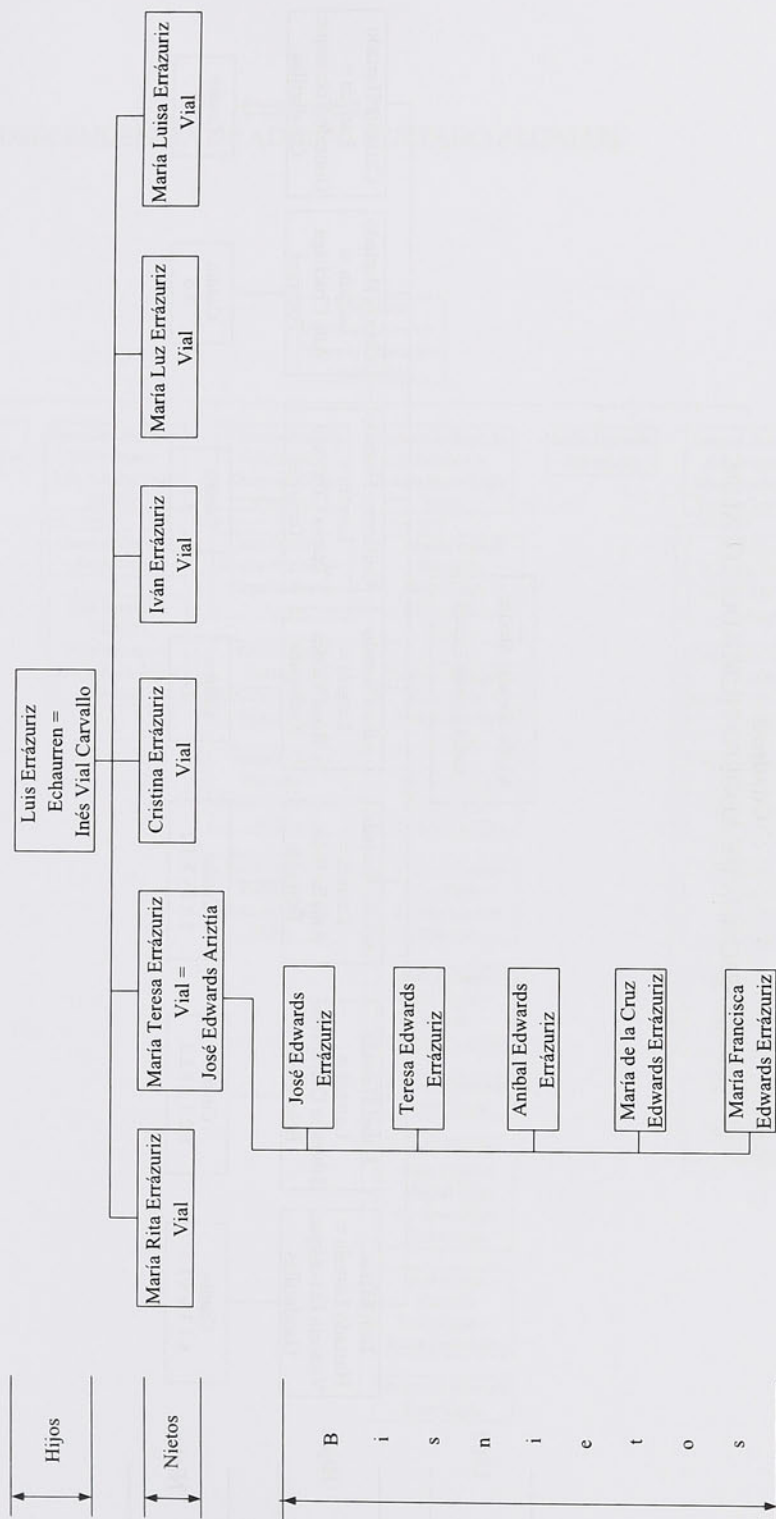


Cuadro 7.11.2
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZANARTU.



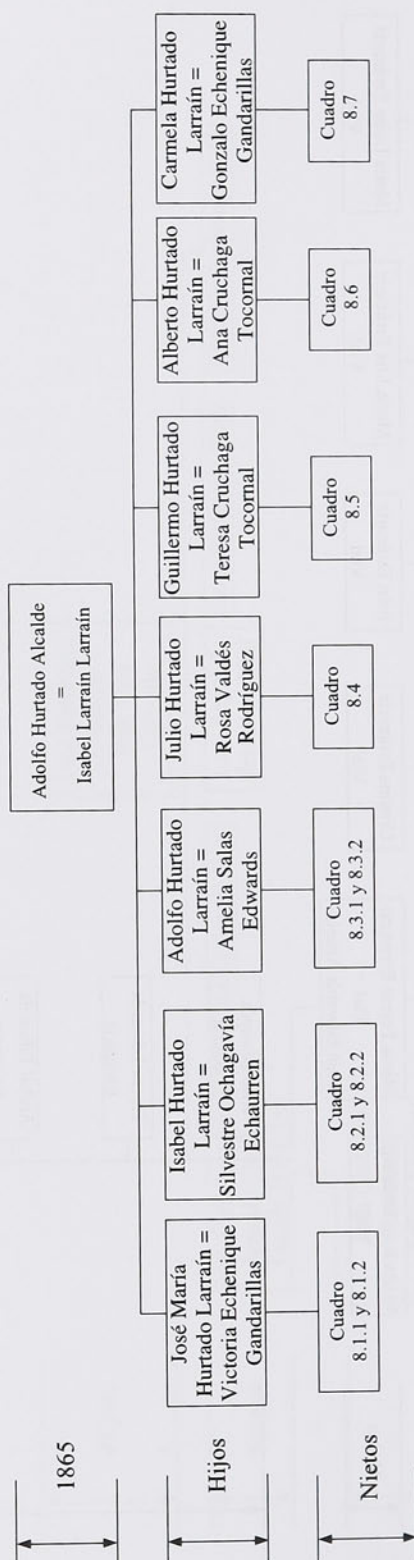


Cuadro 7.12.2
DESCENDENCIA DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZANARTU.

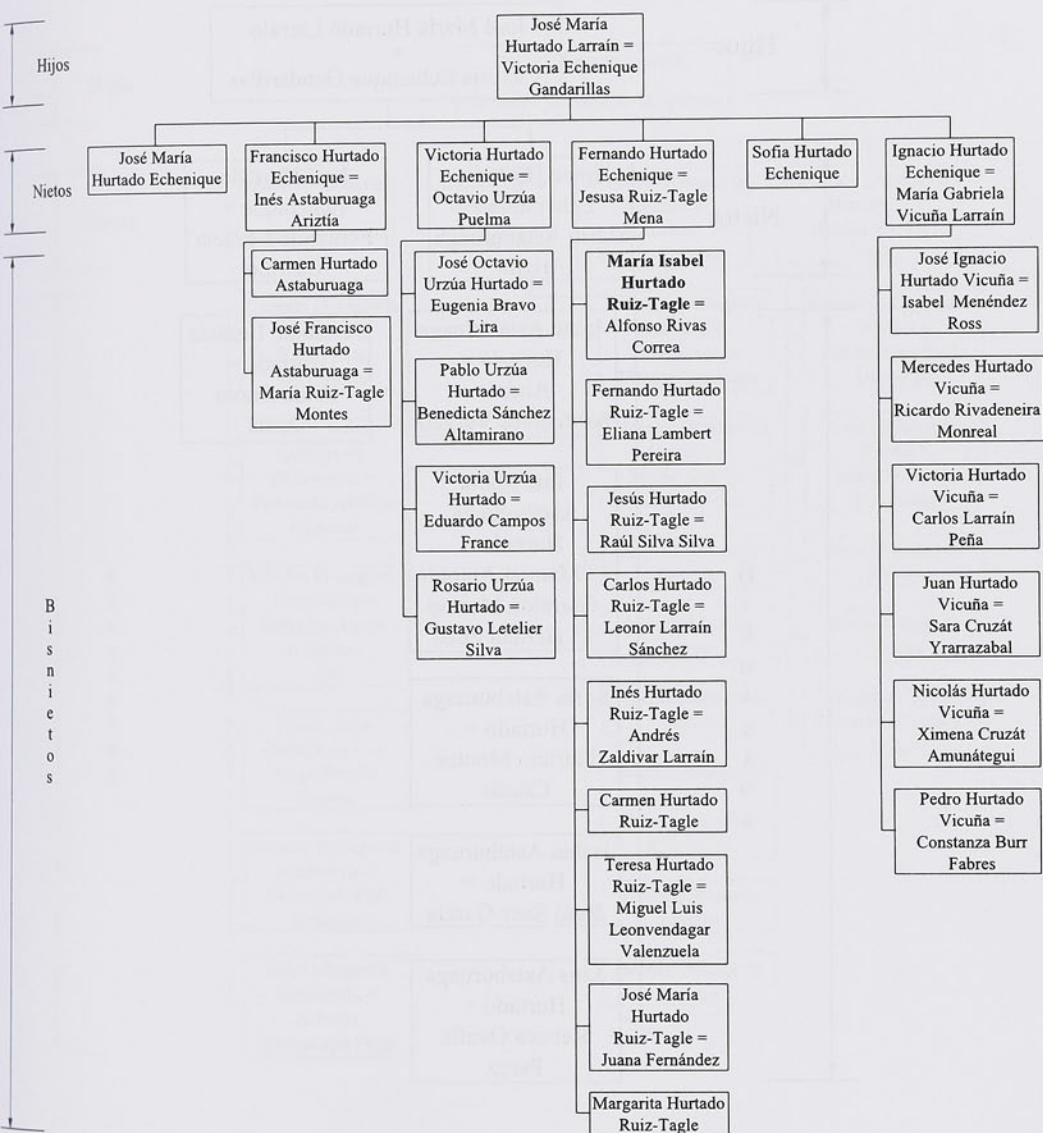


Cuadro 8

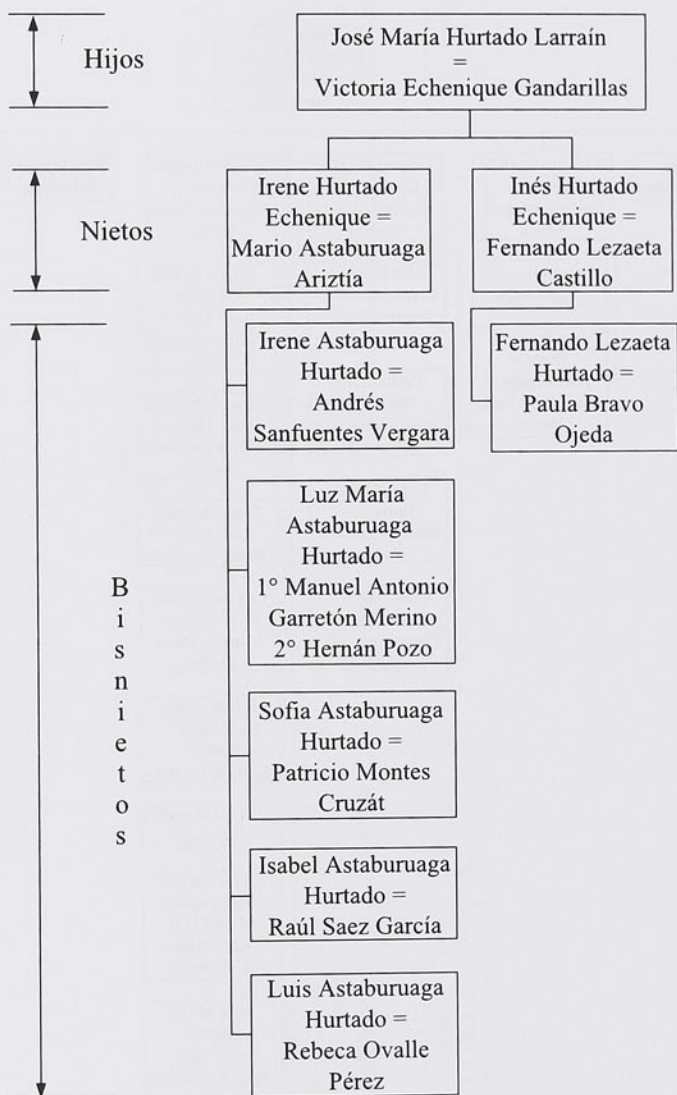
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.



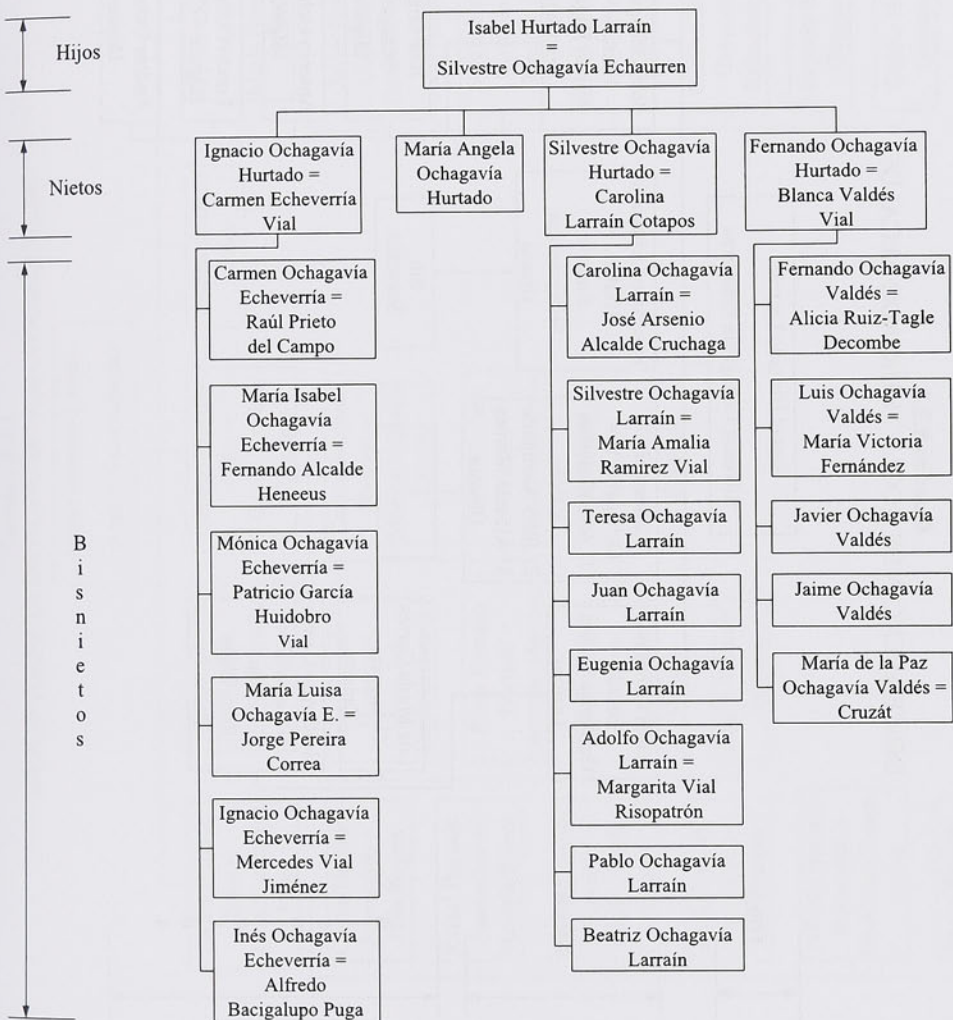
Cuadro 8.1.1
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.



Cuadro 8.1.2
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.

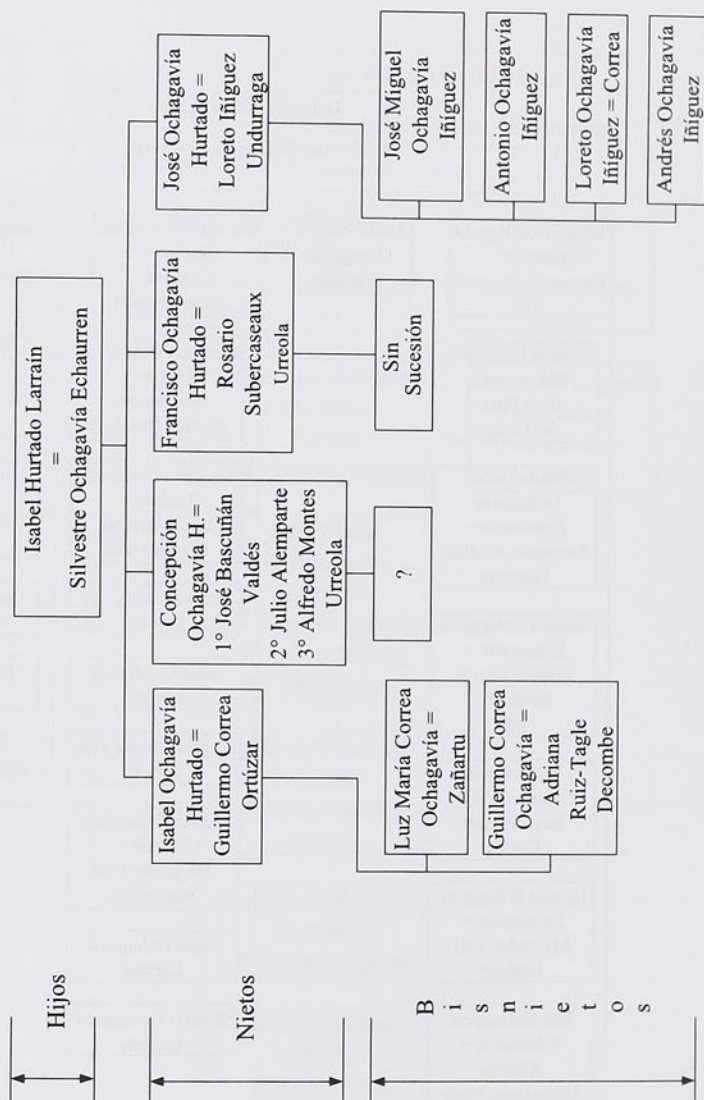


Cuadro 8.2.1
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.

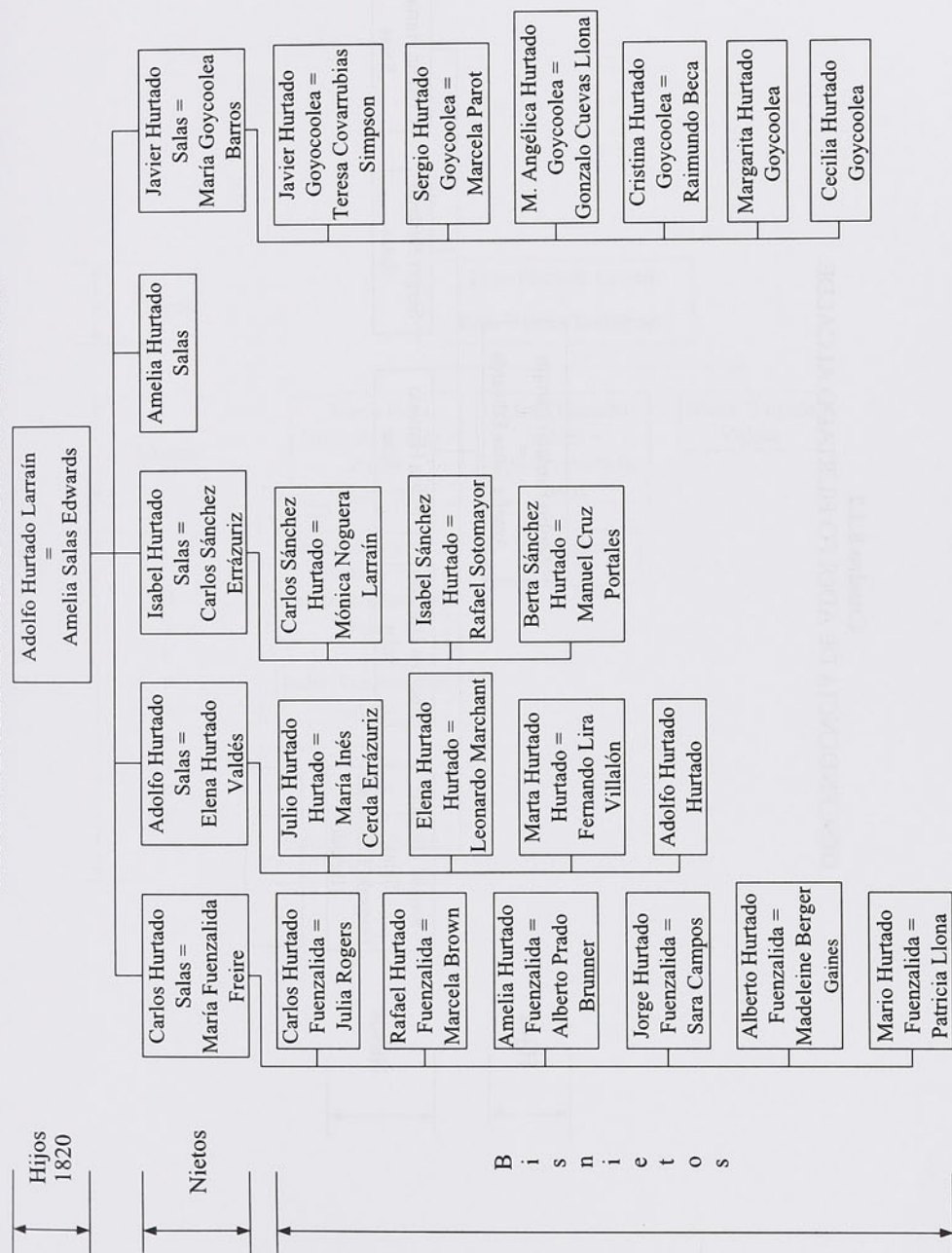


Cuadro 8.2.2

DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.

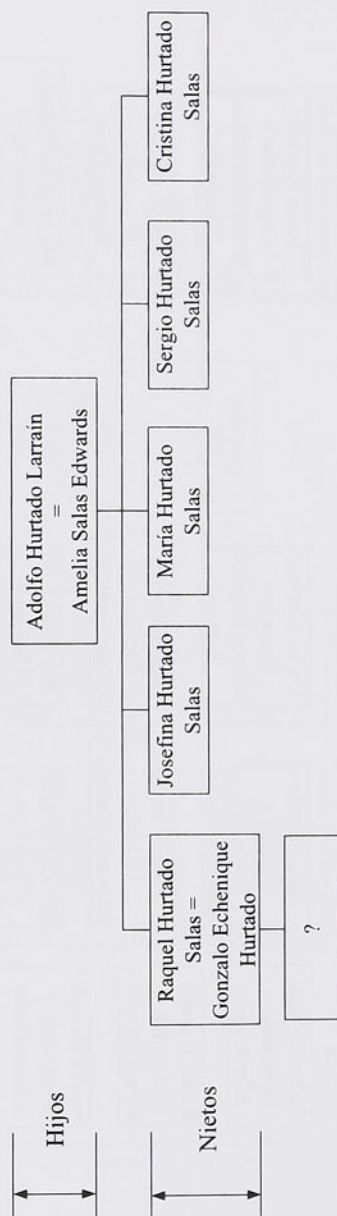


Cuadro 8.3.1
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.

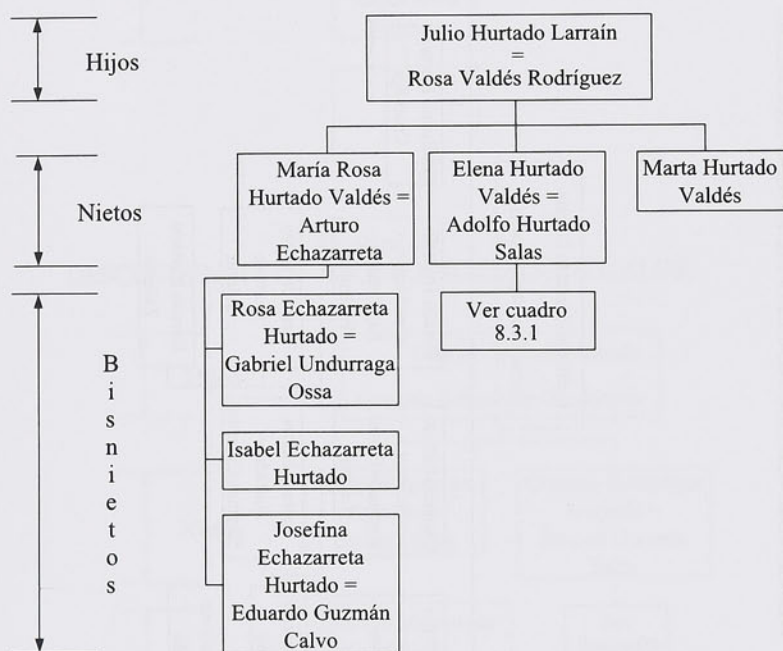


Cuadro 8.3.2

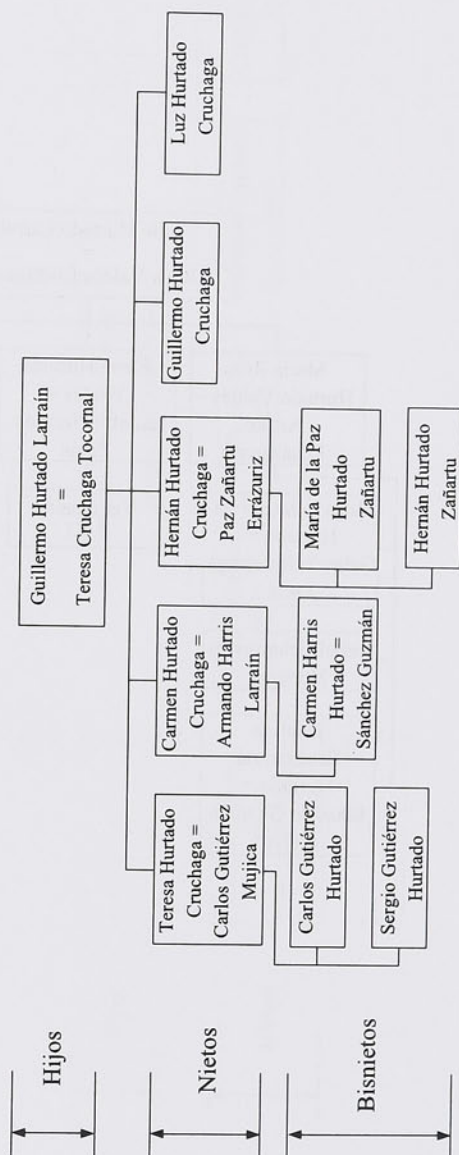
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.



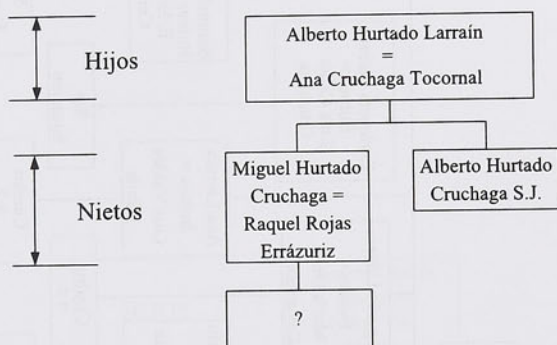
Cuadro 8.4
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.



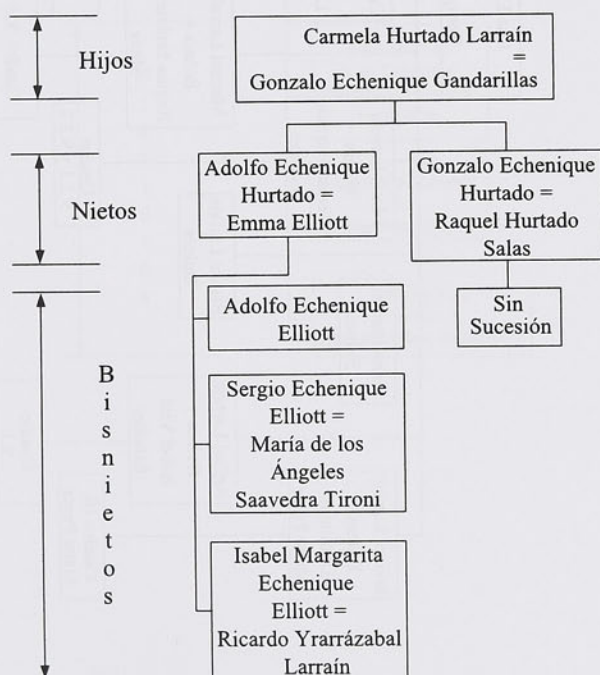
Cuadro 8.5
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.



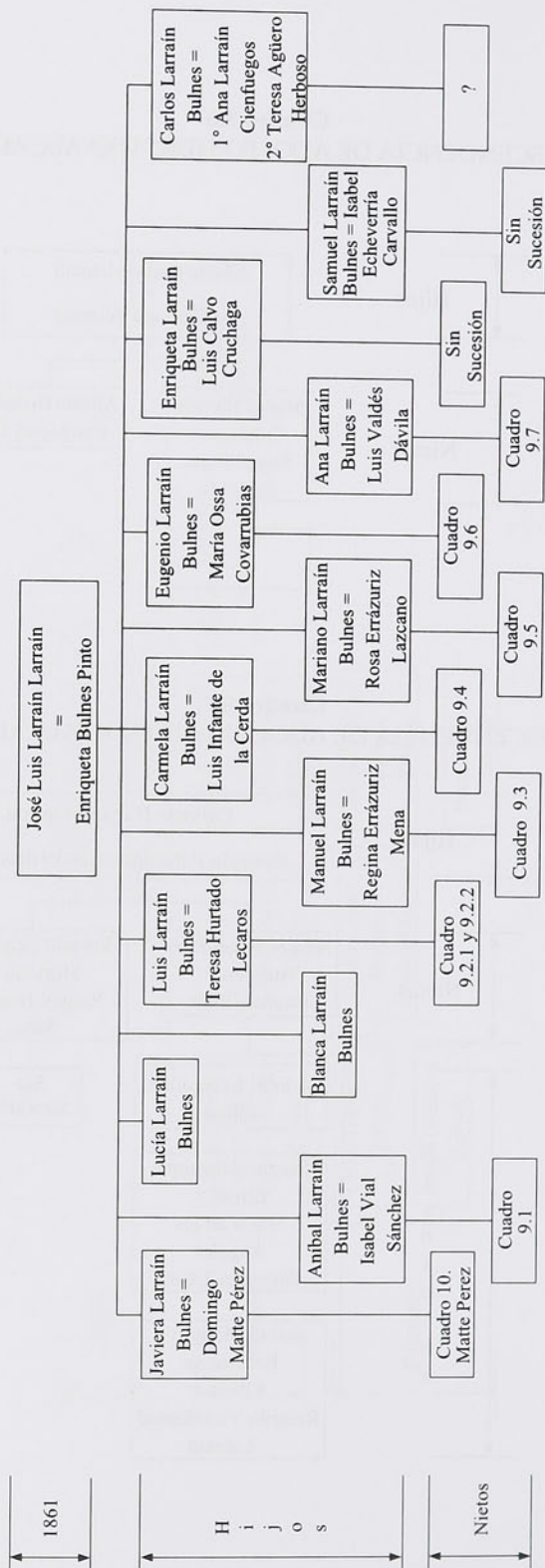
Cuadro 8.6
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.



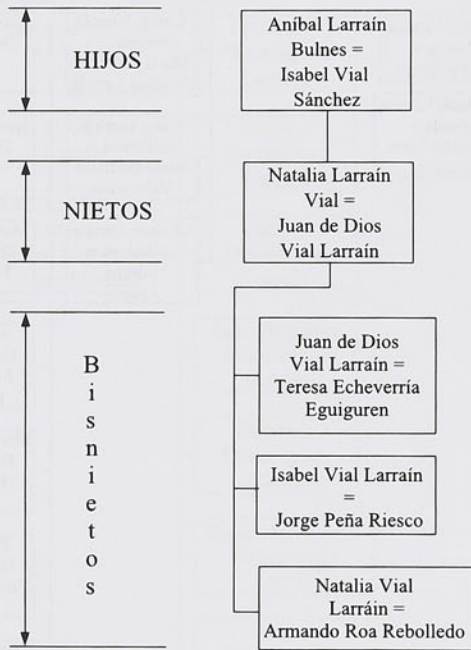
Cuadro 8.7
DESCENDENCIA DE ADOLFO HURTADO ALCALDE.



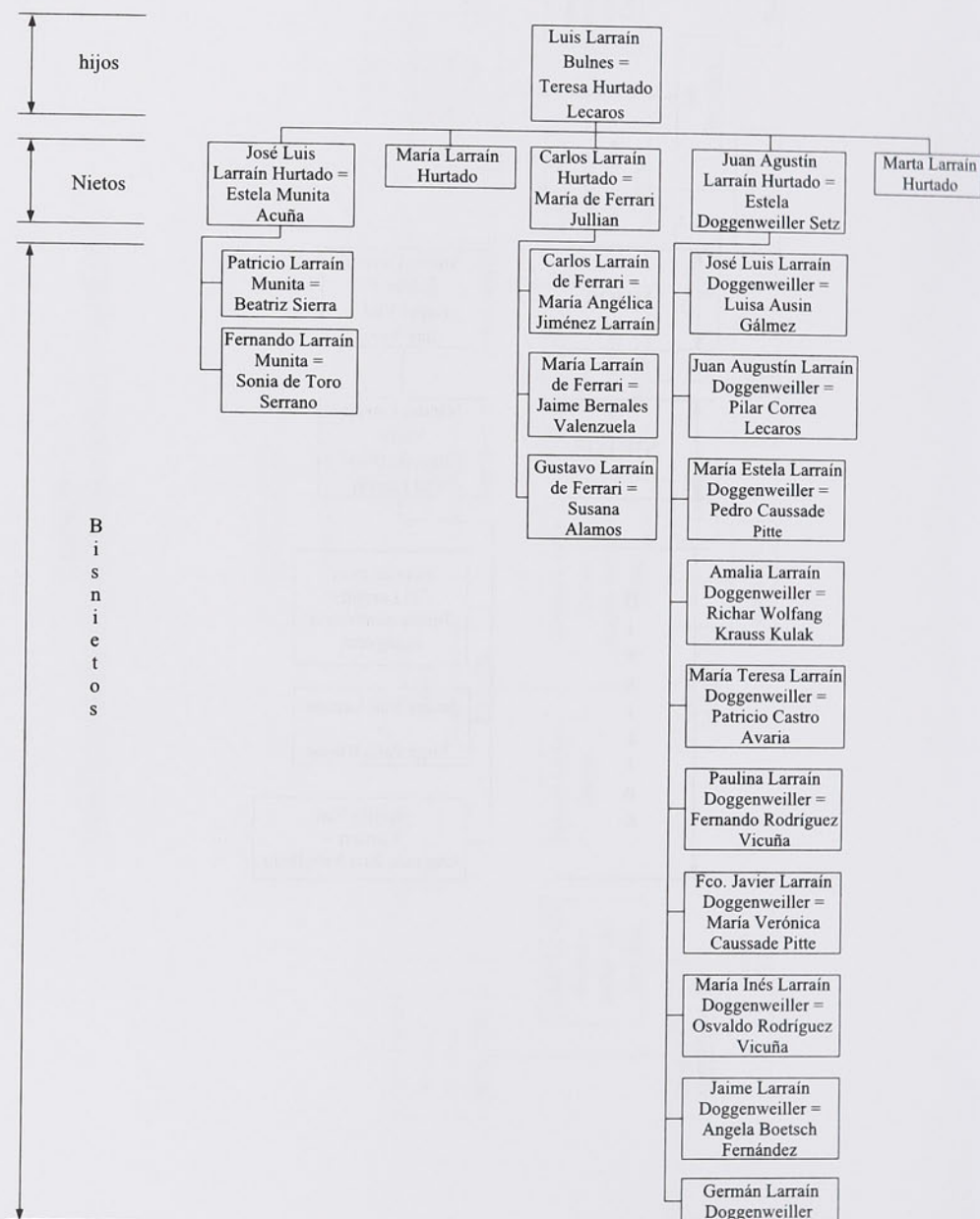
Cuadro 9
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



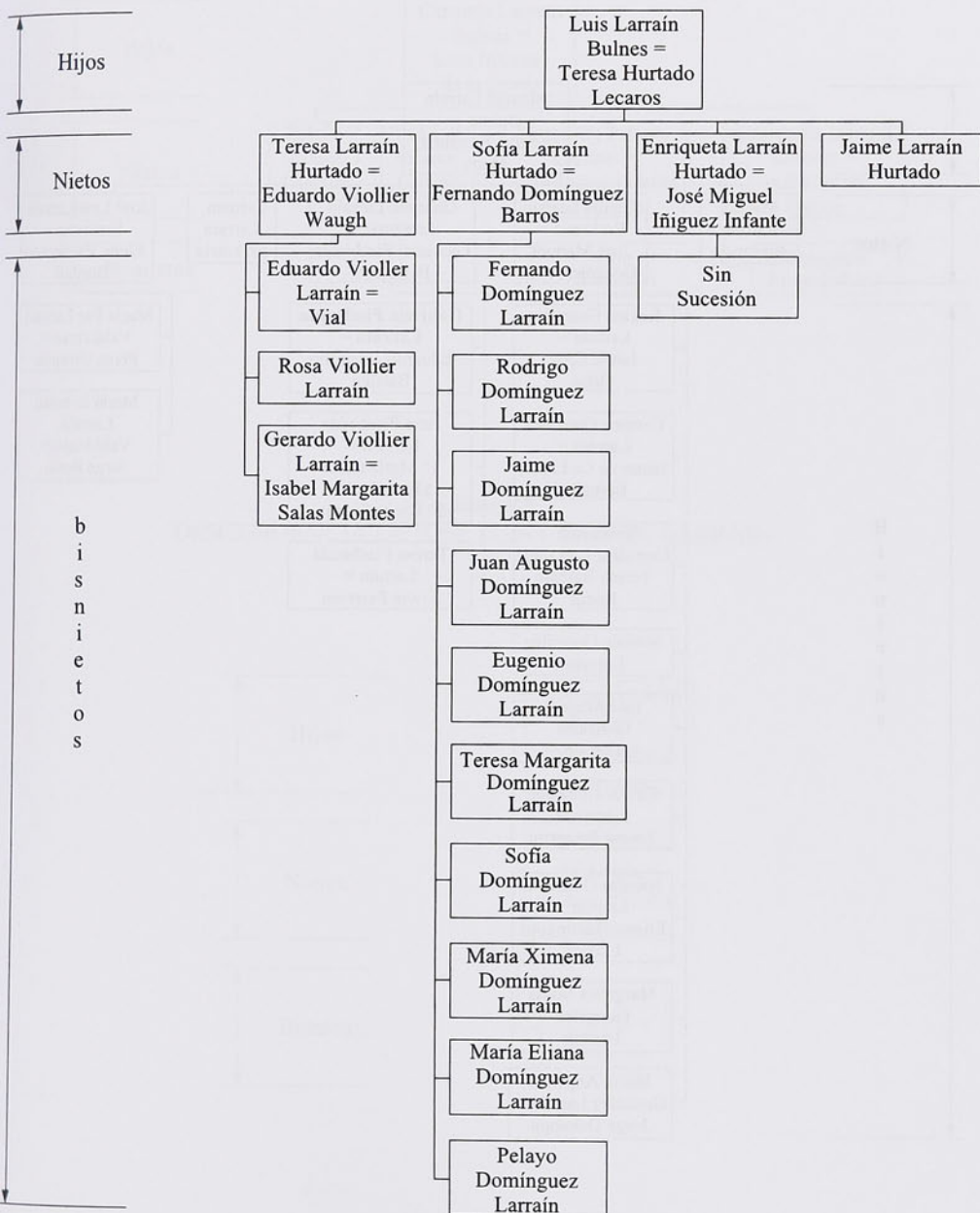
Cuadro 8.4
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



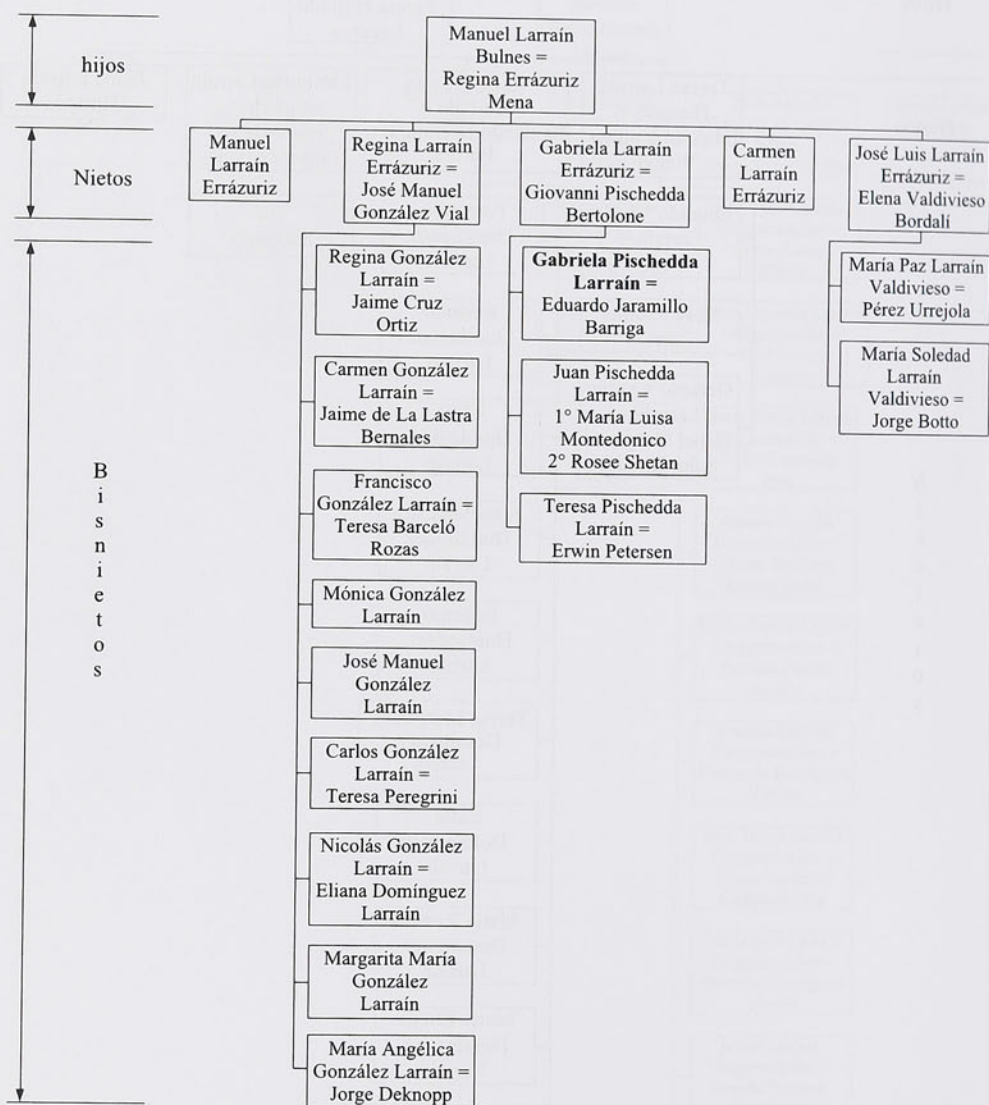
Cuadro 9.2.1
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



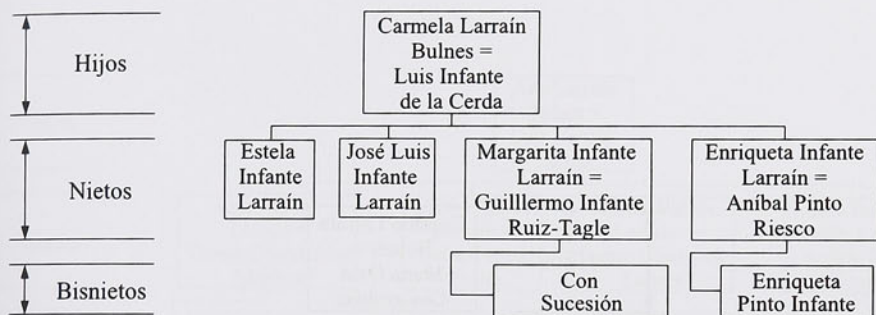
Cuadro 9.2.2
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



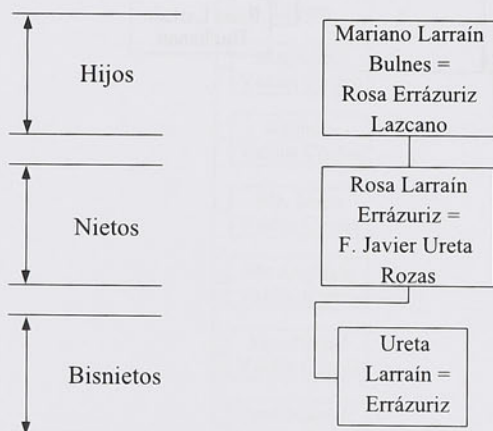
Cuadro 9.3
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



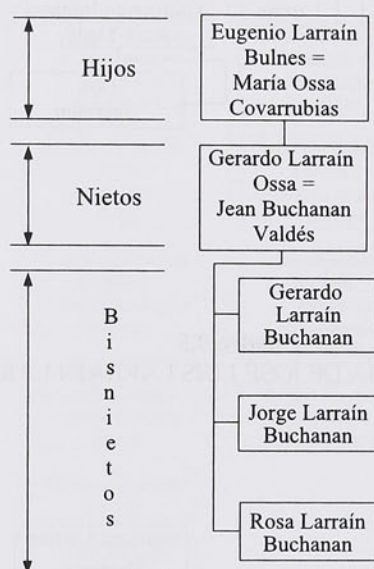
Cuadro 9.4
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



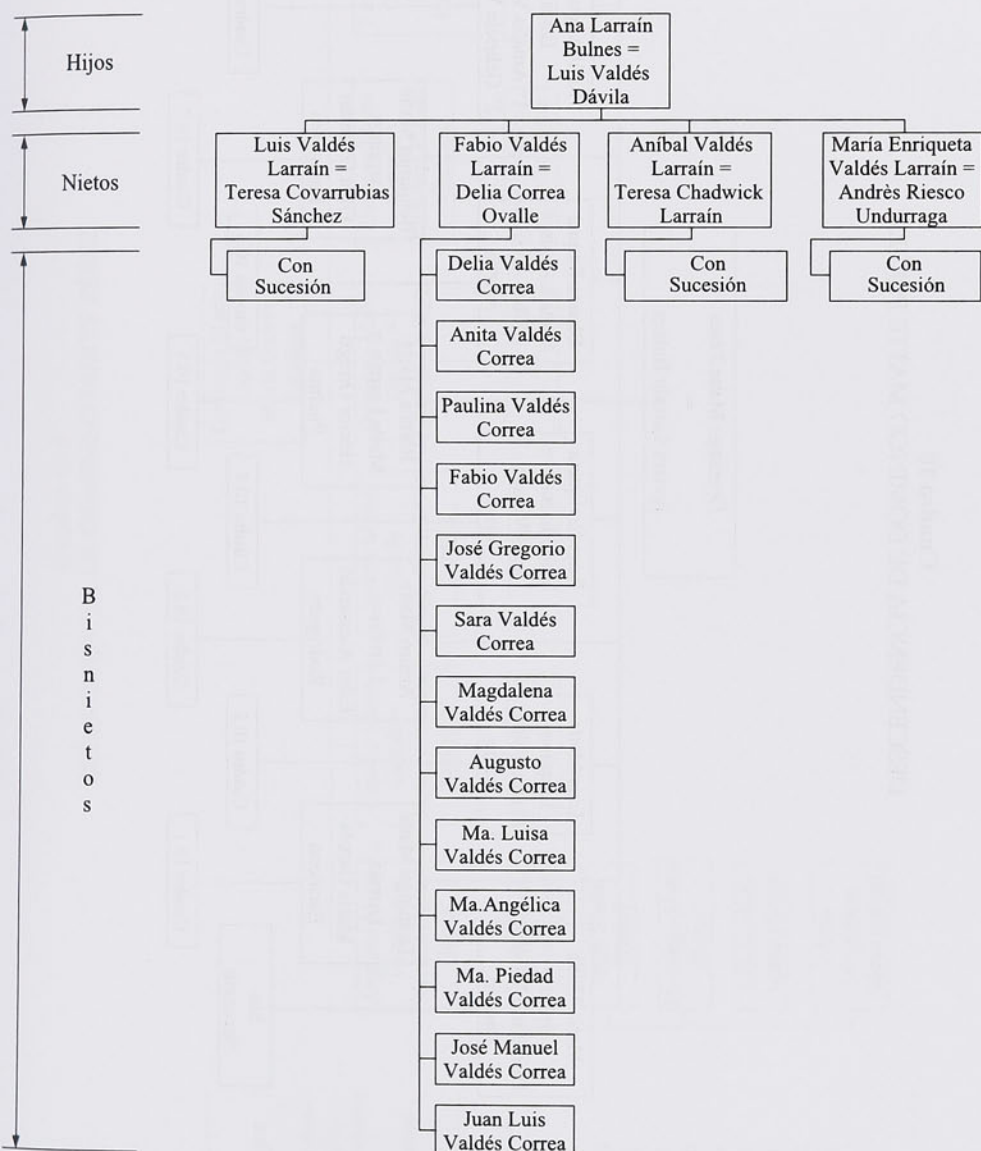
Cuadro 9.5
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



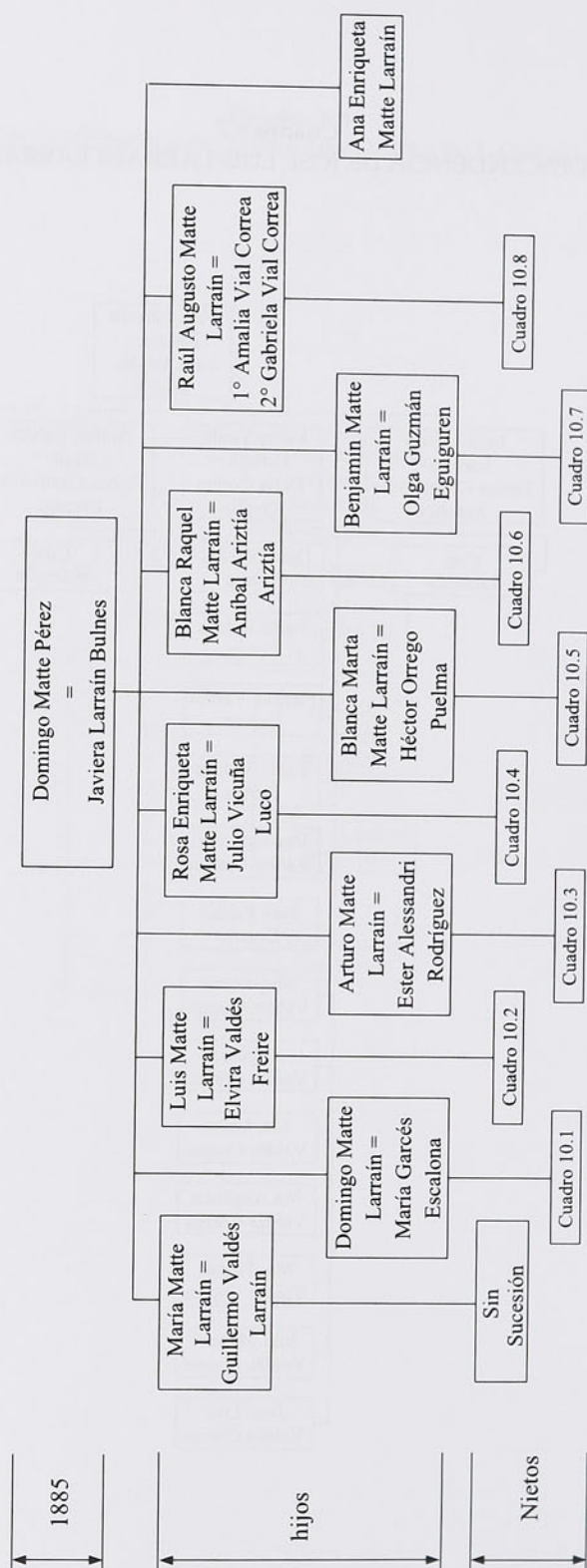
Cuadro 9.6
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



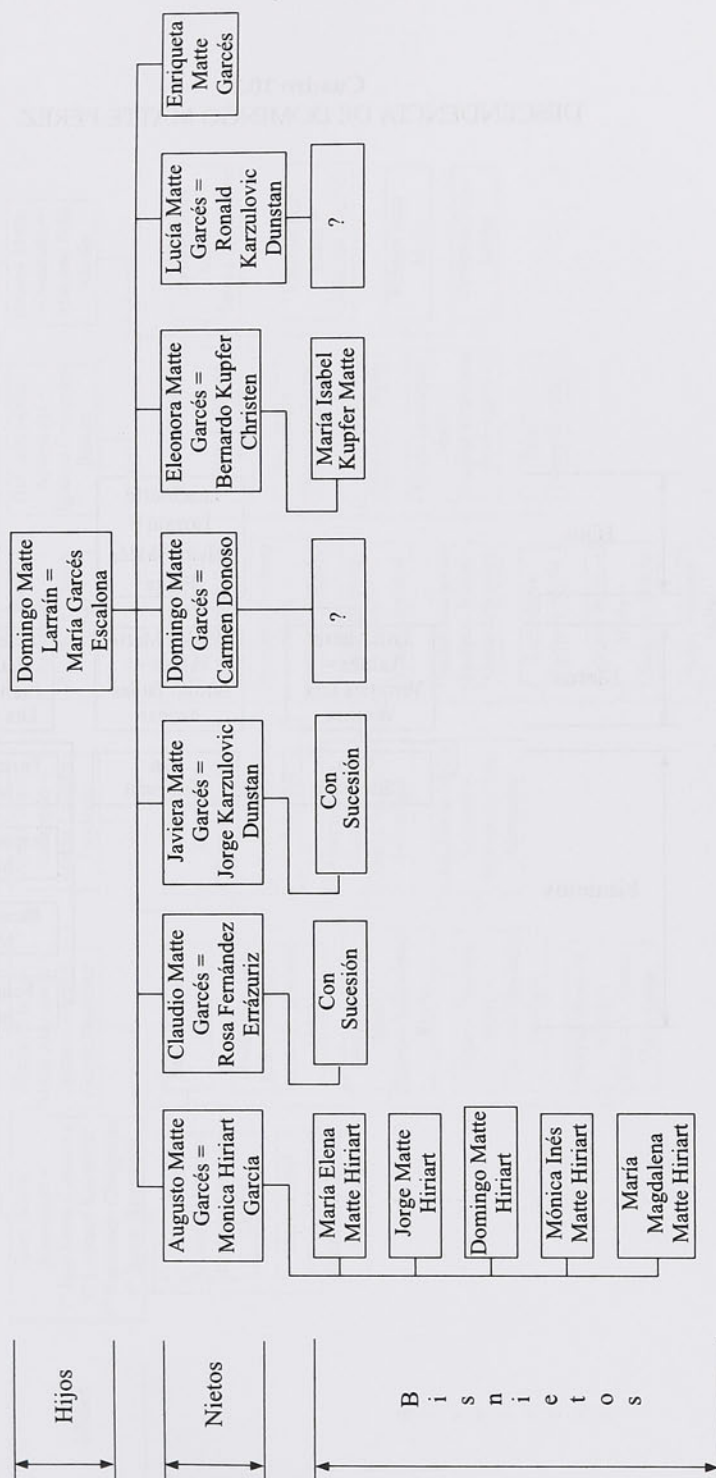
Cuadro 9.7
DESCENDENCIA DE JOSÉ LUIS LARRAÍN LARRAÍN.



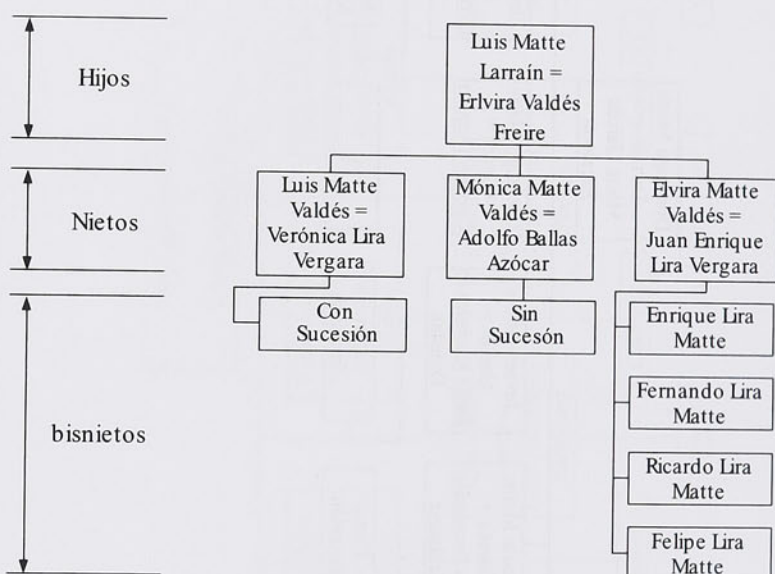
Cuadro 10
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



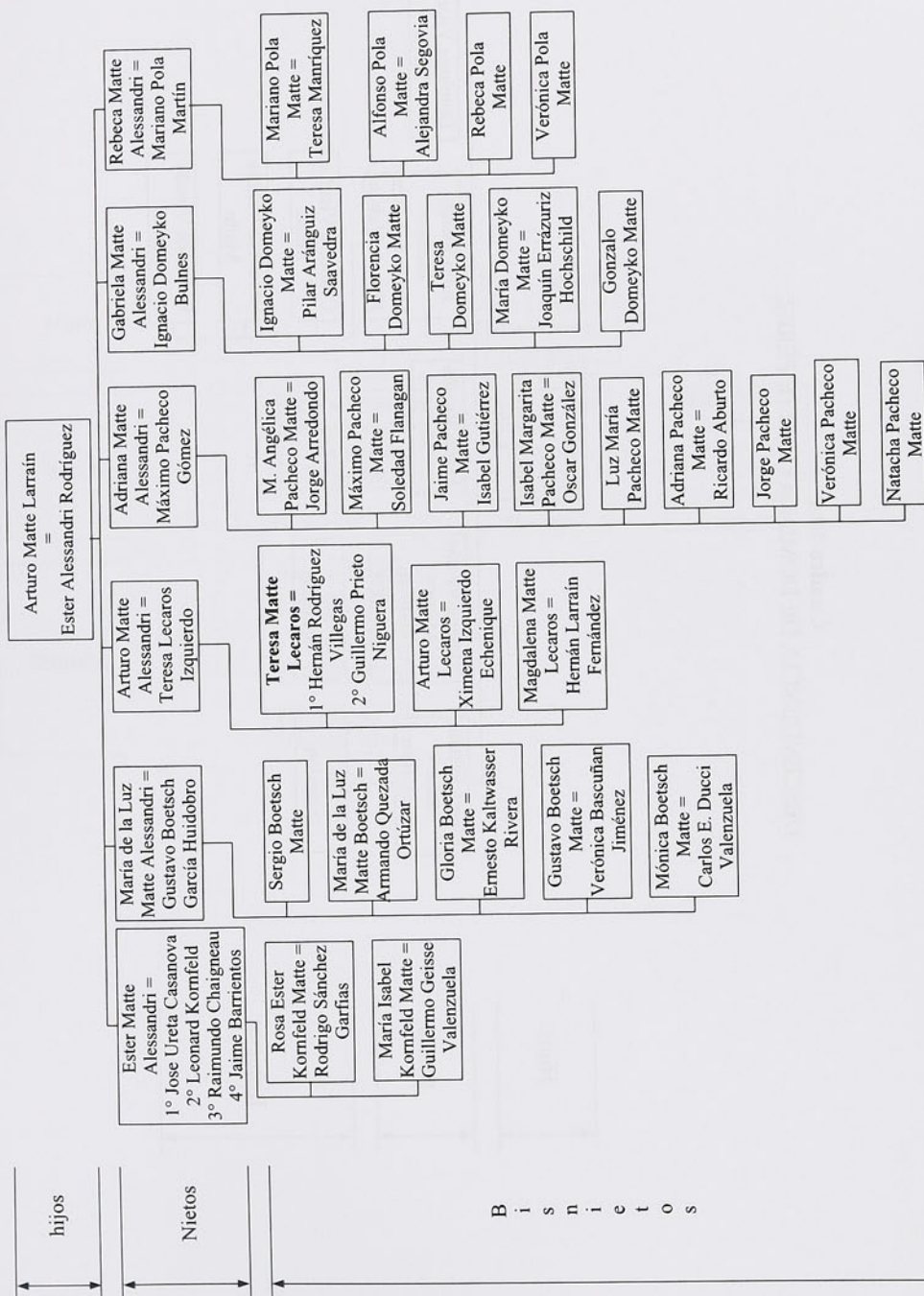
Cuadro 10.1
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



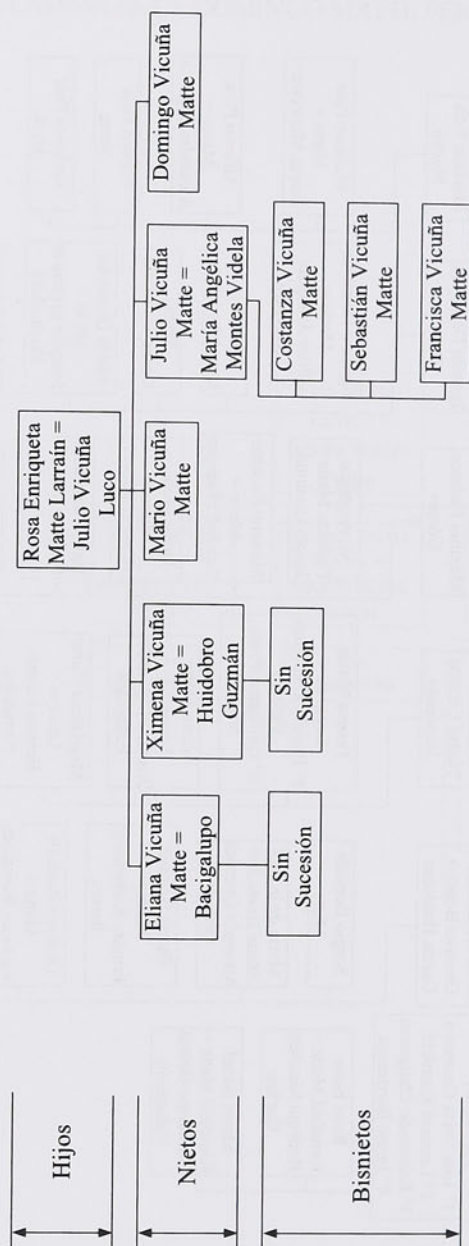
Cuadro 10.2
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



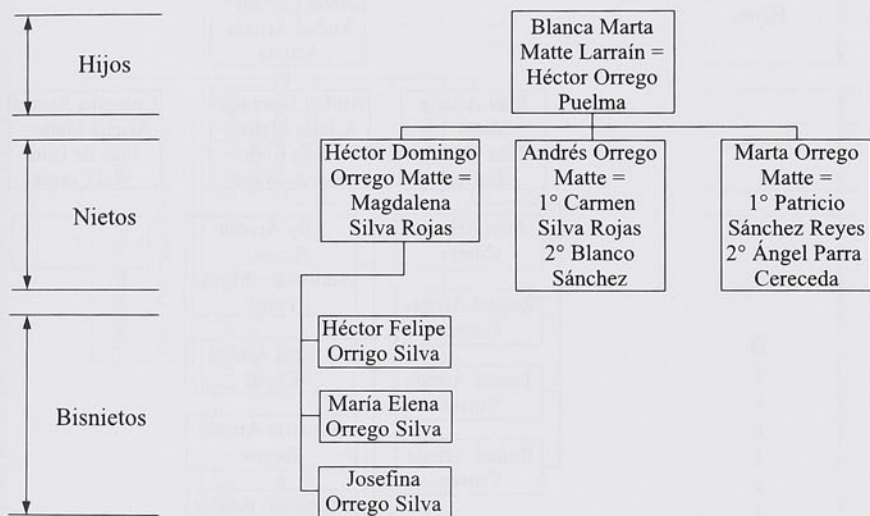
Cuadro 10.3
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



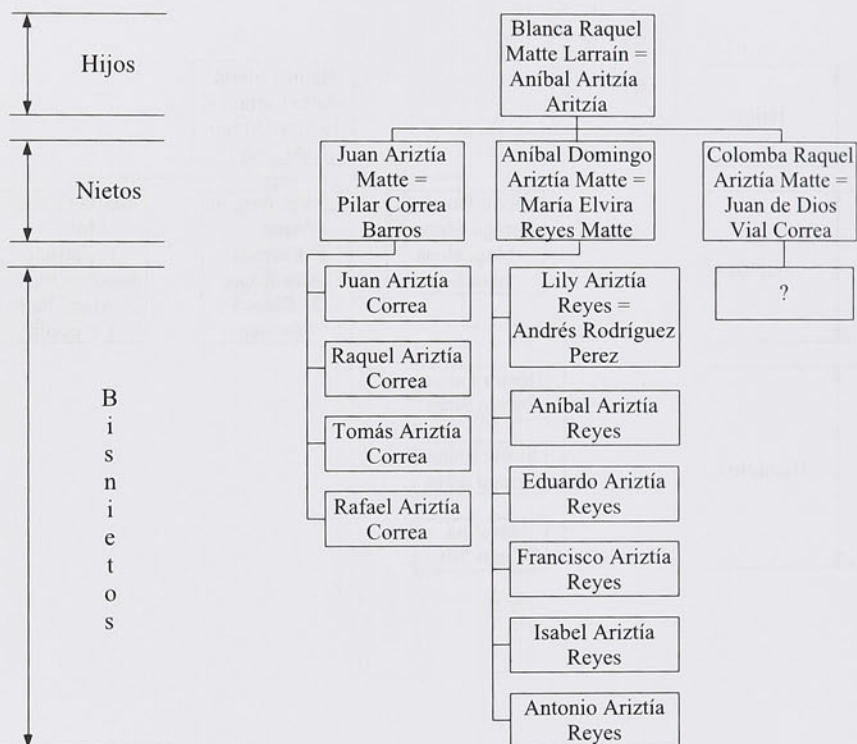
Cuadro 10.4
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



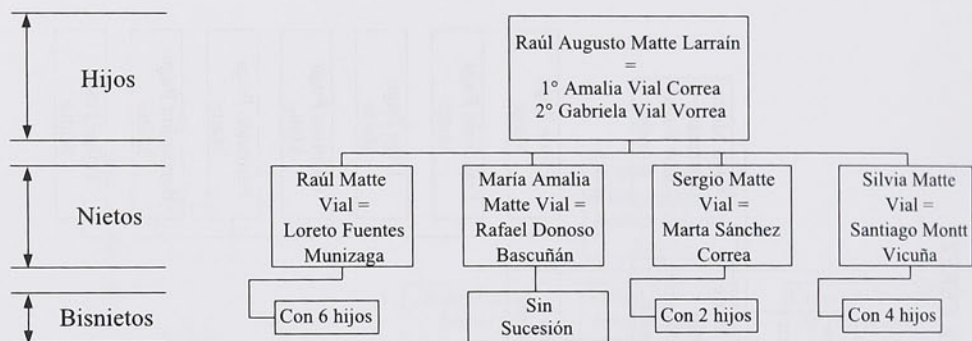
Cuadro 10.5
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



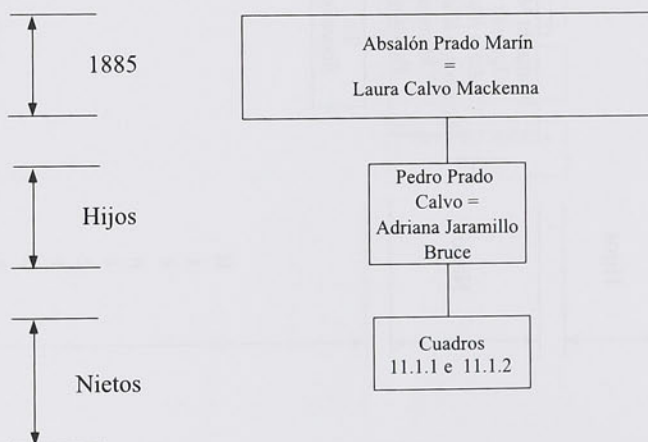
Cuadro 10.6
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



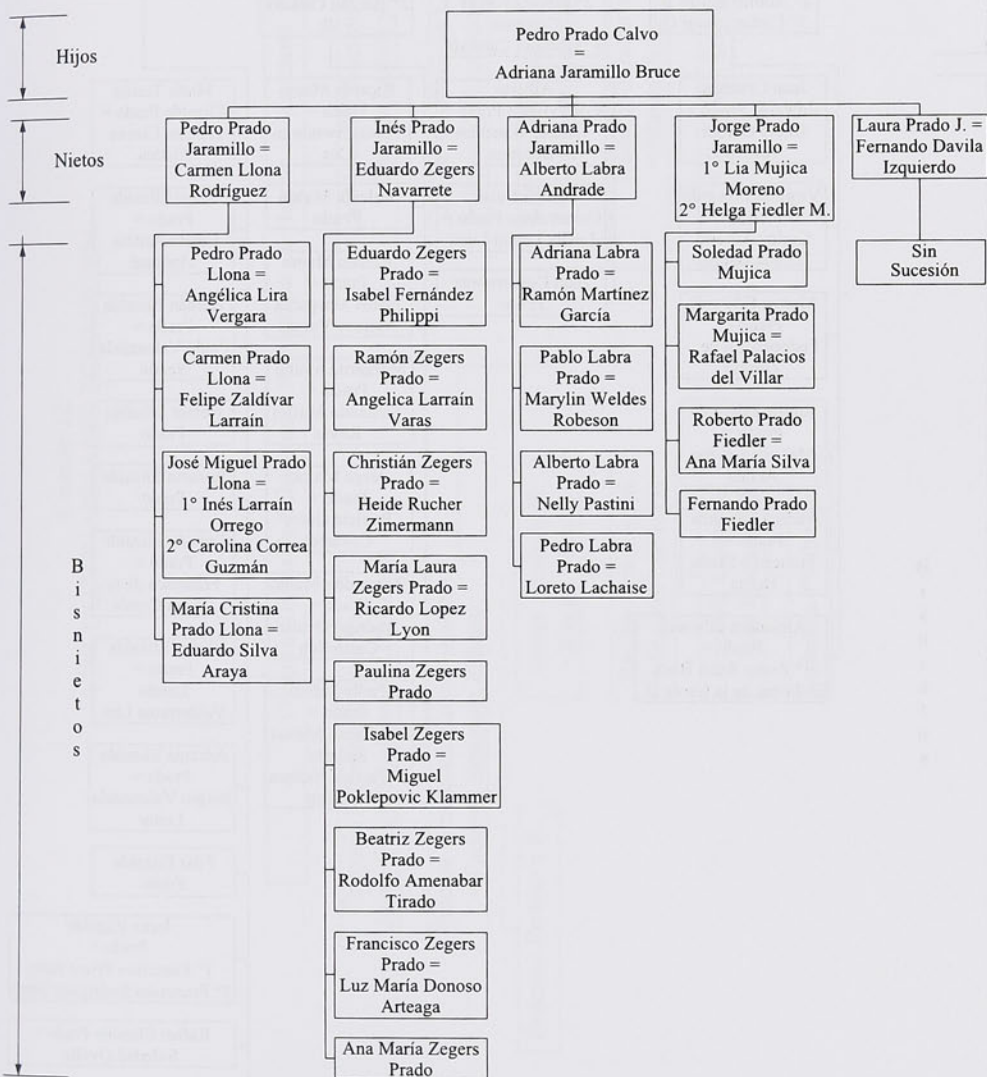
Cuadro 10.8
DESCENDENCIA DE DOMINGO MATTE PÉREZ.



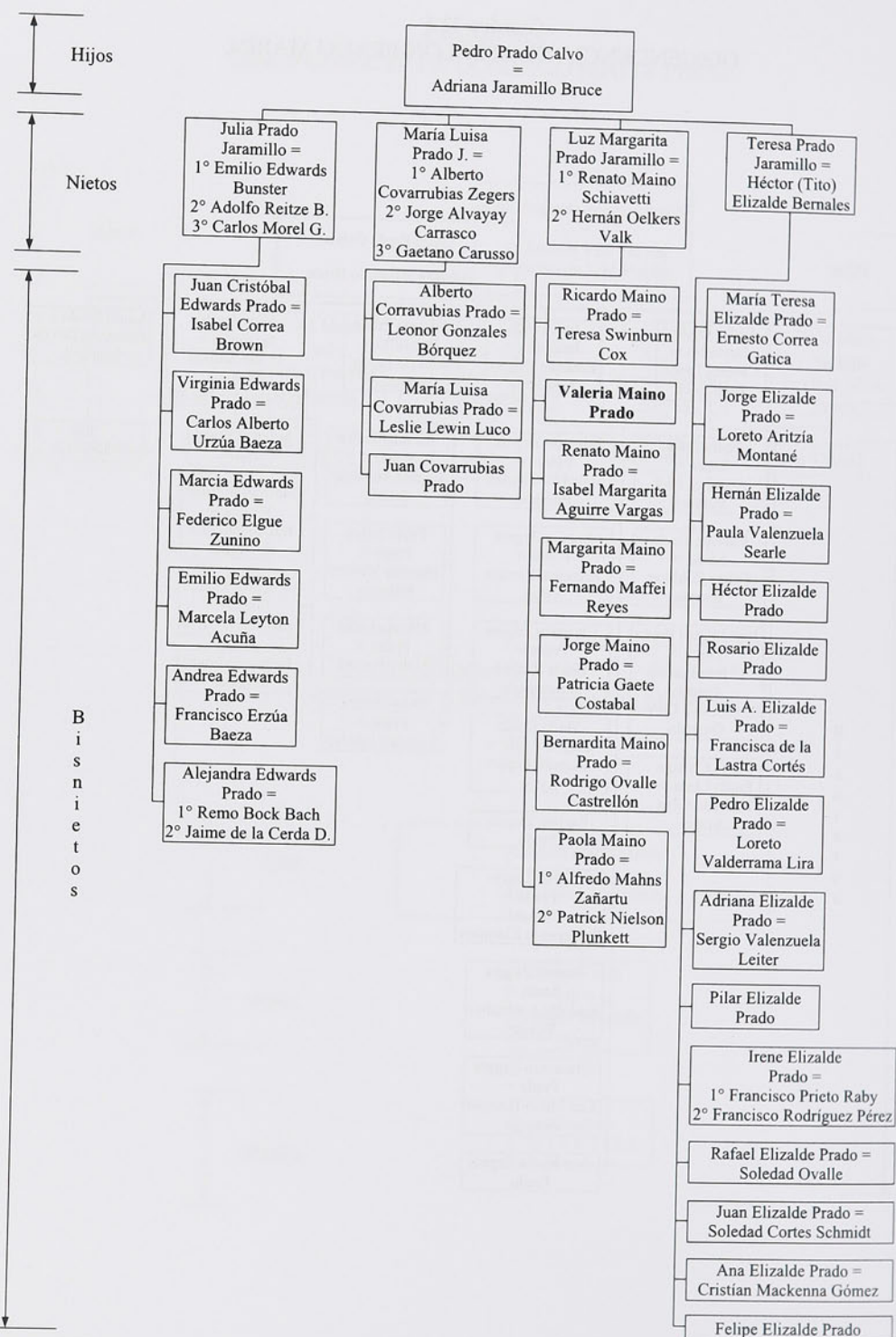
Cuadro 11
DESCENDENCIA DE ABSALÓN PRADO MARÍN.



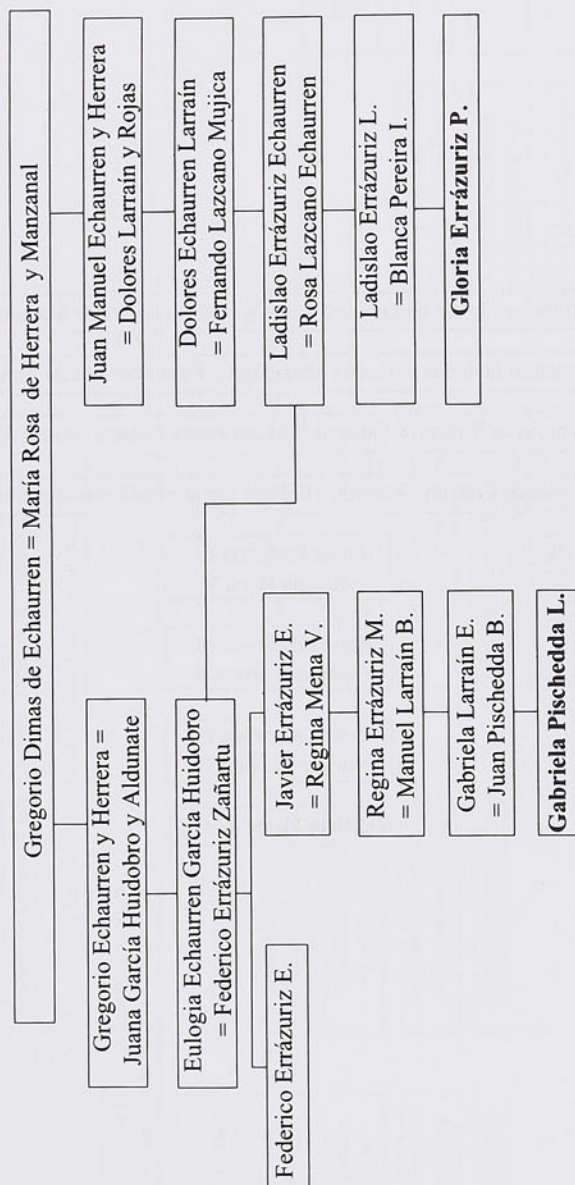
Cuadro 11.1
DESCENDENCIA DE ABSALÓN PRADO MARÍN.



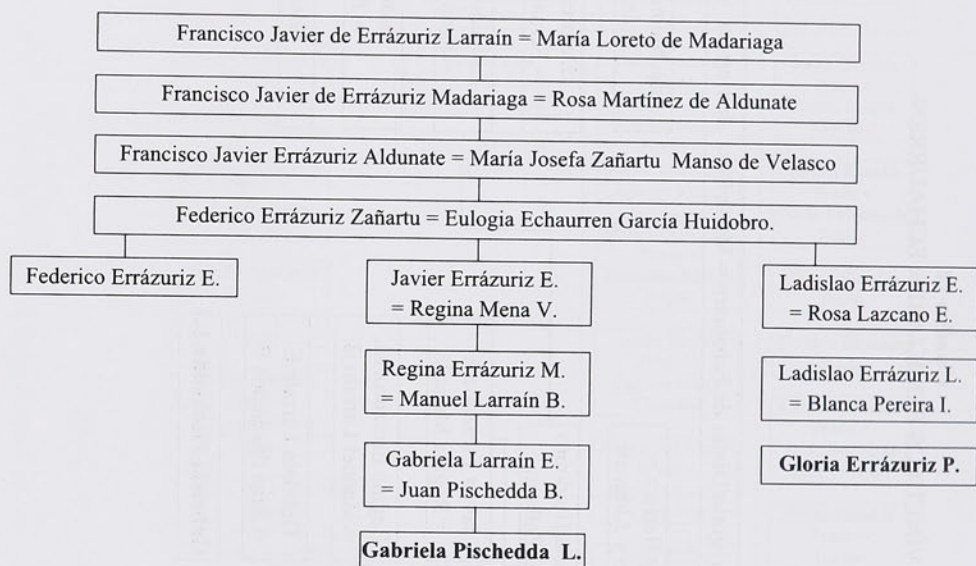
Cuadro 11.1.2 DESCENDENCIA DE ABSALÓN PRADO MARÍN.



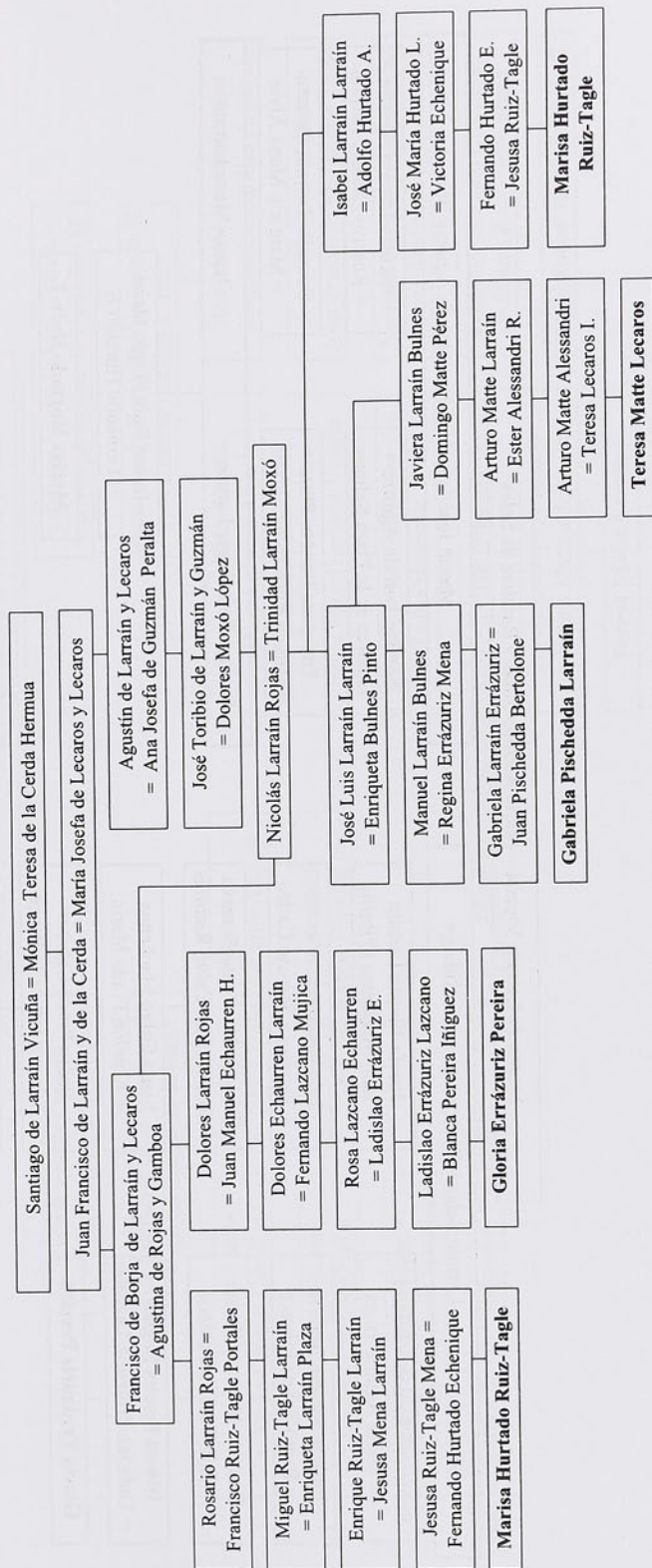
Cuadro 12
VÍNCULOS FAMILIARES: ECHAUREN.

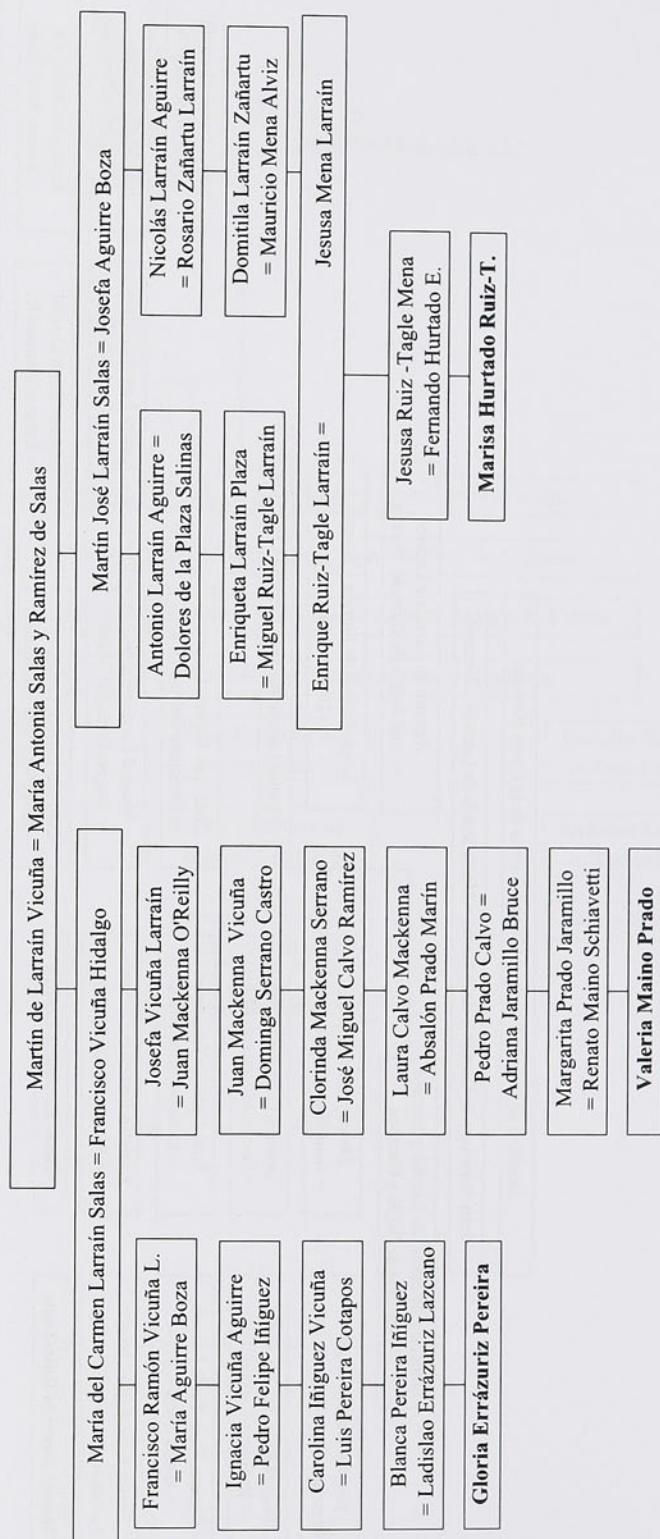


Cuadro 13
VÍNCULOS FAMILIARES: ERRÁZURIZ.

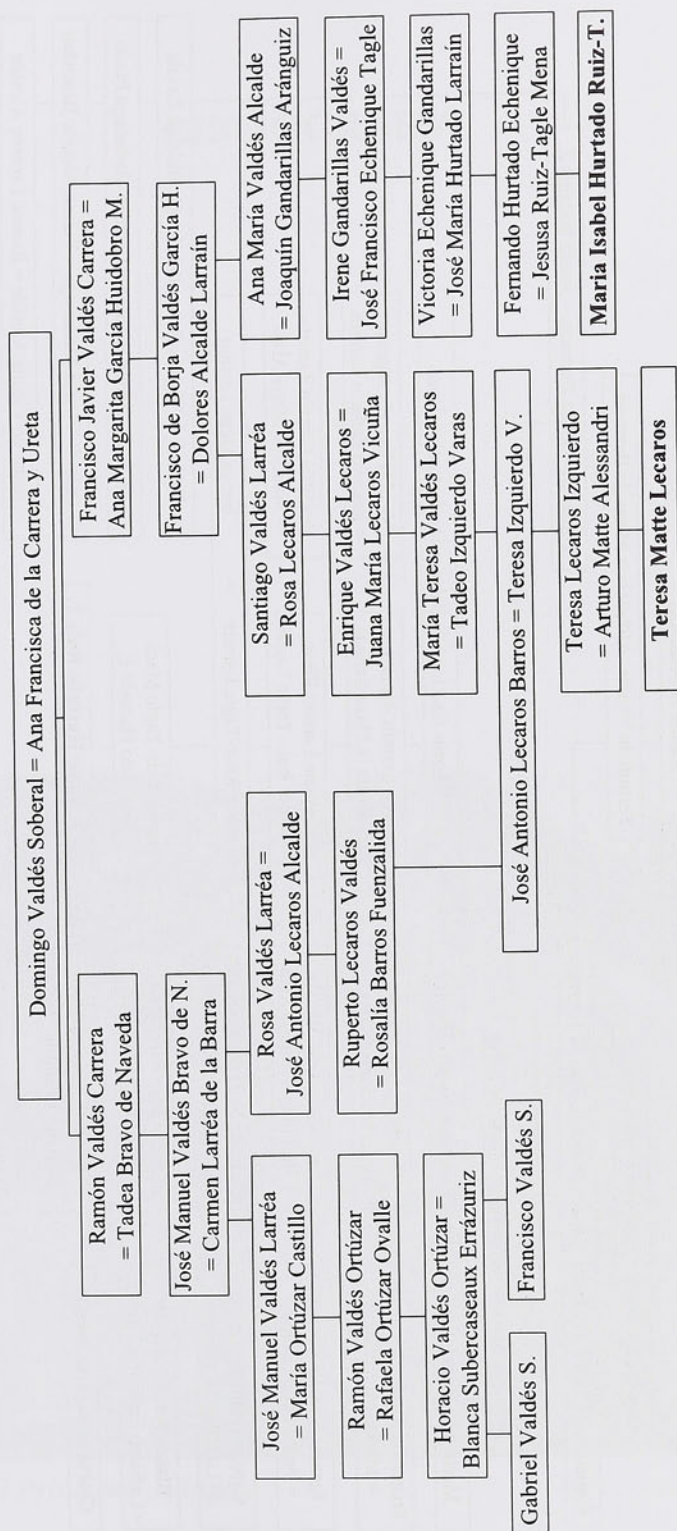


Cuadro 14
VÍNCULOS FAMILIARES: LARRAÍN 1ª RAMA.

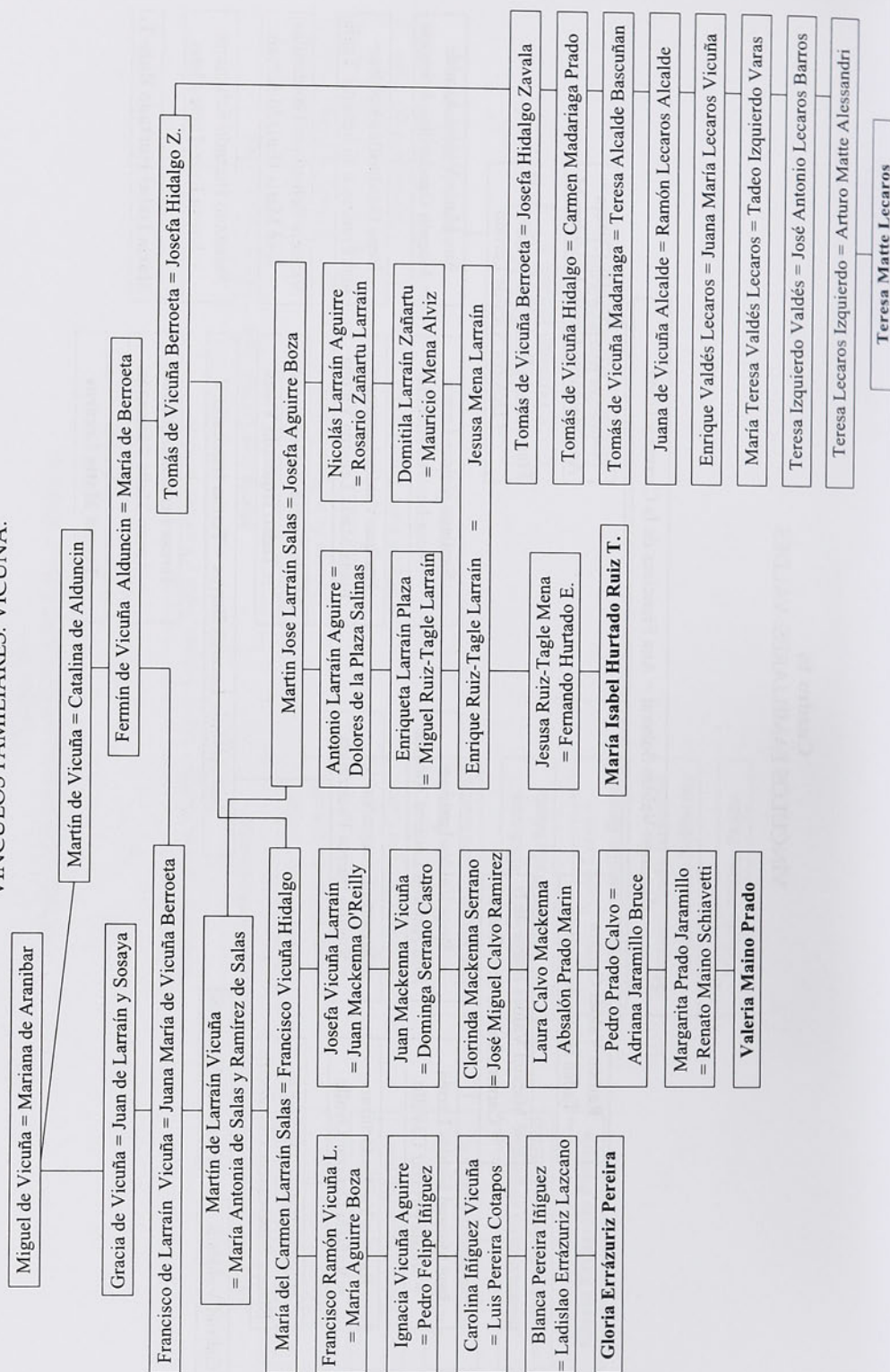




Cuadro 16
VÍNCULOS FAMILIARES: VALDÉS.



VÍNCULOS FAMILIARES: VICUÑA.



BIBLIOGRAFÍA



Fundo "El Principal", Pirque.



"Trequalemu" (corredor).

"El Tasón de las Tinajas" (corredor).

"El Tasón de las Tinajas" (viña).

"El Tasón de las Tinajas" (casa y bodega).

A. Fuentes

1. Fuentes orales

Manuel Ignacio Aguirre Valdivieso, Santiago 11-9-1989, Cassette n° 1, 90 minutos.

Marta Alessandri Rodríguez, Santiago, 28-9-1989, cassette n° 7, 90 minutos.

Gloria Errázuriz Pereira, Santiago, 25-9-1991, cassette n° 16 y 17, 180 minutos; Santiago, 23-9-1994, cassette n° 25, 90 minutos.

Guillermo Gómez, Fundo "La Esperanza", San Clemente, 19-9-1989, cassette n. 4, 90 minutos; Fundo "La Esperanza", 18-9-1994, cassette n° 22, 60 minutos.

Raúl Gómez, Fundo "Los Maquis", San Fernando, 11-9-1994, cassette n° 20, 60 minutos.

Carlos Hurtado Ruiz-Tagle, Fundo "La Esperanza", 16-9-1989, cassette n° 2, 60 minutos.

José María Hurtado Ruiz-Tagle, Fundo "Los Marquis", 10-9-1994, cassette n° 19, 60 minutos.

María Isabel Hurtado Ruiz Tagle, Fundo "La Esperanza", 17-9-1989, cassette n° 3, 90 minutos; Fundo "La Esperanza", 16-9-1991, cassette n° 21, 90 minutos.

Nicolás Hurtado Vicuña, Fundo "La Esperanza", 19-9-1994, cassette n° 23, 90 minutos.

Valeria Maino Prado, Santiago, 26-9-1989, cassette n° 5 y 6, 180 minutos; Santiago, 8-9-1991, cassette n. 13 e 14, 90 minutos.

Teresa Matte Lecaros, Santiago, 2-10-1989, cassette n° 8 y 9, 180 minutos; Santiago, 4-9-1994, cassette n° 18, 90 minutos.

Gabriela Pischedda Larraín, Santiago, 5-10-1989, cassette n° 10, 90 minutos; Santiago, 22-9-1994, cassette n° 24, 90 minutos.

Hernán Rodríguez Villegas, Santiago, 24-9-1991, cassette n° 15, 60 minutos.

Rosario Romero, Santiago, 6-10-1989, cassette n° 11, 60 minutos.

José Manuel Zañartu, 9-10-1989, cassette n° 12, 60 minutos.

Nota: Cassette y transcripciones se conservan en el archivo personal de la autora.

2. Fuentes escritas inéditas

a) Archivo del Arzobispado de Santiago

- Parroquia del Sagrario:

Libros de bautismos: XIV, XX, XXI, XXII, XXV, XXVIII, XXX, XXXIII, XXXV, XL, XLII, XLIII, XLVIII;

Libros de matrimonios: II, IV, V, VII, VIII, IX, XI, XII, XIII, XIV;

Libros de defunciones: III, IV, VIII, IX, XL.

- Parroquia de Concepción:

Libro de matrimonios: I.

- Parroquia de Curicó:

Libro de matrimonios: I.

- Parroquia de La Estampa:

Libro de bautismos: XX;

Libro de matrimonios: VIII, IX, X y del año 1843;

Libro de defunciones: XX.

- Parroquia de Renca:

Libros de matrimonios: I, V, VI.

- Parroquia del Rosario:

Libro de defunciones: III.

- Parroquia de San Isidro:

Libros de bautismos: XV, XIX.

Libros de matrimonios: VII.

- Parroquia de San Lázaro:

Libros de bautismos: XXI, XXXVII.

Libros de matrimonios: XIII, XV, XVI.

- Parroquia de San Pedro de Melipilla:

Libro de bautismos: IV.

Libro de matrimonios: IV.

- Parroquia de Santa Ana:

Libros de bautismos: XII, XIII.

Libros de matrimonios: V, VI, VIII, IX, XI.

Libros de defunciones: LXXVIII y del año 1876.

b) Archivo Judicial

Registro Notarial: vols. 227, 353.

c) Archivo Nacional

- Escribanos de Santiago: vols. 30, 55, 78, 110, 242, 492, 507, 525, 559, 591, 616, 681, 700, 719, 726, 793, 813, 840, 860, 2092, 2402.

- Notarial Curicó: vol. 8.

- Notarial de Santiago: vols. 123, 297, 559, 719.
- Notarial La Ligua: vol. 1.
- Notarial San Fernando: vol. 100.
- Real Audiencia: vol. 2884.

i) Archivo Santa María:

- *Cuaderno de apuntes de la vida política, personal y profesional de Domingo Santa María González, 1847-1877.*
- Cartas Emilia Santa María Márquez de la Plata, 1872-1919.
- Colecciones fotográficas.

ii) Archivo Sergio Fernández Larraín:

Voll. LXXVIII, CV, CXXXV, CXXXVI, CXXXVII, CXXXVIII, CXXXIX, CXXII, CXXIII, CLXIII.

d) Biblioteca Central de la Universidad Católica, Santiago.

Colecciones especiales Archivo Pedro Prado: fasc. 1-24.

e) Cartas privadas

- Familia Errázuriz Pereira
- Familia Hurtado Ruiz-Tagle 1915-1965
- Familia Hurtado Vicuña, 1889-1918
- Familia Larraín Errázuriz, 1920-1964
- Familia Maino Prado, 1940-1955
- Familia Matte Lecaros, 1919-1965

f) Conservador de Bienes Raíces

- Registro de propiedades, San Fernando.
- Registro de propiedades, Talca.

g) Museo Histórico Nacional

- Colecciones no tradicionales. Misceláneas selectas.
- Manuscritos, libros y agendas. Contenido 1-5.

3. Fuentes escritas editadas

a) Anales de la República

Valencia Avaria, Luis, *Textos constitucionales de Chile y registro de los ciudadanos que han integrado los poderes ejecutivo y legislativo desde 1810*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1951, [1986].

b) Epistolares

- Archivo epistolar de la familia Eyzaguirre. 1747-1854, Buenos Aires 1960.
- Cruzat, Ximena y Ana Tironi, *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1991.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Epistolario de Don Diego Portales, 1821-1837*, Santiago, Dirección General de Prisiones, 1936.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte*, en *AUCH* n° 107-108, 1957.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Cartas inéditas sobre Europa de Domingo Amunátegui Solar. La sociedad, los hogares y la política chilena según la correspondencia de M.L. Amunátegui y R.S. de Amunátegui con su hijo durante los años 1885-1886. La formación intelectual de la juventud chilena en Europa a comienzos del siglo XIX.*, en *AUCH*, n° 121-122, 1961.
- Vergara Quiroz, Sergio (ed.), *Cartas de mujeres en Chile. 1630-1885*, Santiago, Andrés Bello, 1987.
- Vicuña Subercaseaux, Benjamín, *Cartas sobre Chile*, París, Imprimerie André Eyméoud, 1903.
- Zegers de Tupper, I, Carta dirigida por Isidora Teppers a su cuñado don Ferdinando Tupper en Río de Janeiro, en *REH*, n° 8-9, 1960.

c) Literarias

- Allende, Isabel: *La casa de los espíritus*, Barcelona, Plaza y Janés, 1982.
- Arthur Aránguiz, Willie, *Relatos desordenados*, Santiago, Ediciones Barcelona, 1979.
- Arthur Aránguiz, Willie, *Desde la trastienda*, Santiago, Ediciones Barcelona, 1980.
- Barrios, Eduardo., *Gran señor y rajadiablos*, Santiago, Andrés Bello, 1981 (1ª ed. 1948).
- Blest Gana, Alberto, *Los transplantados*, Santiago, Zig-Zag, 1945 (1ª ed. 1904).
- Blest Gana, Alberto, *Martín Rivas*, Santiago, Andrés Bello, 1983 (1ª ed. 1862).
- Blest Gana, Alberto, *Una escena social*, Santiago, Ediciones Excelsior, 1853.
- Blest Gana, Alberto, *Un drama en el campo*, Santiago, Zig-Zag, 1949.
- Donoso, José, *Casa de campo*, Barcelona, Seix Barral, 1978.
- Donoso, José, *El lugar sin límites*, Barcelona, Joaquín Mortiz, 1967.
- Edwards, Jorge, *Las máscaras*, Barcelona, Seix Barral, 1967.

- Edwards Bello, Joaquín, *El subterráneo de los Jesuitas*, Santiago, Zig-Zag, 1966.
- Melfi, Domingo, *Páginas escogidas*, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993.
- Orrego Luco, Luis, *En familia: recuerdos del tiempo viejo*, Santiago, Zig-Zag, 1912.
- Orrego Luco, Luis, *Casa grande*, Santiago, Zig-Zag, 1970 (1ª ed. 1908).
- Prado, Pedro, *Alsino*, Santiago, Andrés Bello, 1993 (1ª ed. 1920).
- Prado, Pedro, *Un juez rural*, Santiago, Andrés Bello, 1987 (1ª ed. 1922).
- Wilms Montt, Teresa, *Libro del camino: obras completas*, México-Barcelona-Buenos Aires-Santiago, Grijalbo, 1994.
- d) Memorias
- Alessandri, Arturo, *Recuerdos de Gobierno*, 3 vol., Santiago, Nascimento, 1967 (1ª ed. 1952).
- Balmaceda Valdés, Eduardo, *Un mundo que se fue...*, Santiago, Andrés Bello, 1969.
- Barros de Orrego, Martina, *Recuerdos de mi vida*, Santiago, ORBE, 1942.
- Barros Ortiz, Tobías, *Recogiendo los pasos. Testigo militar y político del siglo XX*, Santiago, Planeta Chilena, 1988.
- Bowers, Claude G., *Misión en Chile (1939-1953)*, Santiago, Ediciones Del Pacífico, 1959 (1ª ed. 1957).
- Braun Menéndez, Armando, *Mis memorias del año veinte*, Santiago, Antártica, 1979.
- Castro, Baltazar, *Me permite una interrupción?*, Santiago, Zig-Zag, 1962.
- Cifuentes, Abdón, *Memorias, 1836-1928*, Santiago, Nascimento, 1936.
- D'Halmar, Augusto, *Recuerdos olvidados*, Santiago, Nascimento, 1975.
- Donoso, Armando, *Recuerdos de cincuenta años*, Santiago, Nascimento, 1947.
- Echeverría Bello, Iris, *Entre dos siglos*, Santiago, Ercilla, 1937.
- Edwards Bello, Joaquín, *Memorias*, Santiago, LEO, 1983.
- Edwards Bello, Joaquín, *Recuerdos de un cuarto de siglo*, Santiago, Zig-Zag, 1966.
- Edwards, Agustín, *Mi tierra*, Valparaíso, Universo, 1928.
- Errázuriz, Crescente, *Algo de lo que he visto*, Santiago, Nascimento, 1934.
- Gómez Ugarte, Jorge, *Ese cuarto de siglo... Veinticinco años de vida universitaria en la A.N.E.C., 1915-1941*, Santiago, Andrés Bello, 1985.
- Graham, Mary, *Journal of a Residence in Chile during the year 1822. And a voyage from Chile to Brazil in 1823*, Londres, A&R Spottiswoode, 1824.
- Graham, Maria, *Diario de mi residencia en Chile*.

- Guzmán, Galvarino, *Mañas criollas*, Santiago, Nascimento, 1945.
- Herring, Hubert, *Chile en la presidencia de Don Pedro Aguirre Cerda*, Buenos Aires-Santiago, San Francisco de Aguirre, 1971, (primera edición en inglés, 1941).
- Huneeus, Carlos, "Autobiografía por encargo", en Colección Testimonio, Santiago, Pehuén, 1985.
- Larraín, L., *Memoria indiscreta de la Quinta Vergara*, Santiago, [s.n.] 1994.
- Latorre, Mariano, *Memorias y otras confidencias*, Santiago, Andrés Bello, 1971.
- Letelier LLona, Marta, *Aculeo, tierra de recuerdos*, Santiago, Andrés Bello, 1991.
- Lillo, Samuel, *Espejo del pasado: memorias literarias*, Santiago, Nascimento, 1947.
- Melfi, Domingo, *Sin brújula*, Santiago, Ercilla, 1932.
- Orrego Luco, Luis, *Casa grande*, Santiago, Zig-Zag, 1970.
- Orrego Luco, Luis, *En familia: recuerdos del tiempo viejo*, Santiago, Zig-Zag, 1912.
- Orrego Luco, Luis, *Memorias del tiempo viejo*, Santiago, Universidad de Chile, 1984.
- Pérez Rosales, Vicente, *Recuerdos del pasado, 1814-1860*, Santiago, [s.n.], 1882.
- Subercaseaux Browne, Julio, *Reminiscencias*, Santiago, Nascimento, 1976.
- Subercaseaux Vicuña, Ramón, *Memorias de ochenta años. Recuerdos personales, críticas, reminiscencias históricas, viajes, anécdotas*, 2 vols., Santiago, Nascimento, 1936.
- Subercaseaux, Pedro, *Memorias*, Santiago, Ediciones Del Pacífico, 1962.
- Undurraga V., Francisco R., *Recuerdos de ochenta años (1855-1943)*, Santiago, El Imparcial, 1943.
- Valdés Cange, Julio, *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Santiago, Universitaria, 1910 (de Alejandro Venegas).
- Valdés, Ismael, *Tiempo pasado*, Santiago, Siglo XX, 1936.
- Vergara, Marta, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, Zig-Zag, 1962.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *De Valparaíso a Santiago*, Santiago, 1887.
- Vicuña, Pedro Félix, *Memorias íntimas*, Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1943.
- Yáñez, María Flora, *Visiones de infancia*, Santiago, Ediciones Del Pacífico, 1960 (1a ed. 1947).
- Zapiola, José, *Recuerdos de 30 años, 1810-1840*, Santiago, Guillermo Miranda, 1902.

e) Periódicos y seriadas

El Ferrocarril, Santiago 1880-1882.

Previsión Social, Santiago 1944-1961.

Zig-Zag, Santiago 1905-1964.

f) Miscelánea

AAVV., *Las fortunas chilenas*, Santiago, Publicidad y Ediciones, 1988.

Arturo Matte Larraín. *Un hombre de excepción*, Santiago, [s.n.], 1980.

Así lo vio Zig-Zag, Santiago, Zig-Zag, 1955.

De la Noi, Pedro (ed.), *Escritos completos de Monseñor Manuel Larraín*, Santiago 1976, vol. 4

Alessandri Besa, Arturo, *El pensamiento ético y político de Jorge Alessandri Rodríguez*. Discursos pronunciados en el Acto Académico que con motivo del 7º Aniversario de su fallecimiento se efectuó en el Salón de Honor de la Cancillería, Santiago, Fundación Jorge Alessandri Rodríguez, 1983.

Ladislao Errázuriz Lascano (1882-1941), *Homenaje de sus Amigos en el Primer Aniversario de su Muerte*, Santiago, [s.n.] 1942.

Hurtado Cruchaga, Alberto, *¿Es Chile un país católico?*, Santiago, Splendor, 1941.

Nómina de Socios del Club de la Unión de Santiago, Santiago 1976.

Reglamento interno de los obreros del Fundo "Ibacache", Melipilla, Santiago 1941.

Universidad Católica de Chile. *Sus Bodas de Oro 1888-1938*, Santiago, Universidad Católica, [s.n.].

4. Fuentes fotográficas y films

a) Museo Histórico Nacional

- Colecciones fotográficas: Fa5990-Fd771; 621.6-621.99

b) Álbumes fotográfico de familia (1919-1970)

Errázuriz-Echenique

Errázuriz-Pereira

Hurtado-Ruiz Tagle

Maino-Prado

Matte-Lecaros

Pischedda-Larraín

c) Cortometraje Familia Hurtado-Ruiz Tagle, 1932-1950 (n. 18 de 16 mm)

B. Diccionarios

- Diccionario biográfico de Chile*, 15° ed., Santiago, Empresa Periodística de Chile, 1972-74.
- Espinoza, Enrique, *Jeografía descriptiva de la República de Chile*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1892.
- Figueroa, Pedro, *Diccionario biográfico de Chile, 1897-1901*, Santiago, Imprenta Barcelona.
- Figueroa, Virgilio, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1925-1931.
- Fuentes, Jordi, et al, *Diccionario histórico de Chile*, Santiago, Ediciones Del Pacífico, 1965.
- Risopatrón, Luis, *Diccionario Jeográfico de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1924.
- Torechio, Donato, *Diccionario histórico y biográfico de Chile*, Santiago, Qué Pasa, 1988, facsímiles.
- Urzúa Valenzuela, Germán, *Diccionario político institucional de Chile*, Santiago, Ediciones Jurídica de Chile, 1984.

C. Estudios Genealógicos

- Castellón Covarrubias, A., "Los Ariztía de Chile", en *Origen*, n° 1, 1983, págs. 22-35.
- Castellón Covarrubias, A., *La familia Pereira*, en *REH*, n° 34, Santiago 1989, págs. 181-182.
- Celis Atria, Carlos, "Familias chilenas de origen colonial establecidas entre 1540 y 1818", en *REH* n° 33, 1989, monografía.
- Coo Lyon, J. L., "Familias extranjeras en Valparaíso en el siglo XIX", en *REH*, n° 15, 1969, n.19, 1974, monografía.
- Cuadra Gormaz, Guillermo de la, *Origen y desarrollo de las familias chilenas*, 2 vols., Santiago, Zamorano y Caperán, 1948-1949.
- Cuadra Gormaz, Guillermo de la, *Familias chilenas*, Santiago, Zamorano y Caperán, 1982.
- Díaz Vial, Raúl, *El linaje de Vial. Sucesión y vinculaciones*, Madrid, Selecciones Gráficas, 1960.
- Espejo, Juan Luis, *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, Santiago, Andrés Bello, 1967.
- Errázuriz Quesney, M., *Descendencia de Federico Errázuriz Zañartu y Eulogia Echaurren García-Huidobro, 1848-1948*, Santiago, [s.n.] 1949.
- Fuenzalida Correa, Osvaldo, *Un linaje chileno de cuatro siglos. Los Fuenzalida*, Santiago, [s.n.], 1962.

- Guarda Geywitz, F., "El Palacio de Echeñique de Errázuriz y su descendencia en Chile", en *REH* n° 4, 1954, págs. 50-64; n° 5. 1955, págs. 20-38.
- Larraín Dueñas, R., *El mayorazgo Aguirre y el Marqués de Montepío*, Santiago 1952.
- Lira Montt, L., "Las órdenes y Corporaciones nobiliarias en Chile", en *REH*, n° 11, 1963.
- Marín Vicuña, S., "Don Joaquín Vicuña y Larraín. Sus ascendientes y descendientes", en *REH*, n° 41, 1921, págs.28-54.
- Medina Zavala, J.T., *Los Errázuriz. Notas bibliográficas y documentos para la historia de esta familia en Chile*. [Adiciones y ampliaciones por Carlos J. Larraín], Santiago, 1964.
- Mujica de la Fuente, J., *Nobleza colonial de Chile*, Santiago 1980.
- Reyes Reyes, R., "El linaje de Lecaros", en *REH*, n° 11, 1963, págs. 157-198.
- Reyes Reyes, R., "Don Francisco Antonio Pinto Díaz y don Aníbal Pinto Garmendia, Presidentes de la República", en *REH*, n° 31, 1986, págs. 68-79.
- Reyes Reyes, R., "Mandatarios Larraínes", en *REH*, n° 31, 1986, págs. 30-34.
- Reyes Reyes, R., "General don Manuel Bulnes Prieto, Presidente de la República", en *REH*, n° 32, 1987, págs.21-35.
- Reyes Reyes, R., "Tres Presidentes Montt de la República: don Manuel, don Jorge y don Pedro", en *REH* n° 34, 1989, págs. 55-69.
- Valenzuela Matte, R., "Matte: un linaje montañés en Chile", en *REH*, n° 31, 1986, págs. 155-187.
- Valenzuela Searle, A., "Notas del fundador en Chile de los Edwards", en *Origen*, 1984, n° 2, págs. 106-110.
- Vergara Astaburuaga, José Luis, *Descendencia de la familia Alcalde en Chile, 1729-1941*, Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1942.

D. Estudios

Artículos

- "Don Luis Matte Larraín", en *La Nación*, 22 de agosto 1936.
- Anónimo, "Catolicismo y política", en *Lircay*, 28 de agosto 1934.
- Anónimo, "Falso y verdadero concepto de la tradición", en *Lircay*, 7 de septiembre 1938.
- Aron Schnapper, D. y Danièle Hanet, "D'Herodote au magnétophone: sources orales et archives orales", en *Annales E.S.C.* n° 1, 1980, págs. 183-189.

- Arrighi, G. y Luisa Passerini, (ed.), "La politica della parentela", Milano, en *Quaderni Storici*, N° 27, año XI, fasc. 3, 1976.
- Atropos, "El inquilino en Chile. Su vida. Un siglo sin variaciones, 1816-1966", en *Mapocho*, vol. V, n° 2, 1966, págs. 35-48.
- Balan, Jorge y Elizabeth Jelin, "La structure sociale dans la biographie personnelle", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, París, 1980, págs. 269-289.
- Banti, Alberto Mario, "Note sulle nobiltà nell'Italia dell'Ottocento", en *Meridiana*, n° 19, 1994, págs. 13-28.
- Barbier, Jacques, "Elite and Cadres in Bourbon Chile", en *HAHR*, 52, n° 3, 1972, págs. 416-435.
- Barros, Luis y Ximena Vergara, "La guerra civil y la instauración del parlamentarismo", en *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 1972.
- Bengoa, José, "La comunidad perdida", en "Ideas", suplemento cultural diario *La Época*, 28 de agosto 1994, págs. 16-20.
- Bengoa, José, "Una hacienda a fines de siglo. Las casas de Quilpué", en *Proposiciones*, n° 19, Ediciones Sur, c1989.
- Bertaux, Daniel, "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, 1980, págs. 197-225.
- Bertaux-Wiame, Isabelle, "Mémoires et récits de vie", en *Penélope*, 1985, págs. 47-54.
- Blakemore, Harold., "Chile", en *Latin America: geographical perspectives*, New York, 1983.
- Bornat, Joanna, "Women's history and oral history: an outline bibliography", en *Oral History Journal*, vol. 5, Londres, 1977, págs. 124-135.
- Bravo, A.; Passerini, Luisa y Piccone Stella, S., "Modi di raccontarsi e forme di identità nelle storie di vita", en *Memoria*, n° 8, 1983, págs. 101-113.
- Burke, Peter, "Tradition and experience: the idea of decline from Bruno to Gibbons", en *Daedalus*, verano 1976, págs. 137-152.
- Campos Harriet, Fernando, "Lo regional español en Chile", en *RChHG*, n° 124, 1956, págs. 65-88.
- Castillo, Jaime, "En defensa de Jacques Maitain", en *Política y Espíritu*, octubre 1949, pág. 36.
- Cavallaro, Renato, "L'individuo e il gruppo. Riflessioni sul metodo biografico", en *Sociologia*, I, 1981, págs. 49-68.
- Chiesi, A.M., "Softwares per l'analisi dei reticoli sociali", en *Sociologia e ricerca sociale*, n° 23, 1987.

- Cirese, Alberto, "Dalla raccolta all'archiviazione e all'analisi: mezzi tecnici, procedimenti, metodologie", en *Fonti Orali Studi e Ricerche*, n° 1, 1981, págs. 42-45.
- Collier, Simon, "Gobierno y sociedad en Chile durante la República Conservadora, 1830-1865", en *Boletín Instituto E. Ravignani*, Santiago, 1989.
- Conti, Ginevra, "Storia della donna: problemi di metodo e contenuto", en *La Ricerca Storica*, Roma, 1983, págs. 53-71.
- Contini, Giovanni, "Fonti orali e fonti scritte: un confronto", en *Classe*, n° 18, 1980.
- De Matteis, Stefano, "Storie di famiglia. Appunti e ipotesi antropologiche sulla famiglia a Napoli", en *Meridiana*, n° 17, 1993, págs. 137-162.
- Domeyko, Ignacio, "La apacible vida santiaguina a mediados del siglo XIX", en *Mapocho*, vol. IX, 1965, págs. 20-55.
- Drake, Paul W., "Corporatism and functionalism in modern chilean politics", en *JLAS* n° 10, 1978, págs. 83-116.
- Elliott, John, "Self-perception and decline in early seventeenth century Spain", en *Past and Present*, n° 74, 1977, págs. 99-123.
- Encina, Francisco Antonio, "La evolución de la estructura social. La vida familiar y las costumbres durante el siglo XVII", en *Atenea*, n° 171, 1939.
- Estrada, Baldomero, "Clase media en América Latina: interpretaciones y comentarios", en *Cuadernos de Historia*, n° 5, 1985, págs. 37-63.
- Feliú Cruz, Guillermo, "La evolución política, económica y social de Chile. Ensayo histórico sobre los rasgos fundamentales hasta 1924", Santiago, en *AUCh*, n° 119, 1960.
- Fossati, R., "Le donne e la storia orale", en *Storie e Storia*, n° 3, 1980, págs. 28-43.
- Gazmuri R., Cristián, "La idea de decadencia nacional y el pensamiento político conservador en el Chile del siglo XX", en *Estudios Sociales*, n° 28-29, 1981, págs. 22-44.
- Ginsborg, Paul, "Famiglia, società civile e stato nella storia contemporanea: alcune considerazioni metodologiche", en *Meridiana*, n° 17, 1993, págs. 179-208.
- Godoy, Hernán, "El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX", en *Dilema*, n° 9, diciembre 1973, págs. 25-34.
- Góngora, Mario, "Bases espirituales de un orden nuevo", en *El Diario Ilustrado*, 11 de octubre 1937.
- Góngora, Mario, "Estudios sobre galicanismo y la Ilustración Católica en la América española", en *RCHHG*, n° 125, 1957, págs. 96-151.

- Grant, G., "The state and formation of a middle class: a Chilean example", en *Latin American Perspectives*, vol. X, n° 2-3, 1983, págs. 46-78.
- Hanisch, Walter, "En torno a la filosofía en Chile 1594-1810", en *Historia*, 2, 1962-1963, págs. 7-117.
- Hanisch, Walter, "Rousseau, la ideología y la escuela escocesa en la filosofía chilena 1828-1830", en *BACHH*, Santiago, 1968, págs., 89-146.
- Huneus, Carlos, "Autobiografía por encargo", en *Colección Testimonio*, Santiago, Pehuén, 1985.
- Ibáñez Santa María, Adolfo, "Los ingenieros, el Estado y la política en Chile. Del Ministerio de Fomento a la Corporación de Fomento, 1937-1939", en *Historia*, n° 18, 1983, págs. 45-102.
- Ibáñez Santa María, Adolfo. "División de la propiedad agraria en Panquehue, 1858-1880", en *Historia*, n° 17, 1882, págs. 25-106.
- Kay, C., "Comparative development of the European manorial system and the Latin American hacienda system", en *Journal of Peasant Studies*, vol. 2, n° 1, 1974, págs. 69-98.
- Kuznesof, E.A., "The History of The family in Latin America", en *Journal of Latin American Studies*, n° 2, 1989, págs. 168-186.
- Larraín Castro, Carlos, "Los orígenes de Zapallar. Contribución a la historia de la propiedad territorial", en *BACHH*, n° 12, 1940, págs. 79-115.
- Latcham, Ricardo., "Síntesis del espíritu de la colonización española en Chile", en *RC*, n° 541, 1924, págs. 88-110.
- Leighton, Bernardo, "Discurso inaugural, primera conferencia nacional de la juventud conservadora", en *El Diario Ilustrado*, 12 de octubre 1935.
- León, C., "Las capas medias en la sociedad chilena del siglo XIX", en *AUCH*, n° 132, 1964, págs.130-158.
- Lira Montt, Luis, "Las órdenes y Corporaciones nobiliarias en Chile", en *REH*, n° 11, 1963.
- Lizana, M. E., "Lo que necesitaba una novia hace más de un siglo", en *RChHG* n° 54, 1924, págs.54-96.
- "Los ricos de Chile y los problemas fiscales del país", en *La Segunda*, 22-9-1994, p. 4.
- Lowenthal Felstiner, M., "Kinship Politics in the Chilean Independence Movement", en *HAHR*, 56,1, 1976, págs. 156-191.
- Maffesoli, M., "Le rituel et la vie quotidienne come fondaments des histoires de vie", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, 1980, págs. 341-349.
- Mandrou, Robert., "Pour une histoires de la sensibilité", en *Annales E.S.C.*, n° 14, 1959, págs.581-588.

- Matyota Yeager, G., "The Club de la Unión and Kinship: social aspects of political obstructionism in the Chilean Senate, 1920-1924", en *The Americas*, vol. XXXV, n° 4, 1979, págs.170-185.
- Melfi, Domingo, "Estudios de literatura chilena. La novela "Casa Grande" y la transformación de la sociedad chilena", en *Atenea* n° 159, 1938.
- Mellafe, Rolando, "La función de la familia en la historia social hispanoamericana colonial", en: *Ibid.*, *Historia social de Chile y América*, Santiago, Universitaria, 1986, págs. 216-231.
- Monckeberg, María Olivia, "La larga tradición política de la familia Errázuriz", en *La Época*, 5 de marzo 1989, pág. 14.
- Montecinos A., Sonia, "Tradición oral, identidad femenina", en *Educación y Comunicaciones*, n° 16, Santiago 1987.
- Montroni, G., "I gentiluomini della chiave d'oro", en *Meridiana*, n° 19, 1994, págs. 59-82.
- Mörner, Magnus, "A Comparative Study of Tenant Labor in Parts of Europe, Africa and Latin America 1700-1900: A Preliminary Report of a Research Project in Social History", en *LARR*, 5, n° 2, 1970, págs. 3-15.
- Muñoz Gomá, María Angélica., "La mujer de hogar en "Casa Grande" de Orrego Luco y en documentos históricos de su época", en *Historia*, 1993, págs. 103-133.
- Muñoz Gomá, María Angélica., "La novela "Casa Grande" en la historia social de Chile, 1900. Metodología de estudio", en *Historia* n° 23, Santiago, 1988, págs. 229-251.
- Passerini, Luisa., "Fonti orali: utilità e cautele", en *Storie e Storia*, n° 3, 1980, págs. 5-11.
- Passerini, Luisa., "Sette punti sulla memoria per l'interpretazione delle fonti orali", en *Italia contemporanea*, XXXIII, 1981, págs. 83-92.
- Picón Salas, Mariano, "Intuición de Chile", en *Atenea*, n° 100, 1933, págs., 68-77.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal, "Estado y Gran Empresa: de la precrisis hasta el gobierno de Jorge Alessandri", en *Estudios Cieplan*, n° 16, junio 1985.
- Piselli, F., "Famiglia e networks sociali. Tradizioni di studio a confronto", en *Meridiana*, n° 20, 1994, págs. 46-92.
- Pollak, M. "Encadrement et silence: le travail de la mémoire", en *Penélope* XII, 1985, págs.35-39.
- Portelli, Alessandro., "The peculiarities of oral history", en *History Workshop Journal*, n° 12, 1981, págs.96-107.
- Portelli, Alessandro., "Traduzione dell'oralità", en *Fonti orali. Studi e Ricerche*, I, 1983, págs. 35-41.

- Sagredo, Rafael, "Elites Chilenas del siglo XIX. Historiografía", en *Cuadernos de Historia*, 16, 1996, págs. 103-132.
- Raphaël, F., "Le travail de la mémoire et les limites de l'histoire orale", en *Annales E.S.C.*, n° 35, 1980, págs. 127-145.
- Riot-Sarcey, M., "Mémoire et oubli", en *Penélope*, XII, 1985, págs. 139-148.
- Rioux, Jean Pierre., "A la recherche de la mémoire", en *Penélope*, XII, 1985, págs. 153-162.
- Rodríguez Villega Hernán., "Historia de un solar de la ciudad de Santiago 1554-1909", en *Historia*, n° 11, 1972-73, págs.103-162.
- Salinas, René y Manuel Delgado, "Los hijos del vicio y del pecado. La mortalidad de los niños abandonados (1750-1930)", en *Proposiciones*, n° 19, 1990, págs. 44-54.
- Serrano, Sol, "Del conservantismo a la modernización: la visión histórica de la Falange Nacional en Chile", en *Alternativas*, n° 5, junio 1984, págs. 157-158.
- Silva Lastra, R., "Su verdadera aristocracia", en *La Tercera de la Hora*, viernes 9 de mayo 1980.
- Stabili, Maria Rosaria, "La gran ilusión de las oligarquías", en *Opciones*, n° 5, enero-abril 1985, págs. 131-143.
- Stabili, Maria Rosaria, "Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 2, abril 1986, págs. 181-202.
- Stabili, María Rosaria, "Régimen oligárquico y tensiones modernizadoras: Chile 1900-1930", en Antonio Annino et. al. (ed.), *América Latina: Dallo Stato coloniale allo Stato nazionale*, Franco Angeli, Milano, 1987, vol. I, pp. 284-310.
- Starn, R., "Meaning-levels in the theme of historical decline", en *History and Theory*, n° 14, 1975, págs. 1-31.
- Vargas, Juan Eduardo, "El pensamiento político del grupo estanco, 1826-1829", en *Historia*, n° 9, 1970.
- Veyne, Paul, "La famille et l'amor à Rome", en *Annales E.S.C.*, n° 1, 1978, págs. 35-63.
- Violini, D. y Bertola, E., "L'oligarchia cilena nel 1920; i meccanismi di riproduzione, di coesione e di organizzazione", en *Nova Americana*, n° 2, 1979, págs. 109-134.
- Willems, E., "A classe alta chilena", en *América Latina*, abril-junio, 1967.
- Zemon Davis, Natalie., "Fama e riservatezza: la "Vita" di Leone Modena come autobiografia della prima età moderna", en *Quaderni Storici*, n° 64, 1987.

Libros

- A.A.V.V., *América Latina dallo Stato coloniale allo Stato nazionale (1750-1940)*, vol. 2, Milano, Franco Angeli, 1987.
- AA.VV., *Diez años de sociología chilena*, Santiago, Sociedad Chilena de Sociología, 1961.
- AA.VV., *Etudes sur le XVIIIe siècle*, Bruxelles, Université de Bruxelles, 1980.
- AA.VV., *Nascita di una identità. La formazione delle nazionalità americane*, Roma, 1990.
- Acuña, L., *Hombres y Mujeres de Putaendo. Sus discursos y su visión de la historia*, Santiago, C.E.M., 1986.
- Adler Lomnitz, Larisa y Marisol Pérez Lizaur, *A Mexican Elite Family, 1820-1980. Kinship, Class and Culture*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press, 1987.
- Ago, Renata, *La feudalità in età moderna*, Roma-Bari, Laterza, 1994.
- Agosti, Aldo (ed.), *La Stagione dei Fronti popolari*, Bologna, Cappelli, 1989.
- Aguirre Echiburru, Luis, *El Libro de Valparaíso, 1536-1946*, Valparaíso, [s.n.], 1946.
- Agulhon, Maurice [et al.], *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago, Fundación Mario Góngora-VIVARIA, 1992.
- Alarcón Pinto, Raúl, *La clase media en Chile. Origen, características e influencias*, Santiago, Editorial Teguvalda, 1947.
- Aldrich Jr., Nelson W., *Old Money: The Mythology of America's Upper Class*, New York, Vintage Books, 1988.
- Alessandri Besa, Arturo, *El pensamiento ético y político de Jorge Alessandri Rodríguez*. Discursos pronunciados en el Acto Académico que con motivo del 7° Aniversario de su fallecimiento se efectuó en el Salón de Honor de la Cancillería, Santiago, Fundación Jorge Alessandri Rodríguez, 1983.
- Alessandri Rodríguez, Jorge, *Pensamiento político de don Jorge Alessandri*, Santiago, Zig-Zag, 1970.
- Alfonso, José, *La sociedad de instrucción primaria*, Santiago, Imprenta La Sociedad, 1937.
- Álvarez, Raquel, [et. al.], *Estudios de algunos aspectos en relación a la familia*, Santiago, Universidad de Chile, 1962.
- Allan, G., *Family Life*, Oxford, Blackwell, 1985.
- Allan, G.A., *Sociologia della parentela e dell'amicizia*, Torino, Einaudi, 1982.

- Amunátegui Aldunate, Miguel Luis, *Los precursores de la independencia de Chile*, Santiago, Impr. de la República, 1870-1872.
- Amunátegui Solar, Domingo, *Historia social de Chile*, Santiago, Nascimento, 1932.
- Amunátegui Solar, Domingo, *La democracia en Chile; Teatro político: (1810-1910)*, Santiago, Universidad de Chile, 1946.
- Amunátegui Solar, Domingo, *La sociedad chilena del siglo XVIII. Mayorazgos y títulos de Castilla*, 3 vol., Santiago, Imprenta y Litografía Barcelona, 1901-1904.
- Amunátegui Solar, Domingo, *Los primeros años del Instituto Nacional, 1813-1835*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1889.
- Anabalón y Urzúa, I., *Chile agrícola*, Santiago 1923 [Imprenta Moderna, 1922].
- Anderson, Michael, *Interpretazioni storiche della famiglia. L'Europa occidentale 1500-1914*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1982.
- Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Desde los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*, México, ERA, 1974.
- Antecedentes, actas y trabajos del primer congreso nacional de gotas de leche, Santiago 1920.
- Apey, María Angélica, *La Sociedad Nacional de Agricultura*, Santiago, Sociedad Nacional de Agricultura, 1988, (1990).
- Aries Philippe, Duby Georges (ed.), *La vita privata dal Rinascimento all'Illuminismo*, Roma-Bari, Laterza, 1987 (1a ed. orig. 1986).
- Aries, Philippe, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, París, Ed. du Seuil, 1973.
- Arriagada, Genaro, *La oligarquía patronal chilena*, Santiago, Editorial Nueva Universidad, 1970.
- Assadourian, Carlos Sempat, *Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Nueva Edición, 1973.
- Bachelard, Gaston, *La poetica dello spazio*, Bari, Dedalo, 1975.
- Bachtin, Michail, *Estetica e romanzo*, Torino, Einaudi, 1979.
- Bachtin, Michail, *L'opera di Rabelais e la cultura popolare. Riso, carnevale e festa nella tradizione medievale e rinascimentale*, Torino, Einaudi, 1995.
- Badinter, Elizabeth, *L'amour en plus. Histoire de l'amor maternel (XVIIIe-XXe siècles)*, París, Flammarion, 1980.
- Bagú, Serge, *Estructura social de la colonia (Ensayo de historia comparada de América Latina)*, Buenos Aires, Librería el Ateneo, 1952.
- Balbo, Laura [et. al], *Vincoli e strategie nella vita quotidiana*, Milano, Franco Angeli, 1990.
- Balmori, Diana, Stuart Voss y Miles Wortman, *Notable Family Networks in Latin America*, Chicago, Chicago University Press, 1984.

- Baltrusaitis, Jurgis, *Lo specchio: rivelazioni, inganni e science-fiction*, Milano, Adelphi, 1981.
- Banti, Alberto Mario, *Terra e denaro. Una borghesia padana dell'Ottocento*, Venecia, Marsilio, 1989.
- Banton, Michel, *The social anthropology of complex societies*, Londres, Tavistock Publications, 1969.
- Barahona, Pablo [et. al.], *Chile: a critical survey*, Santiago, Institute of General Studies, 1972.
- Barahona, Rafael, Ximena Aranda y Roberto Santana, *Valle de Putaendo. Estudio de la estructura agraria*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Geografía, 1961.
- Barbagli, Marzio (ed.), *Famiglia e mutamento sociale*, Bologna, Il Mulino, 1977.
- Barbero, Alessandro, *L'aristocrazia nella società francese del Medioevo. Analisi delle fonti letterarie*, Bologna, Caffeli, 1987.
- Barraclough, Solon y José Antonio Fernández, *Diagnóstico de la Reforma Agraria chilena*, México, Siglo XXI, 1974.
- Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, Santiago, Rafael Jover, 1884-1902, 16 vols.
- Barros Arana, Diego, *Un decenio de la historia de Chile*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1905-1906.
- Barros Ortiz, Tobías, *Recogiendo los pasos. Testigo militar y político del siglo XX*, Santiago, Planeta Chilena, 1988.
- Barros, Luis y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático, aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, Aconcagua, 1978.
- Bauer, Arnold, *La sociedad rural chilena. Desde la Conquista Española hasta nuestros días*, Santiago, Andrés Bello, 1994 (1a ed. 1975).
- Bello Edwards, Joaquín, *El subterráneo de los Jesuitas*, Santiago, Zig-Zag, 1966.
- Benavides, Leopoldo, *Historia oral: problemas y perspectivas*, Santiago, FLACSO, 1984.
- Bendava, Santiago, *Historia de las fronteras de Chile*, Santiago, [s.n.], 1993.
- Bendix, Reinhardt, Seymour Martin Lipset, *Classe, potere e status. La mobilità sociale*, Padova, Marsilio, 1972.
- Bengoa, José, *El campesinado chileno después de la reforma agraria*, Santiago, SUR, 1982.
- Bengoa, José, *Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena*, Santiago, SUR, 1990, 2 vol.
- Bengoa, José, *Historia del Pueblo Mapuche*, Santiago, SUR, 1985.
- Bergson, Henri, *Memoria y vida*, Madrid, Alianza, 1987 (1977).

- Berkowitz, S.D., y Wellmann Barry (eds.), *Social Structures. A Network Approach*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Bernardi, Bernardo; Carlo Poni y A. Triulzi, *Fonti orali: antropologia e storia*, Milano, Franco Angeli, 1978.
- Billington, Ray Allen, *La conquista del Far West (1830-1860)*, Milano, A. Mondadori, 1958 (1ª ed. 1956).
- Blakemore, Harold., *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, Andrés Bello, 1977 (1978).
- Bloch, Marc, *Apologia della Storia o Mestiere di storico*, Torino, Einaudi, 1976 (1ª. ed. orig. 1949).
- Boissevain, J., *Friends of Friends*, Oxford, Blackwell, 1978.
- Borde, Jean y Mario Góngora, *Evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue*, Santiago, Universitaria, 1956.
- Bott, Elizabeth, *Family and social networks*, Londres, Tavistock Publications, 1971.
- Bottomore, T.B., *Elite and Society*, New York, Basic Books, 1965.
- Bourdieu, Pierre, *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de trois études d'ethnologie kabyle*, París, Droz, 1972.
- Bowers, Claude G., *Misión en Chile (1939-1953)*, Santiago, Ediciones Del Pacífico, 1959 (1ª ed. 1957).
- Brahm García, Enrique, *Tendencias críticas en el conservantismo después de Portales: el conservantismo liberal Antonio García Reyes (1817-1855): del conservantismo positivista al pelucón Ramón Sotomayor Valdés (1830-1903)*, Santiago, Instituto de Estudios Generales, 1992.
- Braudel, Fernand, *La storia e le altre scienze sociali*, Roma-Bari, Laterza, 1974.
- Braudel, Fernand, *Problemi di metodo storico*, Roma-Bari, Laterza, 1973.
- Braun Menéndez, Armando, *Mis memorias del año veinte*, Santiago, Antártica, 1979.
- Bravo Lira, Bernardino, *El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica. Chile 1760-1860, de Carlos III a Portales y Montt*, Santiago, Universitaria, 1994.
- Bravo Olavarría, Arturo, *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas*, Santiago, Nascimento, 1962.
- Brunner, Otto, *Terra e potere: strutture pre-statali e pre-moderne nella storia costituzionale dell'Austria medievale*, Milano, Giuffrè, 1983.
- Burbach, Roger, *The Chilean Industrial Bourgeoisie and Foreign Capital*, Indiana, Indiana University Press, 1975.
- Burckhardt, Jacob, *Considerazioni sulla storia universale*, Milano, 1990 [A. Mondadori, 1996].

- Burga, Manuel, y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la república aristocrática*, Lima, Rikchay Perú, 1980.
- Burke, Peter, *Storia e teoria sociale*, Bologna, Il Mulino 1995 (1a ed. 1992).
- Burke, Peter, *Venezia e Amsterdam. Una storia comparata delle elites del XVII secolo*, Torino, Ancona / Bologna, Transeuropa 1988.
- Burnett, Ben, *Political groups in Chile. The dialogue between order and change*, Texas, University of Texas Press, 1970.
- Bush, M.L., *The English Aristocracy. A Comparative Synthesis*, Manchester, Manchester University Press, 1984.
- Bushnell, D. y Macaulay, N., *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, Oxford-N.Y., New York University Press, 1988.
- Calderón, Alfonso, 1900, Santiago, Universitaria 1979 (1973).
- Campos Harriet, Fernando, *150 años de desarrollo educacional, 1810-1960*, Santiago, Andrés Bello, 1960.
- Cannadine, David, *The Decline and Fall of the British Aristocracy*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1990.
- Cariola Sutter, Carmen y Osvaldo Sunkel, *La historia económica de Chile, 1830 y 1930: dos ensayos y una bibliografía*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982.
- Carmagnani, Marcello y G. Casetta, *América Latina: la grande trasformazione, 1945-1985*, Torino, Einaudi, 1989.
- Carmagnani, Marcello, *L'America Latina dal '500 ad oggi*, Milano, Feltrinelli, 1975.
- Carmagnani, Marcello, *La grande illusione delle oligarchie. Stato e Società in America Latina (1850-1930)*, Torino, Loescher, c1981.
- Carmagnani, Marcello, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: le Chili, 1680-1830*, París, Tesis doctoral, 1973.
- Carmagnani, Marcello, *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico: il caso cileno (1860-1920)*, Torino, Einaudi, 1971.
- Carrière, Jean, *Landowners and Politics in Chile. A Study of The "Sociedad Nacional de Agricultura"*, Ámsterdam, Centrum voor Studie en documentatie van Latijus-Amerika, CEDLA, 1983.
- Casaus Arzú, M.E., *Guatemala: linaje y racismo*, San José de Costa Rica, FLACSO, 1992.
- Cash Molina, Jorge, *Falange Nacional. Bosquejo de una historia*, Santiago, Copygraph, 1968.
- Cavarozzi, Marcelo, *La etapa oligárquica de dominación burguesa en Chile*, Buenos Aires, Cedes, 1977.
- Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1988.

- CEPAL, *Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952*, Santiago 1954.
- Cereceda, Luis y Fernando Dhase, *Dos décadas de cambio en el agro chileno*, Santiago, Instituto de Sociología, Universidad Católica, 1980.
- Clavero, Bartolomé, *Usura. Del uso económico de la religión en la historia*, Madrid, Tecnos, 1984.
- Cohen, Jean L. y Andrew Arato, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press, 1992.
- Colli, Giorgio, *La nascita della filosofia*, Milano, Adelphi, 1975.
- Collier, Simon, *Ideas y política en la Independencia chilena, 1808-1833*, Santiago, Andrés Bello, 1977 (1a ed. 1967).
- Constant, Benjamin., *Oeuvres*, París, Gallimard, 1957.
- Cornelisen, Ann, *Women of the Shadows*, New York, Vintage Books, 1976.
- Correa Prieto, Luis, *El Presidente Ibáñez, la política y los políticos. Apuntes para la Historia*, Santiago, ORBE, 1962.
- Correa, Sofía, *The Politics of The Chilean Right From The Popular Front To 1966*, Oxford 1994 (tesis doctoral no publicada).
- Correa Sutil, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo xx chileno: balance paradójico*, Santiago, Sudamericana, 2001.
- Couyoumdjian, Ricardo, René Millar y Josefina Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago, 1893-1993*, Santiago, Bolsa de Comercio, 1992.
- Covarrubias, Paz y Rolando Franco, (eds.), *Chile: Mujer y Sociedad*, Santiago, UNICEF, 1978.
- Cruz-Coke, Ricardo, *Geografía electoral de Chile*, Santiago, Editorial Del Pacífico, 1952.
- Cruz-Coke, Ricardo, *Historia electoral de Chile 1925-1973*, Santiago, Editorial Jurídica, 1984.
- Cuadra Gormaz, Guillermo de la, *Familias chilenas*, Santiago, Zamorano y Caperán, 1982.
- Cuadra Gormaz, Guillermo de la, *Origen y desarrollo de las familias chilenas*, 2 vols., Santiago, Zamorano y Caperán, 1948-1949.
- Cuevas, A., (ed.) *América Latina I. Storia e società*, Roma, Lavoro-Isos, 1993.
- Cyert, Richard M. y James G. March, *Teoría del comportamiento dell'impresa*, Milano, Franco Angeli, 1970.
- D'Alessandro, Paolo, *Il gioco inconscio della Storia*, Milano, Franco Angeli, 1989.

- De Riz, Liliana, *Sociedad y política en Chile: de Portales a Pinochet*, México, UNAM, 1979.
- De Rosa, Gabriele, *Il movimento cattolico italiano nell'ultimo decennio dell'Ottocento*, Lodi, 15 novembre 1980, Salone dei Notai, Museo cívico, Lodi, Centro di cultura Paolo VI, 1981.
- De Vío Grossi, Francisco, *Resistencia campesina en Chile y en México*, Santiago, CEPAL, 1990.
- Delille, Gérard, *Famiglia e proprietà nel Regno di Napoli*, Torino, Einaudi, 1988 (1a ed. originale 1985).
- Delphy, C. y Leonard, D., *Familiar explorations*, Londres, Cambridge-Massachusetts Polity Press, 1992.
- Devés, Eduardo, *Los que van a morir te saludan*, Santiago, LOM, 1997.
- Dhase, Fernando, *El mapa de la extrema riqueza. Los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales*, Santiago, Aconcagua, 1979.
- Díaz Vial, Raúl, *El linaje de Vial. Sucesión y vinculaciones*, Madrid, Selecciones Gráficas, 1960.
- Domínguez Ortiz, A., *Las clases privilegiadas en la España del antiguo régimen*, Madrid, ISTMO, 1973.
- Donati, Claudio, *L'idea di nobiltà in Italia. Secoli XIV-XVIII*, Roma-Bari, Laterza, 1988.
- Donoso Novoa, Ricardo, *Alessandri, agitador y demoledor: cincuenta años de historia de Chile*, México, F.C.E., 1956.
- Donoso Novoa, Ricardo, *Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833*, Santiago, Universitaria, 1942.
- Donoso, Ricardo, *La evolución política, económica y social de Chile. Ensayo histórico sobre los rasgos fundamentales hasta 1924*, Santiago 1960.
- Donoso, Ricardo, *La evolución política, económica y social de Chile. Ensayo histórico sobre* Donoso, Ricardo, *Las ideas políticas en Chile*, Santiago, Universidad de Chile, Fac. de Filosofía y Educación, 1967.
- Drake, Paul, *Socialism and Populism in Chile 1932-1952*, Urbana-Chicago-Londres, University of Illinois Press, 1979.
- Drake, Paul, *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions 1923-1933*, Durham, S.C. Duke University Press, 1989.
- Durand, Luis, *Afuerosinos; Aprendiendo a brujo y otros cuentos*, Santiago, Zig-Zag, c1989.
- Echaiz, René León, *Interpretación histórica del Huaso chileno. El costino chileno*, Buenos Aires & Santiago, Francisco de Aguirre, 1971 (1a ed., 1954).
- Edwards Matte, G., *El Club de la Unión en sus ochenta años (1864-1944)*, Santiago, Zig-Zag, 1944.

- Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática en Chile*, Santiago, Universitaria, 1984 (1a ed. 1928).
- Eisenstadt, N. y Lemarchand, R. (ed.), *Political Clientelism, Patronage and Development*, Londres, Beverly Hills Sage Publication, 1981.
- Elias, Norbert, *La civiltà delle buone maniere*, Bologna, Il Mulino 1982 (1a ed. orig. 1969).
- Elias, Norbert, *Potere e civiltà. Il processo di civilizzazione II*, Bologna, Il Mulino, 1983 (1a ed. 1980).
- Elias, Norbert., *Saggio sul tempo*, Bologna, Il Mulino 1986 (1a ed. 1984).
- Elshtain, J.B., *The Family in Political Thought*, Brighton, Amherst, University of Massachusetts Press, 1982.
- Ellsworth, Paul Theodore, Chile. *An economy in transition*, Westport, Conneticut, Greenwood Press, 1979.
- Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891*, vol. 20, Santiago, Zig-Zag, 1942-1952.
- Encina, Francisco Antonio, *Nuestra inferioridad económica. Sus causas y sus consecuencias*, Santiago, Universitaria, 1955.
- Enzensberger, Hans Magnus, *Sulla piccola borghesia. Un "capriccio sociologico", seguito da altri saggi*, Milano, Il Saggiatore, 1983.
- Errázuriz Quesney, M., *Descendencia de Federico Errázuriz Zañartu y Eulogia Echaurren García-Huidobro, 1848-1948*, Santiago, [s.n.] 1949.
- Errázuriz Lascano, Ladislao (1882-1941), *Homenaje de sus amigos en el primer aniversario de su muerte*, Santiago, [s.n.] 1942.
- Espejo, Juan Luis, *Relaciones de méritos y servicios de funcionarios del Reino de Chile, siglos XVIII y XIX*, Santiago, Zamorano y Caperán, 1926.
- Espinoza, Januario, *Figuras de la política chilena*, Santiago, Universitaria, 1945 (1965).
- Estellé Méndez, Patricio, *Historia de Chile*, Santiago, Universitaria, 1983.
- Ewen, L.A., *Ownwrsip and Control of Large Corporations in an Underdeveloped Capitalist Country: a Study on the Capitalist Class in Chile*, Universidad de Wisconsin 1971, tesis doctoral.
- Eyzaguirre, Jaime, *Breve historia de las fronteras de Chile*, Santiago, Universitaria, 1991.
- Eyzaguirre, Jaime, *Fisonomía histórica de Chile*, 3a. ed., Santiago, Universitaria, 1973.
- Eyzaguirre, Jaime, *Hispanoamérica del dolor*, Santiago, Universitaria, 1969.
- Eyzaguirre, Jaime, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*, Santiago, Universitaria, 1970.

- Faletto, Enzo, *Génesis histórica del proceso político chileno*, Santiago, Ed. Quimantú, 1971.
- Faletto, Enzo y E. Ruiz, *La transformación de la estructura de poder en Chile*, Santiago 1960.
- Febvre, Lucien, *Problemi di metodo storico*, Torino, Einaudi, 1976.
- Ferrante, Lucia, Maura Palazzi y Gianna Pomata, *Ragnatele di rapporti: patronage e reti di relazione nella storia delle donne*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1988.
- Ferraroti, Franco, *Storia e storie di vita*, Bari, Laterza, 1981.
- Fichter, J. H., *Cambio social en Chile. Un estudio de actitudes*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile 1962.
- Finch, J., *Family Obligation and Social Change*, Londres, Cambridge University Press, 1989.
- Flores, E. [et. al.], *Compadrazgo. Estructura social y grupos de referencia*, Santiago, FALCSO, 1959.
- Florescano, E. (ed.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI, 1979.
- Fortín Cabezas, C., *La supresión de los pactos electorales. Incidencia en la representación parlamentaria de los partidos políticos*, Santiago, Universidad de Chile, 1961.
- Fox, Robin., *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Madrid, Alianza, 1972 (1a ed. 1967).
- Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, 2 vols., Barcelona, Crítica, 1979.
- Frei Montalva, Eduardo, *La política y el espíritu*, Santiago, Ed. Del Pacífico, 1946.
- Frézier, Amadée F., *A voyage to the south-sea and along the coasts of Chile and Peru, in the years 1712, 1713 and 1714*, London, J. Bowyer, 1717.
- Fuenzalida Correa, Osvaldo, *Un linaje chileno de cuatro siglos. Los Fuenzalida*, Santiago, [s.n.], 1962.
- Fuenzalida Grandón, A., *Historia del desarrollo intelectual en Chile: 1541-1810. Enseñanza pública y cultura intelectual*, Santiago, Universitaria, 1903.
- Fuenzalida Grandón, A., *La evolución social de Chile, 1541-1810*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1906.
- Furci, Carmelo, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*, Londres, Zed., 1984.
- Garreaud, J., *A dependent country: Chile, 1817-1861*, San Diego, 1981, Tesis doctoral.
- Gay, Claudio, *Agricultura Chilena*, Santiago, ICIRA, 1973, vol. 1.

- Gazmuri R., Cristián, [et. al.], *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Santiago, Ediciones Aconcagua, 1977.
- Gazmuri R., Cristián, *EL '48 Chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*, Santiago, Universitaria, 1992.
- Gazmuri R., Cristián, *Testimonios de una crisis. Chile: 1900-1925*, Santiago, Universitaria, 1979.
- Geertz, Clifford, *Interpretazioni di culture*, Bologna, Bari-Laterza, 1987.
- Gene Ellis, M., *La división de la tierra en Chile central*, Santiago, Nascimento, 1960.
- Germani, Gino, *Sociologia della modernizzazione. L'esperienza dell' America Latina*, Roma-Bari, Laterza, 1971 (1975).
- Gil, Federico, *El sistema político chileno*, Santiago, Andrés Bello, 1969.
- Ginsburg, Carlo, *Miti Emblematici. Morfologia e Storia*, Torino, Einaudi, 1986.
- Godoy Urzúa, Hernán, (ed.) *El carácter chileno*, Santiago, Universitaria, 1976.
- Godoy Urzúa, Hernán, (ed.) *La estructura social de Chile*, Santiago, Universitaria, 1971.
- Gómez de Vidaurre, F., *Historia Geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, CHC, Santiago 1889.
- Gómez Ugarte, Jorge, *Ese cuarto de siglo... Veinticinco años de vida universitaria en la A.N.E.C., 1915-1941*, Santiago, Andrés Bello, 1985.
- Gómez, Sergio, *Instituciones y procesos agrarios en Chile*, Santiago, FLACSO, 1982.
- Gómez, Sergio, *Tenencia de la tierra, Chile :1965-1985*, Santiago, FLACSO, CIDA-FAO, 1986.
- Góngora Escobedo, Álvaro, *La prostitución en Santiago, 1813-1931. Visión de las elites*, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1994.
- Góngora, Mario, *Civilización de masas y esperanza y otros Ensayos*, Santiago, VIVARIA, 1987.
- Góngora, Mario, *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista (1580-1660)*, Santiago, Universidad de Chile, 1970.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial La Ciudad, 1981.
- Góngora, Mario, *Estudios de historia de las ideas y de historia social, Valparaíso*, Universitarias de Valparaíso, 1980.
- Góngora, Mario, *Origen de los inquilinos de Chile central*, Santiago, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, 1960.

- González de Nájera, *Desengaño y reparo de la guerra de Chile*, CHC, Santiago 1889.
- González, P., *La Sociedad de Fomento Fabril. Su labor durante 25 años*, Santiago, [s.n.] 1908.
- Goodwin, A., (ed.), *The European Nobility in the Eighteen Century: Studies of the Nobilities of the major European states in the pre-Reform Era*, Londres, Adam and Charles Black, 1953.
- Goody, Jack, *The development of Family and Marriage in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Greenleaf, Richard E., *The Roman Catholic Church in Colonial Latin America*, New York, Knopf, 1971.
- Grendi, Edoardo, *La repubblica aristocratica dei genovesi: Politica, carità e commercio tra cinque e seicento*, Bologna, Il Mulino, 1987.
- Grez, Vicente, *La vida santiaguina*, Santiago, Andrés Bello, 1879.
- Gribaudo, Gabriella, *A Eboli: il mondo meridionale in cent'anni di trasformazioni*, Venecia, Marsilio, 1990.
- Gribaudo, Gabriella, *Mediatori: antropologia del potere democristiano nel Mezzogiorno*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1980.
- Gribaudo, Maurizio, *Mondo operaio e mito operaio: spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Torino, Einaudi, 1987.
- Guerra, François Xavier (ed.), *Revoluciones hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Ed. Complutense, 1995.
- Haigh, R.M., *The Formation of the Chilean Oligarchy, 1810-1821*, Salt Lake City, Historical S&D Research Foundation, 1972.
- Halbwach, Maurice, *La memoria collettiva*, Milano, Unicopli, 1987.
- Halperin, Tulio, *Nationalism and comunism in Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966.
- Hanisch, Walter, *Peumo. Historia de una parroquia, 1662-1962*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1963.
- Hanke, Lewis, *Bartolomé de las Casas: 1474-1566: bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémicas que suscitaron durante cuatro siglos*, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1954.
- Heath, Anthony, *La mobilità sociale*, Bologna, Il Mulino, 1983.
- Heise, Julio, *El período parlamentario 1861-1925*, 3 vols., Santiago, Andrés Bello, 1974-1981.
- Hert, Jeffrey, *Il modernismo reazionario : tecnologia, cultura e politica nella Germania di Weimar e del Terzo Reich*, Bologna, Il mulino, 1988.
- Higgs, David, *Nobles, titrés, aristocrates en France après la Révolution, 1800-1870*, París, L. Levi, 1990.

- Hillman F., C., *Old Timers. British and American in Chile*, Santiago, Imprenta Moderna, 1900.
- Hirschman, Albert, *Le passioni e gli interessi. Argomenti politici in favore del capitalismo prima del suo trionfo*, Milano, Feltrinelli, 1990.
- Hobsbawn, Eric J., *Le rivoluzioni borghesi, 1789-1848*, Milano, Il Saggiatore, 1971 (1976).
- Hodges, C. y Docmac, N., *Emilia Santa María y la creación de un ambiente familiar a través de su epistolario*, Santiago, 1990, Tesis.
- Houlbrooke, Ralph, *The English Family. 1450-1700*, Londres & New York, Longman, 1984.
- Huneus, Jorge, *Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile*, Santiago, [s.n.] 1910?.
- Hurtado Cruchaga, Alberto, *¿Es Chile un país católico?*, Santiago, SPLENDOR, 1941.
- Hurtado Ruiz-Tagle, Carlos, *De Balmaceda a Pinochet*, Santiago Eds. Logos, 1988.
- Iglesias, Augusto, *Alessandri, una etapa de la democracia en América: tiempo, vida, acción*, Santiago, Andrés Bello, 1960.
- Illanes, María Angélica, *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la Salud Pública, Chile, 1890-1990*, Santiago, Colectivo Atención Primaria, 1993.
- Iommi, J. P., *Une famille chilienne au XVIII^e siècle* (tesis de maestría no publicada), Universidad de París I, 1972.
- Izquierdo Fernández, Gonzalo, *Un estudio de las ideologías chilenas: la Sociedad de Agricultura en el siglo XIX*, Santiago, Universidad de Chile, 1968.
- Jara, Álvaro, *Guerra y sociedad en Chile y otros temas afines*, Santiago, Universitaria, 1984 (1a ed. 1971).
- Jennings, K. y Niemi, R., *Generations and Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1981.
- Jobet, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, Santiago, Universitaria, 1951.
- Jocelyn Holt, Alfredo, *La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Klimpel, Felicitas, *La mujer chilena. El aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960*, Santiago, Andrés Bello, 1962.
- Kocka, J. (ed.), *Borghesie europeee dell'Ottocento*, Venecia, Marsilio, 1989 (1a ed. 1988).
- Krebs, Ricardo y Cristián Gazmuri, *La Revolución Francesa y Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990.

- Krebs, Ricardo, *Catolicismo y laicismo. Las bases doctrinales del conflicto entre Iglesia y Estado en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1981.
- Krebs, Ricardo, María Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1988*, 2 vols., Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988.
- Labarca Hubertson, Amanda, *Feminismo contemporáneo*, Santiago, Zig-Zag, 1947.
- Labatut, Jean Pierre, *Le nobiltà europea*, Bologna, Il Mulino, 1982 (1a ed. 1978).
- Lago, Tomás, *El Huaso Chileno. Ensayo de antropología social*, Santiago, Universidad de Chile, 1953.
- Lagos Escobar, Ricardo, *La concentración del poder económico: teoría: realidad chilena*, 5a. ed., Santiago, Edit. Del Pacífico, 1965.
- Lagos, M., *La Banca. Sus relaciones sociales y políticas en el desarrollo político chileno, 1855-1893*, Santiago 1988.
- Lambert-Gorges, Martine (ed.) [et. al.], *"Hidalgos" et "hidalguía" dans l'Espagne des XVIe-XVIIIe siècles*, París, Ed. du CNRS, 1989.
- Lanzardo, Liliana (ed.), *Storia orale e storie di vita*, Milano, Franco Angeli, 1989.
- Larraín Castro, Carlos, *El Huique. Cronología de la propiedad desde 1613 a 1944*, Buenos Aires, 1944.
- Larraín Dueñas, R., *El mayorazgo Aguirre y el Marqués de Montepío*, Santiago, 1952.
- Laslett, Peter y Wall, R., *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.
- Latorre, Mariano, *Memorias y otras confidencias*, Santiago, Andrés Bello, 1971.
- Le Goff, Jacques, *Storia e Memoria*, Torino, Einaudi, 1982.
- Lenz, Ricardo, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1904.
- León Echaiz, René, *Interpretación histórica del huaso chileno: el costino chileno*, 3a ed., Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1971.
- Levi, D., *The Prados of São Paulo, Brazil: An Elite Family and Social Change, 1840-1930*, Athens, University of Georgia Press, 1987.
- Levi, Giovanni, *L'eredità immateriale*, Torino, Einaudi, 1985.
- Lewin, L., *Politics and Parentela in Paraíba: A Case Study of Family Based Oligarchy in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- Lewis, Oscar., *Los hijos de Sánchez*, México, Joaquín Mortíz, 1971.
- Lieven, D., *The Aristocracy in Europe, 1815-1944*, New York, Columbia University Press, 1993, (Londres - 1992).

- Lipset, Seymour y Solari, A. (ed.), *Elites in Latin America*, New York, Oxford University Press, 1967 (Londres, 1967).
- Lira Massi, Eugenio., *La cueva del senado y los cuarenta y cinco senadores*, Santiago, Ed. Te-ele, 1968.
- Lopetegui, León, *Historia de la iglesia en la América Española, desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*, México, América Central, Antillas, Madrid, Editorial Caótilca, 1965.
- Loveman, Brian, *Chile: the legacy of hispanic capitalism*, New York – Oxford, Oxford University Press, 1988.
- Loveman, Brian, *Struggle in the countryside: politics and rural labour in Chile, 1919-1973*, Bloomington, Bloomington – London, Indiana University Press, 1976.
- Lowenthal Felstiner, M., *The Larraín Family in the Independence of Chile, 1780-1830*, Stanford, 1970 Tesis doctoral.
- Mac Cutchen, G., *Chile Land and society*, New York, America Geographical Society, 1936.
- Maciotti, M., *Biografia, storia e società. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, Nápoles, Liguori, 1985.
- Macpherson, Crawford B., *Libertà e proprietà all'origine del pensiero borghese*, Milano, A. Mondadori, 1982 (1980).
- Macry, Paolo, *Ottocento. Famiglia, élites e patrimoni a Napoli*, Torino, Einaudi, 1988.
- Magnet, Alejandro, *El Padre Hurtado*, Santiago, Editorial Los Andes, 1990.
- Maino Prado, Valeria, J. Elizalde Prado y Adolfo Ibáñez Santa María, (eds.), *"Los Diez" en el arte chileno del siglo XX*, Santiago, Instituto Cultural de Providencia, 1976.
- Maitland, Francis, *Chile: Its Land and People*, Londres, Francis Griffiths, 1914.
- Manoukian, A., *I vincoli familiari in Italia*, Bologna, Il Mulino, 1983.
- Maravall, José Antonio, *Poder, honor y élite en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Marfan J., O. (ed.), *Alberto Hurtado. Cristo estaba en él*, Santiago, Patris, 1993.
- Marini, R. M. y M. Millán (ed.), *La teoría social latinoamericana. Los orígenes*, Ciudad de México, 1994.
- Marris, R., *La teoría económica del capitalismo manageriale*, Torino, Einaudi, 1972.
- Massa, E., *Il libero amore nel Medioevo*, Roma, Giolittine Ed., 1976.
- Mattelart, Armand y Michelle Mattelart, *La mujer chilena en la nueva sociedad*, Santiago, Ediciones Del Pacífico, 1968.

- Mayer, Arno J., *Il potere dell'Ancien Régime fino alla Prima Guerra Mondiale*, Roma-Bari, Laterza, 1982 (1a ed. 1981).
- Mayo, J., *British Merchants and Chilean Development, 1851-1886*, Boulder, Westview Press, 1987.
- Mc Bride, George, *Chile. Su tierra y su gente*, Santiago, Prensa de la Universidad de Chile, 1938 (1a ed. 1936).
- Mc Bride, T., *The Domestic Revolution*, Londres, Croom Helm, 1976.
- Medina Zavala, José Toribio, *Los Errázuriz: notas biográficas y documentos para la historia de esta familia en Chile durante la colonia*, Santiago, Impreso en casa del Autor, 1898, [Adiciones y ampliaciones por Carlos J. Larraín], Santiago, 1964.
- Melfi, Domingo, *Páginas escogidas*, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993.
- Mellafe, Rolando, *Historia social de Chile y América*, Santiago, Universitaria, 1986.
- Mesa Lago, C., *Social security in Latin America. Pressure groups, stratification and inequality*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1978.
- Minicucci, Maria, *Qui e altrove. Famiglie di Calabria e di Argentina*, Milano, Franco Angeli, 1989.
- Misch, G., *A History of Autobiography in Antiquity*, Westport Connecticut, Greenwood Press, 1973.
- Mitchell, J. Clyde, y Jeremy Boissevain (eds.), *Network Analysis. Studies in Human Interaction*, The Hague, Mouton, 1973.
- Mitchell, J.C., *Social networks in urban situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969.
- Montecinos A., Sonia, *Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago, Cuarto Propio, 1991.
- Montecinos, Verónica, *Economics and Power. Chilean Economists in Government 1958-1985*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1988.
- Montero, René, *La revolución ideológica y constitucional de Chile*, Santiago 1928.
- Montt Rivadeneira, E., *La familia y el Derecho Público Chileno*, Santiago, Universitaria, 1963.
- Moraga Acevedo, F., *Charles San Lambert, modelo de los grandes empresarios chilenos del siglo XIX, en La Escuela de Minas de La Serena. Derrotero de sus orígenes*, La Serena, 1987.
- Moreno, Francisco, *Legitimacy and Stability in Latin America. A study of Chilean Political Culture*, New York, New York University Press, 1969.

- Morris, J., *Elites, intellectuals and consensus: a study of the social question and the industrial relations system in Chile*, New York, Cornell University Press, 1966.
- Moulian, Tomás e Isabel Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la Derecha 1938-1946*, Santiago, FLACSO, 1988.
- Moulian, Tomás, *Democracia y socialismo en Chile*, Santiago, FLACSO, 1983.
- Mousnier, Roland. *Problèmes de stratification sociales: deux cahiers de la noblesse pour les États généraux de 1649-1651*, París, Presses Universitaires de France, 1965.
- Mozzarelli, Cesare y Pietro Schiera, *Ceti dominanti e organizzazione del potere nell'Italia centro-settentrionale dal XVI al XVIII secolo*, Trento 1978.
- Mujica de la Fuente, Juan, *Nobleza colonial de Chile*, Santiago, Ed. Zamorano y Caperán, 1927 (1980).
- Muñoz Gomá, Oscar, *Chile y su industrialización. Pasado, crisis, opciones*, Santiago, CIEPLAN, 1986.
- Muñoz Gomá, Óscar y Ana María Arraigada, *Orígenes políticos y económicos del Estado empresarial en Chile*, Santiago, CIEPLAN, 1977.
- Mutti, A., *Il buon vicino*, Bologna, Il Mulino, 1992.
- Nazer Ahumada, Ricardo, José Tomás Urmeneta. *Un empresario del siglo XIX*. Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1994.
- Nunn, Frederick, *Chilean politics, 1920-1931; the honorable mission of the armed forces*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1970.
- Okin, S.M., *Justice, Gender and the Family*, New York, Basic Books, 1989.
- Olavarría Bravo, A., *Chile entre dos Alessandri*, Santiago, Nascimento, 1962-1965, 4 vols.
- Ong, Walter, *Oralità e scrittura. Le tecnologie della parola*, Bologna, Il Mulino, 1986.
- Oppenheimer, R., *From Family to Corporation: Merchant Family Organisation in the Nineteenth Century in Santiago*, Washington 1980.
- Orrego Vicuña, Claudio [et. al.], *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago, Instituto de Estudios Humanísticos, 1979.
- Ortega Martínez, Luis, *Corporación de Fomento de la Producción. 50 años de realizaciones 1939-1989*, Santiago, Universidad de Santiago, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1989.
- Ortega Martínez, Luis, *Los empresarios, la política y los orígenes de la guerra del Pacífico*, Santiago, FLACSO, 1984.

- Pagden, Anthony., *La caduta dell'uomo naturale*, Torino, Einaudi, 1989 (1a ed. orig. 1982).
- Palacios, Nicolás, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno para los chilenos*, Valparaíso, Imprenta i Litografía Alemana, 1904.
- Palma, Martín, *Los oradores del '58*, Santiago, Imprenta y Librería El Mercurio, 1858
- Paluo, J., *La Peur dans l'histoire*, París, Ouvrières, 1958.
- Parish, G., *Image of Chile*, Londres, Knight, 1972.
- Parsons, Talcott. y Bales, R.F., *Family, Socialization and Interaction Process*, New York, Free Press, 1955.
- Pascal, A., *Relaciones de poder en una localidad rural (Estudios de caso en el Valle Hurtado, Coquimbo)*, Santiago, ICIRA, 1968.
- Passerini, Luisa, (ed.), *Storia orale*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1978.
- Passerini, Luisa, *Storia e soggettività*, Firenze, La Nuova Italia, 1988.
- Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Santiago, Zig-Zag, 1944.
- Peralta Pizarro, Ariel, *Idea de Chile*, Santiago, Universidad de Concepción, 1993.
- Percheron, Annick y Rémond, Renè, *Age et Politique*, París, Economica, Impr. Jouve, 1991.
- Pereira Salas, Eugenio, *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1947.
- Perrot, Jean-Claude, *Genèse d'une ville moderne. Caen au XVIII siècle*, París, Mouton, 1975.
- Petras, James, *Politics and Social Forces in Chilean Development*, Berkeley, University of California Press, 1969.
- Petrusewicz, M., *Latifondo. Economia morale e vita materiale in una periferia dell'Ottocento*, Venecia, Marsilio, 1989.
- Pike, Fredrick B. y Thomas Stritch, (eds.), *The New Corporatism. Social-political Structure in the Iberian World*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1974.
- Pike, Fredrick, *Chile and the United States, 1880-1962: The emergence of Chile's crisis and the challenges to U.S. Diplomacy*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1963.
- Pincus, Lily y Christopher Dare, *Secrets in the family*, Londres, Faber, 1978.
- Pinochet Le Brun, Tancredo, *La Conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago, La Ilustración, 1909.
- Pinochet Le Brun, Tancredo, *Los inquilinos de la Hacienda de su Excelencia*, Santiago 1916.
- Pinto Lagarrigue, Fernando, *Crónica política del siglo XX*, Santiago, ORBE, 1972.

- Pinto Lagarrigue, Fernando, *La masonería: su influencia en Chile (Ensayo histórico, político y social)*, Santiago, ORBE, 1966.
- Pinto, Aníbal, *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Universitaria, 1959.
- Pirani, R., *Storia di Firenze attraverso lo studio degli strati sociali dal 1200 al 1435*, en curso de publicación.
- Piselli, Fortunata, *Parentela ed emigrazione: mutamenti e continuità in una comunità calabrese*, Torino, Einaudi, 1981.
- Pizarro Contador, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile 1890-1970*, Santiago, SUR, 1986.
- Plath, Oreste, *Folklore chileno*, Santiago, Nascimento, 1973.
- Pomian, Krzysztof, *L'ordine del tempo*, Torino, Einaudi, 1992 (1a ed. orig. 1984).
- Portelli, Alessandro., *Biografia di una città. Storia e racconto. Terni 1830-1985*, Torino, Einaudi, 1985.
- Poulantzas, Nicos, *Pouvoir politique et classes sociales de l'Etat capitaliste*, Paris, F. Maspero, 1968 (1958).
- Praz, Mario, *Il giardino dei sensi*, Milano, Adelphi, 1975.
- Preta, Lorena (ed.), *La passione del conoscere*, Roma, Laterza, 1993.
- Prieto, L., *El Presidente Ibáñez, la política y los políticos. Apuntes para la Historia*, Santiago 1962.
- Przeworski, J.F., *Miners and Smelters: the Sale of the Coal Oligopoly in the Decline of the Chilean Copper Industry*, Torino 1978.
- Puddu, Raffaele, *Il soldato gentiluomo: autoritratto d'una società guerriera: la Spagna del Cinquecento*, Bologna, Il Mulino, 1982.
- Raggio, Osvaldo, *Faide e parentele: lo Stato genovese visto dalla Fontanabuona*, Torino, Einaudi, 1990.
- Ramírez Necochea, Hernán, *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes económicos*, Santiago, AUSTRAL, 1951.
- Ramón, Armando de, *Santiago de Chile: (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Ratcliff, Richard Earl, *Kinship Worth and Power: Capitalists and Landowners in The Chilean Upper Class*, Wisconsin, Wisconsin University Press, 1973.
- Rebolledo, Loreto, *Transformaciones agrarias, familia y mujer campesina 1890-1990*, Santiago, CEM, 1993.
- Redhal, R., *The Politics of the Prussian Nobility. The Development of a Conservative Ideology, 1770-1848*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- Redondo, Agustín (ed.), *Les Parentés Fictives en Espagne (XVI-XVII siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, 1988.

- Reiss, D., *The Family's Construction of Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- Retamal Favereau, Julio, Carlos Celis Atria y Juan Guillermo Muñoz Correa, *Familias fundadoras de Chile. 1540-1600*, Santiago, Zig-Zag, vol. 1, 1992.
- Revelli, Nuto, *Il mondo dei vinti, Testimonianze di vita contadina*, Torino, Einaudi, 1977.
- Revelli, Nuto, *L'anello forte. La donna: storia di vita contadina*, Torino, Einaudi, 1985.
- Rivas Vicuña, Manuel, *Historia política y parlamentaria de Chile*, 2 vols., Santiago, Biblioteca Nacional de Chile, 1964.
- Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos 1927-1931*, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993.
- Romanelli, Raffaele, *Il comando impossibile: Stato e società nell'Italia liberale*, Bologna, Il Mulino, 1988.
- Romano, Ruggiero, *Braudel e noi. Riflessioni sulla cultura storica del nostro tempo*, Roma, Donzelli, 1995.
- Romano, Ruggiero, *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII*, Buenos Aires EUDEBA, 1965.
- Romero, Graciela y Ximena Torres Cautivo, *El evento: guía para peladores, arribistas y observadores desinteresados*, Santiago, Planeta Chilena, 1991.
- Rossi, Paolo (ed.), *La memoria del sapere. Forme di conversazione e strutture organizzative dall'Antichità ad oggi*, Roma-Bari, Laterza, 1988.
- Ruiz Aldea, Pedro, *Tipos y costumbres de Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1947.
- Ruiz, A., A. Zorbas y L. Donoso, *Estratificación y movilidad sociales en Chile*, Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1961.
- Ryan, Mary, *Women in Public: between Banners and Ballots, 1825-1880*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1990.
- Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, SUR, 1985.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile I y II*, Santiago, LOM, 1999.
- Salinas, Cecilia, *Las chilenas de la colonia. Virtud Sumisa, Amor Rebelde*, Santiago, LOM, 1994.
- Salvati, Mariuccia, (ed.), *Scienza, narrazione e tempo. Indagine sociale e correnti storiografiche a cavallo del secolo*, Milano, Franco Angeli, 1985.
- San Martín, Hernán., *Nosotros los chilenos. Tres ensayos antropológicos de interpretación*, Santiago, Austral, 1970.

- Santa Cruz, Lucía, Pereira, Teresa, Zegers, Isabel, Maino, Valeria, *Tres ensayos sobre la mujer chilena*, Santiago, Universitaria, 1978.
- Santana, Roberto, *Paysans dominés: lutte sociales dans les campagnes chiliennes 1920-1970*, París, 1980.
- Santarcangeli, Paolo, *Il libro dei labirinti. Storia di un mito e di un simbolo*, Milano, Frassinelli, 1984.
- Saraceno, Chiara, *La famiglia nella società contemporanea*, Torino, Loescher, 1975 (1983).
- Saragoza, A., *The Monterrey Elite and The Mexican State, 1880-1940*, Austin, Texas University Press, 1988.
- Sciolla, Loredana (ed.), *Identità: percorsi di analisi in sociologia*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1983.
- Schmidt, Steffen W., Laura Guasti, Carl H. Landé y James C. Scott, *Friends, Followers and Factions*, Berkeley - Los Angeles - London, University of California Press, 1977.
- Schultz, Uwe., *La fiesta. Una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, 1993 (1a ed. 1988).
- Sebreli, J.J., *La saga de los Anchorena*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- Secchi, Eduardo, *La casa chilena hasta el siglo XIX*, Santiago, Imp. Universitaria Valenzuela Basterrica, 1952.
- Segal, Marcelo, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, Santiago, [s.n.] 1953.
- Sellitz, C., *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, RIALP, 1974.
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1993.
- Shejtman Mishkin, Alexander, *Los inquilinos de Chile Central*, Santiago, ICIRA, 1970.
- Shorter, E., *Famiglia e civiltà*, Milano, Rizzoli, 1978.
- Signorelli, Alfio (ed.), *Le borghesie dell'Ottocento*, Messina, Sicania, 1988.
- Silva Castro, Raúl, *Historia bibliográfica de la novela chilena*, Charlottesville, Virginia, Bibliographical Society of the University of Virginia, 1961.
- Silva Castro, Raúl, *Panorama literario de Chile*, Santiago, Universitaria, 1961.
- Silva, Jorge Gustavo, *Nuestra evolución político-social, 1990-1930*, Santiago, Nascimento, 1931.
- Simmel, Georg, *La differenziazione sociale*, Roma-Bari, Laterza, 1982.
- Smith, B.H., *Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*, Princeton, Princeton University Press, 1982.

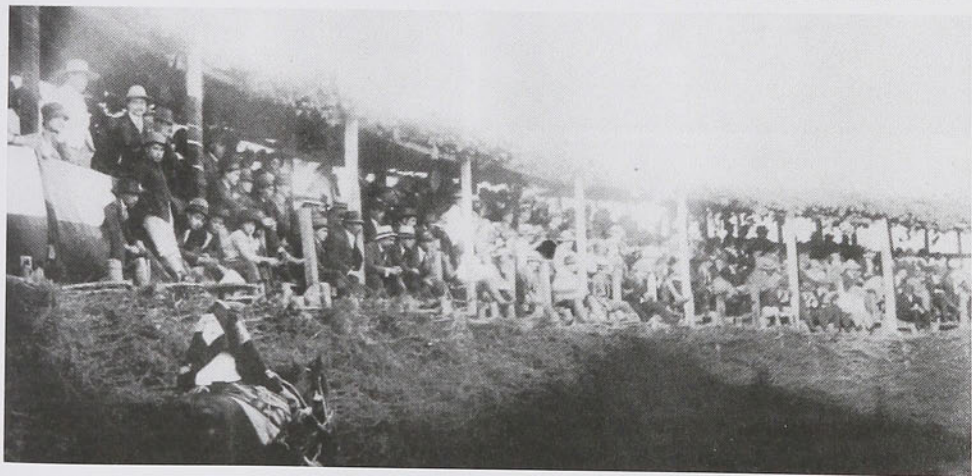
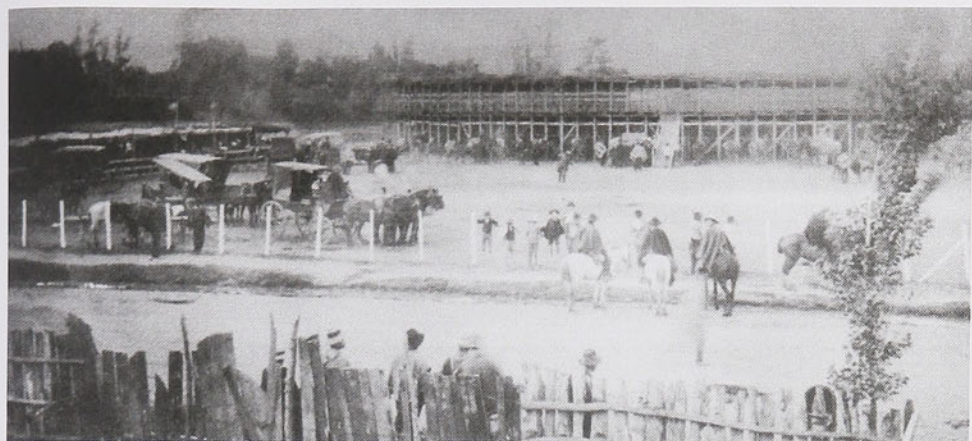
- Smith, R., *Kinship Ideology and Practice in Latin America*, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1986.
- Somarriva Undurraga, M., *Derecho de Familia*, Santiago, Nascimento, 1946.
- Spengemann, William C., *The Forms of Autobiography*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1982.
- Stabili, Maria Rosaria, *Il Cile. Dalla Repubblica Liberale al Dopo Pinochet (1861-1990)*, Firenze, Giunti, 1991.
- Starace, G., *Le storie, la storia. Psicanalisi e mutamento*, Venecia, Marsilio, 1989.
- Stephens Freire, A., *El irracionalismo político en Chile: un ensayo de psicología colectiva*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1957.
- Stevenson, John Reese, *The Chilean Popular Front*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1942.
- Stone, Lawrence y J.C. Fawtier Stone, *Una élite aperta? L'Inghilterra fra 1540 e 1880*, Bologna, Il Mulino, 1989.
- Stone, Lawrence, *Viaggio nella Storia*, Roma-Bari, Laterza, 1989.
- Stone, Lawrence., *La famiglia, il sesso e il matrimonio in Inghilterra tra Cinquecento e Ottocento*, Torino, Einaudi, 1983.
- Stuven Vattier, Ana María, *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.
- Subercaseaux, Bernardo, *Victorino Lastarria. Cultura, sociedad liberal en el siglo XIX, ideología y literatura*, Santiago, Ed. Salesiana, 1981.
- Tenenti, Alberto, *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento*, Torino, Einaudi, 1957.
- Thayer Ojeda, Luis, *Familias chilenas*, Santiago, Guillermo E. Miranda, 1905.
- Thompson, Edward, *Società patrizia, cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del settecento*, Torino, Einaudi, 1981.
- Thompson, Francis Michael Longstreth, *English Landed Society in Nineteenth Century*, Londres, Routledge and Kegan Paul; Toronto, University of Toronto Press, 1963.
- Thompson, Paul., *The Voice of the Past: Oral History*, Oxford, Oxford University Press, 1978.
- Turner, Frederick Jackson, *La frontiera nella storia americana*, Bologna, Il Mulino, 1975.
- Universidad Católica de Chile. *Sus Bodas de Oro 1888-1938*, Santiago, Universidad Católica., [s.n.].

- Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (ed.), *Conjuntos Arquitectónicos Rurales*, Santiago, Corporación Toesca, Universidad de Chile, 1981.
- Valdés Valdés, J., *La transformación de Santiago*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1917.
- Valdés, Ximena, *La posición de la mujer en la hacienda*, Santiago, CEM, 1988.
- Valdés, Ximena y Sonia Montecinos, [et.al.], *Historias testimoniales de mujeres del campo*, Santiago, CEM, 1983.
- Valdés, Ximena, Loreto Rebolledo y Angélica Wilson, *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*, Santiago, CEM, 1995.
- Valdivieso, Jaime, *Chile: un mito y su ruptura*, Santiago, LAR, 1987.
- Valenzuela Márquez, Jaime, *Bandidaje rural en Chile Central. Curicó, 1850-1900*, Santiago, DIBAM – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1991.
- Valenzuela Palma, J., *Asentamientos residenciales campesinos y diseño de campo en los grandes fundos de Chile central*, Santiago, 1967.
- Valenzuela, Arturo y Samuel Valenzuela, (eds.), *Chile: politics and society*, New Brunswick -New Jersey, Transaction Books, 1976.
- Valenzuela, Arturo, *Political Brokers in Chile. Local Government in a Centralized Policy*, Durham, N.C.. Duke University Press. 1977.
- Valenzuela, Samuel., *Democratización vía reforma: la expansión del sufragio en Chile*, Buenos Aires, Ed. IDES, 1985.
- Valenzuela, V., *Chilean society as seen through the novelistic world of Alberto Blest Gana*, Santiago, Arancibia Hermanos, 1971.
- Vansina, Jan, *La tradizione orale. Saggio di metodologia storica*, Roma, Officina Ed., 1977.
- Vargas, Juan Eduardo, *Comerciantes chilenos de Valparaíso durante la primera mitad del siglo XIX*, Valparaíso 1987.
- Vargas, Juan Eduardo, José Tomás Ramos Font, *una fortuna chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, Fundación Mario Góngora, 1988.
- Véliz, Claudio (ed.), *Obstacles to Change in Latin America*, Londres – Toronto, Oxford University press, 1965.
- Vergara Astaburuaga, José Luis, *Descendencia de la familia Alcalde en Chile, 1729-1941*, Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1942.
- Vergara, A., *Ibáñez, César criollo*, Santiago 1931, 2 vols.
- Vergara, Jimena y Luis Barros, *Las ideologías de la clase dominante (Chile 1891-1925)*, Santiago, Escuela Latinoamericana de Sociología, 1972.
- Vergara, Marta, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, Zig-Zag, 1962.

- Vergara, Sergio., *Noviazgo y matrimonios en Chile durante el siglo XIX: mujer y sociedad en los años 1819-1831*, Santiago 1982.
- Veyne, Paul, *Il pane e il circo. Sociologia storica e pluralismo politico*, Bologna, Il Mulino, 1984 (1a ed. 1976).
- Vial, Gonzalo, *Arturo Alessandri y los Golpes Militares*, Santiago, Santillana Del Pacífico, 1988.
- Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*, 3 vols., Santiago, Santillana Del Pacífico, 1984-1996.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *De Valparaíso a Santiago*, Santiago, Imprenta El Mercurio, 1877 (1887).
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*, Santiago, Nascimento, 1938.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de Santiago*, Santiago, Universidad de Chile, 1938.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Valparaíso y los ingleses en tres siglos*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1910.
- Vicuña Urrutia, Manuel, *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- Vicuña Urrutia, Manuel, *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio, de la disuasión al territorio, de los desafíos*, Santiago, Universidad de Santiago, 1995.
- Vicuña, Pedro Félix, *Memorias íntimas*, Santiago, Imprenta El Esfuerzo, 1943.
- Villalobos R., Sergio (ed.), *Historia de Chile*, Santiago, Universitaria, 1984.
- Villalobos R., Sergio [et al.], *La Época de Balmaceda*, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1992.
- Villalobos R., Sergio, *Historia del pueblo chileno*, Santiago, Instituto de Estudios Humanísticos, 1981.
- Villalobos R., Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Universitaria, 1987.
- Villalobos R., Sergio, *Portales, una falsificación histórica*, Santiago, Universitaria, 1989.
- Visceglia, Maria Antonietta (ed.), *Signori, patrizi, cavalieri nell'età moderna*, Roma-Bari, Laterza, 1992.
- Visceglia, Maria Antonietta, *Il bisogno di eternità. I comportamenti aristocratici a Napoli in Età Moderna*, Napoli, Guida, 1988.
- Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile. Ascenso y declinación de la burguesía minera*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1975.

- Vovelle, Michel, *Immagini e immaginario nella storia: fantasmi e certezze nella mentalità dal Medioevo al Novecento*, Roma, Riuniti Editore, 1989.
- Weber, Max, *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, Firenze, Sansoni, 1977.
- Weber, Max, *Le sette e lo spirito del capitalismo*, Roma, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 1977.
- Wellman, Barry y S.D. Berkowitz, *Social structures a network approach*, Cambridge - New York, Cambridge University Press, 1988.
- White, Harrison Colyar, *An Anatomy of kinship; mathematical models for structures of cumulated roles*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall [1963] (New York 1963).
- Wright, Thomas C., *Landowners and reform in Chile. The Sociedad Nacional de Agricultura 1919-1940*, Chicago-Londres, Illinois University Press, 1982.
- Wright, Thomas C., *The Sociedad Nacional de Agricultura in Chilean Politics, 1869-1939*, Berkeley, University of California Press, 1972.
- Zaldívar Hurtado, Paula, *Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile*, Santiago, Artécien-CIES, 1994.
- Zaldívar, Trinidad, María José Vial y Francisca Rengifo, *Los Vascos en Chile, 1680-1820*, Santiago, Editorial Los Andes, 1998.
- Zamudio Z., José, *La novela histórica en Chile*, Santiago, Ediciones Flor Nacional, 1949.
- Zeitlin, Maurice y Richard Earl Ratcliff, *Landlords and Capitalists. The Dominant Class of Chile*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- Zeitlin, Maurice, *The civil wars in Chile or the bourgeois revolutions that never were*, Princeton, Princeton University Press, 1976.





Yendo al rodeo (Fondo fotográfico Hurtado, sin fecha).

Huasos participando del rodeo (Fondo Hurtado, s. f.).

Publico en el rodeo (Fondo Hurtado, s. f.).

En este libro la autora ofrece una versión, articulada y plural, de las representaciones que una parte de la "vieja" elite chilena tiene de sí misma como grupo social, y de algunos hitos de la historia del país en los siglos XIX y XX.

Dejando de lado hipótesis, problemas y métodos de investigación habitualmente practicados sobre el tema, explora la mentalidad, el universo de valores moldeado a lo largo del tiempo y los sentimientos vividos por algunos exponentes de la elite tradicional. Utilizando esencialmente fuentes orales y testimonios femeninos de cinco familias, analiza los elementos autodefinitorios, la importancia de las redes familiares, el sentido más profundo de los vínculos con la tierra, la visión de su relación con el poder entendida como "derecho-deber" y "privilegio-gravoso" frente a la comunidad nacional.

Los testimonios, casi nunca abstractos, más bien dedicados a componer el urdido de "como éramos" y "como somos" en que se entretejen historia y política, idiosincrasia y aberturas mentales, actitudes y prejuicios, ofrecen un cuadro complejo, articulado y sugerente de un grupo social que se considera hacedor de la historia política de su país y cuya desarticulación y crisis empieza en los años setenta del siglo pasado.

ISBN 956-13-1806-7



9 789561 318069